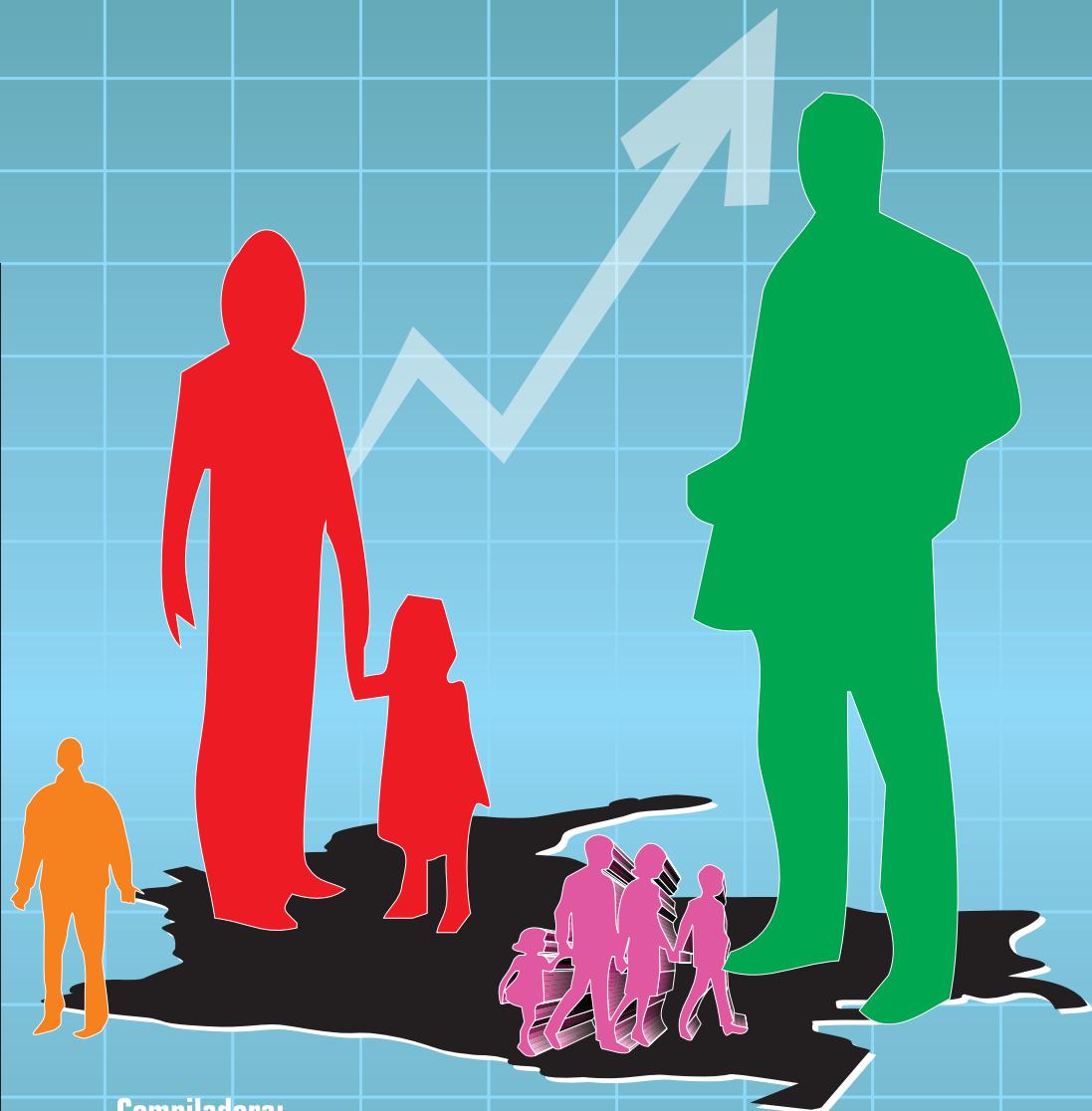


La sociedad colombiana

cifras y tendencias



Compiladora:
Beatriz Castro Carvajal



El libro recoge la mayoría de las ponencias presentadas en el X Coloquio Nacional de Sociología *La sociedad colombiana, cifras y tendencias*, organizado por el Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle en abril de 2008.

El tema propuesto en el Coloquio fue el del examen de las cifras y datos que pueden servir para tener una idea más precisa de la sociedad colombiana, más allá del estereotipo ya internacionalizado que la relaciona con fenómenos recurrentes de pobreza, conflicto y violencia, centrándose en las debates que tiene que ver con las cifras y su producción y la que se relaciona con los usos políticos y sociales de los datos y cifras por parte de la sociedad de los poderes constituidos.

En la primera parte del libro encontrarán dos artículos sobre el Brasil centrados en el análisis de las relaciones raciales, consideradas sobre todo a través de datos estadísticos escritos por un académico norteamericano y un académica brasileña. La segunda parte de la publicación comprende artículos que reflexionan sobre el papel del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), la institución gubernamental que en Colombia tiene como función principal la producción de las grandes cifras estadísticas sobre la evolución social del país y la realización periódica los censos generales de población. En la tercera parte el lector encontrará artículos referidos al problema de la estratificación y la desigualdad social en Colombia, y en la última parte se incluyen resultados de investigación, con una fuerte carga estadística, sobre el tema de la violencia en Colombia. El libro incluye además un artículo solicitado para completar la presentación general que hace parte de uno de los temas centrales del X Coloquio de Sociología.



La sociedad colombiana

cifras y tendencias



Colección Ciencias Sociales

BEATRIZ CASTRO CARVAJAL

Antropóloga egresada de la Universidad de los Andes, Bogotá. Con estudios de Maestría en Estudios Latinoamericanos (con énfasis en historia y antropología) del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Oxford y Doctorado en Historia, Facultad de Historia Moderna de la Universidad de Oxford. Profesora titular de la Universidad del Valle. Ha publicado numerosos artículos en revistas especializadas y el libro *Caridad y beneficencia. El tratamiento de la pobreza en Colombia, 1870-1930* (Bogotá, 2007).

BEATRIZ CASTRO CARVAJAL
COMPILADORA

La sociedad colombiana

cifras y tendencias

La sociedad colombiana : cifras y tendencias / compiladora Beatriz Castro Carvajal. -- Santiago de Cali : Programa Editorial Universidad del Valle, 2009.
424 p. ; 24 cm. -- (Colección libros de investigación)
Incluye bibliografía e índice.
1. Sociología - Colombia 2. Problemas sociales - Colombia 3. Brasil - Relaciones raciales 4. Brasil - Relaciones étnicas 5. Colombia - Censos - 2005 6. Colombia - Población - Estadísticas 7. Colombia - Condiciones sociales - Estadísticas I. Castro Carvajal, Beatriz, 1957- , comp. II. Serie. 301 cd 21 ed.
A1237761

CEP-Banco de la República-Biblioteca Luis Ángel Arango

**Universidad del Valle
Programa Editorial**

Título: *Sociedad colombiana: cifras y tendencias*

Compiladora: Beatriz Castro Carvajal

ISBN: 978-958-670-769-5

ISBN PDF: 978-958-765-753-1

DOI: 10.25100/peu.308

Colección: Ciencias Sociales

Primera Edición Impresa diciembre 2009

Edición Digital junio 2018

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios

Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz

Director del Programa Editorial: Omar Díaz Saldaña

© Universidad del Valle

© Varios autores

Diseño de carátula: Artes Gráficas del Valle Editores-Impresores Ltda.

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, junio de 2018

CONTENIDO

Presentación	9
Parte I. Relaciones étnicas y raciales en Brasil	
Repensando las relaciones raciales en Brasil <i>Edward Telles</i>	17
Juventud y diferencias por raza/etnia enfoques combinados sobre el Brasil <i>Mary García Castro</i>	45
Parte II. Dane: Institución, población y consumo cultural	
La construcción institucional de los hechos sociales y económicos. Apuntes para una historia del Dane <i>Héctor Moncayo</i>	81
Censo 2005: principales características metodológicas y hallazgos <i>Edgar Sardi</i>	113
Un análisis sociológico de las estadísticas étnico-raciales entre los censos de 1993 y 2005 <i>Fabio Alberto Ruiz y Fernando Urrea</i>	147
Impactos de la migración interna en la estructura poblacional de los departamentos de Colombia, según el proceso de conciliación censal 1985-2005 <i>John Jairo Roldán y Carolina Sánchez</i>	173

La cuenta satélite de cultura <i>Liliana Patricia Ortiz</i>	205
--	-----

Parte III. Los de “arriba” y los de “abajo”: riqueza, pobreza e ingreso

Cambios en la estructura socio-ocupacional en Colombia: una exploración con base en fuentes estadísticas (1938-2003) <i>Oscar Fresneda</i>	227
Educación en Colombia: cifras y tendencias <i>Harvy Vivas Pacheco</i>	281
Cambio estructural y estratificación social entre grupo raciales en la ciudad de Cali <i>Carlos Viáfara</i>	313
Una aproximación a la movilidad intergeneracional y la unión marital en colombia <i>Javier Andrés Castro y Carlos Viáfara</i>	333

Parte IV. Cuentas del conflicto social en Colombia

Dinámica de la violencia organizada en Colombia <i>Camilo Echandía</i>	349
Desplazamiento forzado en Colombia: de la polémica sobre las cifras a una análisis de fuentes alternas <i>Juan Carlos Guataquí y Adriana C. Silva</i>	373
El enigma de las dimensiones de la criminalidad <i>Álvaro Guzmán y David Quintero</i>	393
Autores.....	419

PRESENTACIÓN

El Departamento de Ciencias Sociales de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad del Valle hace veinte años creó y ha sostenido el Coloquio Nacional de Sociología, un evento que representa en Colombia una tradición bien establecida en el campo de las ciencias sociales. Para conservarse, las tradiciones deben fortalecerse y deben probar así mismas y ante los demás su carácter de *instituciones legítimas*, es decir, deben demostrar que son instituciones socialmente reconocidas, capaces de producir juicios de autoridad en un campo específico, por la simple fuerza de un trabajo que de manera explícita se somete a reglas de elaboración y de comunicación aceptadas como válidas por toda la comunidad científica de que se trate, o por lo menos por la mayor parte de ella. Esas reglas no son otras que las de la discusión argumentada, la demostración explícita, el rigor en el razonamiento y el deseo sincero de intercambiar y de aprender.

El tema propuesto en el X Coloquio Nacional de Sociología fue el del examen de las cifras y datos que pueden servir para tener una idea más precisa de la sociedad colombiana, más allá del estereotipo ya internacionalizado que la relaciona con fenómenos recurrentes de pobreza, conflicto y violencia –hechos todos ciertos, pero que no representan el “todo” de la sociedad, y además hechos sobre los que también se encuentra abierta la controversia en términos de sus propias cifras.

La idea fue la de que, vista la sociedad, a través de sus cifras, pero desde ángulos multiplicados, y examinadas esas cifras en una perspectiva analítica que supere el simple comentario, es posible llegar a una visión más recreada y diversa de nuestra sociedad, una visión que nos ofrezca pistas para interrogar una forma de vida moderna y muy transformada en la segunda mitad del siglo XX, que a veces se insiste en

examinar sobre la base de una representación que en buena medida es ya cosa del pasado, no porque sus conflictos y tensiones hayan desaparecido, sino sencillamente porque se han ido transformando, evolucionando, y porque algunos de tales conflictos han mudado por completo su naturaleza y han visto el cambio radical de sus actores, en la medida en que la sociedad ha visto surgir e imponerse nuevas formas de vida social.

Los debates a los que nos referimos no se relacionan tan solo con la naturaleza y el grado de modernidad de la actual sociedad colombiana vista a través de los datos y cifras principales que la especifican. Se relacionan también con las discusiones sobre esas cifras, desde un doble punto de vista. De un lado con aquel que se relaciona con la calidad de las cifras producidas, ya que los analistas de la sociedad no solo se limitan a trabajar con cifras que reciben y que luego interpretan, sino que discuten sobre los procesos mismos de recolección y elaboración de los datos a los que recurren para fundamentar sus análisis.

De otro lado, se trata del debate sobre los usos sociales y políticos de las cifras y datos por parte de las agencias gubernamentales, los medios de comunicación y las agencias privadas y sobre todo públicas que asumen en una sociedad la responsabilidad de la producción de las cifras que le ofrecen una imagen acerca de su grado de civilización material, desarrollo social, evolución cultural y democracia política, es decir, las cifras en torno a las cuales se producen los indicadores sociales básicos que por comparación con otros períodos e incluidos en una serie histórica permiten no solo un balance de largo plazo del cambio en una sociedad, sino, sobre todo, la formación de expectativas sobre su futuro y la puesta en marcha de correctivos y nuevos programas que permitan superar el horizonte alcanzado, bien sea a través de la insistencia en una determinada política, bien sea a través de su complemento o sustitución.

Esta doble vertiente de debates –la que tiene que ver con las cifras y su producción y la que se relaciona con los usos políticos y sociales de los datos y cifras por parte de la sociedad y de los poderes constituidos- es la que nos animó a seleccionar el tema de *La sociedad colombiana: cifras y tendencias*, como punto central del X Coloquio de Sociología. Las ponencias presentadas en el evento o el marco de las actividades preparatorias para de él son las que se recogen en la presente publicación.

En la primera parte de esta obra los lectores encontrarán dos artículos sobre el Brasil centrados en el análisis de las relaciones raciales, consideradas sobre todo a través de datos estadísticos, escritos por un académico norteamericano y una académica brasileras. La segunda parte de la publicación comprende artículos que reflexionan sobre el papel del Departamento Administrativo Nacional de Estadística –Dane-, la institución gubernamental que en Colombia tiene como función principal

la producción de las grandes cifras estadísticas sobre la evolución social del país y la realización periódica de los censos generales de población. En la tercera parte el lector encontrará artículos referidos al problema de la estratificación y la desigualdad social en Colombia, y en la última parte se incluyen resultados de investigación, con una fuerte carga estadística, sobre el tema de la violencia en Colombia. El libro incluye además un artículo solicitado para completar la presentación general que se hace parte de uno de los temas centrales del X Coloquio de Sociología.

Como es lo usual las ciencias sociales se organizan de manera mayoritaria en función de debates públicos, esta recopilación de artículos refleja tendencias y orientaciones políticas y académicas precisas. Sin embargo, sobre algunas estas tendencias y orientaciones presentes en esta recopilación y de fuerte impacto en las ciencias sociales, parece prudente introducir por lo menos alguna observación, para abrir un poco más una reflexión que hasta ahora parece conducida por carriles muy estrechos.

Una de los puntos sobre los que resulta necesario introducir una mínima reflexión es el que tiene que ver con cierto uso descontextualizado de las categorías y de los conceptos que se intenta poner en marcha en la investigación. La historiadora, Annick Lempérière, en un artículo titulado “La ‘cuestión colonial’”, ha planteado una discusión sobre los conceptos, las nociones y las categorías de análisis empleados para estudiar el periodo designado como “colonial” en la historia de América Latina¹. La autora lo ha planteado en los siguientes términos: “Son varias las formas mediante las cuales se reifican o ‘cosifican’ –valga el neologismo- los conceptos, las nociones y las categorías de análisis. La reificación es a menudo el desconocimiento del carácter construido de las nociones y su utilización como categorías no-pensadas y ‘autóctonas’ en el campo de una disciplina. En el caso del quehacer de la historia, la reificación sobreviene, primero, al aplicar a épocas distintas dentro de un extenso periodo, unas mismas categorías y calificativos. Segundo, cuando se olvida que los conceptos y categorías no son esencias y substancias eternamente iguales a sí mismas, sino que tienen historia, cargan memoria y ostentan unos significados tan distintos como las formaciones sociales en las cuales nacieron y se siguen empleando. Según las épocas, las sociedades y los grupos socio-culturales, las voces y los conceptos cobran sentidos sumamente diferenciados, sentidos que a su vez pueden llegar a implicar, como en el caso de la palabra ‘colonial’ y sus derivados, valores y valoraciones altamente polémicas, cargadas de afectividad, de ideología, de pasiones

¹Annick Lempérière, “La ‘cuestión colonial’” <http://nuevomundo.revues.org/index437.html>, puesto en línea el 8 de febrero 2005 y consultado en septiembre 2008.

y del recuerdo de experiencias militantes o vitales". Siguiendo la huella semántica de la palabra colonial, Annick Lempérière muestra cómo se pasó de colonia a colonial, y cómo se llegó a "colonialismo" en el siglo XX, "con lo cual 'la cuestión colonial' entró de plano en el campo de la ideología y de la política". Más adelante la autora señala que "si pretendemos hacer historia no es sólo para compartir emociones y utopías, sino también para entender y explicar el pasado y el presente. La posición del historiador es necesariamente operar siempre una distinción entre historia y conmemoración, lo mismo que entre historia y militancia, historia y hagiografía, crítica y denuncia". Lo que se señala aquí para el trabajo del historiador no es otra cosa que lo que la sociología ha reclamado para sí desde su propia fundación, aunque la tarea regularmente se olvide. Es la misma observación que en las primeras páginas del libro *El imperialismo* de Hannah Arendt se encuentran, cuando la autora señala la necesidad de "historizar" los conceptos para lograr una aproximación no ideológica y no valorativa de los problemas, en la medida en que ello es posible. Es una lección que no se debe olvidar, como lo ponen de presente los más recientes desarrollos de las ciencias sociales que, en oportunidades, han avanzan sin demasiada conciencia hacia un vocabulario y una conceptualización cuya firmeza solo viene de su carácter dominante en el mundo académico.

Sobre la difícil categoría de "raza" y semejantes, Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant han señalado en su pequeño opúsculo *Las argucias de la razón imperialista*², que en muchas oportunidades los investigadores de las ciencias sociales de muchos países diferentes a los Estados Unidos aplican tales categorías bajo la forma específica como se hace en la actualidad en la mayor parte de las universidades de los Estados Unidos, en lugar de examinar por lo menos la posibilidad de que la experiencia histórica de otras sociedades abra la posibilidad de otros desarrollos no semejantes al de los Estados Unidos y que son los que se recogen de manera primordial en la conceptualización que se adopta con tan poco sentido crítico. Bourdieu y Wacquant han precisado su observación mostrando la forma como las cosas han sucedido en el análisis de las relaciones raciales de la sociedad brasileña, relaciones que, en su opinión, han sido examinadas por fuera del contexto social específico en que las ha configurado, lo que ha subido el tono de denuncia y ha propiciado una retórica de discutible signo radical, que muy poco ha permitido avanzar en el camino de un análisis de ciencia.

En su corto pero sustancioso análisis, que es ante todo una invitación a pensar los problemas del análisis social de otra manera, Bourdieu y Wacquant se

²Ver Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant, *Las argucias de la razón imperialistas*, Paidós, Barcelona, 2001, pp. 21-37.

preguntan: “¿Cómo explicar que, tácitamente, se encuentren así elevados al rango de patrón universal, en relación al cual se debe analizar y medir toda situación de dominación étnica, las ‘teorías’ de las ‘relaciones raciales’, que son *transfiguraciones conceptualizadas*, incesantemente renovadas por las necesidades de actualización, de estereotipos de uso común que no son en sí mismos sino justificaciones primarias de la dominación de los blancos sobre los negros?” La respuesta que proponen los dos conocidos sociólogos es la siguiente: el hecho traído a cuenta es solamente una prueba más del dominio y la influencia simbólica que los Estados Unidos ejercen, principalmente a través del poder de consagración que detentan en el campo académico y el beneficio material y simbólico que procuran a los investigadores de los países dominados y avanzan en seguida una observación más, polémica e incisiva, sobre el caso del Brasil, bajo la forma de una nueva pregunta: “¿qué pensar, efectivamente, de esos investigadores americanos que van a Brasil para animar a los líderes del *Movimiento Negro* a adoptar las tácticas del movimiento afroamericano de defensa de los derechos civiles y a denunciar la categoría de *pardo* (término medio entre *branco* ‘blanco’, y *petro* ‘negro’, que designa a las personas de apariencia física mixta), con objeto de movilizar a todos los brasileros de ascendencia africana sobre la base de una oposición dicotómica entre ‘afrobrasileros’ y ‘blancos’, en el preciso momento en que, en Estados Unidos, los individuos de origen mixto se movilizan para obtener del Estado americano (empezando por la Oficina del Censo) el reconocimiento oficial de los americanos “mestizos” y que dejen de clasificarlos forzosamente bajo la única etiqueta de ‘negro’?”.

Ninguna de las dos anteriores observaciones –ni la que se hace sobre el uso de la palabra “colonial”, ni la que se hace sobre el uso de la noción de “raza” en la mayor parte de los actuales estudios de base estadística sobre las relaciones raciales– tiene un objeto diferente al de recordar, de manera breve y sucinta, que en las ciencias sociales la constante atención al uso de las nociones y conceptos no puede ser olvidada en aras de una causa social o de una actitud militante, y que los debates sobre tópicos polémicos como son los de la discriminación racial, el avance hacia la justicia social y la igualdad en nuestras sociedades permanecen abiertos.

* * *

Por último quiero agradecer a las instituciones y personas que hicieron posible la realización del evento y de la publicación de este libro: la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, la Rectoría, al Programa Editorial, y las vicerrectorías Académicas y de Investigaciones de la Universidad del Valle, Icetex, la Fundación General de Apoyo de la Universidad del Valle y Carvajal S. A., así como al grupo de profesores

del Departamento de Ciencias Sociales, en especial a los profesores que hicieron parte del comité organizador, Fernando Urrea, Jorge Hernández y Renán Silva, la monitora, María Catalina Gómez, y las personas que están a cargo del administrativo y secretarial de la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas.

Beatriz Castro Carvajal
Cali, noviembre, 2008.

PARTE I

Relaciones étnicas
y raciales en Brasil

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

REPENSANDO LAS RELACIONES RACIALES EN BRASIL

Edward E. Telles

La contribución básica de esta ponencia ha sido desarrollar un conocimiento más informado y completo acerca de las relaciones raciales en Brasil a través del análisis sistemático de los datos empíricos y de la interpretación de estos hallazgos en el contexto del desarrollo de las ideologías brasileras y de los conceptos de raza. En un nivel más general, mientras en el siglo XIX las teorías científicas de la supremacía blanca se fueron desacreditando, esas ideas permanecen profundamente arraigadas en el pensamiento social en Brasil actual. En la sociedad brasilera la noción de raza continúa siendo portadora del significado acerca de lo que valen las personas y de lo que es apropiado. Guiados por las ideas de las jerarquías raciales, los brasileros, como los norteamericanos, imponen categorías raciales en los individuos y éstos son tratados acorde a estas ideas. Como resultado, los no blancos en Brasil son más de tres veces pobres y analfabetos que los blancos, y los hombres blancos, en promedio, ganan más de dos veces que un hombre negro o mulato¹; estas diferencias han persistido al menos en los últimos cuarenta años.

Si bien, esto es una historia conocida para los observadores norteamericanos de las relaciones raciales, las diferencias actuales entre Brasil y Estados Unidos son más complicadas. Producto de una serie particular de fuerzas demográficas, culturales, económicas y políticas, las relaciones raciales en Brasil deben ser entendidas en su propio contexto, y no como una variante o fase de las relaciones norteamericanas,

¹ Nuestra traducción del término *preto*, en portugués, será negro y de *pardo* mulato. Usamos no-blanco para referirnos a negros y mulatos juntos.

que se han convertido casi en modelo universal para la sociología de las relaciones raciales. El caso brasileño surge del proyecto de construcción de nación en el que se subraya la integración, a través de la mezcla de las razas, más que de la segregación. Adicionalmente, muchos otros aspectos acerca de la raza en Brasil son totalmente diferentes del caso norteamericano, aunque las persistencias en las prácticas sociales de la discriminación racial son similares. La dinámica de la raza en Brasil difiere bastante de los modelos y las teorías que los científicos sociales han asumido.

1. UN DIÁLOGO CON LOS ESTUDIOS RECENTES

Los científicos sociales han estado interesados en entender las relaciones raciales en Brasil por décadas. La literatura brasileña de las ciencias sociales está marcada por dos generaciones de investigaciones que produjeron resultados contradictorios acerca del racismo. La primera generación, entre 1930 y 1960, mostró la miscegenación en Brasil, mientras ignoró o minimizó la importancia de la desigualdad y el racismo. En la primera generación la mayoría de los científicos sociales eran norteamericanos y examinaron el racismo en el norte y noreste, aunque fueron inspirados por el intelectual más importante y formador de la identidad brasileña, Gilberto Freyre. La primera generación pudo encontrar contrastes entre Brasil y el sistema racista formal y rígido de Jim Crow de los Estados Unidos, en ese tiempo. Ellos observaron una clasificación racial más fluida en los matrimonios y las amistades entre las personas de diferentes colores en Brasil y concluyeron que había muy poco racismo en Brasil y que no había una separación por barrera de color en esta sociedad. Concluyeron que en Brasil, a diferencia de Estados Unidos, había encontrado una buena forma de integrar a los descendientes de los esclavos.

En contraste, la segunda generación, a principios de 1950, se centró en el racismo y la desigualdad racial en Brasil y refutaron e ignoraron la miscegenación brasileña. Ellos no estaban de acuerdo con la primera generación y concluyeron que el racismo era extendido y profundo, comparando con cualquier sistema de dominación racial en el mundo. Descubrieron prejuicios y discriminación generalizados, las distinciones relativamente rígidas entre blanco y no-blanco, y limitadas las relaciones entre blancos versus negros y mulatos. La segunda generación era compuesta exclusivamente por científicos sociales brasileños al principio, conocían menos de Estados Unidos que los de la primera generación, y sus estudios estaban focalizados en el sur y el sureste. Algunas de las diferencias en las conclusiones pueden ser explicadas por su conocimiento comparativo y por el enfoque regional del país. Aunque ellos sí conocían del desmonte de la segregación racial en Estados Unidos, estaban menos interesados

en hacer comparaciones con dicho país. Entre 1980 y 1990, investigadores brasileros y estadounidenses fueron más allá de los resultados de la segunda generación, apoyados en análisis estadísticos de la desigualdad racial, usando bases de datos a nivel nacional. Como balance, emergió un consenso binacional aceptando los resultados planteados por la segunda generación y en consecuencia como corolario, desacreditando muchos de los resultados esbozados por la primera generación.

A pesar de estas conclusiones contradictorias, hemos encontrado evidencias para sustentar muchos de los resultados de ambas generaciones. Dividiendo las relaciones raciales en dos dimensiones, se demuestra que las conclusiones de la segunda generación acerca de la discriminación racial y la desigualdad –la dimensión vertical– coexiste con muchos de los hallazgos de la primera generación sobre la fluidez y la sociabilidad interracial –la dimensión horizontal. Por eso creemos que la mayor diferencia de estas conclusiones distintas de las dos generaciones de científicos sociales de las relaciones raciales son los respectivos énfasis en el análisis, ya fuesen las relaciones raciales, horizontales o verticales. En una u otra dimensión, o en una u otra región, creemos que las explicaciones son, por lo tanto, incompletas en el sentido amplio de las relaciones raciales en Brasil.

Limitando su análisis a la dimensión horizontal de la sociabilidad, la primera generación concluyó que las relaciones raciales eran mejores en Brasil que en Estados Unidos. Como las teorías sociológicas norteamericanas dominantes, los de la primera generación creían que los relativos altos índices de matrimonios interraciales y el bajo nivel de segregación residencial eran las claves determinantes para que los no-blancos fueran asimilados o aceptados por los blancos de forma generalizada. Ellos eran optimistas, pensando que las desigualdades raciales eran temporales, porque la sociedad brasileña había evitado el ultrajante racismo y la profunda segregación racial de los Estados Unidos. Para la primera generación de científicos sociales, las diferencias en el estatus social por la raza era simplemente reflejo de la esclavitud reciente, pero la integración horizontal les sugería que la sociedad brasileña cambiaría rápidamente y que la desigualdad racial disminuiría en las generaciones futuras. El Brasil que ellos describieron era el mismo que los liberales norteamericanos ofrecían como esperanza de que las diferencias raciales podría ser superadas.

Por otro lado, los científicos sociales de la segunda generación presentaban un Brasil echado a perder por el racismo. Ellos enfatizaron en la dimensión vertical de la desigualdad, sobre todo en el sur industrializado, donde había más movilidad y donde vieron cómo la reciente migración europea pasó por encima de los negros y mulatos en el mercado de la fuerza laboral. Sin tener en cuenta las relaciones horizontales, la segunda generación sugería que las relaciones raciales en Brasil estaban tan mal como

las de Estados Unidos. En esta ponencia, hemos reevaluado estos estudios, los cuales incluyen la clasificación racial y las relaciones verticales y horizontales.

Se parte de la posible coexistencia del fenómeno del “enigma de las relaciones raciales brasileras”, para intentar reconciliar los hallazgos resultados de estas dos generaciones e integrarlos con otras características del sistema brasiliense. Primero resumimos algunas de los principales hallazgos relacionados con la clasificación racial y las relaciones verticales y horizontales. Después intentamos mostrar cómo ambos componentes horizontales y verticales se ajustan al sistema brasiliense. Y finalmente discutimos las implicaciones culturales y políticas en el movimiento social negro. Siempre comparamos con los blancos y negros de Estados Unidos.

2. CLASIFICACIÓN RACIAL

Las relaciones raciales, tanto las horizontales como las verticales primero, dependen de cómo las personas se clasifican en categorías particulares. Si bien los significados sociales basados en la raza son omnipresentes, la pertenencia en las categorías no es fija. Esto es particularmente cierto en el caso de Brasil donde las clasificaciones raciales son especialmente cambiantes y ambiguas. Las formas en que las personas clasifican a los otros y se identifican ellos mismos son a veces contradictorias y también varían dependiendo de la situación social. Aún más, los términos raciales son numerosos y con frecuencia aplicados con inconsistencias. Esta fluidez también refleja la considerable integración cultural de los brasileros de todos los colores. En contraste, la raza en Estados Unidos históricamente se ha definido por reglas de descendencia, donde cualquier persona con una cantidad pequeña de ancestros negros es considerada negra. Esta definición rígida y esencialista en Estados Unidos ha cambiado lentamente en una dirección de mayor ambigüedad, pero está lejos de ser tan fluida como en el Brasil. Además, la identidad racial para los brasileros no es un componente esencial como sí lo es en Estados Unidos, y además, hay muy poco sentido de solidaridad o de pertenencia a un grupo racial.

Los brasileros prefieren con frecuencia la noción de color en vez de la de raza porque capta más la fluidez. Sin embargo, la noción de color de los brasileros es equivalente a la de raza porque está asociada con la ideología racial que jerarquiza a las personas de diferentes colores. No importa si alguien usa la categoría de color o de raza, las personas son tipificadas racialmente y perciben el estatus dependiendo de la categorización según el color o raza. Las definiciones externas de raza son especialmente importantes porque imparten poder y privilegios, con frecuencia, en las interacciones sociales de las personas con piel más clara. De acuerdo con la norma

social general de Brasil, las apariencias corporales –influenciada de alguna manera por el género, estatus y situación social– determina quién es negro, mulato o blanco. El sistema de blanqueamiento brasileño ha permitido escaparse de la estigmatización de la categoría negro, en las que muchas personas con ancestros africanos son identificadas o clasificadas en categorías intermedias o también como blancos. Por otra parte, mientras unas personas se han escapado de ser negros o no-blancos, otras no. Algunas permanecen como negros o mulatos, no importa qué tan ricos o educados puedan ser. Aparentemente también hay un fenómeno más reciente de mostrarse como negro, el cual refleja una creciente conciencia racial.

En Brasil, la existencia de la categoría de mulato es causa o consecuencia de la ideología de la miscegenación y no resultado automático del actual proceso biológico de la mezcla de las razas. La miscegenación no crea personas racialmente mezcladas, como sí sucede en Estados Unidos. En este país las personas racialmente mezcladas son simplemente “negras”. En la ideología brasileña, los mulatos son valorados como la quintaesencia de la nacionalidad brasileña, aunque ellos puedan estar marginados en la realidad y muchos sean más similares a los negros que a los blancos, en la estructura de clases de Brasil. La racionalización ocurre sobre un gradiente de color mediante el cual los significados, vinculados a diferentes colores de piel, se toman en cuenta para diferentes niveles de discriminación; *Prieto*, en la concepción popular, es el término brasileño para la persona de color más oscuro dentro del espectro de los colores, pero se observa un incremento del término negro en lugar de prieto, además incluyendo en su uso también a los mulatos (pardos). Tradicionalmente, negro se refería a una pequeña porción de la población nacional, pero en la reciente interpretación se refiere casi a la mitad de la población. El sistema brasileño, por lo tanto, no tiene reglas claras para definir quién es negro, y el evitar mencionar esta designación es un hecho frecuente. La ambigüedad permite a muchos brasileños cambiar de identidades en lugar de ser confinados a categorías discretas. Por otro lado, aparecen millones de brasileños obligados a ser negros, definidos de formas más o menos restringidas.

Tabla 1. Clasificación racial pos-abolición en Brasil y Estados Unidos

	Brasil		Estados Unidos
Dimensión social	Mulatos	Negros	Negros (incluidos mulatos)
Distinciones entre blancos	Ambiguo	Claro*	Claro
Conciencia de ser negro	Bajo	Moderado	Alto

*Pero con mucha ambigüedad por parte de los mulatos.

La tabla 1 resume muchas de las distinciones de las clasificaciones entre Brasil y Estados Unidos. Se podría subrayar dos puntos que son importantes para entender las diferencias nacionales en la clasificación racial. Primero, que mientras las distinciones de las clasificaciones entre blancos son ambiguas para millones de brasileños que podrían estar en las categorías de mulato o blanco, para otros millones no tendrían la posibilidad de estar clasificados o considerados como blancos. No hay ambigüedad en los casos que se hace la distinción entre blanco y negro (prieto), pero de lejos aparecen las ambigüedades en la mayor parte de los casos cuando la distinción es entre blancos y mulatos. En el caso de Estados Unidos, como anteriormente se mencionó, los mulatos son claramente distinguidos de los blancos bajo las reglas de la descendencia, porque ellos se clasifican como negros. Pero por otro lado, los mulatos constituyen una categoría separada de los negros en la historia temprana de los Estados Unidos y continuaron recibiendo mejor trato social que los negros. La generalización de una conciencia de ser negro también varía considerablemente entre Brasil y Estados Unidos. En términos generales hay muy poco sentido de conciencia de ser negro entre los mulatos y sentido moderado entre los negros (prietos) en Brasil. Sabemos esto, por ejemplo, por la población que se autorreconoce como mulata y negra, que acepta el término de negro para ella. La identidad racial no es usualmente trascendente, aunque la categorización racial para algunos sí lo es. Al contrario, la conciencia racial es mucho más fuerte para los negros (incluyendo a los mulatos) en Estados Unidos, en donde la raza es un componente principal de la identidad.

3. LAS RELACIONES VERTICALES

El mayor problema de Brasil hoy es más social que político o económico. La democracia se ha consolidado y ha habido una transición en las elecciones, favoreciendo a presidentes de izquierda; en la economía, a pesar de la hiperinflación y el crecimiento negativo en 1980, se ha pasado a un crecimiento a veces lento pero constante. Sin embargo la distribución de la riqueza es una de las más desiguales del mundo y los no-blancos se encuentran en la parte más baja de la pirámide económica, exageradamente distorsionada de Brasil. Como resultado, la exclusión vertical de los mulatos y especialmente de los negros es más grande en Brasil que la exclusión vertical de los negros en Estados Unidos. Si bien este hecho fue negado en el pasado, las desigualdades raciales profundas ahora son reconocidas.

Hemos identificado tres factores que son los responsables principales de las profundas desigualdades raciales en Brasil: la *híper-desigualdad*, la *discriminación a los cargos de mayor estatus en la jerarquía social* y la *cultura racista*. La híper-

desigualdad brasilera subraya muchos de los problemas sociales y ha mostrado la brecha inmensa entre el promedio de los ingresos de los blancos y los no-blancos, creando diferencias sustanciales entre la riqueza material, el estatus social y el acceso al capital social. La desigualdad no es sólo material, abarca también desigualdad en las relaciones de poder, justicia, el sentido subjetivo de merecer y la habilidad de participar en la vida social, incluidos el trabajo, la educación, la salud y la vivienda. La alta desigualdad en el sistema educativo en Brasil es uno de los mayores responsables de la desigualdad en las clases sociales y ella es aún mayor en los lugares en donde predominan no-blancos.

Brasil es un país con ingreso medio dentro de los estándares mundiales, pero la hiper-desigualdad ha llevado al menos a una tercera parte de su población a la pobreza. Esto representa la mitad de los negros y mulatos. Uno de los indicadores más relevantes es que Brasil ahora tiene el ingreso más desigual de los grandes países en el mundo y Sur África es el único otro país rico que a veces compite con Brasil en ese indicador. Los brasileros que se encuentran en el 10% de la cúspide de la pirámide de ingresos ganan en promedio 28 veces más que el promedio de los que ganan el 40%, que se encuentra en la parte inferior de la pirámide. La gran desigualdad racial en los ingresos de Brasil comparada con Estados Unidos es mayor, pero debido más a la desproporción en su pirámide de los ingresos. Por otro lado, Brasil no es Sur África, en donde los pobres son casi todos negros. Muchos pobres en Brasil son blancos, si bien la pobreza es desproporcionadamente no-blanca.

La principal división social en la sociedad brasilera es entre la pequeña clase media, que es casi toda blanca, y los pobres y la clase obrera, que son un grupo multirracial, pero desproporcionadamente no-blanco. Si bien la clase media es capaz de mantener su separación con las personas más oscuras por medio de su jerarquía socioeconómica, en el país con más desigualdad en el mundo, esto no es el único de los aspectos de la separación entre las clases. La raza es fundamental para determinar quién pertenece a la clase media. Una informal pero efectiva discriminación para acceder a los cargos de mayor jerarquía en la estructura social impide que los negros y mulatos entren en la clase media mucho más que la contraparte de los blancos de la clase baja. Así, la posición socioeconómica de los no-blancos en Brasil se explica por la clase y la raza.

De forma preocupante la discriminación frente a los cargos de mayor estatus endurece el desarrollo brasilero. En las décadas recientes, el sistema universitario brasilero se ha expandido bastante, y las habilidades y los niveles de la educación requeridos para los trabajos de la clase media han aumentado. Al mismo tiempo, la desigualdad entre los blancos y los no-blancos para el acceso a la clase media ha

aumentado, principalmente debido al crecimiento en la brecha racial en el ingreso a las universidades. La educación superior en Brasil se ha expandido significativamente en las últimas cuatro décadas, y los blancos han sido los más beneficiados, por estar en la cabeza de la amplia brecha racial. Dado que la educación está estrechamente correlacionada con los ingresos en Brasil, la educación superior para negros y mulatos es fundamental, para que ellos puedan ingresar a la clase media en números significativos.

La mayoría de la clase media blanca utiliza la raza y la clase para reducir la competencia en el estatus de su propia clase. Este sistema provee privilegios para acceder ampliamente y más barato a sirvientes no-blancos. El bajo costo del trabajo de los sirvientes para la clase media también les permite a ellos pagar educación privada para sus hijos e ignorar el sistema educativo público.

Por la reducción de la competencia de las masas que asisten a los colegios públicos pobres, los colegios privados aumentan las posibilidades de entrar a las universidades públicas, y es el principal pasaporte de estatus de la clase media brasileña. Al mismo tiempo, esta división en la educación deteriora la posibilidad de la mayoría de los no-blancos de la clase baja para entrar a pertenecer a la clase media. Los intereses de los blancos, por lo tanto, avanzan a través de la defensa de los intereses de la clase, los cuales, la clase media blanca, usa predominantemente para asegurar y mantener el control sobre la riqueza y los recursos y así reducir la competencia en sus posiciones sociales.

Negros y mulatos casi no pertenecen a la clase media, si bien algunas experiencias de muy pocos han demostrado que el racismo persiste independientemente de la clase. Los pocos negros y mulatos de la clase media continúan sufriendo la discriminación en las interacciones comunes de todos los días, y en algunos casos ellos no son capaces de beneficiarse de los privilegios de su clase, deben enfrentar un constante escepticismo y la duda acerca de su posición. En la otra parte de la estructura de clase, los blancos pobres, por el contrario, pueden pasar más fácilmente por encima de las barreras para acceder a la riqueza societal y los recursos, con poca competencia de los negros y mulatos pobres. Si bien las distinciones raciales son más ambiguas en Brasil que en los Estados Unidos, la distinción blanco-mulato es rígida para la clase media, especialmente cuando es mayor la proporción de población blanca. En la medida que se asciende en la clase media, las fronteras raciales se endurecen.

Muchos blancos en Brasil continúan siendo pobres o pertenecen a la clase obrera. Hay así una amplia población blanca que compite con los mulatos y los negros para entrar a pertenecer a la clase media. Esto puede incluir a personas fenotípicamente mulatas claras quienes podrían ser aceptadas como blancas o casi blancas, especialmente en

regiones donde los blancos son numéricamente minoría. Los blancos pobres, quienes son con frecuencia vecinos, amigos o parientes (incluidos hermanos o hermanas) de negros y especialmente de mulatos, tienen mayor aceptación que los no-blancos ante la presión de las barreras sociales para acceder a posiciones de estatus más altas. Los blancos pobres son preferidos a los mulatos pobres y especialmente respecto a los negros pobres en los colegios o en los trabajos disponibles en el mercado laboral para la clase media, sobre todo cuando no hay blancos de clase media disponibles. Además de ser reconocidos por el prestigio social basado en las apariencias, los blancos pobres también tienen más acceso que los no-blancos de condiciones sociales similares gracias a las redes y las recomendaciones que son tan importantes en el mercado laboral brasileño.

La raza es un fácil marcador de la exclusión de clase, conformando una estructura de clase en donde los negros y los mulatos se ubican en los rangos más bajos. La raza y la clase, ambas, se convierten, entonces, en rasgos del estatus en la conciencia de estatus de la sociedad. Las jerarquías de raza y clase son codificadores en las reglas informales de las interacciones sociales que son consideradas naturales, y en donde un estatus o una posición en la jerarquía son asumidas para dar grandes derechos y privilegios. La raza o la clase limitan la movilidad o la aceptación social y agravan la desigualdad.

Escondida detrás de la fachada de la miscegenación, la cultura racista está presente en todas las interacciones sociales entre los blancos, mulatos y negros en todas las situaciones sociales. Ella es la base de las creencias que subordina las posiciones en donde se encuentran los mulatos y los negros y los espacios sociales que envuelven el control y el acceso a los recursos que deberían ocupar los blancos. Afrentas contra negros y mulatos que se acumulan, en las relaciones verticales a través del enganche y la promoción laboral o en las horizontales, al estar con amigos o en el mercado de encuentros amorosos, con frecuencia daña la autoestima de personas mulatas y especialmente negras. Este tipo de tratamiento se intensifica a medida que el color de piel oscurece.

La cultura racista es reforzada, naturalizada y legitimada por los medios y la cultura popular a través del humor o los aforismos comunes, como “cada uno conoce su lugar,” o más cruel, “cada mico en su rama”. Estos dichos proveen la posibilidad de un amplio reconocimiento de la jerarquía social que es percibida como natural. En la medida en que los miembros de la sociedad brasileña interiorizan este sistema, la dominación racial brasileña persiste con un mínimo de conflicto y sin la necesidad de la segregación. Si bien la mayoría de los brasileños blancos niegan que ellos son racistas, también perciben ampliamente que la posición favorable de los blancos en la sociedad

brasilera es un hecho natural. A pesar del valor positivo dado a la democracia racial y la miscegenación, los que sostienen estos valores no perciben la inconsistencia entre la cordialidad de los miembros de diferentes grupos raciales y sus ideas del lugar, indicado más bajo para los no-blancos en la jerarquía. La cordialidad y el reclamo de la democracia racial pueden así coexistir con la jerarquía racial en la medida en que los no-blancos acepten el lugar más bajo en el sistema.

Finalmente, es importante notar que los mulatos son menos discriminados que los negros, como lo han formulado los modelos de capital humano. Los mulatos también son socialmente más cercanos a los blancos, como lo indican los datos sobre los matrimonios y los lugares de residencia. Así, los mulatos pueden recibir más beneficios materiales y simbólicos que los acerquen a los blancos, incluido más acceso al patrimonio y las redes sociales. El estatus racial para los mulatos es más flexible que para los negros por su habilidad para convertirse en blanco, a medida que incrementa su movilidad social, especialmente en sitios donde los blancos son pocos. Sin embargo, la mayoría de los mulatos tiene posiciones de clase similares a la de los negros, pero sus ventajas –conferidas por el mecanismo de blanqueamiento– ayudan a explicar por qué los mulatos tienen menor probabilidad de identificarse como negros o con el movimiento negro.

4. RELACIONES RACIALES HORIZONTALES

A pesar de las profundas desigualdades raciales en Brasil, hay abundancia de matrimonios interraciales y proximidad residencial entre blancos y no-blancos. De este modo la miscegenación en Brasil no es solamente ideológica. La mezcla de razas se da en la vida íntima y residencial de los brasileros mucho más que en Estados Unidos, en donde el mundo de los negros y los blancos es claramente segmentado. En este aspecto, Brasil es muy diferente que Estados Unidos. Si bien la sociedad norteamericana está cambiando –las actitudes de los blancos hacia los negros se ha suavizado– los indicadores de matrimonios interraciales y la segregación residencial muestra que existe una gran brecha en ese país. Como muchos han notado, en las interacciones entre blancos y negros en Brasil no hay tensiones, hostilidad o sospecha como sí se puede encontrar en Estados Unidos en estas interacciones. Mientras los sistemas sociales de ambos países exitosamente integraron a los descendientes de los inmigrantes europeos, la amalgama racial brasilera ha sido más exitosa en integrar a la población de origen africano en el nivel horizontal. Estos hechos sociales son un signo positivo en las relaciones raciales brasileras, que son comparativamente más apacibles que en Estados Unidos. Actualmente Brasil tiene más altas tasas de matrimonios interraciales y más bajas tasas de segregación residencial que Estados Unidos; esto

sugiere que en Brasil las barreras raciales son más débiles. Esto es especialmente cierto en Brasil entre los pobres y entre las personas de color similar.

La ideología de miscegenación refleja la realidad en un alto grado y no debería ser rechazada como una simple ideología. Al contrario, se necesita que sea aceptada como una variable exploratoria clave para entender otras dimensiones del sistema de las relaciones raciales brasileras y tal vez de otras sociedades latinoamericanas. La imagen de la nación brasileña construida por las élites en el período inicial refleja la experiencia brasileña que ha tenido grandes implicaciones en la forma que el país se ha desarrollado. Pero la amplia mezcla de razas y en las relaciones raciales fluidas no consuelan a la mayoría de no-blancos brasileños que son pobres o casi pobres. El racismo y la desigualdad racial, junto con la alta desigualdad en la estructura de clases, imponen la exclusión de los negros y de las personas racialmente mixturadas para disfrutar las oportunidades que ofrecen el desarrollo económico y los derechos ciudadanos emergentes. De este modo, el caso brasileño muestra que las altas tasas de matrimonios interraciales y las bajas tasas de segregación residencial no necesariamente implican una gran aceptación de los grupos excluidos, contrario a las suposiciones de la teoría sociológica. Esta teoría es limitada porque se acoge estrictamente al modelo norteamericano, cuya lógica racial no permite ser generalizada.

Tabla 2. Relaciones raciales pos-abolición en Brasil y los Estados Unidos en las dimensiones vertical y horizontal

	Brasil		Estados Unidos
Dimensión Social	<i>Mulatos</i>	<i>Negros</i>	<i>Negros (incluidos los mulatos)</i>
Grado relativo de exclusión racial corriente			
Vertical	Moderado – Alto	Alto	Moderado
Horizontal	Bajo	Moderado	Alto
Exclusión/Inclusión histórica según tipo de intervención			
Vertical	Exclusión (blanqueamiento) Neutral (democracia racial) Inclusión (acción afirmativa)		Exclusión (Jim Crow) Inclusión (acción afirmativa) Neutral (no se toma en cuenta el color)
Horizontal	Inclusión		Exclusión (Jim Crown) Neutral

Hemos resumido el grado relativo de exclusión racial en las dimensiones vertical y horizontal en Estados Unidos y Brasil en la tabla 2. En la dimensión vertical, los mulatos y especialmente los negros son altamente excluidos de la clase media brasilera. En contraste, mientras un número grande de negros ocupa los puestos bajos de la sociedad norteamericana, hay también una amplia clase media negra, especialmente en los años recientes. Mientras en los Estados Unidos los blancos llegan a pertenecer a la clase media con una probabilidad entre uno y dos veces, en Brasil esa probabilidad es entre cuatro y cinco veces. Los datos de matrimonios interraciales muestran, horizontalmente, que los mulatos brasileños tienen relaciones sociales más cercanas con los blancos, especialmente los que son de la misma clase social cuando se compara con los afro-americanos de Estados Unidos. En contraste, los negros de Estados Unidos continúan experimentando unos altos niveles de segregación residencial por parte de los blancos y casi no hay matrimonios interraciales. Los negros brasileños se ubican en una situación intermedia en términos de matrimonios interraciales, aunque su segregación residencial respecto a los blancos es claramente moderada en el rango, más cerca a los mulatos en Brasil que a los negros norteamericanos. Últimamente, las diferencias de Estados Unidos y Brasil son un problema de fronteras raciales que varían en sus dimensiones horizontales y verticales. En las horizontales, las barreras raciales en Brasil son más fáciles de atravesar que en Estados Unidos. Sin embargo, en las verticales las barreras raciales son más insuperables que en Estados Unidos.

5. EXPLICANDO LAS DIFERENCIAS DE LAS RELACIONES RACIALES EN BRASIL Y ESTADOS UNIDOS

Antes de analizar cómo las relaciones horizontales y verticales coexisten, explicaremos por qué las distintas características se han desarrollado en Estados Unidos y Brasil. ¿Por qué hay estas diferencias tan grandes entre las dos naciones en las dos dimensiones, la horizontal y la vertical? No hay una extensión de un proceso natural, por el contrario, creemos que es resultado en gran parte de las acciones de los Estados respectivos. Los Estados han tenido un particular poder como actores, construyendo las barreras sociales, incluyendo las raciales. La experiencia de Estados Unidos y de Sur África ciertamente sugiere que los mismos Estados son suficientemente poderosos para crear cambios grandes en las relaciones raciales. Incluso las mayores fuerzas estructurales, como la industrialización, tienen relativamente poca influencia en las relaciones raciales, comparando con las imposiciones estatales de segregación o, en sentido positivo, acciones afirmativas, o en sutiles formas de ideología de Estado. La evidencia empírica sugiere que las intervenciones del Estado pueden ayudar a construir

distintas configuraciones de las relaciones raciales en los dos países, además pueden también obligar e influenciar otras variables como las demográficas, las ideologías anteriores y las identidades personales.

Las acciones de los Estados brasileño y norteamericano han variado en el tiempo, pero sus efectos en cada período han tenido influencia en la construcción de los sistemas de relaciones raciales. Esto está resumido en la parte baja de la tabla 2. Empezando con la aceptación científica del siglo XIX de que los blancos eran superiores biológicamente que los no-blancos, Brasil y Estados Unidos respondieron activamente buscando formas para disminuir la influencia de los no-blancos. En Estados Unidos se creó un sistema de total segregación racial por la mayoría blanca. instituyó la segregación racial formal, especialmente por medio de clasificaciones raciales, leyes contra las mezclas raciales y a favor de la discriminación en las viviendas, separando a los negros de los blancos hasta 1960. La segregación dejó una persistente y amplia división racial en el nivel horizontal. La segregación también dejó la creación paralela de instituciones sólo para negros y una fuerte y separada identificación racial. Oficialmente, la segregación formal en los Estados Unidos duró desde 1896 (Plessy versus Ferguson) hasta al menos 1954 (Brown versus The Board of Education), aunque las leyes de segregación persistieron hasta 1960. Desde entonces, por medio de las acciones afirmativas y el derecho al voto, se promovió a los no-blancos en la dimensión vertical. Esto produjo un crecimiento amplio de la participación de los negros en la clase media y la desigualdad racial es menos severa que en Brasil. Sin embargo, el Estado norteamericano difícilmente promueve mejoras en la fluidez de las relaciones horizontales. A pesar de las reformas civiles de 1960, el tabú en contra de los matrimonios interraciales y la mezcla en la residencia, como *la regla de la gota de sangre*², todavía persisten fuertemente en el legado de la segregación. Incluso las leyes anti-segregacionistas de vivienda desde 1960 han sido muy poco promovidas y consecuentemente, la extrema segregación residencial entre blancos y negros todavía persiste.³

En contraste, el Estado brasileño se abstuvo de la segregación y más bien promovió los matrimonios interraciales a través del blanqueamiento y las ideologías de la democracia racial. Antes, en el período colonial, la mezcla de las razas era mayor en Brasil que

² Término usado en la tradición esclavista norteamericana que clasifica como “negros” a los individuos que presenten cualquier trazo (“sangre”) de ancestralidad africana, a menos que puedan demostrar otro tipo de ancestralidad no-blanca: indígena americano, asiático, árabe, aborigen australiano, etc. Nota del traductor.

³ Massey y Denton (1994).

en Estados Unidos, por la predominancia mayor de los hombres que las mujeres en los colonizadores europeos. Este hecho demográfico determinó el panorama de lo que habría podido pasar con las relaciones raciales en la temprana república brasileña y después. En respuesta a los científicos del racismo del siglo XIX, la élite brasileña decidió promover más el proceso de mezcla racial, pero con una masiva inyección de sangre blanca a través de los millones de inmigrantes europeos. Quería diseñar una nación blanca por medio de la inmigración europea y con la predicción optimista que los genes blancos eran predominantes en la mezcla de las razas, y eventualmente el blanqueamiento de los elementos negros en la población no-blanca. En la medida en que las teorías científicas acerca de la raza empezaron a ser desacreditadas, el Estado brasileño empezó a promover la imagen de una democracia racial basada en la miscegenación, con una dosis de cultura africana y con una aversión al racismo. Estos factores son centrales en la identidad nacional brasileña. Brasil ha enfatizado la integración racial, aunque en un sentido más abstracto de nación y cultura, que en una inclusión en la política o en el sentido de oportunidades iguales. Al mismo tiempo, el Estado brasileño no ha hecho nada, hasta muy recientemente en la reparación de las desigualdades raciales. En términos comparativos, Brasil ahora tiene más desigualdad racial que Estados Unidos, pero es más integrado horizontalmente.

La gran desigualdad vertical de Brasil puede también ser explicada por la economía, junto con las decisiones estatales. En el mercado laboral, los empleadores en sitios como Brasil, con un numeroso excedente de trabajadores tienen más alternativas de seleccionar dentro de los potenciales trabajadores. En muchos sectores, la eliminación de trabajadores, basado en criterios de raza, puede no afectar la competitividad si muchos empleados potenciales son percibidos con una calificación igual. De forma similar, las élites brasileñas han desatendido generalmente la educación básica, en cambio los pocos recursos existentes los han invertido en la educación superior de la clase media. Ellas tienen muy poca preocupación si una gran parte de la población recibe poca educación, porque más bien están preocupadas por la calidad de la educación para un pequeño segmento de la población, que es necesaria para el desarrollo. Como resultado de esto, la desigualdad racial aumenta cada vez más. Para la mayoría que asiste a los colegios públicos, los pocos recursos que existen van para los estudiantes blancos por razones regionales, económicas y discriminatorias. En la medida en que los mercados laborales y educativos permanecen muy pobremente desarrollados en el contexto de los comportamientos sociales racistas el círculo vicioso se vuelve una máquina que perpetúa la desigualdad racial.

En vez de examinar las causas del siglo XIX que adoptaron la segregación o la miscegenación, esta ponencia se centra más bien en las consecuencias contemporáneas

de los sistemas respectivos. Sin embargo, además de reflexionar sobre la discusión acerca de lo que dejó a los países multiraciales la implementación o no de leyes segregacionistas, vale la pena entrar en el debate. Creemos que las diferentes rutas que tomaron las élites brasileras y norteamericanas fueron afectadas por una mezcla de factores, incluidos la política, la preocupación laboral, pero aún más, las identidades raciales y las sensibilidades. El rol de la política es central cuando se comparan Brasil y Estados Unidos con Sur África, según Anthony Marx,⁴ descartando otras razones igualmente plausibles. Primero, Brasil fue capaz de atraer una alternativa con los trabajadores de Europa que el sur de Estados Unidos, en donde la población era mayoritariamente negra no pudo darse. Para mantener salarios bajos y mantenerse competitivos, los empleadores del sur de Estados Unidos impusieron la represión estatal de la fuerza laboral negra para poder expandir la industria del algodón.

Las sensibilidades de la élite brasileras pueden ser vistas como algo especialmente importante. Las barreras para implementar la segregación en Brasil, fuera de las razones políticas y económicas, fueron más importantes que en Estados Unidos y Sur África, porque en Brasil no había una tradición clasificatoria basada en la línea de color de la piel, que era necesaria para la segregación, y una parte importante de la población blanca, incluido miembros de la élite, eran ellos mismos productos de la miscegenación. Muchos no-blancos fueron integrados a la cultura nacional y a las relaciones sociales horizontales. El sistema de segregación pudo haber sido visto impráctico ya que no había un claro sitio para dividir la población por raza y además era indeseado porque violaba las normas culturales o excluía a muchos miembros de la élite.

6. DESARROLLO Y RELACIONES RACIALES

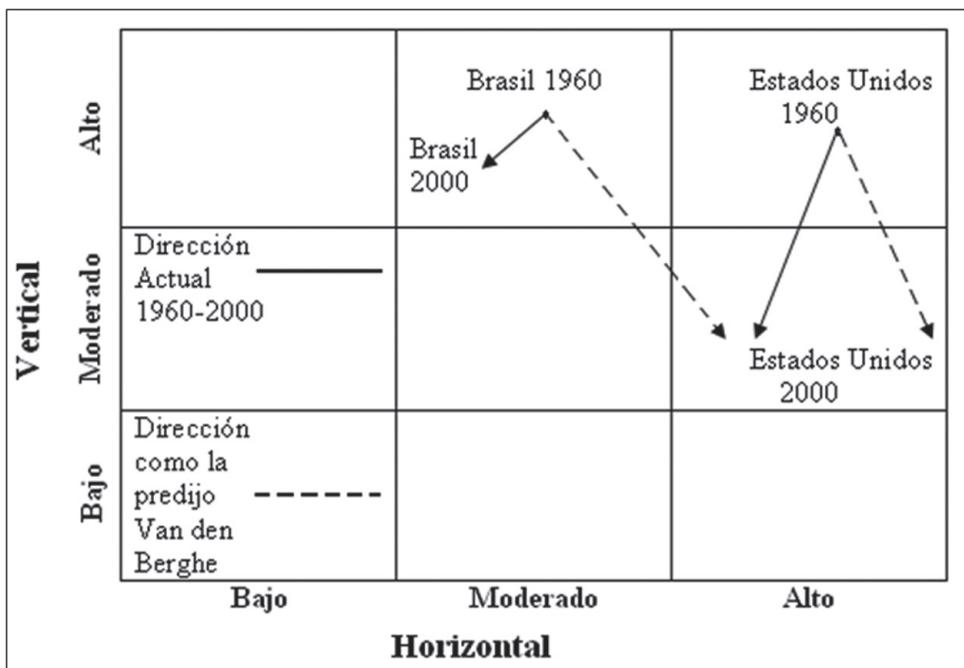
La sociología tradicional con mucha frecuencia mira el desarrollo económico como el principal motor que puede traer cambios mayores en la sociedad. La sociología clásica cree que con desarrollo, características adscritas como la raza pueden ser menos importantes, y así las sociedades modernas dependen más del universalismo y la racionalización en su valoración de los otros. Van den Berghe (1976) hace un particular esfuerzo por predecir la naturaleza de la raza y del racismo en las sociedades que pasaron de ser paternalistas a tener unas relaciones raciales competitivas. Su modelo teoriza que la desigualdad racial puede disminuir en las sociedades que cambian de la adscripción al logro y por consecuencia la gran competencia en el mercado laboral

⁴ Marx (1998).

entre blancos y no-blancos puede llevar a grandes antagonismos raciales y a los blancos a tener limitados contactos con los no-blancos. Si bien, él no tiene suficientes evidencias para demostrar esto, la teoría de Van den Berghe fue particularmente elegante, a pesar de sus imprecisiones, cuando se aventuró a hacer reclamos nada ambiguos acerca de las relaciones raciales en las dimensiones horizontal y vertical. Los desafíos de esta mirada convencional nunca presentan sus teorías claramente, pero generalmente no esperan cambios, asumiendo que la raza puede continuar siendo funcional para el desarrollo capitalista e industrial.

Usando un marco de referencia similar al de Van de Berghe, nosotros investigamos el efecto de desarrollar relaciones raciales en los planos horizontal y vertical en la historia reciente de Brasil y presentamos algunos datos comparativos con Estados Unidos. En la gráfica 1 trazamos nuestras conclusiones y las de Van den Berghe, que usa los casos de Brasil y Estados Unidos como también los de Sur África y México, para exemplificar. Dibujando las dos dimensiones en la gráfica con el grado de exclusión horizontal en el eje X y la exclusión vertical en el eje Y, tratamos de ilustrar los efectos simultáneos de desarrollo de las dos dimensiones de las relaciones raciales. Van de Berghe esperaba crecimiento de la exclusión en el plano horizontal con el desarrollo. Con las líneas punteadas trazamos las predicciones para Brasil y Estados Unidos. Con líneas continuas trazamos los cambios actuales basados en las evidencias de esta ponencia. En Brasil, las relaciones de exclusión horizontales difícilmente cambian del rango moderado anterior. En los Estados Unidos, hay una pequeña disminución en la exclusión horizontal, pero las sociabilidades interraciales entre los blancos y los negros permanecen extremadamente limitadas. Mientras Van den Berghe esperaba que con el desarrollo, los altos niveles de la desigualdad racial disminuyeran en los dos países, la desigualdad racial en Brasil casi no cambió (en la mayoría de los indicadores) y en Estados Unidos disminuyó significativamente. De este modo, parece que el desarrollo económico tiene que ver muy poco con los cambios en las desigualdades raciales, pero las diferencias comparativas parecen ser explicadas por la intervención del gobierno norteamericano diseñando acciones afirmativas para reducir la desigualdad racial y la ausencia de acciones similares en Brasil.

Gráfico 1. Distancia social entre negros y blancos en Estados Unidos y Brasil en las dimensiones vertical y horizontal: 1960-2000



7. RECONCILIACIÓN DE LAS RELACIONES VERTICAL Y HORIZONTAL EN BRASIL

Hemos mostrado en esta ponencia cómo la integración o asimilación horizontal coexisten con los altos niveles de racismo y desigualdad racial en Brasil. Pero, ¿cómo pueden coexistir? Si hay tantos matrimonios interraciales, ¿cómo puede haber discriminación? Basados en el modelo norteamericano los sociólogos han teorizado que las relaciones horizontales inclusivas podrían indicar bajos niveles de racismo y desigualdad racial. Esta es la lógica de la teoría de la asimilación. Sin embargo, la desigualdad racial en Brasil continúa siendo alta por más de cien años desde la abolición de la esclavitud y a pesar del desarrollo económico y la miscegenación y está creciendo considerablemente. Así, el caso brasileros presenta una aparente paradoja para entender las relaciones raciales. La miscegenación no socava la jerarquía racial. Si el racismo es tan intenso para mantener a los negros y mulatos en los peldaños bajos del mercado laboral, incluso más que en los Estados Unidos, ¿cómo la sociabilidad interracial es más grande que en Estados Unidos?, ¿cómo esto coexiste en la práctica? Cuando las personas son racistas, ¿pueden ser ellos selectivamente racistas, esto es, más racistas en las relaciones verticales que en las horizontales?

Más matrimonios interraciales y menos segregación residencial no significan que en Brasil haya menos racismo que en Estados Unidos, pero parece darse en el caso de las relaciones horizontales. Las diferencias raciales en las interacciones sociales parecen tener significados distintos para los brasileros comparado con los norteamericanos. Los matrimonios interraciales son estigmatizados hoy como lo fueron en el pasado en ambos países, pero la política del tabú interracial a través de sanciones sociales es mucho mayor en los Estados Unidos. Los matrimonios interraciales son un tabú alto en Estados Unidos, pero la gran permisividad interracial en Brasil no niega el mantenimiento de la jerarquía racial. El hecho es que el blanqueamiento en Brasil continúa otorgando ventajas, incluso en las relaciones cercanas de matrimonios interraciales. La jerarquía racial se mantiene en Brasil de muchas maneras.

La sociabilidad interracial tiene muy poco efecto en el grupo blanco dominante, por cuanto no amenaza su posición de estatus. El estatus de los blancos de las clases medias y altas y su distancia social con los no-blancos, distinta que con los pobres blancos, se mantiene en Brasil por medio de la hiper-desigualdad. La alta desigualdad en la jerarquía de las clases en Brasil refuerza la jerarquía racial, limitando las interacciones entre los blancos de la clase media con los no-blancos. La mayoría de los matrimonios interraciales son entre los pobres y los de clase trabajadora, quienes también tienen baja segregación residencial y experiencias menos rígidas de distinciones raciales. En contraste, la sociabilidad interracial existe más como ideología en la clase media, excepto en las relaciones jerárquicas, que caracterizan las interacciones de la vasta mayoría de los blancos de la clase media con los negros y los mulatos. Los blancos de la clase media tratan a los no-blancos con maneras cordiales, pero al mismo tiempo tratan de mantenerlos por fuera de su misma clase social.

También, la sociabilidad interracial varía entre las regiones. La mayoría de los blancos están concentrados en el sur de Brasil, en donde tienen más limitaciones de interrelacionarse con los no-blancos. También, la línea entre los blancos y los no-blancos en esta región es especialmente rígida, principalmente para la clase media. Así el 75% de los blancos que viven en la región más desarrollado del sur o sureste, tienen contactos limitados con los no-blancos que es una población pequeña y con barreras raciales marcadas. Por otro lado, para el grupo dominante de los blancos en regiones con predominio de población no-blanca, centro, nordeste y norte, las distancias raciales se mantienen con una jerarquía de clase empinada, caracterizada por relaciones sociales paternalistas y más desigualdad racial que en el sur y el sureste de Brasil.

Sin embargo, las diferencias que cruzan al país se mantienen, incluso cuando la clase media blanca predomina en las regiones mayoritariamente blancas. En Brasil,

hay más posibilidades de casarse con no-blancos que en Estados Unidos en situaciones similares. Esto sugiere una gran tolerancia con los negros y mulatos en Brasil, incluso en los miembros de los grupos dominantes, sin mencionar el gran número de pobres y de la clase obrera blanca. Mientras en el plano horizontal este alto nivel de matrimonios interraciales podría significar unas relaciones raciales más sanas en la sociedad brasileña, el racismo no se desvanece en estos compromisos individuales. Más bien, un sistema de cambio de estatus opera con frecuencia en las relaciones de parejas interraciales y el mercado de relaciones amorosas previo al matrimonio. En estos contextos, el blanqueamiento es un bien valorado que puede ser intercambiado con gran diligencia, devoción, estatus de clase, u otros beneficios que provea el cónyuge de color más oscuro. Esta creencia de que el blanqueamiento a través del matrimonio es deseable para las personas de pieles oscuras está basada en la suposición racista de que favorecerá a las personas de apariencia más oscura, tanto en términos biológicos como sociales, pero el intercambio de estatus asegura que este sistema también trabaja para las personas de piel más clara. Finalmente, perdura la jerarquía racial dentro estos matrimonios interraciales. Aunque el racismo explícito generalmente se sumerge en estas relaciones, es capaz de aflorar en cualquier momento.

El caso brasileño también muestra que la discriminación racial y la desigualdad persisten a pesar de la ausencia de una segregación residencial extrema, como sucede en los Estados Unidos. La segregación residencial, entonces, no es el eje de la desigualdad racial, como algunas analistas han sugerido para los Estados Unidos. La extrema segregación residencial, como la de Estados Unidos, es simplemente no necesaria para mantener los altos niveles de desigualdad racial, como lo muestra el caso de Brasil. Negros y blancos pueden vivir en casas una al lado de la otra e incluso estar casados, pero la ideología racial continúa siendo el rasgo sobresaliente más importante empotrado en las prácticas sociales, que sirve para mantener la desigualdad racial. Para la clase media blanca, la exposición residencial con los no-blancos es limitada, especialmente en las regiones en donde la población blanca es mayoritaria. Es importante resaltar que estos arreglos son compartidos por la mayoría de la élite blanca brasileña hoy en día.

Si bien la raza es importante en ambos sistemas, las barreras que mantienen a los mulatos y a los negros subordinados en las relaciones verticales están más relacionadas con la clase en Brasil que en los Estados Unidos. El sistema de desigualdad económica muy abierto en Brasil sirve para mantener a los no-blancos fuera de la competencia con los blancos de la clase media blanca y generalmente con limitados contactos interraciales con aquéllos que tienen grandes diferencias de estatus. Las barreras de clase son consideradas legítimas y son socialmente vigiladas por el Estado, donde

quiera que las barreras raciales explícitas no se hacen presentes. Es bien significativo que el sistema de la educación pública sea uno de lo más desiguales en el mundo y el sistema judicial con vehemencia defienda los intereses de la clase media. Sin embargo, de la raza no se menciona como barrera entre las clases. Así, el sistema judicial, por ejemplo, reprime a los pobres, especialmente cuando son negros. En los Estados Unidos, las barreras raciales han sido históricamente explícitas y aceptadas. El control de las fronteras raciales, por la población o por el Estado, se ha considerado legítimo históricamente. A pesar de estas diferencias, la jerarquía racial es reproducida en ambos países.

Las fronteras raciales horizontales han hecho a Brasil más permeable. Las barreras raciales fijas mantienen a los blancos y los negros en Estados Unidos separados de los matrimonios y de vivir uno al lado del otro y estas barreras son conservadas por las convenciones sociales y el tabú. Aún más, la segregación en los Estados Unidos crea directamente unas fronteras rígidas entre los blancos y los negros, soportadas por medio de reglas de clasificación y la separación establecida en las relaciones sociales. Desde entonces, las barreras raciales han sido reforzadas por altas tasas de endogamia, por la segregación espacial extrema, por códigos raciales en las redes de amistades, con un sentido de grupo por raza mucho más que en Brasil, compartiendo símbolos culturales raciales. Mientras estas fuerzas en los Estados Unidos pueden crear una gran polarización racial, también facilita la organización de la resistencia del racismo formando fuertes identidades basadas en la raza. En Brasil, la sociabilidad entre personas de diferentes grupos raciales, especialmente entre las de la misma clase, permite vivir cerca, tener amistades y vínculos familiares entre personas de diferente color de piel. Si bien estas características representan aspectos positivos en las relaciones sociales en Brasil, debilitan las posibilidades de grupos de solidaridad, por lo tanto minimizan el potencial de fundar movilizaciones para combatir el racismo.

8. IMPLICACIONES POLÍTICAS

El racismo y la desigualdad racial en Brasil son reproducidos pacíficamente, en parte, por la amplia miscegenación. Esto es importante para entender las relaciones horizontales y verticales como parte del sistema racial dominante, más que como una simple separación de identidades. Mientras en Brasil las relaciones horizontales son fluidas y pueden interpretarse como señal de un sistema menos racista, esto también facilita la dominación racial vertical. Este sistema es eficiente porque es poderoso en la miscegenación en lugar de un motor primitivo de segregación. En realidad, el sistema brasileño ha sido capaz de usar la miscegenación o las relaciones raciales horizontales

fluidas, para permitir que las injusticias raciales y las desigualdades perseveren sin la intervención del Estado, por un período relativamente largo. Los brasileros han señalado que la miscegenación es una prueba de que hay poco o nada de racismo en el país, por lo tanto desvía el examen de la desigualdad racial en Brasil del racismo. Las buenas relaciones horizontales, en cierto sentido, se han usado para tapar las malas relaciones raciales verticales.

Hasta muy recientemente, el Estado brasileño ha sido capaz de eludir las intervenciones que reparen las desigualdades raciales porque ha usado las características de su sistema racial para opacar la resistencia negra. Especialmente la ideología y el hecho de la mezcla racial han impedido que el movimiento negro brasileño luche en contra del racismo y evitado que logre la capacidad de incidir en las decisiones estatales para desarrollar una política social antiracista. La élites han resistido a las demandas del movimiento negro con argumentaciones basadas en la miscegenación que se sostienen así: la mezcla interracial como prueba de que no hay racismo; las acciones del Estado en nombre de los grupos raciales no son posibles porque la mezcla interracial ha borrado las distinciones raciales; y las intervenciones específicas por raza sólo podrían endurecer o polarizar las barreras raciales que han sido allanadas por siglos. Si bien el sistema brasileño ha crecido más por la fuerza de la historia que por un diseño de las élites, ha terminado siendo el sistema más efectivo de conservación de la dominación racial.

En respuesta, el movimiento negro afirma que la miscegenación devalúa e incluso destruye la negritud, lo que impide la formación de la identidad negra, indispensable en un movimiento antiracista efectivo en la búsqueda de una democracia racial verdadera. La creencia del blanqueamiento como factor de división de un potencial movimiento negro unificado entre los negros y el gran número de personas de color oscuro que pueden escapar de la categoría de negro. Al mismo tiempo, la democracia racial en el pasado paralizaba el movimiento negro por negación de la existencia del racismo. En el pasado, las élites le pusieron la etiqueta de racista al mismo movimiento negro de resistencia con el argumento que la denuncia del racismo sediciosamente podía crear divisiones raciales en una sociedad que estaba presumiblemente libre del racismo. Relacionado con esto, Brasil ha pregonado la existencia histórica de no-blancos en la élite, como una ocurrencia más común en el pasado, como una prueba encubierta de que los negros no han sido discriminados.

Irónicamente, la resistencia antiracista en Brasil también ha sido deteriorada por la ausencia de la segregación extrema como la de Estados Unidos. La segregación de Norteamérica delinea claramente las diferencias entre blancos y negros y facilita la organización antirracista, creando unas redes sociales unidas a través de la raza, al lado de instituciones paralelas como las iglesias, bancos y universidades; con reglas ambiguas

de clasificación racial y con distinciones de formas culturales, incluida la lengua y la religión. Los afro-norteamericanos pudieron fácilmente reconocer un sentimiento compartido de exclusión racial, y las instituciones paralelas permitieron la formación del liderazgo de una clase negra. En Brasil, la organización política basada en la clase ha sido históricamente una tendencia, en donde las identidades de clase han sido más fuertes que las identidades de grupos raciales. La relativa proximidad en la residencia y las relaciones sociales familiares dentro de las personas de diferentes colores de piel, incluso entre las mismas clases sociales, ha facilitado las organizaciones interraciales de clases, pero a expensas del movimiento popular negro.

9. IMPLICACIONES CULTURALES

La historia de las relaciones raciales de Brasil ha tenido consecuencias culturales pero diferentes a las de Estados Unidos. En el proyecto de modernización de Brasil desde 1930, las élites brasileras promovieron la democracia racial y la cultura africana como una parte de la cultura nacional. Así mismo, comercializaron la cultura africana, tomando ventaja del hecho, que un número significativo de descendientes africanos nacidos en Brasil sobrevivieron en el siglo XX con contactos cercanos con África Occidental. Si bien, los mulatos y los negros fueron con frecuencia sus proveedores, la cultura afro-brasileña era compartida en toda la sociedad sin mayores diferencias entre grupos raciales. Aunque el sentimiento fuerte en la cultura basada en lo africano es transmitido en algunas familias negras (*pretas*), especialmente en los sitios en donde la población mayoritariamente es negra, como en la ciudad del Salvador (Bahia) y en las comunidades *quilombo*, no ha habido mecanismos institucionales como la segregación, para reproducir una cultura negra como esfera separada para negros solamente. Los negros participan más en lo que se llama una cultura afro-brasileña que los blancos o las personas mestizas racialmente, aunque los no-blancos también están involucrados en un grado considerable. La principal división racial es entre negros y no negros en la cultura, pero a la vez es entre blancos y no-blancos socio-económicamente. Por ello, la división cultural por raza es relativamente pequeña comparada con los Estados Unidos. En resumen, la integración cultural de los blancos, mulatos y negros es claramente mayor en Brasil.

Los negros norteamericanos (y los blancos) parecen que tienen menos continuidades culturales con África⁵, pero la segregación ha tenido consecuencias involuntarias en la conformación de maneras y actitudes culturales con diferenciación racial. Como

⁵ En este punto, no tenemos evidencias directas pero dependemos de demostraciones de otros, especialmente de Sansone (1999).

resultado, los negros norteamericanos son con frecuencia distinguidos de los blancos no solamente por el color de la piel o por sus ancestros sino por su lenguaje, religión, espiritualidad, vida familiar, y actitudes políticas y raciales. Esto sucede menos en el caso brasileño. Si bien aspectos de la cultura afro-norteamericana pueden ciertamente ser delineados por África, la cultura negra ha sido construida mayoritariamente con elementos norteamericanos, y particularmente en las comunidades negras segregadas. La sociedad norteamericana proveyó una estructura débil en las bases para la preservación étnica de la cultura africana, pero la segregación extrema permitió una evolución de subculturas diferenciadas racialmente, construidas con los pocos vestigios de la cultura original.⁶ Esto, a pesar de los vínculos cercanos con África. El caso de Brasil demuestra cómo las distinciones raciales no necesariamente desarrollan diferencias culturales, permitiendo un análisis importante para el Brasil del llamado sistema brasileño de “la oscuridad sin etnicidad”.⁷ Estas características culturales comparativas de las relaciones raciales están resumidas en la tabla 3.

Tabla 3. Dimensión cultural de las relaciones raciales pos-abolición en Brasil y Estados Unidos

Dimensión social	Brasil		Estados Unidos
	Mulatos	Negros	<i>Negros (incluidos mulatos)</i>
Distinciones culturales a partir de los blancos	Baja	Baja moderada	Moderada
Continuidades con África	Moderada	Alta	Baja
Intervención estatal en promover una cultura africana	Moderada	Moderada	Ninguna

10. EL MOVIMIENTO NEGRO Y EL FINAL DE LA DEMOCRACIA RACIAL

A pesar de la ausencia de una movilización masiva, el pequeño movimiento negro en Brasil recientemente ha logrado influenciar las acciones estatales, ganando cuatro grandes victorias. 1) Se ha desprestigiado la ideología de la democracia racial en la población; 2) se ha cambiado el pensamiento de la élite de la raza basada en la línea blanco-negro; 3) el gobierno brasileño se ha ocupado de discutir las políticas públicas reparando el racismo; y 4) han empezado a diseñar políticas de seguridad social para que logren hacer impacto en la discriminación racial y la desigualdad. El éxito del movimiento negro es particularmente significativo, porque a diferencia de otros

⁶ Steinberg (1991).

⁷ Sansone (2003).

movimientos sociales, sus preceptos desafían la verdadera esencia de la conformación de la nación brasileña. El movimiento negro ha sido declarado como “no-brasileño” por Gilberto Freyre. Mientras la idea del surgimiento de la nación brasileña es construida en un concepto de un pueblo unido y de tolerancia racial, forjado a través de la miscegenación, el movimiento negro posee una contra visión basada en la racialidad de las identidades para oponerse al racismo y la desigualdad racial. A pesar de estos logros, el movimiento negro no ha sido capaz todavía de trazar al menos dos retos: crear un movimiento masivo y construir una identidad negra popular. Estos dos retos son presentados como un fenómeno interrelacionado.

Los líderes del movimiento negro a veces discuten sobre su imposibilidad de producir un movimiento masivo. En lo fundamental consideran que su imposibilidad está en poder transformar los individuos que son despreciados por su color, en individuos que afirmen su color de piel oscura y confronten las fuerzas que los subordinan. Ellos insisten en construir identidades esencializadas bajo el modelo blanco-negro y esquivar formas populares de clasificación racial. No obstante lo dispuesto por los estándares no-blancos, vía una categorización negativa y tratamiento social, ¿por qué muchos personas brasileñas de color oscuro deberían identificarse como negros si la ideología del blanqueamiento les permite a ellos una identidad más positiva o una identidad con una categoría más aceptable de color o como parte de una categoría de unidad nacional? Similarmente, ¿por qué la aceptación de una identidad política racial si pueden participar de la cultura brasileña al menos más que los miembros de la categoría blanca dominante e incluso socializar con un número extendido de blancos, permitiendo de esta manera para muchos el sentido de inclusión?

La paradoja con la democratización de Brasil es: ¿cómo asegura la apropiación de los derechos ciudadanos para millones de personas que son víctimas del racismo, pero por una serie de razones no se movilizarán en su contra? ¿Cómo el movimiento negro pequeño crea una amplia circunscripción para defender apropiadamente mecanismos de inclusión? Las relaciones raciales dependen de cómo las personas son categorizadas; un proceso en el que el poder de las personas atribuye e impone categorías. Sin embargo, la extensión de estas fuerzas puede cambiar dependiendo de la capacidad de estas categorizaciones, como subordinadas al reconocimiento de estas categorías como parte de la propia identidad. ¿Quién más, fuera de las víctimas de racismo pueden organizar y demandar medidas efectivas para combatir el racismo? El sistema de clasificación brasileño presenta desafíos en este sentido. Para el movimiento negro ¿cómo pueden las personas sentirse representadas bajo una categoría que es altamente estigmatizadora y al mismo tiempo escaparse de esto? En Brasil, los negros

pueden volverse mulatos y muchos mulatos pueden volverse blancos, o al menos morenos, la cual constituye una categoría desracializada.

El movimiento de los derechos civiles norteamericano creó un modelo para un movimiento negro masivo y un liderazgo basado en la identidad política, pero dado por la gran segregación existente. En los Estados Unidos, la segregación hizo del “negro” un estatus permanente y la única manera era permanecer negro. La segregación creó instituciones para formar un fuerte liderazgo de clase como de la población solamente negra. Más aún, hizo aparecer la segregación legal como algo ofensivo prácticamente para todos los negros y empezó a defender sus derechos democráticos. En contraste, las condiciones para el movimiento negro brasileño son bastante diferentes. Las condiciones estructurales en Brasil, mientras se promueve la miscegenación, perjudican la formación de un movimiento negro masivo con demandas efectivas para el cambio social. Además, el movimiento negro masivo al estilo del movimiento de derechos civiles afro-norteamericano no se ha desarrollado en la historia reciente brasileña, exceptuando tal vez el de los trabajadores rurales sin tierra. Sin embargo, un número pequeño pero en aumento de víctimas de racismo ha logrado afirmar su color de piel oscuro y colocar demandas sociales para reparar el racismo. Al menos en el contexto actual de democratización y de la coincidencia de fuerzas favorables, un movimiento social masivo no ha tenido necesidad de crear victorias antiracistas. El movimiento negro ha logrado ganar en los recientes años dependiendo sólo de sus habilidades para usar los medios y hacer alianzas con entidades internacionales y nacionales de derechos humanos, al mismo tiempo que la relativa apertura e interés sobre aspectos pertinentes a la raza y al racismo por los presidentes Cardoso y Lula. Sin embargo, la manipulación del movimiento negro por parte de las sensibilidades del gobierno brasileño en política internacional puede ser el factor más importante.

11. RAZA Y POLÍTICA INTERNACIONAL

En el pasado la idea de democracia racial en Brasil representaba una antítesis de la segregación y fue posible negar el racismo, nada como la miscegenación y la cultura luso-brasileña han suavizado los antagonismos raciales encontrados en otras sociedades. La democracia racial pudo ser vendida en un mundo en donde las naciones multiraciales más grandes y con frecuencia las más poderosas tenían un atroz sistema racista durante el siglo XX. En Brasil, las contradicciones entre la ideología de la democracia racial y las prácticas racistas eran manejadas por las élites, a sabiendas o sin saber, recordando constantemente a la población que la democracia racial de la sociedad brasileña contrastaba con los atroces sistemas de Estados Unidos y Sur

África. Afirmando su no racialismo, la democracia racial servía para el propósito de integración del nacionalismo brasileño, pero lo más importante fracasaba como instrumento para atenuar o acabar el racismo. En las interacciones sociales, el blanqueamiento continuará valorándose y el oscurecimiento desvalorándose, si bien la cultura afro-brasileña y la ideología de la democracia racial empezó a cuidar los símbolos del nacionalismo brasileño al menos por medio siglo.

La reputación de la tolerancia racial continúa siendo importante para el gobierno brasileño, que se esfuerza por ponerse aparte de los Estados Unidos (y de otros países) en aspectos raciales, especialmente cuando está buscando ser líder internacional y aliado con países no-blancos. Su reputación de tolerancia racial ha sido publicitada como capital social buscando alianzas. Sin embargo, la presencia de los líderes del movimiento negro en los foros internacionales de alto nivel desde 1990 ha devaluado este capital. De todas maneras, junto con los derechos humanos internacionales y el movimiento antiracista, el movimiento negro ha sido capaz de ofrecer una reputación antiracista que el gobierno brasileño valora, especialmente en el contexto de la apertura de las democracias y el crecimiento en el compromiso de las normas internacionales de derechos humanos y leyes. La democracia racial ha sido aceptada en la comunidad internacional y descrita como un único sistema brasileño de tolerancia racial, pero ha sido ampliamente desenmascarada por el activismo del movimiento negro en los foros internacionales.

Brasil debe ahora hacer esfuerzos especiales por mantener una reputación de tolerancia racial. La reputación internacional de Brasil por la tolerancia racial alcanza un punto de saturación en 1990, cuando Estados Unidos y Sur África habían ambos terminado sus sistemas racistas desvergonzados y adoptaron ideologías antiracistas. Como resultado de esto la democracia racial se ha desenmascarado y la reputación de Brasil de la tolerancia racial ha perdido importancia en los círculos internacionales. Como los otros países multiraciales, excepto tal vez el poder hegemónico de Estados Unidos, que generalmente descarta la opinión mundial, Brasil podría ser llamado a implementar convenciones internacionales para combatir el racismo. Ser al menos tolerante como otros países multiraciales en estos días no es suficiente, tampoco tener simplemente una ideología antiracista o tener leyes no explícitamente racistas, como los casos de Estados Unidos y Sur África que ahora tienen estas condiciones. Requiere, como mínimo, acciones activas del Estado para combatir el racismo informal en Brasil y la severa desigualdad racial, que ahora es bien conocida en los círculos internacionales. De otra manera, Brasil tiene el riesgo de volverse el nuevo paria internacional de la desigualdad racial. Mantener cierta reputación de tolerancia racial en el ámbito de la diplomacia internacional, incluso si es menos que en el pasado,

Brasil tendría que escoger entre admitir su intolerancia racial a lo largo de su historia e instituir políticas para reparar el racismo o mantener la negación histórica del racismo. Lo último parece ser insostenible.

12. EL FUTURO

El futuro de Brasil, disminuyendo la discriminación racial y la desigualdad, dependerá en gran parte de la habilidad del movimiento negro de ejercer presión sobre los diferentes gobiernos. Usando los mecanismos internacionales será seguramente importante para implementar esta estrategia. Los Estados-nación necesitan cada vez más de soporte de la población para futuras agendas de política internacional, especialmente como las ONG domésticas que han logrado un limitado pero creciente rol en los círculos de política internacional. Por otro lado, los Estados pueden también decidir aislarse de la comunidad internacional, aunque esto sería cada vez más riesgoso para Brasil. Por eso es importante que el movimiento negro continúe sus intentos de movilizar las víctimas del racismo. Hay signos de que el movimiento está empezando a ser exitoso en su lento crecimiento entre la población negra, aunque parece ser limitado en alcanzar su supuesta representación, particularmente en la amplia población mezclada racialmente. Si bien los brasileros de piel oscura continúan evadiendo la clasificación como negros, ellos cada vez más reconocen la carga de ser negros; en ese sentido, para ellos es importante la movilización por la reparación de la discriminación racial.

Hoy, el racismo en Brasil es ampliamente reconocido, el movimiento negro ha empezado a ser reconocido como una forma legítima de defensa de los derechos humanos, y la investigación sobre las relaciones raciales se ha vuelto importante para los académicos. Esto representa un histórico giro en Brasil. Al mismo tiempo, la miscegenación y la posición del no racismo continúan siendo valoradas como una característica positiva única de la cultura brasileria. Sin embargo, la discriminación racial persiste. Para los no-blancos el blanqueamiento por la mezcla de razas e incluso su propia auto clasificación ofrece la posibilidad individual de mejorar y los blancos continúan disfrutando el privilegio del estatus racial. De este modo, el terreno en que la raza es entendida en Brasil, se ha distanciado de la era de la democracia racial en muchos aspectos fundamentales, aunque todavía comunica sus valores. Sin embargo, las prácticas de discriminación social continúan siendo influenciadas por una temprana fase en el pensamiento racial de Brasil de la supremacía blanca. Esperamos que la nueva era brasileria de las acciones afirmativas traiga un nuevo cambio positivo.

BIBLIOGRAFÍA

- MARX, Anthony (1998) *Making Race and Nation: A Comparison of the United State, South Africa, Brazil*, Cambridge, Cambridge University Press.
- MASSEY, Douglas y Denton, Nancy (1994) *American Apartheid: Segregation and the Marking of the Blacks Underclass*, Cambridge MA, Harvard University Press.
- SANSONE, Livio (1999) *From Africa to Afro: Use and Abuse of Africa en Brazil*, Amsterdam, South-South Exchange Program for Research on the History of Development. (SEPHIS).
- SANSONE, Livio (2003) *Blackness without Ethnicity: The Local and Global en Black Culture Reproduction and Race Relations in Brazil*, New York, Palgrave.
- STEINBERG, Stephen (1991) *The Hour of Eugenics: Race, Class and Nation in Latin America*, Ithaca, N Y, Cornell University Press.
- VAN DE BERGHE, Pierre (1967) *Race and Racism*, New York, Willey.

JUVENTUD Y DIFERENCIAS POR RAZA/ETNIA ENFOQUES COMBINADOS SOBRE EL BRASIL¹

*Mary García Castro
Colaboración de Ingrid Radel Ribeiro*

En este trabajo se retoma la tesis central de los estudios de juventud en el Brasil (Abramo 1997, Novaes 2006, Abramovay y García Castro 2006, Sposito y Carrano 2003 y Consejo Nacional de Juventud 2006, entre otros), que es la de enfatizar la diversidad de perfiles socioeconómicos y orientaciones en cuanto a visiones de mundo y trayectorias, como es lo común cuando se realizan estudios sobre las juventudes. Pero al mismo tiempo se destaca que tal diversidad no autoriza la dilución identitaria que marca la juventud brasileña, como una generación que al inicio de este siglo comparte una serie de desafíos, situaciones, incertidumbres y orientaciones que marcan esta generación de personas como la juventud brasileña (Mannheim, 1961).

Se toma la raza como una construcción social² que delimita vivencias y formas de representaciones por otros, lo que condiciona la relación identidad-alteridad, en un período dado 2000-2006, en un país marcado por rasgos socioeconómicos y culturales de un capitalismo periférico, entrelazado con sistemas de codificaciones por raza y género. Además se exploran categorías de posición, datos cuantitativos de la encuesta nacional sobre jóvenes entre 15 a 29 años (Unesco, 2006 en Abramovay

¹ Traducción del portugués de Renata Moreno.

² Según Hasenbalg (1991:265) “la raza o filiación racial debe ser tratada como una variable o criterio que tiene un peso determinante en la estructuración de las relaciones sociales, tanto en el sentido objetivo como subjetivamente” (citado en Brandão 2006:1).

y García Castro, 2006), datos censales y otros, focalizando diferencias en distintas dimensiones objetivas, como encuadramiento en cuanto a “clase”, según patrones de consumo, escolaridad y trabajo e indicadores de gustos, preferencias e imaginarios sobre algunos temas, indicando así figuraciones de juventudes que va más allá de la raza y otros demarcadores que delimitan la juventud (ver anexo 1).

Sin embargo, esta parte del ejercicio, con informaciones cuantitativas de naturaleza extensiva se hace recurriendo a diferenciales no solamente entre los codificados como blancos y negro, sino también considerando los negro-mestizos, o censados como pardos y auto denominados morenos. Así, indirectamente, se explora en qué medida los negros (negros y pardos/morenos) constituyen una identidad homogénea por alejamiento del polo encuadrado como blanco o si el mestizaje diluye patrones de la dicotomía blancos y negros, sistema que para algunos autores sería más pertinente para los Estados Unidos que para el Brasil (Riserio, 2007, entre otros).

También tendremos en cuenta la encuesta con jóvenes que realizamos en escuelas secundarias en diferentes ciudades del Brasil (García Castro y Abramovay, 2006) destacándose diferenciales en cuanto a desempeño escolar, recurriendo a otra fuente de datos y combinándolos con exploración cualitativa sobre la escuela, lo que nos lleva a discutir la necesidad de ampliar los indicadores en el debate sobre diferenciales y desigualdades en relación a raza/etnia y además observar racismos institucionales, como el reproducido por la escuela.

1. CARACTERIZACIÓN DE LA JUVENTUD EN EL BRASIL EN CUANTO A RAZA/COLOR

La literatura en el Brasil sobre raza ha venido ampliándose, abarcando títulos sobre los temas más variados, en particular sobre la cuestión de las acciones afirmativas, como la adopción por parte de muchas universidades del sistema de cuotas (comúnmente combinando origen socioeconómico, vía procedencia de escuela pública con auto declaración de raza, para el caso de los que se afirman como negros e indígenas). Se vuelve a la polémica en pro y contra las cuotas, uno de los tópicos más antiguos ya sea en el campo de la literatura o en el de las ciencias sociales, el del mestizaje o el debate de quién sería o no negro en el Brasil. Gran parte de las diversas entidades del movimiento negro rechaza la separación hecha por la clasificación censal, la atribución negro y pardo por la persona que realiza el censo y también rechazan varios estudios que comparando las posiciones entre personas atribuidas como de diferente “color”, trabajan con la combinación del color del censo, *preto* y pardo, denominando a ese agregado como negros. El color censal pardo englobaría a los que se consideran, o que serían llamados por los otros, morenos y mulatos.

Así como para algunos investigadores y activistas con orientación político-cultural, las denominaciones socio-raciales reconocidas serían las de negros y blancos o blancos y no blancos, considerando más el color de la piel y el biotipo, que por la consideración de una gota de sangre (negra). En dicha denominación se llevarían a cabo las clasificaciones socio-raciales con connotaciones jerárquicas, que en el plano de posiciones objetivas a partir de indicadores como el nivel de vida y el imaginario sobre atributos, descalificarían a los no blancos (Hasenbalg, 1990; Guimarães, 1999; Telles, 2003, entre otros). Otros consideran que la ‘morenicie’, o el mestizaje minimizarían tales clasificaciones, en particular si fueran consideradas relaciones sociales y *ethos* cultural, sin necesariamente descartar el sistema de discriminaciones y diferenciaciones por raza/color negativo a los más oscuros (Riserio, 2007, entre otros).

Concentrándose en la literatura sobre jóvenes negros, se nota que se reduce drásticamente el número de títulos y que los trabajos contemporáneos en el Brasil suelen enfatizar algunos temas como: violencia, llamando la atención hacia la victimización de los jóvenes negros por el crimen organizado, por la policía y por otros jóvenes (Waiselfisz, 2004); expresiones de la juventud negra en actividades artístico-político-culturales, como por ejemplo el *hip hop, pagode, funk* y *bailes black* (Weller, 2004; Lima, 2002; Pinho, 1998); el no acceso a la enseñanza superior y la cuestión de la política de cuotas (Queiroz, 2001; Valente, 2005; Moehlecke, 2004, Lopes, 2003; Brandão, 2006; Machado y Barcelos, 2001); sexualidad, nupcialidad e identidad (Pinho, 2007; Berquo, 1990). Esos y otros trabajos son importantes referencias para dar visibilidad al joven negro, pero faltan investigaciones que traten de hacer una caracterización que integre dimensiones objetivas y subjetivas posibilitando discutir en qué medida los jóvenes negros (negros y negros mestizos) constituirían una juventud identificada por un perfil propio.

De acuerdo con el último censo brasileño, 2000, la mayor parte de la población sería clasificada como blanca, pero si considerada la población de 15 a 29 años censada predominaría la de color pardo (ver tabla 1). La población negra tiende a ser más joven o tener más jóvenes. Considerando la población de 15-29 años³, se tiene que en 2000, 60% de la población considerada como parda era joven. Los jóvenes completan el 40% en la población codificada como de color negro y cerca de 37% entre los censados como blancos (ver tabla 2).

³ Nótese que oficialmente, considerando los documentos de la Secretaría Nacional de Políticas Especiales para la Juventud del Brasil, la franja de edad relativa a los jóvenes es de 15 a 29 años, mientras que varias organizaciones internacionales usan el intervalo de 15 a 24 años.

Tabla 1. Población residente total y joven (15 a 29 años) por color censal. Brasil – 2000

Población	Total	Blanco (1)	Negro (2)	Pardo (3)
No. jóvenes (15 a 29 años)	65.889.011	33.703.464	4.209.140	39.053.286
No. total población	169. 872.856	91. 298. 042	10. 554.336	65.318.092

Fuente: IBGE, Censo 2000.

Tabla 2. Jóvenes (15 a 29 años) en la población total según color, porcentaje y diferenciales. Brasil – 2000

Total % jóvenes en la población total	Porcentaje de jóvenes del total de la población por color			Índice de diferenciales		
	Blanco (1)	Negro (2)	Pardo (3)	1-2/2	1-3/3	2-3/3
38,8	36,9	39,9	59,8	-0,07	-0,62	-0,33

Fuente: IBGE, Censo 2000.

Recurriendo a la encuesta de alcance nacional sobre juventud, promovida por la Unesco en 2004, que coordinamos (Abramovay y García Castro, 2006) se cambia el nombre de la filiación racial, ya que en esa investigación les fueron presentados a los jóvenes un elenco de opciones para escoger: blanco(a), negro(a), pardo(a)/moreno(a); indígena; oriental, otra (ver tabla 3).

Tabla 3. Población joven según color/raza auto atribuida. Brasil – 2000

Color/Raza auto atribuida	N	%
Blanco(a)	16'035.983	33,5
Negro (a)	5'442.528	11,4
Pardo(a) moreno (a)	25'580.067	53,5
Indígena	453.909	0,9
Oriental	105.093	0,2
Otra	95.603	0,2
No opinó	119.487	0,2
Total	47'832.671	100,0

Fuente: Encuesta Juventud “Juventudes: lo que une y lo que separa”, Unesco, Brasilia, 2004. Los datos se refieren a la preguntas: “Usted se considera...?”

Si la table 3 corrobora lo ya observado con datos del censo, la atracción por la categoría pardo/moreno, en particular entre los jóvenes, constituye esa población en casi 55% de la muestra (datos expandidos). Dato que ha venido siendo resaltado por otros investigadores, que sugieren que existe un inconformismo de muchos en auto-clasificarse racialmente o clasificarse de forma monocromática, ya que las categorías son auto excluyentes. Nótese que cerca de 120.000 jóvenes prefirieron no opinar sobre cómo se considerarían en términos de las opciones “raciales” presentadas.

La investigación de la Unesco también explora la variable *proxy* de clase social, más referida a la escolaridad del padre y la posesión de bienes electrodomésticos, tipo de vivienda y existencia de trabajador doméstico.⁴ Nótese que esa es la variable que más diferencia a los jóvenes según raza/color auto atribuida, principalmente cuando se considera el estrato más alto —clase A/B, pues mientras el 20,8% de los auto denominados blancos se clasifican así, apenas el 8,8 de los negros y el 8,5 de los pardos/morenos estarían en tal nivel de estratificación (ver tabla 4 como también el conjunto de gráficos del anexo). Los diferenciales entre blancos y negros y blancos y pardos, en términos de probabilidades, son mayores que 1 y bastante próximos, indicando que tanto negros, como negro-mestizos estarían bastante sub-representados en la clase A/B en relación con los blancos, en la población joven. Ahora, si en la clase más baja, D/E, hay cerca de 30% más negros-mestizos, o sea pardos/morenos que blancos, la tendencia es a tener distancias menores entre jóvenes según color y raza a medida que se focalizan las clases que con mayor probabilidad estarían más representadas en la pobreza. Independientemente de la clase, negros y pardos/morenos tienden a presentar proporciones próximas en cuanto a distribución y representación por clase. O sea, los diferenciales entre blancos y negros son mayores en la clase A/B, así como entre blancos y pardos, ahora, entre los que se clasifican o como negros o pardos/morenos los diferenciales son mayores en la clase C.

El mestizaje no afecta significativamente el resultado central, que es la distancia entre blancos y no blancos.

⁴ Ver en nota de la cuadro 4 cómo es construido el concepto de clase socioeconómica en esa investigación y en el Anexo 2 (Abramovay e Castro, 2006: 17).

Tabla 4. Población joven por “clase socioeconómica” y color/raza auto-atribuida. Brasil – 2004

“Clase socioeconómica” (*)	Color/ Raza auto atribuida (**)			Índice de diferenciales		
	%Blancos	%Negros	%Pardo/Moreno	1-2/2	1-3/3	2-3/3
(1)	(2)	(3)				
Clase A/B	20,4	8,8	8,5	1,31	1,40	0,03
Clase C	36,0	33,0	28,6	0,09	0,25	0,15
Clase D/E	43,7	58,2	62,8	-0,24	-0,30	-0,07
Total	16.035.983	5.442.527	25.580.067			
	100,0%	100,0%	100,0%			

Fuente: Abramovay Miriam y García Castro Mary, “Juventud, juventudes: lo que une y lo que separa”, Unesco, 2006

(*) “Clase socioeconómica basada en el Criterio Económico Brasil que fue construido considerando la canasta de bienes de consumo que indica el nivel de bienestar del hogar tales como televisión, nevera, computador, automóvil, etc., además de la escolaridad del jefe de familia –que es el que da la mayor contribución para los gastos domésticos– y la existencia o no de empleados domésticos en la residencia. El Criterio Económico Brasil clasifica los individuos como pertenecientes a la clase A hasta la clase E y en la investigación las clases A y B así como las clases D y E fueron agregadas” (Unesco, 2006:17). Ver en el anexo 2 sobre construcción e indicadores considerados en ese criterio.

(**) En esta investigación se le preguntó a los entrevistados cómo se consideraban y les fueron presentadas las alternativas: blanco; negro; pardo/moreno; indígena; oriental y otra.

El grupo de las tablas siguientes del 5 al 8 insiste en el ejercicio de destacar posibles diferenciales según la filiación racial entre jóvenes, considerando una serie de dimensiones investigadas (García Castro e Abramovay, 2006), separándose variables relativas a situaciones referentes a estudio y trabajo (tabla 5), ocio y cultura (tabla 6), representaciones sobre el otro –discriminaciones– y sobre sí, como integrante de la generación juventud (tabla 7), discriminaciones y perspectivas sobre generación. También en el plano de explorar subjetividades, se hacen evaluaciones sobre ambientes sociales que les afectan como jóvenes, partiendo del presupuesto de que ellos entienden como ambientes que condicionarían la vida de sus padres (tabla 8).

Tal conjunto de cuadros indica las siguientes tendencias generales:

- que los jóvenes, independientemente de la raza se concentran en las mismas categorías de cada variable, lo que sugiere la propiedad de referencia a la juventud en términos de caracterización de situaciones y representaciones (considerando las variables estudiadas).⁵
- que los índices de diferenciales entre jóvenes según la filiación racial sugieren mayor proximidad en cuanto a situaciones y representaciones entre los que se

⁵ Nótese que las tablas siguientes no trabajan en la mayoría de los casos con la distribución sino que solamente se destacó aquella categoría que presentaba la mayor concentración, o proporción más alta en la distribución.

identifican como negros y los que se consideran pardos o morenos que entre los blancos y los negros y, entre los blancos y pardos/morenos. Aunque pequeña, la tendencia es a que negros y pardos/morenos estén más próximos que los blancos y los negros o blancos y pardos/morenos. Se relativiza así la fuerza del mestizaje como proceso de blanqueamiento, se focalizan posiciones relativas a trabajo y estudio y representaciones en cuanto a discriminaciones (en el caso relacionado a homosexuales y portadores del VIH) y sobre auto percepción de generación y evaluación en relación a la situación de los padres;

Una mirada más próxima cuestiona la fuerza de las tendencias señaladas cuando se considera cada dimensión, variable y atributo por sí mismo. Así, se tiene que blancos, negros y pardos/morenos de hecho forman juventudes con identidades propias en particular cuando se examina:

- Uso del computador. Es mucho más alta la proporción de pardos/morenos (65,10%) y negros (59,70%) que blancos (47,00) jóvenes que no saben usar el computador;
- En el trabajo se destaca una diferencia entre los jóvenes, según la filiación racial, cuando se pregunta la principal razón para estar sin trabajo. Mientras entre los jóvenes blancos, cerca del 17,20% no trabaja porque sólo estudia, entre los negros tal categoría concentra apenas el 10,60% de los jóvenes, y entre los pardos/morenos el 12,70%. Lo inverso sucede cuando la categoría de respuesta es no trabajar por falta de experiencia. Aproximadamente 13% más de jóvenes negros no trabajan por falta de experiencia, considerándose los jóvenes blancos. La proporción de jóvenes pardos/morenos que no trabajan por falta de experiencia (14,20%) es más próxima así del contingente en esta situación entre los negros (15,70%) que en relación a los jóvenes blancos (13,70%), pero los tres datos están en niveles muy próximos;
- En el plano de la cultura, focalizándose el género musical preferido se identifican aún más diferenciales, lo que sugiere que de hecho gustos musicales y posiblemente culturales deben contar con la inversión que se tiene en estudios de juventud, raza y expresiones culturales (Lima, 2002; Weller, 2004; Gilroy, 1993; Sansone, 1997; Silva, 1997, Silva, 1995 e Vianna, 1988, entre otros). De acuerdo con el tabla 6, cerca del 80% de los jóvenes negros y el 76% de los jóvenes que se consideran morenos/pardos indican que poseen un género musical preferido, entre los jóvenes blancos, el 73,6% responden afirmativamente. Al preguntarse sobre el género de música preferido, se nota que la música *sertaneja* es la preferida entre los jóvenes blancos (19,5%) y pardos (19,1%), y que cerca del 15% de los jóvenes blancos se inclinan por el *rock*, mientras que menos del 10% de los jóvenes negros (negros y morenos/

pardos) seleccionan tal género. Los jóvenes negros con mayor probabilidad prefieren el *pagode* (15,90%), la música *sertaneja* (12,00%); música romántica (10,10%) y música religiosa (7,8%) de hecho, este género atrae proporciones similares de jóvenes de distinta filiación racial, cerca de 7 a 8%-, lo que está de acuerdo con el crecimiento de la filiación a religiones evangélicas entre jóvenes en el Brasil (Novaes, 2005). Los pardos/morenos también tienen un perfil propio en relación a algunos géneros musicales, siendo entre éstos más alta la proporción que prefiere el género *forró* (12,00) que entre blancos (8%) y negros (7%); y la música *sertaneja* (19,1%), siendo que los blancos tienen este género como uno de sus preferidos (19,5%).

Tabla 5. Mapeamiento de diferenciales entre jóvenes auto declarados como blancos, negros y pardos - Educación y trabajo. Brasil – 2004

COLOR/RAZA AUTO DECLARADA	Índices diferenciales ⁷						
	Dimensiones Variables Atributos ⁶	% Blancos	% Negros	% Pardos/ Morenos	(1-2/2)	(1-3/3)	(2-3/3)
		(1)	(2)	(3)			
1. EDUCACIÓN							
<i>Grado de instrucción</i>							
Enseñanza media	39,90	34,10	33,60	0,17	0,19	0,01	
<i>Situación actual</i>							
Estudió, pero ahora no estudia	59,70	62,30	62,20	-0,04	-0,04	0,00	
<i>Uso del computador; conocimiento sobre informática</i>							
No sabe usar el computador	47,00	59,70	65,10	-0,21	-0,27	-0,08	
2. TRABAJO							
<i>Principal razón para estar sin trabajo</i>							
Sólo estudiar	17,20	10,60	12,70	0,62	0,35	-0,16	
Falta de experiencia	13,70	15,70	14,20	-0,13	-0,04	0,11	
<i>Posición que ocupa u ocupó en la actividad principal</i>							
Empleado sin documento firmado	39,60	43,20	45,10	-0,08	-0,12	-0,04	
<i>Situación actual</i>							
Está trabajando	57,80	55,10	55,40	0,05	0,04	0,00	

Fuente: Encuesta Juventud “Juventudes: lo que une y lo que separa”, Unesco, Brasilia, 2004 y Abramovay Miriam y García CASTRO Mary, “Juventud, juventudes: lo que une y lo que separa”, Unesco, 2006.

⁶ Considerando la distribución de proporciones en cada variable, se seleccionó, en la mayoría de los casos, como en este cuadro, aquel atributo en que hay mayor concentración —cuando cada grupo según color/raza presentaba concentraciones diferentes, se anotaron tales casos. En algunos se indican varios atributos de la misma variable.

⁷ Índice de diferenciales - % primer término - % segundo término/% segundo término 100.

Tabla 6. Mapeamiento de diferenciales entre jóvenes auto declarados como blancos, negros e pardos - Ocio/cultura. Brasil – 2004

COLOR/RAZA AUTO DECLARADA									
Dimensiones Variables Atributos ⁸	% Blancos (1)	% Negros (2)	% Pardos/ Morenos (3)	Índices diferenciales ⁹					
3. OCIO Y CULTURA									
<i>Actividad que más les gusta hacer en el tiempo libre en casa</i>									
Ver televisión	35,50	34,20	34,70	0,03	0,02	-0,01			
Oír música	16,40	18,80	18,00	-0,13	-0,08	0,04			
<i>Posseen o no un género musical preferido</i>									
Sí tiene	73,6	79,90	75,60	-0,08	-0,03	0,06			
<i>Género de música preferido</i>									
Axé	2,30	2,60	3,30	-0,11	-0,30	-0,21			
Brega	1,80	2,70	3,40	-0,33	-0,47	-0,20			
Dance	2,50	1,80	1,70	0,39	0,47	0,06			
Forró	7,70	6,70	12,00	0,15	-0,36	-0,44			
Gospel	6,90	7,80	8,00	-0,11	-0,14	-0,02			
Hip hop	1,60	2,30	1,10	-0,30	0,45	1,10			
MPB	6,60	5,40	4,80	0,22	0,37	0,12			
Pop rock	2,40	1,00	1,90	1,40	0,26	-0,47			
Pop	3,50	2,60	2,20	0,35	0,59	0,18			
Pagode	7,00	15,90	7,60	-0,56	-0,08	1,09			
Romántica	8,50	10,10	12,0	-0,16	-0,29	-0,16			
Reggae	2,50	3,80	2,50	-0,34	0,00	0,52			
Rock	15,10	7,10	8,60	1,13	0,76	-0,17			
Rap	2,70	6,80	3,40	-0,60	-0,20	1,00			
Sertanejo	19,50	12,0	19,1	0,62	0,02	-0,37			
Samba	1,90	5,50	2,60	-0,65	-0,27	1,11			
Otros	7,50	5,70	5,90	0,32	0,27	-0,03			

Fuente: Encuesta Juventud “Juventudes: lo que une y lo que separa”, Unesco, Brasilia, 2004 y Abramovay Miriam y García CASTRO Mary, “Juventud, juventudes: lo que une y lo que separa”, Unesco, 2006.

La tabla 7, resalta lo que algunos investigadores han señalado como tendencia de los jóvenes, independientemente de la filiación racial, acerca de reproducir una cultura de negación de derechos humanos de los homosexuales, propia de una cultura marcada por referenciales de género que tienden a la exaltación de una masculinidad y una sexualidad estereotipada, (Pinto, 2005 y García Castro y Abramovay, 2004,

⁸ Considerando la distribución de proporciones en cada variable, se seleccionó, en la mayoría de los casos aquel atributo en que hay mayor concentración, como en el caso del cuadro, cuando cada grupo según color/raza presentaban concentraciones diferentes, se anotaron tales casos. Para algunos se indican varios atributos de la misma variable.

⁹ Índice de diferenciales - % primer término - % segundo término/% segundo término 100. En este cuadro se considera la distribución total, o sea, todos los géneros musicales, y el 100% es en la vertical.

entre otros). Una significante mayoría de los jóvenes, entre blancos, negros y pardos/morenos indican que no les gustaría tener como vecinos a personas homosexuales (respectivamente 41,40%, 44% y 51,30%). Un poco más bajas, pero aún muy significativas, son las proporciones de los que declaran que no les gustaría tener como vecinos a personas con VIH.: 36% entre jóvenes blancos, 40% entre jóvenes negros y 47% entre los pardos/morenos.

Al presentárseles a los jóvenes un elenco de posibilidades de condiciones que podrían definir lo que son los jóvenes de hoy, otra similitud entre los jóvenes se afirma, esta es la representación de la juventud por la moda y apariencia, cerca del 25 al 27% de los jóvenes, independientemente de la filiación racial, considera que lo que mejor define a los jóvenes hoy es la moda y la apariencia. Igualas proporciones optan por seleccionar aspectos positivos, como la conciencia, la responsabilidad y el compromiso (cerca del 15% en cada grupo por filiación racial). Valores próximos también se registran entre los que optaron por indicar que lo que más define a los jóvenes hoy es el lenguaje y la música (cerca del 10% en cada población joven considerada), lo que también se registra entre los estudios sobre los jóvenes hoy en que se caracterizarían por la inseguridad personal y social (cerca del 10% en cada grupo) o por la falta de perspectiva (entre 8 a 9% en cada grupo). O sea, vivencias diferentes, un poco, no necesariamente condicionan un imaginario sobre sí diversificado, los jóvenes tienden a auto representarse más por determinadas categorías, sin asociar tal imaginario a una marcación racial.

Lo mismo se identifica cuando en la tabla 8 se registra la respuestas de los jóvenes sobre cómo se consideran en relación a las posibilidades de sus padres. Igualas proporciones de jóvenes –blancos, negros y pardos/morenos– consideran que están mejor si las dimensiones evaluadas son posibilidades de estudiar, libertad sexual y participación en la vida política. También concuerdan en que están en peores condiciones que sus padres, si las dimensiones trabajadas son posibilidades de trabajar y condiciones de seguridad.

Tabla 7. Mapeamiento de diferenciales entre jóvenes auto declarados como blancos, negros y pardos - Discriminación y percepciones sobre generaciones. Brasil – 2004.

COLOR/RAZA AUTO DECLARADA						
Dimensiones Variables Atributos ¹⁰	% Blancos	% Negros	% Pardos/ Morenos	Índices diferenciales ¹¹		
	(1)	(2)	(3)	(1-2/2)	(1-3/3)	(2-3/3)
4.DISCIMINACIÓN Y PERCEPCIONES SOBRE GENERACIONES						
<i>Le gustaría tener o no, tener como vecinos, homosexuales</i>						
Gustaría	22,30	23,90	20,20	-0,06	0,10	0,18
No gustaría	41,40	44,00	51,30	-0,06	-0,19	-0,14
Indiferente	36,10	31,90	28,00	0,13	0,29	0,14
<i>Le gustaría tener o no, como vecinos, personas con VIH</i>						
Gustaría	25,40	25,80	23,20	-0,01	0,09	0,11
No gustaría	35,60	39,90	46,90	-0,11	-0,24	-0,15
Indiferentes	38,30	33,80	28,90	0,13	0,32	0,17
<i>Lo que mejor define el joven hoy</i>						
La fuerza y la agilidad	4,20	5,60	4,60	-0,25	-0,09	0,22
La moda y la apariencia	27,00	25,50	27,20	0,06	0,00	-0,06
El lenguaje, la música	10,00	9,90	9,80	0,01	0,02	0,01
La conciencia, la responsabilidad y el compromiso	14,80	14,70	14,60	0,00	0,01	0,00
La inseguridad personal y social	9,40	9,20	9,70	0,02	-0,03	-0,05
La falta de perspectivas	9,00	8,40	7,50	0,07	0,20	0,12
Ser egoísta	5,20	5,80	6,80	-0,10	-0,23	-0,15
No sabe/ no opinó	3,90	6,00	5,10	-0,35	-0,23	-0,18

Fuente: Encuesta Juventud “Juventudes: lo que une y lo que separa”, Unesco, Brasilia, 2004 y Abramovay Miriam y García Castro Mary, “Juventud, juventudes: lo que une y lo que separa”, Unesco, 2006.

¹⁰ En esta tabla se trabaja con la distribución, considerando varios atributos de la misma variable, siendo 100% en el sentido vertical.

¹¹ Índice de diferenciales -% primer término -% segundo término/% segundo término. 100%. Se consideró la distribución de cada variable, pero sólo presentando los indicadores de concentración superior 1, las demás alternativas no son presentadas. Índice de diferenciales - % primer término - % segundo término/% segundo término. 100.

Tabla 8. Mapeamiento de diferenciales entre jóvenes auto declarados como blancos, negros y pardos - Percepciones sobre generaciones. Brasil – 2004.

COLOR/RAZA AUTO DECLARADA						
Dimensiones Variables Atributos ¹²	% Blancos	% Negros	% Pardos/ Morenos	Índices diferenciales ¹³		
	(1)	(2)	(3)	(1-2/2)	(1-3/3)	(2-3/3)
5. POSIBILIDADES DE LOS JÓVENES EN RELACIÓN A LA GENERACIÓN DE LOS PADRES						
<i>Posibilidad de estudiar</i>						
Está mejor	78,00	74,50	80,80	0,05	-0,03	-0,08
Está peor	19,70	22,80	16,90	-0,14	0,17	0,35
Está igual	1,80	2,00	1,80	-0,10	0,00	0,11
<i>Posibilidad de trabajar</i>						
Está mejor	39,50	32,80	43,30	0,20	-0,09	-0,24
Está peor	56,60	62,70	52,70	-0,10	0,07	0,19
Está igual	3,20	3,70	3,10	-0,13	0,03	0,19
<i>Condiciones de seguridad</i>						
Está mejor	22,50	21,00	27,50	0,07	-0,18	-0,24
Está peor	73,40	75,70	68,50	-0,03	0,07	0,10
Está igual	3,00	2,90	3,00	0,03	0,00	-0,03
<i>Participación en la vida política</i>						
Está mejor	55,30	54,50	55,20	0,01	0,00	-0,01
Está peor	35,70	37,50	35,90	-0,05	-0,00	0,04
Está igual	5,20	4,00	4,40	0,30	0,18	-0,09
<i>Libertad sexual</i>						
Está mejor	73,10	70,10	71,60	0,04	0,02	-0,02
Está peor	22,80	26,70	24,50	-0,15	-0,07	0,09
Está igual	2,20	1,40	2,10	0,57	0,05	-0,33

Fuente: Encuesta Juventud “Juventudes: lo que une y lo que separa”, Unesco, Brasilia, 2004 y Abramovay Miriam y García Castro Mary, “Juventud, juventudes: lo que une y lo que separa”, Unesco, 2006.

¹² Se consideró la distribución de proporciones en cada variable, siendo 100% en la vertical.

¹³ Índice de diferenciales - % primer término - % segundo término/% segundo término. 100

Fuente: Unesco-Juventud “Juventudes, lo que une y lo que separa”, 2004.

El anterior análisis, sobre diferenciales en algunas dimensiones entre jóvenes, según la filiación racial, no permite descartar la referencia a una juventud, en el sentido de Mannheim (1961), una generación que está sujeta a condicionamientos históricos y un momento del curso de la vida que tiene experiencias vividas con marcas identitarias de una población en su momento. Es sugestivo que se considere estar mejor que sus padres en cuanto a posibilidades de estudio, definir su sexualidad (aunque paradójicamente rechacen el otro homosexual), diferenciar lo que se entiende por participación política, pero que, por otro lado, se esté condicionado sobre determinaciones sociales, como inseguridad y falta de oportunidades de trabajo. Si los jóvenes blancos están más representados que los negros (incluyendo los negros mestizos) entre los de “clase” más alta, definida por acceso a bienes electrodomésticos, escolaridad de los padres y acceso a trabajador doméstico y tipo de vivienda, tanto los unos como los otros están más concentrados en las clases más bajas.

Sin embargo, insistimos en hablar de juventud/juventudes y destacar marcas de un sistema de raza/clase en particular, cuando se focalizan instituciones, como la escuela y las relaciones sociales de nivel primario, que siguen múltiples codificaciones y por lenguajes variados no al azar los jóvenes singularizan moda y apariencia como temáticas que identifican el ser joven. Se puede leer apariencia como cuerpo, color, cabello, forma de estar, de comunicarse. Nótese que muchos jóvenes investigados en escuelas (García Castro y Abramovay, 2006 y Cavalleiro, 2003) destacan expresiones de racismos, o sea, formas en que son victimizados, por cuenta del cabello y otros rasgos y fenotipos.

Insistimos en que el ejercicio anterior de cálculo de diferenciales entre jóvenes según filiación racial en algunas dimensiones se refiere a algunos tópicos y por una lectura extensiva, pero hay que ampliar el sistema de indicadores y formas de medida y calificación de expresiones sobre relaciones socio-raciales, así como detectar mejor los tipos de racismos.

Así en la próxima parte, se recurre a la encuesta que combinó técnicas cuantitativas y cualitativas, focalizando alumnos, profesores y padres en las escuelas. Se parte del principio de igualdad, sugiriendo que la institución escuela reproduce, aunque no se admita, desigualdades raciales.

2. ESCUELA Y DESIGUALDADES RACIALES: ESTUDIO DE CASO EN EL BRASIL¹⁴

La III Conferencia Mundial contra el Racismo, Discriminación Racial, Xenofobia y otras Formas de Intolerancia – Durban, insta a los Estados a asegurar igual acceso a la educación para todos, en la ley y en la práctica, y a abstenerse de cualquier medida legal u otras que lleven a la segregación racial impuesta bajo cualquier forma en el acceso a la educación...

Insta a los Estados a incentivar la activa participación, así como a incluir más de cerca a los jóvenes en la elaboración, planeación e implementación de actividades de lucha contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia e intolerancia correlacionada y exhorta a los Estados, en asocio con las organizaciones no gubernamentales y otros actores de la sociedad civil, a facilitar el diálogo entre jóvenes tanto a nivel nacional e internacional sobre racismo, discriminación, raza, xenofobia e intolerancia correlacionada.¹⁵

En consonancia con el subrayado de Durban, una de las contribuciones del esfuerzo conjugado de muchas agencias e investigadores ha sido la indicación del carácter institucional que puede adquirir el racismo, que va más allá de la relación entre racismo y preconceptos. En ese sentido, se reconoce la importancia estratégica que tiene la escuela, la educación y también la juventud en el combate al racismo y en la defensa de los derechos humanos.

En el plano de las discriminaciones, instituciones, como la escuela, pueden servir a su reproducción y así, reducir posibilidades de movilidad educacional y social de niños y jóvenes negros. La escuela no necesariamente está atenta a la relevancia del clima escolar y de las relaciones sociales para el desempeño escolar, y puede verse afectada por sutiles formas de racismo, que muchas veces no son asumidas o engendradas conscientemente.

Esta parte del trabajo se refiere primero de forma panorámica a la investigación desarrollada en el año 2004, teniendo a la escuela como referencia, con niños y jóvenes, o sea, alumnos de los últimos grados de la enseñanza fundamental y del tercero de la enseñanza media, además de padres y profesores, en cuatro ciudades: Belén, Porto

¹⁴ La siguiente parte está basada en el trabajo coordinado por Castro y Abramovay (2006) y contó con la colaboración de los investigadores Luciana de Oliveira Dias Mattos; Adailton da Silva; Waldemir Rosa; Lauro Stocco II; Danielle Oliveira Valverde y Maria Vilar Ramalho Ramos. La encuesta fue realizada en cinco ciudades de cada región grande del Brasil (Norte, Noreste, Sureste, Sur y Centro Oeste) y en el Distrito Federal.

¹⁵ Extractos de la Declaración y Programa de Acción adoptados en la III Conferencia Mundial contra el Racismo, Discriminación Racial, Xenofobia y otras Formas de Intolerancia, Durban, 8 de septiembre de 2001.

Alegre, Salvador y Sao Pablo; y en la capital, Brasilia (Distrito Federal) en el Brasil. La encuesta explora análisis cualitativos cuando se oyeron niños y jóvenes, sus padres y los profesores en escuelas públicas y privadas.¹⁶ En un segundo momento nos referimos más a la exploración de un banco de datos sobre desempeño escolar en pruebas de portugués y matemática, Sistema SAEB -Sistema de Evaluación y de Enseñanza Básica- del Ministerio de Educación, de 2003.¹⁷

Otros investigadores también destacan que lo común es el sentimiento de exclusión en relación con la escuela por parte del alumno negro, o como señala Menezes (2001:8,) “*exclusión simbólica puesto que tiene matrícula más no es integrado*”.

Se alerta sobre la sutil trama de las discriminaciones, del racismo institucionalizado, proceso no restringido a la escuela X o Y, sino a una cultura no asumida de extrañamiento y discriminaciones naturalizadas, en la cual los agentes no se reconocen como sujetos. El hecho racista comúnmente es el otro, la escuela es concebida como el lugar de la igualdad, *donde todos aquí son tratados como iguales*, según una profesora negra de la ciudad de Salvador. Los profesores y los padres critican las políticas que reconozcan la

¹⁶ Fueron realizados 26 grupos focales con alumnos de los dos últimos cursos de la enseñanza fundamental y de los dos primeros años de la enseñanza media; 13 grupos focales con profesores; 11 grupos focales con padres de alumnos; 43 entrevistas individuales con profesores; 24 con directores y 55 con padres de alumnos sobre temas tales como: infraestructura de la escuela; relaciones sociales entre los actores de la escuela; desempeño escolar; percepciones sobre raza y racismo; relaciones raciales en la sala de aula (por observación no participante); percepciones sobre temas contemporáneos, como la enseñanza de la historia de África y del pueblo negro en el Brasil (ley 10 639/03 del Ministerio de Educación); movimiento negro; cuota para estudiantes negros en las universidades y formas como la escuela lidia con el debate sobre raza y racismo.

¹⁷ El SAEB viene siendo aplicado en escuelas públicas y privadas en el Brasil desde 1993. Ese sistema de evaluación aplica pruebas de lengua portuguesa y matemática a alumnos de grados 4^a y 8^a de la enseñanza fundamental y de 3^a de la enseñanza media. Además de eso también se recoge información sobre las escuelas, los directores, los profesores y los alumnos de las series examinadas, como son: el perfil demográfico y socioeconómico de alumnos, de los profesores y de los directores; infraestructura escolar, mecanismos de gestión escolar, prácticas docentes, hábitos de estudio de los alumnos, entre otras. Se usa una “escala de proficiencia” para evaluar el desempeño de los alumnos. En matemática el valor esperado para un alumno de 4^a de la enseñanza fundamental es de 250 puntos, siendo que una puntuación de hasta 125 puntos es considerada “muy crítica” y de 175 puntos “crítica”. En el 8^a curso la puntuación esperada es de 325 unidades, siendo que un valor de hasta 175 puntos es considerado “muy crítico” y de 250, “crítico”. En el 3^o año de la enseñanza media la puntuación esperada por el SAEB es de 450 puntos, siendo “muy crítico” cualquier valor hasta 200 puntos, y “crítico” lo que llegue hasta 300. (Garcia Castro y Abramovay, 2006:52).

diversidad y la importancia de tratar de forma diferente a los desiguales para combatir mejor las desigualdades.

Se indica en la encuesta que, cuanto más oscuro el color de la piel, los niños y jóvenes que entran a la escuela tienen mayor probabilidad de permanecer en ella, pero en las escuelas públicas. Por ejemplo, en el Estado de São Paulo, según datos del banco del SAEB en 2003, en las escuelas públicas 40,50% de los alumnos eran clasificados como blancos y 55% como negros. En el mismo Estado, en las escuelas privadas la proporción de blancos era de 69,10% y de negros 22,40% (García Castro y Abramovay 2006, 57). Al analizar la infraestructura y los recursos varios de las escuelas públicas se descubre un cuadro de precariedades.

Los análisis de la encuesta sobre los problemas de la enseñanza y de la infraestructura de las escuelas públicas, con mayor probabilidad en las escuelas de negros y de los blancos más pobres, ofrecen más formas para la defensa de la combinación de las políticas redistributivas con políticas de reconocimiento, o sea, políticas más creativas que salgan de la dicotomía políticas universales y políticas focalizadas, una vez que una escuela de calidad es al mismo tiempo inversión en un bien común y necesaria para la emancipación y movilidad social de los negros. De hecho la combinación de las políticas de reconocimiento con las políticas redistributivas ha sido un desafío para los movimientos sociales identitarios. (ver Fraser, 1997, aunque refiriéndose a género).

El ejercicio de comparación entre las cosmovisiones de los actores (alumnos, profesores y padres) y la “realidad” de diferencias en cuanto al desempeño entre alumnos blancos y negros, documentada por análisis estadísticos y estudios de caso trajo un resultado no esperado. La mayoría de los entrevistados tienden a negar que hay diferencias en el desempeño escolar entre alumnos negros y blancos, a pesar de que los datos de las pruebas de evaluación del Ministerio de Educación (SAEB) indican que la tendencia es que tanto alumnos blancos y alumnos negros se concentren más en puntuaciones tenidas como críticas, pero que los diferenciales entre alumnos por filiación racial indican que con mayor probabilidad las notas de los alumnos negros son inferiores. Los profesores son más vehementes al rechazar tal “evidencia”. Y los que la aceptan, padres y profesores, sugieren que no hay condicionamientos socio-institucionales para tanto, y que las diferencias se deben al desempeño personal de los propios alumnos, eximiendo a la escuela de responsabilidad en las trayectorias educativas de los alumnos, y que ella no pueda estar colaborando para que unos, los negros, tengan notas inferiores o menor desempeño.

¿Cómo admitir, si lo que se niega en principio es la desigualdad, si se defiende que todos son iguales y todos podrían desempeñarse igual, si quisieran, en iguales

condiciones? Los que concuerdan con que los alumnos negros tienen menor desempeño cuando no culpan a los niños y los jóvenes, culpan a sus familias, según la expresión de los profesores, las familias de los negros *no cuidan, no acompañan los trabajos, no tienen nivel, no tienen condiciones económicas*, o transfieren una referencia generalizada como es la situación socioeconómica, considerada inferior para el caso de los negros. Se tiene en tal debate implícita la ideología de la igualdad en la escuela, por lo que se niega la importancia de refuerzo escolar –atención a asuntos cotidianos, prácticas, voluntades, afectos y significados de la escuela–, de la educación, de los proyectos de vida y por lo tanto la construcción de vida es afectada por las discriminaciones, por el sentirse fuera de lugar, por el no pertenecer y malestares derivados de la auto negación identitaria, que se construye en la relación con el otro, visto como superior, el normal, y como ese otro lo descalifica.

Nótese que los análisis estadísticos, controlando el estrato socioeconómico (por el Criterio Económico Brasil, ver anexo) de los grupos familiares de los niños y jóvenes, sobre notas en las pruebas del Ministerio de Educación (SAEB) en matemática y portugués, de hecho indican que en los estratos más altos los índices de desempeño son menos críticos, reforzando la tesis común de que la cuestión es inscripción por clase, por pertenencia a un grupo socioeconómico, es decir, tendrían más bajo desempeño escolar los más pobres por falta de recursos, capital familiar, posibilidad de que los padres ayuden en las lecciones y tipo de escuela. Aún así, si además de estrato socioeconómico también se controla color/raza, los datos del SAEB, indican que la pobreza iguala por debajo, los “blancos” y los “no blancos”. Pero se destacan en niveles más críticos en cuanto a las notas en esa prueba los segundos, pero están más próximos los primeros. Ya los considerados blancos y los considerados negros (de color negro y pardo) aunque presenten notas un poco más altas cuando son de estrato socioeconómico familiar superior, más se distancian en relación a los blancos, siendo que los negros tendrían notas mucho más bajas que sus colegas de “clase” social, blancos. Escenario que cuestiona las situaciones objetivas de igualdad, o de igualdad formal, cuando están restringidas a algunos indicadores, como escolaridad del padre, posesión de bienes electrodomésticos y existencia de trabajadora doméstica (proxies de “clase social”), no son suficientes para garantizar igualdad económico-político-cultural entre blancos y negros y que la raza tiene un efecto sobre el desempeño que atraviesa, es condicionado, pero no superado por la condición económica familiar.

Todos los factores escolares, incluyendo los profesores y familiares, indican la misma tendencia. Ellos sugieren que las condiciones escolares positivas se potencian cuando se refieren a los alumnos blancos, produciendo una espiral favorable que los impulsa mucho más de lo que impulsa a los alumnos negros y pardos. Así, ese

resultado muestra que la mejora de las condiciones de enseñanza puede contribuir para elevar el promedio del desempeño escolar, pero con sensibles desigualdades entre estratos [raciales]¹⁸ (Soares y Alves, 2003, p. 158, analizando datos del Ministerio de Educación –SAEB– sobre el desempeño escolar en matemática y portugués).

Muchos profesores, también en nombre de la igualdad de tratamiento que la escuela debería dar, se posicionan contrarios a la inclusión de una educación ciudadana, que destaque la raza, consideran que *realza el problema*. Otros defienden que esa es función de la familia. Sin embargo, hay varios profesores que defienden acciones inclusivas y de combate a discriminaciones, más allá de llamadas de atención puntuales y que rechazan el no ver, el no hablar para no estimular diferencias. El problema mayor, es el limitado abanico de propuestas creativas, que comúnmente no avanza más allá de conferencias y conversaciones con los directamente involucrados en actos reconocidos de violencia racial, o llamar a los padres para conversar sobre alguna situación de violencia socio-racial.

No llegan a los profesionales de la educación, profesores y directores de muchas de las escuelas, como parece, los estudiosos sobre la cuestión racial y la escuela en el Brasil. Se desconoce que varios investigadores han estudiado y presentado propuestas de acciones sobre la educación para la diversidad y de estímulo a la reparación de silencios sobre África y el pueblo negro en la historia del Brasil. (Sobre propuestas por una educación sensible a la raza en las escuelas, ver entre otros, Romão, 2001; Cavalleiro, 2001; Nascimento, 2001; Santos, 2001; Gomes, 2001, Silva, 2005; Gomes y Silva, 2002 y Lima, 2005).

En la encuesta se sugiere que aunque la escuela debería ser la casa de la razón, buena parte de las posturas sobre temas relacionados a la raza se basan en opiniones personales, desconociendo la historia, hechos y debates informados. Las opiniones y los preconceptos se retroalimentan. La expresión de posiciones sobre los temas contemporáneos analizados sugiere ligereza en el acceso a complejos debates como el relativo a políticas de cuotas; sobre las fronteras y puentes entre clase y raza y entre políticas universales y focalizadas. Pocos dicen “no sé”, “no conozco” y muchos adultos –padres y profesores– tienden a evaluar la heterogeneidad y rica historia del movimiento negro por algunas posturas sectarias de algunos vistos como

¹⁸ Originalmente, los autores escriben “estratos sociales”, en vez de “estratos raciales”. Pero como toda la argumentación desarrollada por ellos resalta la ampliación de las desigualdades raciales aún entre individuos pertenecientes al mismo estrato social, creemos que la sustitución de la palabra “sociales” por “raciales” refleja mejor el tenor de su argumentación.

representantes de un movimiento tan plural. También varios califican de postura *anti-blancos* la denuncia de privilegios por parte del movimiento negro y su lucha contra desigualdades socio-raciales, sin la necesaria reflexión sobre des-identificaciones entre un radicalismo necesario, como ir a las raíces de la producción de preconceptos y discriminaciones y denunciar agencias que colaboran en la reproducción de estos, y sectarismos –enjuiciamientos reificados, que culpabilizan a personas de procesos sociales estructurados en reproducciones diversas como el racismo.

El saber militante y comprometido, orientado a apostar por cambios, resalta el lugar estratégico de la escuela para otra educación que resalte lo positivo del negro en la historia y su posibilidad de ser historia en proyecto, sujeto de otro venir a ser es lo que le pide a una educación que estimule el estar juntos en proyectos colectivos, por la raza (ver entre otros en esa línea, Gomes y Silva, 2002 y Silva, 2005). De hecho, siempre hay un grito de alerta y propuesta por otra escuela en la mayoría de las investigaciones críticas sobre la representación de los negros en los libros escolares, al ocultamiento del lugar del negro en la historia del Brasil o de su presentación como líder y por participación afirmativa y a las relaciones sociales entre pares y cómo se marginan potencialidades, cortando voluntades y empeño en las relaciones entre profesores y alumnos negros (ver en esta línea entre otros, los textos presentados en Abramowics y Silverio, 2005; Cavalleiro, 2001, Fazzi, 2004; Gomes y Silva, 2002 y Lima, 2005).

2.1. PENSAR LA DIFERENCIA MÁS ALLÁ DE LA DESIGUALDAD: DESAFÍO A LA ESCUELA

Raza y escuela es una ecuación que desafía la formación de profesores. La llamada sobre la importancia de prácticas pedagógicas pautadas por el reconocimiento de las diferencias remite a la necesidad de una aproximación crítica al concepto de igualdad.

El concepto de igualdad es un triunfo del léxico liberal pero tiene también artimañas que pueden colaborar para reproducciones de códigos tradicionales, limitantes de cambios y del ejercicio de la creatividad. El vocabulario de la igualdad, bien intencionado e informado por las evidentes desigualdades sociales como entre las de negros y blancos, muchas veces no da cuenta de la riqueza de lenguajes de las distintas identidades y cómo el reconocimiento de tales singularidades y diferencias puede colaborar para sociedades en las cuales se apela menos para identidades fijas, pero principalmente para el derecho de inventarse formas de ser, estar y relacionarse. Una vez más se recurre a Silva (2005) quien señala que ser negro es un estado, construido en relaciones asimétricas y deshumanizantes, pero también es un proyecto, un venir a ser

que despegue de la riqueza de la cultura afro-brasilera, lo que pide des-identificaciones, reinventarse. Tal proceso recuerda que también la blancura, el privilegio de ser blanco, la construcción de ese estado debería tener más acceso, tarea que huye al alcance de esta investigación (ver entre otros autores sobre el tema, Rossato y Gesser, 2001).

La radicalidad en el acceso a la cuestión racial en el Brasil, una cuestión que es por tanto de negros y blancos, estaría en ir más allá de la igualdad de derechos, en buscar relaciones sociales de respeto a las diferentes formas de ser, de presentarse y más que eso, salir de la tolerancia y buscar diálogos, comprender y aprender con la riqueza de las diferencias, de las distintas historias singulares.

La inclusión del debate sobre raza en las escuelas va más allá del reconocimiento necesario de los derechos humanos de los afrodescendientes, es un tipo de reparación histórica y tiene que ver con un proyecto de nación, un proyecto nacional de educación que reconozca “las diferentes culturas constitutivas de la nación brasileña, las relaciones que mantienen entre sí grupos étnico/raciales y sus integrantes, así como otras relaciones sociales” (Gonçalves y Silva, 2004: 388).

Se revela por activismos y estudios, muchos publicados por una intelectualidad negra, muchos jóvenes y del campo de la educación popular y de la educación formal, otra historia distinta a aquella en la que fuimos por siglos socializados, pautada en la ideología del “racismo cordial”. Se combinan historias de dolor, silencios sufridos por discriminaciones con propuestas de políticas públicas y por educación ciudadana. Si hasta recientemente la tónica sería la inversión en identidades, en la auto-estima de negros y negras, el destacar la contribución cultural de los afro-descendientes, además de las llamadas políticas focalizadas, hay también corrientes entre activistas e intelectuales orientados para la cuestión racial por combinar orientación por redistribución y reconocimiento, es decir, direccionada al pueblo negro pero también subrayando la democratización del uso de recursos públicos para el beneficio de todos, blancos y negros, en situaciones de exclusión (Neves, 2005).

2.2. DESIGUALDADES DE DESEMPEÑO ESCOLAR ENTRE ALUMNOS BLANCOS Y NEGROS EN LAS ESCUELAS BRASILERAS

En el sistema de evaluación nacional (SAEB) de 2003, no solo los alumnos blancos alcanzaron una proficiencia promedio mayor que la de los alumnos negros en todos los cursos investigados, también esas diferencias entre los promedios de blancos y negros aumentan a medida que los alumnos avanzan en el sistema educacional. Es decir, las menores diferencias entre las proficiencias promedio de alumnos blancos y negros son encontradas en el 4^a grado de la Enseñanza Fundamental, aumento tanto en el 8^a grado de la Enseñanza Fundamental como en el 3^a grado de la Enseñanza Media.

Análisis multivariados realizados con datos del SAEB indican factores asociados con las diferencias de desempeño. Dentro de esos factores, el más comúnmente evocado para la explicación de la desigualdad racial en la educación brasileña es la condición socioeconómica de los alumnos. La misma literatura sobre el asunto afirma que la situación socioeconómica de las familias de los estudiantes es un factor fundamental para la determinación de su desempeño escolar (Hasenbalg y Silva, 1990; Ferrão, Beltrão y Fernandes, 2002; Soares y Alves, 2003; *Factores asociados al desempeño en lengua portuguesa y matemática: la evidencia del SAEB – 2003*, agosto de 2004; Carvalho, 2004a; Bonamino, Franco y Alves, 2005).

La cuestión, entonces, es saber si la diferencia socioeconómica explica toda la diferencia de proficiencia entre alumnos blancos y negros, considerando que es notoria sobre-representación de “negros” y “pardos” en las capas más pobres de la población. Para eso, el estrato socioeconómico¹⁹ al que pertenecen los alumnos fue utilizado como variable de control para observar si las diferencias en la proficiencia “tienden a desaparecer al igualarse los grupos de color por ese criterio” (Hasenbalg y Silva, 1990, p. 79).

En la evaluación de matemática del 4^a grado de la Enseñanza Fundamental, sin embargo, la proporción de alumnos blancos por debajo del promedio considerado por el SAEB como “crítica” es menor que aquella observada dentro del grupo negro en todas las cinco franjas de renta analizadas. O sea, cuando se observa la proficiencia de alumnos blancos y negros de la misma “clase” socioeconómica²⁰, los estudiantes negros poseen un desempeño escolar por debajo de aquel alcanzado por los estudiantes blancos.

En la tabla 9 se asocia clase socioeconómica, según el Criterio Económico Brasil, con color/raza, considerando la proporción de alumnos con promedio considerado “crítico” o “muy crítico”, según criterio del SAEB.

¹⁹ Para informaciones sobre el criterio Brasil de clasificación socioeconómica utilizado en este trabajo, ver la sección sobre encuesta cuantitativa de la metodología de la investigación de García Castro y Abramovay 2006, y el concepto de clase socioeconómica en la nota del cuadro 4, en la primera parte de este trabajo y en el anexo 2.

²⁰ Se usa la expresión “clase” económica con reservas, pues no se accede al debate sociológico, en particular el marxista sobre el uso del término, pero se recurre a una clasificación por variable como medida por el SAEB que se aproxima de patrones de consumo de bienes electrodomésticos, existencia de empleado doméstico, tipo de vivienda y escolaridad de los padres, o sea recurriendo al llamado Criterio Económico Brasil”.

Tabla 9. Proporción porcentual de alumnos del 4º grado de enseñanza fundamental con puntuación considerada “muy crítica” o “crítica” en las pruebas de matemática, según la raza y la “clase socioeconómica”. Brasil, 2003

“Clase socioeconómica”	Proporción de alumnos con puntuación considerada “muy crítica” o “crítica”	Diferencia de la proporción de alumnos blancos y negros con puntuación considerada “muy crítica” o “crítica”	
	Blancos	Negros	
A	10,30	23,40	-11,10
B	25,80	31,40	-5,60
C	44,10	48,90	-4,80
D	61,80	64,00	-2,20
E	78,70	80,60	-1,90

Fuente: Inep/SAEB 2003. Garcí Castro y Abramovay (coord) 2006b:121-Fuente SAEB, 2003. La categoría negros es la suma de alumnos clasificados como negros y pardos

En el grupo menos privilegiado económicamente E, por el sistema de clasificación llamado Criterio Económico Brasil, el 80,6% de los alumnos negros obtuvieron una puntuación por debajo del promedio considerado por el SAEB como “crítica”, mientras ese valor fue de 78,7% dentro del grupo blanco, lo que resulta en una diferencia de 1,9%. Dentro de los alumnos pertenecientes a la clase económica D, el grupo negro tuvo 64% de sus integrantes puntuando por debajo del promedio, mientras que ese valor fue de 61,8% para el grupo de los blancos, lo que representa una diferencia de 2,2%. En la clase económica C, la diferencia entre blancos y negros fue de 4,8%, con 44,1% entre blancos y 48,9% de los negros teniendo un rendimiento escolar por debajo del promedio.

En las clases económicas más altas, la B y la A, la misma tendencia descrita arriba –de ampliación de la ventaja de los alumnos blancos sobre los negros– se mantiene. Dentro de la clase económica B, 31,4% de los alumnos negros obtiene una puntuación por debajo de la considerada como “crítica”, valor que es de 25,8% entre los alumnos blancos, lo que significa una diferencia de 5,6%. Pero es en la clase económica más elevada, A, donde ocurre la mayor desigualdad entre blancos y negros. En esta clase económica, mientras que 23,4% de los negros puntuaron abajo de la nota considerada como “crítica” por el SAEB, ese valor es de apenas 10,3% dentro del grupo racial blanco, lo que resulta en una ventaja de 11,1% de éstos sobre los otros.

Con eso, no es posible observar solamente que los estudiantes negros están en condición de desventaja en relación a los estudiantes blancos en todas “las clases socioeconómicas” analizadas, sino también que esa desventaja se amplía conforme

se analizan las “clases” más altas. Los datos arriba sugieren, entonces, que no toda la diferencia de proficiencia entre alumnos blancos y negros puede ser atribuida a la condición socioeconómica de las familias de los estudiantes, pues aún en situaciones de igualdad socioeconómica los alumnos negros alcanzan una proficiencia promedio inferior a la obtenida por los alumnos blancos. Pero este análisis pide otros estudios, ya que en el Criterio Económico Brasil de clasificación socioeconómica, no se considera renta familiar, pero hay equivalencias (ver Anexo 2) en las variables *proxy* de nivel socioeconómico, como escolaridad del padre, posesión de bienes electrodomésticos, situación de la vivienda y existencia de empleados domésticos. Por lo menos con tal indicador se puede adelantar que el nivel de vida no sería en sí suficiente para minimizar diferenciales en cuanto a desempeño escolar según raza/color.

3. BREVES CONSIDERACIONES FINALES

Nótese que por la investigación cualitativa, con padres, alumnos y profesores en escuelas del Brasil es común negar que hay diferencia de desempeño escolar según el color/raza de los alumnos y cuando se acepta, la tendencia es a culpar a la familia o la falta de empeño individual, o al hecho de que los alumnos negros están más concentrados en escuelas públicas, con calidad inferior de enseñanza.

También es común negar que hay racismo en las escuelas, pese a haberse identificado en ellas formas peyorativas de apodar a los negros, referencias negativas a cabellos y otras características físicas de alumnos negros así como otras ocurrencias que afectan la autoestima del alumno negro (Cavalleiro, 2003 y García Castro y Abramovay, 2006, entre otros). De hecho, como varios investigadores han alertado, por ejemplo Cavalleiro (2003), y constatamos en la investigación de referencia en la segunda parte de este trabajo (García Castro y Abramovay, 2006), hay formas de tratamiento diferenciadas por profesores y alumnos en lo que se refiere a alumnos blancos y negros en muchas escuelas. Por otro lado, varios estudios con datos del SAEB de hecho indican que las notas difieren según color/raza en detrimento de los negros. Constatamos en este trabajo que los diferenciales según raza/color de los jóvenes son más altos en relación al desempeño escolar que en muchas dimensiones encuestadas como propias de las vidas de los jóvenes, tales como las que trabajamos en la primera parte de este trabajo (análisis de posiciones y representaciones), sugiriendo que hay formas sutiles de racismo y no percibidas o tenidas como tales por los propios actores/actrices que participan de ellas, lo que solicita más cuidado sobre medición y calificación de lo que es racismo, e investigación sobre formas de racismo institucional, como el reproducido por la escuela.

BIBLIOGRAFÍA

- ABRAMO, Helena (1997) "Considerações sobre a tematização social da juventude no Brasil", *Revista Brasilera de Educacióñ*, edición 6 (5): 25-36.
- ABRAMOVAY, Miriam y CASTRO GARCÍA, Mary (coordinadoras) (2006) *Juventude, Juventudes: o que une e o que separa*, Unesco, Brasilia.
- ABRAMOWICS, Anete y SILVÉRIO, Valter Roberto (organizadores) (2005) *Afirmando diferencias. Montando o quebra cabeza da diversidade na escuela*, Papirus, São Paulo.
- BERQUÓ, Elza (1990) "Como se casam blancos e negros no Brasil" en: Lovell, Peggy (ed.) *Desigualdades no Brasil Contemporâneo*, UFMG, Belo Horizonte.
- BONAMINO, Alicia; FRANCO, Creso y ALVES, *The color of educational inequalities in Brazil*, Archivo electrónico, disponible en: <http://www.preal.org/FIE/pdf/lopbc/Bonamino.pdf>, (consultado 2005)
- BOURDIEU, Pierre (1998) *Escritos de educación*, Petrópolis: Vozes.
- BRANDAO, Campana, *Onde Você Guarda seu Racismo?*, Archivo electrónico, disponible en: <http://www.dialogoscontraoracismo.org.br/forms/interna.aspx?IdSecao=1>, (consultado 20/06/2005)
- BRANDAO, André Augusto (2007) *Negros e Pobres- blancos e ricos: perfis de raza e clase nos cursos mais e menos disputados em uma universidade pública*, Archivo electrónico, disponible en: www.abep.nepo.unicamp.br, (consultado 15/1/2008)
- CARVALHO, Marília Pinto de (2004) "¿Quem são os meninos que fracassam na escola?", *Cuadernos de Pesquisa*, 34 (121): 11-40.
- CASTRO GARCÍA, Mary y ABRAMOVAY, Miriam (2006) *Relações Raciais na Escola: Reprodução de desigualdades em nome da igualdade*, Unesco, Brasília.
- CASTRO GARCÍA, Mary; ABRAMOVAY, Miriam y SILVA, Lorena Bernadete (2004) *Juventudes e Sexualidade*, Unesco, Brasília.
- CAVALLEIRO, Eliane dos Santos (2003) *Do Silêncio do lar ao Silêncio escolar: racismo, preconceito e discriminação na educação infantil*, Contexto, São Paulo.
- CAVALLEIRO, Eliane dos Santos. (2003) "Veredas das Noites Sem Fim: um estudo com famílias negras de baixa renda sobre o processo de socialização e a construção do pertencimento racial", Tesis de Doctorado presentada a la Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo, São Paulo.
- CAVALLEIRO, Eliane dos Santos (2001) *Racismo e anti-racismo na educação: repensando nossa escola*, Selo Negro / Summus, São Paulo.
- CAVALLEIRO, Eliane dos Santos (1998) "Do Silêncio do Lar ao Silêncio Escolar: racismo, preconceito e discriminação na educação infantil", Trabajo de grado de maestría presentada a la Facultad de Educación de la Universidad de São Paulo, São Paulo.
- FUNDAÇÃO, Cesgranrio (2004) *Fatores Associados ao Desempenho em Língua Portuguesa e Matemática: A Evidência do SAEB 2003*, Rio de Janeiro.
- CONSELHO NACIONAL DE JUVENTUDE (2006) *Política Nacional de Juventude: Diretrizes e Perspectivas*, Conselho Nacional de Juventude, Brasilia.

- FAZZI, Rita de Cássia (2004) *O drama racial de crianças brasileiras: socialização entre pares e preconceitos*, Autêntica, Belo Horizonte.
- FERRÃO, Maria Eugênia; BELTRÃO y Kaizô Iwakami; FERNANDES, Cristiano (2002 o 2005) *Aprendendo sobre a escola eficaz: evidências do SAEB 1999*, Brasilia: Inep/MEC, 2002, Archivo electrónico, disponible en: <http://www.dmi.ubi.pt/~meferrao/INEP.pdf>, (consultado 2005)
- FRASER, Nancy (1997) *Justice Interruptus: critical reflections on the pos-socialist condition*, Routledge, Nueva York.
- FRY, Peter; MAGGIE, Yvonne; CHOR MAIO, Marcos; MONTEIRO, Simone e ventura; SANTOS, Ricardo (org.) (2007) *Divisões Perigosas, Políticas Raciais no Brasil Contemporâneo*, Civilização Brasileira, Rio de Janeiro.
- GILROY, P (1993) *The Black Atlantic: modernity and double consciousness*, Mass: Harvard University Press, Cambridge.
- GOMES, Nilma Lino (2001) “Educação cidadã, etnia e raça: o trato pedagógico da diversidade”, en: Cavalleiro, Eliane (editor), *Racismo e anti racismo na educação: repensando nossa escola*, Selo Negro / Summus, São Paulo, pp. 20- 35.
- GOMES, Nilma Lino y SILVA Petronilha Beatriz Gonçalves (2002) *Experiências étnico-culturais para a formação de professores*, Autêntica, Belo Horizonte.
- GONÇALVES, Luiz Alberto Oliveira y SILVA, Petronilha Beatriz Gonçalves (2003) “Multiculturalismo e educación: do protesto de rua a propostas políticas”, *Educação e Pesquisa*, jan./jun, São Paulo, 29 (1):15-35.
- GUIMARÃES, Antônio Sérgio Alfredo (1999) *Racismo e Anti-Racismo no Brasil*, Fundação de Apoio à Universidade de São Paulo, Editora 34, São Paulo.
- HASENBALG, Carlos; SILVA, Nelson do Valle (1999) “Educação e diferencias raciais na mobilidade ocupacional do Brasil”, en: Hasenbalg, Carlos; Silva, Nelson do Valle; Lima, Márcia. *Cor e estratificação social*, Contra Capa, Rio de Janeiro, pp. 218-230.
- HASENBALG, Carlos, SILVA, Nelson do Valle (1990) “Raça e oportunidades educacionais no Brasil. Estudos Afro-Asiáticos”, 18 (1), Rio de Janeiro, pp. 63-72.
- LIMA ARI, Funkeiros (2002) *Timbaleiros e Pagodeiros: notas sobre juventude e música negra na cidade de Salvador*, cad. CEDES, Campinas, 22 (57).
- LIMA, Maria Nazaré Mota de (organizadora) (2005) *Escola Plural: a diversidade está na sala. Formação de professoras em História e Cultura Afro-Brasileira e Africana*, Cortez Ed/Ceafro/Unicef, Salvador.
- LOPES, Ana Lucia (2003) *Alunos Negro-mestiços concluintes do ensino superior*, Archivo electronico, disponible en: www.anpocs.org.br, (consultado 20/1/2005).
- MACHADO, Elielma Ayres y BARCELOS, Luiz Cláudio (2001) “Relações Raciais entre Universitários no Rio de Janeiro, Estudos Afro-Asiáticos”, 23 (2), Rio de Janeiro, pp. 20-38.
- MANNHEIM, Karl (1961) *Diagnóstico de nosso tempo*, Zahar, Rio de Janeiro.
- MENEZES, Waléria “O preconceito racial e suas repercuções na instituição escola”,en: *Trabalhos para Discussão*, (147) Fundação Joaquim Nabuco, Archivo electrónico, disponible en: <http://www.fundaj.gov.br/tpd/147.html>, (consultado : 2005)

- MOEHLECKE, Sabrina (2004) “Ação Afirmativa no ensino superior: entre a excelência e a justiça racial”, *Educação e Sociedade*, 25 (88): 757-776.
- NASCIMENTO, Elisa Larkin (2001) “Sankofa: educação e identidade afrodescendente”, en: Cavalleiro, Eliane, *Racismo e anti racismo na educação: repensando nossa escola*, Selo Negro, São Paulo, pp.30-48.
- NEVES, Paulo Sérgio da C (2005) “Luta anti racista: entre reconhecimento e redistribuição”, *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, ANPOCS, 20 (59): 81-96.
- NOVAES, Regina (2006) *O Projovem no cenário da Política Nacional de Juventude. Relatório de Atividades*, Secretaria Nacional de Juventude, Brasília.
- NOVAES, Regina (2005) “Juventude, percepções e comportamentos: a religião faz diferença?”, en: Abramó, Helena y Blanco, Pedro Paulo Martoni, *Retratos da Juventude Brasileira*, Instituto Cidadania, São Paulo, pp. 40-60.
- PINHO, Osmundo A(1998) “Alternativos e pagodeiros: notas etnográficas sobre territorialidade e relaciones raciais no Centro Histórico de Salvador”, *Estudios Afro- Asiáticos*, Rio de Janeiro, (34): 35-48.
- PINHO, Osmundo (2005) “Etnografias do Brau: Corpo, Masculinidade e Raça na Reafricanização em Salvador”, *Revista Estudos Feministas*, Florianópolis, 13 (1): 127-145.
- PINHO, Osmundo (2007) “Lutas Culturais. Relaciones Raciais, Antropologia e Política no Brasil”, en: *Sociedade e Cultura*, 10: 81-94.
- QUEIROZ, Delcele, (2001) *O Acesso ao Ensino Superior: gênero e raça*, Archivo electronico disponible en: www.cadernocrh.ufba.br, (consultado 15/3/2006)
- RISERIO, Antonio (2007) *A Utopia brasileira e os movimentos negros*, Ed 34, São Paulo.
- ROMÃO, Jeruse (2001) “O educador, a educação e a construção de uma auto estima positiva no educando negro” en: Cavalleiro, Eliane (organizadora) *Racismo e anti racismo na educação: repensando nossa escola*, Selo Negro, São Paulo, pp.10-25.
- ROSSATO, César y GESSER, Verônica (2001) “A experiência da branquitude diante de conflitos raciais: estudos de realidades brasileiras e estadunidenses” en: Cavalleiro, Eliane (organizadora). *Racismo e anti racismo na educação: repensando nossa escola*. Selo Negro, São Paulo, pp. 45-60.
- SANSONE, L (1997) “Funk baiano: uma versão local de um fenômeno global?” en: Sansone, L.; Santos, J. T. (Org.). *Ritmos em transito: sócio-antropologia da música baiana*, Dynamis, Salvador: Programa A cor da Bahia e Projeto s.a.m.b.a, São Paulo, pp. 219-240.
- SANTOS, Isabel Aparecida dos (2001) “A responsabilidade da escola na eliminação do preconceito racial: alguns caminhos” en: Cavalleiro, Eliane (organizadora.). *Racismo e anti racismo na educação: repensando nossa escola*, Selo Negro, São Paulo, pp. 61-70.
- SILVA, Ana Célia da (1995) *A discriminação do negro no livro didático*, CEAO; CED, Salvador.
- SILVA, C. B. R (1995) *Da terra das primaveras à ilha do amor: reggae, lazer e identidade cultural*, edufma, São Luís.
- SILVA, S. M (1995) “O lúdico e o étnico no funk do “Black Bahia””, en: Sansone, L.; Santos, J. T. (organizador). *Ritmos em transito: sócio-antropologia da música baiana*, São Paulo, Dynamis, Salvador: Programa A cor da Bahia e Projeto s.a.m.b.a, pp. 201-217.

- SILVA, Ana Célia da (2005) “A desconstrução da discriminação no livro didático”, en: Munanga, Kabengele (organizador), *Superando o Racismo na escola*, MEC/ SECAD, Brasília, pp.19-25.
- SOUZA, Elisabeth Fernandes de (2001) “Repercussões do discurso pedagógico sobre relações raciais nos PCNs” en: Cavalleiro, Eliane (organizadora), *Racismo e anti racismo na educação: repensando nossa escola*, Selo Negro / Summus, São Paulo, pp.71-82
- SOARES, José Francisco; ALVES, Maria Teresa Gonzaga (2003) “Desigualdades raciais no sistema brasileiro de educación básica”, en: *Educação e Pesquisa*, São Paulo, 29 (1): 147-165.
- SPOSITO, Marilia y CARRANO, Paulo (2003) “Juventude e políticas públicas no Brasil”, Archivo electronico disponible en: <http://www.uff.br/obsjovem?Doc%20cient%EDficos.htm>.2003, (consultado: 15/3/2008)
- TELLES, Edward (2003) *Racismo à Brasileira: uma nova perspectiva sociológica*, Rio de Janeiro, Relume Dumará.
- TELLES, Edward (2003) “Repensando as relações de raza no Brasil” en: Silvério, Walter Roberto, Dossiê relações raciais, *Teoria e Pesquisa*, São Carlos: UFSCar, (42-43): 5-28
- WELLER, Vivian, (2004) “O Hip Hop como possibilidade de inclusão e de enfrentamento da discriminación e da segregación na periferia de São Paolo”, Archivo electronico, disponible en: www.cadernocrh.ufba.br, (consultado: 15/1/2005)
- VALENTE, Ana Lucia (2005) “Ação afirmativa, Relações raciais e educação básica”, *Brasil Educação*, Abril (28): 62-76.
- VIANNA, H (1988) *O mundo funk carioca*, Zahar, Rio de Janeiro.
- WAISELFISZ, Julio (2004) *Mapa da Violência IV: Os jovens do Brasil*, Unesco, Brasília.

ANEXO 1

CRITERIO DE CLASIFICACIÓN CLASE ECONÓMICA BRASIL

En ABEP - Asociación Brasilera de Empresas de Pesquisa – 2003

www.abep.org – abep@abep.org

DATOS CON BASE EN EL LEVANTAMIENTO SOCIOECONÓMICO – 2000 – IBOPÉ

El Criterio Económico Brasil de clasificación, enfatiza su función de estimar el poder de compra de las personas y familias urbanas, abandonando la pretensión de clasificar la población en términos de “clases sociales”. La división de mercado definida abajo es, exclusivamente de *clases económicas*.

SISTEMA DE PUNTOS

<i>Posesión de ítems</i>	
Cantidad de Items	0 1 2 3 4 o +
Televisión en colores	0 2 3 4 5
Radio	0 1 2 3 4
Baño	0 2 3 4 4
Automóvil	0 2 4 5 5
Empleada contratada	0 2 4 4 4
Aspirador de polvo	0 1 1 1 1
Lavadora	0 1 1 1 1
Videocasetera y/o DVD	0 2 2 2 2
Nevera	0 2 2 2 2
Congelador (aparato independiente o parte de la nevera dúplex)	0 1 1 1 1

Grado de instrucción del jefe de familia

Analfabeto / Primaria incompleta	0
Primaria completa / Gimnasial incompleto	1
Gimnasial completo / Colegial incompleto	2
Colegial completo / Superior incompleto	3
Superior completo	5

Cortes del criterio Brasil Clase puntos total Brasil (%)

A1	30-34	1
A2	25-29	5
B1	21-24	9
B2	17-20	14
C	11-16	36
D	6-10	31
E	0-5	4

PROCEDIMIENTO EN LA COLECTA DE LOS ÍTEMS

Es importante y necesario que el criterio sea aplicado de forma uniforme y precisa. Para tanto, es fundamental atender integralmente las definiciones y procedimientos citados a seguir. Para aparatos domésticos en general debemos: Considerar los siguientes casos:

- Bien alquilado en carácter permanente
- Bien prestado de otro domicilio hace más de 6 meses
- Bien dañado hace menos de 6 meses

No considerar los siguientes casos:

- Bien prestado a otro domicilio hace más de 6 meses
- Bien dañado hace más de 6 meses
- Bien alquilado en carácter eventual
- Bien de propiedad de empleados o pensionistas

Televisores

Considerar solamente los televisores a colores. Televisores de uso de empleados domésticos (declaración espontánea) sólo deben ser considerados en caso que haya(n) sido adquirido(s) por la familia empleadora.

Radio

Considerar cualquier tipo de radio en el domicilio, aunque esté incorporado a otro equipo de sonido o televisor. Radios tipo walkman, conjunto 3 en 1 o microsystems deben ser considerados, desde que puedan sintonizar las emisoras de radio convencionales. No puede ser considerado el radio del automóvil.

Baño

Lo que define el baño es la existencia de vaso sanitario. Considerar todos los baños y lavabos como vaso sanitario, incluyendo los de la empleada, los localizados fuera de casa y los de la(s) suite(s). Para ser considerado, el baño tiene que ser privado del domicilio. Baños colectivos (que sirven a más de una vivienda) no deben ser considerados.

Automóvil

No considerar taxis, vans o pick-ups usados para fletes, o cualquier vehículo usado para actividades profesionales. Vehículos de uso mixto (ocio y profesional) no deben ser considerados.

Empleados domésticos

Considerar solamente los empleados que se les paga una mensualidad, es decir, aquellos que trabajan por lo menos cinco días por semana, duerman o no en el empleo.

No olvidar incluir niñeras, motoristas, cocineras, aseadores, considerando siempre los pagados mensualmente.

Aspirador de polvo

Considerar aunque sea portátil y también máquina de limpiar a vapor (Vaporetto).

Máquina de lavar

Preguntar sobre máquina de lavar ropa, pero cuando sea mencionado espontáneamente el tanque debe ser considerado.

Videocasetera y/o DVD

Verificar presencia de cualquier tipo de videocasetera o aparato de DVD.

Nevera y congelador

En el cuadro de puntuación hay dos líneas independientes para señalar la posesión de nevera y congelador respectivamente. La puntuación sin embargo, no es totalmente independiente, pues una nevera dúplex (de dos puertas), vale tantos puntos como una nevera simple (una puerta) más un congelador.

Las posibilidades son:

No posee nevera ni congelador	0 pt
Posee nevera simple (no dúplex) y no posee congelador	2 pts
Posee nevera de dos puertas y no posee congelador	3 pts
Posee nevera de dos puertas y congelador	3 pts
Posee congelador pero no nevera (caso raro pero aceptable)	1 pt

OBSERVACIONES IMPORTANTES

Este criterio fue construido para definir grandes clases que atiendan a las necesidades de segmentación (por poder adquisitivo) de la gran mayoría de las empresas. No puede, sin embargo, como cualquier otro criterio, satisfacer a todos los usuarios en todas las circunstancias. Ciertamente hay muchos casos en que el universo a ser buscado es de personas, digamos, con renta personal mensual por encima de US\$ 30.000. En casos como ese, el investigador debe procurar otros criterios de selección que no sea el CCEB. La otra observación es que el CCEB, como sus antecesores, fue construido con la utilización de técnicas estadísticas que, como se sabe, siempre se basan en colectivos. En una determinada muestra, de determinado tamaño, tenemos una determinada probabilidad de clasificación correcta, (que, esperamos, sea alta) y una probabilidad de error de clasificación (que, esperamos, sea baja). Lo que esperamos es que los casos incorrectamente clasificados sean poco numerosos, de modo que no distorsionen significativamente los resultados de nuestra investigación. Ningún criterio, sin embargo, tiene validez bajo un análisis individual. Afirmaciones frecuentes del tipo "... conozco un sujeto que es obviamente clase D, pero por el criterio es clase B..." no invalidan el criterio que es hecho para funcionar estadísticamente. Sirven sin

embargo, para alertarnos, cuando trabajamos en el análisis individual, o casi individual, de comportamientos y actitudes (entrevistas a profundidad y discusiones en grupo respectivamente). En una discusión en grupo un único caso de mala clasificación puede poner a perder a todo el grupo. En el caso de entrevista a profundidad los prejuicios son aún más obvios. Además de eso, en una investigación cualitativa, raramente una definición de clase exclusivamente económica será satisfactoria. Por tanto, es de fundamental importancia que todo el mercado tenga conciencia de que el CCEB, o cualquier otro criterio económico, no son suficientes para una buena clasificación en investigaciones cualitativas. En esos casos se debe obtener además del CCEB, el máximo de informaciones (posible, viable, razonable) sobre los entrevistados, incluyendo entonces sus comportamientos de compra, preferencias e intereses, ocio y hobbies y hasta características de personalidad. Una comprobación adicional de la conveniencia del Criterio Económico Brasil es su discriminación efectiva del poder de compra entre las diversas regiones brasileras, revelando importantes diferencias entre ellas.

Distribución de la población por región metropolitana

CLASE	Total BRASIL	Gde. FORT	Gde. REC	Gde. SALV	Gde. BH	Gde. RJ	Gde. SP	Gde. CUR	Gde. POA	DF
A1	1	1	1	1	1	1	1	1	1	1
A2	5	4	4	4	5	4	6	5	5	9
B1	9	5	5	6	8	9	10	10	7	9
B2	14	7	8	11	13	14	16	16	17	12
C	36	21	27	29	38	39	38	36	38	34
D	31	45	42	38	32	31	26	28	28	28
E	4	17	14	10	4	3	2	5	5	4

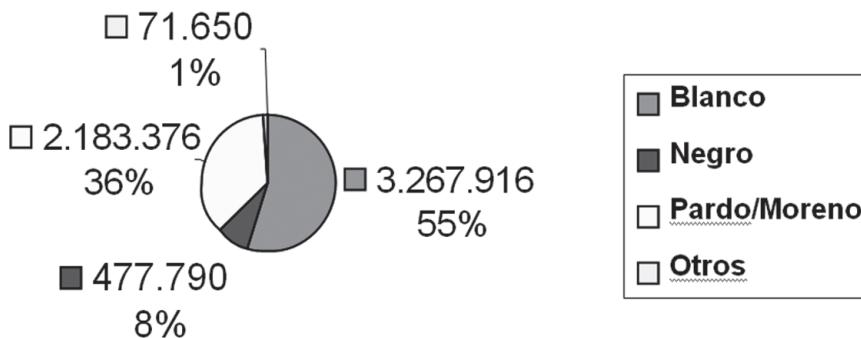
Renta familiar por clases

Clase	Puntos	Renta media familiar
A1.	30 a 34	7.793
A2.	25 a 29	4.648
B1.	21 a 24	2.804
B2.	17 a 20	1.669
C.	11 a 16	927
D.	6 a 10	424
E.	0 a 5	207

ANEXO 2

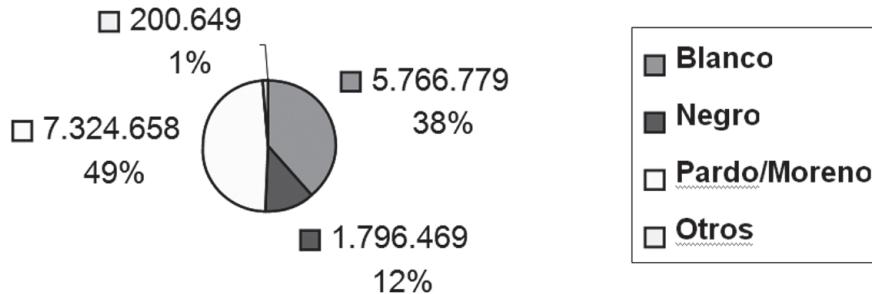
GRÁFICOS DISTRIBUCIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS POR COLOR/RAZA ATRIBUIDA EN CADA ESTRATO DE “CLASE SOCIOECONÓMICA”

Población joven, por clase socio-económica A/B y por color/raza auto-atribuida, Brasil, 2004



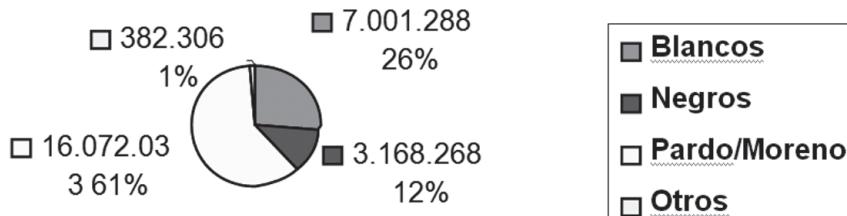
Total de 6.000.732 entrevistados.

Población joven, por clase socio-económica C y por color/raza auto-atribuida, Brasil, 2004.



Total de 15.088.555 entrevistados.

*Población joven, por clase socio-económica D/E y por color/raza
auto-atribuida, Brasil, 2004*



Total de 26.623.895 entrevistados.

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

PARTE II

Dane: institución, población
y consumo cultural

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

LA CONSTRUCCIÓN INSTITUCIONAL DE LOS HECHOS SOCIALES Y ECONÓMICOS

APUNTES PARA UNA HISTORIA DEL DANE

Héctor-León Moncayo S.

Cualquier estudiante de sociología recuerda, aunque no sepa más que eso, que Durkheim invitaba a “tratar los hechos sociales como cosas”. El asunto, hoy todavía en discusión, consiste en saber si quería insistir en que, en verdad, eran “cosas”, o si invitaba a tratarlos “como si lo fueran”. Él mismo, consideró el posible equívoco aunque sin resolverlo del todo. En principio se trata de predicar la exterioridad de los hechos con respecto a la observación, pero al mismo tiempo se resalta que, para esta última, lo que cuenta son sus características de constancia y regularidad, como se constata en aquellos que se han condensado (objetivado) en instituciones. Sin embargo, puede avanzarse un poco más; habría que admitir una distancia entre la realidad inasible y el material utilizable en el proceso de conocimiento. La propia identificación de la regularidad supone, a su vez, una comparación en el tiempo la cual hace inevitable la definición de equivalencias y la clasificación. Para escapar de la singularidad y la contingencia, es preciso construir cosas más “generales”. Alain Desrosières alude a este proceso como la fabricación de cosas que se sostienen entre sí o, dicho de otra manera, que pueden mantenerse juntas en clases de cosas (Desrosières, 1995). Significa, por consiguiente, que antes de su tratamiento, los hechos recibirían una adecuación que iría más allá de la supuesta percepción directa, es decir que son construidos como tales cosas. La diferencia entre las dos interpretaciones de la

recomendación de Durkheim no es entonces de poca monta pues en la segunda opción se supone una cierta dosis de convencionalidad.

Para los investigadores en ciencias sociales este es un problema insoslayable, incluidos los economistas para quienes, habiendo prescindido de lo social, sus “hechos”, es decir, los del mercado, son directamente numéricos (variables). Olvidan que el punto de partida de su disciplina es precisamente la discusión sobre las equivalencias que permiten el intercambio (el valor). El problema, desde luego, tiene mucho que ver con una suerte de chantaje positivista, o sea la repugnancia que produce admitir que el objeto de conocimiento no es directamente la realidad empírica. Ocurre, sin embargo, que frecuentemente, para el investigador, esas cosas se le ofrecen como algo ya dado, literalmente como “datos”, es decir, de manera exógena. Se les escapa el problema de su construcción que bien valdría la pena tener en cuenta. Una construcción que sólo puede ser social. La cuestión de la objetividad cede su lugar a la cuestión de la objetificación. (Desrosières, 1995)

La solución para las inquietudes más comunes está en la incorporación, dentro del proceso de investigación, por lo menos como precaución, de las reflexiones sobre la naturaleza de los datos. Podría llamarse endogenización del proceso de construcción de los objetos de conocimiento. En general, se trata también de una investigación social.¹

Se trata, en una perspectiva histórica, de reconstruir la génesis de herramientas cognitivas que a primera vista podrían considerarse naturales, o provenientes simplemente de técnicas de recopilación de información, de selección y tratamiento de los datos. Hoy sabemos que, por el contrario, supone decisiones sociales sobre equivalencias, clasificaciones y relaciones entre estas “cosas”. Este es uno de los objetivos definitorios de la estadística, entendida por el sentido común como simple enumeración, sin tener en cuenta que la enumeración plantea de por sí problemas conceptuales. Y la estadística, incluyendo el cálculo de probabilidades que forma

¹ Una línea de investigación que corresponde a la Sociología de la Ciencia que va más allá de la historia de la disciplina la cual se refiere generalmente al conocimiento mismo, sus instrumentos y resultados. Pero también de la que se refiere a las condiciones sociales que hicieron posible tales resultados. Vale la pena anotar que la investigación también cabe en el campo de las ciencias naturales en donde solía predicarse una cómoda y nítida separación entre el sujeto y el objeto. Aquí se plantea, igualmente, como el problema de la “representación”, para concluir que ésta constituye o configura el objeto real y no a la inversa. Ver: LATOUR, Bruno (1992) *Ciencia en acción*, Labor, Barcelona. Y una interesante introducción al tema en: WOOLGAR, Steve (1991) *Ciencia: abriendo la caja negra*, Anthropos, Barcelona.

parte intrínseca de su desarrollo, es tal vez el instrumento más importante en la consolidación cognitiva e institucional de las ciencias sociales. Es todo un lenguaje y hasta un discurso auto-referente que le permite, sobre todo a los economistas, ahorrarse el esfuerzo de la investigación.²

Hay, pues, una historia de la estadística. Los desarrollos son significativos, especialmente desde mediados de los años setenta y sobre todo en el ámbito francés (INSEE, 1977). Pero la obra más importante es, sin duda, la consagrada al tema por Alain Desrosières. (1993). Esta es la perspectiva que vamos a asumir aquí, con algunas precisiones que se explicarán más adelante.

“En su arquitectura actual, la estadística –escribe Desrosières (1993)– se presenta como la combinación de dos tipos distintos de herramientas, cuyas trayectorias históricas no convergieron y condujeron a una sólida construcción sino hasta mediados del siglo XX. El primero es político-administrativo. El segundo es cognitivo, e implica la formalización de esquemas científicos (promedio, dispersión, correlación, muestreo probabilístico), destinados a resumir, en especial mediante herramientas matemáticas, una diversidad supuestamente no manejable”

Fundamental es, en este enfoque, la incorporación de la dimensión político administrativa. En realidad, los orígenes y la evolución de los sistemas estadísticos están asociados a procesos de construcción de Estado. Esta construcción social de “cosas”, como se ha dicho antes, aparece siempre vinculada a un espacio público, en cuanto van a servir, de manera inevitable, como referencia en los debates políticos. La historia –en Europa y Estados Unidos– nos va a mostrar que, incluso desde un punto de vista etimológico, la estadística tiene que ver con las necesidades del Estado; necesidades de describir, y más adelante cuantificar, sus recursos. Cabe mencionar que aquí la construcción social de los hechos, aunque parte de la conceptualización de los mismos (equivalencias, clasificaciones, conexiones), inmediatamente se precipita en la necesidad de connotarlos como magnitudes, en posibilidad de ser medidos, circunstancia que conduce a la segunda dimensión mencionada. En consecuencia, una tercera dimensión ha de ser incluida: la teoría económica, que lleva de suyo la idea de política económica. En ese sentido es indispensable reconocer que, por lo menos

² Nuevamente en alusión al constructivismo, hay que decir que toda vez que se dice construcción social, obviamente se supone un espacio de dominación. Intereses de clase o del poder se diría desde cierto enfoque. Ello no le resta significación y validez a los objetos de conocimiento así construidos, siempre que su génesis sea transparente para el investigador, pero sí nos advierte sobre un hecho social: la inveterada sospecha que recae siempre sobre la estadística, especialmente porque, en general, es producida por el Estado.

en el caso de la estadística, el conocimiento y la acción están estrechamente ligados; naturalmente, de modo recíproco.³

La precisión indispensable es la siguiente: en el caso de Colombia, esta perspectiva ha de tener en cuenta que, al igual que en otros países de la periferia, no se trata de una historia de la estadística la cual, como disciplina, es fundamentalmente recibida, adaptada.⁴ Otro tanto podría decirse de la teoría económica. El signo dominante del análisis es, por lo tanto, la construcción, transformación, del Estado. De acuerdo con las relaciones sociales y políticas se encontrará en el país, en cada momento histórico, una cierta definición del espacio cognitivo del cual hace parte la adopción de los instrumentos y la producción de estadísticas; un espacio profundamente penetrado, eso sí, desde el principio, por problemáticas internacionales, lo cual nos impide, de todas maneras considerarlo rigurosamente como construcción de nacionalidad.⁵

En cada momento, igualmente, se podrá identificar un cierto tipo de arreglo institucional acorde con las exigencias que proponen estas relaciones, y particularmente con los procesos de industrialización-urbanización, que se acompaña de un cierto grado de intervencionismo de Estado, y luego expansión del sector financiero. Es sorprendente –aunque era a la vez previsible– descubrir que aquí, en la periferia, también los arreglos institucionales conducen, al mismo ritmo mundial, a la consolidación

³ En general, podría aplicarse a todo el discurso científico que surge, basado en el principio de objetividad y tomando distancia de otros lenguajes como el religioso, el político o el filosófico, en el siglo XVII. Aporta, en relación con la esfera del poder y de la acción, un nuevo argumento de autoridad. Para Desrosières, es este universo de la acción el que genera la dinámica de la ciencia, sus esquemas cognitivos y sus instrumentos técnicos. La estadística y particularmente el cálculo de probabilidades están relacionadas, aparte del manejo económico, con la gestión del riesgo (seguros), la gestión de los Estados, el control de la reproducción biológica o la salubridad y la gestión de operaciones militares y administrativas.

⁴ En principio relacionada con la formación de los ingenieros como parte de los cursos de economía industrial y aplicada seguramente de manera elemental en procesos productivos mineros y fabriles. En la Escuela de Minas de Medellín, en 1917, el curso es dictado por Alejandro López, a su regreso de Inglaterra. Es sucedido por Mariano Ospina R. en 1920, quien la entrega a finales de la década a Jorge Rodríguez cuya importancia se destacará luego. Ver Mayor, (1984). Pero la Estadística como carrera profesional deberá esperar hasta mucho después. En 1958 se crea en la Universidad Nacional en Bogotá, a instancias del profesor Luis Thorin Casas. En 1962, en la Universidad de Medellín, bajo la dirección de don Luis de Greiff quien venía de la Facultad de Minas. Ver Yáñez y Valencia (2002) (1).

⁵ Para Desrosières (2000) la historia de la estadística, en cierto modo, arranca como historias nacionales que al llegar a cierto punto se plantean la internacionalización como problema. “Una nación no es solamente un espacio políticamente unificado, sino también un espacio cognitivo común, observado y descrito a través de matrices coherentes”.

de administraciones específicas dotadas de relativa autonomía como corresponde a las pretensiones de validación social –discurso, lenguaje y función pública–, de las estadísticas. Según Desrosières, (1993) “Después de la Segunda Guerra Mundial, las direcciones de Estadística cambian de escala y de naturaleza. Se convierten a menudo en ‘institutos’ u ‘oficinas’: estos cambios de denominación sugieren una relativa autonomización con respecto a la administración *stricto sensu* y una evolución hacia un estatuto más ‘científico’ o, en todo caso, más específico”

De esta evolución de los arreglos institucionales hace parte, en Colombia, el Dane, que es el objeto del presente ensayo. El intento de periodización que se va a hacer aparece de manera obvia y se desprende perfectamente de las consideraciones anteriores. Las definiciones y redefiniciones del Dane corresponden con toda claridad a los momentos claves de reforma del Estado colombiano. Es decir, a los siguientes años: 1923-24; 1934-38; 1951-1953; 1968; 1991. Sin embargo, aunque se conserva el hilo conductor cronológico, se tratará de hacer una exploración temática.

1. UN POCO DE ARQUEOLOGÍA

Aunque una verdadera historia debería rastrear los orígenes de la relación entre el Estado y la estadística, en el propio Imperio hispánico, no es necesario para nuestro propósito remontarnos a la Conquista y la Colonia. No obstante, respecto a esta última vale la pena reseñar una observación del poeta Luis Viales (1978) en su *Historia de la Estadística en Colombia*: “Durante las administraciones de la real audiencia, de los presidentes y del Virreinato, la principal preocupación de los gobernantes se orientó hacia el perfeccionamiento del arbitrio tributario, fundamento que ha dejado un remanente de recelo para el suministro de los datos estadísticos en el país.”⁶

Seguramente es común a muchos países, incluidos los Estados nacientes de Europa, que el origen de la estadística y, por consiguiente del primer marco clasificatorio, se encuentre en la recopilación de la información para propósitos tributarios. En nuestro caso, sin embargo, ha de tenerse en cuenta la relación colonial que hace de esta “estadística”, en ese entonces y por mucho tiempo asociada con la de comercio exterior (metales preciosos al tiempo que arbitrio fiscal) el rasgo dominante de la génesis y el signo que va a marcar nuestro sistema. Podría mencionarse la de los censos de población que, buscando la enumeración de los recursos (humanos) del reino, intenta ya una clasificación (equivalencias) de grupos poblacionales, en la que

⁶ Obra tanto más valiosa cuanto que su autor fue protagonista de primera línea, durante un largo período de esta historia.

se combinan criterios económico-tributarios y “raciales”. Y añadir los registros que se llamarían después “vitales” (nacimientos y defunciones, a veces también matrimonios) a cargo de la Iglesia Católica. Desrosières, por cierto, ubica en todas estas actividades, el surgimiento de la estadística propiamente dicha, en Europa. Sin embargo, nunca tuvieron un peso decisivo ni, sobre todo, un impacto significativo sobre la población.

En efecto, si bien la información para propósitos tributarios era captada en el territorio colonial, en cambio la propiamente fiscal (ingresos y gastos) era completamente desconocida de los “súbditos”. Esta circunstancia agrava una contradicción intrínseca de los sistemas estadísticos. Como se dijo antes, la cuestión de la validación social pertenece al orden de lo público; para el efecto, a la órbita del Estado. Pero éste es al mismo tiempo el poder –o su representación, condensación– por consiguiente, siempre cabrá la pregunta desconfiada de ¿con qué fines o propósitos? Y si en su origen se encuentra lo tributario, la desconfianza se materializa en rechazo, el cual se generaliza a todo tipo de solicitud o exigencia de información. El problema tiene que ver entonces con las formas de democracia y pasaría mucho tiempo antes de que se adoptara el criterio, originalmente inglés y luego desarrollado en Estados Unidos pero hoy casi universal, de que “no hay tributación sin representación”, aludiendo a la indispensable aprobación del presupuesto por parte de los parlamentos. En este caso, sí que es cierto que la genuina construcción social de los hechos va de la mano con las formas de legitimación de la autoridad pública.

En aquella etapa colonial, desde luego, muy lejos se estaba de la participación; la revolución de los comuneros, por ejemplo, comenzó con el rechazo a los impuestos. El recelo es, en todo caso, como bien dice Vidales, un rasgo que recorre toda la historia de la estadística en Colombia y llevará, como se explicará más adelante, a las normas sobre “reserva estadística”, hasta el punto de que todavía el año pasado estuvo en el centro de los debates cuando dichas normas hicieron crisis y sirvieron de pretexto para la renuncia o destitución del director del Dane.

En la historia de los sistemas estadísticos es fácil comprobar que muchas recopilaciones de información continúan mucho después de que han desaparecido las circunstancias que les dieron origen, de tal modo que en cada momento lo que encontramos es una suerte de palimpsesto. Se trata especialmente de aquellas recopilaciones que provienen de registros administrativos y en menor grado de las investigaciones específicas que llamamos continuas y dan origen a series, para satisfacción de los historiadores. Sigue así con las que acabamos de mencionar y que en adelante dejaremos de lado, aunque en un estudio de mayor detalle tendrían que analizarse en sus sucesivas redefiniciones y acondicionamientos en el propósito de establecer la conformación del lenguaje estadístico propio de Colombia. Baste señalar,

por lo tanto, que la historia de la primera etapa de la construcción republicana hasta finales del siglo XIX, con todos sus avatares, incluidas las numerosas guerras civiles, no muestra, aparte de las dificultades para garantizar la continuidad mencionada, muchas novedades, salvo la creación en 1875 de la primera oficina especial de estadística a instancias de don Aníbal Galindo.⁷

Las primeras dos décadas del siglo XX se caracterizan por un renovado interés en la estadística, ya sea en el propio Estado (aparte de la hacienda y el comercio exterior,⁸ notablemente lo monetario y las obras públicas), en el ámbito empresarial o por primera vez en el ámbito académico.⁹ La estadística ya no es vista como simple acumulación de registros administrativos sino como un instrumento deliberado al servicio tanto de la política económica como de las actividades del sector privado;¹⁰ como en otros países, se hace conciencia de la íntima y necesaria relación entre ésta y el desarrollo institucional. En 1906 se crea la Dirección General de Estadística, adscrita al Ministerio de Hacienda; una vez más la impronta de las necesidades fiscales pero, desde luego, a diferencia de la colonia, ya se incorpora el tema de la formación y ejecución del presupuesto.

No obstante, en esta etapa, el tema principal son los censos de población; allí se observa, como en ningún otro la influencia de la llamada internacionalización estadística. Ya el Congreso estadístico mundial de San Petersburgo de 1895 había propuesto una obra colosal: la realización simultánea, en todo el mundo, de un censo en 1900 el cual por razones políticas y prácticas no se llevó a cabo. Sin embargo, no sobra señalar, en este continente, la particular influencia de los Estados Unidos donde, al decir de Rosières, el Censo es el eje de la construcción de su sistema estadístico (Buró de los censos), aparentemente porque, en un país donde el recelo liberal frente a la intervención del Estado ha sido tradicional, esta es la actividad que más fácilmente puede reconocérsele a éste. En 1910, la IV Conferencia Internacional de países americanos recomienda la realización de censos cada diez años a partir de 1920, recomendación que, por cierto, sigue vigente. La influencia en Colombia es

⁷ Puede consultarse la obra ya mencionada de Luis Viales y otra de gran importancia por el momento en que aparece, la de Alberto Charry Lara, (1954).

⁸ Importante es el desarrollo de las estadísticas de comercio exterior. Se adopta la clasificación de Bruselas. En la segunda década se inicia la publicación de anuarios y en 1919 una extraordinaria recopilación de cifras 1834-1900.

⁹ Ver nota de pie de página. No. 9.

¹⁰ En 1918, Alejandro López, al frente de la junta estadística de Antioquia, lleva a cabo la primera “Encuesta sobre el consumo semanal de una familia”

visible. En 1912 ya se publica el Boletín de Estadística de la República de Colombia donde van a aparecer los resultados del Censo de ese año. En adelante, los censos, aunque con dificultades y atrasos, se realizarán periódicamente, en cada oportunidad siguiendo los enfoques y clasificaciones internacionales.

Desde el punto de vista institucional, sin embargo, el avance crucial va de la mano con las reformas de 1923. Como se sabe, a la misión de técnicos estadounidenses dirigida por el profesor Kemmerer se le debe, entre otras cosas, la creación del Banco de la República, que aunque no fue directamente idea suya, sí le dio forma orgánica y la precipitó sobre las ruinas del Banco López, y la de la Contraloría, en reemplazo de la antigua e inútil Corte de Cuentas de factura francesa. En la Ley 42 de este año que la crea se plantea la centralización estadística y se traslada a ella (artículo 73) la Oficina de Estadística que la Misión consideraba de la mayor importancia. En efecto, en la exposición de motivos del proyecto de Ley, se explica:

La estadística expresa los datos fundamentales concernientes a los recursos de la nación, a su comercio, sus industrias, sus transportes, sus finanzas y su sabiduría pública. Por medio de la estadística el pueblo colombiano podrá conocer su situación económica y apreciar mejor su progreso comercial e industrial (Revista de la contraloría, Sep/Oct 2003).

Es evidente el esfuerzo por legitimar el sistema estadístico en ciernes, aunque el más importante y pragmático objetivo era otro:

La estadística oficial es también, para los extranjeros que se proponen hacer negocios en Colombia, y efectuar inversiones en seguridades colombianas, el medio principal de formar su juicio respecto del país (Revista de la contraloría, Sep/Oct 2003).

No deja de llamar la atención que el primer esfuerzo de institucionalizar la estadística forme parte, otra vez, de toda una operación de reorganizar las finanzas públicas, si bien, para justificarlo, y teniendo en cuenta el recelo mencionado, el énfasis está puesto en lo que hoy llamaríamos la transparencia del gasto público. La argumentación que respalda el traslado precisamente a la Contraloría, puede considerarse como un elemento clave en las características de nuestra historia estadística y en las discusiones al respecto hasta el día de hoy:

Un servicio de estadística que comprenda todos los ramos del gobierno, deberá ser independiente de cualquier departamento en particular, y por lo tanto pertenece lógicamente a aquella división del gobierno colocada de modo directo bajo la dependencia del presidente, quien representa a la nación en su conjunto, y en el

que están cristalizados todos los departamentos administrativos (Revista de la Contraloría, Sep/Oct 2003).

No está mal que la producción de estadísticas se relacione con una función de control, pero no deja sorprender que, al igual que la misma Contraloría, se encuentre en dependencia directa de la Presidencia, cabeza de la ejecución del gasto. Da la impresión de que se trata de ofrecer información y transparencia, no a la ciudadanía sino al capital extranjero. Habría que esperar hasta 1945 cuando a la Contraloría se le da carácter constitucional, vinculada más bien con el Congreso, según el enfoque clásico de la hacienda pública; en cambio, la oficina de estadística volverá a salir luego (en 1951) de la Contraloría, para permanecer bajo la Presidencia.

En todo caso, a partir de aquella época se construye la arquitectura básica del sistema estadístico nacional (en 1924 aparece el primer anuario estadístico), cuyas principales series se continúan todavía. No obstante, al mismo tiempo, se le asigna al Banco de la República una función importante en esta materia, inicialmente en relación con la parte monetaria, la cual es complementada con una sección de estadística en la Superintendencia Bancaria.

2. EN TORNO A LA “REVOLUCIÓN EN MARCHA”

La época de la llamada República Liberal (1930-1946) gira en torno a la propuesta reformista del primer gobierno de López Pumarejo, a pesar de sus indecisiones, sus desfallecimientos y algunos fracasos prácticos. Se trata, sin embargo, de una verdadera revolución cultural que, en el tema que nos ocupa, replantea, junto con los fundamentos de la política económica, el discurso sobre la estadística. En estos aspectos se apoya en un proceso previo de acumulación académica, si se nos permite la metáfora. Esta cualificación continúa durante todo el periodo, principalmente en las universidades públicas aunque incorporando no pocas influencias internacionales. En 1938 se inicia la publicación de la revista *Anales de Economía y Estadística* que, después de algunas breves interrupciones, se convertiría, a partir de la reforma de 1953, en *Economía y Estadística*, título que conservó hasta 1959. En ella, además de cifras y metodologías, se presentan artículos y ensayos (Dane, 1976). Sorprende gratamente tanto la diversidad de temas como la calidad de los análisis, todo lo cual refleja la voluntad indiscutible de avanzar que, por otra parte, se expresa en el impulso a nuevas investigaciones estadísticas.

El impulso reformista en esta materia comienza con el periodo, en plena crisis económica. Vidales (1978) diría después que “en los tramos difíciles de la vida nacional

se advierte la necesidad de recurrir a la estadística”. Tal vez no sea la conclusión más acertada, pero sí es cierto que en estas ocasiones se ve más clara la conexión entre las propuestas y las exigencias económicas y políticas. Como era lógico, a partir de 1930, dadas las necesidades de una renovada política protecciónista se avanza en un perfeccionamiento de las estadísticas de comercio exterior. “La estadística tomó por entonces un carácter directo de compulsión de la política de aduanas, para fijar en el tiempo los términos de la elevación de la tarifa aduanera” (Vidales, 1978). Cabe advertir que, contrariamente a lo que suele pensarse, la política de protección tuvo un carácter selectivo y transitorio, según un minucioso escrutinio por productos.

Al mismo tiempo, y para responder a las corrientes librecambistas cuyo argumento central (igual que hoy) era que la protección elevaba el precio de artículos fundamentales, afectando a los consumidores, los gobiernos de Olaya y, sobre todo, el de López, comienzan a solicitar a diversas entidades, comenzando por las oficinas departamentales de estadística (Contraloría), pero también al Banco de la República y a las administraciones de hacienda, la recolección de datos sobre precios de los principales productos alimenticios, teniendo en cuenta que también existían problemas de oferta interna. En el caso de los productos agrícolas, se solicitaban simultáneamente datos sobre jornales para verificar su impacto. Es por eso que esta investigación comienza a identificarse, sobre todo en el imaginario popular, con la noción de “costo de vida”, con las implicaciones sociales y políticas que se le conocen. En 1937, por ejemplo, al estudio correspondiente se le llamó “Encuesta sobre el costo de vida de la clase obrera en Bogotá” y en ella se utiliza ya un marco sistemático de clasificación. A ésta siguieron otras en Medellín (1938), una sobre la “clase media” en Bogotá (1940), en Bucaramanga (1945), Barranquilla (1946) y Manizales (1947). Es entonces cuando, por recomendación de la sexta conferencia de estadígrafos del trabajo (1947), se cambia la denominación por la de índice de precios al consumidor.

El cambio de nombre no era gratuito. Es cierto que, atendiendo al rigor conceptual, lo que para entonces se comenzó a hacer, de acuerdo con la asesoría de la OIT (1951), fue una observación de las variaciones de precios de una selección de productos clasificados (canasta), cuyas ponderaciones reflejaban el gasto de los hogares según una encuesta por muestreo (1953), es decir, una medición anual de la variación de un índice de precios tal como afectaría los gastos de los hogares consumidores. Pero la implicación social y política consiste en que no se trata del costo de su supervivencia según sus necesidades (canasta ideal), lo cual pondría en duda no sólo la pérdida de poder adquisitivo de los salarios sino sus niveles absolutos. La discusión al respecto es universal y tiene que ver con numerosos aspectos, desde la selección de productos (¿cuántos y cuáles servicios?) hasta el tratamiento de los supuestos o reales cambios de

calidad. En verdad lo que desde entonces hasta hoy se está ofreciendo es un indicador de inflación útil para la política monetaria. No por azar el Banco de la República, más o menos desde la misma época, viene ofreciendo también índices de precios, en este caso al por mayor.

La anterior es una excelente ilustración de lo que significa la construcción social de un objeto que corresponde a un hecho económico que incluso es numérico empíricamente, y de las implicaciones sociales y políticas de optar por una u otra alternativa. Es tan fuerte, en este caso, que identifica, para el común de las gentes, la realidad de las estadísticas y el papel del Dane, por encima de cualquiera otra de sus funciones. Es en este punto donde mayormente recaen las sospechas de manipulación por parte del gobierno. Todavía hoy es popular la irónica pregunta: ¿Y dónde es que mercan los del Dane?

Hay otro aspecto fundamental que vale la pena retener de la cita de Vidales y que caracteriza el esfuerzo reformista de este periodo. Se trata del carácter de compulsión, u obligatorio, del suministro de información, que se aplica tanto a las propias administraciones públicas como a las empresas y personas naturales. La puesta en práctica de este principio coercitivo que incluye la posibilidad de multas para el renuente, obligó, al mismo tiempo, a expedir una norma referente a la reserva estadística, según la cual no podían hacerse públicas informaciones individuales que permitieran la identificación, ni mucho menos –y esto es tal vez lo más importante– utilizarse dichas informaciones para propósitos tributarios, so pena de sanción para los funcionarios responsables de la infracción.¹¹

Se destaca aquí otro personaje que habría de tener extraordinaria importancia, desde ese momento, en el desarrollo del sistema estadístico: Carlos Lleras Restrepo, Contralor entre 1937 y 1938. En una obra que es también fundamental en el tema, indaga en los problemas metodológicos tanto en el orden teórico como en el práctico. Señala particularmente lo que hoy se llamaría la dualidad primaria de las fuentes: información solicitada por los organismos estadísticos directamente a los particulares, y datos que resultan de las funciones cumplidas por las oficinas públicas (Lleras, 1938). Es evidente, dada la dispersión de las fuentes, la preocupación por la centralización y la sistematización. En 1939 se crea el Consejo Técnico Nacional de Estadística que habría de ser reestructurado en 1944, seguramente por su escasa funcionalidad. A la vez, se lleva a cabo un inventario de las estadísticas nacionales y se procura la

¹¹ La Ley 82 de 1935, además de reiterar que la dirección de las estadísticas se encuentra en cabeza del contralor, y crear las direcciones departamentales y las oficinas de estadística en los municipios de más de 15.000 habitantes, establece con claridad los principios de obligatoriedad y reserva.

unificación de metodologías, definiciones, clasificaciones y nomenclaturas, tratando de ajustarlas a los estándares internacionales.

Al respecto, cabe reiterar que aquí no se trata de la “invención” de la estadística, sino de su adaptación tal como aparece ya sea en los organismos internacionales o bajo la influencia de las tendencias en una u otra potencia. El lenguaje que efectivamente se crea no es nacional, ni producto de una creación teórica simultánea, sino directamente mundial, por lo cual, las controversias tienen que ver menos con los marcos conceptuales, donde las alternativas están prefiguradas, que con las formas de producción y utilización (pertinencia y oportunidad), en un juego donde los argumentos son más que todo pretextos que ocultan intereses.

Finalmente debe subrayarse como otro aporte de este período fundacional, la preocupación por hacer de la estadística un instrumento de reconocimiento de las características básicas de la economía (y la sociedad) colombiana, con el propósito seguramente de estructurar una intervención fundamentada. Un proyecto ambicioso para la precaria situación inicial en esta materia y los escasos recursos con que se contaba. Se orientó en dos direcciones como se puede ver en las publicaciones (Dane, 1976). De una parte, un intento de regionalización de las estadísticas que se presentará en estudios “geográficos” por departamento, el cual tomará fuerza a finales de los cuarenta. Se complementa con numerosas investigaciones locales de carácter económico y social. De otra parte, la realización de investigaciones estadísticas sectoriales de gran alcance, entre las cuales se destacan el Primer Censo Nacional Agropecuario (1941) y el Censo Industrial (1945).

A parte de lo anterior, es necesario reiterar el papel de catalizador de la vida cultural y de promoción de la intelectualidad crítica del período que cumplió, a la vez, curiosamente, este desarrollo del sistema estadístico. Los nombres que aparecen en las publicaciones brindan agradables sorpresas. Además del poeta Luis Vidales, está León de Greiff quien también trabajó en la Contraloría, y Jorge Zalamea quien hace la presentación del Censo de población de 1938. Intelectuales y políticos de reconocida actitud crítica como Rafael Baquero, Rafael Bernal, Antonio García, Carlos Arturo Pareja, Darío Samper, Jorge Soto y José Francisco Socarrás, entre otros. Como si la producción de estadística fuera el refugio de la radicalidad. Al lado de ellos, verdaderos profesionales de la economía y la estadística, nacionales y extranjeros. Francisco de Abrizqueta, Juan de Dios Higuita (a quien Carlos Lleras R. le encargó un primer estudio en 1938 sobre la concentración de la renta siguiendo la metodología de Gini), Jorge Rodríguez, Alberto Charry Lara, Luis Thorin c, y otros. (Dane, 1976).

3. NACIMIENTO Y APOGEO DEL DANE

El interregno que sigue a la República Liberal es claramente de decadencia, tanto en la producción de estadísticas como en la elaboración intelectual. Se argumentó el impacto de la Segunda Guerra Mundial (control sobre la divulgación de estadísticas) pero la verdad es que el país entraba en un periodo de gobiernos autoritarios y de abierta violencia que, por supuesto, no eran las mejores condiciones. Aun así, se registra la siguiente gran transformación institucional. En 1951, mediante decreto se crea la Dirección Nacional de Estadística, separada de la Contraloría y directamente dependiente de la Presidencia. Luego, en agosto de 1953, y ya en el gobierno de Rojas Pinilla, se le da el carácter de Departamento Administrativo adquiriendo, por lo tanto, su nombre actual, Departamento Administrativo Nacional de Estadística, Dane.

El periodo que se abre en este momento, bien podría titularse: bajo el signo de la Planeación. En ese sentido, el carácter autoritario de los gobiernos que le sirven de cimiento no sugiere ningún tipo de contradicción. Desde el punto de vista político y administrativo dan lugar a lo que en adelante será un régimen presidencialista, útil por lo menos, y de acuerdo con los enfoques administrativos en boga, para una intervención decidida del Estado en la economía para la cual es indispensable un eficiente sistema estadístico. De hecho, el que se considera el primer plan de desarrollo del país, elaborado en 1950 por una misión internacional financiada por el BIRF y dirigida por el profesor Lauchlin Currie, sugiere ajustes administrativos que serían acogidos después por el Comité de Desarrollo Económico (Currie, 1950). Luego de quejarse de la débil base estadística, recomienda un esfuerzo especial en esta materia. En la práctica, la reorganización institucional no mostró ningún efecto favorable en la producción estadística. Continúan las series habituales y, como ya se señaló, se dedica el principal esfuerzo al montaje de la investigación sobre el índice de precios al consumidor. El Censo de Población de 1951, por las condiciones de violencia en que se desarrolló, fue visto casi como un fracaso. Como se verá más adelante, comienzan entonces, pero en el Banco de la República, las primeras estimaciones de las cuentas nacionales, indispensables para el ejercicio de la planeación. La administración de Rojas, si bien representó una colosal intervención en la economía, especialmente por las significativas obras de infraestructura, no puede decirse que se haya enmarcado en un enfoque fundamentado y explícito de planeación. Ésta vendría luego, después de la crisis institucional y la transición hacia el Frente Nacional, con el Plan de Desarrollo Económico y Social, 1960-1970, conocido como plan decenal, inspirado en un todo en la filosofía desarrollista de la Cepal, en auge en esa época.

No obstante, en la primera fase del Frente Nacional, que desemboca en una crisis económica, social y política a mediados de los sesenta, no son muchas las novedades en el campo de la estadística (aunque continúan los proyectos iniciados), salvo la innegable relegitimación, en el plano del discurso, de su urgencia y utilidad y los esfuerzos particulares, académicos, que recurren cada vez más al método de las encuestas por muestreo. Muchas de éstas se refieren al problema que empieza a diagnosticarse como el de mayor gravedad y casi desconocido antes: el desempleo. La migración del campo a la ciudad (desplazamiento) había añadido al problema agrario (tenencia de la tierra) el de la sobrepoblación urbana; al de los salarios y la distribución del ingreso, el de la miseria y el hacinamiento (déficit de vivienda y servicios públicos). Las necesidades de información se multiplican.

Precisamente el informe sobre desempleo encargado a la OIT por el gobierno de Lleras Restrepo, denuncia que uno de los problemas principales era la ausencia de información, incluida la incapacidad de acopiar y procesar la proveniente de registros administrativos en los ministerios y otras entidades públicas y privadas (OIT, 1970). Incluso señala como una contradicción el hecho de que el Banco de la República se haya dedicado a la elaboración de las cuentas nacionales sobre la base de estimaciones, desalentando la producción de estadísticas básicas que podría encarar un Dane fortalecido. Para concluir: *“Desgraciadamente el Dane se hallaba en un círculo vicioso: como no contaba con respaldo político, no podía mejorar la escala de sueldos y, por lo tanto, no podía atraer personal competente. Los únicos progresos importantes se obtuvieron mediante la asistencia técnica extranjera, pero la contraparte nacional no era suficiente para que se pudieran introducir otros adelantos.”* (OIT, 1970). En consecuencia, saluda el proyecto de reforma planteado por el gobierno, aportando además algunas recomendaciones.

En efecto, acorde con todos los diagnósticos y, sobre todo, con su propio enfoque de planeación, Lleras Restrepo lleva a cabo la más importante reestructuración del Dane y del conjunto del sistema estadístico, en el marco de una ambiciosa –aunque por otras razones criticada– reforma administrativa. Mediante el Decreto Ley 3167 de diciembre de 1968 se da nacimiento al nuevo Dane. Significativa es la definición de su objetivo: “Elaborar las investigaciones estadísticas necesarias para la formulación de planes de desarrollo, para lo cual tendrá en cuenta las necesidades del Departamento Nacional de Planeación.”. Además, el Departamento “debe suministrar al Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes) los análisis, informes y proyecciones que este solicite”. Como se observa, la vocación planificadora va de la mano de un régimen presidencialista, con lo cual el sistema estadístico encabezado por el Dane (se crea además un Consejo Nacional Estadístico el cual preside, quedando a su

cargo la certificación oficial de todas las estadísticas) incorpora la semilla de lo que será su crisis futura. La legitimación de la planeación que en buena hora reorienta el debate político, introduce un nuevo elemento de desconfianza sobre las estadísticas, al someterlas estrictamente a la voluntad, orientación y decisiones de cada gobierno.

La nueva estructura orgánica que comprende el diseño y análisis, la recolección y presentación de la información, incluido el servicio de cartografía y de impresión-edición, y el procesamiento electrónico, va encaminada, con el debido apoyo financiero (para lo cual se dispone, además del presupuesto, de novedosas formas de financiación), a la conformación de una planta de personal del mayor nivel profesional y técnico. Fue así como empezó a absorber la nueva generación de egresados de las universidades. Se le asigna al Dane, adicionalmente, la dirección en materia de adquisición y utilización de equipos de computación por parte del sector público. A nivel nacional se reemplazan las antiguas oficinas municipales por amplias oficinas regionales que cubren varios departamentos.

El programa de desarrollo estadístico es igualmente ambicioso. Combina cinco líneas principales: 1) prosecución de las series continuas existentes (por ejemplo, el IPC) a las cuales se propone añadir otras. Se inicia por ejemplo el mejoramiento de las estadísticas de construcción. 2) Aprovechamiento, para el efecto, de informaciones provenientes de otras entidades públicas especialmente en el campo social: salud, educación, justicia, trabajo, estadísticas vitales. 3) Desarrollo de proyectos especiales (algunos con apoyo internacional), por ejemplo, en demografía. 4) Realización de investigaciones estructurales mediante censos. Se realizan, por ejemplo, en 1970, los censos, agropecuario, de industria, comercio y servicios. Igualmente el censo nacional de población y vivienda de 1973. Y 5) El impulso de investigaciones por muestreo entre las cuales se destaca el inicio, también en 1970, de la Encuesta de Hogares, concentrada en el tema de fuerza de trabajo pero utilizable también para otros propósitos como los módulos de ingresos y gastos que sirvieron a su vez para mejorar el IPC. Adicionalmente, la Muestra Mensual Manufacturera, el índice de costos de la construcción y la Muestra de Comercio Interior al por menor.

La inspiración y el impulso que se le dieron a este programa –efectivamente puesto en práctica– duraron prácticamente hasta mediados de los años ochenta. Se había consagrado por fin un lenguaje estadístico en el país. Si bien las estadísticas fiscales continuaron a cargo de la Contraloría y el Ministerio de Hacienda y las monetarias a cargo del Banco de la República, el Dane adquiere el reconocimiento de ser el organismo productor, por excelencia, de las estadísticas. Aunque para el común de las gentes es todavía, ante todo, el responsable de la medición del “costo de vida”, en los medios académicos, entre los gremios y aun entre las organizaciones sociales,

representa la principal fuente información. No obstante, su función al servicio de la planeación es más bien pobre, pero no tanto por descuido de su responsabilidad que permanentemente trató de cumplir, casi subordinado al DNP, sino por el fracaso de la planeación misma, tanto en el periodo durante el cual ésta fue guía de los discursos de gobierno (quizás hasta Turbay), como, principalmente, después, cuando languidece gradualmente, dando lugar al discurso neoliberal de los grandes equilibrios macroeconómicos afincados en el control monetario y en el Banco de la República. Curiosamente, en todos los gobiernos, fue considerado también como el simple productor del IPC y quizás de las estadísticas de desempleo. En realidad, aun para el DNP, lo principal era la política económica de corto plazo, para la cual son más importantes las estimaciones (y cálculos econométricos) que supuestamente le ganan en oportunidad a las estadísticas básicas “de lenta aparición”. Las necesidades de los gobiernos, interesados en su autoevaluación favorable, predominan sobre los análisis y programas de largo plazo.

En cuanto a la producción de estadísticas propiamente dicha, hay que decir que, luego del montaje de todas las investigaciones, se registra un desarrollo bastante desigual, no gratuito sino determinado por la correlación de fuerzas sociales y políticas. Por ejemplo, en el tema rural, de la tenencia de la tierra y de la producción agropecuaria, es ostensible el progresivo abandono y el deterioro de la calidad de la información. Otro tanto ocurre con las estadísticas sociales. En síntesis, no existiendo en este país, como en casi todos los de la periferia, una discusión sobre los marcos conceptuales (que le llegan de fuera, según el desarrollo mundial de la estadística) el debate se reduce a las opciones adoptadas –como en la medición del desempleo– pero, sobre todo, a las prioridades según unas supuestas restricciones presupuestales. Dada la relativa continuidad en los diferentes organismos, las tensiones, como se verá enseguida, tienden a expresarse y resolverse en reestructuraciones del marco institucional.

4. LA CONTABILIDAD NACIONAL: UN LUGAR DE DISPUTA

Pero el compromiso, tal vez de mayor envergadura, que ha asumido el Dane, es el de la elaboración y presentación oficial de las cuentas nacionales. En cierto modo, una larga historia, que ilustra muy bien el tipo de conflictos que pueden generarse a propósito de las “representaciones” de los hechos económicos. Para quienes no están familiarizados con este lenguaje es bueno aclarar que no se trata aquí de la contabilidad pública, en el sentido fiscal de la ejecución del presupuesto en todos los niveles del aparato de Estado, sino de una representación del conjunto de las actividades

económicas de un país, aunque en el origen de su invención están vinculados ambos objetivos. Una definición clásica es la siguiente: “Las cuentas nacionales constituyen un método de registro sistemático, completo y coherente de la actividad económica de un país o de cualquier ente económico. El objetivo fundamental de la contabilidad nacional es cuantificar las relaciones entre las variables, la estructura y los mecanismos principales de funcionamiento de una economía nacional” (Dane, 1986). Va de suyo, entonces, que la actividad económica se entiende como un conjunto de unidades económicas (¿agentes?) que realizan una serie de operaciones también económicas, en que las primeras han de ser identificadas y clasificadas y las segundas, debidamente valoradas, desde luego, en unidades monetarias.

En el centro de todo se encuentra, pues, la idea de relaciones, en un sentido circular o de circuito. Es por eso que suele asociarse la invención de las cuentas nacionales con la aparición de la teoría de Keynes (hacia los años treinta del pasado siglo) y, por tanto, la postulación de las principales igualdades, o mejor identidades, macroeconómicas. La más simple de todas, aquella que dice: el ingreso es igual al consumo más el ahorro; o su reflejo, desde el ángulo del gasto: ingreso (producto) igual a consumo más inversión. De ahí la posibilidad de expresar la actividad económica en términos contables a partir de la bien conocida expresión de que la totalidad de los ingresos es igual, para cada agente, a la totalidad de los gastos (doble partida) lo cual conduce, para el conjunto, a decir que el gasto de uno es el ingreso de otro. Pero no se detiene en el registro de estas innumerables operaciones. En este orden de ideas, el verdadero objetivo de esta “descripción” consiste en descubrir (construir), sobre la base de la consolidación de las cuentas individuales, el equilibrio del conjunto, propósito por demás complejo ya que involucra un elemento “dinámico”, cual es la acumulación de capital.

No obstante, es preciso admitir que la idea de lo que hoy llamamos cuentas nacionales se encuentra más bien en el concepto de agregados (lo que sería, por ejemplo, ingreso nacional o producto nacional) y el esfuerzo de agregación se remonta por lo menos al siglo XVII (Aritmética política) en el surgimiento mismo de la Estadística. Es un momento en el cual, bajo la herencia feudal, no importa mucho diferenciar entre los recursos del Estado como tal (o su equivalente) y los recursos disponibles, patrimoniales o producidos en la actividad económica corriente, en el territorio bajo su jurisdicción. Este hecho sugiere, por cierto, que la preocupación por tal cuantificación indica una voluntad política de intervención en la economía, en aquella época calificada de mercantilismo pero análoga a la que se consolidaría en los mencionados años treinta.

En todo caso, los problemas que plantea la agregación siguen siendo los mismos de hoy. ¿Cómo construir clases de unidades equivalentes tanto para los agentes como para los productos o servicios objeto de las operaciones económicas? En la medida en que se progresó en la agregación, ¿Cómo hacer la valoración que permita sumar cosas distintas? ¿Nos limitamos a las operaciones que concurren al mercado las cuales permiten una valoración de facto en unidades monetarias? ¿O procedemos a atribuirle a las actividades no mercantes (o mercantiles) un valor convencional (imputación)? ¿Qué hacemos entonces con la propia administración pública cuyos servicios son gratuitos o subsidiados y pueden considerarse también como no mercantes? La propia noción de servicios estaría también en discusión. Si nos atenemos al flujo de los pagos monetarios, ¿cuáles de estos flujos se considera que tienen una contrapartida real y cuáles son solamente transferencias? Podría decirse que no importan tanto los niveles absolutos de los agregados sino la evolución o variación de un año a otro. Pero, entonces, sin niveles absolutos ¿cómo hacer las comparaciones internacionales? Ello sin contar la dificultad de la comparación dada la diferencia de unidades monetarias. (que hoy trata de resolverse con el enfoque de paridad de poder adquisitivo). Pero si se trata de evolución, ¿cómo hacer la partición entre la evolución en volumen (lo más cercano a lo “real”) y la variación de precios?

La solución de todos estos problemas, y muchos más que sería largo mencionar, no puede ser sino a través de convenciones de orden social. Es decir, decisiones orientadas por el fin u objetivo que se persigue y que se toman en un espacio público. Y aunque parezca desenvolverse en el plano de la técnica es un lugar de disputas esencialmente políticas, que involucran a su vez la estructuración del discurso científico en la medida en que tocan con los objetos del conocimiento especialmente de la Economía. El carácter político de las disputas es evidente en el caso de las cuentas nacionales pues se trata de fines que alimentan explícitamente el sentido de la política económica. No gratuitamente se estableció un nexo entre el surgimiento definitivo de esta técnica y dos hechos históricos más o menos simultáneos: el intervencionismo de Estado y la llamada revolución macroeconómica.

Pero las implicaciones no se detienen allí. Como se dijo antes, el propósito central del moderno sistema de cuentas es construir el cuadro completo de la economía de un país, estableciendo sus relaciones constitutivas. En ese sentido, vale la pena la siguiente observación: se dice que las cuentas nacionales valen tanto como las estadísticas que le sirven de base. Con ello se trasladaría a estas últimas la cuestión de las decisiones. Pero también se dice que su compleja arquitectura, donde se impone la coherencia, influye positivamente en la calidad de las estadísticas básicas, incluyendo

la definición de las variables y sus formas de medición. En consecuencia, es posible afirmar que la adopción de un sistema de cuentas se convierte en el hecho tal vez fundamental que marca la naturaleza de la producción y utilización del conjunto de las estadísticas en un país.

La historia de la Contabilidad nacional ilustra perfectamente las anteriores consideraciones; una historia en la que se combinan sus desarrollos nacionales y su dimensión mundial la cual remite al proceso de normalización (estandarización) internacional (Vanoli, 2002). De hecho, se considera que el primer esbozo en su forma contemporánea se encuentra en Inglaterra con el *White-Paper* de 1941, obra de R. Stone; es este mismo economista quien presenta en 1947 a la Sociedad de las Naciones, antecesora de la ONU, un famoso memorando que recomienda la adopción internacional de dicha “técnica de registro”, aunque sólo sería en 1952 cuando la ONU presenta su Sistema de Contabilidad Nacional (SCN). Los principales desarrollos, sin embargo, tienen un carácter nacional: además de Inglaterra, Estados Unidos, los Países Bajos y Noruega. Francia, por su parte, retrasada al comienzo, va a tener un papel definitivo en la normalización internacional desde finales de los sesenta, directamente y a través de su influencia en el sistema adoptado por la Comunidad Europea. Las diferencias tienen además un contenido político. Cabe señalar que, a pesar del memorando citado, la propuesta de Naciones Unidas refleja, hasta su revisión 2, la influencia del enfoque propio de los Estados Unidos donde lo que cuenta es el cálculo de los grandes agregados y su presentación en los principales componentes, en un esquema bastante simplificado. En cambio, la profunda reformulación de 1968 que conduce al SCN, revisión 3, revela la influencia del enfoque francés con toda la complejidad que implica el análisis por producto de los equilibrios oferta-demanda, la introducción del cuadro insumo-producto, y, sobre todo, la presentación de cuentas detalladas por sectores institucionales (ONU, 1970). De todas maneras, como bien lo señala Vanoli, los Estados Unidos han presentado siempre una inocultable resistencia a incorporarse a cualquier sistema de carácter internacional (Vanoli, 2002).

La referencia anterior cobra extraordinaria importancia al examinar nuestra historia. En Colombia la presentación de cuentas del ingreso nacional se inicia en una época relativamente temprana, en 1947, por parte del Banco de la República, con la asesoría de técnicos del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, país en el que comienzan a capacitarse profesionales del Banco. Poco después, la oficina de estadísticas de la ONU respalda el trabajo realizado y contribuye para que sus resultados se acomoden a los conceptos y metodología del SCN (Rev. 1y 2), en un largo esfuerzo que cubre el decenio de los cincuenta. El Banco de la República,

después de la elaboración de series correspondientes al periodo 1950-59, asume oficialmente la publicación anual de tales cuentas nacionales, esencialmente las de producción y consumo, acumulación y transacciones corrientes con el exterior. Esta labor, que tiene su resultado más visible en la estimación del ingreso nacional y del producto interno bruto, continuaría hasta principios de los años ochenta.

No obstante, el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, reconociendo quizás el carácter fundamentalmente de estimación, de estas cuentas, debido en parte a deficiencias en las estadísticas básicas, y sobre todo el enorme papel que podía cumplir una elaboración más compleja, en el desarrollo del sistema estadístico de conjunto, decidió adjudicarle al Dane, después de su reorganización en 1968, esta responsabilidad. Un equipo de profesionales se aplicó a esta tarea pero siguiendo el Nuevo Sistema de Cuentas nacionales (Revisión 3) y esta vez con la asesoría del Institut National de la Statistique et des Etudes Economiques, INSEE de Francia. La misión fue dirigida por André Vanoli. Es obvio que el traslado de esta responsabilidad no podía hacerse de un día para otro. Era necesario montar la infraestructura adecuada dentro del Dane, capacitar a los técnicos, que para el efecto fueron enviados a Francia, aunque también a Estados Unidos, y elaborar series paralelas (desde 1970) que permitieran la comparación en un periodo adecuado con las cuentas del Banco de la República que, entre tanto, seguirían siendo las “oficiales”. Pero sí llama la atención, de todas maneras, lo prolongado de la transición. Sólo quince años después, en 1983, luego de la publicación del documento “Cuentas nacionales de Colombia. Revisión 3, 1970-1980” y de la formalización del compromiso ante el Conpes asume el Dane, oficialmente, el encargo. Desde hacía varios años no sólo venía ofreciendo, en documentos de circulación restringida, series y cuadros completos de cuentas nacionales, sino que sus técnicos cumplían ya, a su vez, misiones de asesoría técnica, con el auspicio de Naciones Unidas, en otros países, especialmente Ecuador, Bolivia y Perú.

Seguramente había una resistencia para que se cumpliera este traslado –recuérdese lo dicho a propósito del tradicional problema colombiano con la “oficialización” de cifras-. Y eso que, además de lo convenido en materia de transición, había una transacción práctica, en la forma de división del trabajo, pues el Banco de la República habría de quedar encargado de las cuentas de flujos de fondos financieros que forman parte integrante del nuevo Sistema. No obstante, el Dane se atribuye, humildemente, la responsabilidad por la prolongada transición: “El relativamente largo y cuidadoso proceso que el Dane ha desarrollado para la ejecución completa del nuevo sistema, obedece al deseo de relevar exitosamente al Banco de la República en la tarea de profundizar y desarrollar la técnica de la contabilidad nacional en nuestro país.” (Dane, 1986). Además, en el esfuerzo por hacerse merecedor al relevo, había encontrado la

manera de sortear las objeciones “pragmáticas” de quienes veían el enorme trabajo del nuevo sistema como un obstáculo para atender las urgencias de la evaluación y formulación de política económica: los resultados se presentarían en tres formas según un preciso cronograma, una estimación preliminar (evolución del PIB total y por ramas a precios constantes y corrientes) a dos meses de terminado el año, luego, cuentas provisionales en una o dos versiones, durante el período que va hasta obtener las cuentas definitivas al finalizar el segundo año.

Las razones de la resistencia tienen que ver con las diferencias de contenido, las cuales no se reducen a que la revisión 3 es más amplia, detallada y compleja que la 2.¹² En realidad corresponden a diversas opciones conceptuales en diferentes dominios (que solucionan de manera diversa problemas como los enunciados más arriba) pero que se expresan de manera aparente en sus respectivos énfasis a la hora de mostrar los resultados (Astori, 1978). Tiene que ver, por ejemplo, con el papel que se le asigna al sector de “administraciones públicas” mucho más activo en el caso francés (planeación) que en el de Estados Unidos, o, de manera conexa, con la ventilación de las cuentas de sectores institucionales cuyo detalle en el primer caso refleja una preocupación por los problemas de la distribución primaria y la redistribución del ingreso. En el fondo, el enfoque estadounidense no encuentra necesario incluir el análisis detallado de la producción dentro del esquema contable y prefiere contar en éste y otros ámbitos (como el financiero) con sistemas estadísticos específicos y aparte, aún desde el punto de vista institucional. Este enfoque, que privilegia el cálculo de los grandes agregados que confluyen en las principales identidades macroeconómicas, revela una preferencia por aquella política económica que apunta a la preservación de los equilibrios fundamentales. Y se justifica con el énfasis asignado al nexo entre contabilidad nacional y economía aplicada en donde ésta define los objetivos: continuidad y retropolación de series, para alimentar modelos econométricos, importancia creciente de cuentas trimestrales, investigaciones que apunten a la medición del crecimiento y la productividad, etc. (Vanoli, 2002).

En el caso de Colombia, la preocupación dominante que parece expresarse desde el Banco de la República tiene que ver con el impacto, ya mencionado, que tiene la elaboración de las cuentas bajo este sistema, en la redefinición, reorientación y ajuste de las estadísticas básicas, con lo cual la institución encargada, en este caso el Dane, adquiriría un enorme poder ya no sólo en la coordinación sino también en la producción del conjunto de la información del país. Como se verá más adelante,

¹² Es la opinión, entre otros de LORA T., Eduardo (1987) *Técnicas de medición económica*, Siglo XXI Editores, Bogotá.

la opción preferida es la distribución institucional de dicha producción, ojalá, en buena parte, bajo formas privadas; distribución que, a nombre de la democracia y la eficiencia, reforzaría el predominio de este punto de vista en los ámbitos gremial, académico y tecnocrático.

Esta diferenciación en dos campos, según instituciones e influencias culturales, tiene además un soporte social. Mientras que los profesionales que arriban al Dane, especialmente en los años setenta, se han formado en la universidad pública especialmente la Universidad Nacional y provienen de clases medias, los del Banco de la República provienen de la élite, mayoritariamente formados –desde el principio dentro de la corriente dominante de la economía, de factura norteamericana– en instituciones privadas, especialmente la Universidad de los Andes. Esta diferenciación, que se prolonga hasta entrados los años ochenta, es a la vez, base de una tensión ideológica y política muy propia de Colombia. Tanto la dirección como los equipos técnicos que han estado al frente del Banco de la República han pertenecido, casi sin solución de continuidad, desde fines de los años cuarenta hasta hoy, a una corriente que podríamos calificar de liberal en lo económico (hoy neoliberal) y casi siempre al partido conservador. Consistencia que, por cierto, le ha brindado solidez y credibilidad y que contrasta con las relativas oscilaciones en el DNP. En cambio, en el Dane, sobre todo, en el periodo mencionado bajo el impulso de Lleras Restrepo, y contando con el activismo sindical de sus empleados, se han expresado corrientes más bien reformistas en lo económico y social, tributarias del partido liberal o independientes (y hasta de la izquierda partidista). Estamos hablando, sin embargo, de un periodo que ya es pasado. Sin duda, desde hace quince años por lo menos dejó de ser cierta la nítida diferenciación anterior, incluso socialmente. El enfoque del Banco de la República ya no es suyo sino parte del consenso. La declaración de humildad de la dirección del Dane en el documento antes citado revelaba, desde entonces, una actitud defensiva, actitud que se acentuaría con el paso de los años.

Empero, la tensión descrita a propósito de las Cuentas nacionales no desapareció con el traslado de la responsabilidad al Dane. Los nuevos tiempos habrían de facilitar el contraataque. En un libro publicado en fecha reciente por el Banco de la República se resumen los resultados de sus investigaciones con base en largas series de los principales agregados de las cuentas nacionales (Greco, Grupo de Estudios sobre el crecimiento económico, 2002). El punto de partida es una crítica de las cuentas nacionales elaboradas por el Dane. La oportunidad se la brinda en este caso el cambio introducido por esta institución, que significó una nueva base en 1994, y, por consiguiente, un empalme en la serie del PIB para asegurar la continuidad hasta el 2000. Según el Greco, esta última operación resulta fallida pues el cambio de base

(un mayor nivel en el PIB) tendría que haber modificado la serie hacia atrás. Ya que los cambios estructurales de la economía debieron producirse gradualmente antes de la nueva base en 1994, sería necesario re-estimar la serie desde 1970. ¡Es decir, desde que comenzó la labor del Dane!

El resultado de la propuesta alternativa presentada por el Greco, tiene un efecto más que todo simbólico, en cuanto atenta contra la credibilidad del Dane. Efectivamente se estima la brecha según la cual el nivel del PIB real sería desde 1970 año a año más alto, aunque, por cierto, se mantienen las fluctuaciones anuales. Sin embargo, las implicaciones para el análisis económico no parecen considerables y aunque lo fueran es algo que tendrían en cuenta todos los investigadores en historia económica, ya que es un problema suficientemente conocido que se presenta todas las veces que se efectúan este tipo de cambios. No es la primera ni la última vez que esto ocurre. De hecho, el Dane ya hizo otro cambio de base (al año 2000) con sustanciales modificaciones metodológicas (tal vez mayores). Estas transformaciones, desde luego, no están exentas de crítica. Llama la atención el vaivén en el tratamiento de los cultivos de uso ilícito que se introducen por primera vez dentro de la rama agropecuaria en 1994, y en el último cambio deciden excluirlos y crear un sector específico denominado “enclave extraterritorial” (¿por qué extra?) en donde se contemplan todas las actividades relacionadas con el narcotráfico.

Sin duda, una discusión más profunda remitiría al problema que se presenta en todos los casos en los que se adoptan cambios en el SCN, sobre todo en este caso en que se trata de un nuevo sistema adoptado internacionalmente en 1993 en el cual se renueva la conceptualización. Aunque lo menciona, el grupo del Banco de la República no toma en cuenta con la debida profundidad el hecho de que las modificaciones introducidas por el Dane no corresponden solamente a cambios estructurales de la economía colombiana o a mejorías en las estadísticas básicas, sino a la incorporación de los nuevos desarrollos en la teoría y en la técnica de las Cuentas nacionales. Según A. Vanoli tales desarrollos apuntan a resolver problemas detectados en diversos aspectos (aunque permanecen otros sin atender), y a profundizar en la descripción de la economía, particularmente en el caso de las actividades no mercantes y en el de las relaciones con las cuentas de patrimonio, en referencia a la acumulación de capital y la valoración de los recursos naturales, pero tocando además los aspectos ambientales. Este nuevo sistema tiene el mérito de involucrar ahora sí a todos los países (incluyendo los ex socialistas) y organismos internacionales (FMI, BM, etc) y de garantizar la compatibilidad con otros sistemas estadísticos normalizados internacionalmente (balanza de pagos, finanzas públicas, estadísticas monetarias y financieras) (Vanoli, 2002). Justamente, para responder a algunas de las profundizaciones recomendadas, el

Dane decidió elaborar simultáneamente un sistema de cuentas satélites, incluyendo una ambiental. Al parecer, continúa la adaptación al nuevo sistema en las modificaciones realizadas para la base 2000.

Es esta dimensión de cambio cualitativo hacia el futuro la que debería interesar mucho más que las implicaciones en la retropolación. No se nos escapa, sin embargo, el hecho de que en esta época precisamente, por razones de la confrontación ideológica y política, parece estar en juego la lectura de la historia económica. De hecho, el propio Banco acaba de publicar un voluminoso libro (¿complemento del anterior?) en el que diversos ensayos tratan de hacer el balance del siglo XX (Robinson, J. y Urrutia, M. editores, 2007).

En cuanto a la disputa sobre el enfoque de las cuentas nacionales y la institución encargada de elaborarlas, es probable que no tenga otro episodio análogo al que se acaba de relatar aquí, a manera de extensa ilustración para el tema de este ensayo. Antes que un traslado lo que puede disputarse es la orientación de las instituciones, cosa fácil en momentos en que predomina el “consenso de Washington”. En realidad, el Dane ya se ha transformado como institución y no puede decirse que tenga un enfoque tan diferente al del Banco de la República. De hecho, viene trabajando conjuntamente con éste en varios proyectos, por ejemplo, en los informes regionales de coyuntura. Aunque, como se verá enseguida, habría razones para pensar que se trata más bien de su liquidación y reemplazo.

5. ALGO MÁS QUE UN EPÍLOGO

En una intervención, para conmemorar los cincuenta años de la creación del Dane, Miguel Urrutia, en ese entonces gerente del Banco de la República, decía: “En diferentes momentos el Departamento Administrativo Nacional de Estadística ha querido tener el monopolio de la estadística. Esto es un error. La demanda de información es siempre mayor que la oferta, y por esa razón la priorización es importante. El sector privado puede producir estadísticas, y diferentes agencias estatales producen cierta información especializada. Los bancos centrales producen las estadísticas financieras, monetarias y, frecuentemente, las cifras de la balanza de pagos. Dadas las actuales limitaciones de presupuesto, el Dane debe concentrarse en garantizar la producción de estadísticas básicas de alta calidad.” (Urrutia, M., 2003).

Si se quisiera encontrar un ejemplo de sofisma, éste quizás sería adecuado. La premisa mayor es falsa. Nunca se ha planteado tal monopolio. Además es imposible, por lo cual la premisa menor es vacía; en su obviedad, no agrega nada, salvo la introducción en el argumento de las leyes del mercado. La información recopilada (y

a veces publicada) por entidades privadas para sus propios fines ha existido y existirá siempre. Un caso en el cual la oferta es igual a su propia demanda, lo cual no beneficia el argumento del exceso de demanda. Como se ha visto, lo que cuenta es el proceso de validación social que hace de los datos, cualitativos o cuantitativos, representaciones de la realidad. Y ese proceso remite a un engranaje institucional mucho más amplio y complejo que una sola entidad administrativa. En todo tiempo y lugar, han coexistido dos fuentes, las investigaciones estadísticas propiamente dichas (censos y muestras) y los registros de diverso tipo provenientes de las administraciones públicas. Lo que importa es el proceso mediante el cual los segundos dejan de servir a los propósitos meramente administrativos y se habilitan para fines sociales o públicos (política pública y/o investigación científica); proceso que puede ser adelantado por una o varias entidades estatales. La controversia en este campo se refiere más bien a la conveniencia de utilizar una u otra fuente o a la óptima combinación de las mismas. (Desrosières, 2004). Y en cuanto a la primera fuente, sobra decir que pueden ser varias entidades públicas, aunque hay fundadas razones para postular aquí algún tipo de centralización. Seguramente, como se mencionó antes, la preocupación tiene que ver con el papel que podía asumir el Dane al encargarse de las Cuentas nacionales. En últimas, la verdadera discusión versa sobre el significado de la noción de “estadísticas básicas”.

Pero esta curiosa admonición deja de lado el hecho de que desde hacía varios años se venía discutiendo en el país, no sobre la supuesta necesidad de romper el monopolio ya que existían diversas entidades que producían estadísticas de pública utilidad, sino sobre la importancia de la coordinación, la centralización, y la extensión de redes de difusión, y de establecer, en consecuencia, un Sistema Nacional de Información, a partir de la propuesta presentada a finales de los setenta por Colciencias. (Reveiz; Aldana y Slamecka, 1984). Paralelamente, y bajo el impulso de las políticas de descentralización que toman fuerza a partir de 1986, se venía reclamando el establecimiento de un sistema de producción (o procesamiento) de estadísticas de carácter regional y sobre todo municipal, útiles para los fines de su planeación, que complementaran las disponibles de carácter sectorial centralizado, no siempre representativas a nivel territorial. Naturalmente, a nadie se le ocurría entonces sustentar estas propuestas en consideraciones de austeridad fiscal y relación costo-beneficio.

Cabe señalar, eso sí, que, dada la disputa ideológica y política, estos acertados reclamos muy pronto adquirirían el sentido de una transformación del Dane, signada por su debilitamiento. Es por eso que, en todas las reformas que se le han hecho, desde las grandes “modernizaciones” orientadas al mercado de principios de los noventa, es notoria la insistencia en que el Dane sea fundamentalmente la entidad “rectora” de un

sistema plural de producción estadística. En el Decreto 2118 de 1992, se habla de dos sistemas complementarios: El Sistema Estadístico Nacional y Territorial (SENT) y el Sistema de Información Nacional y Territorial (SINT). Sin duda, no es atrevido señalar que, aparte de las modificaciones correspondientes en la estructura del Departamento, los famosos sistemas nunca se materializaron. Más adelante en el Decreto 1151 de 2000 se establece como misión: “Artículo 2: El Dane es el órgano rector del Sistema Nacional de Información Estadística, que tendrá como misión fundamental la de garantizar la disponibilidad, calidad e imparcialidad de la información estadística estratégica para el desarrollo social, económico y político del país” Y para que no quedara duda, un decreto posterior del mismo año hace explícito que se deroga el 2118 de 1992. Del sistema sólo parece haber quedado la adaptación de la estructura del Dane. Como si fuera poco, en el mismo año 2000 se crea, mediante acuerdos interinstitucionales, la Infraestructura Colombiana de Datos Espaciales (ICDE) que tampoco, años después, había logrado verdaderamente materializarse.

En síntesis, es claro que, contrariamente a lo predicado por Urrutia, el problema nunca ha sido la multiplicación de los organismos sino la imposibilidad de poner en práctica alguna coordinación. Así lo confirmaba el estudio técnico de 2003 que sirvió de base para la política que en esta materia plantearía el gobierno de Uribe Vélez:

Las entidades públicas generadoras de información se encuentran desarticuladas, y no existe un mecanismo institucional ni norma legal, que facilite orientar sus acciones de forma estratégica y coordinada de acuerdo con los fines del Estado y la agenda del gobierno.¹³

A pesar de las intenciones expresadas en el citado documento, en el 2006, luego de la realización del Censo de Población, la dirección del Dane confirma el diagnóstico cuando dice que la producción de información en Colombia ha cambiado “hasta llegar a una producción concentrada en la demanda y en gran manera desconcentrada en forma desordenada desde los noventa hasta principios del siglo XXI” (Dane, 2006). Aquí el énfasis ya no se pone en las soluciones institucionales o administrativas sino en las tecnológicas, es decir, la articulación de las múltiples bases de datos a cargo del Estado y de la producción a través de encuestas o censos, en el supuesto de que es el Dane quien asume este papel. No obstante, poco se sabe de la puesta en

¹³ “Reestructuración del Departamento Administrativo Nacional de Estadística-Dane” Bogotá, enero 19 de 2003 Sin autor. Se supone que es preparado en el propio Dane. Se aclara que fue hecho con la metodología del Departamento Administrativo de la Función Pública y que es el soporte de los decretos correspondientes. Acceso por Internet.

marcha del PLANIB 2006-2011, diseñado en el marco del plan “Colombia: segundo centenario-2019”, después de la renuncia o destitución de Ernesto Rojas Morales, su inspirador, de su cargo de director del Dane, el año pasado.

Lo peor de estos fracasos en la construcción de sistemas nacionales de información consiste en que su contrapartida, que era el debilitamiento del Dane en su función de producción estadística, sí se hizo realidad. Al parecer éste era el verdadero objetivo, desde principios de los noventa, en el marco de la política de disminución del tamaño del Estado. No sólo se redujo el presupuesto sino que, al disminuir los gastos de funcionamiento (la base de la operación normal), se le obligó a solicitar recursos de inversión, siempre esquivos y obviamente para propósitos específicos (según demanda). Algo que el propio Urrutia llama a replantear. Un indicador es la reducción de la planta de personal que pasa de 1200 empleados antes de 1993, a 650 en ese año, y a 553 en el 2000. Al mismo tiempo, se abandona el criterio de la información como bien público y se introduce una estrategia de mercadeo con el objetivo de cobrar por ella, incrementando en el presupuesto la porción de recursos propios. En el Decreto 262 de 2004 se crea la “Dirección de difusión, mercadeo y cultura estadística”. El deterioro, producido por todas estas reformas, en materia de producción de estadísticas, es innegable. Así lo confirma el estudio técnico de 2003 y el documento más reciente en donde la crisis persistente es descrita de manera descarnada, e ilustrada con ejemplos de investigaciones que se interrumpieron, proyectos que se abandonaron y estadísticas cuya calidad deja mucho que desear. (Dane, 2006)

En lo que Rojas Morales llama en el documento citado, “concentración en la demanda” parece estar la clave para entender la propuesta que se esconde tras la idea de aprovechar, por razones fiscales, la multiplicidad deseable de entidades productoras de estadística. Es la lógica del mercado. Como en otros ámbitos, se trata de introducir la competencia dentro del propio Estado (simulación del mercado), al tiempo que se le somete a la competencia del sector privado, pensando en los gremios empresariales y en los centros de investigación y universidades privadas.- Dentro de la idea de subsidiariedad, le corresponde al Estado la producción de estadísticas cuyos costos no la harían rentable. Y si se pretende que las estadísticas sirvan para la política pública, deben concentrarse como ésta, en la focalización del gasto en las poblaciones más pobres (Urrutia, 2003).

La transformación producida es, desde un punto de vista sociológico, ciertamente significativa. Y no es un rasgo colombiano sino que corresponde, en todo el mundo, a un cambio de época. El recurrir a la analogía del mercado supone una separación tajante entre la producción de estadísticas (oferta) y la utilización de las mismas (demanda).

En la época del Estado providencia, o bienestar, acorde con la definición planteada en el surgimiento mismo de la estadística, es el Estado el productor y utilizador por excelencia. En tiempos neoliberales, el utilizador puede ser, al mismo nivel, estatal o privado, lo cual lleva, recíprocamente, a que la producción también pueda ser de uno y otro. Esto lleva a una transformación profunda de la noción misma de estadísticas que se separa ahora definitivamente de la función del estado, perdiendo a la vez su naturaleza pública que la hacía representación válida de la realidad.

Esta perspectiva de análisis está siendo explorada ya por los historiadores de la estadística. En este sentido advierte Desrosières: “Las obras sobre la historia del pensamiento económico, o más exactamente, sobre la historia de las interacciones recíprocas entre el Estado y el conocimiento económico, insisten muy poco sobre las particularidades de los modos de descripción estadística específicos a las diferentes configuraciones históricas de las relaciones entre el Estado y el mercado” (Desrosières, 2003). No obstante, este autor conserva una mirada que podríamos llamar optimista. Así como en una época análoga, la del liberalismo clásico, a pesar de las resistencias a la intervención del Estado, empresarios, políticos y economistas, debieron aceptar en la práctica, un Estado “que jugara un papel de órgano de inteligencia económica que recolectara y difundiera la información de la que tenían necesidad los agentes para actuar en el mercado” (Desrosières, 2003), así mismo, en la actual fase neoliberal se encontrará forma para la redefinición de la estadística. En este caso, sin embargo, se pierde definitivamente la centralidad del Estado, cediendo su lugar a la multiplicidad de interacciones entre diversos tipos de agentes, en forma de red, donde predomina la negociación. “En cada caso son elaboradas y negociadas simultáneamente modalidades de juicio y de formalización estadística de estos problemas, así como la distribución de responsabilidades entre los diversos actores, los modos de evaluar *a posteriori* las acciones públicas, y de transformar aquellas modalidades en función de estas evaluaciones. Las informaciones son producidas y utilizadas en todos los eslabones de esta cadena circular de la descripción, de la acción y de la evaluación” (Desrosières, 2003).

Como se observa, esta es una respuesta a la necesidad de restablecer la relación entre estadísticas y acción pública, obviamente pragmática como corresponde al momento. La validez o fiabilidad de la información –que no de la estadística– se define en el momento mismo de su utilización. Pero, ¿en dónde queda la construcción de cosas que se sostienen entre sí, que para serlo han de tener existencia social, ellas también, con sentido de permanencia y no de presencia efímera? Ello es importante, ya no para la acción pública, apenas una de las funciones de la teoría económica,

sino para la construcción de conocimiento, útil en sí mismo, y que cumple por cierto, además, una función de legitimación de dicha acción.

En este sentido tal vez sea interesante abordar el tema desde otro ángulo; uno que es objeto de preocupación especial en los países de la periferia. A favor de la solución de mercado, milita un argumento democrático: la producción estatal de estadísticas, como en otros casos, conlleva el riesgo de la corrupción es decir, de la manipulación. Al extremo, a la pérdida absoluta de credibilidad. Sólo que la democracia es aquí, también como en otros casos, idéntica a libre empresa. Es cierto que el modelo de mercado contribuye a la objetivación de las estadísticas, pero éstas, de todas maneras, han de ser validadas socialmente. Está, una vez más, en juego, la noción de lo público. No es posible que, en este absoluto relativismo de los encuentros furtivos entre productores y usuarios, se llegue a una verdadera construcción social, con lo cual estas “cosas construidas”, que se presumen los hechos de la realidad sobre los que trabaja la ciencia, desaparecen, perdiéndose por completo la pista del positivismo que curiosamente hoy es exaltado más que nunca como el fundamento de ésta.

Ahora bien, supongamos que estas cosas –estadísticas– quedan, de todas maneras, rodando, después de su utilización ocasional. Pero si no se logra su validación a través del Estado, ni es posible que la mayoría de ellas lleguen a ser reconocidas directamente por la cultura popular, será necesario encontrar una solución alternativa. Podría pensarse en la prueba de la utilidad, pero es un largo proceso de ensayo y error. Se llegaría entonces al referente de la llamada comunidad científica o académica. Pero es riesgoso. Significa, al perder la “realidad”, definitiva y explícitamente, su carácter exógeno, una exacerbación de la pugna por el control de las instituciones de dicha comunidad. Una mayor politización del discurso científico. Quizás estemos al borde de una crisis más que paradigmática; una crisis de los fundamentos del pensamiento moderno.

En cuanto al Dane es muy probable que su futuro esté determinado por el desenlace de un debate que, desde ya, está siendo librado en términos de ampliación de la democracia, como si se quisiera cobrar el carácter gubernamental y por lo tanto riesgoso que se le dio, desde el principio, en tiempos de la planeación presidencialista. Planeación que, incluso en el discurso, fue eliminada por la Constitución de 1991. Sobra decir que para algunos ese lado neoliberal es el que más gusta. Por ello debe tomarse no sólo como una ironía sino como un síntoma, el título que Urrutia le dio a su citada conferencia de aniversario: “La estadística en un Estado social de derecho”.

BIBLIOGRAFÍA

- ASTORI, D. (1978) *Enfoque crítico de los modelos de contabilidad social*, Siglo XXI Editores, México.
- CURRIE, L. (Director de la misión), (1950) *Bases de un programa de fomento para Colombia*, Banco de la República, Bogotá.
- CHARRY LARA, Alberto (1954) *Desarrollo histórico de la Estadística Nacional en Colombia*, Dane, Bogotá.
- Dane (1976) “Índice analítico de la revista Anales de economía y estadística, 1938-1959” en: *Boletín Mensual de Estadística*, Dane, Bogotá (295): pp. 107-184.
- Dane (1986) *Metodología de las Cuentas nacionales de Colombia*, Dane, Bogotá.
- Dane, “Principales cambios metodológicos en las cuentas nacionales-base 2000”, Archivo electrónico, disponible en: www.dane.gov, (consultado: 28 / 12 / 2007).
- Dane (2003) “Reestructuración del Departamento Administrativo Nacional de Estadística-Dane”, Archivo electrónico, disponible en: www.dane.gov, (consultado: 15/ 03/ 2008).
- Dane, (2006) “El Plan nacional de información básica-PLANIB-respuesta a la crisis de la información básica en Colombia”, Archivo electrónico, 15 / 03 / 2008.
- DESROSIÈRES, A. (1993) *La politique des grands noms, histoire de la raison statistique*, La Decouverte, Paris.
- DESROSIÈRES, A. (1995) “¿Cómo fabricar cosas que se sostienen en sí? Las ciencias sociales, la estadística y el Estado.” en: *Revista Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*. Barcelona, (20): 19-31.
- DESROSIÈRES, A. (2003) “Historiciser l'action publique: l'état, le marché et les statistiques” en: Laborier P. y Trom, D. (editores) *Historicités de l'action publique*, PUF, Paris, pp. 207-221.
- DESROSIÈRES, A. (2004) “Enquêtes versus registres administratifs: réflexions sur la dualité de sources statistiques” en: *Courrier des statistiques*, INSEE, París, (111): 3-16.
- DESROSIÈRES, A. (2000) “L'histoire de la statistique como genre: style d'écriture et usages sociaux”, *Genèses*, París, 39: 121-137.
- GRECO: Grupo de Estudios sobre el crecimiento económico, (2002) *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*, Banco de la República, Fondo de Cultura Económica, Bogotá.
- INSEE, Varios autores (1977) *Pour une histoire de la statistique*, INSEE, Paris.
- LATOUR, Bruno (1992) *Ciencia en acción*, Labor, Barcelona.
- LORA T, Eduardo (1987) *Técnicas de medición económica*, Sigo XXI Editores, Bogotá.
- LLERAS R, Carlos (1938) *La estadística Nacional, su organización y sus problemas*, Imprenta Nacional, Bogotá.
- MAYOR, Alberto (1984) *Ética, trabajo y productividad en Antioquia. Una interpretación sociológica sobre la influencia de la Escuela Nacional de Minas en la vida, costumbres e industrialización regionales*, Tercer Mundo, Bogotá.
- ONU (1970) “Un sistema de cuentas nacionales”, en: Serie F, Rev/ 3 (2).
- OIT (1970) *Hacia el pleno empleo*, Biblioteca del Banco Popular, Bogotá.

- REVEIZ, E; ALDANA, E y SLAMECKA, V (1984) *La información para el desarrollo colombiano*, Coedición CEDE-SER, Bogotá.
- REVISTA DE LA CONTRALORÍA (Sep/Oct 2003) “Economía colombiana”. Edición especial sobre los 80 años de la contraloría, Bogotá, (298) pp. 4-55.
- ROBINSON, J. y URRUTIA, M. Editores (2007) *Economía colombiana del siglo XX, un análisis cuantitativo*, Banco de la República y Fondo de Cultura Económica, Bogotá.
- URRUTIA, M. (2003) “Nota Editorial”, *Revista del Banco de la República*, Bogotá, vol. LXXVI, pp. 5-9.
- VALENCIA R, Darío (2002) “La estadística en la Facultad de Minas 1940-1990”, *Revista Colombiana de Estadística*, Bogotá: Universidad Nacional, 25 (1): pp. 5-14.
- VANOLI, A. (2002) *Une histoire de la Comptabilité Nationale*, La Découverte, Paris.
- VIDALES, Luis (1978) *Historia de la Estadística en Colombia*. Dane, Banco de la República, Bogotá.
- WOOLGAR, Steve (1991) *Ciencia: abriendo la caja negra*, Anthropos, Barcelona.
- YÁÑEZ, Sergio (2002) “Presentación de la escuela de estadística Universidad Nacional sede Medellín”, *Revista Colombiana de Estadística*, Bogotá, 25 (1): pp. 1-3.

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

CENSO 2005: PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS METODOLÓGICAS Y HALLAZGOS

Edgar Sardi

Teniendo en cuenta los cambios metodológicos involucrados en el censo 2005, los cuales generaron una serie de discrepancias a nivel de usuarios especializados de la academia e investigadores, en este documento se muestra los ajustes metodológicos que finalmente fueron aplicados, los cuales difieren de forma significativa con las propuestas iniciales que causaron las discrepancias entre la entidad y los usuarios externos. Para corroborar que dichos cambios no afectaron la evolución del nivel y estructura de los principales indicadores, se muestran los principales hallazgos comparados con las series históricas que evidencia la total consistencia de los resultados censales.

1. DEFINICIÓN CONCEPTUAL Y METODOLÓGICA

CONTEXTO

El desarrollo de los censo de población dependen de múltiples factores, los cuales son determinantes para la obtención de coberturas adecuadas y calidad de la información para un uso adecuado tanto en la investigación como en la formulación de políticas públicas sostenibles y sustentables en el largo plazo. El primer eslabón en la estructuración de un proyecto censal confiable, es la realización de un diseño conceptual y metodológico robusto desde todo punto de vista, el cual se constituye en la bitácora para el desarrollo e implementación de procesos básicos de éxito como la realización de presupuestos equilibrados, operativos de campo con todos los soportes

necesarios y el diseño de toda la plataforma tecnológica que permita el acceso adecuado y oportuno de la información censal.

1.1. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS

Para la adecuada realización del censo de población y vivienda se debe manejar una serie de conceptos con el fin de garantizar la calidad de la información y su adecuado uso por parte de los diferentes usuarios. Esta conceptualización básica definió la necesidad de homologar con todas las investigaciones los conceptos básicos, por ejemplo, hogar, tipo de vivienda y residente habitual con el fin de garantizar el uso del censo como marco para el diseño de la muestra de las investigaciones. Adicionalmente existen otros conceptos básicos, definidos por los nuevos procedimientos adoptados. Unos tiene que ver con el contenido temático y, otros se relacionan con la modificación que el Dane ha realizado en cuanto a la ejecución del censo 2005 en varios días, conceptos que en el marco de censo en varios días son fundamentales entre los cuales se resaltan:

- ***Conglomerado:*** Conjunto de municipios que conforman un área geográfica homogénea en los aspectos socio-económicos, culturales y demográficos, no necesariamente contiguos.
- ***Momento censal:*** Es la 00:00:00 horas del día de inicio del operativo de recolección para cada conglomerado o grupo de conglomerados.
- ***Momento estadístico:*** Fecha única de referencia definida para restituir la información de todos los municipios. Se toma la fecha más próxima a la recolección de los grupos de conglomerados de mayor dinámica la cual corresponde a noviembre 11 de 2005.

1.2. CONFORMACIÓN DE CONGLOMERADOS

Este punto se considera uno de los aspectos metodológicos de mayor importancia para el desarrollo adecuado del censo de población y vivienda. Su importancia radica en el hecho de que permite minimizar los sesgos factibles por factores determinantes de la dinámica de la población residente en cada una de las unidades geopolíticas en las cuales está dividido el país, como es el caso de la movilidad espacial¹ y del crecimiento vegetativo o natural.²

Para el desarrollo de este modelo conceptual, se parte del principio básico en el que existe diferencias en la dinámica demográfica de cada uno de los municipios, lo

¹ Como es el caso de la migración de la población motivada por factores educativos, laborales, ambientales, entre otros, así como los determinados por razones de preservar la vida debido a las amenazas de grupos armados fuera de la ley.

² Determinado por las defunciones y nacimientos de cada unidad geopolítica.

cual determina en el caso de la migración la caracterización en municipios expulsores o receptores de acuerdo a factores determinantes de tipo político, económico o social. Considerando la ecuación compensadora en el cual se tienen los dos componentes principales de la dinámica demográfica como son el crecimiento natural y el saldo neto migratorio, se puede encontrar variables de tipo sintomático para cada uno de ellos que permiten dimensionar la intensidad de esta dinámica.

1.2.1. Modelo estadístico para la definición de los conglomerados homogéneos de municipios

El objetivo de este ejercicio es, conformar, a partir de datos estadísticos de muy variada naturaleza, agrupaciones de municipios que presenten, de conformidad con las estadísticas disponibles para cada uno de ellos condiciones similares que los aglutine en grupos homogéneos, con el fin de utilizar dichas agrupaciones como parte de la estrategia para realizar el censo 2005 en el territorio colombiano.

En particular se plantean dos fines primordiales. En primer lugar, se pretende una aproximación a la caracterización de la situación socioeconómica de los municipios colombianos en la actualidad. Adicional, se desea obtener una tipología municipal que ilustre el análisis y permita avanzar en el establecimiento de una clasificación estadística basada en aspectos socioeconómicos para fines censales. Dado un conjunto de individuos (en este caso municipios) y teniendo de cada uno de ellos una información en forma de variables (indicadores parciales), el análisis de conglomerados trata de clasificarlos en grupos (no determinados “a priori”) de manera que los individuos pertenecientes a un grupo sean, con respecto a la información que se dispone, tan similares como sea posible y que cada grupo se distinga del resto lo máximo que se pueda en términos de distancias multivariantes.

La información que se ha utilizado para la conformación de conglomerados, proviene de las siguientes fuentes:

- Información sobre evolución de la población municipal proporcionada por los censos nacionales de población y vivienda de los años 1985 y 1993.
- Las estadísticas de nacimientos y defunciones, ocurridas en el país clasificadas de conformidad con el lugar de residencia de la madre o residencia habitual del fallecido.
- Cifras de proyecciones de población municipales elaboradas por el Dane.
- Información sobre educación, específicamente matrícula primaria y secundaria.
- Desplazamiento según información suministrada por la red de solidaridad social.
- Información sobre el número de electores inscritos.
- Valor de ingresos tributarios municipales.

1.2.2. Análisis de conglomerados

El análisis de conglomerados (“cluster analysis”) se apoya en una serie de técnicas (fundamentalmente algoritmos), que tienen por objeto la búsqueda de grupos similares de individuos que se engloban en conglomerados lo más homogéneos posibles. Estos no son conocidos de antemano sino sugeridos por la información que contienen los datos.

Fue necesario realizar pruebas de los distintos métodos y técnicas existentes hasta obtener un resultado que se ajustase adecuadamente a los objetivos buscados. A lo largo del proceso resultó evidente la conveniencia de aplicar un método jerárquico, tanto por la adecuación de los datos, por la necesidad de controlar el proceso y porque se deseaba obtener una tipología coherente a varios niveles.

Como algoritmo de clasificación, tras las pruebas pertinentes, se eligió el modelo de Ward. Este método, define la distancia entre dos grupos como la distancia euclíadiana al cuadrado respecto a la media de las observaciones. En cada paso los conglomerados resultantes son aquellos que presentan menor incremento en la suma global de distancias al cuadrado dentro de los posibles. Además es una técnica bastante sensible a la presencia de “outliers”, por lo que conviene eliminar los casos extremos del análisis y tratarlos como grupos de un solo individuo.

En este tipo de análisis hay que ser especialmente cuidadoso en la elección de las variables que van a caracterizar a cada individuo y que sirven de base para realizar agrupaciones

Una vez seleccionadas las variables existen tres problemas fundamentales para su tratamiento conjunto:

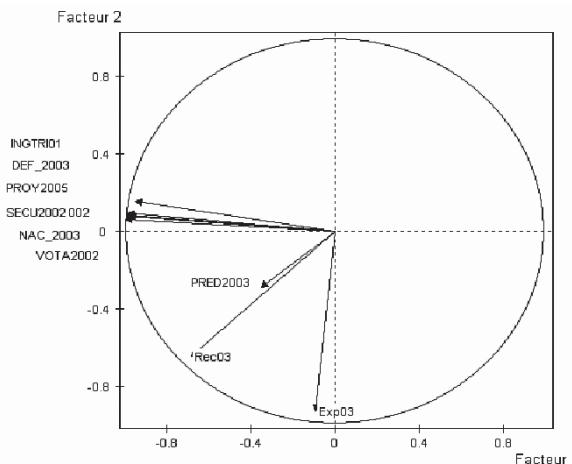
- Las variables están medidas en diferentes unidades y presentan variabilidad muy distinta.
- Normalmente están altamente correlacionadas, lo que supone redundancia en la información.
- Hay un número demasiado grande de variables (dimensiones) lo que dificulta el tratamiento y la interpretación del análisis.

Para solucionar el primer problema, las variables de entrada han sido normalizadas. Para solucionar los otros dos problemas se ha acudido al análisis de factores principales, que permite, además, analizar con precisión el auténtico significado de cada indicador parcial y orienta sobre como plantear algunos indicadores sintéticos.

Antes de utilizar la medida de distancia, se debe encontrar el conjunto de variables que mejor representen el concepto de similaridad. (concepto con el cual se busca el máximo de homogeneidad interna de los conglomerados). Para este caso el interés

recae en tomar 1021 municipios de Colombia y agruparlos en cuatro “cluster”, (excluyendo los 98 municipios que se tiene previsto que serán censados bajo una estrategia de operativo por rutas). Las variables que mejor representan el concepto de similaridad, bajo el estudio fueron, clasificación que se puede observar en la figura 1 son: matrícula primaria, matrícula secundaria, nacimientos, defunciones, número de predios, número de electores inscritos, valor de ingresos tributarios municipales y desplazamiento.

Figura 1. Resultado de las componentes principales



De acuerdo a los resultados del análisis de componentes principales los dos primeros factores acumulan el 88.29% de la variabilidad total de la información. El primer factor se encuentra altamente correlacionado con la variable nacimiento, defunción, ingreso tributario, población censo 1993, matrícula secundaria, matrícula primaria y numero de electores inscritos; y el segundo factor se encuentra muy correlacionado con la variable expulsados (desplazados).

1.2.3. Resultados del modelo

Para la conformación de los conglomerados que se espera definir para el levantamiento censal de los 1021 municipios se decidió utilizar el programa SPAD. El primer resultado obtenido se muestra en el siguiente gráfico, donde claramente se pueden ver a partir de las variables matrícula primaria, matrícula secundaria, nacimientos, defunciones, número de predios, valor de ingresos tributarios municipales, número de electores inscritos, los 1021 municipios colombianos con información en todas sus variables pueden organizarse en cuatro posibles conglomerados:

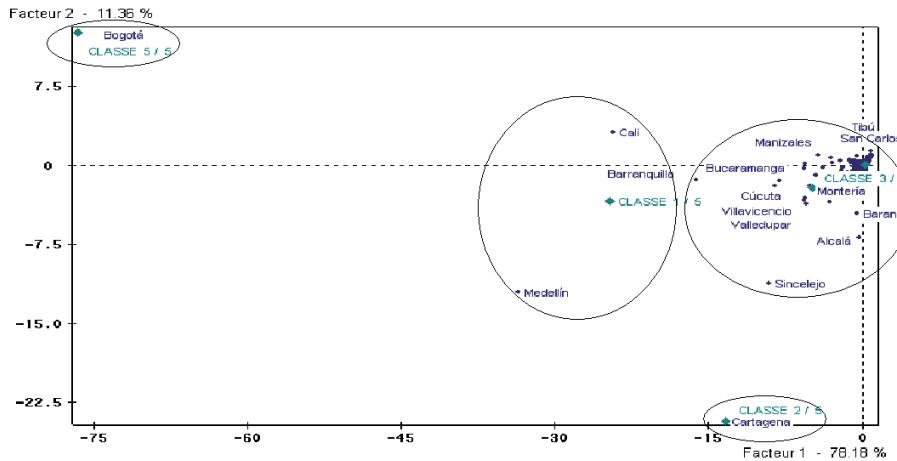


Figura 2. Clases resultantes del modelo jerárquico

El método muestra que los municipios de Bogotá y Cartagena son entidades atípicas, dentro de dicho conjunto y esto en términos de uso para fines de operativos censales significaría que para el propósito del censo deberían, conformar cada uno de ellos un conglomerado. El tercero estaría integrado por los municipios de Cali, Barranquilla y Medellín; el cuarto por el resto de municipios. Considerando sólo la clase 3, e incluyendo en el modelo la información sobre la variable desplazamiento interno de la población, captada en cada municipio, se obtuvieron los resultados que se indican a continuación:

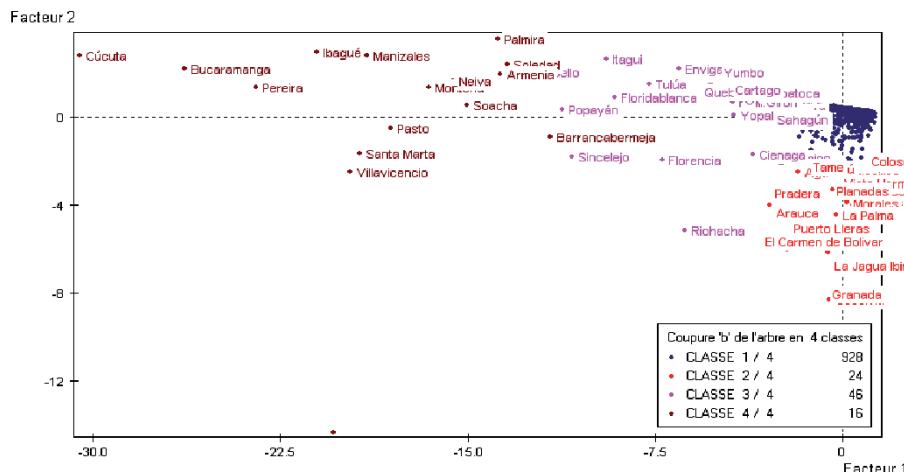


Figura 3. Clases resultantes incluyendo desplazamiento sin atípicos

De acuerdo con éste último análisis se logró una clasificación del conjunto de municipios del país identificando las siguientes agrupaciones:

- **Grupo 4.** Conformado por un conjunto de municipios receptores de población los cuales están más afectados por la migración interna y fundamentalmente por efectos del impacto de la población desplazada.
- **Grupo 3.** Un conjunto adicional de 36 municipios de tamaño intermedio dentro de los cuales están las capitales departamentales y municipios aledaños a éstas. Este grupo se caracteriza por que los municipios son claramente receptores y poco expulsores lo que puede pensarse que se debe a procesos de retorno de migrantes.
- **Grupo 2.** Este conjunto esta conformado por 55 municipios con comportamientos ambivalentes, esto es, que presentan condiciones de expulsión y recepción de población desplazada que en buena medida se compensa con un efecto final negativo de flujo de población.
- **Grupo 1.** Finalmente, un grupo en el cual se ubican 883 municipios que expulsan y reciben población en pequeña escala. Son, sin duda, los municipios más pequeños del país, y por supuesto, el volumen de información de las variables sintomáticas fluctúan mucho y su calidad es poco confiable.

1.2.4. Conformación de los grupos de conglomerados para fines censales

A partir de los resultados obtenidos mediante procesos de análisis multivariado con variables³ sintomáticas que evidencian una serie de centroides de “atracción” ubicados regionalmente, se obtiene un primer escenario de la dinámica población de los entes territoriales los cuales se mostraron en la sección anterior. Este resultado estadístico define cuatro grupos de conglomerados conformados por todas las áreas metropolitanas;⁴ otro grupo conformado por todas las ciudades intermedias, la mayoría de las cuales son capitales de departamento y municipios que por su posición regional son centros importantes en la parte comercial y de servicios;⁵ un grupo de dinámica media conformado por municipios con características turísticas regionales, y por último, un grupo en los cuales se encuentra un gran número de municipios que desde el punto de vista demográfico se pueden considerar con una dinámica baja.

³ Nacimientos, defunciones, asistencia escolar, población infantil con prevalencia en polio y triple viral, asistencia escolar por niveles, número de votantes, usuarios de energía eléctrica, beneficiarios Sisbén, número de predios, densidad de población, inmigración censo 1993, desplazados.

⁴ Incluye Bogotá D.C. Son ciudades de un alto desarrollo lo cual determina una dinámica alta.

⁵ Dinámica media-alta.

En la fase siguiente se genera una serie de procedimientos en las cuales se involucra información sobre distancias a estos centroides de municipios del área de influencia, características regionales identificadas por las sedes y subsedes del Dane y aspectos de tipo operativo que tienen que ver con rendimientos y número de encuestadores por municipio.⁶ Con esta información, se realiza un balance entre grupos de conglomerados, lo cual definió la reubicación de municipios controlando que tuviese características demográficas homogéneas del grupo al cual es trasladado. El desarrollo de este proceso, determina la necesidad de abrir algunos de los conglomerados, encaminadas a facilitar el proceso operativo en especial, la utilización de los computadores de bolsillos o PDA, manteniendo los mismos principios de homogeneidad definidos en el modelo estadístico dando como resultado la clasificación de la tabla 1:

Tabla 1. Conglomerados para fines operativos del censo 2005

Cantidad y porcentaje de población según conglomerado					
GRUPO	Dinámica	Población 2005	%	Nº municipios	No. Encuestadores
C5: Dinámica Especial*	Especial	8.331.279	18,1%	25	6346
C4: Dinámica Alta**	Alta	9.843.669	21,4%	38	6883
C3: Dinámica Media - Alta***	Media-Alta	9.538.309	20,7%	116	7032
C2: Dinámica Media	Media	7.973.547	17,3%	259	7568
C1A: Dinamica Baja	Baja	5.868.561	12,7%	402	6912
C1: Dinamica Baja -Baja	Baja-Baja	2.495.183	5,4%	181	2957
Censo rutas		1.994.563	4,3%	98	2338
TOTAL		46.045.111	100,0%	1119	40036

* Bogotá y Área de Influencia

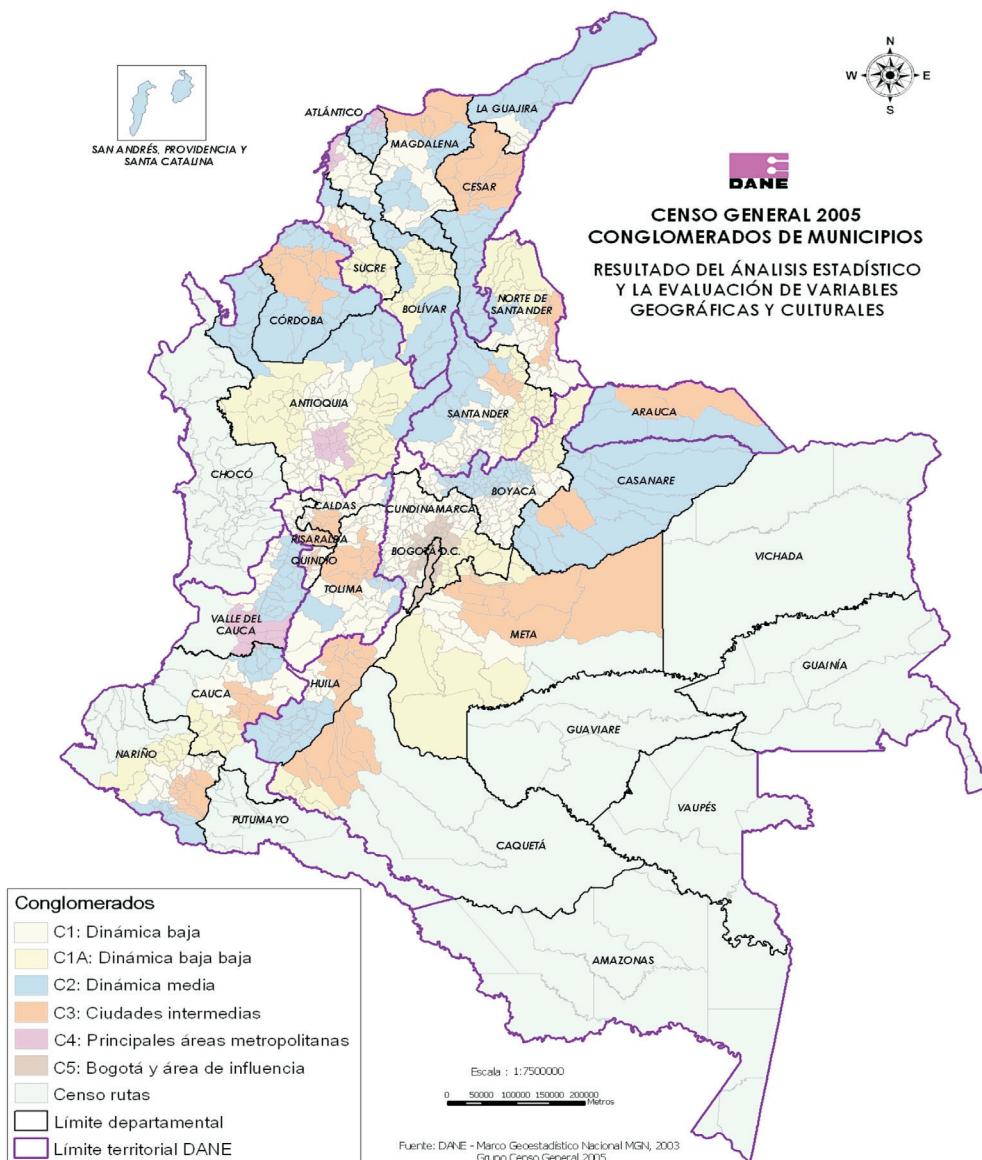
** Principales Áreas Metropolitanas

*** Ciudades Intermedias

En el mapa 1, se presentan los grupos de conglomerados con los cuales se ejecuta el censo desde el amarillo más tenue hasta finalizar en Bogotá D.C. y su área de influencia.

⁶ Urbano y rural.

Mapa 1. Municipios clasificados en conglomerados según dinámica poblacional para fines operativos del censo 2005



Fuente: Dane, censo 2005. Mapa generado en la DIG

De acuerdo con todo lo anterior, desde el punto de vista técnico y, considerando que el objetivo es minimizar los sesgos que se puedan introducir en la estructura y niveles de la información censal por factores de dinámica poblacional, la implementación operativa del censo de población y vivienda tuvo en cuenta lo siguiente: la recolección

es simultánea en todos los conglomerados, ubicados en las diferentes regiones del país, que conforman cada uno de los diferentes grupos; al interior de cada conglomerado, la recolección se realiza de forma simultánea en todos los municipios que lo conforman. El momento censal es la 00.00 horas del día del inicio; la distribución espacial y ejecución del censo de los conglomerados se realiza desde el grupo de más baja dinámica hacia los de más alta.

Este proceso garantiza que el censo se realiza en el mismo sentido de los movimientos poblacionales, con lo cual en alguno de los centroides de atracción la persona o grupos de personas serán censadas. Un segundo problema que introduce sesgos en la información de población es la referida en los “contra flujos” lo cual puede determinar que un volumen de población no sea captada en el censo, dado que al realizarse en un municipio estas personas se muevan hacia municipios ya censados. Lo anterior se solucionó de dos maneras: la primera es mediante la realización de una campaña de sensibilización fuerte, en la cual se motivó a las personas no censadas a reportarlo en las oficinas del censo en cada municipio. Una segunda forma, la cual desde el punto de vista técnico es la más adecuada, fue realizar la recolección en un período menor a los doce meses en el cual se traslapó la recolección entre conglomerados de baja y media dinámica, dejando los de mayor intensidad para el final del período.

2. PRINCIPALES HALLAZGOS

CONTEXTO

Colombia, al igual que los países de América Latina, muestra unos cambios en su dinámica demográfica que deben ser tenidos en cuenta en la formulación de políticas públicas, con el fin de garantizar una distribución con equidad de los beneficios del desarrollo.

El avance de la transición demográfica ha generado un proceso de envejecimiento, el cual debe ser visto como el resultado de un cambio importante en la composición por edades, derivado de una menor participación de población infantil como consecuencia del descenso de los niveles de la fecundidad. Si bien este proceso ha sido acelerado, igual en el promedio de América Latina, al tener en cuenta las dinámicas por departamento y, aún más, por municipio, la transición demográfica a estos niveles mantiene rasgos de heterogeneidad correlacionado con los diferenciales de desarrollo que se observan entre los entes territoriales. Igualmente el proceso de urbanización tiene una gran incidencia en los cambios culturales, composición de los hogares, tipología y características de las viviendas, mayor educación, acceso a salud, entre otras demandas sociales, para cuya focalización se requiere el adecuado conocimiento de la dinámica poblacional y sus variables determinantes.

El censo 2005, por su carácter de universalidad poblacional y geográfica, así como por las temáticas diversas e integrales que abarcó, constituye la base fundamental e insustituible de conocimiento acerca de las condiciones demográficas, económicas, sociales y culturales del país.

En las últimas décadas, la sociedad colombiana ha registrado profundas transformaciones y cambios en los enfoques de las políticas públicas, orientadas a la búsqueda del desarrollo, en su dinámica económica, en la evolución social, demográfica y territorial motivada por diferentes factores que han incidido de forma importante en la dinámica poblacional colombiana, entre los cuales resalta la emigración internacional. En este documento se muestran los cambios y hallazgos más relevantes que la información del censo 2005 pone en evidencia, la cual se constituye en una nueva línea de base para la focalización de la política pública con equidad.

2.1. EL PROCESO DE URBANIZACIÓN

La urbanización, considerada como el proceso de concentración de la población en un número reducido de núcleos, es, junto con la modernización de la sociedad y la industrialización, uno de los fenómenos sociales más característicos del siglo XX. Colombia, desde mediados del siglo pasado, como la mayoría de los países de la región, ha estado afectada por el proceso de urbanización. Pasó de ser un país con alta concentración de población en la parte resto a tener cerca del 75 por ciento de sus habitantes residiendo en los núcleos urbanos. En efecto, si tenemos en cuenta los censos de 1938 y 1951 (tabla No.2), más del 60 por ciento de la población colombiana residía en la parte resto, proceso que se empieza a revertir a partir de 1964 y que se acelera a partir de 1985.

Tabla 2. Colombia: evolución de la población en el periodo 1938-2005

Censo	Población censada			% Cabecera	% Resto
	Total	Cabecera	Resto		
1938	8,701,816	2,533,680	6,168,136	29.1	70.9
1951	11,228,509	4,441,386	6,787,123	39.6	60.4
1964	17,484,508	9,093,088	8,391,420	52.0	48.0
1973	20,666,920	12,637,750	8,029,170	61.1	38.9
1985	27,867,326	18,710,087	9,157,239	67.1	32.9
1993	33,109,840	23,514,070	9,595,770	71.0	29.0
2005	41,489,253	30,846,231	10,643,022	74.3	25.7

Fuente DANE. Las fechas censales son las siguientes

Censo 1938: 5 de julio de 1938; Censo 1951: 9 de Mayo de 1951

Censo 1964: 15 de julio de 1964; Censo 1973: 24 de octubre de 1973

Censo 1985: 15 de octubre de 1985; Censo 1993: 24 de octubre de 1993

Censo 2005: 11 de noviembre de 2005.

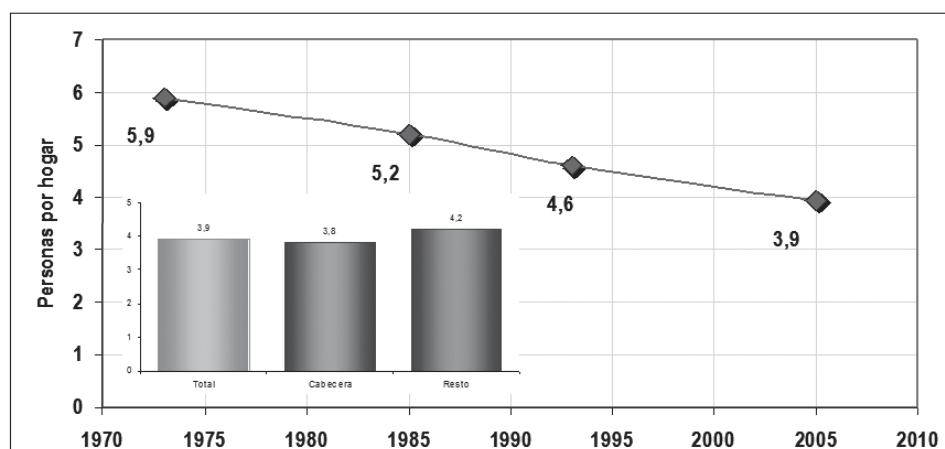
En términos absolutos, si se tiene en cuenta el periodo intercensal 1993-2005, la población en las cabeceras municipales ha crecido un 31,2 %, mientras en el periodo 1985-1993 lo hizo en un 25,7 %, lo cual muestra el fuerte proceso de urbanización en los últimos doce años anteriores al censo 2005.

Sin embargo, este proceso es bastante heterogéneo a nivel de cada uno de los entes territoriales, lo que demuestra los efectos de una serie de factores regionales generados por cambios en los flujos migratorios subregionales, que determinan dinámicas diferenciales. En efecto, la tendencia en cuanto a crecimiento de la población en Colombia y divisiones político-administrativas es bastante diciente del fenómeno de la urbanización, proceso que ha determinado el rápido crecimiento de las principales ciudades del país, así como las cercanas a ellas, lo que define una dinámica especial de flujos poblacionales determinados por factores de trabajo, desplazamiento forzado, estudio, costos en bienes y servicios, entre otros, factores que son importantes en el crecimiento de municipios de destino; reducción en los de origen y, por lo tanto, son generadores de efectos determinantes en la distribución espacial de la población.

2.2. CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES

Los hogares colombianos muestran un importante cambio en su estructura en los últimos doce años, (ver gráfico 1), explicado por una menor fecundidad, mayor inserción de la mujer en el mercado laboral e incremento en los niveles educativos, cuya primer evidencia es en el tamaño del hogar.

Gráfica 1. Colombia: tamaño promedio de los hogares: 1973-2005

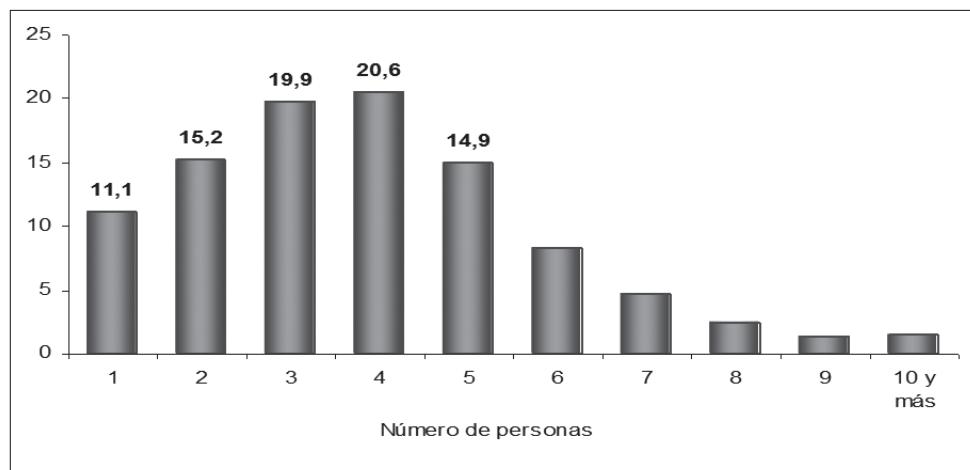


Fuente: Dane, censo 2005.

Como se puede observar en la gráfica anterior, el tamaño promedio de los hogares en el total nacional ha pasado de 5,9 personas por hogar, en el año 1973, a 3,9 en el 2005, lo cual es el resultado de la reducción de la fecundidad y aumento en la emigración internacional.⁷ Como todas las variables socio-demográficas, existen diferenciales que están muy asociadas a los niveles de desarrollo. Se encuentra que a mayor pobreza o ruralidad, el tamaño de los hogares es mayor, relación que es válida igualmente para las variables de fecundidad y mortalidad como se muestra más adelante. En el mismo gráfico se puede observar dos aspectos: el primero es el descenso en el tamaño promedio de los hogares colombianos entre el año 1993 y 2005, acorde con las tendencias esperadas; el segundo evidencia cómo se mantienen la brecha cabecera-resto, siendo siempre mayor el tamaño promedio en la parte resto.

Del total de hogares censados (10'570.899), se tiene que el 11,1 % son hogares unipersonales y el 55,6 % tienen un tamaño entre 2 y 4 personas (gráfico 2). Sin embargo, todavía se encuentran tamaños muy grandes explicados por los hogares de la zona resto y los municipios donde sobresalen actividades del sector primario.

Gráfica 2. Colombia: distribución de los hogares según número de personas, 2005



Fuente: Dane, censo 2005.

La alta proporción de hogares unipersonales, y con dos personas, está explicada principalmente por el aporte de las ciudades grandes e intermedias a esta composición. En efecto este tipo de hogar es característico de personas solteras y/o que son estudiantes

⁷ El censo 2005 identifica que la emigración internacional es mayoritariamente femenina a partir de 1995 y en edad fértil.

y/o trabajan, muchas de ellas emigrantes de ciudades menores donde la oferta de empleo y estudio son deficitarios. Por lo tanto, al considerar este mismo indicador para las cuatro principales ciudades y compararlos con el promedio nacional, se tiene que el porcentaje de hogares unipersonales en Bogotá y Cali están muy por arriba de dicho promedio; Medellín es muy similar y, por el contrario, Barranquilla está muy por debajo de éste. Estas diferencias se muestran tabla 3, las cuales se incrementan de forma importante cuando se mira para localidades de Bogotá, como Chapinero y Candelaria, ubicadas en la parte central de la ciudad donde se localizan universidades y sitios de trabajo habitual.

Tabla 3. Proporción de hogares pequeños en las principales ciudades. 2005

	1 persona	2 personas
Bogotá D.C	13,3	16,6
Chapinero	32,1	26,8
Candelaria	32,0	19,2
Cali	12,2	15,9
Medellin	11,0	16,3
Barranquilla	5,8	11,5
Nacional	11,1	15,2

Fuente: Dane, censo 2005*

Los porcentajes de las localidades son sobre el total de hogares de cada localidad

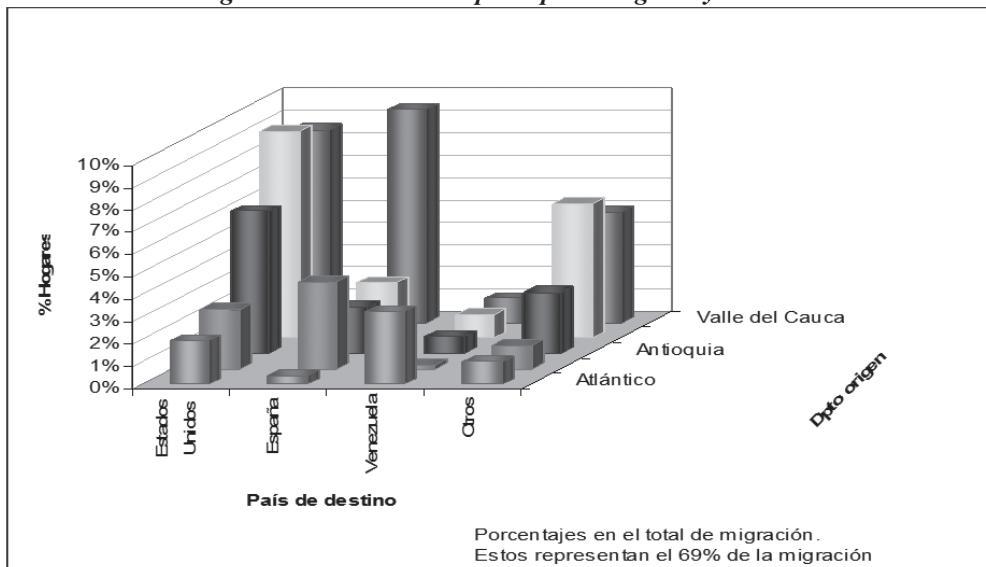
Si tenemos en cuenta la distribución de los hogares, según tenencia de la vivienda donde residen habitualmente, se puede considerar que Colombia es un país con una alta proporción de “arrendatarios” dado que el 31,0 % de los hogares en el total nacional pagan arriendo o subarriendo y para el 54,0 %, la vivienda donde residen es propia. Es importante resaltar que en la parte resto el 62,0 % de los hogares son propietarios y sólo el 12,0 % son arrendatarios, mientras que en las cabeceras municipales la proporción de arrendatarios es muy superior al promedio nacional (37,0 %).

Otro aspecto que tiene cierta incidencia, especialmente en algunas comunas de las grandes ciudades, es la proporción de hogares que tienen algún miembro residiendo de forma permanente en el exterior. El censo detectó que el 2,8 % de los hogares colombianos tienen al menos una persona que era miembro de su hogar y que, en algún momento anterior al censo, se fue a residir al exterior. En cuanto a los países de destino, predominan Estados Unidos (34,6 %), España (23,0 %) y Venezuela (20,0 %) lo cual explica la importancia de las remesas internacionales desde estos países.

Este fenómeno es diferente por departamento. Los entes territoriales con mayor proporción de hogares con experiencia emigratoria internacional son Valle del Cauca (23,1 % de hogares), Bogotá D.C. (17,6 % de hogares), Antioquia (13,7 % de hogares),

Risaralda (6,9 % de hogares) y Atlántico (5,8 % de hogares), (ver gráfico 3). Si tenemos en cuenta los destinos de los miembros de estos hogares, éstos muestran las mismas tendencias del promedio nacional, lo cual es coherente considerando que en estos departamentos se encuentra el mayor porcentaje de población.

Gráfica 3. Destinos internacionales de miembros de los hogares por departamento, 2005
Migración internacional: principales orígenes y destinos

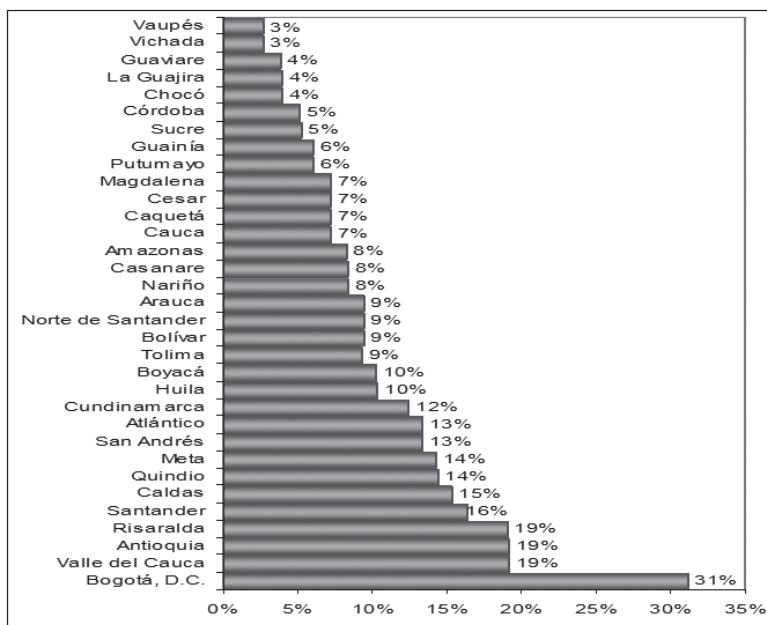


Fuente: Dane, censo 2005.

Considerando los grandes avances en las tecnologías de la información y las comunicaciones -TIC- de los últimos tiempos, aspecto que es de alto impacto en el desarrollo del capital humano y factor determinante en la competitividad para un desarrollo sostenible de la sociedad, el censo 2005 midió la tenencia de computador en los hogares, indicador estratégico de cualificación de las comunidades. Se encontró que el 16,0 % del total de hogares poseen computador, superior a muchos de los países latinoamericanos entre los cuales se destaca Brasil con 15,5 %, Paraguay y Perú con 6,4 %.⁸ Como es de esperarse, en la parte resto sólo el 2,0 % de los hogares lo poseen, mientras en las cabeceras municipales se tiene que el 20,0 % de los hogares tienen un computador. En el gráfico 4, se puede observar las diferencias a nivel departamental, que están altamente asociadas con el nivel de desarrollo.

⁸ Según la Cepal, además de los datos referidos se tienen países latinoamericanos con mayor Índice de Tenencia de Computador en el hogar como Uruguay 23,2 %, Chile 27,7 %, México 18,4 %. Según la OECD *Information Technology Outlook 2002* Turquía 12,3 % y España el 30,1 %.

Gráfica 4. Colombia: distribución de los hogares con computador por departamento



Fuente: Dane, censo 2005.

Un aspecto de gran relevancia desde el punto de vista socioeconómico, y hasta ahora no medido plenamente, es el de la actividad económica “*no visible*” que es desarrollada por muchas personas en los hogares, la cual constituye la fuente principal de ingresos. A través del censo se pudo cuantificar que el 5,1 % de los hogares colombianos desarrollan, una actividad comercial, de servicios o industrial. Llama la atención que las actividades económicas desarrolladas al interior de los hogares colombianos no necesariamente se puede calificar como de “*rebusque*”; todo lo contrario, se encuentra dentro de los servicios muchas actividades de profesionales que utilizan su hogar como oficina o consultorio; igualmente, en el caso de la industria, en las cuales se encuentran infraestructuras de transformación de materias primas técnicamente montadas en panadería, confección de todo tipo de ropa, cosmetología, etc., que son generadoras de empleo y de alta competitividad y productividad.

2.3. CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN

Colombia, y por consiguiente, sus divisiones administrativas menores, durante las últimas cinco décadas, ha venido experimentando el proceso conocido como transición demográfica, es decir, después de tener durante un largo período de tiempo altas tasas de fecundidad y mortalidad, inicia el descenso de tales tasas a niveles bajos

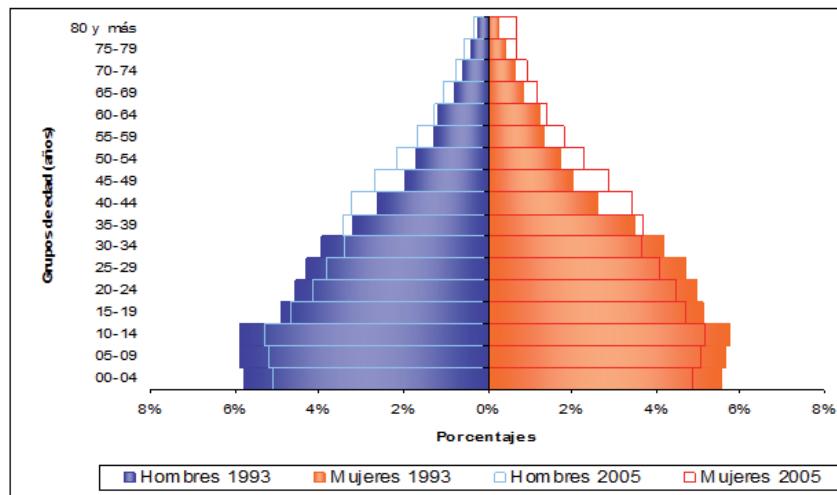
por lo que se puede concluir que Colombia se encuentra en la “*fase plena*” del proceso de transición.⁹

Este proceso ha venido acompañado, además del avance importante de la urbanización, de significativos cambios en el sector educativo, salud y del desarrollo tecnológico propio de la globalización de la economía, que son determinantes en la evolución tanto del nivel como de la estructura de los componentes básicos de la dinámica poblacional de cada uno de los entes administrativos que conforman el país.

Estas transformaciones demográficas que tienen que ver con la existencia de hogares pequeños, longevidad creciente, que Colombia viene presentando desde hace unos años atrás, eran propias solamente de algunas sociedades y en los sectores más favorecidos de países desarrollados. El país, en las últimas décadas, ha venido teniendo los efectos de transformaciones que dan como resultado una paulatina reducción de la tasa de crecimiento de la población y continuo envejecimiento de las estructuras etáreas.

Una primera evidencia de la transformación de la estructura de la población colombiana se puede observar en la gráfica 5, en el cual se comparan las estructuras registradas en 1993 y en el 2005.¹

Gráfica 5. Colombia: estructuras por edad y sexo según censos de 1993 y 2005



Fuente: Dane, censos de 1993 y 2005.

⁹ Si se tiene en cuenta clasificación propuesta por Celade, Colombia estaría ya en una transición avanzada considerando que la tasa de natalidad según el censo 2005, para ese año, está en 19,8 por mil.

¹⁰ La pirámide transparente corresponde al año 2005.

En el gráfico anterior se puede observar cómo los menores de 15 años pierden participación, producto de la reducción de los niveles de la fecundidad, y se obtiene una ganancia en los grupos de 35 años y más, resultado de la reducción de la mortalidad adulta. Igualmente, se presenta una reducción en las edades adultas jóvenes, entre 15 y 35 años, que está explicada por la emigración internacional, la cual es diferencial por sexo y edad, así como por el efecto de la sobremortalidad masculina.¹¹ Esta última, determinada por el mayor riesgo del hombre, considerando los roles de éste en la fuerza de trabajo, así como factores de violencia, entre otros.

2.3.1. Evolución de la fecundidad

La fecundidad, como variable responsable del aporte biológico al crecimiento de una población, ha venido descendiendo de manera significativa en las últimas décadas en el país, influenciada por una serie de factores determinantes,¹² dando como resultado que las mujeres modifiquen sus pautas reproductivas. Este descenso ha sido de mayor intensidad en el periodo 1993-2005, en el cual el nivel de la fecundidad ha presentado un caída del 21,0 por ciento¹³ muy superior a la disminución registrada entre los censos de 1985 y 1993 que fue solamente del 3,6 %.

Esta variable tiene una alta correlación con el nivel de pobreza, menor educación o pertenencia a grupos indígenas, en cuyos grupos poblacionales es mayor la fecundidad, aspecto que se confirma cuando se consideran, por ejemplo, los resultados de esta variable a nivel departamento y del Distrito Capital. Efectivamente, para el año 2005 el nivel de la fecundidad en Bogotá D.C. está muy por debajo del promedio nacional, 1,92 hijos por mujer, coherente con un mayor nivel educativo de las mujeres y mayores niveles de desarrollo, mientras que en Guajira, Chocó, Amazonas, Guainía, Vaupés y Vichada dicho promedio es muy superior al nacional.¹⁴ Lo anterior implica que los entes territoriales se encuentran en diferentes fases de avances de la transición demográfica, al igual que a nivel nacional cuando se considera la distribución cabecera y resto. En la gráfica 6, se puede observar las diferencias en las probabilidades que, según el grupo de edad, tienen las mujeres de tener sus hijos.

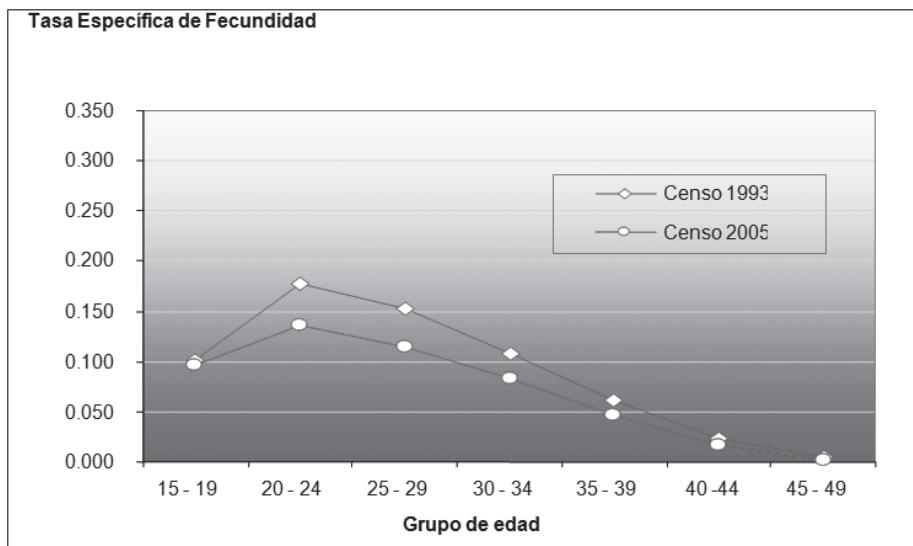
¹¹ Es la relación entre la mortalidad por grupos de edad de hombres y mujeres y se calcula $\frac{q_x^h}{q_x^m}$.

¹² Son las denominadas variables intermedias que inhiben la fecundidad: postergación del matrimonio, uso de anticonceptivos, aborto inducido y la infecundidad posparto. Estudios muestran que la variable que tiene mayor significancia estadística es la de uso de anticonceptivos.

¹³ Pasa de una TGF = 3,15 en 1993 a una TGF=2,48 en el 2005.

¹⁴ La tasa global de fecundidad para el año 2005 es: Guajira (3,58), Amazonas (3,77), Guainía (4,03), Chocó (4,23), Vaupés (4,25) y Vichada (4,37).

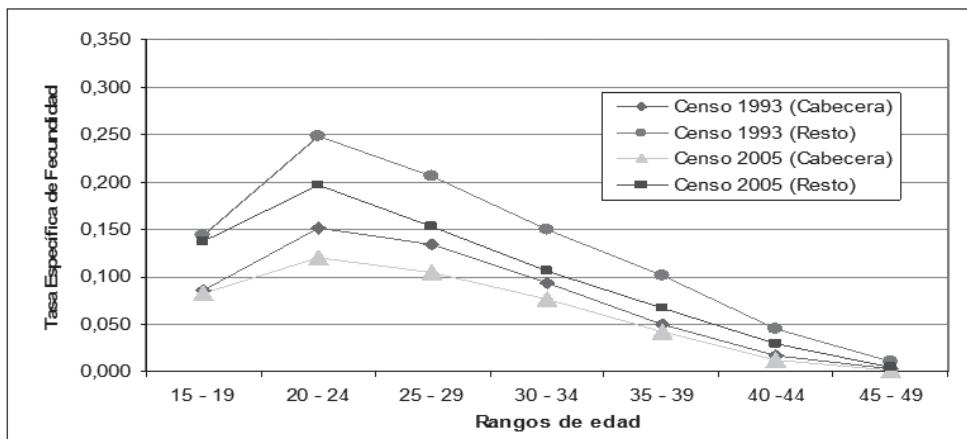
Gráfico 6. Colombia total: tasas específicas de fecundidad, años 1993 y 2005



Fuente: Dane. Censos 1993 y 2005.

En el gráfico No. 6-A, se muestra la *brecha* entre la cabecera y resto, y la reducción que ha ocurrido entre los dos años censales, con excepción del grupo de 15 a 19 años.

Gráfica 6-A. Colombia Cabecera-resto: tasas específicas de fecundidad, años 1993 y 2005



Fuente: Dane. Censos 1993 y 2005.

La reducción de la fecundidad total en Colombia contrasta con la evolución de la fecundidad adolescente, cuya intensidad ha aumentado, (ver tabla 4), lo cual está muy asociado con deserción escolar. Lo anterior significa que el descenso de la fecundidad en Colombia está explicado específicamente por la reducción en la participación porcentual a la fecundidad de las mujeres del grupo 25 a 49 años en la parte resto. Por el contrario, la contribución se ha incrementado significativamente en el grupo de mujeres de 15 a 19 y, en el resto, por el grupo de 20 a 24 años.

Tabla 4. Colombia: cambio porcentual de la participación a la fecundidad de las mujeres de 15 a 49 años. Periodo 1993-2005

Grupos de edad	Total	Cabecera	Resto
15 - 19	19,7%	17,2%	24,9%
20 - 24	-2,3%	-4,0%	3,0%
25 - 29	-4,5%	-5,4%	-3,6%
30 - 34	-1,6%	-0,5%	-7,1%
35 - 39	-3,4%	2,8%	-13,8%
40 -44	-13,7%	-6,7%	-16,1%
45 - 49	-43,8%	-43,0%	-33,6%

Fuente: Dane. Censo 1993 y 2005.

Como se puede ver en los datos de la tabla anterior, la fecundidad de las mujeres entre 15 a 19 años se ha incrementado en el último periodo ínter censal, tanto en la cabecera como en el resto, siendo en este último significativo el aumento de la contribución a la fecundidad (24,9 %). En el caso de las mujeres del grupo 20 a 24 años, la magnitud de la reducción que ocurre en la cabecera es casi igual al incremento del resto. Estas diferencias de participación se explican en gran medida por la brecha cabecera-resto, de la tasa global de fecundidad.

2.3.2. Evolución de la mortalidad

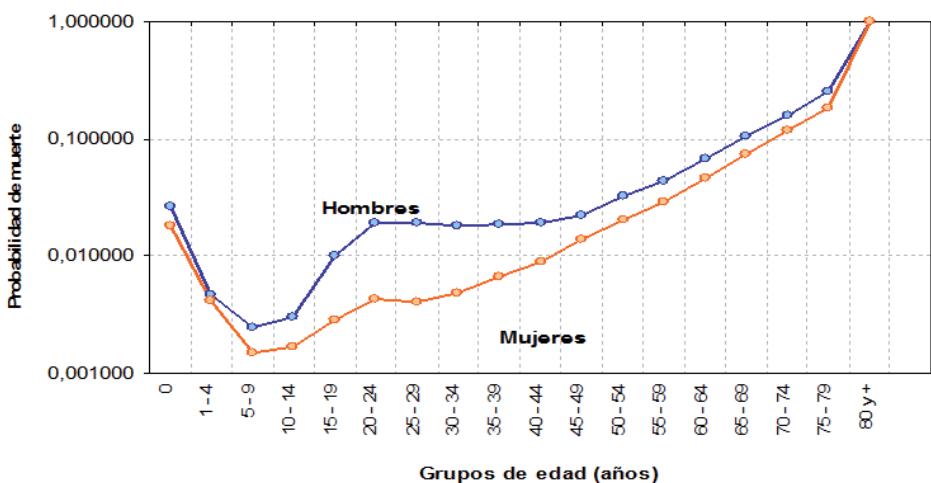
La mortalidad es otra de las variables que explica los cambios en niveles y estructura de una población y, en conjunto con la fecundidad, determinan su crecimiento natural en un año o periodo dado. En las últimas décadas en Colombia han ocurrido cambios en las condiciones de vida, que sumado a los avances en la medicina, así como al aumento en el conocimiento de la etiología de las enfermedades¹⁵ han generado una reducción

¹⁵ Similar a la transición demográfica, Colombia, como otros países, en la salud ha presentado una transición epidemiológica, lo cual determina un cambio en los perfiles de la morbilidad, la mortalidad por causas y la distribución de las defunciones según la edad y el sexo.

significativa de la mortalidad en las edades tempranas, lo que se ha visto reflejado en un aumento en la expectativa de vida de los colombianos.

En Colombia, como en los países de la región, la mortalidad femenina es inferior a la masculina, lo que se expresa en una esperanza de vida al nacer, superior en las mujeres.¹⁶ Estos cambios y diferenciales en la mortalidad por sexo y grupos de edad, se evidencian a través de las estimaciones que se obtienen del censo 2005, (ver gráfico 7), que corrobora la existencia de una mayor mortalidad de los hombres en todas las edades, especialmente en el grupo de 10 a 55 años asociado, como se menciona anteriormente, a violencia y a ciertas enfermedades que tienen un mayor efecto en los hombres.

Gráfica 7. Colombia: probabilidades de muerte, por sexo y edad, 2005



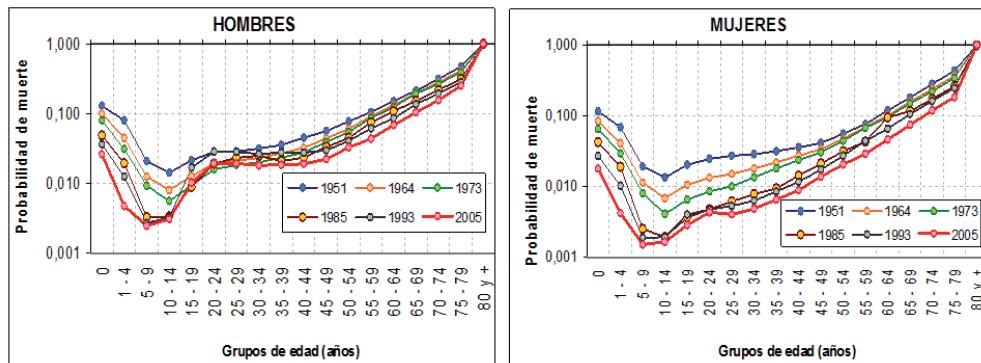
Fuente: Dane. Censo 2005.

Este comportamiento se ha observado en los últimos 55 años y refleja los cambios en los perfiles epidemiológicos, observándose los efectos de la violencia en la estimación del año 1993 que se equipara a los niveles registrados en 1951, (ver gráfico

¹⁶ Este contraste está asociado a la prevalencia diferencial por sexo de las enfermedades o circunstancias que causan la muerte y a la posibilidad de encararlas. Existen diferencias biológicas entre los sexos teniendo en cuenta que existen enfermedades propias de la mujer (complicaciones del embarazo y el parto), que han sido combatidas con mayor éxito a las que afectan mayormente a los hombres (causas de muerte asociadas a enfermedades cardiovasculares, violencia y a ciertos tipos de tumores malignos).

8), contrario a las mujeres donde la reducción de la mortalidad se ha dado en todos los grupos de edad

Gráfica 8. Colombia: probabilidades de muerte, por sexo y edad, 1951-2005



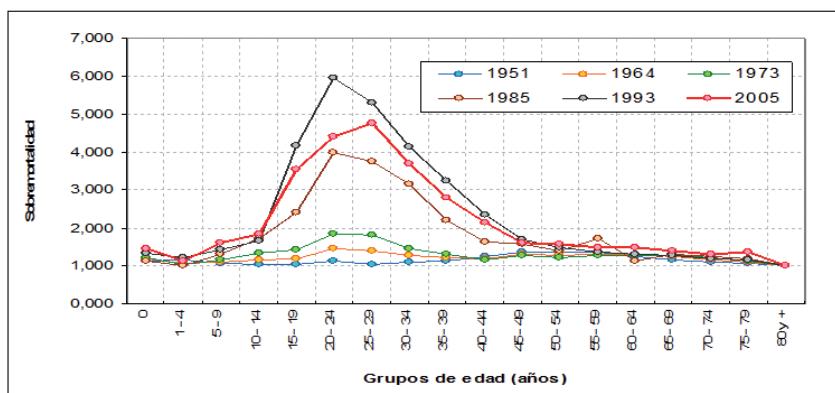
Fuente: Dane, censos de 1951, 1964, 1973, 1985, 1993 y 2005.

Con la estimación del año 2005 es evidente una reducción del efecto de la violencia¹⁷ sobre la mortalidad masculina. Igualmente, se puede identificar en el gráfico anterior, una menor reducción de la mortalidad de las mujeres de 15-19 años que puede estar asociada en parte al incremento de la mortalidad materna de este grupo,¹⁸ dado el aumento de la fecundidad adolescente. Al respecto, se tiene que en el periodo 1998-2005 las tres primeras causas de muerte para este grupo de edad se deben a causas violentas: homicidios (22,8 %), suicidios (12,7 %) y accidentes de tránsito (9,9 %); la primera causa no violenta es embarazo-parto-puerperio con un 7,2 %. Con el fin de visualizar la evolución de la sobremortalidad masculina, en el gráfico 9 se puede identificar cómo a través de la historia este mayor factor de riesgo de los hombres siempre se ha dado, siendo más intenso a partir del año 1985.

¹⁷ De acuerdo con los registros, para el periodo anterior a 1993, la primera causa de muerte en hombres era violencia (homicidios); a partir de 2003, la primera causa son las enfermedades isquémicas del corazón y la violencia está en segundo lugar.

¹⁸ La participación del grupo 15 -19 en la mortalidad materna (embarazo, parto y puerperio), se incremento en un 23,2 por ciento entre 1998 y 2005. Respecto al total de muertes de este grupo por todas las causas, la mortalidad materna se incrementa en un 1,9 por ciento en el mismo periodo.

Gráfica 9. Colombia: sobremortalidad masculina, por edades 1951-2005



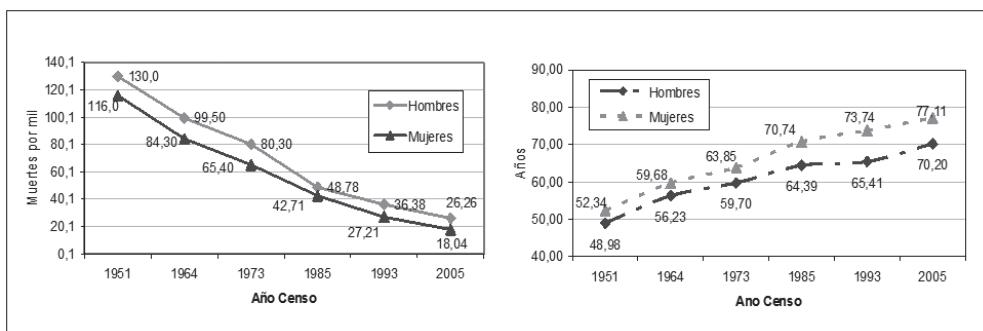
Fuente: Dane. Censos 1951, 1964, 1973, 1985, 1993 y 2005.

De la gráfica anterior es importante resaltar la reducción de la sobremortalidad masculina en el periodo 1993,2005, que, sin embargo, continúa siendo superior a la registrada en el año 1985. Igualmente, se puede identificar un aspecto muy importante y es la reducción de este indicador a partir de 1993, que puede estar altamente asociado a la menor participación de las causas de muerte por violencia y cambios en los perfiles epidemiológicos que definen nuevos patrones regionales de morbilidad y mortalidad.

Este descenso de la mortalidad es consecuencia de una menor mortalidad infantil y, por lo tanto, incremento de la esperanza de vida al nacer.¹⁹ En la gráfica 10, se puede observar el comportamiento de estas dos variables, que identifican de una manera adecuada la calidad de vida de una sociedad.

¹⁹ Defunciones de menores de 1 año por mil nacidos vivos.

Gráfica 10. Mortalidad infantil y esperanza de vida en Colombia según el género 1951-2005



Fuente Dane. Censos 1951, 1964, 1973, 1985, 1993 y 2005.

La mortalidad infantil se refiere a la probabilidad de morir un niño en Colombia antes de cumplir el primer año de vida. La esperanza de vida al nacer es el número de años de vida que en promedio se espera vivirá un recién nacido vivo; este indicador se reduce al avanzar la edad.

Las estimaciones antes de 2005 corresponden a los realizados en los estudios pascensales efectuados por el Dane. Las estimaciones de 2005 corresponden a la información del censo 2005 y las estadísticas vitales en el proceso de conciliación censal. Este proceso es la armonización de las componentes principales de la dinámica poblacional, que para el caso del censo 2005 correspondió al periodo 1985-2005.

Como se puede observar en las gráficas anteriores, la mortalidad infantil ha presentado en los últimos doce años una reducción importante, siendo la intensidad de este descenso mayor en mujeres representado en un 33,7%, mientras en hombres fue de 27,8%. La reducción de la mortalidad infantil determina ganancias en la esperanza de vida al nacer, la cual se incrementa en el último periodo en un 7,3% en hombres y 4,6% en mujeres, lo que determina una diferencia entre sexos de 6,9 años al 2005.

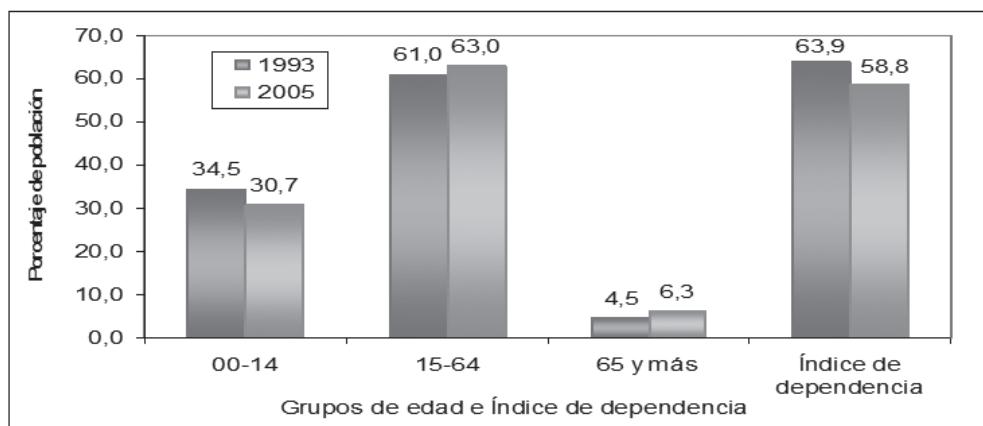
Sin embargo, regionalmente se encuentran grandes diferencias en donde los niveles de la mortalidad están muy por debajo del promedio nacional, mostrando grandes desigualdades sociales y económicas. Si consideramos los últimos cincuenta años se tiene lo siguiente: la mortalidad infantil en hombres descendió un 79,8 % y en mujeres 84,4%. Por su parte la esperanza de vida se incrementó un 43,3 % en hombres y un 47,3 % en mujeres. El menor incremento en hombres se explica por la casi estabilidad en el periodo 1985-1993 de la esperanza de vida de hombres.

2.3.3. Envejecimiento de la población colombiana

El envejecimiento de la población no es un proceso homogéneo, por lo cual se presentan grandes diferencias entre países y al interior de cada uno de ellos; para el caso de Colombia se tiene que el índice de envejecimiento total nacional es de 20,5; Bogotá de 21,0; Antioquia, 22,3; Valle del Cauca, 24,5; Chocó, 12,7; Córdoba, 16,7 y Caquetá, 16,7. Estas

diferencias se deben a que los cambios demográficos son el resultado de transformaciones sociales, económicas y culturales que está muy de la mano con especificidades regionales. Si tenemos en cuenta la evolución de los grupos que contienen a niños (0 a 14 años), adolescentes, jóvenes y adultos (15 a 64 años) y adulto mayor (65 años y más) en el último periodo intercensal, (gráfico 11), se puede evidenciar los efectos de la transición demográfica sobre la estructura por edad de la población.

Gráfico 11. Colombia: composición de la población por grandes grupos de edad en los censos de 1993 y 2005



Fuente: Dane, censos 1993 y 2005.

En los datos contenidos en el gráfico anterior se puede observar la reducción de la población de niños, así como el incremento en los demás grupos de edades, coherente con el descenso de los niveles de la fecundidad y la reducción de la mortalidad generando un aumento del peso de las edades adultas. Estos cambios de estructura determinan que la edad mediana de la población pase de 22,37 años, en 1993, a 25,9 años, en el 2005, lo cual muestra que a pesar de las transformaciones que se han presentado Colombia es una población joven (Cepal, boletín 2003)²⁰. Si tenemos en cuenta la evolución en el último periodo intercensal de la población de 60 años y más, se observa que este grupo pasa de representar un 6,9%, en el año 1993, a 8,9% en el 2005, con lo cual se puede afirmar que Colombia se encuentra en un proceso de envejecimiento que se puede categorizar como moderado avanzado. Otro indicador de gran relevancia para ser tenido en cuenta en los procesos de planificación y definición de políticas

²⁰ La edad mediana de algunos países latinoamericanos para el año 2000 era: Uruguay, 31,4; Chile, 28,3; Argentina, 27,8; Haití, 19,2. Para España, la edad mediana es de 36,8 años.

públicas²¹ es el Índice de Dependencia Demográfico,²² el cual continúa reduciéndose. Lo anterior indica que Colombia está dentro de llamado bono demográfico o ventana de oportunidades, situación que es favorable al desarrollo social teniendo en cuenta que se tiene una gran ventaja para generar inversiones productivas o inversión social de largo plazo en la lucha contra la pobreza, el mejoramiento de la calidad en la educación y la reforma de la salud, facilitando anticipar inversiones frente al aumento de la población adulta mayor, que de no hacerse desde ahora implicarían mayores costos al realizarlas después. Es necesario llamar la atención que en el momento en que este índice cambie su tendencia decreciente marcará el final del bono demográfico, como consecuencia del aumento en el peso de la población adulta mayor.²³ El proceso de envejecimiento que está registrando Colombia, y algunas regiones, plantea una serie de retos tanto para el gobierno nacional como local, que permita focalizar de forma equitativa los nuevos requerimientos que se generan como resultado de este proceso, en oferta de empleo adecuado, necesidades de educación de una mayor población en edad productiva, necesidades de atención en salud y seguridad social, entre muchos otros.

2.3.4. Evolución de la migración

La migración es otra de las componentes de la dinámica poblacional la cual no es aleatoria, es selectiva por edad y sexo como resultado de características sociales, económicas, políticas y ambientales imperantes en cada una de las regiones. Esta variable tiene dos componentes de gran relevancia en el desarrollo de un área o país. El primero es la migración interna que tiene un gran impacto en la distribución espacial de la población y, por tanto, en el proceso de urbanización; el otro es la migración internacional que en el caso de Colombia en los últimos doce años, presenta cambios importantes tanto en nivel como estructura.

2.3.4.1. Migración interna

Muchos factores se conjugan en la determinación de los flujos migratorios internos en Colombia, que han dado como resultado principal el proceso de urbanización y, con esto, a la conformación de centroides de atracción regional como es el caso de Barrancabermeja en el Magdalena Medio; el triángulo Pitalito-Garzón-La Plata, en el sur del Huila; todo el corredor de ciudades de la parte central del Valle del Cauca y el

²¹ Especialmente en educación, salud y empleo.

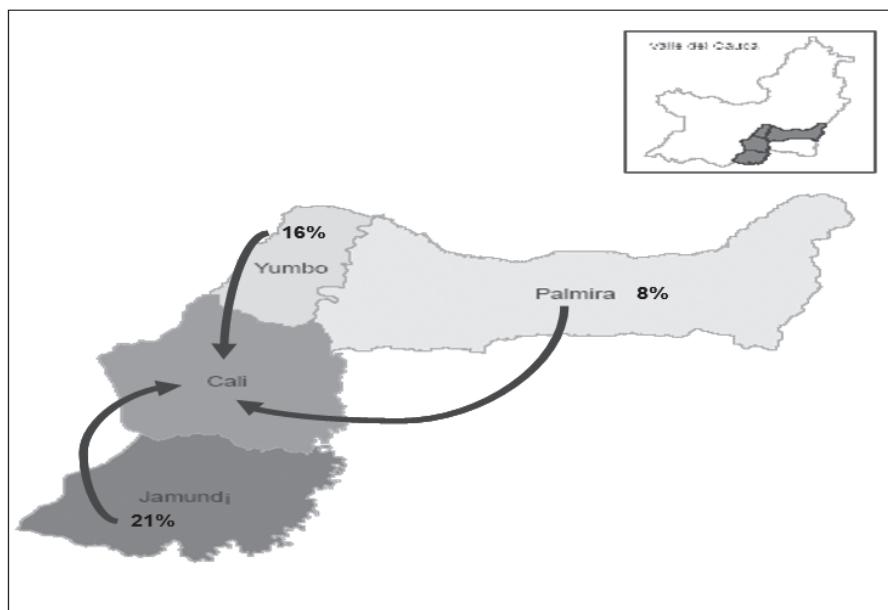
²² (Población < 15 + población de 65 y más)/población de 15 a 64*100.

²³ Resultado de la baja en la fecundidad y el aumento de la esperanza de vida al nacer.

Eje Cafetero hasta Medellín; el eje del piedemonte llanero con Villavicencio-Yopal; el corredor de influencia de Bogotá D.C. como ciudad región; las áreas metropolitanas de Bucaramanga, Cúcuta, Cartagena, Barranquilla; el corredor Pasto-Ipiales en Nariño, entre otras.

Como se puede observar en el gráfica. 12, en el censo 2005 se pudo corroborar la movilidad que ocurre entre los municipios cercanos a las grandes ciudades. Se encontró, por ejemplo, que del total de personas de cinco años y más que residen en Jamundí, Yumbo y Palmira, el 21%, 16% y 8% respectivamente, trabajan en Cali.

Gráfica 12. Movilidad laboral de residentes habituales de Jamundí, Yumbo y Palmira hacia Cali



Fuente: Dane, censo 2005. Mapa generado en la DIG.

Teniendo en cuenta los datos del último censo, se evidencia que el 24,0 % de la población total cambió su residencia habitual en el periodo 2000-2005, proceso que registra comportamientos diferentes por sexo y edad, así como en las causas que motivaron el cambio de residencia. Si tenemos en cuenta la relación origen-destino de los flujos migratorios, (tabla 5), se tiene que, el mayor peso de estos movimientos se da dentro de los municipios, los cuales representan el 71,3% del total de cambios de residencia.

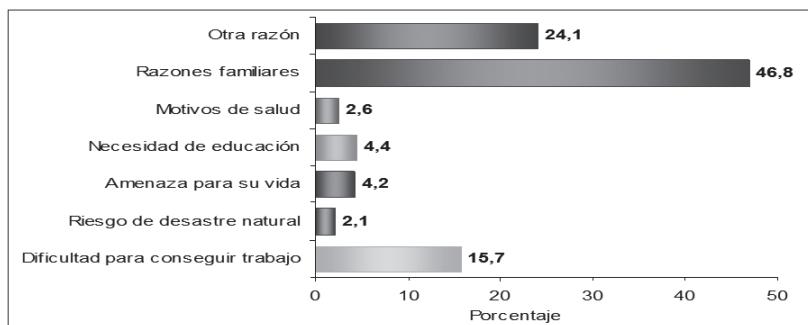
Tabla 5. Colombia: distribución de los cambios de residencia en el periodo 2000-2005

Ambito de la movilidad residencial	Nº de Personas	Porcentaje %
Intramunicipal	7,033,275	71.29
Intermunicipal	2,390,220	24.23
Internacional	83,310	0.84
No informa lugar de residencia anterior	359,113	3.64
Total cambios de residencia	9,865,918	100

Fuente: Dane, censo 2005.

Un aspecto importante de resaltar de las cifras censales se relaciona con el hecho que del total de cambios intermunicipales, el 56,9 % se dio hacia otros departamentos. Las causas que motivaron estos cambios²⁴, (gráfico 13), muestran una alta frecuencia en “razones familiares” y “otras razones” las cuales representan el 70,9 % del total de causas. Aquí es importante tener en cuenta que, dentro de estas categorías, pueden existir personas que por razones externas no declararon la verdadera causa de su cambio de residencia habitual, como es el caso de los factores de violencia.

Gráfica 13. Colombia: principales causas de cambio de residencia periodo 2000-2005

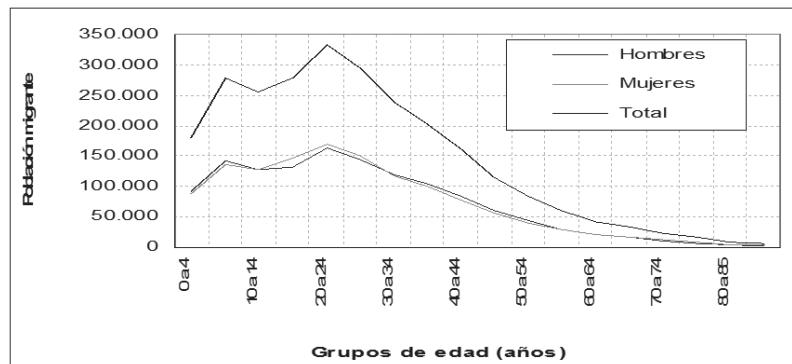


Fuente: Dane, censo 2005.

También se evidencia que es significativo el factor laboral como causa de cambio de residencia, representando el 15,7 % del total de personas que realizaron movimientos migratorios internos durante el último quinquenio anterior al censo. Se confirma, igualmente, la selectividad por sexo y edad, (gráfico 14), en el sentido de ser mayoritariamente femenina y en edades económicamente activas.

²⁴ El censo 2005 incluyó una pregunta para toda la población que indaga sobre la causa del *último cambio* en el periodo 2000-2005.

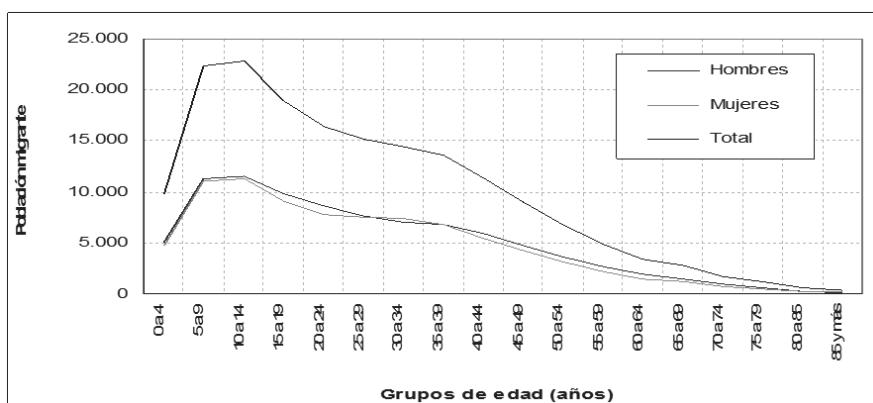
Gráfico 14. Distribución de la población migrante en el periodo 2000-2005, por sexo y grupos de edad. Todas las causas



Fuente: Dane, censo 2005.

Dada la importancia de conocer las características de la población que declaró haber realizado el cambio de residencia por “amenazas contra su vida”, (gráfico 15), se pueden evidenciar una serie de particularidades como: el mayor volumen se presenta en hombres jóvenes, menores de 20 años; a partir de los 30 años esta tendencia se invierte siendo mayoritariamente femenina, lo cual puede estar asociado al hecho que el hombre ha perdido la vida y la mujer se ha visto obligada a desplazarse con el hogar completo.

Gráfico 15. Distribución de la población migrante en el periodo 2000-2005, por sexo y grupos de edad. Por causas violentas



Fuente: Dane, censo 2005.

Si tenemos en cuenta los datos de la tabla 6, las cifras del censo 2005 ratifican la mayor participación de la población femenina en la población migrante, así como la alta participación, 42,4%, de la población menor de 20 años en la población cuyo cambio se debe a factores asociados con la violencia.

Tabla 6. Colombia: estructura de la población migrante total y desplazada, asociada a causas de violencia en el periodo 2000-2005

Grupos de edad	Total Nacional			Total población con cambio de residencia			Población con cambio de residencia asociado con la violencia					
	Hombres	Mujeres	Ambos	Indice de Masculinidad	Hombres	Mujeres	Ambos	Indice de Masculinidad	Hombres	Mujeres	Ambos	Indice de Masculinidad
0 a 14	15,72%	15,01%	30,73%	105	14,16%	13,80%	27,96%	103	16,09%	15,57%	31,66%	103
15 a 19	4,76%	4,72%	9,49%	101	4,50%	5,18%	9,69%	87	5,52%	5,18%	10,70%	107
20 a 24	4,30%	4,48%	8,78%	96	5,17%	6,06%	11,23%	85	4,58%	4,23%	8,81%	108
25 a 29	3,84%	4,07%	7,91%	94	5,15%	5,75%	10,90%	90	4,03%	4,10%	8,13%	98
30 a 49	12,51%	13,68%	26,19%	91	14,45%	14,74%	29,19%	98	13,46%	13,80%	27,25%	98
50 a 64	5,05%	5,54%	10,59%	91	3,73%	3,89%	7,62%	96	4,82%	4,31%	9,13%	112
65 y más	2,88%	3,45%	6,31%	83	1,54%	1,88%	3,42%	82	2,27%	2,04%	4,32%	111
Total	49,04%	50,96%	100,00%	96	48,70%	51,30%	100,00%	95	50,77%	49,23%	100,00%	103

Fuente: Dane, censo 2005.

En cuanto a las características educativas de la población migrante, (tabla 7), se encuentra que la mayor proporción posee un bajo nivel educativo, lo que genera problemas de inserción en los lugares de destino, considerando la demanda en aumento de mano de obra calificada principalmente la oferta de empleo en las cabeceras.

Tabla 7. Colombia: porcentaje de la población migrante total y desplazada, asociada a causas de violencia en el periodo 2000-2005, por nivel educativo alcanzado

Nivel Educativo Alcanzado	Migrantes todas las causas			Migrantes por violencia		
	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total
Primaria	35,83	33,52	34,64	50,15	48,55	49,36
Secundaria	40,52	42,17	41,37	29,37	31,85	30,60
Técnico Profes.	4,13	5,61	4,90	1,71	2,26	1,98
Profesional	9,67	9,83	9,75	3,46	3,48	3,47
Esp-Mae-Doct	1,97	1,76	1,86	0,74	0,71	0,73
Ninguno	7,87	7,11	7,48	14,56	13,15	13,86

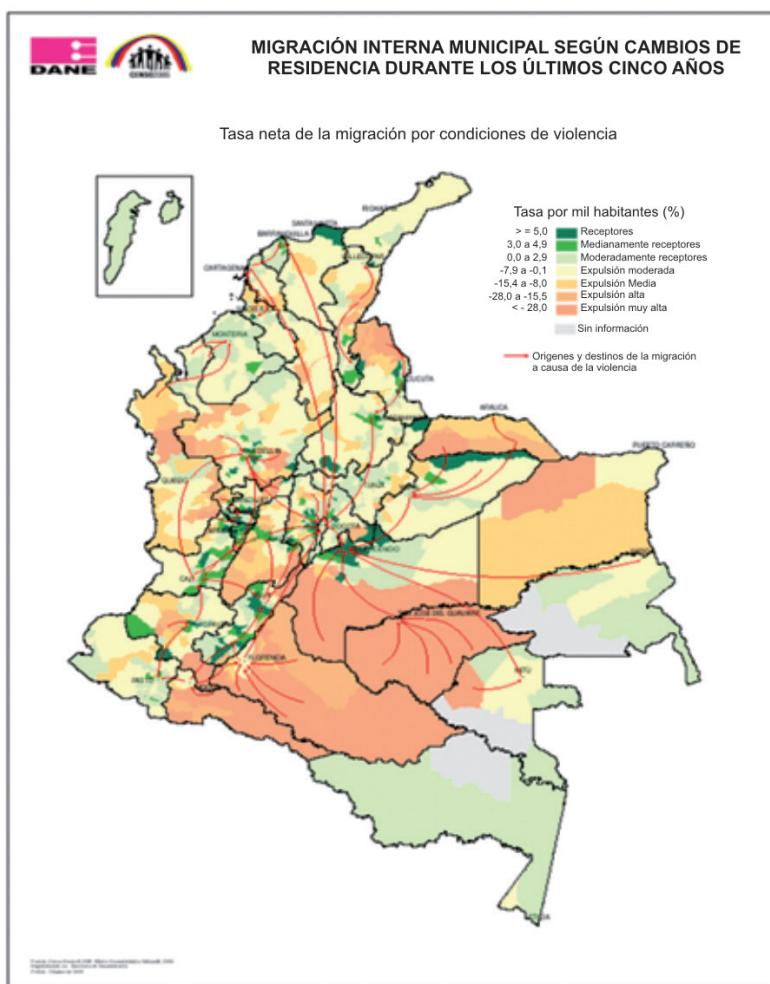
Fuente: Dane, censo 2005.

Esta caracterización de la población desplazada, por factores de violencia, es de gran importancia en la toma de decisiones para la adecuada atención que, por ley, las autoridades locales, departamentales y nacionales deben prestar a esta población en los lugares de destino, para garantizar los servicios básicos de subsistencia así como de reinserción en los lugares de origen. Si tenemos en cuenta la tasa neta de migración interna condicionada a factores de violencia, se encuentra que las capitales departamentales, así como las principales áreas metropolitanas, se constituyen en los principales receptores de población por desplazamiento forzoso. En cuanto a los lugares de origen, las cifras

censales evidencian que el desplazamiento, durante el último quinquenio, se origina en los municipios de mayor conflicto armado, o de zonas donde prevalecen los cultivos ilícitos como es el caso de los departamentos de Guaviare, Putumayo, Caquetá, Arauca, Vaupés, Vichada, Chocó y Guainía.

En el mapa 2 se puede visualizar los diferentes flujos migratorios por causa de la violencia; en él se identifican las áreas altamente receptoras, color verde oscuro, cuya tasa neta de migración por condiciones de violencia tiene una valor de 5,0 por mil o más. En la parte superior derecha se encuentran las escalas de mayor centro de atracción a mayor expulsor por factores de violencia.

Mapa.2



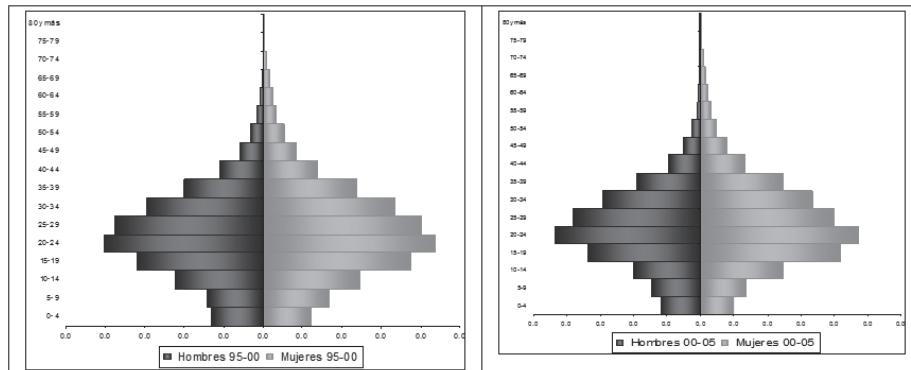
Fuente: Dane, censo 2005.

2.3.4.2. *Migración internacional*

La información del censo 2005, así como los resultados del proceso de conciliación censal a nivel nacional, muestran un cambio rotundo en las tendencias de la emigración internacional hasta ahora consideradas, es decir, un descenso continuo del saldo neto migratorio internacional a partir del año 1985 con tal intensidad que para las proyecciones, tomando como año base 1995, se hacía cero.

Teniendo en cuenta los censos realizados en otros países durante la ronda del año 2000, entre los que se destaca los de Estados Unidos, Francia, España, Ecuador, Venezuela, Costa Rica, Panamá, entre otros, así como los resultados de la conciliación de la dinámica poblacional, se pueden evidenciar los siguientes aspectos: el primero es que la emigración internacional a partir del periodo 1990-1995 muestra un crecimiento paulatino donde en el periodo 1995-2000 es el de mayor incidencia; la participación por género refleja una feminización de estos flujos (Roldán, J.J., 2004, Aysa-Lastra, María, 2006), y por último, es selectiva por edad en la que el mayor peso corresponde al grupo de 20 a 45 años. Todo lo anterior se puede identificar en la gráfica 16, en el cual se observa la mayor amplitud de la estructura femenina, cuyo peso es alrededor del 8 % en los grupos de 20 a 39 años, mientras en los hombres es inferior al 7 %.

Gráfica 16. Colombia: estructura de los saldos netos migratorios internacionales del periodo 1995-2005



Fuente: Dane, proceso de conciliación censal del censo 2005.

Esta estructura de la migración internacional, determinada por el peso de la emigración, es resultado de una serie de factores en los que prima lo económico. Estas nuevas tendencias sustentan la importancia que ha ganado las remesas²⁵ a hogares durante la última década, llegando a superar a los ingresos por exportaciones

²⁵ Colombia es el segundo país, después del Ecuador, en el cual los hogares reciben giros provenientes de España, el tercero es Marruecos.

de algunos productos principales. La tendencia de la emigración internacional en la última década ha tenido un gran impacto en el ritmo de crecimiento poblacional del país, si se tiene en cuenta que en el primer quinquenio de la década de los 90, Colombia crecía a una tasa media anual de 1,9% mientras que en el periodo 2000-2005 a una tasa del 1,25%.

BIBLIOGRAFÍA

- AYSA-LASTRA, María (2006) *Perfil sociodemográfico de la población colombiana que residía en los Estados Unidos en el año 2000*, Florida Internacional University.
- Cepal (2007) *Panorama Social en América latina*.
- Cepal/ECLAC (2002) *Vulnerabilidad Sociodemográfica: Viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*.
- Cepal (2002) *La sostenibilidad del desarrollo en América Latina*.
- VILLA, Miguel y RIVADENEIRA, Luis (2001) El proceso de envejecimiento de la población de América Latina y el Caribe: Una expresión de la Transición Demográfica, BAHIA ANÁLISE & DADOS, Salvador -BA SEI, 10 (4): 6-35
- ROLDÁN, John Jairo (2004) *Los nacionales colombianos en España: Una aproximación sociodemográfica a partir de los flujos y los stocks, 1988-2001*, Universidad de Barcelona, Barcelona.

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

UN ANÁLISIS SOCIOLÓGICO DE LAS ESTADÍSTICAS ÉTNICO-RACIALES EN LOS CENSOS DE 1993 Y 2005¹

*Fernando Urrea Giraldo
Fabio Alberto Ruiz García*

1. INTRODUCCIÓN

En la Constitución colombiana de 1991 confluyeron diversas fuerzas políticas y sociales que, integrándose en un escenario de apertura política, propiciaron cambios en la concepción del carácter cultural y étnico de la nación desde la perspectiva del multiculturalismo, en auge creciente en América Latina desde las décadas del 80 y 90. Se modifica así en el campo institucional la representación de la nación como homogénea y unicultural, –la nación *mestiza*– para dar paso al reconocimiento formal de una representación de la nación como pluriétnica y multicultural. De esta manera, las poblaciones indígenas y negras alcanzaron en este nuevo marco legal el reconocimiento como grupos étnicos², constitutivos de la nación colombiana. Este

¹ En la elaboración de esta ponencia colaboraron los estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales y Economía de la Universidad del Valle, Waldor Arias-Botero, y Jaime Correa Scarpetta.

² Categoría derivada del multiculturalismo y de las relaciones coloniales y postcoloniales de dominación. En la medida en que la dimensión de la cultura juega un papel preponderante con todas sus connotaciones históricas en la producción de una identidad colectiva de un grupo social, debido a la existencia de un pasado común de subordinación u opresión, en un espacio territorial rural o de geografía campesina soportada en lazos comunitarios. Aquí juegan elementos que tienen que ver con una lengua (no todas las veces), la organización familiar y extra-familiar, la tradición oral, expresiones de sociabilidad y de reciprocidad, formas populares de religiosidad, al lado de tradiciones musicales y otras prácticas culturales (Barbary y Urrea, 2004).

nuevo marco constitucional sienta las bases para el reconocimiento de derechos territoriales, políticos y económicos, exigibles individual y colectivamente por las denominadas minorías étnicas en determinadas regiones y localidades del territorio nacional, al igual que algunos derechos a escala nacional.

En este contexto político la visibilidad estadística de las poblaciones construidas como étnicas en el censo de 1993 y otros instrumentos estadísticos puestos en juego desde este año cobra importancia. Así, el peso poblacional de la gente indígena y negra (imaginada como “comunidad negra”) en el país se convierte en un tema cada vez más importante en las agendas del movimiento social indígena y negro del país. De esta manera, la visibilidad estadística es un tema prioritario que interpela directamente al Estado como productor de las estadísticas oficiales, ya que ella es el soporte para el cumplimiento de los derechos étnicos constitucionales adquiridos.

Si bien desde los censos de 1973 y 1985 la población indígena había comenzado a ser visibilizada con criterios de autorreconocimiento étnico, ella se representaba todavía confinada a los territorios de resguardo (Urrea, 2007a). Por el contrario, la pregunta de autorreconocimiento étnico en el censo de 1993 se hace por vez primera a toda la población del país, como pregunta universal. Esto permite captar la población indígena de las áreas urbanas y rurales, por fuera de los territorios de resguardo, al lado de la negra y Rom (gitana), y con ello es puesto en remojo el clásico modelo antropológico culturalista que limitaba la población indígena a determinadas zonas rurales. En cambio para la gente negra el censo de 1993 permitió por primera vez en el país un registro estadístico mediante autorreconocimiento étnico y para la Rom desde el censo de 2005.³

Sin embargo, en el caso de la población afrodescendiente o negra el reconocimiento étnico bajo la categoría de “comunidad negra” a imagen de una etnia, particularmente consagrado a través de la Ley 70 de 1993, o ley de negritudes, que constituye un desarrollo de la Constitución de 1991, conllevó a esconder la cuestión racial con sus marcas de larga duración en la estructura social colombiana, como componente del sistema de dominación colonial y poscolonial con todas sus consecuencias. Se restringió así considerablemente la visibilidad estadística de la gente negra porque se le demandaba autorreconocerse en términos étnicos, de forma similar a las poblaciones indígenas. Paradójicamente, la cuestión racial había estado presente desde los años treinta en el siglo XX, vía diversas expresiones políticas y culturales de una intelectualidad negra, al nivel regional (departamento del Chocó, norte del Cauca y sur del Valle) y nacional, a través de sectores de la izquierda del partido liberal y

³ Esta ponencia se focaliza específicamente en las poblaciones indígenas y negras. Solamente se tendrá en cuenta el grupo Rom en el tabla 3, sobre distribución porcentual general de los grupos étnico-raciales en el país.

luego en los años setenta con movimientos negros independientes como cimarrón (De Roux, 1997; Wade, 1997; Urrea y Hurtado, 1997).

Hacia mediados de la década del noventa el tema racial adquiere otra vez paulatinamente importancia desde el movimiento social negro en interacción con la esfera académica en el terreno de las estadísticas.⁴ Esto tiene que ver con el fenómeno sociológico en las grandes ciudades y sus áreas metropolitanas, así como en las áreas rurales, de auto identificación e identificación externa de la mayor parte de la gente negra bajo su apariencia fenotípica, en lugar de una identidad étnica que sí opera entre los indígenas. En este sentido, la dimensión racial se hace presente en el contexto de los diferentes espacios urbanos y rurales mestizos del país. Ya para el censo de 2005 los diferentes sectores del movimiento social negro respaldan la inclusión de categorías raciales (“negro(a)”, “mulato(a)”, “moreno(a)”) al lado de las denominaciones afrodescendiente y afrocolombiano(a) en el módulo de autorreconocimiento censal para lograr su visibilidad estadística, al darse cuenta del fracaso de un registro exclusivamente étnico (“comunidad negra”) como sucedió con el censo de 1993.⁶ Esto también es válido en toda la región del Pacífico, donde el término “comunidad negra” fue acuñado en los años noventa, asociado a los derechos étnico-territoriales (Castillo, 2007).

Precisamente por la articulación de las dos dimensiones sociológicas, la étnica y la racial, en las poblaciones indígenas y negras y la existencia de una población mestiza y blanca del país que está lejos de representarse en términos étnicos como los indígenas, aunque sí raciales, pero a diferencia de la gente negra, como población

⁴ Hay que resaltar el papel cumplido por el proyecto de investigación Cidse-IRD-Colciencias, “Migración, movilidad e identidad de las poblaciones afrocolombianas en el Suroccidente”, en la Universidad del Valle, con sus diferentes publicaciones, desde el año de 1997, el cual introdujo por vez primera en la academia colombiana la categoría “color de piel” en una encuesta por muestreo para la ciudad de Cali en 1998, a la vez que construyó metodológicamente la categoría de hogar afrocolombiano, como el hogar cuyo jefe de hogar y/o cónyuge se ha autorreconocido o clasificado por el encuestador como “negro(a)” o “mulato(a)” (Barbary y Urrea, 2004; Urrea, 2007b y 2007c).

⁵ El término “moreno(a)” fue objeto de continuas y acaloradas discusiones entre el Dane y los representantes del movimiento negro a lo largo de los años 2004 y 2005, para ser incluido como una categoría equivalente a las de “negro(a)”, “mulato(a)” en el módulo de autotreconocimiento étnico-racial en el censo 2005. Finalmente, quedó excluido del formulario censal. No obstante, sí se mantuvo en la campaña publicitaria de televisión para el censo de 2005: “Las caras lindas de mi gente”, del movimiento Proceso de Comunidades Negras (PCN), en alianza con otras organizaciones negras. Esta campaña también usa la expresión “zambo(a)” (*Las caras lindas de mi gente*, 2005).

⁶ Como bien observa Barbary (1999 y 2001), un “fracaso heurístico” que permite descubrir la importancia de la dimensión racial abandonada en el modelo culturalista étnico.

de piel “no oscura”, lo más “clara” posible, es útil conceptualmente el término de grupos étnico-raciales.⁷ Por lo mismo, esta categoría incluye también la población sin ninguna adscripción étnica o racial (Urrea, 2005, 2006 y 2007a y 2007b).

En el marco precedente, esta ponencia presenta en una primera parte las grandes diferencias de los resultados de los censos de 1993 y 2005 para los grupos étnico-raciales en el país, en términos de su peso porcentual respecto a la población total, cabecera y resto, y por departamentos. Esto permite observar, más que las transformaciones sociodemográficas intercensales de indígenas y negros, el cambio en el tipo de visibilidad estadística entre los dos censos de las dos poblaciones. En una segunda parte, la más extensa, se presentan los principales resultados sociodemográficos para indígenas y negros del censo 2005 con el objetivo de hacer evidente la heterogeneidad demográfica en el interior de las dos poblaciones, a la vez que se establecen las diferencias y continuidades con la población colombiana que no se autorreconoció bajo ninguna categoría “étnica”, de acuerdo con los patrones de desarrollo urbano y regional del país. Al final se colocan las principales conclusiones sociológicas de los resultados demográficos sobre las dos poblaciones.

2. ¿POR QUÉ NO SON COMPARABLES LOS RESULTADOS DE LOS CENSOS DE 1993 Y 2005 PARA LA POBLACIÓN NEGRA Y TIENE PROBLEMAS LA COMPARACIÓN DE LA POBLACIÓN INDÍGENA? ALGUNOS HALLAZGOS AL RESPECTO

El censo de 1993 capturó estadísticamente una población negra focalizada alrededor de la movilización social de la Ley 70 de negritudes de 1993 en la región del Pacífico, especialmente en el departamento del Chocó y otras zonas del país (Barbary y Urrea, 2004). Según el tabla 1, el 53,15% de la población negra registrada para 1993 se concentró en el Chocó, y el 20,32% en el Cauca, sobre todo debido al sesgo “étnico” (comunidad negra) antes analizado. Por el contrario, el censo de 2005 al combinar en la pregunta de autorreconocimiento étnico las dimensiones étnica y racial, permitió ampliar la visibilidad estadística de la gente negra a casi todos los municipios del país. Por otro lado, este segundo censo logró registrar en los principales centros urbanos y en la mayor parte de los municipios con presencia histórica negra una alta participación absoluta y porcentual relativa de población negra. Esto explica el cambio significativo en la distribución porcentual de la población negra por departamento entre los dos censos y el incremento porcentual considerable y sistemático en todos los departamentos del país del porcentaje de población afrocolombiana por departamento, incluso en el departamento del Chocó (ver tabla 1).

⁷ No puede desconocerse que en la categoría de población sin autorreconocimiento étnico existe un sector fluido de personas indígenas y negras que no se representan ni étnica ni racialmente.

Tabla 1. Variación porcentual de la población indígena y negra por departamento, según participación sobre el total departamental (% fila) y respecto al total de cada grupo étnico-racial (% columna), censos 1993 y 2005

% FIIA	% COLUMNNA						Población Indígena*			Población Negra			Población Indígena*			Población Negra		
	Departamento		Población Indígena*		Población Negra		Departamento		Población Indígena*		Departamento		Población Indígena*		Departamento		Población Negra	
	% Censo 1993	% Censo 2005	% Censo 1993	% Censo 2005	% Censo 1993	% Censo 2005	% Censo 1993	% Censo 2005	% Censo 1993	% Censo 2005	% Censo 1993	% Censo 2005	% Censo 1993	% Censo 2005	% Censo 1993	% Censo 2005	% Censo 1993	% Censo 2005
Amazonas	45,12%	43,43%	0,25%	1,98%	Guajira		19,98%	16,50%					Valle		25,33%	0,64%		
Antioquia	0,53%	0,53%	0,29%	10,88%	Cauca		17,85%	24,02%					Antioquia		13,77%	2,52%		
Arauca	2,39%	2,24%	0,24%	4,02%	Nariño		11,14%	10,20%					Bolívar		11,54%	6,09%		
Atlántico	0,27%	1,33%	0,08%	10,84%	Córdoba		10,85%	4,84%					Chocó		6,63%	53,15%		
Bogotá	0,16%	0,23%	0,04%	1,49%	Sucre		5,96%	2,04%					Nariño		6,27%	12,80%		
Bolívar	0,16%	0,11%	2,13%	27,61%	Tolima		4,02%	2,34%					Cauca		5,94%	20,32%		
Boyacá	0,46%	0,49%	0,01%	1,39%	Cesar		3,22%	2,14%					Atlántico		5,27%	0,25%		
Caldas	2,24%	4,30%	0,09%	2,54%	Putumayo		3,20%	3,07%					Córdoba		4,45%	0,23%		
Caquetá	1,95%	1,61%	0,10%	3,74%	Chocó		3,17%	5,05%					Sucre		2,82%	0,11%		
Casanare	0,88%	1,48%	0,04%	1,44%	Caldas		2,75%	3,43%					Magdalena		2,56%	0,12%		
Cauca	14,82%	21,55%	10,57%	22,20%	Antioquia		2,08%	3,78%					Cesar		2,44%	0,00%		
Cesar	1,77%	5,15%	0,00%	12,12%	Atlántico		2,01%	0,78%					Bogotá, D.C.		2,27%	0,36%		
Chocó	9,02%	12,67%	79,53%	82,12%	Risaralda		1,78%	1,15%					Guajira		2,13%	0,02%		
Córdoba	2,69%	10,39%	0,11%	13,21%	Valle		1,60%	1,85%					Cundinamarca		1,71%	0,05%		
Cundinamarca	0,09%	0,34%	0,02%	3,37%	Amazonas		1,36%	2,82%					Santander		1,39%	0,02%		
Guainía	69,96%	64,90%	0,76%	1,04%	Vichada		1,27%	2,92%					Risaralda		1,01%	0,44%		
Guaviare	7,63%	4,30%	0,56%	5,85%	Bogotá, D.C.		1,08%	1,28%					San Andrés		0,79%	1,64%		
Huila	0,38%	1,05%	0,15%	1,17%	Guainía		0,83%	1,56%					Caldas		0,53%	0,16%		
Guajira	25,70%	44,94%	0,02%	14,82%	Vaupés		0,83%	2,62%					Norte Santander	De	0,51%	0,05%		
Magdalena	0,72%	0,81%	0,07%	9,83%	Huila		0,74%	0,48%					Meta		0,42%	0,09%		

Continúa

Viene

Meta	1,23%	1,28%	0,08%	2,56%	Magdalena	0,65%	1,05%	Boyacá	0,39%	0,02%
Nariño	4,83%	10,79%	5,06%	18,80%	Meta	0,65%	1,14%	Tolima	0,37%	0,11%
Norte de Santander	0,23%	0,61%	0,02%	1,85%	Cundinamarca	0,53%	0,24%	Quindío	0,30%	0,03%
Putumayo	9,07%	20,94%	0,71%	5,47%	Norte de Santander	0,52%	0,39%	Caquetá	0,27%	0,06%
Quindío	0,14%	0,41%	0,04%	2,46%	Boyacá	0,42%	0,89%	Putumayo	0,27%	0,29%
Risaralda	0,93%	2,90%	0,30%	5,09%	Caquetá	0,36%	1,00%	Huila	0,27%	0,22%
San Andrés	2,73%	0,10%	16,89%	56,98%	Casanare	0,29%	0,23%	Arauca	0,14%	0,07%
Santander	0,09%	0,13%	0,01%	3,15%	Arauca	0,24%	0,54%	Casanare	0,09%	0,01%
Sucre	1,97%	10,96%	0,08%	16,08%	Santander	0,17%	0,23%	Guaviare	0,07%	0,06%
Tolima	1,23%	4,32%	0,05%	1,22%	Quindío	0,15%	0,10%	Amazonas	0,02%	0,02%
Valle	0,34%	0,56%	0,10%	27,20%	Guaviare	0,15%	0,73%	Vichada	0,03%	0,01%
Vaupés	86,75%	66,65%	0,41%	1,55%	Bolívar	0,15%	0,39%	Vaupés	0,01%	0,01%
Vichada	48,63%	44,35%	0,13%	2,04%	San Andrés	0,00%	0,23%	Guainía	0,00%	0,02%
Total nacional	1,82%	3,51%	1,52%	10,62%	Total nacional	100,00%	100,00%	Total nacional	100,00%	100,00%

* La población indígena para los datos de 1993 incluye los que no especificaron etnia.

Fuente: censos de 1993 y 2005, poblaciones censadas sin ajuste de cobertura (1993) y conciliación censal (2005).

Es cierto que los resultados censales para el conjunto del país y por regiones en cuanto al total de afrocolombianos(as) y su peso porcentual en la población colombiana fueron bajos en relación con las expectativas existentes, tanto del campo académico como del movimiento social negro: el 10,6% de la población colombiana, 4.546.191 personas, a junio 30 de 2005, población conciliada. Sin embargo, esto era previsible porque el censo sólo registró la gente que se autorreconoció bajo alguna modalidad de categorías étnicas o raciales que pueden clasificarse como población afrodescendiente o negra, sin desconocer que también se pudieron presentar en algunas áreas del país problemas en el operativo censal que hayan afectado la pregunta de autorreconocimiento étnico. No obstante, respecto al censo de 1993, el avance del registro étnico-racial fue considerable, entre otras porque la participación de las organizaciones indígenas y negras en el mismo operativo censal de 2005 fue significativamente mayor que en 1993. Debido a lo anterior, los censos de 1993 y 2005 capturaron dos tipos de población negra bien diferentes. (Ver tabla 2:) no solamente se trata de un asunto de los tamaños de la población, al pasar del 1,52% al 10,62% entre los dos censos; su distribución urbano-rural cambia drásticamente, mientras el 35,41% de la población negra en el censo de 1993 se encontraba en cabecera, en el 2005 es el 72,7%.

Tabla 2. Poblaciones indígena y negra o afrocolombiana, censos de 1993 y 2005: total, cabecera y resto. Pesos porcentuales sobre el total de la población y distribución cabecera-resto

Total			Cabecera			Resto		
Tipo de población según grupo étnico-racial	Población total	% sobre el total de población nacional	Población cabecera	% sobre el total de población de cabecera	% fila	Población resto	% sobre el total de población de resto	% fila
CENSO 1993								
Población total indígena	604156	1,82%	82290	0,35%	13,62%	521866	5,44%	86,38%
Población total indígena excluyendo indígenas sin información de grupo étnico específico	532233	1,61%	39495	0,17%	7,42%	492738	5,13%	92,58%
Comunidad negra, cimarrones y Raízales	502343	1,52%	177868	0,76%	35,41%	324475	3,38%	64,59%
Población total nacional	33109840		23514070		71,02%	9595770		28,98%

	CENSO 2005							
Población total indígena	1458212	3,51%	312057	0,99%	21,40%	1146155	11,39%	78,60%
Población total afro-colombiana (*)	4546191	10,62%	3305081	10,52%	72,70%	1241110	12,33%	27,30%
Población total nacional	41468384		31406259		75,74%	10062424		24,27%

(*) Incluye afrocolombianos(as), negros(as), mulatos(as), afrodescendientes, raizales y palenqueros.

Fuente: censos de 1993 y 2005, poblaciones censadas sin ajuste de cobertura (1993) y conciliación censal (2005).

Respecto a la población indígena la situación no fue la misma ya que se da una misma continuidad en el carácter de grupo étnico entre los dos censos. No obstante, el censo de 2005 no implementó un formulario especial para la gente indígena en territorios de resguardos. Debido a ello el operativo censal no presentó las complejidades del censo de 1993; además varias preguntas del formulario para hogares indígenas de este censo desafortunadamente no permiten ser homologadas con las del formulario que se aplicó al conjunto de la población colombiana (para hogares particulares), lo cual generó una pérdida de información valiosa. Los resultados permiten pensar que el operativo censal de 1993 utilizando el formulario para hogares indígenas (territorios de resguardos) generó un considerable subregistro de población indígena rural, aun en los departamentos con mayor concentración indígena del país. Ver en la tabla 1 la participación porcentual indígena por departamento entre 1993 y 2005, en los casos de Cauca, Guajira y Nariño. Aunque se mantiene la misma concentración de población indígena de 1993 para el 2005 en estos tres departamentos del país, el Cauca se desplaza al segundo lugar. Según la tabla 2 en el censo de 1993 la población indígena alcanzaba el 1,82% del total de la población nacional, si se incluye a la población que se declaró perteneciente a una etnia sin especificar a cuál, y el 1,61% para la población indígena que sí especificó una etnia determinada; mientras en el 2005 llega al 3,51%, o sea, 2,4 veces más al pasar de 604.156 personas a 1.458.212. Esto significa que muy seguramente la población indígena hacia 1993 era mayor en términos absolutos y porcentuales que la registrada, porque no es plausible en términos demográficos un incremento poblacional indígena que duplica la participación porcentual entre los dos censos, incluso considerando un proceso político progresivo de “indigenización” de campesinos y habitantes urbanos en los doce años, sobre el cual las movilizaciones indígenas rurales y urbanas durante la década del noventa y la primera mitad de la década del dos mil lo permiten suponer. Por otro lado, tampoco se puede dejar de lado el acelerado fenómeno de migración indígena rural-urbana en los 12 años del

período intercensal, pero en un contexto político multiculturalista que favorece la conservación y renovación de la identidad colectiva indígena en los espacios urbanos. En la tabla 2 se observa que en 1993 el 13,62% de la población indígena residía en cabeceras, mientras en el 2005 alcanza el 21,40%.

De otra parte, la tabla 2 revela que, según el censo 2005, la población negra o afrocolombiana o afrodescendiente es predominantemente urbana, aunque ligeramente por debajo de la población total colombiana (72,7% versus 75,74%), a diferencia de la indígena, que sigue mostrando un patrón más rural (78,6% reside en el resto).

3. DISTRIBUCIÓN URBANO-RURAL, ESTRUCTURAS DE POBLACIÓN Y FECUNDIDADES DE LOS GRUPOS ÉTNICO-RACIALES VERSUS LA POBLACIÓN SIN AUTORRECONOCIMIENTO ÉTNICO EN EL CENSO 2005

La distribución porcentual de los grupos étnico-raciales, incluyendo la población Rom o gitana, por cabecera, resto y total para el censo de 2005 (tabla 3) de todas maneras indica una interesante sobre concentración en la zona rural para indígenas y negros: 11,4% y 12,3%; o sea, el 23,7% de la población rural en el país es indígena y negra. En la zona urbana el 10,5% de la población es afrocolombiana y apenas el 1,0% indígena. Los Rom constituyen una minoría muy reducida a escala nacional y su concentración mayoritaria es urbana (el 94,2% residen en cabecera, tabla 3). Ahora bien, agregando los tres grupos étnico-raciales, se tiene que el 14,1% de la población colombiana se autorreconoce en algún grupo étnico-racial versus el 85,9% sin ningún autorreconocimiento.

Tabla 3. Distribución porcentual de los grupos étnico-raciales, para el total nacional, cabecera y resto, y entre cabecera y resto, censo 2005

Pertenencia étnica	Total % columna	Cabecera		Resto	
		% Columna	% Fila	% Columna	% Fila
Indígena	3,5		1,0	21,4	11,4
Rom	0,01		0,02	94,2	0,003
Afrocolombiana	10,6		10,5	72,7	12,3
No étnica	85,9		88,5	78,8	76,3
Total	100,0		100,0	76,1	100,0
					23,9

Fuente: microdatos censales procesamiento Redatam Plus, páginas web Dane.

El hecho de constituir la población negra el 10,5% de la población urbana del país, y el 12,3% de la población rural, con un 72,7% residiendo en cabeceras, marca un patrón de distribución urbana-rural por regiones que revela al mismo tiempo el

fenómeno de urbanización con el de fuerte regionalización. La tabla 4 es ilustrativo al respecto. El 46,4% de la gente negra en el país reside en 13 municipios capitales y ciudades de gran tamaño, donde Cali tiene el mayor peso demográfico en el país con el 12,8%. Siguen en importancia de concentración residencial los municipios del andén Pacífico con el 17,8%, la cual se subdivide en cuatro subregiones, entre las cuales se destaca el municipio de Buenaventura con el 6,3% del total de la población negra del país. Luego la región del Caribe continental (excluyendo las ciudades capitales de los departamentos de la Costa Caribe y San Andrés Islas) con el 11,9%. Por cabecera y resto se observa mejor la heterogeneidad de esta población en términos residenciales: los municipios del andén Pacífico contribuyen con casi la cuarta parte de la población rural afrocolombiana del país (tabla 4) y el 19,5% de la población negra en cabecera. La región del Caribe continental aporta casi el 20% de la población negra en cabecera y el 12% de la residente en la zona rural. Sin embargo, los 13 municipios capitales y grandes ciudades contribuyen con el 35,8% de toda la población urbana afrocolombiana, lo cual muestra el efecto de la urbanización en este grupo étnico-racial, muy similar al del conjunto de la población colombiana. En síntesis, la población negra presenta un patrón dominante de urbanización pero bastante regionalizado a través de ocho regiones, sin perder un peso rural concentrado en las regiones Pacífica y Caribe continental.

Tabla 4. Distribución porcentual de la población afrocolombiana según tipo de regiones urbano-rurales, censo 2005.

Regiones de población afrocolombiana	% de población afrocolombiana en cabecera	% de población afrocolombiana en Resto	% de población afrocolombiana total
1) Subtotal Región Anden - Pacífico	17,8%	24,0%	19,5%
Sub-región Pacífico nariñense	3,8%	11,9%	6,0%
Sub-región Pacífico caucano y Patía	0,9%	2,9%	1,5%
Sub-región Pacífico Buenaventura - Valle	7,9%	1,9%	6,3%
Sub-región Pacífico chocoana	5,2%	7,3%	5,8%
2) Región norte del Cauca - sur del Valle	6,3%	12,0%	7,9%
3) Región Cauca-caldense y norte Valle	1,5%	2,6%	1,8%

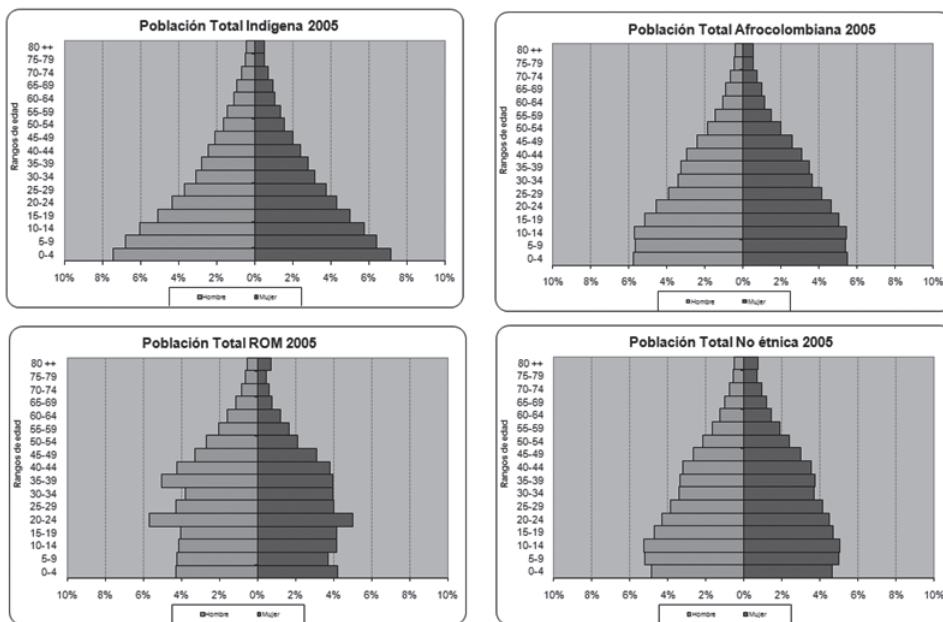
4) Región Urabá Chocó-Antioquia-Córdoba	5,5%	11,7%	7,2%
5) Región bajo Cauca Antioquia-Córdoba-Sucre	3,7%	6,1%	4,4%
6) Región caribe	9,1%	19,5%	11,9%
7) Región archipiélago de San Andrés y Providencia	0,7%	1,1%	0,8%
8) Población en municipios capitales departamentales y grandes ciudades*	46,4%	7,5%	35,8%
9) Población en otros municipios de conconsiderable concentración de población afrocolombiana	1,6%	1,2%	1,5%
10) Población afrocolombiana en otros municipios y regiones	7,4%	14,4%	9,3%
Total nacional afrocolombiana	100,0%	100,0%	100,0%

* Cali, Cartagena, Bogotá, D.C., Medellín, Barranquilla, Valledupar, Montería, Quibdó, Riohacha, Santa Marta, Bucaramanga, Barrancabermeja y Sincelejo.

Fuente: censo 2005, procesamiento especial.

Las estructuras generales poblacionales en el 2005 de los grupos étnico-raciales del país se observan en la gráfica 1 sobre pirámides totales, incluyendo la población Rom. Como era de esperar la población no étnica presenta el patrón de mayor transición demográfica al compararla con las pirámides de las poblaciones indígena y afrocolombiana. Por el contrario, la pirámide de la población indígena es la que muestra el mayor rezago demográfico y la afrocolombiana se encuentra en una situación intermedia pero más cercana a la no étnica. Respecto a la pirámide de la población Rom o gitana (gráfica 1) tiene un comportamiento atípico respecto a las otras tres pirámides. Por la conformación piramidal esta minoría étnica presentaría un patrón más avanzado de transición demográfica, incluso respecto a la población no étnica, ya que los grupos de edades menores a los 19 años tienen una participación porcentual mucho menor, con un fuerte engrosamiento hasta los 44 años. Este efecto tiene que ver con el carácter de grupo étnico muy reducido con un fenómeno de envejecimiento más avanzado.

Gráfica 1. Pirámides de población indígena, afrocolombiana, Rom y población no étnica, total nacional, censo 2005

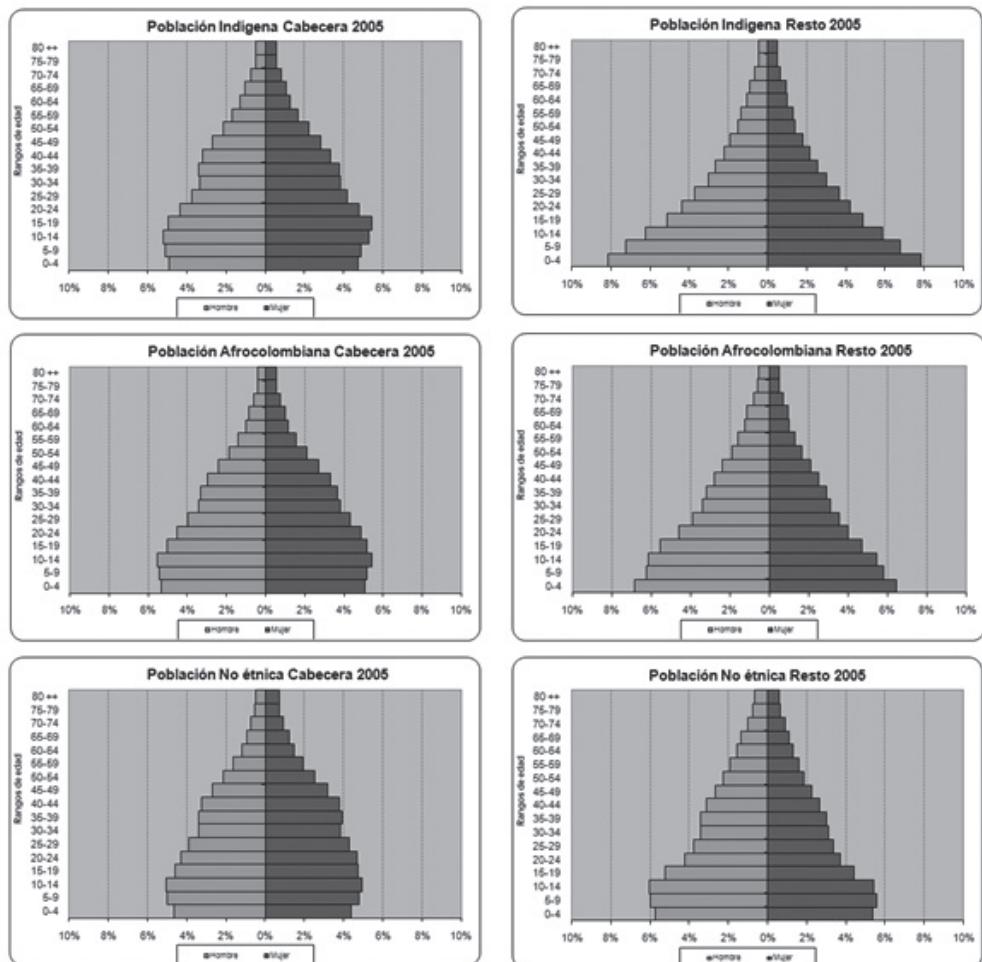


Fuente: censo 2005, Dane.

Al controlar según cabecera y resto sin tener en cuenta la población Rom ya que ella se concentra en su gran mayoría en cabecera (94,2%, tabla 3), se observa claramente el efecto diferencial por residencia urbana-rural en las estructuras poblacionales de indígenas, negros y no étnicos. (ver gráfico 2). Primero, los diferenciales urbanos-rurales son fuertes para los tres grupos étnico-raciales, la zona rural concentra la población con mayor rezago en su transición demográfica en el país. Segundo, sin embargo, la población no étnica tanto en cabecera como en resto presenta la transición demográfica más avanzada. Tercero, y esto es un hallazgo importante, la población indígena muestra el mayor contraste entre cabecera y resto, por cuanto tiene la población más rezagada en su transición demográfica en el resto pero en cabecera está más cerca de la población no étnica que la afrocolombiana de cabecera, debido al efecto de concentrar en la cabecera una migración selectiva indígena. Cuarto, la población afrocolombiana en resto (zona rural) se encuentra en una situación intermedia entre la indígena y la no étnica de resto en su transición demográfica. Estas variaciones demográficas según cabecera y resto y grupos étnico-raciales se relacionan con los patrones de concentración regional de indígenas y negros y de las poblaciones mestizas y blancas en el país. Es decir, los contextos socioeconómicos espaciales de tipo regional juegan un papel fundamental en las modulaciones de las estructuras poblacionales al lado

de los efectos históricos de larga duración acumulados de los grupos étnico-raciales subordinados (negros e indígenas) en la sociedad colombiana, pero al mismo tiempo todos los grupos están moldeados por los procesos de modernización/modernidad.

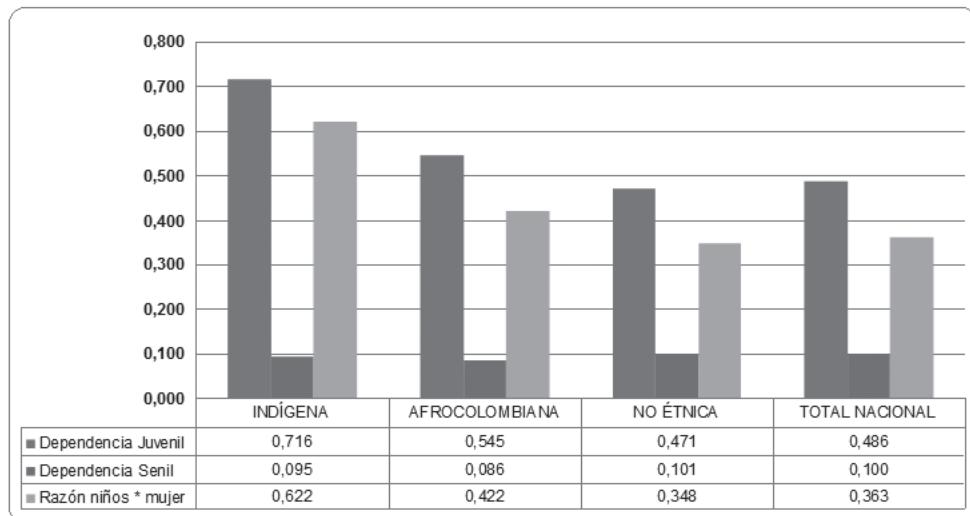
Gráfica 2. Pirámides según cabecera y resto para población indígena, afrocolombiana y no étnica, censo 2005



Fuente: Dane, censo 2005.

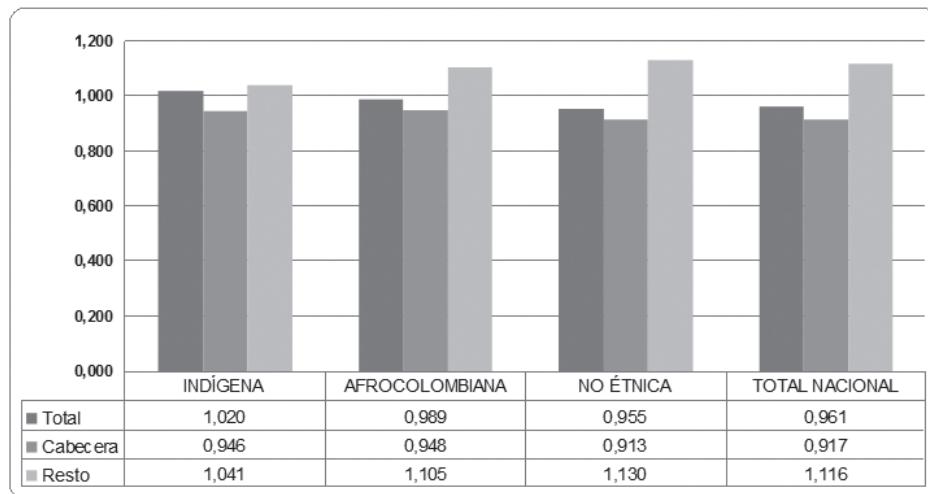
A continuación analizaremos los indicadores sociodemográficos de dependencia –juvenil y senil– y la razón de hijos menores de 5 años por mujer en edad fértil (15-49 años) y el índice de masculinidad según total, cabecera y resto, por grupos étnico-raciales (gráficas 3 y 4).

Grafica 3. Tasas de dependencia y razón de hijos por mujer, según grupo étnico-racial, total nacional



Fuente: Dane, censo 2005.

Grafica 4. Índice de masculinidad total nacional por grupo étnico-racial



Fuente: Dane, censo 2005.

Como era de esperar, la gráfica 3 muestra, en concordancia con las pirámides de población anteriores, puesto que las mayores tasas de dependencia juvenil y de razón de hijos menores de 5 años por mujer en edad fértil las tiene la población indígena del país, seguidas de lejos por las de la población afrocolombiana; y finalmente las

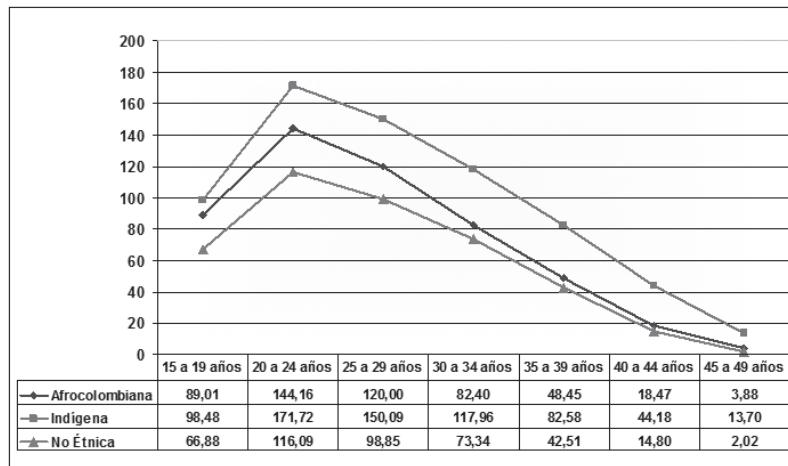
menores tasas corresponden a la población no étnica. En sentido contrario, las tasas que muestran mayor envejecimiento (dependencia senil) las tiene la población no étnica, en contraste con las menores que corresponden a la población afrocolombiana y las intermedias a la indígena. Obsérvese en la gráfica 3 que las tasas juvenil y de razón de hijos por mujer en el caso de la población no étnica son inferiores al total nacional y ligeramente superiores con respecto a la dependencia senil.

Los índices de masculinidad (gráfica 4) muestran que para el total la población indígena registra el índice más alto por encima de 1 (1,020), mientras las poblaciones afrocolombiana y no étnica tienen índices menores a la unidad, pero la población no étnica es la que registra el menor índice, por debajo del promedio nacional (0,955 versus 0,961), o sea, revela un patrón más urbano (menor masculinidad). Sin embargo, al controlar por cabecera y resto el fenómeno es bien distinto: a) el menor índice en cabecera lo tiene la población no étnica, como era lo esperado, seguido de la indígena y el mayor la afrocolombiana, aunque de todos modos es inferior a la unidad; b) lo contrario se observa en el resto o zona rural, el mayor índice lo tiene la población no étnica, luego la afrocolombiana y el más bajo la indígena, pero aquí en todos los casos es bien superior a la unidad. ¿Qué significa esta diferencia urbana-rural, controlando por grupo étnico-racial? La población no étnica presenta la mayor migración rural-urbana femenina, seguida de la afrocolombiana, mientras la más reducida es la indígena. Claro está, en los tres grupos hay una migración rural-urbana femenina que reduce los efectivos de mujeres en la zona rural, pero este fenómeno es más intenso entre la población no étnica. O sea, la zona rural presenta la situación inversa que se da en la urbana, con la diferencia que la población afrocolombiana tiene ligeramente un índice de masculinidad más alto en cabecera. Así, índice de masculinidad y migración femenina entre el campo y la ciudad se relacionan, pero hay diferencias según grupo étnico-racial.

Las tasas de fecundidad específicas y totales para el total nacional por grupo étnico-racial (gráfica 5) muestran tres tipos de grupos poblacionales en dinámicas de transición demográfica diferenciada:

a) La población indígena presenta las mayores tasas específicas de fecundidad en todos los grupos de edad, incluso en mujeres adolescentes (15-19 años) y en el último quinquenio fértil (45-49 años); lo contrario a la población no étnica de forma sistemática con las tasas menores, mientras la afrocolombiana se encuentra al nivel intermedio pero más cerca de las de la población no étnica, sobre todo a partir de los 25-29 años.

Gráfica 5. Tasa de fecundidad total (TFT) y especificadas por grupo de edad de mujeres en edad fértil para total Nacional por grupo étnico-racial.



Fuente: Dane, censo 2005, procesamiento Cidse.

b) La TFT de la población no étnica, en concordancia con las tasas específicas de fecundidad menores, es de 2,07 hijos por mujer, pero en cabecera desciende a 1,85, si bien en el sector rural llega a 3,1 hijos; la indígena con la TFT más alta, 3,4 hijos para el total, 2,45 en cabecera y 3,7 en el rural; la afrocolombiana con una TFT intermedia entre los dos grupos anteriores, de 2,53 hijos, 2,23 en cabecera y 3,6 hijos en resto, o sea, que en cabecera la población afrocolombiana está más cerca de la no étnica mientras en el resto de la indígena.

Según los indicadores analizados, las estructuras de población de los tres grupos étnico-raciales revelan dinámicas de transición demográfica diferenciadas pero a la vez cruzadas por la variable urbano-rural.

4. CONYUGALIDAD Y JEFATURA FEMENINA SEGÚN GRUPOS ÉTNICO-RACIALES

El análisis de la conyugalidad permite aproximarse indirectamente a la organización social familiar y su nivel de formalización a través del estatus de casado(a) (ya sea mediante matrimonio civil o eclesiástico). En este caso interesa analizar qué pasa con la conyugalidad al controlar por grupos étnico-raciales y según residencia (cabecera y resto). En segundo lugar, cómo se comporta el indicador de tasa de jefatura femenina si se tiene en cuenta que se asocia como un factor de modernidad. Por supuesto, ¿cómo establecer la relación entre estas variables y los demás indicadores sociodemográficos que se han analizado previamente?

Tabla 5. Estado conyugal y tasa de jefatura femenina según grupo étnico-racial y cabecera y resto, censo 2005, total nacional

Pertenencia étnica	ESTADO CONYUGAL						TASA JE-FATURA FEME-NINA
	Casado	Unión libre	Separado, divorciado	Soltero	Viudo	TOTAL	
Indígenas nacional	18,5%	28,7%	3,3%	45,7%	3,8%	100,0%	24,9%
Cabecera	19,8%	27,7%	4,5%	44,1%	3,7%	100,0%	30,9%
Resto	18,1%	29,0%	2,9%	46,3%	3,8%	100,0%	22,7%
Afroco-lombianos nacional	15,5%	30,0%	4,2%	46,8%	3,5%	100,0%	30,7%
Cabecera	16,1%	27,9%	4,7%	47,8%	3,5%	100,0%	33,9%
Resto	13,6%	36,2%	3,0%	43,8%	3,4%	100,0%	21,9%
No Étnicos Nacional	23,9%	21,9%	5,1%	44,9%	4,2%	100,0%	30,0%
Cabecera	24,0%	21,0%	5,6%	45,2%	4,2%	100,0%	32,7%
Resto	23,7%	25,6%	2,9%	43,7%	4,1%	100,0%	19,1%
TOTAL Nacional	22,9%	23,0%	4,9%	45,1%	4,1%	100,0%	29,9%
Cabecera	23,2%	21,7%	5,5%	45,4%	4,2%	100,0%	32,8%
Resto	21,9%	27,2%	2,9%	44,0%	4,0%	100,0%	19,8%

Fuente: Dane, censo 2005.

La tabla 5 muestra una importante diferencia entre las poblaciones negra e indígena y la no étnica en sus patrones de conyugalidad, a la vez, con una variación significativa por cabecera y resto. La categoría casado(a) tiene mayor participación porcentual en la población no étnica frente a la de unión libre, con excepción de la zona rural donde ligeramente es más alta la unión libre en esta población. Por el contrario, en las poblaciones indígena y negra es lo opuesto, pero es más pronunciado en la población negra: aquí se tienen los valores porcentuales de unión libre mayores –total, cabecera y resto–, aunque ciertamente disminuyen a medida que se pasa del resto a la cabecera, pero no para aumentar el porcentaje de casados respecto a la unión libre sino el de la población soltera, quedando de todas maneras un mayor porcentaje de unión libre respecto a la categoría de casado. En el caso de la población indígena no se observa esta misma tendencia. Aquí juega el sistema educativo un papel importante de retraso en la conformación de parejas, ya sea mediante unión libre o matrimonio civil o eclesiástico en el espacio urbano. Por otro lado, es claro que en la zona rural

pesa más la unión libre en los tres grupos étnicos y para el total nacional y en la urbana tiende a reducirse y a pesar más el estatus de casado(a).

¿Por qué el comportamiento diferencial de indígenas y negros frente a la población no étnica en su conyugalidad? Este factor tiene que ver con el peso de la cohabitación informal (unión libre) que en Colombia y América Latina ha tenido en la larga duración la organización de la familia entre las clases populares y, sobre todo, entre los grupos indígenas y negros a partir del sistema de dominación colonial con sus secuelas poscoloniales (Therborn, 2006: 251-256, 302-304). Por otro lado, Colombia en el contexto latinoamericano se encuentra entre los países de mayor tasa de cohabitación informal o unión libre (véase Therborn, Op. Cit.), superando ampliamente a países como Brasil, de acuerdo con los últimos censos de población y controlando por grupo étnico-racial: por ejemplo, es significativamente más alta la proporción de unión libre entre la población afrocolombiana que entre la población afrobrasilera, pero también entre la no étnica en Colombia respecto a la blanca brasileña (Urrea, 2007c).

La tasa de jefatura femenina (tabla 5) presenta también diferencias interesantes según grupo étnico-racial y residencia cabecera-resto. La tasa más alta la tiene la población afrocolombiana, total y cabecera, seguida por la no étnica en cabecera y total, porque en el resto la indígena tiene la mayor tasa. En todos los casos, las tasas de jefatura femenina son superiores en la cabecera. Hay entonces una relación de patrón moderno entre jefatura femenina y urbanización, acompañado del efecto de los mayores niveles educativos de las mujeres y su inserción sociolaboral. Esto afecta a los tres grupos analizados pero aún así es más fuerte en la población afrocolombiana.

5. NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO Y ASISTENCIA ESCOLAR SEGÚN GRUPO ÉTNICO-RACIAL

La educación constituye un factor determinante en las desigualdades sociales entre los grupos étnico-raciales, ya que condensa el círculo vicioso de las desventajas acumulativas históricas (Urrea y Viáfara, 2006). La tabla 6 ilustra bien este asunto: la población indígena arroja el porcentaje de población de 3 años y más sin ningún nivel educativo en el país (30,25%), frente al 9,42% de la población no étnica y el 12,32% de la afrocolombiana, para un promedio nacional del 10,41%. Es decir, los indígenas triplican el promedio nacional por fuera del sistema escolar, seguidos de lejos por los afrocolombianos. En el otro extremo, la población más educada, casi el 9,0% de la población no étnica ha alcanzado los niveles mayores de educación (estudios profesionales, diplomado, especialización, maestría o doctorado), recordemos que el promedio nacional es el 8,3%, frente apenas el 5,12% y 1,73% de las poblaciones afrocolombiana e indígena respectivamente. La población no étnica también tiene

porcentajes mayores en tecnólogos y técnicos, media académica y técnica completa, y secundaria completa, incluso también en primaria completa. En los diferentes niveles intermedios los indígenas presentan siempre los porcentajes más reducidos.

La tasa de asistencia escolar más alta en los tres grupos de edad analizados la tiene la población no étnica, seguida de cerca por la afrocolombiana. En cambio, la población indígena muestra tasas bien bajas, en concomitancia con lo observado para los niveles educativos alcanzados.

El nivel educativo alcanzado y la asistencia escolar se relacionan con las otras variables demográficas hasta aquí presentadas, de modo que se tiene un cuadro sociodemográfico de mayor a menor vulnerabilidad⁸ según el grupo étnico-racial.

Tabla 6. Último nivel educativo alcanzado y asistencia escolar para algunos grupos de edad según pertenencia étnico-racial, total nacional, censo 2005

Nivel educativo alcanzado	Pertenencia étnica			
	Indígena	Afrocolombiana	No étnica	Total
Ningún nivel educativo	30,25%	12,53%	9,42%	10,41%
Preescolar	4,02%	4,88%	4,48%	4,51%
Primaria completa	12,37%	12,65%	13,97%	13,79%
Secundaria completa	2,37%	4,72%	4,76%	4,68%
Media académica completa	4,93%	9,60%	10,90%	10,57%
Media técnica completa	1,48%	3,64%	3,58%	3,52%
Normalista completa	0,08%	0,14%	0,12%	0,12%
Técnico profesional y tecnológica	0,95%	3,01%	3,82%	3,64%
Superior total (profesional + especialización + maestría + doctorado)	1,73%	5,12%	8,91%	8,29%
Asistencia escolar por grupos de edad				
de 5 a 11 años	69,06%	87,19%	88,96%	87,96%
de 12 a 17 años	58,68%	77,84%	78,55%	77,76%
de 18 a 24 años	16,86%	24,12%	27,89%	27,13%

Observación: no se incluyeron los niveles incompletos (de primaria, secundaria, media académica y técnica y normalista), por lo cual no arrojan el 100,0% las columnas.

Fuente: Dane, censo 2005.

⁸ Sobre la categoría de vulnerabilidad consúltense a Busso (2002), Kaztman (1999 y 2003), y Vignoli (2000, 2001 y 2002).

6. POSICIÓN OCUPACIONAL Y COBERTURA DE SALUD SEGÚN GRUPO ÉTNICO-RACIAL

Para una aproximación al mercado de trabajo con los datos que permite el censo 2005 y al sistema de seguridad social en salud en el país, y de esta manera acercarse al tipo de integración en el conjunto de la estructura social del país, según grupo étnico-racial, se presentan los resultados de dos importantes indicadores socioeconómicos: la posición ocupacional y el tipo de cobertura de salud, de acuerdo a las disposiciones que rigen en el Sistema de Seguridad Social en Salud en sus dos variantes, contributiva y subsidiada.

Un primer hallazgo esperado es la menor participación porcentual de la población indígena de ambos sexos (tabla 7) en actividades bajo la categoría de asalariados(as) –obrero(a), empleado(a)– y una mayor participación en cambio en las de trabajo cuenta propia y trabajador familiar sin remuneración, debido al peso que tiene en esta población la economía campesina. Por el contrario, las poblaciones no étnica y afrocolombiana se concentran más en actividades asalariadas, aunque ligeramente más los no étnicos y por lo mismo, menor concentración en los trabajos cuenta propia y familiar sin remuneración. Por otro lado, en la categoría de patrón, empleado se destaca la población no étnica, seguida de la afrocolombiana y en tercer lugar de la indígena, pero con porcentajes bien bajos. En la categoría de empleado(a) doméstico(a) sobresalen las mujeres indígenas y negras, muy por encima del promedio nacional.

Tabla 7. Posición ocupacional y cobertura de salud según grupo étnico-racial y sexo

Pertenencia étnica	POSICIÓN OCUPACIONAL						COBERTURA DE SALUD			
	Total	Obrero(a), empleado(a)	Patrón(a), empleador(a)	Trabajador(a) por cuenta propia	Empleado(a) doméstico(a)	Trabajador(a) familiar sin remuneración	Total	Affiliado a EPS	Affiliado a ARS	Ninguna
Indígenas	100,0%	59,7%	2,1%	32,0%	1,3%	4,8%	100,0%	25,0%	40,4%	34,5%
Hombres	100,0%	59,3%	1,9%	34,7%	0,2%	3,8%	100,0%	24,5%	39,5%	36,0%
Mujeres	100,0%	60,8%	2,5%	24,5%	4,4%	7,8%	100,0%	25,5%	41,4%	33,1%
Afrocolombianos	100,0%	73,9%	4,5%	17,5%	1,8%	2,3%	100,0%	33,8%	43,5%	22,7%
Hombres	100,0%	72,9%	4,4%	20,5%	0,3%	1,9%	100,0%	33,3%	42,8%	23,9%
Mujeres	100,0%	75,8%	4,6%	11,9%	4,7%	2,9%	100,0%	34,2%	44,3%	21,5%
No étnicos	100,0%	75,0%	5,7%	17,1%	1,2%	1,0%	100,0%	45,3%	39,9%	14,8%
Hombres	100,0%	73,4%	5,9%	19,6%	0,2%	0,9%	100,0%	44,1%	39,9%	16,1%
Mujeres	100,0%	77,9%	5,4%	12,5%	3,0%	1,3%	100,0%	46,5%	39,9%	13,6%
Total	100,0%	74,6%	5,5%	17,4%	1,3%	1,2%	100,0%	43,4%	40,3%	16,3%
Hombres	100,0%	73,0%	5,6%	20,1%	0,2%	1,0%	100,0%	42,2%	40,2%	17,6%
Mujeres	100,0%	77,4%	5,2%	12,7%	3,2%	1,5%	100,0%	44,5%	40,4%	15,1%

Fuente: Dane, censo 2005, formulario ampliado, procesamiento especial.

En general, al controlar por sexo, las mujeres en los tres grupos étnico-raciales del país tienen tasas de asalariamiento ligeramente mayores que los hombres (tabla 7) y lo contrario sucede en las actividades cuenta propia: aquí el porcentaje siempre es mayor entre los hombres independientemente del grupo étnico-racial. Mientras

en el promedio nacional el 20,1% de los hombres es cuenta propia las mujeres sólo el 12,7%. Sin embargo, en las actividades más precarias que caen en la categoría “trabajo familiar sin remuneración” las mujeres, sobre todo indígenas tienen un mayor peso porcentual.

El tipo de cobertura en salud está muy relacionado con la posición ocupacional (tabla 7): la mayor afiliación a EPS (empresas promotoras de salud) le corresponde a la población no étnica. Le sigue de lejos la población afrocolombiana. Aquí salta una desigualdad considerable ya que esta población tiene en su mayor parte, al igual que la no étnica, empleos asalariados. Eso quiere decir que se trata de empleos asalariados muy precarios.

La población negra tiene la mayor participación porcentual en el sistema de salud subsidiada del país y la no étnica la menor (tabla 7: 43,5% frente a 40,4% de indígenas y 39,9% de no étnicos). De otro lado, la población indígena presenta la tasa más alta de ninguna cobertura en salud (34,5%), seguida de lejos por la afrocolombiana (22,7%) y la menor (14,8%) la no étnica. De todos modos, entre las últimas dos tasas hay ocho puntos de diferencia que marcan un fuerte hándicap para los(as) afrocolombianos(as).

Por sexo, las mujeres para todos los tres grupos estudiados tienen tasas mayores de cobertura en salud (tabla 7) que los hombres, debido a los eventos reproductivos y por ello la no cobertura en salud es menor que la registrada entre los hombres.

7. A MANERA DE CONCLUSIONES

No obstante los aportes de los censos de 1973 y 1985, el censo de 1993 marcó el inicio de las estadísticas étnico-raciales en el país, a pesar del sesgo “étnico” de la pregunta “comunidad negra”, ya que por vez primera se tiene una aproximación sociodemográfica en el siglo XX de las características de la población negra. Por otro lado, respecto a la población indígena se tiene la mejor información disponible frente a censos nacionales y regionales anteriores. Igualmente, la incidencia del fuerte sesgo regional alrededor de los departamentos de la región Pacífica para la población negra en el censo de 1993 restringe enormemente la utilidad de los datos censales sobre este grupo étnico-racial, y los datos sobre población indígena del censo de 1993 tienen un considerable subregistro para los departamentos de mayor concentración absoluta de población indígena (Guajira, Cauca y Nariño) y de otros del país.

El censo de 2005 comparado con el anterior y sus resultados, revela un importante avance en materia de estadísticas étnico-raciales para el país. Entre los factores que han favorecido el último ejercicio censal tienen que ver con la inclusión de la

dimensión racial para la visibilización estadística de la población negra y el diseño de un solo formulario censal diligenciado para toda la población, donde la pregunta de autorreconocimiento étnico y fenotípico se aplica a todas las personas del hogar. Esto último facilitó la captura de información de población indígena por fuera de las áreas de resguardo y en áreas urbanas, además de que permite comparar mejor las condiciones de vida de la gente indígena con la del resto de la población colombiana. Sin embargo, afirmar los avances entre los dos últimos censos, señalando las serias dificultades de hacer ejercicios comparativos entre los mismos por los sesgos que introdujo el de 1993, especialmente para la gente negra, no puede desconocer que ambos censos son hijos de la Constitución de 1991 y del modelo multicultural que atraviesa hoy día la representación sobre la sociedad colombiana y la producción de las políticas públicas para las llamadas minorías étnicas.

El análisis sociológico de los datos censales sobre indígenas y negros conlleva la necesidad metodológica de combinar las dimensiones étnica y racial en su estudio, pero, además, incluir la población sin pertenencia étnica a un determinado grupo (o no étnica), bajo la consideración que se trata de un grupo sociológicamente válido de referencia respecto a los dos primeros y por lo tanto, puede ser construido como un tercer grupo para efectos metodológicos. Esta es la condición metodológica para realizar estudios de desigualdades sociales. Por eso la categoría analítica más adecuada en el caso colombiano es la de grupos étnico-raciales.

Los resultados del censo 2005 para los tres grupos tienen como contexto más general los efectos de larga duración desde el período colonial cuando son fabricadas socialmente las formas de etnicidad y racialidad en lo que en ese momento histórico era la sociedad colombiana y en los procesos de modernización/modernidad durante el siglo XX del país.

El censo de 2005 revela una serie de hallazgos sobre los grupos étnico-raciales en Colombia y abre otros novedosos por lo significativo de los cambios sociodemográficos que han vivido negros e indígenas en el país. Veamos:

Entre los dos censos, la población indígena aumenta 2,4 veces, lo cual tiene que ver con el enorme subregistro de gente indígena en varios departamentos en el censo de 1993. No obstante, ha podido jugar un papel la dinámica de indigenización de sectores campesinos y urbanos en el período intercensal y el aceleramiento de la migración rural-urbana indígena, al pasar de 13,6% al 21,4% de residentes en cabeceras.

Se han observado tres estructuras de población –en indígenas, negros y población no étnica– diferenciadas que remiten a dinámicas de la transición demográfica: la más avanzada o moderna corresponde a la población no étnica y la más rezagada a la indígena, mientras la intermedia corresponde a la afrocolombiana, pero esta última es

más cercana a la no étnica. En segundo lugar, estas estructuras están atravesadas por los diferenciales demográficos urbano-rurales para los tres grupos estudiados.

De acuerdo con lo dicho anteriormente, la población afrocolombiana, a diferencia de la indígena, presenta patrones sociodemográficos más cercanos a la población no étnica y por lo mismo al conjunto de la población colombiana. Como ya los estudios del proyecto Cidse-IRD-Colciencias (Barbary y Urrea, op. cit.) lo indicaban, el censo 2005 corrobora la predominancia de la población urbana entre los afrocolombianos, pero de una manera desigual, ya que son un poco más rurales y el patrón general urbano no es el mismo que para el conjunto del país y de la población no étnica. Los contextos nacional y regionales (urbanos y rurales) explican las fuertes variaciones en el interior de las poblaciones afrocolombianas e indígenas, al igual que en la población no étnica.

Las poblaciones indígenas y negras presentan los índices sociodemográficos más críticos y menores niveles educativos y de asistencia escolar que las colocan en una situación de alta vulnerabilidad social, en términos comparativos con la población no étnica. La inserción a la estructura social colombiana de los tres grupos estudiados se da en una lógica polar de asalariamiento versus economía campesina y otras formas de trabajo cuenta propia y familiar sin remuneración: las poblaciones no étnica y afrocolombiana están más insertas en relaciones asalariadas mientras la indígena en una producción campesina y, en general, en actividades de trabajo cuenta propia y familiar sin remuneración. Esto se relaciona con una menor cobertura de salud para la población indígena y una mayor participación en el régimen subsidiado de la afrocolombiana. Por el contrario, la población no étnica tiende a beneficiarse más del régimen contributivo por su mayor condición de asalariada y empleadora.

BIBLIOGRAFÍA

- BARBARY, Olivier (1999) “Observar los hogares afrocolombianos en Cali. Problemas teóricos y metodológicos ilustrados”, en: Barbary et al. *Afrocolombianos en el área metropolitana de Cali. Estudios sociodemográficos*, Documentos de trabajo Cidse, Cidse–Ird, Universidad del Valle, Cali, (38): 5-30.
- BARBARY, Olivier (2001) “Mesure et réalité de la segmentation socio raciale: une enquête sur les ménages afrocolombien à Cali”, en: *Population*, Ined, Paris, 56 (5): 773-810.
- BARBARY, Olivier y Urrea, Fernando, (editores) (2004) *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico*, Ediciones Cidse/Univalle, IRD, Colciencias, Editorial Lealon, Medellín.
- BUSSO, Gustavo (2002) “Vulnerabilidad sociodemográfica en Nicaragua: un desafío para el crecimiento económico y la reducción de la pobreza”, *Serie Población y Desarrollo*, Cepal, Santiago, (299)

- CASTILLO, Luis Carlos (2007) *Etnicidad y Nación. El desafío de la diversidad en Colombia*, Programa Editorial Universidad del Valle, Colección Libros de Investigación, Cali, 379 pp.
- DE ROUX, Gustavo (1991) “Orígenes y expresiones de una ideología liberal”, *Boletín Socioeconómico*, Cidse, Universidad del Valle, Cali, (22): 5-24.
- KAZTMAN, Rubén (1999) *Activos y estructura de oportunidades, estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*, Oficina Montevideo Cepal.
- KAZTMAN, Rubén (2003), “El estudio de la dimensión espacial en las políticas de superación de la Pobreza Urbana en Santiago”, Cepal, *Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, (59)
- Dane (2008) *Procesamiento especializado microdatos censales. Grupos Étnicos*. División de Censos y Demografía.
- PROCESO DE COMUNIDADES NEGRAS (PCN). (2005) *Las caras lindas de mi gente*. Documental Televisivo.
- THERBORN, Göran (2006) *Sexo e poder. A família no mundo 1900-2000*, Contexto, São Paulo, 510 pp.
- URREA GIRALDO, Fernando y HURTADO, Teodora. (1997) “Puerto Tejada: de núcleo urbano de proletariado agroindustrial a ciudad dormitorio”, en: Francisco Zuluaga (editor) *Puerto Tejada 100 años*. Alcaldía municipal de Puerto Tejada, pp. 197-244.
- URREA GIRALDO, Fernando (2006) “La población afrodescendiente en Colombia”, en: *Pueblos indígenas y afrodescendientes de América Latina y el Caribe: información sociodemográfica para políticas y programas*, Cepal, UNFPA, Fondo Indígena, CEPED, Ministère d’Affaires Étrangères (France); Santiago de Chile: 219-245. Serie Documento de Proyectos, Celade, Cepal, Santiago, Chile.
- URREA GIRALDO, Fernando; VIÁFARA LÓPEZ, Carlos (2006) *Pobreza y grupos étnicos en Colombia: análisis de sus factores determinantes y lineamientos de políticas para su reducción*, Misión para el Diseño de una Estrategia para la Reducción de la Pobreza y la Desigualdad (MERPD), Departamento Nacional de Planeación, Bogotá, 156 pp.
- URREA GIRALDO, Fernando (2007A) “Contar y ser contados. El censo 2005 y las minorías étnicas”. Ponencia presentada en el simposio “Configuraciones de Estatalidad y Políticas Multiculturales en Colombia y Latinoamérica”, 12o Congreso de Antropología, 10-14 de octubre de 2007, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- URREA GIRALDO, Fernando (2007B) “La visibilidad estadística de la población afrodescendiente en Colombia, 1993-2005: entre lo étnico y lo racial”. Ponencia presentada en el I Encuentro-Taller Latinoamericano de Experiencias sobre Censos y Estudios de Población Afrodescendiente, realizado en Caracas, 20-22 de junio de 2007, 33p.
- URREA GIRALDO, Fernando (2007C). “Desafíos y perspectivas teóricas y metodologías comparativas: Importancia de un acercamiento cuantitativo sociodemográfico a la dimensión étnico-racial en América Latina”. Ponencia presentada en Fábrica de Idéias, Seminário Internacional, Fábrica de Idéias: 10 años de Experiencia; Mesa II - Mesa III- Desafíos e perspectivas teóricas e metodologías comparativas. Agosto 15 a 18, 2007 en el Centro de estudios Afro-orientales (UFBA), Salvador de Bahia.
- VIGNOLI, R. Jorge (2000) “Vulnerabilidad demográfica: una faceta de las desventajas sociales, Santiago”, *Serie Población y Desarrollo*, Cepal (5).

- VIGNOLI, R. Jorge (2001) “Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes”, *Serie Población y Desarrollo*, Cepal, Santiago (17).
- VIGNOLI, R. Jorge (2002), “Vulnerabilidad Social y Sociodemográfica: Distinciones Conceptuales, Antecedentes Empíricos y Aportes de Política”, Celade.
- WADE, Peter (1997) *Gente negra Nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*, Editorial Universidad de Antioquia, Instituto Colombiano de Antropología, Siglo del Hombre Editores, Ediciones Uniandes, Bogotá. [Blackness and Race Mixture: The Dynamics of Racial Identity in Colombia. 1993. Johns Hopkins University]
- WADE, Peter (2002) “The Colombian Pacific in Perspective”, *Journal of Latin American Anthropology*, 7(2): 2-33.
- WADE, Peter (abril 2006) “Afro-Latin Studies. Reflections on the field”, *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 1(1): 105–124.

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

IMPACTOS DE LA MIGRACIÓN INTERNA EN LA ESTRUCTURA POBLACIONAL DE LOS DEPARTAMENTOS DE COLOMBIA, SEGÚN EL PROCESO DE CONCILIACIÓN CENSAL 1985-2005

*John Jairo Roldán Ortega
Carolina Sánchez Barriga*

1. PRESENTACIÓN

Durante las últimas dos décadas el país ha estado expuesto a dinámicas socioeconómicas que han generado grandes transformaciones en la distribución espacial de la población a lo largo y extenso del territorio nacional.

Una de las formas de dimensionar e identificar estos cambios, desde la perspectiva de la movilidad espacial de la población, es tomando como referencia los cambios residenciales declarados en los censos de población, a través de los cuales se pueden clasificar los diferentes tipos de movimientos, evidenciar asociaciones entre las dinámicas socioeconómicas y los cambios migratorios y resaltar los principales impactos que estos movimientos han tenido sobre las características demográficas de la población.

En este contexto, dos son las ideas que se desarrollarán en el presente artículo; la primera relacionada con los aportes del censo general 2005, en los estudios de movilidad espacial de la población y sus principales resultados a nivel nacional; y la segunda, relacionada con el impacto de los saldos netos migratorios en la estructura departamental de la población del país a partir de algunos indicadores demográficos.

Los cambios residenciales son el vehículo potencial que contribuye a la distribución y articulación de las relaciones socioeconómicas de la población sobre el territorio, ya sea que éstos se traduzcan o no en movimientos migratorios.

En Colombia, según el censo general 2005, la pregunta 32 registró 9.866.733 cambios residenciales, lo cual refleja que el 23% de la población colombiana cambió de residencia durante los 5 años anteriores al censo. No obstante, los datos han de ser analizados de forma detallada teniendo en cuenta las tipologías halladas al hacer referencia a cambios residenciales y así hacer planteamientos más próximos a la realidad. En el presente estudio se abordarán específicamente, los cambios residenciales a nivel interdepartamental¹ que se traducen en movimientos migratorios, haciendo referencia al comportamiento de la inmigración, emigración y saldos netos migratorios.

Los impactos e implicaciones de la migración en la estructura poblacional de cada departamento serán analizados, con base en los saldos netos migratorios interdepartamentales estimados para los períodos quinquenales comprendidos entre 1985-2005 como parte del proceso de conciliación censal, tomando como base los censos de población de 1973, 1985, 1993 y 2005 (Dane, 2007).

Si bien la migración juega un papel determinante como regulador de diferentes fenómenos sociales, los cuales pueden ser interpretados desde sus relaciones con las dinámicas demográficas, el alcance del presente artículo se limita identificar los impactos cuantitativos de los saldos netos migratorios en la estructura de población de los departamentos los cuales se pueden expresar como variaciones en la participación de grupos especiales de hogar.

Antes de abordar este tema, y para contextualizar al lector con los diferentes tipos de cambios de movilidad espacial generados por los cambios de residencia, y con las limitaciones y alcances de las preguntas de los censos recientes, se hará una breve descripción de estos aspectos en la primera parte.

2. APORTES DEL CENSO GENERAL DE 2005 A LOS ESTUDIOS DE MOVILIDAD ESPACIAL DE LA POBLACIÓN EN COLOMBIA

La movilidad espacial que se puede identificar a lo largo del ciclo de vida de una población, es diversa, varía desde desplazamientos cotidianos que no implican un cambio de residencia habitual, hasta movimientos migratorios de largo plazo y

¹ Con la precisión que los cinco departamentos correspondientes a la Orinoco-Amazonía serán abordados como una sola región.

distancia, que conllevan a un cambio de residencia definitivo. Este documento hará referencia a éstos cuando impliquen el traspaso de una frontera político-administrativa del orden departamental, los cuales se denominarán movimientos migratorios interdepartamentales.

Sin embargo, antes de hacer una aproximación al tema, es importante recordar que los movimientos espaciales de la población que implican un cambio de residencia, a su vez pueden ser abordados desde diferentes perspectivas, las cuales buscan describir o establecer asociaciones con fenómenos y tendencias socioeconómicas particulares.

Según las *características geográficas* de los asentamientos de origen y destino, asociadas con el tipo de relaciones socioeconómicas (urbano-rural) y la jerarquía de la frontera que delimita el área de estudio, los cambios residenciales pueden agruparse en movimientos locales, movimientos internos e internacionales:

1. Los cambios de residencia locales. Hacen referencia a aquellos que no traspasan fronteras político-administrativas de jerarquía reconocida, es decir, se dan al interior de la misma área geográfica ya sea esta urbana o rural (cabecera-resto).
2. Los cambios residenciales internos. Se refieren a los que se dan superando límites político administrativos y/o geográficos comúnmente reconocidos y que conllevan el paso de un área a otra sin traspasar las fronteras nacionales, encontrándose entre ellos cambios de tipo:
 - Rural-urbano
 - Urbano-rural
 - Rural-rural
 - Urbano-urbano.
3. Los cambios residenciales internacionales son los que traspasan una frontera internacional.

Estos mismos cambios pueden ser vistos *según la escala territorial*, la cual hace referencia a los estudios que se dan en el marco de las entidades territoriales de un país, que para el caso de Colombia haría referencia a estudios de movilidad y migración internacional, interdepartamental, intradepartamental, intermunicipal, intramunicipal, o los determinados para áreas administrativas especiales como los estudios de movilidad al interior de las áreas metropolitanas.

2.1. ALCANCES Y LIMITANTES DE LA INFORMACIÓN CENSAL

Enunciadas las diversas formas de aproximarse al análisis del fenómeno de la movilidad, ha de identificarse cuáles son las fuentes disponibles, encontrando que a

diferencia de los hechos vitales los censos nacionales de población son la base más completa que existe cuando se trata de realizar estudios internos a nivel municipal o departamental. No obstante, existen aspectos a tener presente durante su análisis y aplicación en los estudios de migración entre los que se resaltan:

La alta variabilidad que presenta el fenómeno a lo largo del tiempo, a diferencia de los otros componentes demográficos, situación que lleva a que la proyección de su comportamiento tenga un alto grado de incertidumbre, al estar estrechamente relacionado con dinámicas poblacionales del orden socioeconómico y territorial, sin que signifique que los orígenes de este fenómeno se fundamenten en eventos de tipo casuístico o aleatorio.

El alcance y calidad de la información para estimar las tendencias e intensidades del fenómeno, expresada en términos de omisión en el caso de los censos y representatividad en el caso de las encuestas, es otro elemento que juega un papel importante en el análisis de la inmigración, emigración y los respectivos saldos netos migratorios.

La calidad asociada a la omisión y la representatividad cobran importancia cuando existen diferenciales territoriales de tipo socioeconómico y de accesibilidad espacial. A manera de ejemplo, si buscamos analizar los saldos netos migratorios de departamentos como Chocó en el cual la tasa de emigración es superior a la de inmigración arrojando saldos negativos; y las condiciones de accesibilidad a lo largo y extenso de su territorio son difíciles (la omisión censal fue del orden del 14.76%) frente a las mismas condiciones de departamentos como Risaralda cuyo saldo neto migratorio interno es positivo, las posibilidades de accesibilidad son mejores a las del Chocó y su omisión en el 2005 no supera el 4.27%. Frente a estas condiciones particulares, al calcular los saldos netos migratorios entre Chocó y Risaralda, se puede llegar a captar con mejor precisión en Risaralda la inmigración de residentes de Chocó y con menor grado de confianza la emigración de Risaralda hacia Chocó, lo cual llevaría a que el SNM en los dos casos sea sobredimensionado.

Como ya se mencionó, situación similar puede suceder al pretender estimar el fenómeno migratorio a través de encuestas, en donde la representatividad se ve afectada por dificultades en el acceso o por la baja frecuencia del fenómeno en algunos territorios o grupos específicos, si se pretendiera estimar la estructura por esta vía.

Otro aspecto, está relacionado con la dificultad para hacer seguimiento al fenómeno a través de los censos, según como se formulen las preguntas. Esto se observa en el resumen diagnóstico que se ha hecho a partir de las preguntas relacionadas con la movilidad de los cuatro últimos censos (tabla 1).

Por último también es muy importante resaltar que la calidad de la información esta sujeta a factores de orden personales, como la capacidad de recordación y la disposición para brindar datos certeros.

Tabla 1. Descripción de las preguntas formuladas en los censos de Colombia 1973-2005, relacionadas con estudios de movilidad y migración y su alcance en la desagregación

Tema consultado según planteamiento de la pregunta	Ámbito de desagregación	Alcance de la estimación	1973	1985	1993	2005
Migración de toda la vida: lugar De nacimiento vs. lugar de residencia al momento censal						
Lugar de nacimiento coincide con el lugar del censo	Municipal	Población nativa	Sí	Sí	Sí	Sí
Lugar de nacimiento distinto al lugar del censo y se especifica el municipio, departamento o país.	Municipal Departamental Internacional	Inmg y emig interna Inmg internal	Sí	No	Sí	Sí
Lugar de nacimiento distinto al lugar del censo y se especifica el departamento o país.	Departamental Internacional	Inmg-emig Inmg internal	Sí	Sí	Sí	Sí
Si el lugar de nacimiento es otro país especifica el año de llegada a Colombia.	Departamental Nacional	Periodo de la inmigración internacional	No	Sí	No	Sí
Residencia donde vive actualmente						
Se explicita la pregunta indicando municipio, departamento o país.	Municipal Departamental Internacional	Inmg-emig Inmg internal	Si	No	No	No
Se asume el lugar del censo como el lugar de residencia habitual.	Municipal Departamental Internacional	Inmg-emig Inmg internal	No	Sí	Sí	Sí
Migración según lugar de residencia 5 a años atrás						
Se pregunta por el lugar de la residencia cinco años antes indicando municipio, departamento o país.	Municipal Departamental Internacional	Inmg-emig Inmg internal	No	No	Sí	Sí
Se pregunta por el lugar de la residencia cinco años antes indicando el departamento y el país.	Departamental Nacional	Inmg-emig Inmg internal	No	Sí	Sí	Sí
Se precisa si la residencia quedaba en la capital departamental	Capital departamental Resto departamento	Migración interna	No	Sí	No	No
Se precisa si la residencia quedaba en una cabecera municipal.	Urbano Rural	Migración interna	No	Sí	No	Sí
Se precisa si la residencia quedaba en corregimiento, caserío, inspección diferenciándolos de las veredas o campo.	Cabecera Centro poblado Rural disperso	Migración interna	No	No	No	Sí
Se precisa si la residencia quedaba en corregimiento, caserío, inspección sin diferenciarlas de las zonas de veredas o campo.	Urbano rural	Migración interna	No	Sí	No	No

Tabla 1. Descripción de las preguntas formuladas en los censos de Colombia 1973-2005, relacionadas con estudios de movilidad y migración y su alcance en la desagregación

Tema consultado según planteamiento de la pregunta	Ámbito de desagregación	Alcance de la estimación	1973	1985	1993	2005
Migración durante los últimos 5 años						
<i>Tiempo residiendo en el lugar del censo¹</i>						
Siempre	Municipal Departamental	Población nativa	Sí	No	No	No
Si más de un año, cuántos		Inmg-emig	Sí	No	No	No
Menos de un año		Movilidad	Sí	No	No	No
<i>Lugar de residencia anterior al actual²</i>						
En el lugar del censo	Municipal Departamental Internacional	Población nativa	Sí	No	No	No
Otro municipio indicando el departamento		NME-emig	Sí	No	No	No
Otro país		Inmigración internal	Sí	No	No	No
Movimiento realizado durante los cinco años anteriores al censo						
En qué año fue la última vez ¹		SNM anualizado	No	No	No	Sí
<i>Lugar de residencia en esa ocasión²</i>			No	No	No	Sí
En el mismo municipio	Intramunicipal	Cambios Resid.	No	No	No	Sí
En otro municipio especificando municipio, departamento o país.	Municipal Departamental Internacional	Migración interna	No	No	No	Sí
Se precisa si la residencia quedaba en una cabecera municipal.	Urbano-rural		No	No	No	Sí
Se precisa si la residencia quedaba en corregimiento, caserío, inspección diferenciándolos de las veredas o campo.	Urbano-rural		No	No	No	No
Se precisa si la residencia quedaba en corregimiento, caserío, inspección sin diferenciarlas de las zonas de veredas o campo.	Urbano-rural		No	No	No	Sí
Estimación indirecta de la emigración						
Hijos nacidos vivos, sobrevivientes y en el exterior	Internacional	Emig Internal	No	Sí	Sí	No
Orfandad de los hijos sobrevivientes presentes en el país.	Internacional	Emig Internal	No	Sí	No	No
Lugar de residencia de la madre dentro o fuera del país.	Internacional	Emig Internal	No	No	No	No

Fuente: Dane 2007.

Desde la escala o perspectiva temporal tres son los tipos de movilidad que se pueden abordar a partir de las preguntas incorporadas durante los últimos cuatro censos (tabla 1):

1. La migración de toda la vida,
2. La migración respecto a un momento fijo (cinco años antes del momento censal), y
3. El último movimiento migratorio (en el 2005 referente a un periodo fijo).

Para estimar cada uno de estos movimientos se cuenta con el lugar de residencia actual, respecto al que se referencian los movimientos migratorios. Esta no es una pregunta expresa en los censos de jure pero en el caso del censo de 1973 (de facto), se introdujo la pregunta *¿residencia donde vive actualmente?*, a fin de precisar el lugar de residencia habitual.

2.2. APORTES ESPECÍFICOS DEL CENSO GENERAL 2005

El censo general 2005: permite la aproximación a los tres tipos de la movilidad definidos desde la perspectiva temporal de la migración son:

- Lugar de nacimiento (pregunta 28).
- Lugar de residencia de la mamá al momento del nacimiento (pregunta 29).
- Lugar de residencia hace cinco años (pregunta 30).
- Cambio de residencia durante los últimos cinco años (pregunta 32).

En esta temática uno de los principales aportes realizados, fue captar el último movimiento experimentado *durante* los 5 años anteriores al momento del censo para toda la población. Al preguntar por el lugar de residencia en un momento específico del tiempo (pregunta 30), es posible que algunos sujetos que realizaron algún movimiento, no sean efectivamente clasificados por medio de esta pregunta como migrantes, dado que en el momento actual y hace cinco años residían en el mismo lugar. La pregunta 32 por su parte, filtra a quienes realizaron por lo menos un cambio de residencia durante los últimos cinco años, y para esta población indaga por algunas características de su último movimiento, como: el año en que se presentó este movimiento, el lugar de residencia anterior (a nivel municipal y por cabecera-resto) y la principal causa de cambió del lugar de residencia (dentro de las cuales se encuentran los factores personales, económicos, ambientales o de violencia).

Es la primera vez que en Colombia se indaga por características de este tipo en un censo de población, por lo cual la información obtenida es un valioso punto de partida para que los investigadores aborden estudios que exploten la información censal. De acuerdo con el tabla 1, las preguntas más relacionadas con la 32 de 2005, en el periodo de análisis, son las introducidas en el censo de 1973; las cuales preguntaban por el tiempo seguido que lleva viviendo en el lugar de empadronamiento y por el lugar de residencia anterior al actual.

De otra parte, la pregunta 30 no brinda información para los menores de cinco años, siendo necesario recurrir a métodos indirectos para la estimación de los movimientos en esta población, por lo cual, la información brindada por la pregunta 32 para este grupo de población es muy valiosa como punto de partida para el análisis de su movilidad.

Para el caso de la estimación de la migración de toda la vida se introdujo otra pregunta novedosa, la 29, que busca mitigar la diferencia existente entre la declaración por lugar de nacimiento y la residencia habitual de la madre al momento del nacer sus hijos. A partir de la información proporcionada por esta pregunta, es posible estudiar los movimientos realizados en el momento del alumbramiento por motivos asociados con servicios de salud, a nivel municipal.

Los otros aportes del censo general 2005, guardan referencia ya no con la perspectiva temporal sino con las categorías de análisis que surgen tomando como criterio las características geográficas y la escala territorial, en donde el alcance de la información está dado por el nivel de desagregación territorial incorporado al formular la pregunta. En este orden de ideas, con el censo general 2005 la pregunta de migración de toda la vida y del lugar de residencia de la madre al momento del nacimiento se puede desagregar a nivel nacional, departamental y municipal. Para la migración de toda la vida los censos anteriores también permiten este tipo de desagregaciones, excepto el censo del 85 que no permite la desagregación a nivel de municipio, dado que la pregunta se incluyó en el formulario ampliado.

Para las preguntas que permiten abordar el estudio de la movilidad reciente, es posible obtener desagregaciones al mismo nivel mencionado para las preguntas anteriores, pero en este caso, adicionalmente es posible llegar hasta el nivel de área; en el caso de la pregunta 30 a nivel de cabecera, centro poblado y rural disperso por medio de la pregunta 31, y para la pregunta 32 a nivel de cabecera y resto. Frente a los censos anteriores esta información, la cual se aproxima a algunas preguntas realizadas en el formulario ampliado del censo 85, se convierten en un insumo básico para los estudios las migraciones a nivel urbano-rural, las cuales durante los últimos años, han cobrado nuevamente relevancia debido a la situación por la cual se atraviesa referente al tema de violencia y desplazamiento forzado.

Retomando los censos realizados en las tres últimas décadas 1973, 1985, 1993 y 2005 ha de resaltarse que fenómenos como la movilidad entre áreas rurales y urbanas, sobre los cuales se fundamentó la conformación de las grandes y medianas ciudades, no habían contado con información rigurosa que permitiera evaluar en detalle esos fenómenos.

En lo concerniente a los movimientos cotidianos, un aporte del censo de 2005, consiste en la introducción de las preguntas:

- La institución a la que asiste está ubicada en... (pregunta 43).
- El sitio donde trabajó la semana pasada está ubicado en? (pregunta 50).

Éstas permiten la estimación de los flujos y niveles de población, de los desplazamientos que realizan las personas que asisten a alguna institución educativa o que trabajaron la semana anterior al momento del empadronamiento, para llegar a sus respectivos lugares de estudio o trabajo. Esta pregunta fue incluida en el formulario ampliado, por lo cual aunque su nivel de desagregación es municipal, se deben tener en cuenta la calidad estadística de las estimaciones obtenidas antes de establecer conclusión alguna, sin embargo, para el estudio de la dinámica de las áreas metropolitanas su información es de gran utilidad.

Finalmente, para el estudio de la migración internacional, el censo general de 2005, en el módulo de hogares (pregunta 22) indagó si alguna de las personas siendo miembros del hogar, se han ido a vivir de manera permanente al exterior. En caso afirmativo, se indaga sobre el periodo de salida y el destino. El objetivo de esta pregunta es proporcionar información para la construcción de marcos de hogares con experiencia emigratoria y hacer una aproximación a la cifra de emigración internacional y su localización en los países conocidos como mayores receptores de la emigración colombiana. Finalmente, por medio de las preguntas 28, 30 y 32 es posible estimar el número de inmigrantes internacionales, de toda la vida o recientes, y el país de origen.

En conclusión, el censo general de 2005, realiza aportes importantes a los estudios de movilidad en la población colombiana, a diferentes niveles de desagregación geográfica, momentos y tipos de movilidad. Esta información brinda múltiples posibilidades a los investigadores de estas temáticas, quienes a partir de las preguntas descritas de forma muy breve en este artículo, pueden profundizar en estudios que contemplen en su conjunto todas las características socio-demográficas que el censo brinda. Sin embargo, al abordar esta información, y al igual que con todo tipo de información estadística, es necesario contemplar que la información censal como se mencionó en el primer aparte de este sección, presenta particularidades que deben ser tenidas en cuenta en el momento de establecer cualquier conclusión.

2.3. RESULTADOS GENERALES POR PRINCIPALES TIPOS DE MOVIMIENTOS ESPACIALES Y/O MIGRATORIOS

A partir de la pregunta sobre lugar de nacimiento del censo general 2005 y en relación con la migración interna se resalta que en Colombia al momento del censo el 36,0% de la población residía en un municipio diferente; de los cuales 42,8% se encuentran en un municipio perteneciente al mismo departamento y el 57,2% en un municipio de otro departamento (tabla 2). Este último dato llama la atención sobre si la premisa que la movilidad o movimientos migratorios se da entre áreas próximas (entendida como movimientos intradepartamentales) se cumple en el país. Lo que evidencian los datos es que los desplazamientos se dan entre departamentos cercanos, por ejemplo, en el caso del Valle del Cauca, 21% de su población residente no nativa,

proviene del departamento del Cauca, 14,4 % de Nariño y 10.0% de Caldas, todos departamentos geográficamente muy cercanos, pero con niveles de desarrollo diferente. Para identificar si lo que prima en los movimientos migratorios es la proximidad territorial (reajustada su definición) u otros factores de tipo socioeconómico, se requiere desarrollar estudios que analicen la distribución de la población según lugar de nacimiento a escala municipal identificando los factores que pueden intervenir en el proceso.

**Tabla 2. Colombia. Población total censada según lugar de nacimiento
Censo general 2005**

Lugar de nacimiento	Personas	%
Población total	41.468.384	100,0%
1. En este municipio	25.685.680	61,9%
2. En otro municipio colombiano	14.929.701	36,0%
2.1. <i>Intradepartamental</i>	6.391.122	42,8%
2.2. <i>Interdepartamental</i>	8.538.579	57,2%
3. En otro país	109.971	0,3%
4. No informa	743.032	1,8%

Fuente: Dane, censo general 2005, elaboración propia.

La pregunta sobre el lugar de residencia de la mamá al momento del nacimiento, precisa la información de la pregunta anterior, buscando identificar y reducir las diferencias generadas por los desplazamientos de la madre al momento del nacimiento, los cuales pueden estar asociadas con disponibilidad de servicios e infraestructura en salud. Los resultados indican que 94,8% de las mujeres residían en el mismo municipio donde nacieron sus hijos, mientras que un 2,1% en el momento del nacimiento se encontraba en un municipio diferente (tabla 3).

Tabla 3. Colombia. Población total censada según lugar donde residía la mamá al momento del nacimiento, censo general 2005

Cuando nació, la mamá residía en	Personas	%
Población total	41.468.384	100,00%
1. En el municipio donde nació	39.328.963	94,84%
1.1 Intradepartamental	31.212.764	79,36%
1.2 <i>Interdepartamental</i>	8.116.199	20,64%
2. En otro municipio colombiano	885.538	2,14%
2.1 Intradepartamental	766.085	86,51%
2.2 Interdepartamental	119.453	13,49%
3. En otro país	17.207	0,04%
4. No sabe	535.792	1,29%
5. No informa	700.884	1,69%

Fuente: Dane, censo general 2005, elaboración propia.

El cruce entre las dos preguntas anteriores, permite ajustar el volumen de la población nativa bajo un concepto estricto, residentes en el mismo municipio de nacimiento y el cual era el mismo lugar donde residía la madre en el momento del nacimiento, este resultado reduce en 0,77% la población obtenida con lugar de nacimiento, La diferencia en términos absolutos equivale a 319.299 movimientos asociados con el parto.

Tabla 4. Colombia. Población total censada por lugar de nacimiento según lugar donde residía la mamá al momento del nacimiento. Censo general 2005

Donde nació	Lugar donde residía la mamá al nacer					TOTAL
	En el municipio donde nació	En otro municipio colombiano	En otro país	No sabe	No informa	
En este municipio	25.366.381	148.667	1.608	137.515	31.509	25.685.680
En otro municipio colombiano	13.962.568	658.019	1.176	299.752	8.186	14.929.701
En otro país	0	78.664	14.330	16.764	213	109.971
No informa	14	188	93	81.761	660.976	743.032
TOTAL	39.328.963	885.538	17.207	535.792	700.884	41.468.384

Fuente: Dane, Censo General 2005, elaboración propia.

Un dato a resaltar del tabla 4 son las 109.971 personas que declararon haber nacido en otro país, de las cuales el 71,5% manifestaron que el lugar de residencia de la madre en el momento del nacimiento era otro municipio colombiano. En el intento de interpretar estos resultados surgen varias inquietudes, en principio si bien no es posible determinar la nacionalidad de la madre, el dato sugiere la posibilidad que sea colombiana, por lo que la cifra de inmigración internacional de toda la vida estaría conformada en un alto porcentaje por hijos de colombianas nacidos en el exterior. Frente a esta posibilidad la segunda pregunta que surge es si en realidad es tan baja la proporción de inmigrantes hijos de población extranjera. La tercera reflexión alrededor del tema es que las madres de los inmigrantes residieran habitualmente en Colombia y al momento del parto hayan retornado a sus países y allí la duda es si un porcentaje tan alto acudiría a esta práctica. La reflexión final está asociada a la comprensión del concepto de residencia habitual de la madre, la cual se creería que fue buena si se retoma su coherencia frente al resultado obtenido de lugar de nacimiento.

Tabla 5. Colombia. Población total censada según lugar y área donde residía hace cinco años. Censo general 2005

Lugar de residencia hace cinco años	Personas	%
Población Total	41.468.384	100,0%
	Total	33.738.603
	Cabecera o resto	31.698.952
En el mismo municipio	Migrantes intra-área mpal.	1.910.866
	Cabecera-resto	504.856
	Resto -cabecera	1.406.010
	No informa	128.785
Intermunicipales		2.792.820
Intradepartamental		1.138.304
Interdepartamental		1.654.516
Internacionales		81.093
No había nacido		4.125.780
No informa		730.088

Fuente: Dane, Censo General 2005, elaboración propia.

Respecto a la pregunta de lugar de residencia de la población 5 años atrás, se observa que 81,4% de la población residía, en el momento del censo, en el mismo municipio donde vivía hace cinco años, y 94% de ellos dentro de la misma área (cabecera o resto). A nivel intramunicipal, 73,6 % se movieron de la zona rural a la cabecera municipal, y a nivel intermunicipal, la migración interdepartamental constituye el 59,2% (Tabla 5).

Tabla 6. Colombia. Población total censada según cambios de residencia durante los últimos cinco años. Censo general 2005

Cambió de residencia durante los últimos cinco años	Personas	%
Población Total	41.468.384	100,0%
	Total	9.866.733
	Intermunicipales	2.390.686
	Intradepartamental	1.029.974
	Interdepartamental	1.360.712
	Internacionales	83.314
	No informa	359.113
Personas que SÍ Cambiaron su lugar de residencia durante los últimos cinco años		
	Total Intra-área	7.033.620
	Cabecera-Cabecera Resto-Resto	5.996.786
	Migrantes intra-área municipal	407.237
	Cabecera-resto	96.515
	Resto-cabecera	310.722
	No informa	629.597
Personas que NO cambiaron de lugar de residencia en los últimos cinco años	30.862.291	74,4%
No infoman cambios de residencia	739.360	1,8%

Fuente: Dane, censo general 2005, elaboración propia.

Respecto a los cambios de residencia durante los últimos cinco años (tabla 6), el 23.8% de la población censada manifestó haber tenido un cambio; de ellos 71.3% corresponde a intramunicipales, de los cuales 85.3% (5.996.786) son cambios realizados dentro de la misma área (cabecera o el resto). De los movimientos a nivel de áreas, dentro de los municipios, 76.3% corresponde a la migración del resto a la cabecera, cifra cercana a la obtenida por medio de la pregunta: lugar de residencia cinco años atrás. A través de estos resultados se ratifica la concepción y tendencia, que a lo largo de los diferentes estudios se ha mencionado, con respecto al predominio de los flujos de las áreas rurales a las urbanas; para el caso nacional se encuentra que 79% de los cambios residenciales durante los últimos cinco años se dan de las zonas rurales a las zonas urbanas. Finalmente, los cambios intermunicipales corresponden al 24,2% del total de los movimientos desagregados en intradepartamentales e interdepartamentales.

Concepciones clásicas asociadas al fenómeno de la migración consideran que ésta es escalonada y su intensidad disminuye con la distancia. En el ámbito colombiano, los estudios de movilidad interna y desplazamiento asociados a la violencia, también consideran que el mayor volumen de movimientos se da dentro de los departamentos, sin embargo, los resultados ya mencionados, a través de las preguntas de migración, muestran un comportamiento contrario en dónde la mayor proporción de los movimientos se da entre departamentos y no dentro de éstos.

Los resultados obtenidos a través de las diferentes preguntas censales, se constituyen en base fundamental para estimar las tendencias recientes de la migración, y junto con la información de los censos de 1985 y 1993, son el insumo para la estimación de los SNM del periodo 1985-2005. Estos saldos describen y resumen a través de su tamaño y estructura el comportamiento de la dinámica migratoria a nivel departamental, determinando su condición de receptores o expulsores de población.

El efecto de la migración expresada a través de los saldos (su nivel y estructura), junto con el comportamiento de la fecundidad y mortalidad determinan la dinámica demográfica y la dinámica poblacional de un territorio, las cuales es posible analizar a partir de la composición de la población por sexo y grupos de edad. Con el propósito de identificar cuál es el impacto que la migración genera sobre estas estructuras, en la próxima sección se identifican las relaciones poblacionales que pueden existir, para determinar cuáles se ven más afectadas o experimentan mayores variaciones en presencia o ausencia del fenómeno de la migración.

3. IMPACTO DE LOS SALDOS NETOS MIGRATORIOS EN LAS ESTRUCTURAS POBLACIONALES DEPARTAMENTALES

Para estimar de manera inicial los niveles y estructuras de los SNM interdepartamentales para el periodo de la conciliación 1985-2005, se utilizó la información de los censos de 1973, 1985, 1993 y 2005. Estas estimaciones posteriormente fueron ajustadas durante el proceso de conciliación censal, en el cual interactúan cada uno de los componentes demográficos. Con base en este procedimiento se derivó información con la cual se armonizaron los SNM mediante procesos de ajuste iterativo y bajo criterios de diferencias, hasta garantizar la consistencia de todos los indicadores demográficos, entre ellos los *SNM definitivos* presentados en el tabla 7; que garantizan el cumplimiento de los supuestos básicos de la migración interna y su consistencia con el total internacional (Dane, 2007).

De acuerdo con los SNM interdepartamentales estimados para el quinquenio 2000-2005, como base del proceso de conciliación censal, son nueve los departamentos que presentan un SNM interno positivo, entre los que se encuentran los departamentos más grandes del país: Bogotá, Antioquia y Cundinamarca, con tasas promedio de 5.43 %, dentro de estos departamentos está Guajira, que si bien no es comparable en volúmenes de población total con los departamentos antes mencionados, presenta la tasa de migración neta más alta 17%, ubicándose como en el tercer receptor del país para el quinquenio 2000-2005. Por otra parte, los diez departamentos más expulsores son: Sucre, Caldas, Bolívar, Tolima, Caquetá, Arauca, Boyacá, Putumayo, Magdalena y Chocó, con una tasa neta de migración promedio de -11.6 %.

Los SNM en su conjunto, evidencian comportamientos disímiles a lo largo del tiempo, tanto en volúmenes como en el sentido de sus flujos, pasando de ser en algunos casos áreas receptoras de población a zonas expulsoras como se evidencia en el tabla 7. A partir de estos comportamientos surge el interés por evaluar el impacto que estos saldos generan sobre las estructuras de población e identificar las posibles dinámicas que éstos pueden desencadenar, situaciones de tipo económico o sociodemográfico que una vez identificadas, podrían ser orientadas o intervenidas a través de políticas, planes y programas que consideren la dinámica de la población como elemento decisivo en los procesos de desarrollo.

Como ilustración en Boyacá, departamento altamente expulsor (característica atribuida principalmente a su cercanía con la capital del país y a su baja dinámica comercial y productiva), se encuentra que la estructura de la población emigrante es feminizada. Esta característica demográfica está determinada en parte por las demandas del mercado laboral de su principal lugar de destino: Bogotá, siendo las

Tabla 7. Saldo neto migratorio total, internacional e interno, a nivel departamental y por periodo quinquenal 1985-2005

Departamento	MIGRANTES NETOS					MIGRANTES INTERNACIONALES					MIGRANTES INTERNOS	
	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005	1995-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005
TOLIMA	-88 305	-88 449	-78 245	-68 736	-5 684	-4 991	-9 284	-9 902	-82 621	-83 458	-68 961	-58 834
BOYACA	-79 952	-85 466	-76 430	-74 574	-5 543	-5 500	-9 954	-18 286	-74 409	-79 966	-66 476	-56 288
MAGDALENA	-25 993	-49 375	-80 984	-75 563	-11 037	-9 419	-23 987	-22 478	-14 956	-39 956	-56 997	-53 085
BOLIVAR	-2 168	-2 802	-77 569	-92 099	-23 692	-19 313	-49 770	-46 595	-21 524	16 511	-27 799	-45 504
SANTANDER	-45 751	-46 866	-73 067	-77 669	-17 423	-12 886	-35 813	-34 005	-28 328	-33 980	-37 254	-43 664
CAUCA	-15 525	-26 249	-46 399	-50 800	-5 380	-3 904	-11 630	-11 036	-10 145	-22 345	-34 769	-39 764
CALDAS	-41 347	-43 811	-53 448	-47 462	-3 506	-4 953	-13 955	-12 596	-37 841	-38 858	-39 493	-34 866
CHOCO	-32 786	-33 359	-36 922	-35 571	-3 209	-1 088	-4 674	-4 249	-29 577	-32 271	-32 248	-31 322
CAQUETA	456	491	-26 603	-23 669	-908	-802	-1 846	-1 282	1 364	1 293	-24 757	-22 387
CESAR	-17 282	-25 916	-41 012	-36 704	-7 905	-7 448	-16 829	-15 433	-9 377	-18 468	-24 183	-21 271
NARIÑO	-30 909	-39 278	-46 601	-35 075	-8 931	-6 472	-16 837	-16 737	-21 978	-32 806	-29 764	-18 338
PUTUMAYO	-1 998	-5 053	-11 431	-18 658	-792	-775	-2 371	-1 683	-1 206	-4 278	-9 060	-16 975
Córdoba	-48 842	-49 761	-38 799	-36 392	-10 459	-8 405	-17 442	-19 498	-38 383	-41 356	-21 357	-16 894
SUCRE	-19 866	-20 451	-36 815	-32 802	-10 847	-7 896	-20 598	-19 487	-9 019	-12 555	-16 217	-13 315
ARAUCA	16 527	16 248	12 461	-13 173	-1 027	-884	-2 543	-2 430	17 554	17 132	15 004	-10 743
HUILA	-26 660	-26 878	-25 053	-17 001	-3 334	-3 856	-7 019	-6 611	-26 326	-23 022	-18 034	-10 390
GRUPO AMAZONIA *	3 794	3 921	-237	-10 997	-1 059	-912	-2 465	-2 241	4 853	4 833	2 228	-8 756
N. DE SANTANDER	-29 442	-20 644	-54 590	-47 167	-21 807	-15 124	-40 881	-38 561	-7 635	-5 520	-13 709	-8 606
QUINDIO	5 477	6 160	-17 387	-15 509	-2 406	-3 572	-14 001	-13 235	7 883	9 732	-3 386	-2 274
SAN ANDRES	5 008	5 015	-2 434	-2 432	-433	-815	-1 663	-1 565	5 441	5 830	-771	-867
RISARALDA	15 493	19 472	-27 814	-23 840	-5 099	-6 407	-29 771	-28 038	20 592	25 879	1 957	4 198
CASANARE	1 103	6 143	4 105	3 391	-932	-212	-1 413	-1 373	2 035	6 355	5 518	4 764
META	-9 059	-9 206	20 254	21 320	-2 100	-2 376	-6 177	-3 815	-6 959	-6 830	26 431	25 135
ATLANTICO	-1 736	-1 960	-26 227	-23 361	-20 136	-24 108	-5 306	-51 888	18 400	22 148	29 079	28 527
VALLE DEL CAUCA	41 201	48 025	-53 496	-32 101	-17 918	-23 656	-84 484	-67 676	59 119	71 681	30 988	35 575
CUNDINAMARCA	-33 803	-35 980	23 158	33 613	-7 934	-7 971	-16 273	-13 628	-25 869	-28 009	39 431	47 241
Guajira	-9 942	-11 392	28 506	51 765	-2 672	-291	-2 983	-4 196	-7 270	-11 101	31 489	55 961
ANTIOQUIA	-37 211	-10 844	22 630	38 837	-25 747	-34 907	-89 171	-84 364	-11 464	24 063	111 801	123 221
BOGOTA	263 931	260 001	117 106	81 258	-20 667	-49 321	-114 203	-108 263	284 598	309 322	231 309	189 521
TOTAL	-245 587	-268 264	-703 343	-661 151	-245 587	-268 264	-703 343	-661 151				

Fuente: Dane 2007

* Comprende los departamentos de Amazonas, Guainía, Guaviare, Vaupés y Vichada.

mujeres quienes tienen una mayor probabilidad de inserción laboral frente a los hombres (con niveles bajos de escolaridad). Esta tipología de la migración conlleva a variaciones demográficas, como el aumento en los índices de masculinidad en el lugar de origen y la reducción de la tasa de crecimiento total. Es así que al considerar la migración, en Boyacá, según el proceso de conciliación, la tasa de crecimiento es 0.33% para el quinquenio 2000-2005, contrario a un 1.88% que se obtendría al no considerarse la migración. Las variaciones en las tasas de crecimiento de los primeros grupos (quienes presentan las menores tasas de migración), se obtienen de un impacto indirecto a causa de la pérdida de mujeres entre 15 y 49 años.

La anterior ilustración resalta la importancia de conocer y comprender los cambios migratorios y poblacionales que se desencadenan a partir de ellos, lo cual permite intervenir a través de políticas y demás acciones plasmadas en los planes de desarrollo, para reducir la expulsión de población de este territorio (de ser el interés), orientando las acciones hacia el establecimiento de programas que permitan una focalización adecuada de recursos con base en la estructura actual y futura de la población, incentivando el sector de servicios, fomentando el turismo y el fortalecimiento de ciudadelas educativas entre otros.

Los indicadores demográficos básicos, que permiten describir cada uno de los departamentos se han calculado a partir de los resultados obtenidos de proyectar la población bajo los mismos supuestos, excepto para el componente de migración. En el primer escenario se tuvo en cuenta el fenómeno de la migración, cuyos resultados corresponden al proceso de la conciliación censal 1985-2005 y en el segundo se consideró un SNM nulo para todos los grupos de edad y sexo. Los indicadores seleccionados para el análisis fueron: tasa de crecimiento, nacimientos, defunciones, tasa bruta de mortalidad, tasa bruta de natalidad, razón niños-mujer, relación de dependencia y estructuras por grandes grupos de edad. Los resultados obtenidos se contrastaron entre sí, a fin de identificar comportamientos característicos que sirvan de base para la formulación de hipótesis o establecimiento de asociaciones con dinámicas socioeconómicas específicas.

3.1 TASAS DE CRECIMIENTO

La tasa de crecimiento sin considerar el componente de migración corresponde a la tasa de crecimiento natural.² Para cada uno de los departamentos, a excepción de Arauca en todo el periodo y Nariño, Tolima y Putumayo en algunos quinquenios, la

² Esta tasa corresponde al crecimiento ocasionado solamente por los componentes de fecundidad y mortalidad.

tendencia de esta tasa es descendente a través del tiempo, comportamiento esperado de acuerdo a la teoría de transición demográfica, según la cual la mortalidad y la fecundidad tienen a reducirse a través del tiempo.

En los departamentos de Cundinamarca, Guajira, Meta, Quindío, Risaralda y Valle del Cauca, la migración genera cambios en las tendencias de las tasas de crecimiento. En los tres primeros, esos cambios se asocian a dinámicas internas y en los tres últimos, pertenecientes a la zona occidental del país, el cambio se asocia con la migración internacional. Si bien la migración en algunos departamentos no genera cambios en las tendencias de crecimiento, la magnitud si se ve afectada en términos de tasas.

Un indicador del impacto en la tasa de crecimiento es la participación que tiene la diferencia de éstas (con y sin migración) respecto a la tasa de crecimiento natural de cada departamento. De acuerdo con este indicador se definen cuatro grupos (0-20%; 21%-50%; 51%-100%; mayores de 100%). En este orden, se encuentra que Antioquia, Atlántico, Valle del Cauca, Cundinamarca y Casanare (en los dos últimos a excepción del segundo quinquenio), la participación de la variación no supera el 20%. Para Huila y Córdoba la variación por migración respecto al crecimiento vegetativo está entre el 20 y el 50%, con un ligero descenso en los dos casos a lo largo del periodo. Un tercer grupo son los departamentos en los cuales la participación supera el 50% a lo largo de los cuatro quinquenios: Boyacá, Chocó, San Andrés, Tolima y Magdalena, destacándose el comportamiento particular de Arauca, único departamento para el cual los dos primeros quinquenios supera el 100%, durante el tercero se reduce su participación y durante el último se ubica por debajo del 50%. En los demás departamentos se percibe que la participación varía considerablemente, pasando en algunos quinquenios analizados de un rango a otro, por ejemplo, para Bogotá la participación de la migración llegó a representar más del 60% del crecimiento vegetativo durante los dos primeros quinquenios mientras que en los dos últimos éste se ha reducido continuamente hasta llegar a 27%.

Mientras unos departamentos reducen su nivel de recepción, como Bogotá, otros de forma continua aumentan su nivel de expulsión lo cual se refleja en Santander con una participación que pasa del 27% entre el quinquenio 85-90 y alcanza el 63% entre el 2000-2005. Dentro de este grupo también encontramos los departamentos que anteriormente se mencionaba cambiaban la tendencia del SNM, como lo es Risaralda, cuya participación de migración respecto al crecimiento vegetativo estaba entre el 28% y 37% positivo y pasó a cerca del 49% negativo. El impacto de la migración, además de afectar el volumen total, afecta la estructura de la población y desde luego las relaciones entre cada uno de los elementos que la conforman, así el comportamiento de la estructura puede modificar sus relaciones de masculinidad, relaciones entre niños y mujeres y la razón de dependencia principalmente.

3.2. NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES

Las tasas brutas de natalidad y mortalidad dependen del volumen de nacimientos, defunciones y población total. A su vez, el volumen de nacimientos y defunciones se modifica de acuerdo a las tendencias de fecundidad y las probabilidades de muerte aplicadas a su estructura poblacional. Ésta, de igual forma, puede ser modificada por el efecto que introduce el componente de migración, la interacción de los diferentes componentes produce alteraciones en los comportamientos poblacionales.

Calculadas las diferencias de los nacimientos en valores absolutos, y expresadas su participación frente a los nacimientos que se tendrían en ausencia de la migración, los departamentos que presentan un incremento por encima del 20% son Bogotá y Arauca, ambos atractores. Otro departamento que presenta un incremento alto es San Andrés, a pesar de ser expulsor durante los dos últimos quinquenios. En sentido contrario, los departamentos que ven reducidos sus nacimientos por efecto de la migración, con un peso superior al 20%, son Boyacá, Chocó, Magdalena, Tolima, Bolívar, Caquetá, Cauca, Cesar, Córdoba, Huila, Nariño, Norte de Santander, Santander y Sucre, todos estos predominantemente expulsores. Finalmente, al expresar los nacimientos en tasas de natalidad, se observa que en Bogotá, Boyacá, Chocó y Tolima se dan las principales variaciones.

El aporte de la migración no solamente se puede entender en términos de migrantes, esta tiene un impacto en el crecimiento vegetativo de la población. Calculado el incremento neto natural de la población (suma de nacimientos y defunciones) con y sin el efecto de la migración, la diferencia obtenida entre los dos supuestos respecto al crecimiento natural, permite expresar en términos de proporción cuál es el aporte de la migración. Realizados los cálculos se encuentra que el mayor aporte vegetativo de la migración se ha dado en el departamento de Arauca, con una participación promedio durante los años 85 y 2005 del 50%, los otros dos territorios en donde el aporte ha sido cercano al 25% entre 1995 y 2005 son Bogotá y San Andrés. Bajo este mismo indicador los departamentos que reducen su crecimiento vegetativo esperado, a causa de la migración, son Boyacá, Chocó y Tolima con proporciones del orden del 35% en el último quinquenio.

Obsérvese que los departamentos con las tasas de migración negativas más altas corresponden con los que experimentan mayor pérdida en el crecimiento vegetativo, situación que no se observa en los departamentos con las tasas más altas de migración, como es el caso de Guajira y Meta. Bogotá sí se encuentra dentro de éstos y Arauca, a pesar de no tener una tasa alta, sí presenta un crecimiento vegetativo más alto. Se observa que en las regiones expulsoras, la reducción de los nacimientos es directa mientras que en las áreas receptoras no siempre se observa un comportamiento

directo. Esto básicamente se relaciona con las condiciones sociodemográficas de las zonas expulsoras, en las cuales existen tasas altas de fecundidad, las cuales resultan en un alto número de nacimientos, por otro lado, las zonas receptoras, generalmente áreas más desarrolladas y, a su vez, con una mayor cantidad de población, presentan tasas bajas de fecundidad, que se traducen en un bajo impacto sobre sus nacimientos.

Se debe tener en cuenta que los datos insumo para este ejercicio son las proyecciones de población, y cuando se estima el comportamiento de la fecundidad dentro del modelo de componentes, se está asignando el mismo comportamiento tanto para la población residente como para la inmigrante. Este resultado evidencia la necesidad de adelantar un ejercicio que diminue las variaciones que pueden existir al asignar a las mujeres inmigrantes el mismo comportamiento de la fecundidad de las mujeres en el lugar de acogida, por lo tanto, cabe aclarar que estos resultados responden al modelo aplicado y a los supuestos asumidos, lo que cuestiona si en la realidad estos comportamientos se mantienen.

3.3. RELACIÓN NIÑOS-MUJER

La relación niños-mujer se define como la relación existente entre los niños menores de cinco años, y las mujeres en edad reproductiva (15 a 49); este indicador es considerado como una medida bruta del comportamiento reproductivo. De acuerdo con las tendencias estimadas para la fecundidad en el periodo 1985-2005, y los cambios en las estructuras de población atribuidos a la transición demográfica, el comportamiento esperado en la razón niños-mujer es la tendencia al descenso. A nivel nacional la razón niños-mujer pasa de un promedio de 58 a 44 niños (menores de cinco años) por cada 100 mujeres (entre 15 y 49 años) entre los quinquenios 1985-1990 y el 2000-2005. Los datos de los cuatro quinquenios analizados por departamentos, indican que las cifras en el primer quinquenio analizado no eran inferiores a 41 niños por cada cien mujeres, en tanto que en el último quinquenio la menor relación se ubica alrededor de los 30 niños por cien mujeres.

La mayoría de los departamentos en donde la razón niños-mujer evidencia un cambio considerable son expulsores, y teniendo en cuenta que una alta participación de los saldos está constituido por mujeres de 15 a 49 años se esperaría que la razón aumentara como evidentemente sucede en Chocó. Los otros departamentos en algunos periodos presentan razones más bajas, lo que implicaría que los saldos están compuestos por una alta proporción de niños, situación que no se corresponde con la relación observada a través de su estructura. Uno de los casos más ilustrativos es el de Boyacá, que de acuerdo con la proyección en todos quinquenios, la razón resulta más baja, y si se tiene en cuenta que cerca del 40 % del saldo lo constituyen mujeres entre

15 y 49 años y que la razón niños-mujer del saldo es de 18 niños, este comportamiento lleva a buscar explicaciones desde los otros componentes poblacionales. La premisa inicial establece una relación directa y simple entre la relación niños-mujer con la migración, pero los datos de Boyacá y Nariño sugieren nuevos elementos de análisis más complejos que permitan responder a los resultados observados.

Tabla 8. Relación niños-mujer, con y sin migración para Boyacá y Nariño para el periodo quinquenal 1985-2005

Dpto.	Item	Indicador	1985	1990	1995	2000	2005
Boyacá	Sin migración	Niños/mujer	0,557	0,516	0,503	0,476	0,438
		Niños 0-4	149091	161999	181910	193763	197139
		Mujeres 15-49	267442	313975	361932	406796	450278
		% variación niños		8,7%	12,3%	6,5%	1,7%
		% variación mujeres		17,4%	15,3%	12,4%	10,7%
	Con migración	Niños/mujer	0,557	0,516	0,491	0,456	0,418
		Niños 0-4	149091	145982	144469	138565	128660
		Mujeres 15-49	267442	282745	294046	303990	307570
		% variación niños		-2,1%	-1,0%	-4,1%	-7,1%
		% variación mujeres		5,7%	4,0%	3,4%	1,2%
Nariño	Sin migración	Niños/mujer	0,642	0,528	0,524	0,485	0,435
		Niños 0-4	171044	162637	187763	199762	197756
		Mujeres 15-49	266280	308274	358267	411508	454823
		% variación niños		-4,9%	15,4%	6,4%	-1,0%
		% variación mujeres		15,8%	16,2%	14,9%	10,5%
	Con migración	Niños/mujer	0,642	0,587	0,522	0,475	0,431
		Niños 0-4	171044	173779	172207	172403	169222
		Mujeres 15-49	266280	296298	329939	362609	392439
		% variación niños		1,6%	-0,9%	0,1%	-1,8%
		% variación mujeres		11,3%	11,4%	9,9%	8,2%

Fuente: Dane, conciliación censal 1985-2005. Cálculos de los autores.

El ritmo de variación en valores absolutos de los menores de cinco años, frente a la variación de las mujeres de 15 a 49 años, en dos departamentos con SNM negativos y altos, de acuerdo con los datos del tabla 8 es menor, sin embargo, esta situación no está determinada exclusivamente por la migración, como lo muestra la variación de los datos de Nariño en ausencia de este fenómeno. El ritmo de crecimiento de los niños se ve afectado no solo por la salida de mujeres sino por la reducción de la fecundidad y los altibajos entre valores de un quinquenio a otro, también se afecta por

las variaciones en los patrones de mortalidad tanto de la niñez como de las mujeres. Por otra parte, la reducción de las mujeres está determinada por los efectos inerciales que tiene la transición demográfica sobre los grupos de edad superior.

Evaluada la relación de niños-mujer directamente en los SNM se encuentra que en la totalidad de los departamentos es relativamente baja, a excepción de Guajira que presenta un valor de 67 menores por cada 100 mujeres durante el quinquenio 1995-2000. De lo anterior se esperaría que el impacto sobre la relación niños-mujer, de la estructura de la población resultante una vez expuesta a la migración, no afecte significativamente. No obstante, hecha esta evaluación se encontraron departamentos en que en algunos periodos la razón es afectada por la migración superando en más de un 4% la relación en ausencia de migración estos son: Boyacá, Chocó, Huila, Magdalena, Norte de Santander, Nariño, Arauca y San Andrés. Varias son las explicaciones de este comportamiento unas asociadas a los supuestos o datos adoptados en la conciliación y otras que responden a las tendencias o impactos de la migración que se ratifican con el comportamiento de otros departamentos.

3.4 RELACIÓN DE DEPENDENCIA DEMOGRÁFICA

La relación de dependencia demográfica, definida como la proporción existente entre la suma de población menor de 15 años más la población mayor de 64, respecto al total de población entre 15 y 64 años, se fundamenta en el supuesto que la población del numerador no está vinculada a actividades laborales generadoras de ingresos, mientras que la del denominador equivale a la población en edad económicamente productiva. Si bien este concepto no corresponde en términos estrictos con la ocupación real de la población, permite evaluar el potencial de población económicamente productiva de un territorio y su tendencia. Este potencial de población está determinado por dos fenómenos poblacionales: el crecimiento vegetativo de la población y los cambios sobre la estructura de población generados por los movimientos migratorios.

Este indicador se relaciona estrechamente con el concepto de “bono demográfico”³ y permite evaluar su comportamiento a través del tiempo. A nivel nacional, de acuerdo con la evolución de los niveles de dependencia para el periodo 1985-2020, Colombia está experimentando su periodo de “bono demográfico”, al pasar de 699 dependientes por cada mil personas en edad productiva en 1985, a 595 en 2005, y prever un nivel de 513 a 2020. No obstante, al igual que la mayoría de indicadores demográficos el comportamiento no es homogéneo a lo largo y extenso del territorio nacional, sino que está expuesto a diferenciales de orden territorial.

³ Entendido como la relación en donde la participación de la población inactiva no supera el 50 por ciento de la población activa.

Los SNM constituidos mayoritariamente por población en edad económicamente productiva (en particular entre 20 y 35 años), afectan de forma directa la relación de dependencia, en especial cuando el volumen en términos proporcionales es alto respecto al total de la población. En términos generales, se observa que los departamentos con mayor pobreza son los que presentan las relaciones de dependencia más altas. Así en Chocó la relación es del orden de 834 por 1000, la cual se intensifica a 893 habitantes cuando se expone al efecto migratorio, situación que contrasta con los niveles de dependencia de 484 para Bogotá y de 594 para el nivel nacional. El caso de Chocó evidencia como parte del potencial productivo en términos demográficos de territorios pobres se transfiere a territorios con mayor capacidad económica, y en los caso donde se puede hacer referencia al bono demográfico no favorece de igual forma a cada entidad departamental.

A partir de los datos, este indicador varía por encima del 3% respecto al nivel obtenido en ausencia de la migración, en departamentos expulsores como Chocó y Tolima a lo largo de todo el periodo, mientras que en Boyacá, Nariño, Arauca y San Andrés, la intensidad se observa en algunos quinquenios. Los departamentos que reducen su relación de dependencia son los receptores como Meta, Casanare, Cundinamarca, Guajira y Bogotá con la mayor reducción en sus dos primeros quinquenios. Departamentos que llaman la atención al presentar comportamientos contrarios a lo esperado en algunos periodos son Magdalena, Valle del Cauca, Norte de Santander y Nariño, conduciendo a buscar explicaciones desde los otros componentes.

3.5 VARIACIÓN ENTRE TASAS DE CRECIMIENTO POR GRUPOS DE EDAD

Con el propósito de dimensionar el impacto que puede tener la migración sobre las diferentes cohortes de una población, se ha evaluado el crecimiento de la población por grandes grupos de edad, con y sin el efecto de la migración, resultados que luego son confrontados para obtener las diferencias entre estas dos tendencias para concluir en función de su magnitud. Se consideró: el grupo de 0 a 4 años, a través del cual se refleja la tendencia reciente de la natalidad de un territorio, el grupo de 5 a 14 que está estrechamente asociado con la educación básica primaria, el grupo de 15 a 29 años, que busca dimensionar la población joven sobre la cual es necesario emprender acciones de formación media, técnica y superior para su inserción a corto o mediano plazo en la vida laboral, además de plantear políticas para el desarrollo de la juventud. También se tiene en cuenta la población femenina de 15 a 49 años, la cual sirve de referencia para evaluar el potencial de mujeres en edad reproductiva y que de acuerdo con su participación dentro del total de la población, afectan el número de nacimientos,

la relación entre niños y mujeres, puede afectar lo que en algunos estudios se ha denominado el mercado matrimonial. Finalmente, se incluyen el grupo de 15 a 64 años que hace referencia a la población en edad económicamente activa y el grupo de adultos mayores compuesto por la población de 65 y más.

Tabla 9. Diferencia entre las tasas de crecimiento por grupos especiales de edad, obtenidas con y sin efectos de la migración, según quinquenio 1985-2005, para algunos departamentos

Departamentos	Grupos de edad	1985-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005
Arauca	0-4	7,39	1,25	-0,85	-1,48
	5-14	1,66	3,92	3,78	-1,63
	15-29	4,64	2,43	-0,05	-1,47
	Mujeres 15-49	4,15	2,75	1,01	-1,41
	15-64	3,76	2,56	1,10	-1,00
	65 y más	0,70	0,82	0,70	0,14
	0-4	-0,04	-0,07	-0,34	-0,32
Atlántico	5-14	-0,03	-0,02	-0,13	-0,24
	15-29	-0,03	-0,06	-0,40	-0,16
	Mujeres 15-49	-0,06	-0,06	-0,44	-0,27
	15-64	-0,02	-0,03	-0,36	-0,25
	65 y más	0,02	0,04	-0,10	-0,08
	0-4	1,49	1,68	0,69	0,14
Bogotá D.C.	5-14	0,66	0,86	1,30	0,99
	15-29	2,12	1,69	-0,28	-0,50
	Mujeres 15-49	1,61	1,30	0,35	0,35
	15-64	1,42	1,14	0,29	0,26
	65 y más	0,43	0,38	0,22	0,14
	0-4	-2,08	-2,53	-2,10	-1,83
Boyacá	5-14	-0,82	-1,43	-2,21	-2,22
	15-29	-2,59	-2,29	-1,49	-1,32
	Mujeres 15-49	-2,10	-2,06	-1,67	-1,80
	15-64	-1,73	-1,73	-1,42	-1,48
	65 y más	-0,34	-0,27	-0,23	-0,20
	0-4	-1,67	-2,58	-2,35	-1,74
Chocó	5-14	-0,95	-1,16	-2,00	-2,50
	15-29	-2,83	-1,96	-1,47	-0,50
	Mujeres 15-49	-2,78	-2,38	-2,27	-1,59
	15-64	-2,46	-2,19	-2,09	-1,58
	65 y más	-1,36	-1,10	-1,07	-0,94
	0-4	-0,37	-0,56	0,62	1,27
Meta	5-14	-0,27	-0,28	0,22	0,66
	15-29	-0,60	-0,51	1,96	0,31
	Mujeres 15-49	-0,50	-0,45	1,00	0,56
	15-64	-0,43	-0,40	0,86	0,54
	65 y más	0,10	0,06	-0,41	0,45
	0-4	0,32	0,34	-0,41	-0,47
Valle del Cauca	5-14	0,15	0,23	-0,01	-0,06
	15-29	0,31	0,27	-0,67	-0,26
	Mujeres 15-49	0,33	0,32	-0,45	-0,27
	15-64	0,31	0,32	-0,38	-0,21
	65 y más	0,08	0,07	-0,04	0,09

Fuente: Dane, censo general 2005, elaboración propia.

El tabla 9 resume para algunos departamentos las diferencias existentes entre las tasas de crecimiento para grandes grupos especiales de edad, conformados de acuerdo con dinámicas poblacionales de interés, asociadas con etapas relevantes dentro del ciclo de vida de la población.

Los resultados obtenidos del procedimiento indicado, ratifican que quienes experimentan los mayores cambios al exponerse al efecto de la migración es la población de 15 a 49 años. No obstante el grupo de edad de 0 a 4 años, el cual en valores relativos tiene una baja participación dentro de los SNM, evidencia altas diferencias similares a la que presentan los grupos sobre los cuales existe un efecto directo. Este comportamiento, como ya se ha indicado en los apartados anteriores, es el resultado de la estrecha relación existente entre las mujeres en edad fértil y los menores de cinco años, lo que permite decir que la migración tiene un efecto indirecto, pero alto sobre la natalidad. Esta situación se intensifica cuando las migraciones tienen tendencia a la feminización y los volúmenes de población migrante son altos.

A nivel departamental, las mayores diferencias están en Boyacá, Chocó, Tolima, San Andrés, Arauca y Guajira. El comportamiento de las cohortes es disímil, no solo entre departamentos sino que dentro de los mismos, mientras un grupo desciende otros grupos puede presentar un comportamiento contrario, situación determinada por la estructura de los SNM. Retomando el caso de Boyacá se observa que los tres primeros grupos de 0 a 29 años con el efecto de la migración pierden población

Se resalta que en algunos departamentos, en los cuales las tasas de crecimiento conducen a la reducción de algunas cohortes (como el grupo de 0 a 4 años para Meta y Bogotá), la migración cumple un papel oxigenador que evita que el tamaño de estas cohortes se reduzca tanto en valores absoluto como relativos. La situación contraria se observa en Boyacá donde por fenómenos de crecimiento natural, estas cohortes presentan tasas positiva que atribuido a la migración de la población adulta, por efecto indirecto, llegan a ser negativas.

Dada la tasa promedio de crecimiento del departamento de Boyacá, equivalente a 0.33% para el periodo 2000-2005 bajo el efecto de la migración, los contratos se observan al tener tasas de crecimiento del orden del 3.2% para las mujeres de 15 a 49 años en ausencia de la migración la cual se reduce a 1,1% por efecto de la misma. Situación similar se observa en Chocó donde para esta misma población la tasa es igual que la de Boyacá, pero los efectos de la migración, aun cuando reduce la tasa, no lo hace sino hasta el 1.6%, es decir, el impacto en la pérdida de mujeres es mayor en Boyacá que en Chocó.

4. CONCLUSIONES

La movilidad espacial de la población tiene múltiples expresiones sobre el territorio, las cuales están estrechamente asociadas con la dimensión temporal, requiriendo para su comprensión una definición conceptual que conduzca a su categorización tanto en términos temporales como espaciales. Las fuentes de información para dimensionar el fenómeno de la movilidad espacial son limitadas y las disponibles requieren ser analizadas minuciosamente para evaluar sus alcances, limitantes, calidad, comparabilidad y representatividad del fenómeno. El censo general de 2005 ha aportado nueva información que amplía las formas de abordar y aproximarse al fenómeno de la movilidad espacial como son los movimientos diarios (estudio-trabajo).

Los resultados del análisis de los movimientos intermunicipales a partir del censo general de 2005 con base en las diferentes preguntas de migración, muestran que la proporción de movimientos migratorios intermunicipales es mayor entre municipios pertenecientes a diferentes departamentos respecto a los movimientos dados dentro de éstos. Situación contraria a las concepciones asociadas a que los fenómenos de migración se dan entre áreas próximas y en mayor proporción dentro de los departamentos.

De acuerdo con las tendencias estimadas para la migración en el periodo 85-05, Colombia, en términos departamentales, es un país expulsor, en donde de 33 áreas de esta jerarquía territorial, tan sólo siete evidencian tendencias receptoras. A través de los diferentes indicadores utilizados para ver las variaciones demográficas, se encontró que hay un grupo de departamentos que de manera repetitiva ratifican los impactos sobre su estructura a través de sus diferentes relaciones demográficas. Por otro lado, Boyacá, Chocó, Magdalena, Bolívar y Tolima, altamente expulsores durante todo el periodo y con una transición demográfica rezagada frente a otros departamentos, son quienes a través de todo el análisis presentan mayores cambios en los indicadores demográficos. Estos resultados se atribuyen principalmente a su condición socioeconómica, dentro de la cual el efecto de la migración es un factor que contribuye al detrimento de sus indicadores, reduciendo su crecimiento e incrementando su dependencia demográfica.

Situación contraria se presenta en Bogotá, que a pesar de sus niveles altos de recepción de población no presenta variaciones importantes en su estructura, esto asociado principalmente con su alto volumen de población y su nivel de desarrollo. De otro lado, en algunos departamentos, el comportamiento de los indicadores no es consistente con la relación directa que se espera con los saldos netos migratorios,

sugiriendo necesidad de realizar análisis desde las perspectivas de los otros componentes poblacionales para identificar los determinantes de sus comportamientos. En algunos de estos departamentos, que presentan cambios y de acuerdo con el comportamiento de los datos y las variaciones observadas en algunos de sus indicadores, se crea la necesidad de revisar las estimaciones de las distintas componentes demográficas, por posibles problemas o deficiencias en la información base durante el proceso de recolección, lo cual se puede evidenciar en las tasas de omisión. En el caso de Arauca, este departamento presenta un comportamiento vegetativo contrario a lo esperado, aumentando sus nacimientos de forma considerable, por lo cual aunque durante el análisis se resalta repetitivamente, la migración no es el componente principal que explica su comportamiento, a pesar del cambio tendencial de zona atractora a expulsora durante el último quinquenio.

Los cambios que experimenta la estructura de población de un territorio no obedecen en exclusiva a la estructura demográfica de los flujos de migración; concepciones culturales, hábitos y prácticas pueden modificar las dinámicas sociales de convivencia en los territorios de llegada.

La fecundidad de las mujeres es diferencial entre territorios, por lo tanto, los patrones de fecundidad de las mujeres migrantes podrían incidir en la fecundidad y natalidad de los territorios involucrados en el proceso de migración. Al respecto existen postulados teóricos con concepciones opuestas que se refieren al papel de la fecundidad en la migración, el primero plantea que las mujeres migrantes llevan consigo a los lugares de destino los patrones de fecundidad de los lugares de origen y el segundo que las mujeres migrantes adoptan los patrones de fecundidad del lugar de destino. Las metodologías utilizadas para elaborar proyecciones de población generalmente no analizan los diferenciales de fecundidad entre la población nativa y la población migrante. Este efecto podría en algunos departamentos ser de consideración, por lo cual estudios de profundización que evalúen la existencia de diferenciales entre mujeres migrantes y nativas, podrían dar lineamientos para la actualización de proyecciones de población.

Los indicadores que evidencian la variación de las estructuras departamentales de población, con y sin migración, permiten concluir que el impacto no depende exclusivamente de la migración, éstos también depende de las tendencias definidas para los componentes de fecundidad y mortalidad.

La intensidad del impacto de la migración vista a partir del comportamiento de los indicadores demográficos, revela que departamentos con menor volumen de población y altas tasas de fecundidad y mortalidad, resultan afectados en mayor medida frente a quienes presentan características contrarias.

Los supuestos de SNM cero, no significa la inexistencia de diferenciales entre la estructura de los migrantes y de los nativos, es decir, un impacto nulo. Este valor puede ser producto de diferenciales por sexo y algunos grupos de edad, lo que de forma alguna puede afectar la estructura resultante.

El comportamiento de los indicadores utilizados, reflejan que los expresados en términos de tasas, no experimentaron cambios significativos en la mayoría de los casos, en tanto que los expresados en valores absolutos hacen más evidentes las diferencias.

Teniendo en cuenta que este ejercicio buscaba evaluar los efectos de los SNM en las estructuras, se podría considerar que algunos de los indicadores seleccionados no evalúan estrictamente cambios en la estructura, sin embargo, atendiendo a la interrelación que guardan las variables demográficas entre sí, ha de entenderse que las ganancias o pérdidas de la población dentro de un territorio cualquiera, vía la migración, afectan directamente el volumen poblacional y su ritmo de crecimiento. Estas variaciones del crecimiento de la población son diferenciales y afectadas por la estructura de los saldos netos migratorios, por lo tanto, pueden encontrarse situaciones en las cuales la relación del SNM respecto al volumen de la población residente es baja, y para ellos se espera que la estructura de esta última no sea modificada por la migración aun cuando ésta tenga una estructura disímil.

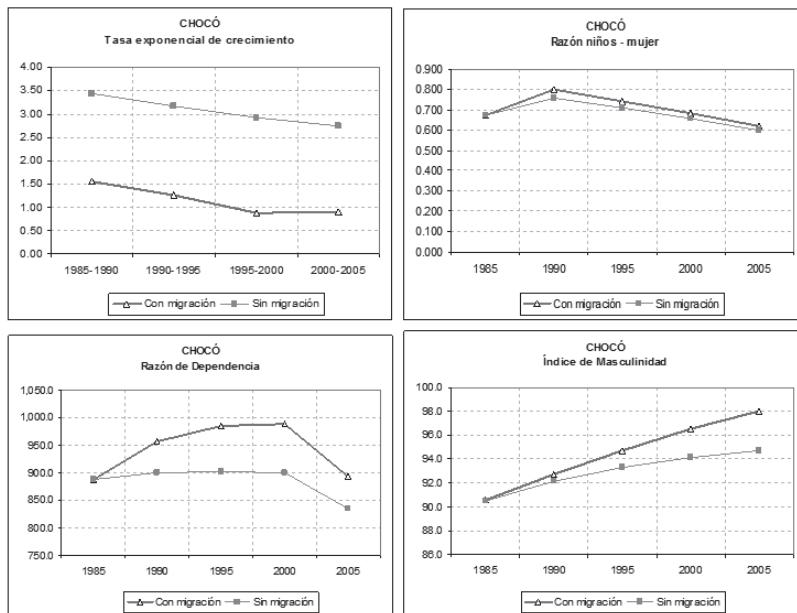
BIBLIOGRAFÍA

- ARDILA, Gerardo (2006) *Colombia: migraciones, transnacionalismo y desplazamiento*. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional, Bogotá.
- CEDE (1988) *Estimación de migración neta según censo de 1985, Tendencias 1964-74, 1975-1985, tomo 2 A, primera parte*, Facultad de Economía, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Dane (1977) “Migración interna y concentración poblacional 1964-1973”, *Boletín mensual de estadísticas No 314*, Bogotá.
- Dane (1992) “Movilidad territorial de organización y reorganización familiar en la sociedad colombiana”, *Boletín de Estadística No 472*, (escrito por Fernando Urrea)
- Dane (2000) *Las migraciones internas en Colombia 1988-1993*, Bogotá.
- Dane (2007) *Evolución de la migración en Colombia 1973-2005*, Bogotá.
- Dane-Celade-DNP-CIID (1989) “Proyecciones nacionales de población. Colombia 1950-2025”. Proyecto financiado por el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo CIID-Canadá, Bogotá.
- Dane (2003) (inédito) “Evidencias recientes del comportamiento de la migración interna en Colombia a partir de la encuesta continua de hogares”, Bogotá.
- DUEÑAS, Guiomar (2002) “Las variables de migración”, en: Dane, *Homologación de los microdatos censales colombianos. 1964-1993*, Bogotá, pp. 161-178.

- DUREAU, Françoise (IRD) y FLÓREZ, Carmen Elisa (2000) “Aguaitacaminos movilidad espacial en zonas de expansión: los casos de Yopal, Aguazul y Tauramena”, Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de la Universidad de Los Andes e Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo, ex-ORSTOM. Bogotá.
- GALVIS APONTE, Luis Armando (2002) “Determinantes de la migración interdepartamental en Colombia 1988-1993”, *Documentos de trabajo sobre economía regional N° 29*, Centro de Estudios Económicos Regionales del Banco de la República, Cartagena.
- MARTÍNEZ, Ciro (2002) *Las migraciones internas en Colombia a partir de los censos de 1973 y 1993*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

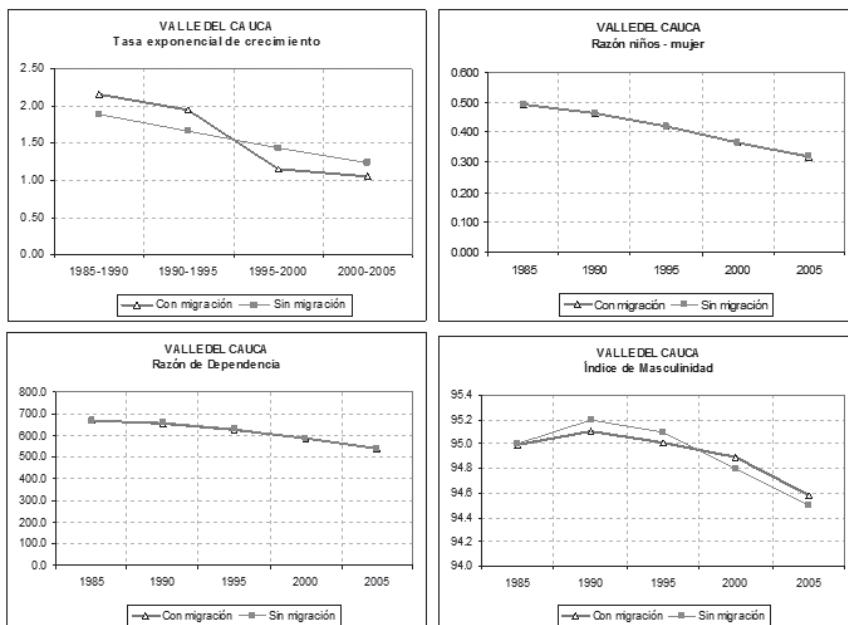
ANEXOS

Gráfica 1. Chocó. Indicadores demográficos con y sin el componente de migración.



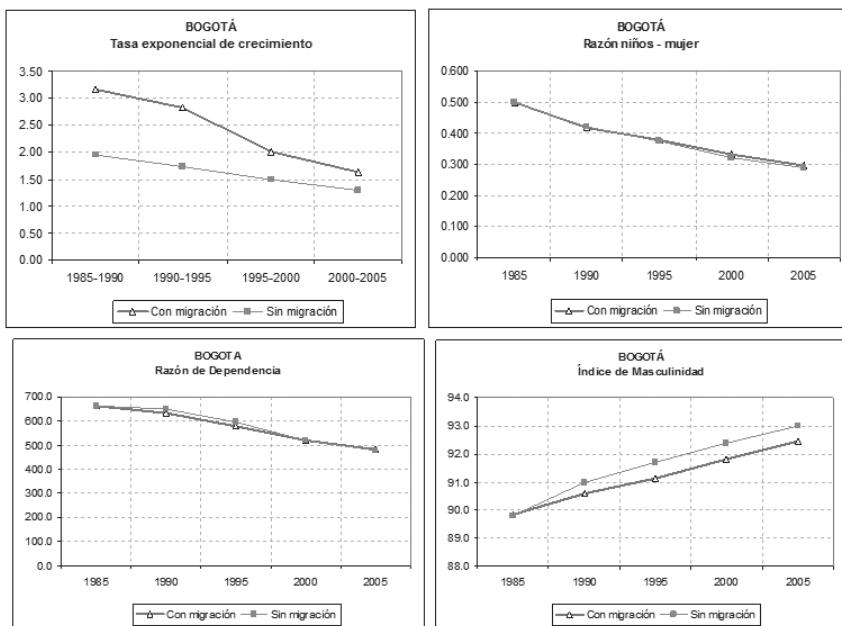
Fuente: Dane, conciliación censal 1985-2005. Cálculos de los autores.

Gráfica 2. Valle del Cauca. Indicadores demográfico con y sin el componente de migración.



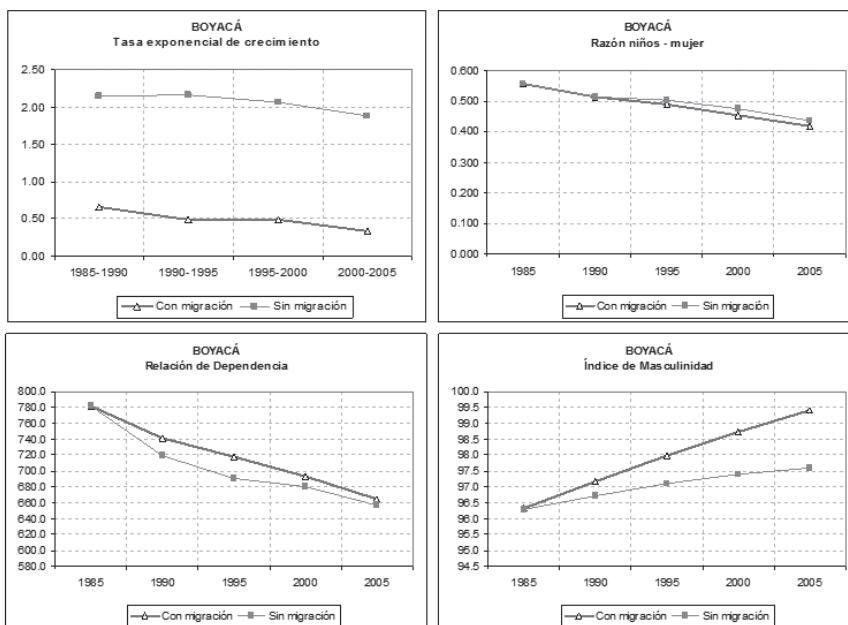
Fuente: Dane, conciliación censal 1985-2005. Cálculos de los autores.

Gráfica3. Bogotá D.C., Indicadores demográficos con y sin el componente de migración.



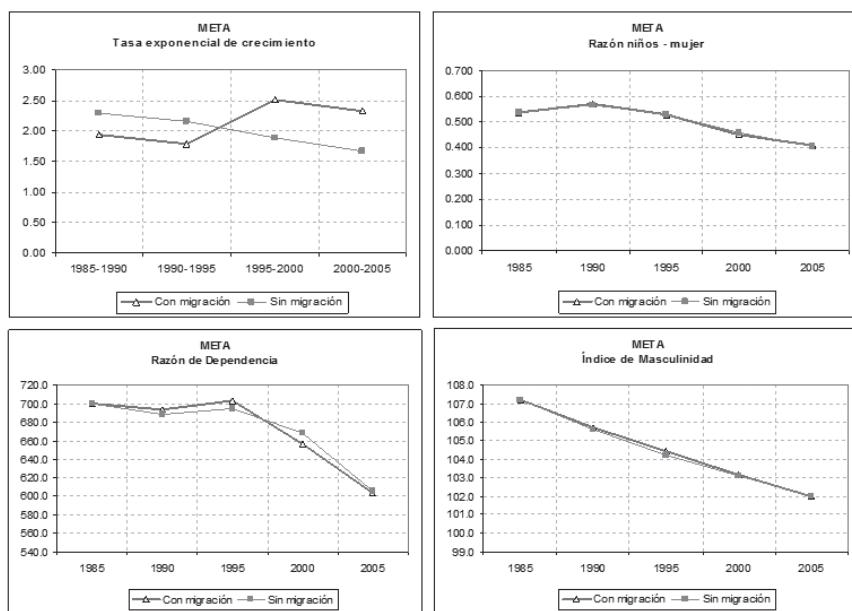
Fuente: Dane, conciliación censal 1985-2005. Cálculos de los autores.

Gráfica4. Boyacá. Indicadores demográficos con y sin el componente de migración.



Fuente: Dane, conciliación censal 1985-2005. Cálculos de los autores.

Gráfica 5. Meta. Indicadores demográficos con y sin el componente de migración.



Fuente: Dane, conciliación censal 1985-2005. Cálculos de los autores.

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

LA CUENTA SATÉLITE DE CULTURA

Liliana Patricia Ortiz Ospino

La Cuenta Satélite de Cultura, surgió en Colombia por la necesidad del sector de contar con información económica de las actividades culturales de los colombianos. Los primeros trabajos desarrollados en esta materia, los hizo el Convenio Andrés Bello, en el Proyecto Economía y Cultura, durante los años 1999 a 2002. En ese mismo año, se propuso suscribir un convenio de cooperación técnica entre el Ministerio de Cultura, el Convenio Andrés Bello y el Dane, el cual dio inicio a los trabajos preparatorios para la elaboración de la Cuenta Satélite de Cultura con un grupo interdisciplinario de investigadores.

Después de tres años de trabajo, las entidades miembros del convenio avanzaron en aspectos metodológicos y de cálculo preliminar de algunos agregados. En 2005 el Ministerio de Cultura y el Dane protocolizaron un nuevo convenio de cooperación técnica para definir la metodología y elaborar la cuenta, a partir de los resultados de las cuentas nacionales tomando como base económica el año 2000. A su vez, el Convenio Andrés Bello se encargó de elaborar el manual metodológico para la implementación de las cuentas satélite de cultura en Latinoamérica.

1. MARCO TEÓRICO, ACTIVIDADES Y NOMENCLATURA

Las cuentas satélite son una extensión del sistema de cuentas nacionales que comparten sus conceptos básicos, definiciones y clasificaciones. Permiten ampliar la capacidad analítica de la contabilidad nacional a determinadas áreas de interés socio-económico de una manera flexible y sin sobrecargar o distorsionar el sistema central.

Una de las mayores dificultades a la hora de abordar esta investigación fue la elaboración del campo de referencia cultural, por la amplitud y complejidad del término cultura; y porque ha sido motivo de debate y controversia en muchos escenarios. Para facilitar y avanzar en la investigación, se decidió acoger uno elaborado por el Convenio Andrés Bello, fruto de una revisión de varias definiciones de Unesco, Naciones Unidas, constituciones o cartas políticas de países y de autores reconocidos en el tema. Se define entonces, el campo cultural como “un conjunto de actividades humanas y productos cuya razón de ser consiste en crear, expresar, interpretar, conservar y transmitir contenidos simbólicos”.¹

De acuerdo con la definición hacen parte del campo cultural, los productos y actividades generadoras de contenidos simbólicos, considerando en éstos a las artes escénicas, las artes visuales, los libros de literatura, los productos que transmiten contenidos simbólicos como las películas, las revistas, los periódicos, entre otros.

Para la elaboración de la cuenta se identifican las áreas y las funciones de las actividades culturales. Las áreas son: artes escénicas, artes plásticas y visuales, libros y publicaciones, audiovisuales, producción y edición musical, diseño, juegos y juguetería, patrimonio material, patrimonio natural y patrimonio inmaterial. A estas se agregan la educación artística, la investigación cultural y la administración o gestión cultural. Las funciones identificadas dentro del campo cultural son crear, expresar, interpretar, conservar y transmitir.

Teniendo en cuenta lo anterior, se define la cuenta satélite de cultura como un sistema de información económica sobre actividades culturales, basado en el Sistema de Cuentas nacionales de Naciones Unidas de 1993 (SCN 93) y complementado con fuentes alternas. Su principal objetivo es contar con información continua, confiable y comparable, que permita el análisis y evaluación económica de las actividades y productos culturales, y la toma de decisiones públicas y privadas.

El marco contable de la cuenta satélite de cultura consta de los siguientes componentes:

- Cuentas de producción y de generación del ingreso de actividades culturales.
- Balances de oferta-demanda de productos culturales.
- Agregados macroeconómicos.
- Cuadro de oferta-utilización de actividades culturales.
- Indicadores no monetarios o cualitativos de la cultura.

¹ Manual metodológico para la Implementación de cuentas satélite de cultura en Latinoamérica, BID-Convenio Andrés Bello, Cap II; n. 2.5 Versión octubre de 2005.

Hasta el momento, los desarrollos realizados corresponden a la elaboración de la metodología de las cuentas de producción y de generación del ingreso, sus resultados base económica año 2000; metodología de los balances de oferta y demanda de productos culturales y sus resultados serie 2000-2006. En el 2008 se espera realizar avances en el cálculo de los agregados macroeconómicos, construcción del cuadro oferta-utilización y en los indicadores no monetarios o cualitativos, que tendrán como base los resultados de la encuesta de consumo cultural y uso del tiempo libre que se realizará en el Dane, durante el segundo semestre del presente.

Con la definición del campo cultural, debe hacerse una selección de los bienes y servicios específicos de la cultura, entre los que se distinguen los productos característicos y los conexos. En los característicos se consideran los productos típicos de la cultura, los libros de literatura, obras de arte, películas, conciertos, etc. En los conexos se incluyen los bienes y servicios que hacen parte de los gastos culturales sin que se puedan considerar productos típicos, tales como: video grabadoras, cámaras fotográficas, televisores, radios, etc.

Para cada uno de estos productos se analiza un aspecto de la actividad económica. En los característicos el interés se centra en las condiciones de producción, sus costos y los productores que intervienen, en los conexos interesan los gastos realizados en estos productos.²

Los productos característicos de la cultura se originan en las unidades de producción que pueden ser establecimientos, unidades de producción homogéneas o unidades auxiliares.

El establecimiento se define como una empresa o parte de una empresa situada en un único emplazamiento y en el que sólo se realiza una actividad productiva (no auxiliar) o en el que la actividad productiva principal representa la mayor parte del valor agregado.³ El conjunto de establecimientos dedicados a la misma clase de actividad productiva conforma una rama de actividad. Las unidades auxiliares son dependencias de la empresa que se dedican a prestar servicios de apoyo a la actividad principal. Sus costos se incluyen en la actividad principal. Para efectos de las cuentas satélite se aíslan las operaciones de las unidades auxiliares que desarrollan actividades culturales.

Una rama de actividad cultural es el conjunto de establecimientos, unidades de producción homogénea y unidades auxiliares cuya producción es característica de la cultura.

² Los bienes y servicios característicos son producidos por unidades de producción características de la cultura y los conexos por otras unidades.

³ SCN 93 Capítulo 5, n. 5.21.

Es necesario establecer una nomenclatura adecuada para las actividades económicas culturales teniendo en cuenta la clasificación de actividades típicas de la cultura y las conexas. Para ello se parte de la relación de actividades y productos que resultan de cruzar las áreas culturales y las funciones definidas. Se organizan según los criterios de la nomenclatura de cuentas nacionales y su correspondiente código en la Clasificación Internacional Industrial Uniforme-CIIU.

De las ramas de actividad definidas en el marco central de las cuentas nacionales para Colombia se seleccionan las que tienen alguna participación de la actividad cultural (tabla 1). De estas ramas se determina la parte que corresponde a las actividades culturales y a las no culturales, la definición se realiza con base en la CIIU Rev. 3 a 4 dígitos (tabla 2). En el tabla 3 se muestra la correlativa entre la nomenclatura de cuentas nacionales y la CIIU.

Para los productos es necesario utilizar la nomenclatura de la Clasificación Central de Productos-CPC, la cual permite un nivel de desagregación interesante para la cuenta satélite.

Tabla 1. Ramas de actividad con participación de la actividad cultural

Código cuentas nacionales	Descripción de nomenclatura de cuentas nacionales
026	Actividades de edición, impresión y artículos análogos.
050	Servicios de correos y telecomunicaciones.
053	Servicios a las empresas excepto servicios financieros e inmobiliarios.
054	Administración pública y defensa; dirección, administración y control del sistema de seguridad social y control.
055	Educación.
058	Servicios de asociaciones y espaciamiento, culturales, deportivos y otros servicios.

Tabla 2. Descomposición de las ramas de actividad en culturales y no culturales

Código CN	Códigos CIIU. Actividades características de la cultura	Códigos CIIU. Actividades no culturales
026	2211, 2212, 2213, 2219, 2220, 2240	2231, 2232, 2233, 2234, 2239
050	6423, 6424	6411, 6412, 6421, 6422, 6425, 6426
053	7220, 7320, 7421, 7430, 7494, 7499	7210, 7230, 7240, 7250, 7290, 7310, 7422, 7491, 7492, 7493, 7495
054	7513	7511, 7512, 7514, 7515
055	8050	8011, 8012, 8021, 8022, 8030, 8041, 8042, 8043, 8044, 8045, 8046, 8060
058	9112, 9211, 9212, 9213, 9214, 9219, 9220, 9231, 9232, 9233, 9249	9111, 9120, 9191, 9192, 9199, 9241, 9242

Tabla 3. Correlativa CIU y Cuentas nacionales

Códigos CIU	Descripción CIU Rev 3 adaptada para Colombia	Códigos cuentas nacionales
2211	Edición de libros, folletos, partituras y otras publicaciones	026
2212	Edición de periódicos revistas y publicaciones periódicas	026
2213	Edición de materiales grabados	026
2219	Otras trabajos de edición	026
2220	Actividades de impresión	026
2240	Reproducción de materiales grabados	026
6423	Servicios de transmisión de programas de radio y televisión	050
6424	Servicios de transmisión por cable	050
732001	Investigación y desarrollo experimental en el campo cultural	053
742101	Actividades de arquitectura	053
7430	Publicidad	053
7494	Actividades de fotografía	053
7499	Otras actividades empresariales	053
751301	Regulación de las actividades de organismos que prestan servicios culturales.	054
805001	Formación artística	055
9112	Actividades de organizaciones profesionales	058
9211	Producción y distribución de filmes y videocintas	058
9212	Exhibición de filmes y videocintas	058
9213	Actividades de radio y televisión	058
9214	Actividades teatrales y musicales y otras actividades artísticas	058
9219	Otras actividades de entretenimiento NCP	058
9220	Actividades de agencias de noticias	058
9231	Actividades de bibliotecas y archivos	058
9232	Actividades de museos y preservación de lugares y edificios históricos	058
9233	Actividades de jardines botánicos y zoológicos y de parques nacionales	058
9249	Otras actividades de esparcimiento	058

2. FUENTES DE INFORMACIÓN

Las fuentes de información utilizadas para realizar las cuentas son las encuestas económicas del Dane, las superintendencias de sociedades y de valores, Dirección de Impuestos y Aduanas Nacionales-DIAN, estudios realizados por el Convenio Andrés Bello, Ministerio de Cultura, Cámara Colombiana del Libro, Dirección Nacional de Derechos de Autor, Sistema Nacional de Información de Cultura- SINIC, Contaduría General de la Nación, Banco de la República, Red de Bibliotecas, Red Nacional de Museos, Cajas de Compensación Familiar, Instituto Colombiano de Antropología e Historia-ICANH, Artesanías de Colombia, entre otros.

3. METODOLOGÍA DE CÁLCULO

3.1. CUENTA DE PRODUCCIÓN Y GENERACIÓN DEL INGRESO DE ACTIVIDADES CULTURALES

Para elaborar las cuentas de producción y generación del ingreso de las actividades culturales se parte de las cuentas de las ramas de actividad calculadas en el marco central de las cuentas nacionales y se estima la parte correspondiente a la cultura.

Las cuentas del marco central cubren el total de la actividad de cada rama, incluidas unidades formales e informales. Para su construcción se utilizaron las encuestas económicas, la información financiera reportada a las entidades de vigilancia y control, la encuesta a los micro-establecimientos, la información de la DIAN y la encuesta continua de hogares.

Las cuentas se elaboran con base en dos métodos:

Uno, en las ramas de actividad en las que aparecen mezcladas actividades culturales y no culturales, el trabajo consiste en aislar la parte correspondiente a la cultura. Los cálculos se realizan con base en los parámetros establecidos en las cuentas nacionales o por métodos adecuados a la rama de estudio.

Y dos, para las actividades que tienen lugar en unidades auxiliares cuyas operaciones forman parte de la entidad a la cual pertenecen, se realizan estimaciones independientes de la actividad cultural y se restan de la actividad principal. Este es el caso de los museos cuyos gastos se contabilizan como parte de una entidad administrativa, el Ministerio de Cultura⁴ o de otra entidad del gobierno como el Banco de la República o de una empresa privada.

De acuerdo con la metodología, las cuentas se calculan por grupos de actividades económicas:

- Las actividades culturales de mercado excepto formación artística, museos y servicios del gobierno.
- Los servicios del gobierno y las instituciones sin fines de lucro financiadas por el gobierno y por los hogares.
- La actividad de museos.
- La educación artística formal superior.

En el primer grupo, se consideran las actividades de la cultura cuyas operaciones se deducen de las cuentas de producción y generación calculadas del marco central de las cuentas nacionales. Comprenden las actividades de edición, servicios de radio

⁴ La producción característica del Ministerio de Cultura es la administración.

y televisión y suscripción por cable, servicios de investigación y desarrollo cultural, servicios publicitarios, servicios de fotografía, servicios de asociaciones, esparcimiento y culturales tanto de mercado como de no mercado. Para éstas, las estimaciones de las actividades culturales se realizan con base en los resultados de las cuentas nacionales del marco central, para las ramas de actividad seleccionadas con participación de la actividad cultural:

- Se calculan los coeficientes técnicos que relacionan la producción y los costos (consumo intermedio, remuneración a los asalariados e impuestos a la producción).
- De la producción de la rama se seleccionan los productos culturales. Para ello se tienen en cuenta los productos definidos como culturales.
- A partir de los datos de producción cultural y los coeficientes técnicos se elaboran las cuentas de producción y generación del ingreso de las actividades culturales. A esta producción se agrega la producción cultural incluida como secundaria en el resto de ramas de la economía.

Para los servicios del gobierno y las instituciones sin fines de lucro financiadas por el gobierno y por los hogares, las cuentas de producción y generación del ingreso, se construyen a través de la información suministrada por la Contaduría General de la Nación. Del directorio de entidades de gobierno se seleccionaron las entidades del sector y para cada entidad se construyó su respectiva cuenta de producción y generación del ingreso.

Los recursos de las transferencias se distribuyen en forma similar a las entidades de cultura, se aplican los coeficientes técnicos provenientes de la cuenta de producción y generación del ingreso del Ministerio de Cultura.

El tercer grupo constituido por la actividad de museos, necesita varias etapas:

- Caracterización de los museos.
- Identificación del universo y construcción de la muestra.
- Imputación de valores.
- Expansión de la muestra.
- Y elaboración de las cuentas de producción y generación del ingreso. El valor de la producción se determinó igual al costo de funcionamiento. Los demás componentes de las cuentas de producción y generación del ingreso se estimaron a partir de coeficientes técnicos. Estos se calcularon mediante la desagregación del gasto de un grupo de museos para los que se contaba con información.

Por último, para la educación artística formal superior, el procedimiento para elaborar las cuentas consiste en primer lugar, en definir el concepto de educación artística. A partir de esta definición, se determinan y clasifican los programas de educación artística. En una tercera etapa se seleccionan en las instituciones de educación superior los programas de educación artística. Y finalmente, se elaboran las cuentas de producción y generación del ingreso.

3.2. BALANCES OFERTA-DEMANDA DE PRODUCTOS CULTURALES

En los balances o equilibrios oferta-demanda se presenta la oferta y demanda de los productos culturales. La oferta está constituida por la producción (P) y las importaciones (M) y las utilizaciones por el consumo intermedio (CI), el consumo final (CF), la formación bruta de capital fijo (FBKF), la variación de existencias (ΔE), la adquisición neta de objetos valiosos (ABV) y las exportaciones (X).

Los balances oferta-demanda se elaboraron a nivel de producto elemental de acuerdo con la clasificación establecida de productos culturales, tal como aparece en el cuadro 1. A partir de estos se obtiene una primera estimación del gasto cultural. Dato que debe ser contrastado en un futuro con la demanda cultural calculada en forma independiente.

Cuadro 1. Balance oferta-demanda producto cultural

Empleos	Recursos
Consumo intermedio (pc)	Producción (pb)
Consumo final (pc)	Importaciones CIF (pb)
FBKF (pc)	Impuestos y derechos a las importaciones
Δ Existencias (pc)	Otros impuestos al producto, excepto IVA
Adquisición neta objetos valiosos (pc)	Menos subvenciones al producto
Exportaciones (pc)	IVA no deducible
	Márgenes de comercio
	Márgenes de transporte

pc = precio comprador.

pb = precio básico.

La producción se obtiene por agregación de los productos culturales realizada por los diferentes establecimientos, estén o no dedicados exclusivamente a la producción del bien o servicio de manera principal o secundaria.

Los demás elementos del equilibrio se calcularon utilizando la misma estructura de los productos de cuentas nacionales en el marco central, teniendo en cuenta la porción correspondiente a la cultura de la misma forma en como se calculó la producción.

4. RESULTADOS Y PARTICULARIDADES DE LA MEDICIÓN

A continuación mencionamos algunas particularidades de la medición realizada:

En la rama 026 correspondiente a la actividad “Edición, impresión y artículos análogos”, se calcularon los porcentajes pertenecientes a la cultura utilizando la nomenclatura a nivel de productos, de la encuesta anual manufacturera. Para ello, se determinó su composición a nivel de la nomenclatura de ocho dígitos de la CIIU y se obtuvo la participación de los productos culturales.

Para la rama 053 de “Servicios a las empresas”, uno de los productos culturales se refiere a investigación y desarrollo experimental. Con base en la información de la DIAN se determinó el porcentaje cultural y luego se aplicó al total de la producción de este producto. En el producto de servicios de publicidad, se tomó únicamente la información que arroja la encuesta anual de servicios y la DIAN, pues dichas fuentes contienen la parte creativa de estos servicios.

En la rama 058 “Servicios de asociaciones y esparcimiento, culturales, deportivos” se utilizó estudios e investigaciones de las instituciones sin fines de lucro, la cual tiene una desagregación para las agremiaciones culturales. De igual manera, hay varios productos que contienen actividades que no corresponden a prácticas culturales. Por lo anterior, se restó la producción de las actividades no culturales y a partir de allí se dedujo el porcentaje cultural, como por ejemplo, para juegos de azar, servicios recreativos y otros culturales. Se restó la información correspondiente a loterías y a los espectáculos deportivos.

Los resultados obtenidos para la producción de la Cuenta Satélite de Cultura, año base 2000, con su respectivo aporte al producto interno bruto, se encuentran en las tablas 4 y 5 y la gráfica 1.

Tabla 4.

Cuenta Satélite de Cultura, Cuenta de Producción y generación del ingreso actividades culturales
Año 2000, base 2000

Millones de pesos

Conceptos	2000
1. CUENTA DE PRODUCCION	
P.1 PRODUCCION	5.663.592
P.2 CONSUMO INTERMEDIO	2.556.910
K.1Consumo de capital fijo	34.201
B.1 VALOR AGREGADO NETO	3.072.481
2. CUENTA DE GENERACION DEL INGRESO	
B.1 VALOR AGREGADO NETO	3.072.481
D.1 REMUNERACION DE LOS ASALARIADOS	1.242.524
D.11 Sueldos y Salarios	1.039.749
D.12 Contribuciones Sociales	202.775
D.29 Otros impuestos sobre la producción	74.473
D.31 Subvenciones a los productos	0
B.2 EXCEDENTE BRUTO EXPLOTACION	1.755.459

Fuente: DANE

Tabla 5.

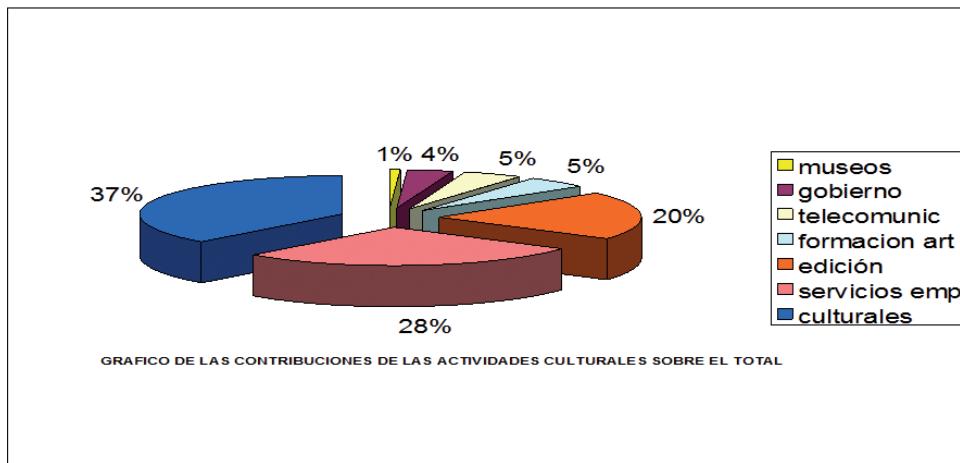
Cuenta Satélite de Cultura Valor Agregado actividades culturales y Contribuciones de las actividades culturales sobre el Total
Año 2000, base 2000

Millones de pesos

Nomenclatura de cuentas nacionales	Conceptos	VALOR AGREGADO NETO	PORCENTAJE DE CONTRIBUCIONES
058	Esparcimiento, servicios culturales y recreativos	1.159.870	38
053	Publicidad, Fotografía e Investigación y Desarrollo	854.236	28
026	Edición e Impresión	622.866	20
055	Educación Artística	150.911	5
050	Transmisión de Radio, Televisión y Cable	144.858	5
054	Gobierno	116.632	4
058	Museos	23.108	1
	TOTAL VALOR AGREGADO CULTURA	3.072.481	
	PIB AÑO 2000 SEGÚN CUENTAS NACIONALES	196.374.000	
	APORTE DE LAS ACTIVIDADES CULTURALES AL PIB	1,56	

Fuente: DANE-Ministerio de Cultura

Gráfica 1. Participaciones de las actividades culturales en el PIB cultural



Fuente: Dane-Ministerio de Cultura

Los resultados desagregados por productos culturales aparecen en las tablas 6 al 12.

Tabla 6.

Cuenta Satélite de Cultura Cuenta de Producción de Actividades de Edición e Impresión
Año 2000, base 2000

Millones de pesos

Conceptos	2000
1. CUENTA DE PRODUCCION	
P.1 PRODUCCION	1.576.303
P.2 CONSUMO INTERMEDIO	953.437
K.1Consumo de capital fijo	
B.1 VALOR AGREGADO NETO	622.866

Fuente: DANE

Tabla 7.

Cuenta Satélite de Cultura Cuenta de Producción de Actividades de Transmisión de Radio y Televisión, Suscripción por cable
Año 2000, base 2000

Millones de pesos

Conceptos	2000
1. CUENTA DE PRODUCCION	
P.1 PRODUCCION	297.215
P.2 CONSUMO INTERMEDIO	152.357
K.1Consumo de capital fijo	
B.1 VALOR AGREGADO NETO	144.858

Fuente: DANE

Tabla 8.

Cuenta Satélite de Cultura, Cuenta de Producción de Actividades de Publicidad, Fotografía, Investigación y Desarrollo Cultural
Año 2000, base 2000

Millones de pesos

Conceptos	2000
1. CUENTA DE PRODUCCION	
P.1 PRODUCCION	1.237.114
P.2 CONSUMO INTERMEDIO	382.878
K.1Consumo de capital fijo	
B.1 VALOR AGREGADO NETO	854.236

Fuente: DANE

Tabla 9.

Cuenta Satélite de Cultura, Cuenta de Producción de Actividades de Servicios de esparcimiento y culturales
Año 2000, base 2000

Millones de pesos

Conceptos	2000
1. CUENTA DE PRODUCCION	
P.1 PRODUCCION	1.997.701
P.2 CONSUMO INTERMEDIO	837.831
K.1Consumo de capital fijo	
B.1 VALOR AGREGADO NETO	1.159.870

Fuente: DANE

Tabla 10.

Cuenta Satélite de Cultura, Cuenta de Producción de Actividades de Museos de No mercado
Año 2000, base 2000

Millones de pesos

Conceptos	2000
1. CUENTA DE PRODUCCION	
P.1 PRODUCCION	30.662
P.2 CONSUMO INTERMEDIO	7.553
K.1Consumo de capital fijo	
B.1 VALOR AGREGADO NETO	23.108

Fuente: DANE

Tabla 11.

Cuenta Satélite de Cultura, Cuenta de Producción de Actividad de Educación Artística
Año 2000, base 2000

Millones de pesos

Conceptos	2000
1. CUENTA DE PRODUCCION	
P.1 PRODUCCION	178.280
P.2 CONSUMO INTERMEDIO	27.369
K.1Consumo de capital fijo	
B.1 VALOR AGREGADO NETO	150.911

Fuente: DANE

Tabla 12.

**Cuenta Satélite de Cultura, Cuenta de Producción de Gobierno
Año 2000, base 2000**

Millones de pesos

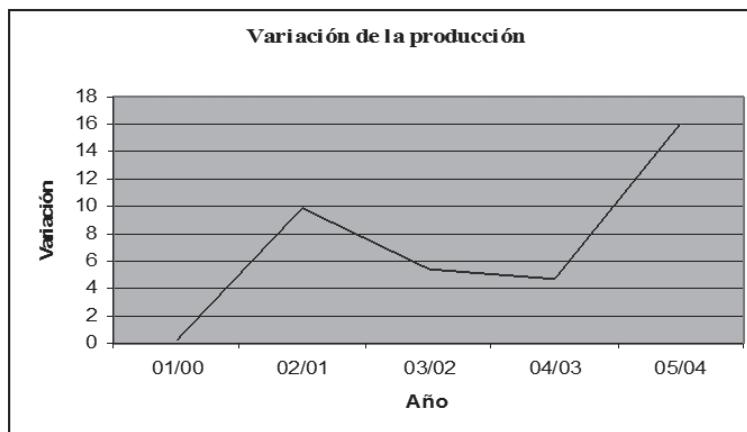
Conceptos	2000
1. CUENTA DE PRODUCCION	
P.1 PRODUCCION	346.317
P.2 CONSUMO INTERMEDIO	195.485
K.1Consumo de capital fijo	34.201
B.1 VALOR AGREGADO NETO	116.632

Fuente: DANE

Como se dijo anteriormente los balances oferta demanda muestran los componentes de la Demanda, dentro de los cuales se destacan el consumo intermedio, el consumo final de los hogares y las exportaciones. Los balances oferta-demanda realizados en la actualidad corresponden a los bienes y servicios con la metodología del primer grupo desde el año 2000 hasta el año 2005. El año 2006 está calculado de forma provisional en las cuentas nacionales, por esta razón se publica hasta hacer el análisis con toda la economía.

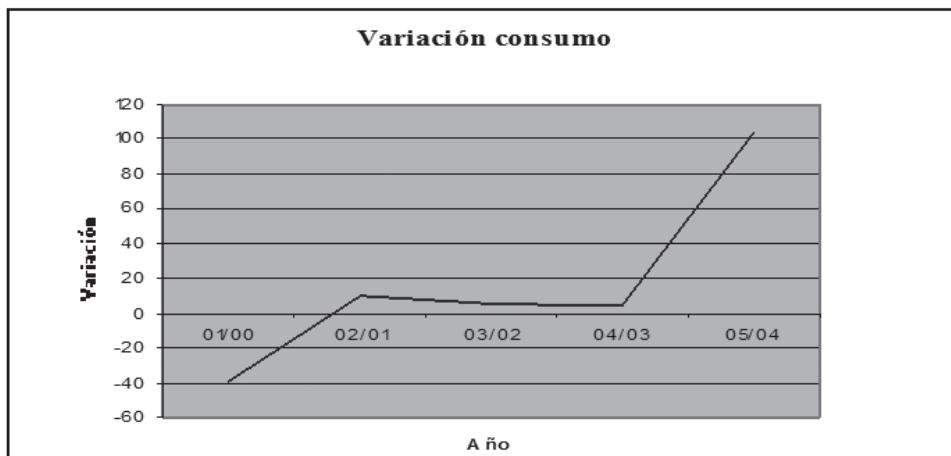
En las gráficas 2 al 9 se puede observar las variaciones desde el año 2000 al 2005 a precios constantes del 2000, de la producción y el consumo final para las ramas de actividad: edición, impresión y artículos análogos; transmisión de radio y televisión, investigación, publicidad y fotografía, y servicios culturales.

Gráfica 2. Variación 2000-2005 a precios constantes de edición, impresión y artículos análogos



Fuente: Dane - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales.

Gráfica 3. Variación 2000-2005 a precios constantes de edición, impresión y artículos análogos



Fuente: Dane - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales.

En las tablas 13 al 16 se muestran los balances oferta-demanda de los productos considerados como culturales a precios constantes de 2000, en estos cuadros se encuentran los componentes de la oferta y de la demanda por grupo de productos pertenecientes a una rama de actividad cultural.

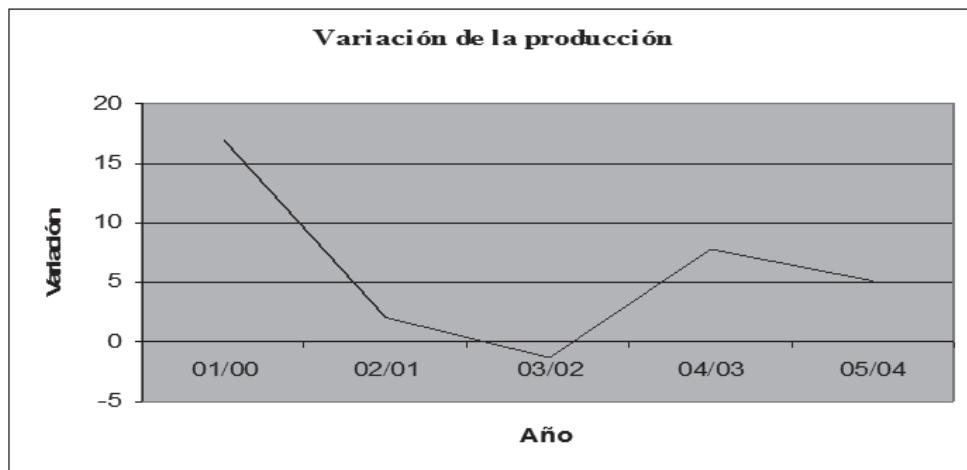
Tabla 13. Balance oferta-demanda de edición, impresión y artículos análogos a constantes 2000

Elementos	2.000	2.001	2.002	2.003	2.004	2.005
Producción a precios básicos	1.576.303	1.579.900	1.736.455	1.830.682	1.917.425	2.223.805
Producción de mercado	2.582.992	1.579.900	1.736.455	1.830.682	1.917.425	3.914.481
Total impuesto neto	-2.380	-2.284	-1.975	-2.160	-2.373	-3.184
Impuestos al producto excepto IVA	0	0	0	0	0	0
Subvenciones a los productos	-2.380	-2.284	-1.975	-2.160	-2.373	-3.184
Importaciones CIF precios básicos	274.148	254.730	292.144	283.113	224.187	343.295
Impuestos y derechos sobre las importaciones	5.583	1.990	2.579	3.436	4.288	10.786
Márgenes de comercio y transporte	1.066.234	769.142	871.541	903.047	891.565	1.625.520
Márgenes de comercio	1.066.234	769.142	871.541	903.047	891.565	1.625.520
Márgenes de transporte	0	0	0	0	0	0
IVA no deducible	328.337	216.880	253.163	266.284	266.217	533.095
OFERTA TOTAL	4.254.914	2.820.356	3.153.908	3.284.402	3.301.310	6.423.993
DEMANDA TOTAL	4.254.914	2.820.356	3.153.908	3.284.402	3.301.310	6.423.993
Discrepancia contable	0	0	0	0	0	0
Consumo intermedio	2.560.106	1.342.459	1.729.107	1.790.265	1.818.743	4.338.479
Consumo Final	1.305.644	1.152.982	1.134.774	1.176.429	1.124.634	1.566.196
Formación bruta de capital fijo	0	0	0	0	0	0
Adquisición menos disposición de objetos valiosos	0	0	0	0	0	0
Pérdidas en comercialización	0	0	0	0	0	0
Variación de existencias	68.222	26.645	29.008	30.820	42.577	106.891
Exportaciones	320.942	298.271	261.019	286.887	315.356	412.427

Fuente: Dane - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales.

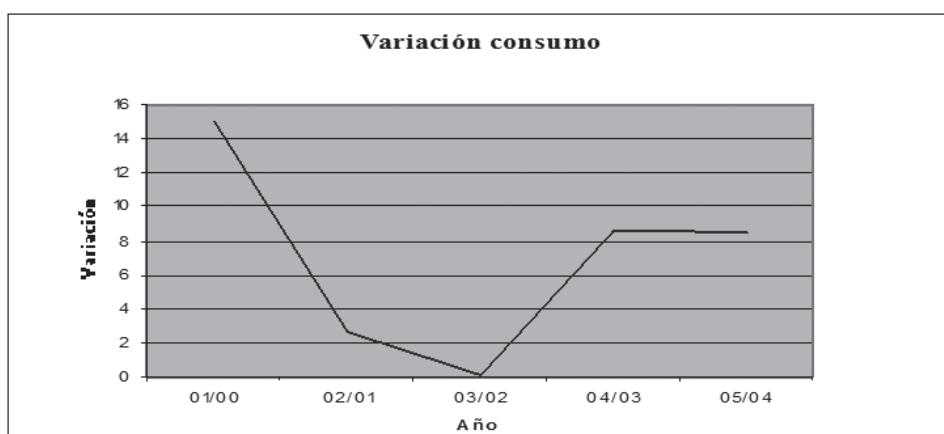
Se observa en el balance oferta-demanda de edición que hubo un aumento sustancial en la producción del 2001 al 2002, debido a la producción de materiales impresos para las elecciones presidenciales. Las exportaciones disminuyeron entre los años 2001 a 2002 y en adelante sufren un sustancial aumento que se mantiene en los últimos años.

Gráfica 4. Variación 2000-2005 a precios constantes de transmisión de radio y televisión



Fuente: Dane - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales.

Gráfica 5. Variación 2000-2005 a precios constantes de transmisión de radio y televisión



Fuente: Dane - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales.

Tabla 14. Balance oferta-demanda de transmisión de radio y televisión a constantes

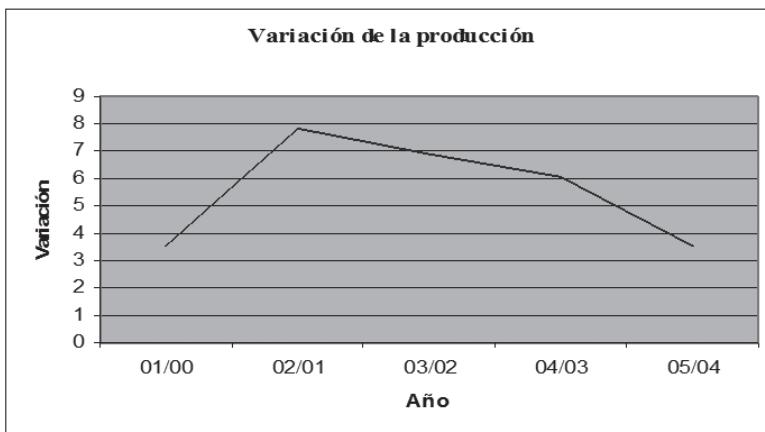
Elementos	2.000	2.001	2.002	2.003	2.004	2.005
Producción a precios básicos	297.215	347.457	354.741	350.163	377.664	397.280
Producción de mercado	297.215	347.457	354.741	350.163	377.664	397.280
Total impuesto neto	0	0	0	0	0	0
Impuestos al producto excepto IVA	0	0	0	0	0	0
Subvenciones a los productos	0	0	0	0	0	0
Importaciones CIF precios básicos	2.690	2.672	2.665	1.123	704	11.435
Impuestos y derechos sobre las importaciones	0	0	0	0	0	0
Márgenes de comercio y transporte	0	0	0	0	0	0
Márgenes de comercio	0	0	0	0	0	0
Márgenes de transporte	0	0	0	0	0	0
IVA no deducible	35.815	37.248	39.971	42.725	49.633	54.795
OFERTA TOTAL	335.720	387.377	397.377	394.011	428.001	463.510
DEMANDA TOTAL	335.720	387.377	397.377	394.011	428.001	463.510
Discrepancia contable	0	0	0	0	0	0
Consumo intermedio	0	0	0	0	0	-654
Consumo Final	333.808	383.769	393.724	394.011	428.001	464.164
Formación bruta de capital fijo	0	0	0	0	0	0
Adquisición menos disposición de objetos valiosos	0	0	0	0	0	0
Pérdidas en comercialización	0	0	0	0	0	0
Variación de existencias	0	0	0	0	0	0
Exportaciones	1912	3608	3653	0	0	0

Fuente: Dane - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales.

Para los servicios de transmisión de radio y televisión y suscripción por cable, ha sufrido incrementos año a año debido a la acogida que tiene. En las tablas 13 al 16 se muestran los balances oferta-demanda de los productos considerados como culturales a precios constantes del 2000: de radio y televisión.

En el año 2005 las importaciones sufren un notorio aumento y no hay exportaciones desde el 2003 hasta el 2005 de estos servicios.

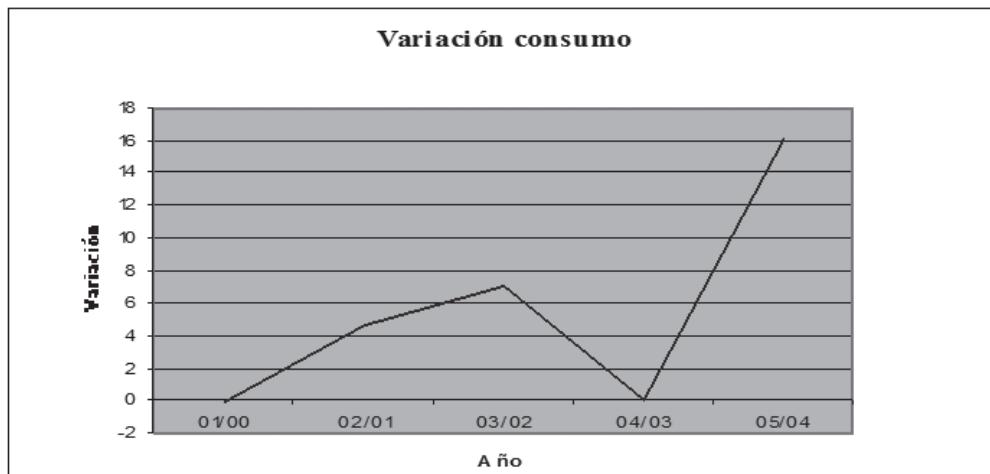
Gráfica 6. Variación 2000-2005 a precios constantes de investigación, publicidad y fotografía



Fuente: Dane - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales.

Para los servicios de investigación y desarrollo en cultura, publicidad y fotografía, agrupados en la rama de actividad servicios a las empresas, se observa que la variación del consumo es distinta a la variación de la producción, lo cual permite deducir que no siempre el comportamiento del consumo de los hogares colombianos corresponde a un aumento o disminución de la producción.

Gráfico 7. Variación 2000-2005 a precios constantes de 2005, investigación, publicidad y fotografía



Fuente: Dane - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales.

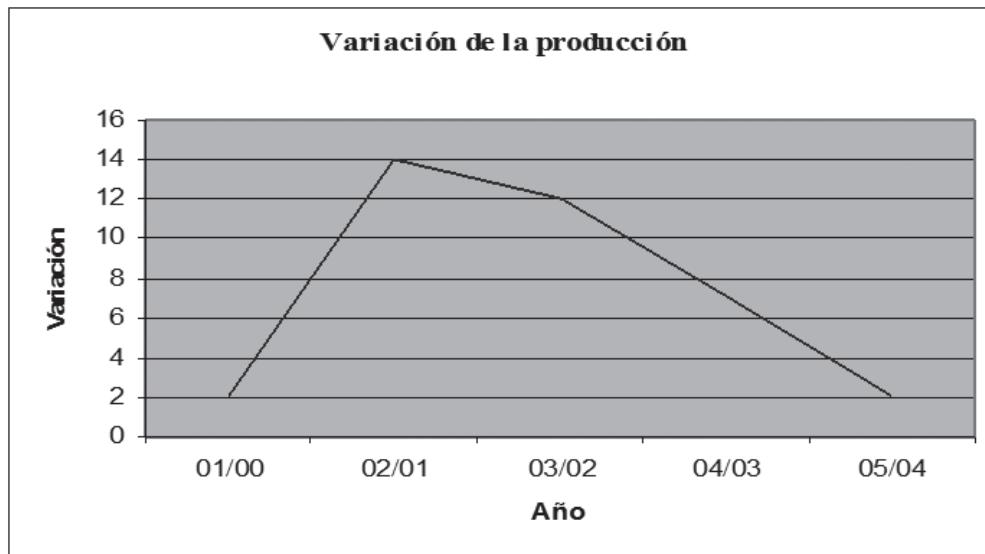
Tabla 15. Balance oferta servicios de investigación, publicidad y fotografía a constantes

Elementos	2.000	2.001	2.002	2.003	2.004	2.005
Producción a precios básicos	1.563.450	1.618.197	1.744.437	1.864.102	1.977.003	2.046.874
Producción de mercado	2.625.549	1.618.197	1.744.437	1.864.102	1.977.003	3.420.029
Total impuesto neto	0	0	0	0	0	0
Impuestos al producto excepto IVA	0	0	0	0	0	0
Subvenciones a los productos	0	0	0	0	0	0
Importaciones CIF precios básicos	240.367	135.729	129.806	108.686	118.176	248.746
Impuestos y derechos sobre las importaciones	0	0	0	0	0	0
Márgenes de comercio y transporte	0	0	0	0	0	0
Márgenes de comercio	0	0	0	0	0	0
Márgenes de transporte	0	0	0	0	0	0
IVA no deducible	39.598	29.493	31.233	33.117	34.112	49.687
OFERTA TOTAL	2.905.514	1.783.419	1.905.476	2.005.905	2.129.291	3.718.462
DEMANDA TOTAL	2.905.514	1.783.419	1.905.476	2.005.905	2.129.291	3.718.462
Discrepancia contable	0	0	0	0	0	0
Consumo intermedio	2.744.212	1.645.166	1.762.821	1.848.649	1.964.843	3.497.336
Consumo Final	122.271	122.186	127.853	136.879	136.974	158.985
Formación bruta de capital fijo	0	0	0	0	0	0
Adquisición menos disposición de objetos valiosos	0	0	0	0	0	0
Pérdidas en comercialización	0	0	0	0	0	0
Variación de existencias	0	0	0	0	0	0
Exportaciones	39.031	16.068	14.802	20.376	27.474	62.141

Fuente: Dane - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales.

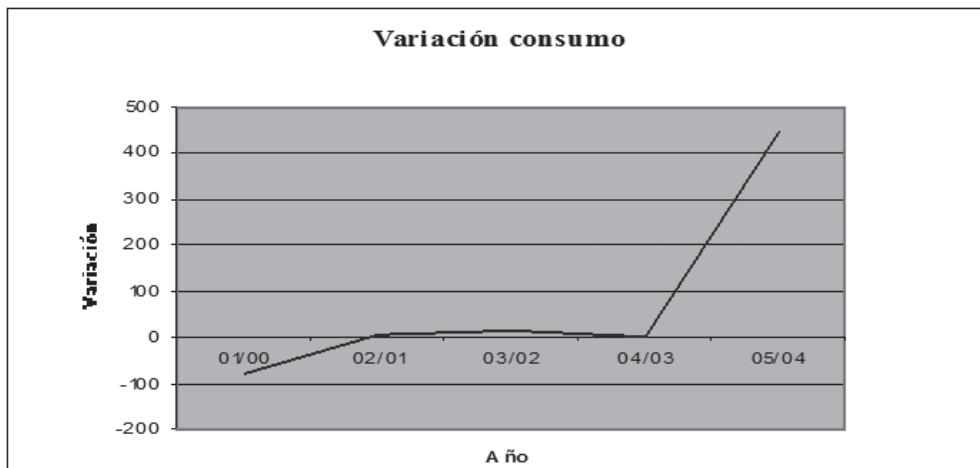
Para los servicios de publicidad la producción ha crecido suavemente en el tiempo, sin embargo las importaciones disminuyeron entre los años 2001 y 2003, para sufrir un aumento a partir de 2004. De igual manera, para las exportaciones hubo disminución entre los años 2001 y 2002.

Gráfica 8. Variación 2000-2005 a precios constantes de 2005 de servicios culturales



Fuente: Dane - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales.

Gráfica 9. Variación 2000-2005 a precios constantes de servicios culturales



Fuente: Dane - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales.

Tabla 16. Balance oferta-demanda de servicios culturales

Elementos	2.000	2.001	2.002	2.003	2.004	2.005
Producción a precios básicos	1.997.701	2.039.793	2.326.318	2.605.577	2.790.142	2.849.304
Producción de mercado	5.243.423	2.039.793	2.326.318	2.605.577	2.790.142	6.899.115
Total impuesto neto	38.269	13.898	23.672	30.567	31.686	80.896
Impuestos al producto excepto IVA	98.276	20.916	30.962	31.832	32.827	89.121
Subvenciones a los productos	-60.007	-7.017	-7.290	-1.265	-1.141	-8.225
Importaciones CIF precios básicos	74.921	74.924	74.927	79.288	82.725	96.965
Impuestos y derechos sobre las importaciones	0	0	0	0	0	0
Márgenes de comercio y transporte	0	0	0	0	0	0
Márgenes de comercio	0	0	0	0	0	0
Márgenes de transporte	0	0	0	0	0	0
IVA no deducible	0	0	0	0	0	0
OFERTA TOTAL	5.356.613	2.128.616	2.424.917	2.715.432	2.904.554	7.076.976
DEMANDA TOTAL	5.356.613	2.128.616	2.424.917	2.715.432	2.904.554	7.076.976
Discrepancia contable	0	0	0	0	0	0
Consumo intermedio	2.227.398	1.462.007	1.697.723	1.876.165	2.029.025	3.151.591
Consumo Final	3.010.692	550.702	585.856	670.972	684.323	3.731.252
Formación bruta de capital fijo	0	0	0	0	0	0
Adquisición menos disposición de objetos valiosos	67.405	65.462	83.764	95.736	106.787	108.036
Pérdidas en comercialización	0	0	0	0	0	0
Variación de existencias	0	0	0	0	0	0
Exportaciones	51118	50444	57575	72560	84419	86097

Fuente: Dane - Dirección de Síntesis y Cuentas Nacionales.

En el balance oferta demanda de los servicios culturales como producción y exhibición de cine, servicios de radio y televisión, servicios de espectáculos, servicios artísticos, museos y bibliotecas privadas, se observa un crecimiento, un claro crecimiento en las exportaciones, explicado por la producción de cine colombiano, telenovelas y servicios artísticos que se demandan en otros países.

5. LIMITACIONES ENCONTRADAS EN LA MEDICIÓN

Uno de los serios inconvenientes encontrados para la medición de las actividades y prácticas culturales en la cuenta satélite de cultura ha sido la falta de disponibilidad de información, especialmente de los componentes de la demanda. Por eso desde el año pasado y viendo la importancia que tiene el sector de la cultura, el Dane incluyó dentro de su programa de información básica un proyecto de estadísticas básicas de política y cultura.

Este proyecto realizó a finales del año pasado una encuesta de consumo cultural y uso del tiempo libre para 13 municipios incluyendo algunas de las capitales más importantes. Se aplicaron aproximadamente 6.200 encuestas y en el 2008 se hará una ampliación de la muestra de dicha encuesta para obtener información básica del consumo cultural del país.

Las actividades que aún no se han medido por falta de información son: artesanías, patrimonio cultural y natural.

6. RETOS Y DESAFÍOS

Los retos a los que nos enfrentamos este año incluyen los balances oferta utilización 2000-2006 del segundo grupo de productos culturales descritos en la metodología de cálculo, la construcción de una matriz oferta-utilización de las actividades económicas consideradas como culturales, la generación de indicadores no monetarios y cualitativos que establezcan relaciones con los flujos económicos, la preparación de la nueva base económica año 2005 y un constante diálogo y retroalimentación con el marco central de las cuentas nacionales y con los diferentes agentes del sector.

BIBLIOGRAFÍA

- CORTÉS, Magdalena y PINZÓN, Enrique (2000) *Bases de contabilidad nacional*, Dane, Bogotá.
- NACIONES UNIDAS. SISTEMA DE Cuentas nacionales (1993) -SCN93
- CORTÉS, Magdalena y ORTIZ, Liliana (2007) *Metodología de la cuenta satélite de cultura*, Dane, Bogotá.
- CONVENIO ANDRÉS BELLO (2007) *Consolidación de un manual metodológico para la implementación de cuentas satélites de cultura en Latinoamérica*, versión en discusión, Bogotá.

PARTE III

Los de “arriba” y los de “abajo”: riqueza, pobreza e ingreso

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL EN COLOMBIA: UNA EXPLORACIÓN CON BASE EN FUENTES ESTADÍSTICAS (1938-2003)

Oscar Fresneda Bautista

Este trabajo busca rescatar una vieja tradición del pensamiento y análisis sociales incorporando la consideración de la estructura social, de la división de la sociedad en clases, para la explicación de las formas de desarrollo y las condiciones de vida de las personas.

Con tal motivación presenta los resultados, todavía no definitivos, de una parte de una investigación realizada en la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia tendiente a analizar las transformaciones en el mundo del trabajo en Colombia, durante el transcurso del siglo XX. En esta ubicación el artículo, más que exponer una obra terminada, muestra los resultados parciales de una empresa de mayor amplitud. Se centra en la identificación de las etapas y líneas generales de la evolución de la estratificación social colombiana y de las desigualdades sociales entre los grupos principales que la expresan, poniendo a prueba la aplicación práctica de un enfoque conceptual y una metodología a las fuentes estadísticas disponibles, desde 1938 hasta comienzos del presente siglo.

El texto consta de tres partes referidas a los temas siguientes:

- Los lineamientos teóricos, metodológicos y criterios operativos que han guiado la elaboración de la clasificación socio-ocupacional utilizada.
- Los resultados a que se ha llegado en la aplicación de las orientaciones adoptadas para identificar los grupos socio-ocupacionales durante el periodo 1938-2003.

- La evolución de las condiciones de vida a nivel global, desde 1938, y las desigualdades que se presentan entre los grupos socio-ocupacionales a través de algunos indicadores sociales, desde 1964.

1. ORIENTACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

Los elementos teóricos que han guiado el estudio se refieren a la ubicación y forma de análisis de la estratificación social, y particularmente a la génesis de grupos socio-ocupacionales, en relación con la dinámica de los modos de regulación capitalista, las lógicas de acción de los actores sociales y las condiciones de vida y desigualdad.

En esta perspectiva los postulados teóricos que han orientado la investigación se resumen en las siguientes proposiciones:

La estructura social, la división de la sociedad en clases y grupos, está condicionada principalmente por las características de relaciones laborales que se establecen de acuerdo con las formas que asume la acumulación capitalista.

La forma concreta que asume la estratificación social es un producto de la acción de los agentes sociales individuales y colectivos, y de las representaciones que en su práctica social asumen dentro del proceso de constitución de instituciones y de la tradición histórica de cada contexto particular. De la ubicación de los individuos en grupos definidos por sus condiciones laborales se generan regularidades empíricas en sus formas y condiciones de vida y pueden dar lugar al surgimiento de actores colectivos. La ubicación laboral de las personas puede llevar igualmente a propiciar procesos de generación de identidades basadas en el trabajo.

A los grupos o segmentos que dan lugar a la estratificación de una sociedad están asociadas probabilidades diferenciales de acceso a recursos, oportunidades y formas de consumo. Sobre esta base surgen condiciones de vida particulares y estados concretos de desigualdad al interior de la sociedad. La desigualdad socioeconómica es expresión de estas diferencias.

Utilizando algunas categorías teóricas de la escuela regulacionista francesa (Boyer, 1992; Misas, 2002), las relaciones sociales de producción y formas de consumo se establecen en interrelación con el régimen de acumulación y las formas institucionales que rigen la permanencia de ese régimen. A nivel de modo de producción hay elementos constantes, invariantes dentro del capitalismo sobre las relaciones sociales, pero en cada régimen de acumulación toman cuerpo concreto en correspondencia con las formas institucionales establecidas. Una de esas formas se refiere a las relaciones laborales (relación salarial). La configuración que asume sienta las bases para una

estructuración particular de la fuerza de trabajo, sobre la cual se lleva a cabo la reproducción del sistema y condiciona su mantenimiento o crisis. Con base en los elementos invariantes del capitalismo y las formas institucionales establecidas para su reproducción se construye, a través de los agentes sociales, una estratificación social que se fundamenta en sus representaciones sobre la misma sociedad y la forma como promueven divisiones a su interior.¹

La división y las relaciones de trabajo en cada régimen de acumulación dan lugar, en la lógica de los actores colectivos e individuales, que no está sujeta a resultados previsibles, a una estratificación social de acuerdo con las formas concretas que asumen las relaciones laborales. No se trata de una determinación inmediata y mecánica. Se concreta, a través de múltiples y complejas intermediaciones, lo que implica tomar en cuenta, para su explicación, la tradición histórica, la formación de instituciones y la “lógica” de los comportamientos de los agentes en ese contexto.

Bajo este enfoque, la estructura socio-ocupacional, como expresión de la división social en clases, desde el punto de vista de las relaciones sociales laborales, guarda correspondencia con las formas de distribución del producto y oportunidades diferenciales para la población. En una perspectiva histórica, los cambios en las formas de trabajo y en las relaciones que en torno a ellas se establecen, son un elemento clave en la explicación de la evolución de las condiciones de vida. Y corresponden igualmente con resultados particulares en la desigualdad social en la distribución de las oportunidades, los ingresos y los activos.

Con la perspectiva adoptada, la orientación de este trabajo se aparta de posiciones que consideran la estructuración de la sociedad exclusivamente bajo categorías como las de pobreza, niveles de ingreso o condiciones de vida, en una forma que se ha impuesto en la mayor parte de los análisis socioeconómicos de América Latina, renovando una clasificación dualista en la conformación de la sociedad: pobres y no pobres, excluidos y no excluidos, marginados e integrados. También toma distancia frente a enfoques que cuestionan el “paradigma clásico de estratificación social” porque estaba demasiado atado a las dimensiones relacionadas con el empleo y que proponen una nueva forma de estratificación social, considerada como “una estructura de oportunidades”. Sobre esta consideración reorientan los ejercicios de estratificación hacia la consideración conjunta de las condiciones laborales y elementos del “marco de oportunidades”, como el consumo, las formas de vida (capital social), las políticas

¹ Véase Aglietta, 2001: 31-32.

de protección social.² Se confunden así las causas con las consecuencias y se diluye el papel que tiene la forma como se genera y evoluciona la estructura social, con base en las relaciones laborales, como factor explicativo, ciertamente parcial pero fundamental, de la desigualdad en el ingreso y del mismo “marco de oportunidades”.³

Un enfoque más acorde con la aquí presentado es el hecho por Manuel Castells, quien distingue dos tipos de procesos de diferenciación social: 1) por una parte, las situaciones de desigualdad, polarización, pobreza y miseria, que ubica en el ámbito de las relaciones de distribución/consumo o de la apropiación diferencial de la riqueza generada por el esfuerzo colectivo; y 2) por otra parte, los procesos de individualización del trabajo, sobreexplotación de los trabajadores, exclusión social e integración perversa que se colocan en el campo de las relaciones sociales de producción (Castells, 1998). Los primeros son procesos que se ubican en un campo situacional, son resultados que deben ser explicados en los distintos contextos histórico-sociales y culturales. Se refieren a la apropiación que hacen las personas del producto de su trabajo y sus efectos sobre sus condiciones de vida. Los segundos forman parte de su situación frente al trabajo. Estos dos procesos se complementan. Uno está relacionado con las formas de vida y consumo, otro con la posición de los individuos y los hogares en las relaciones sociales laborales.

Las categorías que dan cuenta de los niveles de vida y la pobreza, si bien son útiles para muchos propósitos, no están articuladas con los factores causales de que dependen. Si se quiere avanzar hacia una mayor equidad, y en esta perspectiva a disminuir los índices de pobreza, se requiere precisar determinantes, factores que están en la base de las desigualdades, que se explican en la forma que asume la estructura social.

El análisis que se busca promover ayuda, de otra parte, a caracterizar la forma particular que ha adoptado la sociedad colombiana en relación con las tendencias de configuración de las sociedades contemporáneas, desde las últimas décadas del siglo pasado, en torno al paso a lo que se ha llamado las sociedades posindustriales

² Una expresión de esta orientación es expuesta en el texto siguiente: “Todo sistema de estratificación social puede ser visto como una estructura de oportunidades o lo que es lo mismo, como una distribución de oportunidades para el acceso a posiciones sociales diferencialmente evaluadas. Naturalmente, la estructura de oportunidades no es estática. Cambia con el tiempo y varía en un mismo tiempo entre diferentes países o sociedades. Tales cambios tienen importantes efectos sobre las chances diferenciales de movilidad social de los miembros de la sociedad y sobre las divisiones de clase así como sobre el ámbito de las relaciones interpersonales, institucionales y políticas[...] Una de las sugerencias que deriva tratamiento integrado de la estratificación con la inclusión de la dimensión del ‘capital social’, radica en la necesidad de prestar una atención detenida a las redes de interacción que no pasan necesariamente por la esfera del trabajo.” (Filgueira, 2001).

³ Véase en Filgueira (2001) la definición de este concepto.

(Bell, 1976; Touraine, 1972). En tal perspectiva, desde comienzos de los años setenta, se ha planteado que los rasgos de las nuevas sociedades emergentes consisten en cambios en las estructuras ocupacionales y la división sectorial del trabajo: terciarización del empleo, predominancia de las ocupaciones profesionales. Esta línea es retomada también por Manuel Castells quien ha introducido nuevas perspectivas de conceptualización y análisis sobre las interdependencias entre la revolución de las tecnologías de información y comunicación, las transformaciones del capitalismo y las nuevas formas de trabajo y segmentación social (Castells, 1996).

1.1. ESTRATIFICACIÓN SOCIAL Y CLASIFICACIÓN SOCIO-OCUPACIONAL

El artículo busca explorar, con las limitaciones que ofrecen las fuentes estadísticas, las tendencias generales de cambio en la estructura socio-laboral y algunos de los rasgos distintivos de los grupos distinguidos por las características de sus relaciones laborales. Se utiliza para ello una clasificación que se denomina *socio-ocupacional*.⁴ Con este instrumento no se intenta llegar a representar la división en clases sociales, bajo una perspectiva situada en alguna de las vertientes del marxismo, ni tampoco a establecer la estratificación social de acuerdo con criterios de jerarquización y prestigio social propios de la corriente estructural funcionalista. No obstante, la clasificación tiene que ver con uno y otro de estos puntos de vista y podría situarse dentro de los intentos por dar una concreción al concepto de clases sociales desde diferentes vertientes del pensamiento social.

La clasificación incorpora, bajo el enfoque acogido, criterios que podrían utilizarse para dar cuenta de “clases sociales”, desde el punto de vista de las relaciones técnicas y sociales del trabajo y la situación en mercado laboral. Cabría decir que el instrumento taxonómico a que se recurre es una aproximación a las “clases sociales” bajo la óptica de lo que se entiende por clase *en sí* en el marxismo clásico.⁵ O, en una terminología

⁴ Se acoge un término semejante a la clasificación ampliamente utilizada en las estadísticas francesas que es denominada “socio-professionnelle”. En la perspectiva de la clasificación propuesta en este trabajo se prefirió el adjetivo ocupacional al profesional, ya que este último denota la práctica habitual de una actividad y se aplica preferencialmente a las actividades que requieren de una formación universitaria.

⁵ Lenin define las clases sociales de la siguiente manera: “Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción (relaciones que las leyes refrendan y formulán en gran parte), por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo, y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de la riqueza social de que disponen. Las clases son grupos humanos, uno de los cuales puede apropiarse el trabajo de otro por ocupar puestos diferentes en un régimen determinado de economía social.” Hamecker (1979) “Una gran iniciativa”, en: *Marx, Engels, marxismo*, Editorial Progreso, Moscú, p. 479.

neoweberiana, se refiere a condiciones que determinan una “identidad demográfica” y no “el grado de formación sociopolítica” en su acción social (Goldthorpe, 2002, Martínez, 2005). Sin embargo, la acepción *clases sociales* es problemática, y por eso se prefiere no recurrir a ella para determinar la clasificación propuesta.⁶

La construcción de la clasificación socio-ocupacional se apoya en variables que expresan diferencias relacionadas con la división social y técnica del trabajo y con la situación frente al mercado laboral. Buscando un acercamiento empírico a la identificación de grupos con cierta homogeneidad social, se toman en cuenta factores relacionados con la situación laboral de los trabajadores en las unidades económicas (ocupación, ubicación en las jerarquías de control y autoridad en los lugares de trabajo, niveles de calificación, características de la empresa) y la posición que tienen frente al mercado laboral (formas de contratación, tipo de ingreso que perciben, posición respecto a los medios de producción).

Para la selección de variables y procedimientos operativos tendientes a la elaboración de la clasificación socio-ocupacional presentada en el trabajo se adoptan criterios que, en general, son coincidentes con el desarrollo de este tipo ejercicios empíricos con los aplicados tanto en enfoques neomarxistas como neoweberianos.⁷ Aunque en la perspectiva weberiana se hace énfasis en el papel de la acción social y las relaciones del mercado de trabajo, y en la marxista en la determinación de las estructuras y las relaciones sociales de producción (Burris, 1995), una y otra coinciden en dar un peso

⁶ Robert Castel señala uno de los aspectos problemáticos del término: “Prefiero el término ‘bloque’ al de ‘clase’, no en nombre de una ideología del consenso (ya no hay clases puesto que no hay conflictos, etcétera), sino porque una clase, en el sentido pleno de la palabra, sólo existe cuando está tomada en una dinámica social que la hace portadora de un proyecto histórico propio, como pudo serlo la clase obrera. En este sentido, ya no hay clase obrera.” (Castel, 1997, p. 370).

⁷ Wright anota que en los criterios y en los resultados de la aplicación empírica de estos dos enfoques teóricos para el examen de la estructura de clases existe una amplia coincidencia. Señala, sin embargo, desde una posición neomarxista, que “[...]la tradición weberiana del análisis de clase es relativamente más ‘empirista’ que la tradición marxista.” La explicación a esta conclusión se encuentra en que el análisis weberiano está libre de tres cargas teóricas: la relación de la estructura de clases con el modo de producción y la teoría marxista de la historia; el no estar ligada a una concepción de explotación y de clases antagónicas y, la ambición marxista de lograr una ordenación teórica de los conceptos (Wright, 1995: 82 y ss.). Goldthorpe con un enfoque neoweberiano, “define la clase desde la estructura ocupacional, partiendo de la diferenciación entre la situación del trabajo y la situación de mercado de la clase. Las clases derivan de la agrupación de las personas a partir de sus ocupaciones, las cuales son clasificadas en función, por un lado, de sus fuentes y niveles de renta, su grado de seguridad económica y las posibilidades de ascenso social; y, por otro lado, por su localización en las jerarquías de control y autoridad en los lugares de trabajo.” (Martínez, 2005.)

decisivo a las relaciones de trabajo, diferencias en la propiedad, calificación laboral y ubicación en la jerarquía para identificar las posiciones de clase (Wright, 1995: 82).

Los grupos socio-ocupacionales propuestos se diferencian por tres variables empíricas:

- La ocupación, el tipo de trabajo concreto realizado, que permite distinguir analíticamente, en las clasificaciones usuales de esta variable, entre trabajadores manuales y no manuales, según sus niveles de calificación y su puesto en las jerarquías de control, autoridad y prestigio dentro de las unidades económicas.
- La ubicación sectorial de las empresas, que configuran entornos laborales diferentes para ciertos trabajadores y que concretan aspectos de su situación laboral.
- La situación de los trabajadores frente al mercado de trabajo, expresada en las formas de contratación y remuneración, y la posición respecto a los medios de producción y el capital.

Con base en estas variables, se definen dos niveles de clasificación con las divisiones enunciadas a continuación.

1.2. PRIMER NIVEL DE CLASIFICACIÓN: GRUPOS SOCIO-Ocupacionales

Dentro de los asalariados la clasificación busca expresar la diversificación de las relaciones laborales de acuerdo con los tipos de trabajo que realizan (manual o intelectual) y las jerarquías que existen entre ellos. Los rasgos de distinción de estos trabajadores están ligados a las diferencias que se establecen en los sistemas de formación en los niveles de remuneración y calificación para el trabajo. Las ocupaciones desempeñadas dan cuenta de las gradaciones en esa jerarquía, que están asociadas con escalas de prestigio. Los grupos resultantes, en primera instancia, son: obreros, de una parte, y empleados administrativos del comercio y los servicios, de otra.

En los trabajadores asalariados manuales (obreros), se distinguen los dedicados a ocupaciones propias del sector agropecuario (obreros agropecuarios), con niveles de calificación particulares, rasgos sociales distintivos y residencia mayoritaria en el medio rural. Conforman el grupo de los obreros agrícolas, que se ubica en un grupo aparte al de los obreros no agrícolas.

Los no asalariados que desempeñan un trabajo diferente al de dirección y control de las empresas y que no son profesionales ni técnicos (patronos, independientes o

trabajadores familiares sin remuneración) se clasifican en el grupo de artesanos y pequeños y medianos empresarios de la industria, el comercio y los servicios. Incluye tanto los trabajadores ligados a la producción como los vinculados a los sectores del comercio y los servicios. La separación entre asalariados y no asalariados dentro de los trabajadores que no tienen ocupaciones con funciones de dirección ni control en las empresas distinguen situaciones distintas frente al mercado de trabajo, en las formas de contratación y remuneración.

Los campesinos se diferencian como el bloque de trabajadores independientes del sector agropecuario, ubicados predominantemente en la zona rural.

Los trabajadores no manuales que desempeñan trabajos en ocupaciones profesionales y técnicas se ubican en un grupo separado, sin distinguir, en este nivel de clasificación, si son asalariados o independientes. Se considera que en el caso de estos trabajadores la ocupación desempeñada es un rasgo que garantiza cierta homogeneidad, ligado a los sistemas de formación universitaria y los niveles de remuneración. Es un segmento laboral con un papel jerárquico distinguido, ligado al conocimiento, y con sistemas de formación particulares propias de la educación superior.

Se separa igualmente el grupo de los trabajadores que ejercen funciones de dirección y control en las empresas, incluyendo tanto a los asalariados como a los no asalariados. Desde el punto de vista de los trabajos desempeñados, remuneraciones y formas de vida no parece fundamental la separación por esta característica en este nivel de clasificación.

Por último, se diferencian los trabajadores o empleados domésticos, al servicio de los hogares, con ocupaciones típicas distintivas, que tienen un peso cuantitativo importante y se rigen por formas de contratación y remuneración particulares, que dan especificidad a su situación en el mercado laboral. Se caracterizan igualmente por niveles bajos de calificación y remuneración. La delimitación entre los asalariados y no asalariados no parece significativa para este grupo en tanto, la categoría de independientes en estos trabajadores no expresa diferencias en las características sociales del grupo.

Como resultado de los criterios expuestos, en el primer nivel de clasificación se establecen ocho *grupos socio-ocupacionales* (cuadro 1), que corresponden con los segmentos laborales más extendidos y que dan cuenta de las situaciones diferenciales principales tanto desde el punto de vista cualitativo como cuantitativo.

Cuadro 1. Grupos sociocupacionales. Criterios de clasificación

Tipo de Trabajo	Ocupación	Posición ocupacional y rama de actividad					
		Asalariado: obreros, empleados, empleados domésticos	No asalariado				
			Servicios privados a los hogares	Agricultura	Industria, comercio y servicios		
Manual	Obreros y trabajadores industriales	Obreros no agrícolas		Campesinos	Artesanos, pequeños y medianos empresarios de la industria, el comercio y los servicios		
	Trabajadores agropecuarios	Obreros agrícolas					
No manual	Trabajadores administrativos del comercio, vendedores. Trabajadores de los servicios	Empleados administrativos, del comercio y los servicios					
	Trabajadores de los servicios a los hogares	Trabajadores domésticos					
	Directivos y gerentes, ocupaciones de dirección y control	Directivos y gerentes					
	Profesionales y técnicos	Profesionales y técnicos					

Fuente: Elaboración propia

1.3. SEGUNDO NIVEL DE CLASIFICACIÓN: CATEGORÍAS SOCIO-OCCUPACIONALES

El segundo nivel de clasificación distingue 18 *categorías socio-ocupacionales*, como subdivisiones de algunos de los grupos socio-ocupacionales, de acuerdo con rasgos de diferenciación relevantes, con los mismos criterios del primer nivel (cuadro 2). Las subdivisiones introducidas en este nivel se refieren a:

Separación de tres subgrupos, dentro de los obreros no agropecuarios, por niveles de calificación de acuerdo con su ocupación: supervisores, operarios de máquinas complejas y ensambladores (obreros calificados); los obreros en ocupaciones “artesanales” comprenden a los trabajadores directos con ocupaciones que requieren destrezas especiales, propias del artesano, como los carpinteros, ebanistas, talabarteros, pintores, latoneros; hacen parte del subgrupo de obreros no calificados los dedicados a ocupaciones que no pueden ser ubicadas en los dos grupos anteriores.

Distinción entre empleados administrativos y del comercio y los servicios al interior de los asalariados empleados.

Separación de los trabajadores por rama de actividad dentro de los artesanos, pequeños y medianos empresarios de la industria, el comercio y los servicios. De una parte los “artesanos”, ocupados en empresas dedicadas a la producción de bienes y, de otra, los que desempeñan sus trabajos en el comercio y los servicios. Se considera que el criterio de diferenciación social relevante para estos trabajadores es la actividad de las unidades económicas (comercio, servicios).

División entre asalariados y no asalariados al interior de los directivos y gerentes y los profesionales y técnicos, que toma en cuenta los tipos de ingreso y la posición frente al mercado laboral.

Cuadro 2. Categorías socio-ocupacionales. Criterios de clasificación

Grupos socioocupacional ocupador	Asalariado: obreros, empleados, empleados domésticos	Posición ocupacional y rama de actividad No asalariado						
		Servicios privados a los hogares	Agricultura	Industria, minería y construcción	Comercio	Servicios a las empresas y sociales	Servicios privados a los hogares y otros servicios	Transporte y comunicaciones
Obreros agrícolas	Obreros agrícolas							
Obreros no agrícolas								
Ocupaciones calificadas	Obreros calificados							
Ocupaciones artesanales	Obreros artesanales							
Ocupaciones no calificadas	Obreros no calificados							
Trabajadores domésticos	Trabajadores domésticos							
Empleados administrativos del comercio y los servicios								
Trabajadores administrativos	Empleados administrativos							
Comerciantes y vendedores								
Trabajadores de los servicios	Empleados del comercio y los servicios							
Profesionales y técnicos	Profesionales y técnicos asalariados							
Directivos y gerentes	Directivos y gerentes asalariados							
Trabajadores por cuenta propia, pequeños y medianos empresarios		Medianos y pequeños empresarios en los servicios personales, a los hogares y otros servicios.		Medianos y pequeños empresarios en industria, minería y construcción	Medianos y pequeños empresarios en el comercio	Medianos y pequeños empresarios en los servicios a las empresas y sociales	Medianos y pequeños empresarios en los servicios personales, a los hogares y otros servicios.	Medianos y pequeños empresarios en transporte y comunicaciones.
Campesinos y empresarios agropecuarios			Campesinos y empresarios agropecuarios					

Fuente: Elaboración propia.

1.4. METODOLOGÍA DE APLICACIÓN Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Las variables a que se ha recurrido para elaborar la clasificación corresponden a las disponibles en las fuentes de información utilizadas (censos y encuestas de hogares), que en la terminología estadística son la ocupación, la rama de actividad y la categoría o posición ocupacional. La clasificación resulta de una consideración en conjunto de

estas tres variables, que han permanecido en estas fuentes desde 1938. El proceso de construir la clasificación socio-ocupacional se hace por medio de lo que en cierta jerga estadística se denomina la “recodificación”, la construcción de una nueva variable a partir de las existentes.

En la práctica, la clasificación es una presentación sintética de las tres variables. La forma de llevar a cabo este ejercicio partió de la identificación operativa de los grupos y categorías socio-ocupacionales en cada una de las fuentes estadísticas seleccionadas. Para ello fue necesario establecer la correspondencia entre las categorías utilizadas en las fuentes en torno a las definiciones de ocupados y las categorías de las clasificaciones utilizadas en las variables de posición ocupacional, rama de actividad y ocupación. En este punto, no fue posible llegar a una correspondencia exacta en todos los casos, pero más que una precisión absoluta, se intentó captar, con un margen de error aceptable, tendencias de largo plazo.

La definición operativa de los grupos y categorías socio-ocupacionales se hizo consultando las clasificaciones de cada una de las fuentes seleccionadas de forma que se pudiera tener una percepción de la evolución a través del tiempo y se aplicó, en general, a la población ocupada de 12 y más años. Después de una revisión de los archivos y publicaciones de diferentes encuestas y censos se utilizaron finalmente las siguientes fuentes de información:

- Censos de población y vivienda de 1938, 1951 y 1964.
- Encuesta nacional de hogares sobre empleo y desempleo del Dane, EH-19, 1978.
- Encuesta nacional de equidad en la gestión fiscal, 1994 (CGR, CENAC).
- Encuestas nacionales de calidad de vida de 1997 y 2003 (Dane).

Los cuadros publicados de los censos de 1938 y 1951 sirvieron de base para aplicar la clasificación en ellos. Se consultaron además estudios que recogían la información de estos censos y los anteriores (Uricorchea de, 1967). En el censo de 1938 se tomó la población de 14 y más años; en 1951 se incluyeron los desempleados.

Se hizo un procesamiento especial de una muestra del censo 1964, que incluye una homogeneización de categorías.⁸ Con los archivos del censo de 1973 se llevó a cabo el mismo ejercicio pero se desechó la información obtenida ya que dio resultados no consistentes con las tendencias obtenidas a través de las otras fuentes. Los censos de 1985 y 1993 no se utilizaron por no haber incluido las variables requeridas. Con

⁸ Archivos de una muestra de los archivos de los censos de población y vivienda colombianos desde 1964 que son de acceso libre a los investigadores, conformados por el proyecto *Integrated Public Use Microdata Series* (IPUMS) del Minnesota Population Center, de la Universidad de Minnesota: <http://usa.ipums.org/usa/intro.shtml>.

los archivos de microdatos de las encuestas mencionadas se hizo igualmente un procesamiento que ayudó a mantener la comparabilidad de los resultados.⁹

El análisis de los diferenciales en la calidad de vida de los grupos socio-ocupacionales se llevó a cabo recurriendo a un conjunto de indicadores obtenidos a partir de las mismas encuestas y el censo de 1964, sobre distintas dimensiones que abarca esta categoría: años de educación formal, ingresos, entre otros.

2. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA SOCIO-OCCUPACIONAL EN COLOMBIA ENTRE 1938 Y 2003: UNA EXPLORACIÓN CUANTITATIVA

En esta sección se hace una presentación panorámica de la evolución de la estructura socio-ocupacional en Colombia, a partir de la aplicación de la clasificación propuesta a las fuentes estadísticas seleccionadas para el período 1938-2003.

La información reseñada en esta sección y la siguiente, dentro de la etapa actual del trabajo de investigación donde se encuadran las actividades para su producción, tiene un carácter exploratorio descriptivo tendiente a:

- Fijar las líneas y etapas de evolución de la estructura socio-ocupacional, la dinámica histórica de la movilidad social, en Colombia de forma que pueda establecerse una relación con los cambios en las formas de regulación del capitalismo, a través del análisis de otra información cuantitativa y cualitativa.
- Establecer a través de algunos indicadores las diferencias en las condiciones de vida de los grupos socio-ocupacionales.

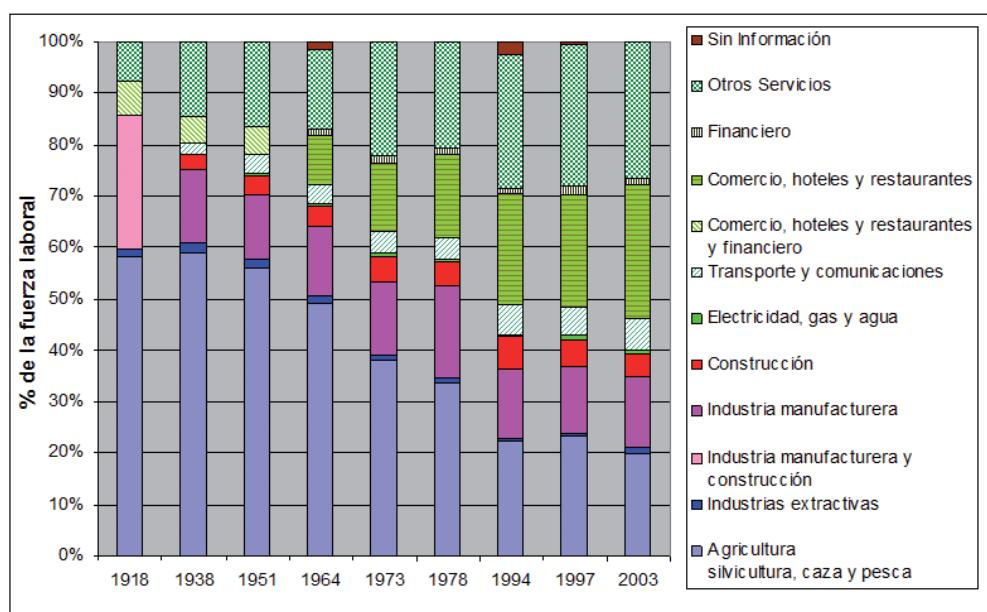
2.1. UNA VISIÓN PANORÁMICA DE LAS TRANSFORMACIONES EN LAS RELACIONES LABORALES EN COLOMBIA

Los cambios de la estructura socio-ocupacional en Colombia se encuadran dentro de modificaciones de la configuración sectorial del empleo y la dinámica de la acumulación capitalista.

⁹ Se seleccionaron encuestas nacionales de hogares que tuvieran las variables necesarias. No se encontró ninguna con estas características anterior a la etapa 19, 1978, de las encuestas sobre empleo y desempleo (Dane). Para la década de los ochenta tampoco se tuvo acceso a encuestas con estas características. Para los comienzos de la década del noventa se escogió la de “Equidad en la gestión fiscal” (1994), aunque se contaba con otras (Casen, 1993-DNP, calidad de vida, 1993-Dane). Para finalizar el recorrido, se prefirió tomar las encuestas de calidad de vida (1997 y 2003) y no otras encuestas disponibles, porque cuentan con información más amplia para la caracterización, mejores sistemas de recolección y mayor comparabilidad entre ellas.

De acuerdo con el débil e incompleto registro estadístico con que contamos, el elemento más visible de los cambios laborales se encuentra en la asignación sectorial del empleo que evolucionó siguiendo tendencias universales de decrecimiento de la participación del sector primario, particularmente el ubicado en la agricultura, silvicultura y pesca, y aumento del terciario. Estas transformaciones corren en paralelo con la progresiva concentración de la población en las áreas urbanas. La participación de los trabajadores del sector secundario (industria y construcción) presenta una disminución entre 1918 y 1938 y un modesto avance en los 40 años comprendidos entre este año y 1978, de 17 a 23%. El predominio de la ocupación en el sector de “servicios”, ante la disminución del agropecuario, se alcanza a partir de los años 70. La “terciarización” en el empleo, rasgo de las sociedades “postindustriales”, se consolida sin que se haya logrado el predominado en el país de una estructura propia de las “sociedades industriales”,¹⁰ con el aporte de empleos de baja productividad y remuneración, en los heterogéneos subsectores del comercio, hoteles y restaurantes y de “otros” servicios (tabla 1 y gráficas 1 y 2).

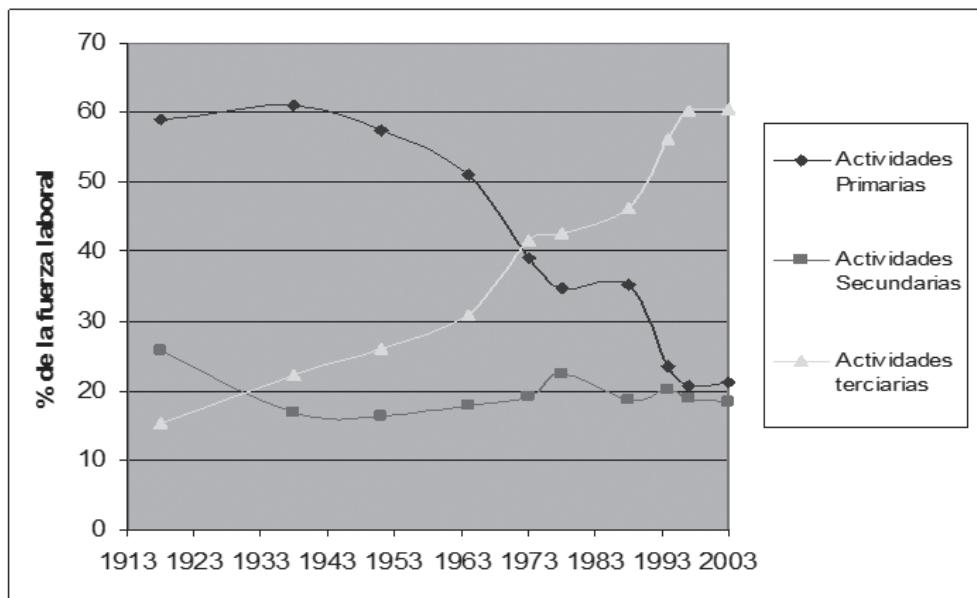
Gráfica 1. Distribución de la fuerza laboral por ramas de actividad



Fuentes: Las reseñadas en el tabla 1.

¹⁰ Véase en Bell (1976) la composición laboral de los países del “primer mundo”, y en Castells (1996) y Castells y Aoyama (1994) las limitaciones de las clasificaciones sectoriales.

Gráfica 2. Distribución de la fuerza laboral en sectores agrupados actividad, 1918-2003



Fuentes: Las reseñadas en el tabla 1.

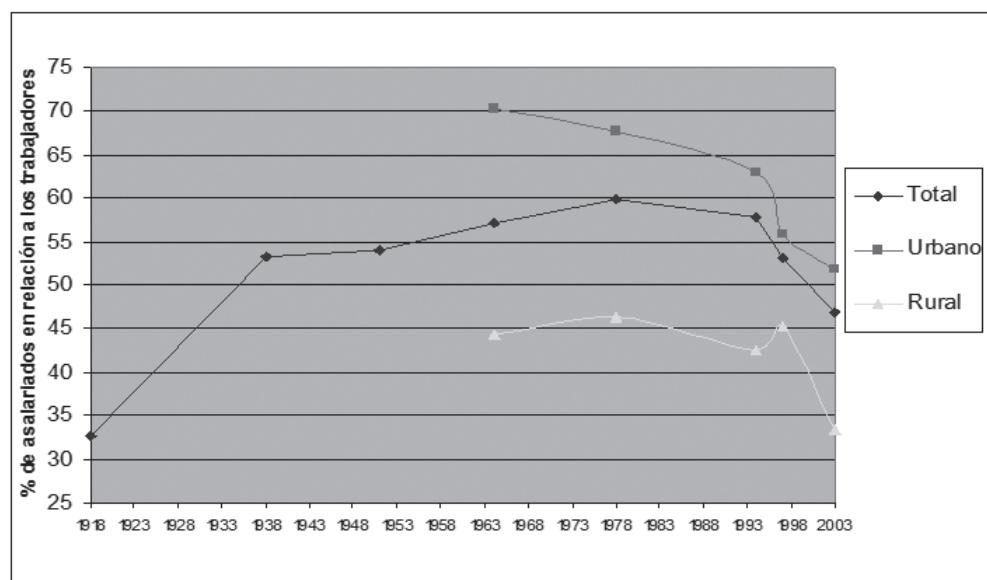
Tabla 1. Distribución de la fuerza laboral (1) por ramas de actividad agrupadas 1918-2003, Colombia

Años	Total	Actividades Primarias	Actividades Secundarias	Actividades terciarias	Sin Información
1918	100,0	58,9	25,7	15,4	
1938	100,0	61,1	16,8	22,1	
1951	100,0	57,6	16,4	26,0	
1964	100,0	51,1	18,0	30,8	
1973	100,0	39,0	19,2	41,8	
1978	100,0	34,7	22,5	42,7	0,1
1988	100,0	35,2	18,6	46,2	
1994	100,0	23,6	20,1	56,3	
1997	100,0	20,8	19,0	60,2	
2003	100,0	21,1	18,4	60,5	

Fuentes: Censos de 1918 y 1938. Tomado de M.C. de Uricorchea. Cambios en la estructura ocupacional colombiana, *Presente y futuro de América Latina* No. 3, Departamento de Sociología Universidad Nacional, 1967. Cálculos con base en las publicaciones de los censos de 1938 y 1951. Procesamiento de los archivos del censo de 1964 (IPUMS, Universidad de Minesota). Procesamiento propio de las encuestas de hogares EH-19, 1978 (Dane), equidad en la gestión fiscal, 1994 (CGR, CENAC) y calidad de vida, 1997 y 2003 (Dane). (1) Ocupados y desocupados en 1918, solo ocupados en los otros años. En 1918 no se especifica el grupo de edad, en 1938 mayores de 14 años, 12 y más años en los otros años.

Otra de las variables que permiten analizar la evolución de las relaciones laborales es la posición ocupacional. Entre 1918 y 1938 la proporción de trabajadores asalariados crece aceleradamente de 33 a 53%.¹¹ Y esto sucede, al parecer, con el crecimiento del sector de servicios, la descomposición de formas productivas agrarias como la hacienda cafetera y con los cambios en los sectores primario y secundario. En contraste, entre 1938 a 1978 la proporción de asalariados aumenta lenta y modestamente para colocarse en torno al 60%. A partir de este último año empieza a decrecer, tanto en la zona urbana como en la rural, dando pie a la hipótesis de que se hubiera iniciado un cambio en las relaciones laborales propias de un nuevo modo de desarrollo (gráfica 3).

Gráfica 3. Evolución de la participación de los asalariados en el total de la fuerza laboral, 1918-2003, por zona – Colombia



Fuentes: Las reseñadas en el tabla 1.

(Cálculos propios a partir de los censos de población de 1918, 1938 y 1951. Procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

El crecimiento en la proporción de asalariados a partir de 1938 se explica por el aumento de los empleados (administrativos y en ocupaciones del comercio y los servicios) y no de los clasificados como obreros. La participación de los empleados

¹¹ Para 1918 se toma la proporción de la categoría de trabajadores “por cuenta ajena” del censo de este año como expresión de los trabajadores asalariados.

domésticos disminuye especialmente entre 1964 y 1978, posiblemente bajo la influencia de las modificaciones en las condiciones familiares, el avance en la educación femenina y las nuevas demandas laborales (tabla 2), y sus variaciones en los años noventa parecen expresar comportamientos coyunturales relacionados con el desempleo y el nivel de los salarios.

Entre los no asalariados es clara la constante disminución del peso de los patronos a partir de 1951, cuando esta categoría se incluye por primera vez en los censos, y con especial intensidad entre 1964 y 1978. Tal comportamiento estaría dando cuenta de la concentración de la propiedad de las empresas o de cambios en las formas de gestión de las mismas. El fenómeno que más se destaca es el incremento ininterrumpido de la participación de los trabajadores independientes, a partir de 1978, que aporta otra evidencia para postular un cambio cualitativo en las relaciones laborales hacia la segunda mitad de la década de los setenta.

Las cifras sobre la composición de los ocupados por posición ocupacional a partir de 1964, según zonas urbana y rural (cabeceras municipales y resto), señalan, de otra parte, las diferencias seculares entre el campo y la ciudad y la dinámica del cambio en las relaciones laborales. En la zona urbana las tendencias son claras: disminución del peso de los obreros desde 1978, mantenimiento del de los empleados, disminución del de los patronos y aumento continuado del de los trabajadores independientes. En la rural, con una configuración particular, los patronos tienen una disminución más pronunciada y los cambios más notables tienen lugar a partir de 1997, cuando la participación de los obreros disminuye y la de los independientes aumenta notablemente (tabla 2).

Tabla 2. Distribución de la fuerza de trabajo por posición ocupacional 1938-2003. Colombia

	1938	1951	1964	1978	1994	1997	2003
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariado	53,3	54,1	57,1	59,9	57,9	53,1	47,0
Peón, Obrero o jornalero	36,6	37,5	35,2	34,1	26,9	21,5	17,8
Empleado incluyendo doméstico	16,7	16,6	21,9	25,8	30,2	31,6	29,1
Empleado	7,6	9,0	15,0	22,0	27,6	27,4	25,1
Empleado doméstico	9,1	7,6	7,0	3,9	2,6	4,3	4,1
Otros asalariados no especificados					0,7		
No asalariado	43,2	45,9	42,9	40,1	41,2	46,9	53,0
Patrón		10,3	8,5	4,6	3,5	3,8	4,0
Trab Independiente		23,7	25,7	26,8	34,3	38,0	42,1
Trab Flilar sin rem.	43,2	8,3	8,7	8,6	3,4	5,1	6,4
Otros		3,7					0,5
Sin Información	3,5				0,9		

Fuentes: Cálculos con base en las publicaciones de los censos de 1938 y 1951. Procesamiento de los archivos del censo de 1964 (IPUMS, Universidad de Minesota). Procesamiento propio de las encuestas de hogares EH-19, 1978 (Dane), equidad en la gestión fiscal, 1994 (CGR, CENAC) y calidad de vida, 1997 y 2003 (Dane).

2.2. EVOLUCIÓN DE LOS OCUPADOS POR GRUPOS Y CATEGORÍAS SOCIO-Ocupacionales

En el contexto general de cambios en la distribución del empleo, los rasgos más sobresalientes de la evolución de la estructura socio-ocupacional desde 1938 son el decrecimiento permanente de los campesinos, los obreros agropecuarios y los trabajadores domésticos, de una parte, el crecimiento de los trabajadores por cuenta propia no agropecuarios, de otra, y en tercer lugar, el aumento de las capas medias de asalariados profesionales y técnicos, y de los empleados administrativos, del comercio y los servicios (tablas 3 y 4 y gráfica 4).

En el transcurso de los cuarenta primeros años considerados el grupo de los campesinos, de ser el mayoritario en 1938, con el 30% de la fuerza laboral, en 1978 abarca el 19% del empleo. El proletariado agropecuario sufre una constante pérdida de participación, del 27 al 15%, y el trabajo doméstico se reduce del 9 al 4%. Son tendencias comunes a todos los procesos de industrialización.¹²

Los cambios de estos grupos y sus articulaciones con los restantes requieren de una caracterización en cada uno de los períodos. La participación de los trabajadores independientes no agrícolas se multiplica por dos pasando del 9 al 20%, especialmente por el aporte de los trabajadores del comercio, que se incrementa del 6 al 17%. Los obreros en ocupaciones industriales, de igual forma, duplican su peso: de representar la décima parte de los trabajadores en 1938, llegan al 19% en 1978.

Durante el período se observa igualmente una creciente participación de los trabajadores profesionales, que siendo una proporción de 0,3% al comienzo del mismo llegan a representar el 6% de la fuerza laboral. Sobre el grupo de directores y gerentes es más difícil identificar el curso de evolución ya que su cuantificación está afectada por las variaciones en las definiciones de las fuentes utilizadas. No obstante, la evidencia disponible sugiere que su peso fue decreciente, lo que muestra una tendencia a la concentración en la propiedad y/o administración de las empresas con una organización jerárquica más desarrollada (donde las funciones de dirección se encuentren separadas de las demás funciones).

¹² La reducción en la participación de los trabajadores domésticos es, posiblemente, el efecto combinado de las transformaciones económicas, de las modificaciones en la demanda de trabajo con crecimiento en el trabajo femenino, de la creciente escolarización femenina y de las formas de la familia. Es un tema a profundizar en fases posteriores de la investigación.

Tabla 3. Distribución de los ocupados de 12 y más años según grupo socio-ocupacional (1), según zona, 1938-2003. Colombia.

Clasificación Socioocupacional	1.938	1951 (2)	1964			1.978			1.994			1.997			2.003		
	Total	Total	Total	Urbano	Rural												
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Grupos socioocupacional																	
Obreros agropecuarios	26,7	23,8	20,7	6,6	34,5	15,3	3,5	36,0	9,2	3,3	27,3	10,2	2,4	32,5	6,6	1,8	20,2
Otros obreros	9,9	13,7	14,4	25,1	4,1	18,8	26,3	5,6	17,7	21,5	6,4	11,3	13,8	3,9	11,2	13,4	5,0
Trabajadores domésticos	9,1	7,6	7,0	11,4	2,6	3,9	5,7	0,6	2,6	3,2	0,8	4,3	5,1	1,8	4,1	4,9	1,7
Empleados administrativos del comercio y los servicios	6,0	5,7	9,5	17,3	1,8	16,7	24,5	3,0	20,0	25,0	4,9	18,8	23,9	4,4	17,6	22,4	4,0
Profesionales y técnicos	0,3	2,3	5,1	9,0	1,2	5,7	8,2	1,4	8,4	10,1	3,0	10,4	13,0	3,3	9,4	11,7	3,2
Directivos y gerentes	5,8	5,7	2,7	4,9	0,7	0,8	1,2	0,0	1,3	1,6	0,2	1,3	1,7	0,1	1,6	2,1	0,1
Trabajadores por cuenta propia, pequeños y medianos empresarios	8,9	12,6	12,1	19,3	5,2	20,2	27,3	7,7	26,4	31,0	12,4	33,6	38,6	19,3	35,9	40,9	22,0
Campesinos y empresarios agropecuarios	29,8	28,5	28,5	6,3	50,0	18,6	3,1	45,7	12,7	2,5	44,1	10,1	1,4	34,7	13,5	2,7	43,8
Otros trabajadores	3,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	1,6	1,9	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuentes: Cálculos con base en las publicaciones de los censos de 1938 y 1951. Procesamiento de los archivos del censo de 1964 (IPUMS, Universidad de Minnesota). Procesamiento propio de las encuestas de hogares EH-19, 1978 (Dane), equidad en la gestión fiscal, 1994 (CGR, CENAC) y calidad de vida, 1997 y 2003 (Dane).

(1) Clasificación construida a partir de agrupación de frecuencias de grupos en los cuadros de los censos de 1938 y 1951 y homogeneización de categorías en el procesamiento del censo de 1964 y las encuestas.

(2) Incluye los desempleados.

**Tabla 4. Distribución de los ocupados de 12 y más años según grupo y categoría socio-ocupacional (1),
según zona, 1964-2003. Colombia.**

Clasificación Socioocupacional	1951 (2)		1964		1978		1994		1997		2.003	
	Total	Total	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Grupos y categorías socio-ocupacionales												
Obreros	36,6	37,5	35,2	31,7	38,6	34,1	29,8	41,6	26,9	24,7	33,7	21,5
Supervisores industriales, obreros operadores de máquinas y ensambladores	0,0	0,0	4,3	7,5	1,2	6,8	9,7	1,7	6,8	8,4	1,8	4,2
Obreros en ocupaciones artesanales	0,0	0,0	9,0	15,8	2,4	6,6	9,6	1,4	5,2	6,4	1,6	3,9
Otros obreros industriales no calificados	0,0	0,0	1,1	1,8	0,5	5,4	7,0	2,6	5,7	6,7	2,9	3,1
Obreros agropecuarios	26,7	23,8	20,7	6,6	34,5	15,3	3,5	36,0	9,2	3,3	27,3	10,2
Otros obreros	9,9	13,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Trabajadores domésticos	9,1	7,6	7,0	11,4	2,6	3,9	5,7	0,6	2,6	3,2	0,8	4,3
Empleados administrativos del comercio y los servicios	6,0	5,7	9,5	17,3	1,8	16,7	24,5	3,0	20,0	25,0	4,9	18,8
Empleados administrativos asalariados	2,4	3,7	7,1	0,5	6,7	10,2	0,6	8,5	10,9	1,1	8,0	10,5
Empleados asalariados del comercio y los servicios	6,0	3,4	5,7	10,2	1,3	10,0	14,4	2,3	11,5	14,1	3,8	10,8
Profesionales y técnicos	0,3	2,3	5,1	9,0	1,2	5,7	8,2	1,4	8,4	10,1	3,0	10,4
Profesionales y técnicos asalariados	0,1	1,8	4,2	7,5	1,1	4,7	6,7	1,2	6,8	8,2	2,6	7,6

Profesionales y técnicos independientes y patronos	0,2	0,5	0,8	1,6	0,1	1,0	1,5	0,3	1,6	1,9	0,4	2,9	3,6	0,7	2,9	3,6	0,8
Directivos y gerentes	5,8	5,7	5,7	2,7	4,9	0,8	1,2	0,0	1,3	1,6	0,2	1,3	1,7	0,1	1,6	2,1	0,1
Directivos y gerentes asalariados	1,5	1,5	1,5	1,3	2,2	0,5	0,8	0,0	0,8	1,0	0,2	1,0	1,3	0,1	0,9	1,2	0,1
Directivos y gerentes patronos	13,2	4,3	4,3	1,5	2,6	0,3	0,4	0,0	0,5	0,6	0,0	0,3	0,4	0,0	0,7	0,9	0,0
Trabajadores por cuenta propia, pequeños y medianos empresarios	8,9	12,6	12,1	19,3	5,2	20,2	27,3	7,7	26,4	31,0	12,4	33,6	38,6	19,3	35,9	40,9	22,0
Trabajadores por cuenta propia medianos y pequeños empresarios en la industria, minería y la construcción	5,9	5,8	8,2	3,3	6,4	8,0	3,7	5,4	6,1	3,2	9,2	10,4	5,8	8,8	9,7	6,3	
Trabajadores por cuenta propia medianos y pequeños empresarios en el comercio, hoteles y restaurantes	3,2	4,5	7,8	1,3	9,4	13,1	2,7	12,4	14,6	5,7	13,2	15,1	7,8	16,6	18,9	10,2	
Trabajadores por cuenta propia medianos y pequeños empresarios en los servicios a las empresas y sociales	1,5	0,5	1,0	0,1	0,2	0,3	0,1	0,8	1,0	0,3	2,5	2,6	2,0	2,2	2,4	1,5	
Trabajadores por cuenta propia medianos y pequeños empresarios en los servicios personales, a los hogares y otros	0,0	0,5	0,8	0,2	3,0	4,3	0,8	4,9	5,8	2,2	5,6	6,8	2,2	5,0	5,8	2,7	
Trabajadores por cuenta propia medianos y pequeños empresarios en el transporte y las comunicaciones	0,6	0,9	1,5	0,2	1,2	1,6	0,3	2,3	2,7	1,1	3,2	3,7	1,5	3,3	4,0	1,3	
Otros trabajadores por cuenta propia y patronos urbanos	1,4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,5	0,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	

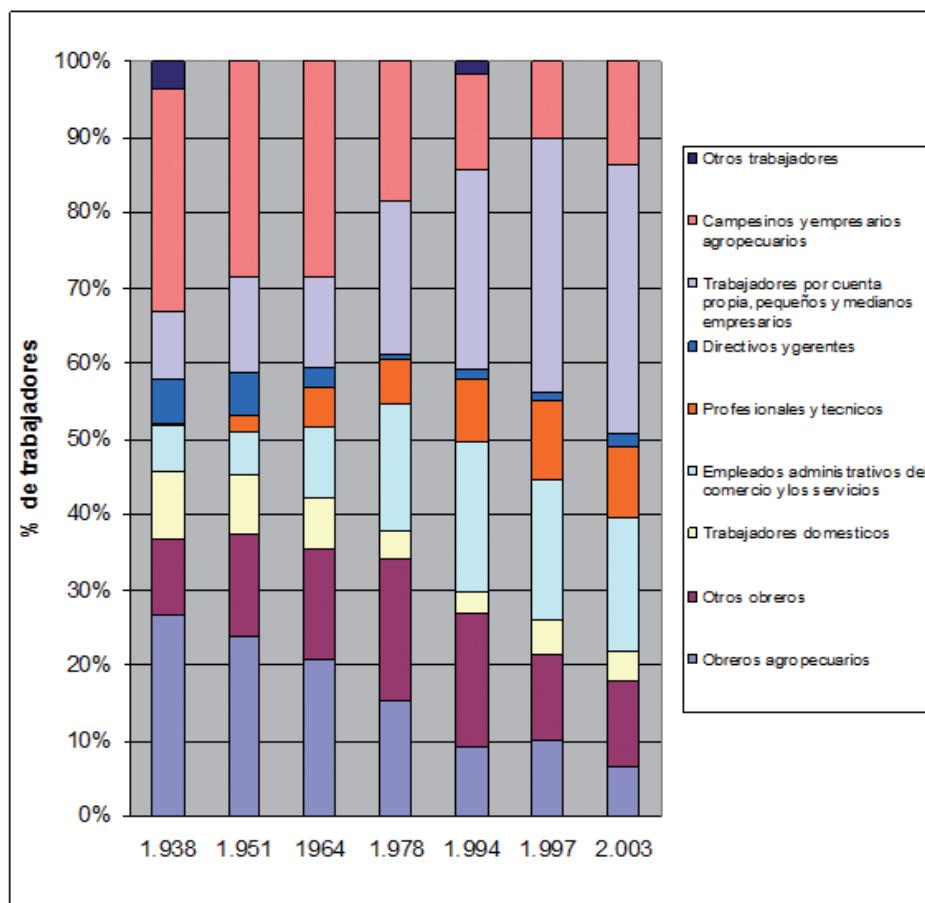
Campesinos y empresarios agropecuarios	29,8	28,5	28,5	6,3	50,0	18,6	3,1	45,7	12,7	2,5	44,1	10,1	1,4	34,7	13,5	2,7	43,8
Campesinos y empresarios agropecuarios	29,8	28,5	28,5	6,3	50,0	18,6	3,1	45,7	12,6	2,5	43,5	10,1	1,4	34,7	13,5	2,7	43,8
Otros trabajadores por cuenta propia y patronos rurales	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,6	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros trabajadores	3,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	1,6	1,9	0,9	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros trabajadores asalariados	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,7	0,9	0,3	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Otros trabajadores	3,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,9	1,0	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuentes: Cálculos con base en las publicaciones de los censos de 1938 y 1951. Procesamiento de los archivos del censo de 1964 (IPUMS, Universidad de Minnesota). Procesamiento propio de las encuestas de hogares EH-19, 1978 (Dane), equidad en la gestión fiscal, 1994 (CGR, CENAC) y calidad de vida, 1997 y 2003 (Dane).

(1) Clasificación construida a partir de agrupación de frecuencias de grupos en los cuadros de los censos de 1938 y 1951 y de procesamiento con homogeneización de categorías en el procesamiento de los censos de 1964 y las encuestas de hogares EH-19, 1978 (Dane), equidad en la gestión fiscal, 1994 (CGR, CENAC) y calidad de vida, 1997 y 2003 (Dane).

(2) Incluye los desempleados.

Gráfica 4. Distribución porcentual de los trabajadores por grupos socio-ocupacionales 1938-2003 – Colombia



Fuente: Cálculos propios a partir de los censos de población de 1938 y 1951. Procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

Por zonas urbana y rural (cabeceras municipales y resto; gráficas 5 y 6) hay tendencias más nítidas. En la primera, entre 1964 y 1978, lo destacado es el crecimiento de los grupos de los empleados administrativos, del comercio y los servicios, y de trabajadores independientes. En la rural, por el contrario, no hay modificaciones notables en el período.

A partir de 1978 hay signos recurrentes de un importante cambio en las tendencias de evolución de las relaciones de trabajo y la estratificación social expresadas en la clasificación socio-ocupacional. La disminución de la participación de los asalariados desde ese momento expresa una transformación en la configuración de la estructura laboral que corresponde con cambios en las formas de acumulación, dentro de lo que

se ha venido llamando la flexibilidad laboral y la “globalización”, y que forma parte de las alteraciones en las formas institucionales del modo de desarrollo.

Lo más destacado de este período es el incremento de la participación de los trabajadores por cuenta propia no agrícolas, del 20 al 36%, lo que expresa la diversificación de las formas contractuales de trabajo en ese universo heterogéneo y el agotamiento de la posibilidad de consolidar una sociedad basada en el trabajo asalariado, siguiendo los patrones del régimen fordista. En ese contexto se ubica la reducción de los obreros no agropecuarios, que forma parte de la “desindustrialización” y la modificación de las empresas en el período. A esto se une el declive en el peso del proletariado no agropecuario, del 19 al 13% y la interrupción en la dinámica de crecimiento de participación en la fuerza laboral de los empleados, del comercio y los servicios y de los profesionales y técnicos, especialmente en el segmento de los asalariados. Los empleados domésticos, después de una disminución continua hasta los años setenta, se comportan como un grupo cuya participación sigue altibajos de acuerdo con circunstancias de corto plazo en el mercado laboral.

En las zonas urbanas (cabeceras municipales) el nuevo rumbo se manifiesta en el incremento de los trabajadores independientes, que ganan 15 puntos porcentuales entre 1978 y 2003 (de 25% a 40%) y la reducción a la mitad del proletariado no agropecuario (del 26 al 13%). En las rurales (resto de los municipios) la participación del campesinado tiende a mantenerse, con oscilaciones, en torno al 45%, la de los obreros agropecuarios a disminuir (de 36 a 20%) y se observa un aumento de los trabajadores independientes no agropecuarios (del 8 al 22%).

Los contrastes entre las zonas urbanas y las rurales destacan las desigualdades entre estos dos contextos complementarios. La dinámica del cambio socio-ocupacional se ubica principalmente en las cabeceras municipales. Hacia finales de los años setenta en ellas los asalariados representaban cerca del 70% de los trabajadores. Los obreros tenían predominio numérico dentro de los asalariados (30% de los ocupados), los empleados administrativos del comercio y los servicios habían llegado a abarcar cerca de una cuarta parte de los trabajadores y los profesionales y técnicos representaban al 8% de los mismos. En las áreas rurales, se mantenía dentro de los trabajadores una mayoría de campesinos (46%), y los obreros eran el 42% de la fuerza laboral. El predominio de estos dos grupos configuraba una composición sociolaboral menos diversificada en el campo, aunque con participación creciente de trabajadores independientes no agropecuarios y de los empleados administrativos y del comercio.

El grupo más dinámico en su crecimiento relativo es el de profesionales y técnicos cuya baja participación en 1938 (0,3%) se multiplicó por más de 30 veces a lo largo de los 75 años considerados. Representa los trabajadores vinculados al conocimiento,

cuyo crecimiento ha sido considerado como uno de los rasgos de las sociedades “posindustriales”. Su participación, sin cualificar su composición, ha crecido más rápidamente que en estructuras ocupacionales de países del capitalismo central y ha alcanzado el nivel logrado en algunos de ellos (en Estados Unidos, 16,3% en 1980 y 12,8 en 1991; en Francia, 6% en 1989, en Alemania, 13,9 en 1987; Bell, 1976: 160-162; Castells, 1996: 367 y ss.).

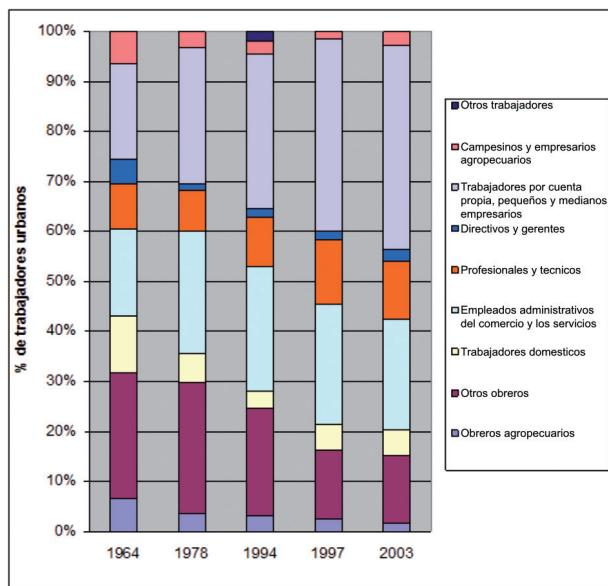
Este ha sido el grupo con mayor porcentaje de variación anual y es seguido por el de los trabajadores por cuenta propia, pequeños y medianos empresarios y, en menor proporción, por los empleados administrativos, del comercio y los servicios (tabla 5). En el período posterior a 1978 se destaca la dinámica de aumento de los directivos y gerentes y los trabajadores por cuenta propia, que destaca nuevamente el efecto de la “flexibilización” laboral.

Tabla 5. Variación anual de la participación de los grupos socio-ocupacionales en el empleo total 1938-2003 - Colombia

Grupos socioocupacional	% de variación anual		
	1938-2003	1938-1978	1978-2003
Obreros agropecuarios	-1,2	-1,1	-3,8
Otros obreros	0,2	2,2	-2,7
Trabajadores domésticos	-0,9	-1,4	0,4
Empleados administrativos, del comercio y los servicios	3,0	4,5	0,3
Profesionales y técnicos	48,4	46,6	4,3
Directivos y gerentes	-1,1	-2,2	6,8
Trabajadores por cuenta propia, pequeños y medianos empresarios	4,7	3,2	5,2
Campesinos	-0,8	-0,9	-1,8
Otros trabajadores	-1,5	-2,5	-2,1

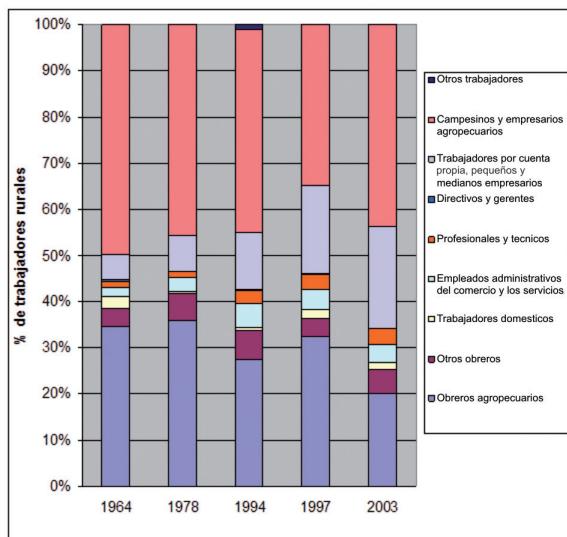
Fuente: Cálculos propios con base en fuentes del cuadro 4.

Gráfica 5. Distribución porcentual de los trabajadores urbanos por grupos socio-ocupacionales 1938-2003 – Colombia



Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

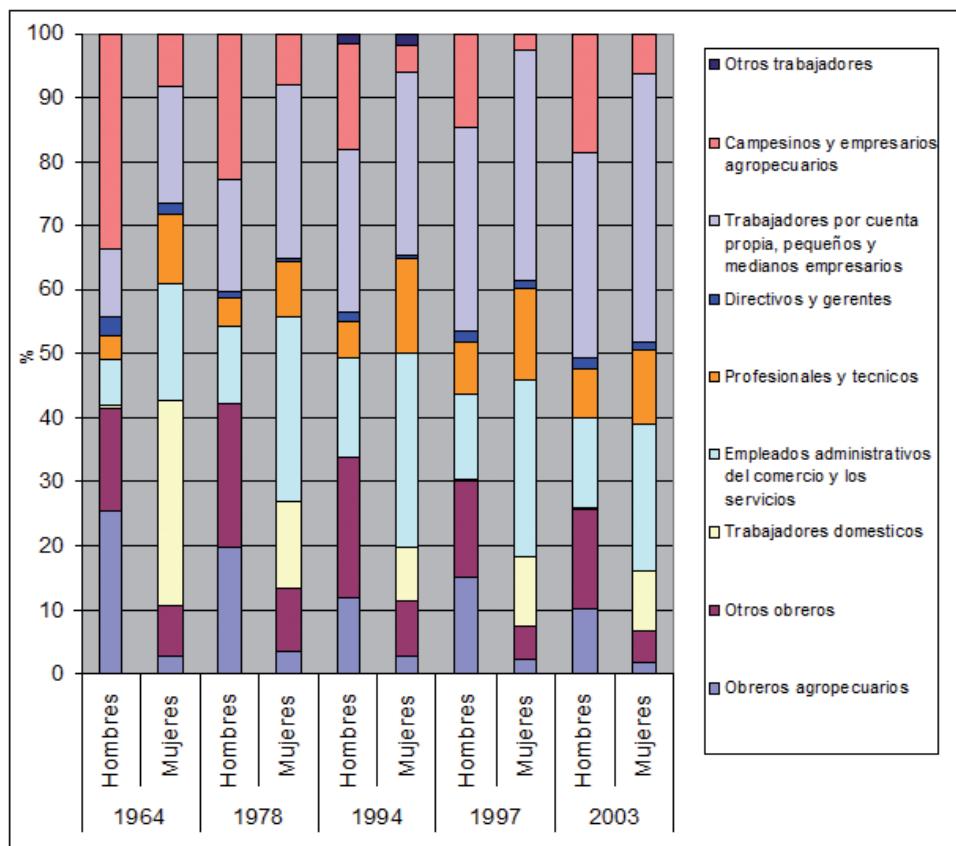
Gráfica 6. Distribución porcentual de los trabajadores rurales por grupos socio-ocupacionales 1938-2003 – Colombia



Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

En la distribución de los trabajadores por grupo socio-ocupacional según sexo hay igualmente contrastes marcados, de acuerdo con la información disponible desde 1964, dentro de los parámetros generales de cambio en las estructuras del empleo (gráfica 7). Al interior de los trabajadores hombres hay una participación mayor en los grupos de campesinos y obreros. Y, del lado de las mujeres, hay mayores proporciones de ocupadas en los grupos de trabajadores domésticos (donde hay predominio absoluto del empleo femenino), empleados(as) administrativos(as), trabajadores(as) por cuenta propia, pequeños(as) y medianos(as) empresarios(as) y profesionales y técnicos(as).

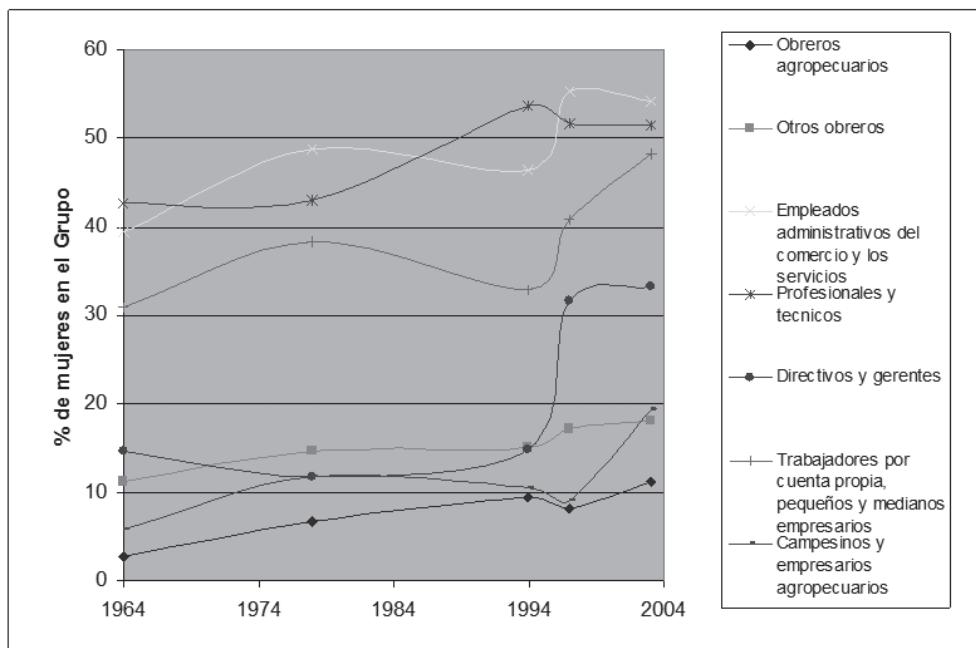
Gráfica 7. Clasificación socio-ocupacional por sexo, 1964-2003



Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

Dentro de los grupos de trabajadores de los servicios administrativos, del comercio y los servicios, así como en el de profesionales y técnicos, las mujeres han venido teniendo una participación mayor al 40% desde 1964. A lo largo del período han venido aumentado su peso en todos los grupos socio-ocupacionales (gráfica 8 y tabla 6). El progresivo y rápido crecimiento de las tasas de participación femenina a partir de los años noventa ha conducido a un incremento considerable de la proporción de mujeres en los grupos de trabajadores por cuenta propia y pequeños empresarios, empleados administrativos, campesinos y directivos y gerentes. Son fenómenos que es preciso analizar a la luz de los cambios que ha experimentado la institución familiar y el papel de la mujer en la sociedad, la creciente escolarización femenina, desde el punto de vista de la oferta laboral, y diferenciales por sexo en los niveles de remuneración, formas de contratación y organización jerárquica de las empresas, desde el de la demanda.

Gráfica 8. Proporción de trabajadores mujeres dentro de los grupos



Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

En los trabajadores por cuenta propia la categoría o subgrupo socio-ocupacional que más se expande, a partir de 1951, es el de los trabajadores del comercio y restaurantes

Tabla 6. Distribución de los ocupados de 12 y más años según grupo y categoría socio-ocupacional (1), según sexo, 1964-2003. Colombia.

Clasificación Socioocupacional	1964			1.978			1.994			1.997			2.003		
	Total	Hombres	Mujeres												
Grupos y categorías socioocupacionales															
Obreros	35,2	41,5	10,7	34,1	42,2	13,4	26,9	33,8	11,5	21,5	30,1	7,3	17,8	25,7	6,7
Supervisores industriales, obreros operadores de máquinas y ensambladores	4,3	4,9	2,2	6,8	9,1	0,9	6,8	9,3	1,0	4,2	6,5	0,6	3,6	5,8	0,5
Obreros en ocupaciones artesanales	9,0	9,9	5,4	6,6	6,3	7,3	5,2	4,9	5,9	3,9	4,1	3,5	4,0	4,6	3,3
Otros obreros industriales no calificados	1,1	1,3	0,3	5,4	7,0	1,5	5,7	7,5	1,8	3,1	4,4	1,1	3,6	5,3	1,1
Obreros agropecuarios	20,7	25,3	2,8	15,3	19,9	3,7	9,2	12,0	2,8	10,2	15,1	2,2	6,6	10,1	1,8
Trabajadores domésticos	7,0	0,5	32,1	3,9	0,1	13,5	2,6	0,1	8,4	4,3	0,2	11,0	4,1	0,3	9,3
Empleados administrativos del comercio y los servicios	9,5	7,2	18,3	16,7	12,0	28,8	20,0	15,5	30,3	18,8	13,5	27,6	17,6	13,8	23,0
Empleados administrativos asalariados	3,7	2,8	7,4	6,7	5,0	11,2	8,5	5,6	14,9	8,0	5,3	12,5	6,1	4,2	8,7
Empleados asalariados del comercio y los servicios	5,7	4,4	10,8	10,0	7,0	17,6	11,5	9,8	15,4	10,8	8,2	15,1	11,5	9,6	14,3
Profesionales y técnicos	5,1	3,7	10,6	5,7	4,5	8,7	8,4	5,6	14,7	10,4	8,1	14,3	9,4	7,8	11,7
Profesionales y técnicos asalariados y técnicos independientes y patronos.	4,2	2,8	9,9	4,7	3,4	8,0	6,8	4,0	13,0	7,6	5,3	11,2	6,5	4,8	9,1
Directivos y gerentes	2,7	2,9	2,0	0,8	1,0	0,3	1,3	1,6	0,6	1,3	1,4	1,1	1,6	1,8	1,3
Directivos y gerentes asalariados	1,3	1,4	0,7	0,5	0,6	0,3	0,8	0,9	0,6	1,0	1,1	0,8	0,9	1,0	0,8
Directivos y gerentes patronos	1,5	1,5	1,3	0,3	0,1	0,5	0,7	0,0	0,3	0,4	0,3	0,7	0,8	0,5	0,5

Trabajadores															
por cuenta propia, pequeños y medianos empresarios	12,1	10,5	18,3	20,2	17,4	27,4	26,4	25,6	28,3	33,6	32,0	36,3	35,9	31,8	41,7
Trabajadores por cuenta propia medianos y pequeños empresarios en la industria, minería y la construcción	5,8	4,4	10,9	6,4	4,8	10,5	5,4	5,4	9,2	9,6	8,4	8,8	8,9	8,7	
Trabajadores por cuenta propia medianos y pequeños empresarios en el comercio, hoteles y restaurantes	4,5	4,3	5,1	9,4	8,5	11,7	12,4	11,6	14,2	13,2	10,5	17,6	16,6	14,4	19,8
Trabajadores por cuenta propia medianos y pequeños empresarios en los servicios a las empresas y sociales	0,5	0,4	1,1	0,2	0,2	0,3	0,8	1,0	0,6	2,5	2,1	3,0	2,2	1,5	3,3
Trabajadores por cuenta propia medianos y pequeños empresarios en los servicios personales, a los hogares y otros	0,5	0,3	1,2	3,0	2,3	4,9	4,9	3,8	7,3	5,6	4,9	6,7	5,0	1,7	9,6
Trabajadores por cuenta propia medianos y pequeños empresarios en el transporte y las comunicaciones	0,9	1,1	0,1	1,2	1,6	0,0	2,3	3,2	0,4	3,2	4,8	0,5	3,3	5,3	0,4
Otros trabajadores por cuenta propia y	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,5	0,6	0,5	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0
Darzonos urbanos															
Campesinos y empresarios agropecuarios	28,5	33,7	8,0	18,6	22,8	7,8	12,7	16,4	4,4	10,1	14,7	2,4	13,5	18,7	6,3
Otros trabajadores	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	1,6	1,5	1,8	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

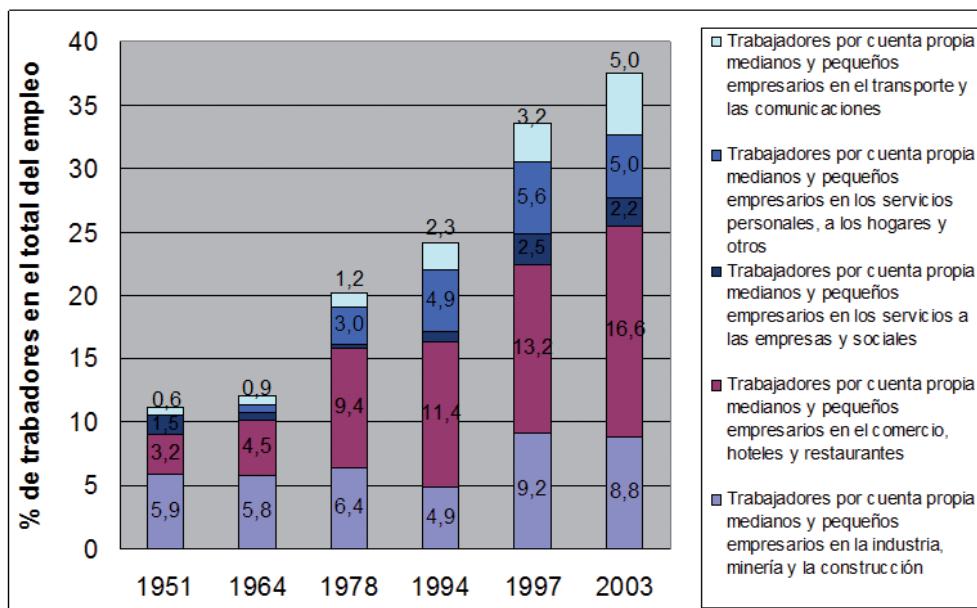
Fuentes: Cálculos con base en las publicaciones de los censos de 1938 y 1951. Procesamiento de los archivos del censo de 1964 (IPUMS, Universidad de Minnesota). Procesamiento propio de las encuestas de hogares EH-19, 1978 (Dane), equidad en la gestión fiscal, 1994 (CGR, CENAC) y calidad de vida, 1997 y 2003 (Dane).

(1) Clasificación construida a partir de agrupación de frecuencias de grupos en los cuadros de los censos de 1938 y 1951 y de procesamiento con homogeneización de categorías en el procesamiento de los censos de 1964 y las encuestas de hogares EH-19, 1978 (Dane), equidad en la gestión fiscal, 1994 (CGR, CENAC) y calidad de vida, 1997 y 2003 (Dane).

(2) Incluye los desempleados.

(gráfico 9). De 1978 en adelante tiene un palpable dinamismo la participación de los vinculados el transporte y las comunicaciones, y se incrementa más pausadamente la de los dedicados al servicio de los hogares y actividades del sector secundario. Los servicios que pueden considerarse más productivos, los prestados a las empresas y sociales, tienen un peso minoritario, y después de decrecer entre 1951 y 1978 registran un avance en 1997 y mantienen su nivel hasta 2003. Son, pues, como lo han mostrado diversos estudios, los sectores de baja productividad los que han contribuido en mayor forma al aumento de los trabajadores independientes no agropecuarios. La heterogeneidad propia de este grupo requiere, sin embargo, de un análisis más detallado a partir de otras fuentes de información en los diferentes períodos.

Gráfica 9. Participación en el total del empleo de los trabajadores por cuenta propia no agropecuarios, por rama de actividad, 1951-2003

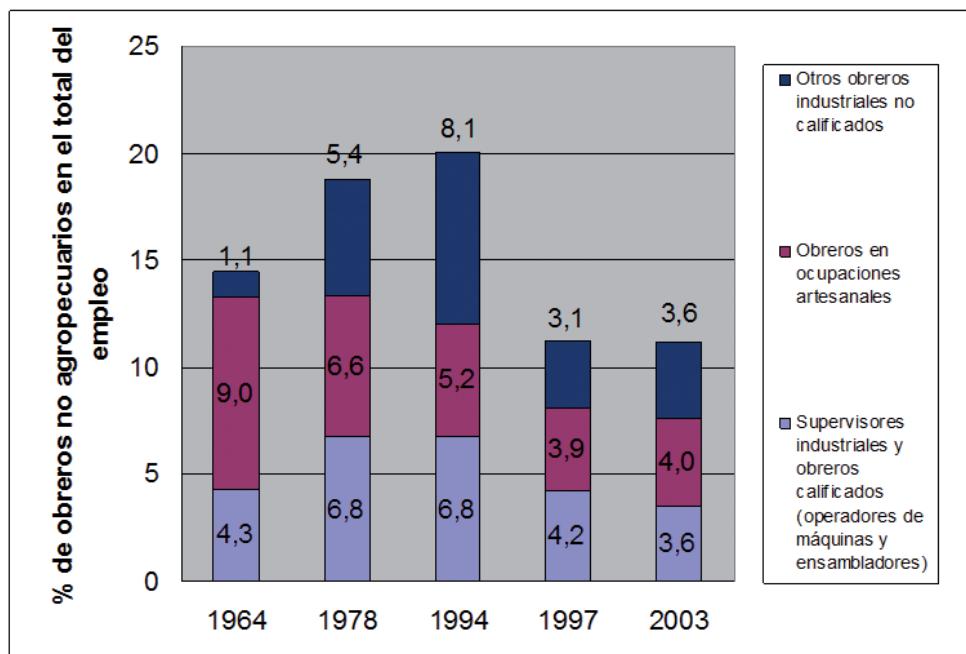


Fuente: Cálculos propios a partir de los censos de población de 1938 y 1951. Procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

En el grupo de los obreros la participación de las diferentes categorías socio-ocupacionales sigue un movimiento oscilante desde 1964 entre los momentos de observación tomados en cuenta (gráfica 10). Hasta 1978 se observa un crecimiento en la participación del conjunto del grupo, con pérdida de peso relativo de los obreros en ocupaciones artesanales e incremento de los obreros, calificados y no calificados. En el siguiente subperíodo, que se extiende hasta 1994, se destaca el aumento de los

obreros no calificados. Entre ese año y 1997 disminuye la participación de todas las categorías teniendo cada una de ellas un peso aproximadamente equivalente. Estos movimientos requieren ser analizados tomando en cuenta, las tendencias de cambio tecnológico y los cambios en las formas de gestión de las empresas industriales que ha tenido en el país (Weiss, 1994 y 1997, Zerda y Rincón, 1998).

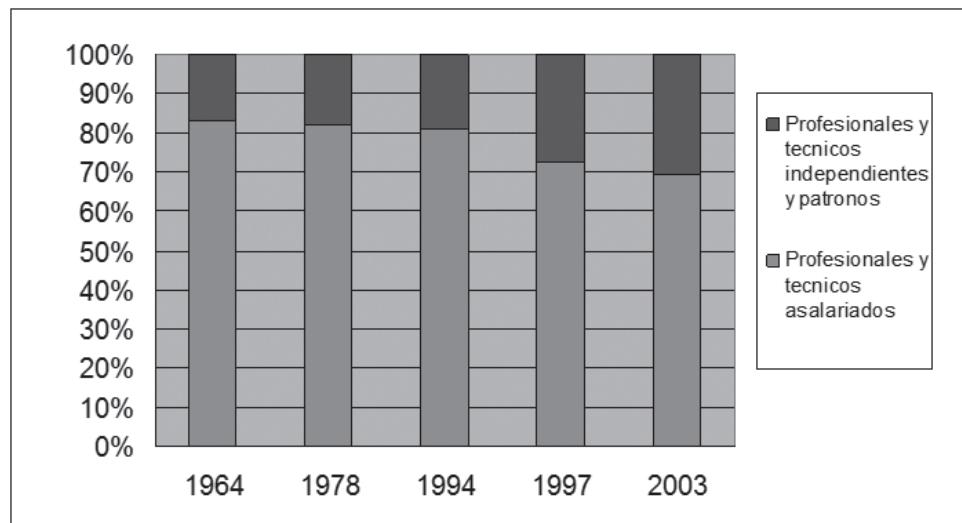
Gráfica 10. Participación en el total del empleo de los obreros no agropecuarios por categorías socio-ocupacionales, 1951-2003



Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

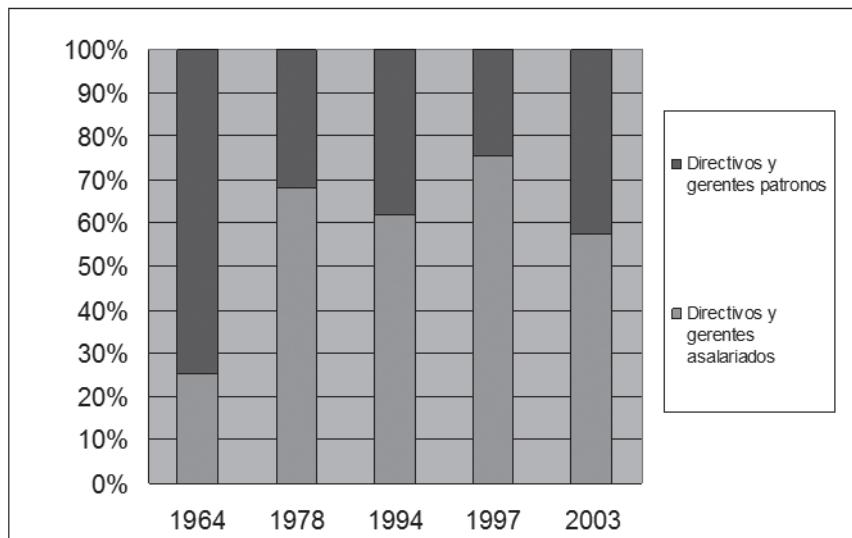
Dentro del grupo de profesionales y técnicos se percibe un aumento de la proporción de trabajadores independientes desde 1994 (gráfica 11). Y entre los directivos y gerentes (gráfica 12) se destaca un pronunciado incremento de los asalariados entre 1994 y 1978, que se prolonga hasta 1997. Entre este año y el 2003, hay un cambio de tendencia hacia la mayor participación de los patronos. El rumbo de este proceso expresa posiblemente los efectos de la conformación de empresas, de su organización interna, y en la última fase de la “flexibilización” laboral en sectores con capacidad de inversión, ante la disminución del trabajo asalariado.

Gráfica 11. Participación de los asalariados y no asalariados entre el grupo socio-ocupacional de profesionales y técnicos, 1964-2003



Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

Gráfica 12. Participación de los asalariados y no asalariados entre el grupo socio-ocupacional de directivos y gerentes, 1964-2003



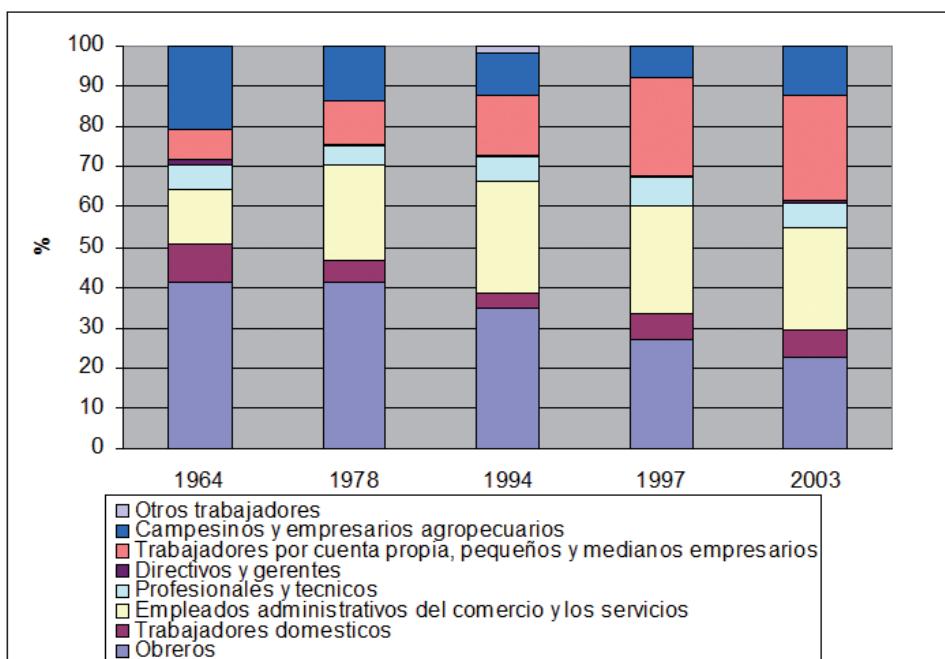
Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

2.3. MOVILIDAD SOCIAL

La transformación de la estructura socio-ocupacional ha significado una importante dinámica de movilidad social a lo largo de los últimos setenta años, entre las diferentes generaciones. De una sociedad con predominio de campesinos, obreros agropecuarios y trabajadores domésticos, se ha pasado a un estadio donde los grupos de empleados administrativos, los profesionales y técnicos y los trabajadores independientes urbanos tienen un peso mayoritario.

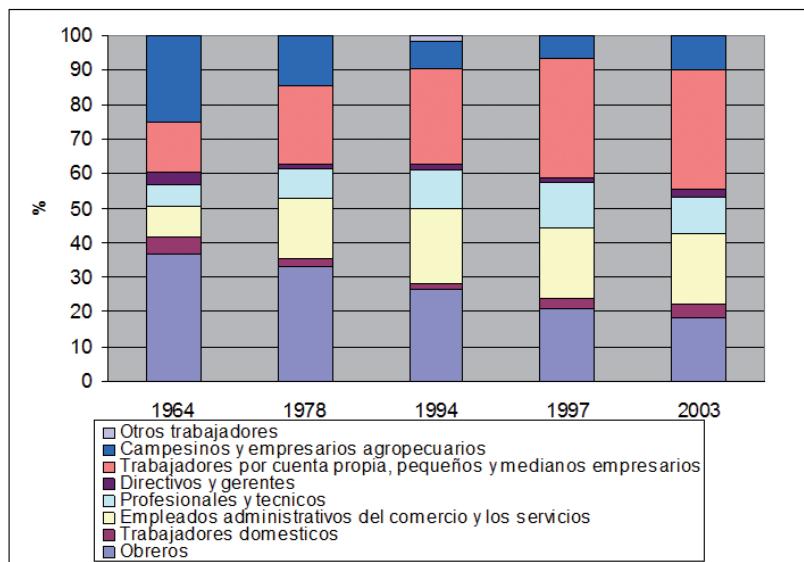
La dimensión y ritmo de este cambio puede apreciarse, a partir de 1964, comparando las diferencias en la estructura socio-ocupacional de grupos de edad equivalentes (gráficas 13 a 15). Para la población de 18 a 24 años la proporción de campesinos se disminuye de 21 a 12%, entre ese año y 2003. La de obreros (incluyendo los agropecuarios) de 41 a 23% y la de trabajadores por cuenta propia aumenta de 8 a 27% entre 1964 y 2003. Tendencias similares se observan en otros grupos de edad, expresando las transformaciones que a lo largo de diferentes generaciones se han tenido en la distribución del empleo por grupos socio-ocupacionales.

Gráfica 13. Distribución de la población de 18 a 24 años ocupada por grupos socio-ocupacionales, 1964-2003



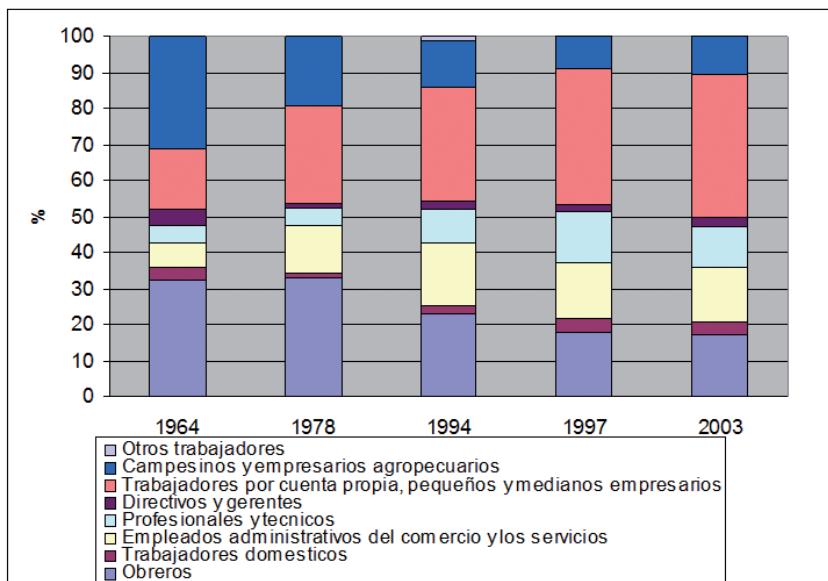
Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

Gráfica 14. Distribución de la población de 30 a 39 años ocupada por grupos socio-ocupacionales, 1964-2003



Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

Gráfica 15. Distribución de la población de 40 a 49 años ocupada por grupos socio-ocupacionales, 1964-2003

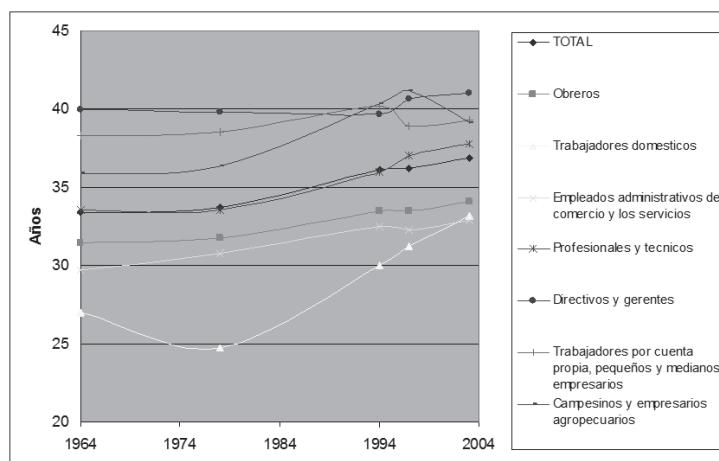


Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

Hay, de otra parte, una dimensión adicional de la movilidad social a lo largo del ciclo de vida de las personas que tiene manifestación en las diferencias de edad de los grupos socio-ocupacionales y en los cambios en la composición laboral por período de nacimiento (gráfica 16). Las edades promedio de los grupos de directivos y gerentes, campesinos y trabajadores por cuenta propia y pequeños empresarios son superiores a las de los restantes grupos. Y tienen los niveles más bajos entre los trabajadores domésticos, los empleados administrativos y los obreros. Este ordenamiento se mantiene en los diferentes momentos analizados, desde 1964, dentro de una tendencia general de aumento de la edad promedio, que expresa el incremento de la esperanza de vida y el envejecimiento poblacional.

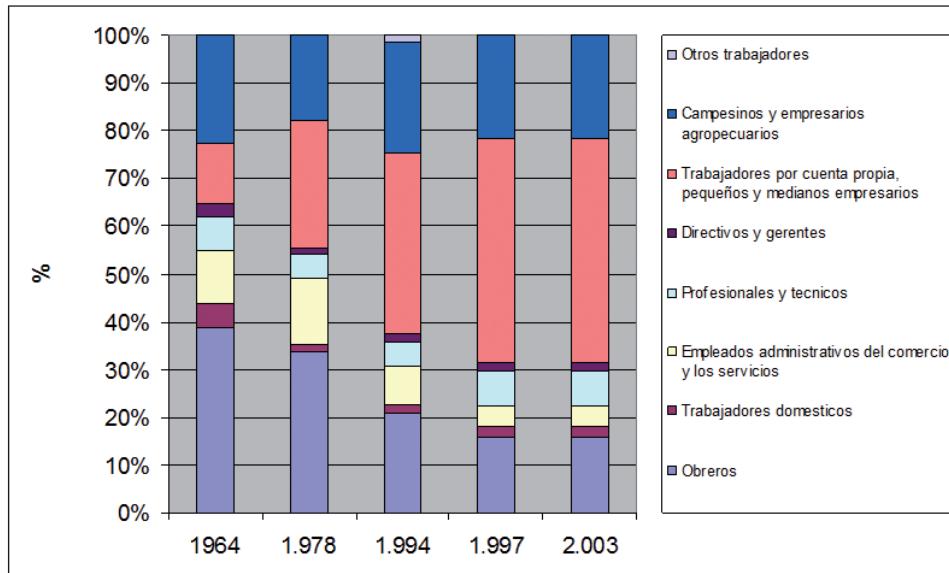
Si se observa la evolución de la distribución del empleo por grupos socio-ocupacionales de acuerdo con el período de nacimiento de las personas, se percibe cierta regularidad en la participación de los campesinos y gerentes que podría estar asociada a la permanencia en los empleos de estos segmentos (gráficas 17 a 19). La disminución de participación en los grupos de asalariados y el aumento en los de trabajadores independientes y profesionales a lo largo del ciclo de vida señala una tendencia de desplazamiento de los unos por los otros entre las diferentes generaciones. La explicación de este comportamiento podría estar relacionado con la intervención de factores diferenciales de oferta y demanda en el mercado de trabajo para los grupos de edad: formas de contratación, determinación de remuneraciones y cargas laborales prestacionales, unidas a las expectativas, las “estrategias” de vida de los trabajadores y los ciclos de formación académica.

Gráfica 16. Media de edad de los ocupados por grupo socio-ocupacional, 1964-2003



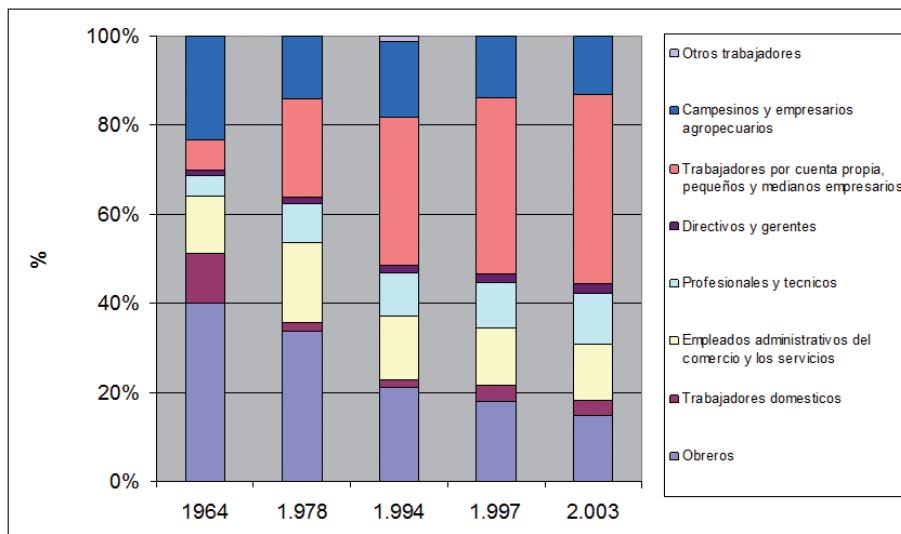
Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

Gráfica 17. Distribución de los ocupados nacidos entre 1930 y 1939 por grupo socio-ocupacional, 1964-2003



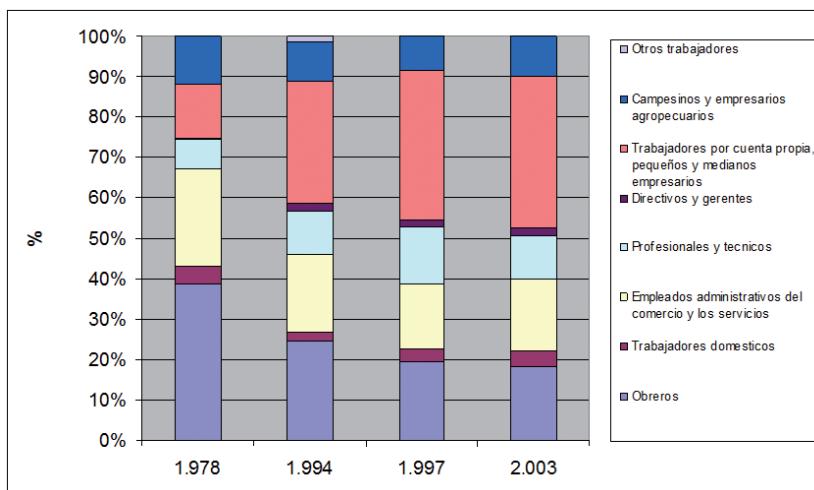
Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

Gráfica 18. Distribución de los ocupados nacidos entre 1940 y 1949 por grupo socio-ocupacional, 1964-2003



Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (1978 y 1994) y calidad de vida (1997 y 2003).

Gráfica 19. Distribución de los ocupados nacidos entre 1950 y 1959 por grupo socio-ocupacional, 1978-2003



Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de las encuestas de hogares (EH 19 1978, Dane, y EEGF, 1994, CGR) y calidad de vida, Dane, (1997 y 2003).

3. EVOLUCIÓN DE LAS CONDICIONES DE VIDA Y LA DESIGUALDAD

3.1. TENDENCIAS GENERALES

Una visión general sobre la evolución de las condiciones de vida es provista por el índice de desarrollo humano (IDH, PNUD informes mundiales y nacionales) para el período 1938-2003.¹³ El valor del índice, a lo largo de este período permite apreciar las tendencias generales de avance en las condiciones de vida de la población.¹⁴ Como es sabido el índice incorpora además de las medidas de crecimiento del PIB, la esperanza de vida, la tasa de analfabetismo y la tasa combinada de escolarización (tabla 7 y gráfica 20).

El IDH total se multiplica por dos en el transcurso de los 65 años que cubre la serie analizada. De acuerdo con la metodología de construcción del índice, la esperanza de vida al nacer ha tenido la mayor influencia en su avance (su índice se multiplicó por 3,6 en el transcurso observado), y el crecimiento del PIB *per cápita* la más baja (su índice se multiplicó por 1,4). Esta tendencia señala cómo junto a las trasformaciones socio-ocupacionales, el modelo de acumulación permitió un mejoramiento promedio en las condiciones de vida de la población.

¹³ Ver la metodología de construcción del IDH en los informes mundiales de desarrollo humano de 1990 y 1997.

¹⁴ El índice fue calculado con base en un trabajo anterior del autor que cubría el período 1951 a 1993. Las fuentes estadísticas utilizadas para la estimación del índice son:

(1) Población: 1938 a 2000: Greco (2004) *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*, Banco de la República, FCE, Bogotá. con base en: Flórez, Carmen Elisa (2000) *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*. TME, Bogotá. 2001 a 2004: Dane, proyecciones de población.

(2) PIB en pesos constantes de 1994 y PIB *per cápita*, 1938 a 2000: Greco (2004) *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*, Banco de la República, FCE, Bogotá. 2001 a 2002: Dane, cuentas nacionales definitivas y 2002 a 2004, provisionales.

Para ajustar el PIB a dólares de los Estados Unidos se adoptó como base el ingreso de US \$5.575 *per cápita* para 1994, correspondiente al valor del PIB nacional de ese año, a precios de paridad de poder de adquisición (PPA), señalado en DNP, misión social (Informe de desarrollo humano para Colombia 1999. TME, Bogotá). Con este ingreso se hizo el ajuste de los restantes años, asignándoles un valor proporcional al de su nivel de PIB *per cápita* en pesos de 1994. Este ajuste se hizo para adoptar en la construcción de los índices del PIB el máximo y el mínimo recomendados por el PNUD (Informe de desarrollo humano, 1997) y dar una métrica a los índices que permitiera comparabilidad con los resultados del IDH mundial del año 1994. El ajuste no implica que para todos los años los índices de los distintos años calculados en el cuadro reflejen las variaciones de las paridades internacionales de poder de adquisición (PPA).

(3) Esperanza de vida al nacer, 1938: Arriaga, Eduardo (1968) *New Life Tables for Latin American Populations in XIX and XX Centuries*, Berkeley, citado por Bayona, Alberto (1971), “El nivel de la mortalidad”, en Dane, Boletín Mensual de Estadística, No. 244. 1951 a 1978: Miriam Ordóñez. 1985 a 2004: Dane, Colombia. Proyecciones anuales de población por sexo y edad 1985- 2015.

(4) Tasas de alfabetismo: 1938, 1951, 1964, 1973, 1985 y 1993: publicaciones de los censos de población; 1990-2001, DNP, PNDH, 2003, 10 años de desarrollo humano en Colombia. Bogotá, calculadas con base en las encuestas de hogares del Dane. 1995: misión social, informe de desarrollo humano para Colombia 1999. TME, Bogotá. 2002 a 2004: procesamiento de las encuestas continuas del Dane, promedios nacionales. Tasa de escolaridad combinada de primaria, secundaria y educación superior: 1938, 1951 y 1964: cálculo con base en matrícula estimada por Londoño Juan Luis, 1990, población proyectada y estructura etárea de los censos de estos años. 1973 y 1985: procesamiento de archivos de muestras de censos de población, del Proyecto IPUMS de la Universidad de Minnesota. 1990-2001, DNP, PNDH, 2003, 10 años de desarrollo humano en Colombia. Bogotá, 1995: Misión Social, Informe de Desarrollo Humano para Colombia 1999. TME, Bogotá. 2002 a 2004: procesamiento de las encuestas continuas (promedios nacionales) y de calidad de vida de 2003 del Dane.

(5) Coeficientes de Gini del ingreso corriente de los hogares (usado para el cálculo del índice corregido por desigualdad que se presenta posteriormente): 1938 a 1964: Londoño, Juan Luis (1990) *Income distribution during the structural transformation: Colombia 1938-1988*, Harvard University. Metodología explicada por el autor. 1978 a 1995: Ocampo, José Antonio y otros (1998) “Macroeconomía, ajuste estructural y equidad en Colombia: 1978-1996”, en PNUD, Gauza, Enrique y otros (1998) *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe*, Ediciones Mundiprensa, pp. 255-309. 1996 a 2004: procesamiento de las encuestas nacionales y continuas del Dane, promedios nacionales. Con ajustes por subdeclaración y omisión, teniendo en consideración la información de las cuentas de los hogares de las cuentas nacionales. Las diferencias en las metodologías de ajuste de los ingresos implica tener precauciones para interpretar estos coeficientes provenientes de distintos trabajos.

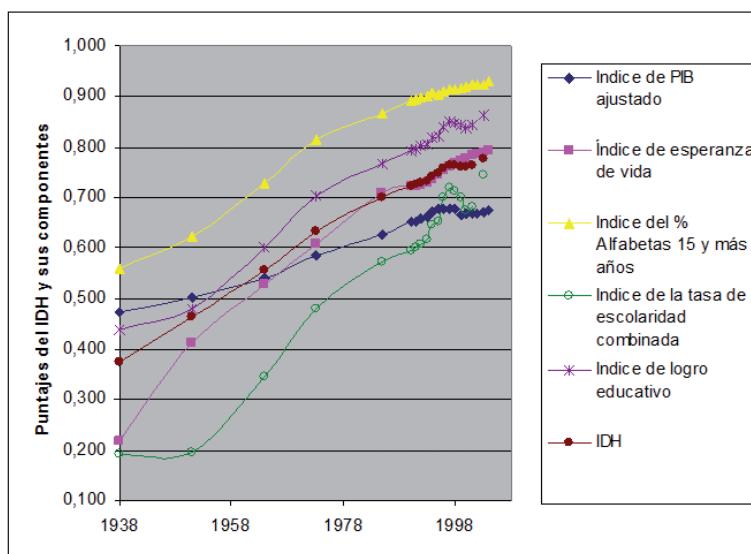
(6) Valores máximos y mínimos recomendados por el PNUD (Informe de desarrollo humano, 1997) para la construcción de los índices.

Tabla 7. Índice de desarrollo humano 1938-2004

Años	Índice de PIB ajustado	Índice de esperanza de vida	Índice del % alfabetas 15 y más años	Índice de la tasa de escolaridad combinada	Índice de logro educativo	IDH	IDH corregido por distribución (IDH* 1-Gini)
1938	0,4727	0,2167	0,5592	0,1938	0,4374	0,3756	0,2052
1951	0,5030	0,4117	0,6230	0,1968	0,4809	0,4652	0,2209
1964	0,5414	0,5267	0,7290	0,3445	0,6008	0,5563	0,2476
1973	0,5856	0,6083	0,8150	0,4805	0,7035	0,6325	
1985	0,6273	0,7100	0,8650	0,5725	0,7675	0,7016	
1990	0,6522	0,7213	0,8920	0,5940	0,7927	0,7221	
1991	0,6536	0,7237	0,8950	0,6020	0,7973	0,7249	0,3396
1992	0,6573	0,7258	0,8980	0,6080	0,8013	0,7281	
1993	0,6633	0,7287	0,9010	0,6170	0,8063	0,7328	0,3495
1994	0,6711	0,7367	0,9060	0,6450	0,8190	0,7423	
1995	0,6763	0,7448	0,9050	0,6520	0,8207	0,7473	
1996	0,6765	0,7532	0,9110	0,7010	0,8410	0,7569	0,3274
1997	0,6788	0,7610	0,9140	0,7200	0,8493	0,7631	0,3248
1998	0,6765	0,7675	0,9140	0,7120	0,8467	0,7636	0,3219
1999	0,6660	0,7732	0,9170	0,7000	0,8447	0,7613	0,3047
2000	0,6674	0,7780	0,9200	0,6730	0,8377	0,7610	0,3329
2001	0,6677	0,7822	0,9250	0,6820	0,8440	0,7646	
2002	0,6680	0,7862	0,9234				0,2919
2003	0,6721	0,7898	0,9238	0,7440	0,8639	0,7753	0,3447
2004	0,6759	0,7933	0,9283				0,3045

Fuentes: cálculos del autor con base en las fuentes reseñadas en nota de pie de página.

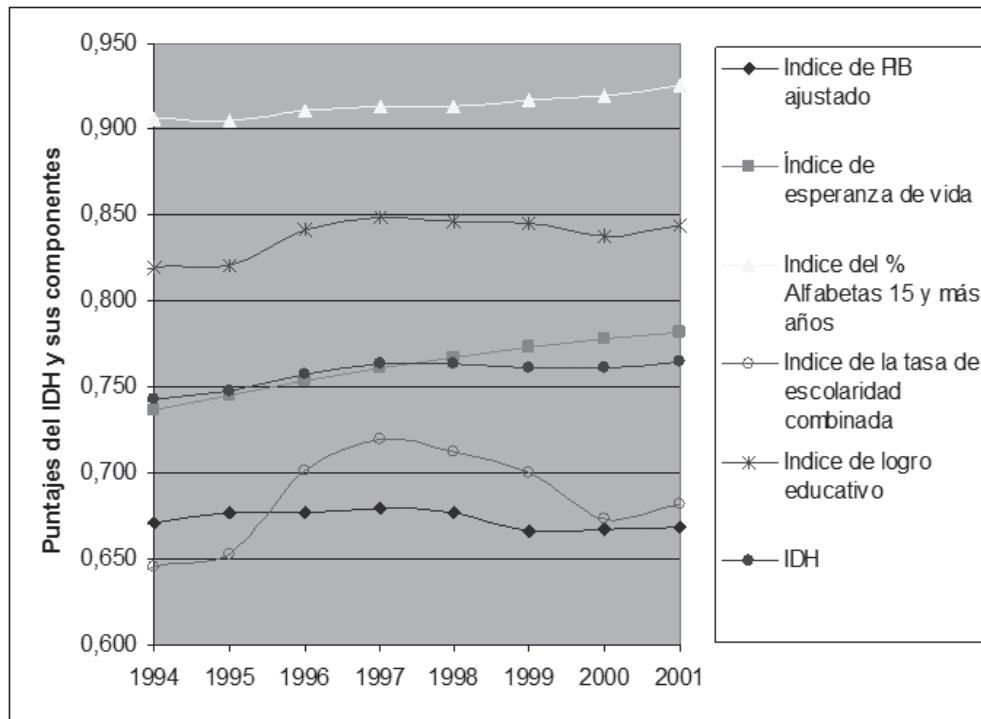
Gráfica 20. Índice de desarrollo humano (IDH) y sus componentes, Colombia, 1938-2004



Fuentes: cálculos propios con base en las fuentes reseñadas en nota de pie No. 15.

Durante la segunda mitad de los años noventa el índice crece de una forma menos rápida, tanto en su medida total, como en la de los componentes que incorpora (gráfica 21). Esta es una tendencia destacada que se encuentra igualmente en otros indicadores sociales como los años promedio de educación, las medidas de desnutrición infantil, la tasa de mortalidad materna, la medida de necesidades básicas insatisfechas y las coberturas de servicios públicos domiciliarios.

Gráfica 21. Índice de desarrollo humano (IDH) y sus componentes, Colombia, 1994-2004



Fuentes: cálculos propios con base en las fuentes reseñadas en nota de pie de página No. 15.

La tasa nacional de alfabetización tenía un nivel relativamente alto en 1938, frente a los estándares mundiales, posiblemente por los logros educativos en las décadas iniciales del siglo XX, y se incrementó rápidamente hasta 1973.¹⁵ Desde entonces no ha cesado de aumentar, aunque a ritmos más lentos. En ello incide el hecho de

¹⁵ Los valores de los índices parciales del IDH se construyen tomando mínimos y máximos entre los países del mundo. Por esta razón sus valores dan una idea de la ubicación de Colombia entre los rangos internacionales establecidos.

que a medida que se acerca al máximo posible es más difícil lograr aumentos. El progresivo avance de esta medida, situación que es común en la mayor parte de los países latinoamericanos señala el lento proceso de incorporación de la totalidad de la población a los mecanismos de participación y de unificación de un Estado nacional y la diferenciación social expresada en su composición socio-ocupacional.

La tasa de escolarización, por el contrario, tenía en 1938 un nivel relativo bajo, como la esperanza de vida, y solo inicia su ascenso desde 1951. En 1973 es de 48% y desde entonces también adquiere una marcha de crecimiento más lenta. En los años ochenta su ritmo de avance se acelera y a partir de 1997 tiene oscilaciones y caídas coyunturales.

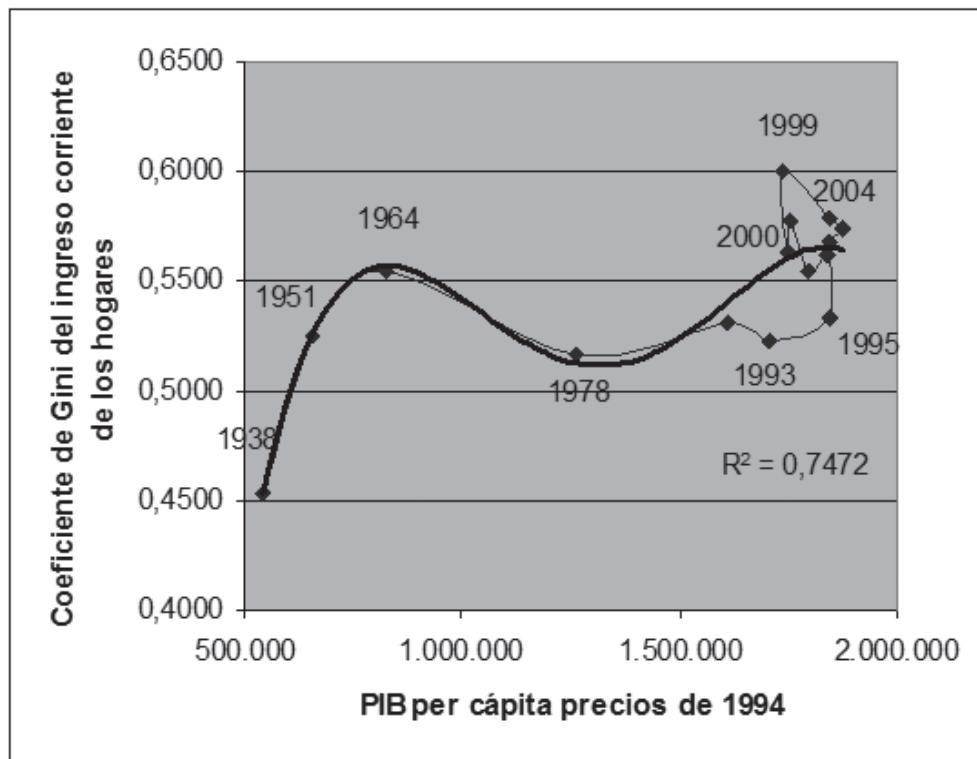
Los avances en la escolarización se ubican tanto como una expresión de mejoría en las condiciones de vida, como de los niveles de productividad y remuneración laboral.

De otra parte, uno de los rasgos generales sobresalientes de la evolución socioeconómica del país ha sido la persistencia en altos niveles de concentración de los ingresos. Los coeficientes de Gini de esta variable, obtenidos de distintos trabajos, sin ser coincidentes en sus fuentes de información, ni la forma de dar tratamiento a los ingresos, dan cuenta de una tendencia y muestran niveles elevados de concentración desde 1938, cuando tenía un valor de 0,45, el más bajo dentro de las mediciones disponibles. Y alcanza su máximo en 1999 con 0,59. El intervalo de variación lleva a señalar un rasgo claro de desigualdad desde las fases iniciales de la industrialización hasta los comienzos del siglo XXI.

El recorrido de las variaciones de este coeficiente no está asociado con el crecimiento del PIB en una primera fase de crecimiento y luego de disminución, de acuerdo con el planteamiento de Kutnetz. Su trayectoria sugiere, por el contrario, una relación con posibles cambios en las formas de acumulación y con la evolución de las estructuras laborales, que deberán ser examinadas con mayor detalle. Entre 1938 y 1964 el coeficiente de Gini registra un aumento, que corresponde con la creciente participación del excedente de explotación en el PIB, que caracteriza ese período. Entre 1964 y 1978 disminuye, también en concomitancia, esta vez en sentido inverso, con el decrecimiento de la participación de los beneficios en el PIB, en la fase de agotamiento del período de sustitución de importación. Cuando se inicia una nueva fase de acumulación, entre 1978 y 1991, el coeficiente de Gini asume un curso ascendente cambiando de sentido en su evolución en momentos en que se registra un aumento de la producción. En la primera mitad de los años noventa se mantienen los niveles de concentración de los ingresos, igualmente con producción creciente, para

iniciar en la segunda mitad una fase de aumento desde entonces, con el descenso del PIB y luego con su recuperación (gráficas 22¹⁶).

Gráfica 22. Coeficiente de Gini de los ingresos y PIB per cápita. Colombia, 1938-2004

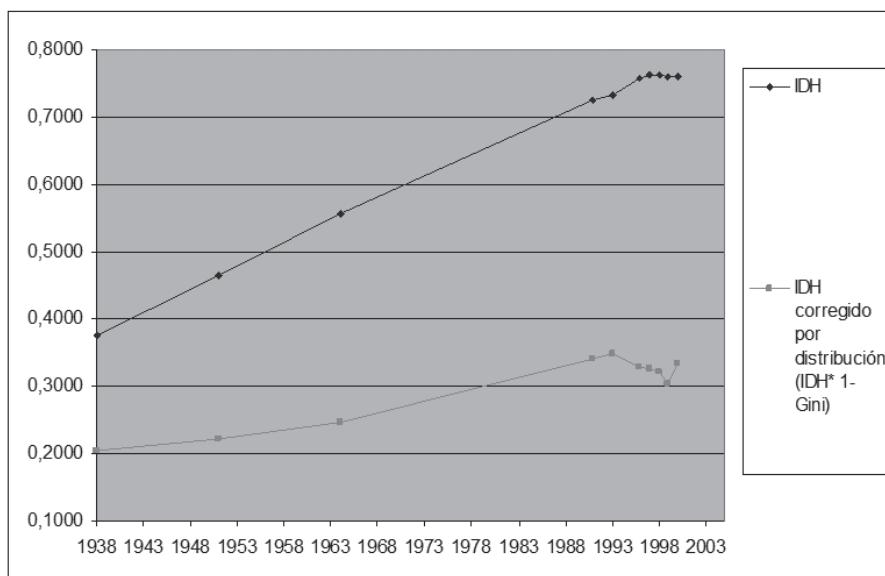


Fuentes: las reseñadas en nota de pie de página.

¹⁶ Las fuentes utilizadas para la elaboración de este cuadro son: 1938 a 1964: Londoño, Juan Luis, 1990. Metodología explicada por el autor para el cálculo de los coeficientes de Gini. 1978 a 1995: Ocampo, José Antonio y otros, 1998, con base en encuestas nacionales del Dane de junio de 1978, diciembre de 1991 y septiembre de los restantes años. Se hicieron ajustes por omisión y subdeclaración de ingresos, tomando como referencia las cuentas de los hogares de las cuentas nacionales. 1996 a 2004: Procesamiento CID, Universidad Nacional, de las encuestas nacionales y continuas del Dane, promedios nacionales. Con ajustes por subdeclaración y omisión, teniendo en consideración la información de las cuentas de los hogares de las cuentas nacionales. Las metodologías de ajuste de los ingresos entre 1938 a 1964, en 1988, en 1978 y 1991 a 1995, y entre 1996-2004 no son equivalentes y, por esa razón los coeficientes de Gini entre estos dos períodos no son totalmente comparables. Los datos del PIB per cápita provienen del Banco de la República, Greco, 2004.

Cuando se toma en forma simultánea la evolución de las condiciones de vida y la equidad en la distribución de los ingresos, combinando el IDH con el coeficiente de Gini, las tendencias de mejoramiento expresadas por este índice se hacen menos pronunciadas (Gráfica 23).¹⁷

Gráfica 23. Índice de desarrollo humano (IDH) e índice de desarrollo humano (IDH) corregido por desigualdad en la distribución (Indice*1Gin) Colombia, 1938-2003



Fuentes: cálculos propios con base en las fuentes reseñadas en nota de pie de página, para el gráfico 20 y el tabla 7.

3.2. DESIGUALDAD SOCIAL POR GRUPOS SOCIO-OCCUPACIONALES

Con la información obtenida del procesamiento de las bases de datos utilizadas se encuentran desigualdades significativas entre los ocupados de los distintos grupos socio-ocupacionales y entre los hogares de acuerdo con el grupo socio-ocupacional del jefe.¹⁸ Los diferenciales encontrados corresponden, en general, con lo esperado y dan una validación inicial a los criterios utilizados en la elaboración de la clasificación

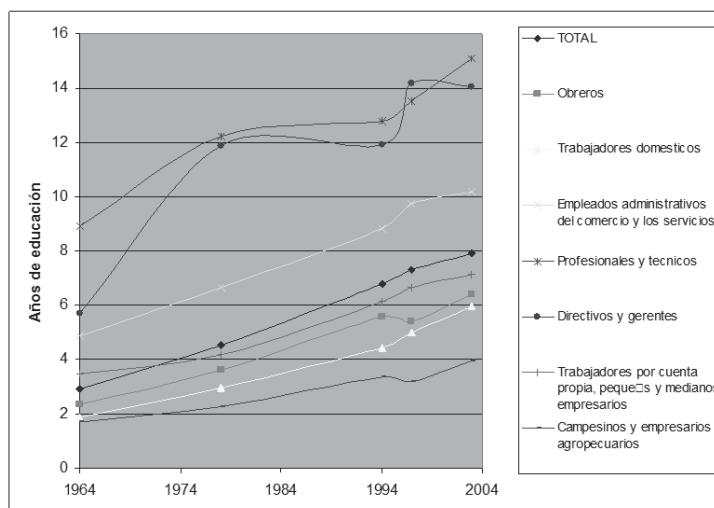
¹⁷ En los informes de desarrollo humano se sugiere la metodología aplicada para esta “corrección” del IDH, por distribución de ingresos.

¹⁸ Para la caracterización de los grupos socio-ocupacionales se usan variables calculadas e incorporadas a las bases de datos originales por Francisco Lasso para las encuestas EH-19 (1978), equidad en la gestión fiscal (1994) y calidad de vida de 2003, y por Luis Ángel Rodríguez en la encuesta de calidad de vida 1997. Las medidas calculadas se refieren a la pobreza por línea de pobreza, ingresos laborales, totales y *per cápita* de los hogares.

socio-ocupacional y a la hipótesis que formula una determinación de las condiciones de vida por la posición en la estructura social.

Las diferencias en los años promedio de educación de los trabajadores (gráfica 24) expresa a la vez desigualdades en la calidad de vida de los grupos y en los niveles de calificación laboral. Se observa un aumento del indicador para todos los grupos desde 1964 y una tendencia a que las diferencias se mantengan entre los grupos en posición intermedia (empleados administrativos, trabajadores por cuenta propia, obreros y trabajadores domésticos), y aumenten respecto a los ubicados en las superiores (profesionales y técnicos y directivos). La brecha de la medida de todos los grupos frente a la de los campesinos se hace mayor.

Gráfica 24. Años promedio de educación de los ocupados por grupo socio-ocupacional, 1964-2003

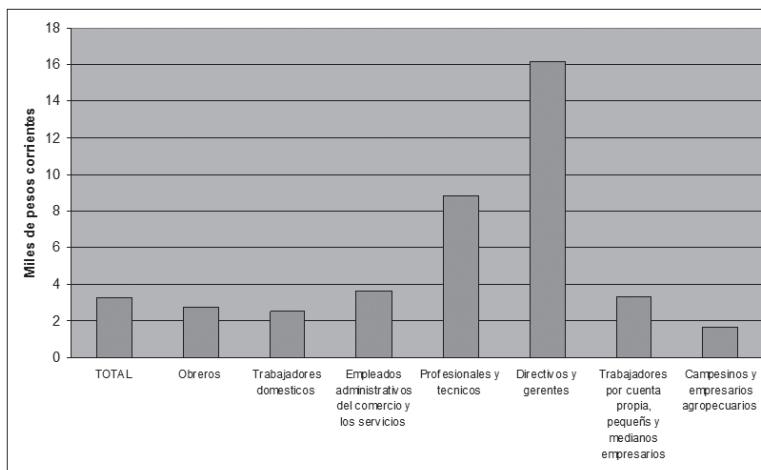


Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos censales de 1964 y de las encuestas de hogares (EH 19 1978, Dane, y EEGF, 1994, CGR) y calidad de vida, Dane, (1997 y 2003).

Los niveles de ingreso laboral medio disponibles desde 1978 diferencian claramente a los grupos. En la posición inferior se encuentran los campesinos y en la superior los directivos y gerentes seguidos por los profesionales y técnicos (gráfica 25). La distancia relativa entre los grupos en las posiciones extremas (razón de tasa) respecto a esta variable aumenta entre 1978 y 2003. En el primer año el promedio de ingreso de los directores era diez veces superior al de los campesinos y, en 2003, quince veces superior. En 2003, las posiciones intermedias son ocupadas, en su orden de mayor a menor ingreso, por los empleados administrativos, los obreros, los trabajadores independientes y los trabajadores domésticos (gráfica 26). Dentro de los grupos socio-

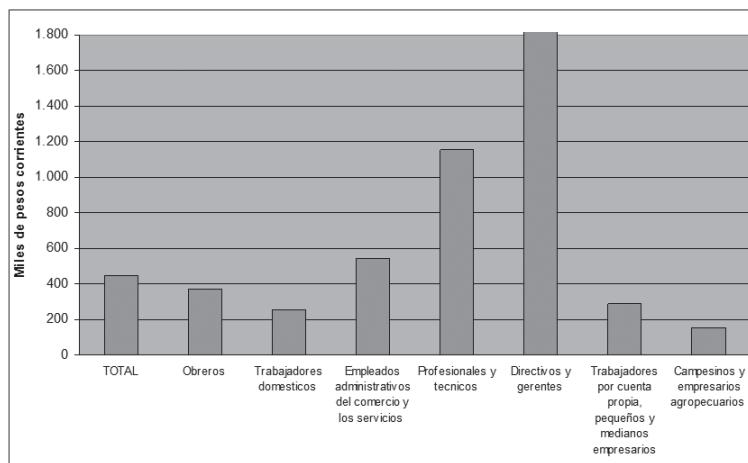
ocupacionales se encuentra heterogeneidad en sus niveles de ingreso. La dispersión de la variable al interior de los grupos es, en 2003, mayor dentro de los directivos y gerentes, los campesinos y los trabajadores independientes.¹⁹

**Gráfica 25. Ingreso laboral medio por grupo socio-ocupacional, 1978
(miles de pesos corrientes)**



Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de la encuestas de hogares EH 19, Dane, 1978.

**Gráfica 26. Ingreso laboral medio por grupo Socio-ocupacional, 2003
(miles de pesos corrientes)**

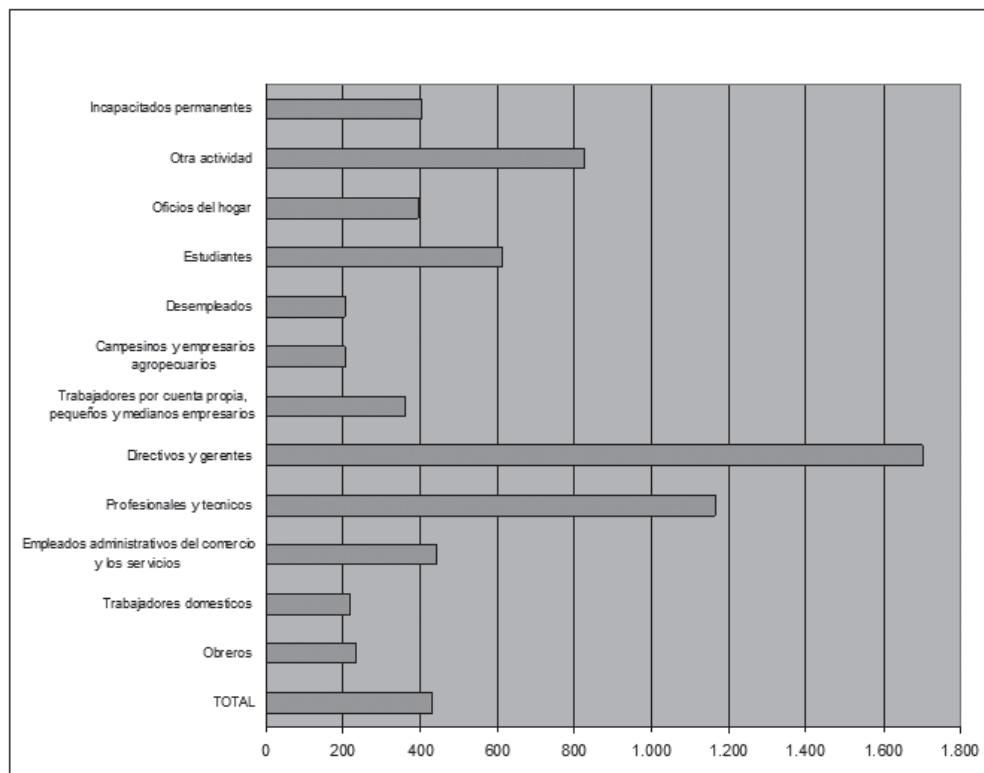


Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos de la encuestas de hogares de calidad de vida 2003, Dane.

¹⁹ Medida la dispersión con el coeficiente de variación de los ingresos.

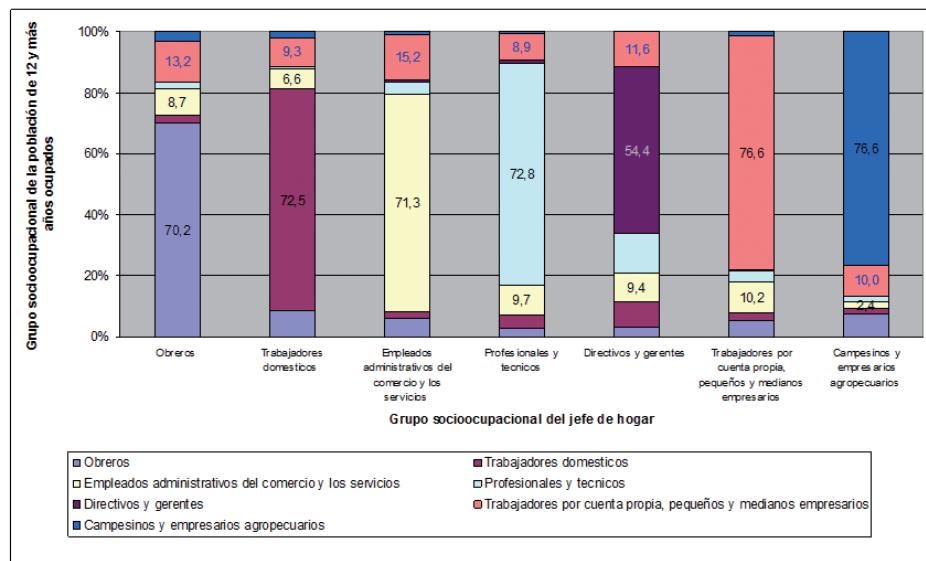
De forma similar se encuentran diferencias significativas entre los ingresos por persona de los hogares, según grupo socio-ocupacional del jefe (gráfica 27). Las desigualdades en torno a esta variable corresponden con una relativa homogeneidad en la composición de los hogares según clasificación socio-ocupacional de sus miembros ocupados, que posiblemente se ha venido haciendo mayor con la reducción de los tamaños de los hogares. En 2003, se encuentra que la proporción de trabajadores del hogar por grupo socio-ocupacional coincidente con el del jefe es superior a 70% en todos los casos, excepto en el grupo de directores y gerentes donde es de 54% (gráfica 28). En todas las distribuciones de los ocupados por la ubicación socio-ocupacional del jefe de hogar hay una proporción destacada de trabajadores independientes que oscila entre 9 y 15%, lo que expresa el papel de estos trabajadores en las estrategias de una fracción de los hogares para obtener sus ingresos (gráfica 28).

Gráfica 27. Ingreso per cápita promedio de los hogares por grupo socio-ocupacional del jefe 2003 (miles de pesos corrientes)



Fuente: Cálculos propios a partir del procesamiento de archivos de las encuestas de hogares de calidad de vida 2003, Dane.

Gráfica 28. Composición de los ocupados, por grupo socio-ocupacional propio y del jefe de su hogar-2003 (excluye población en hogares con jefe inactivo o desempleado)

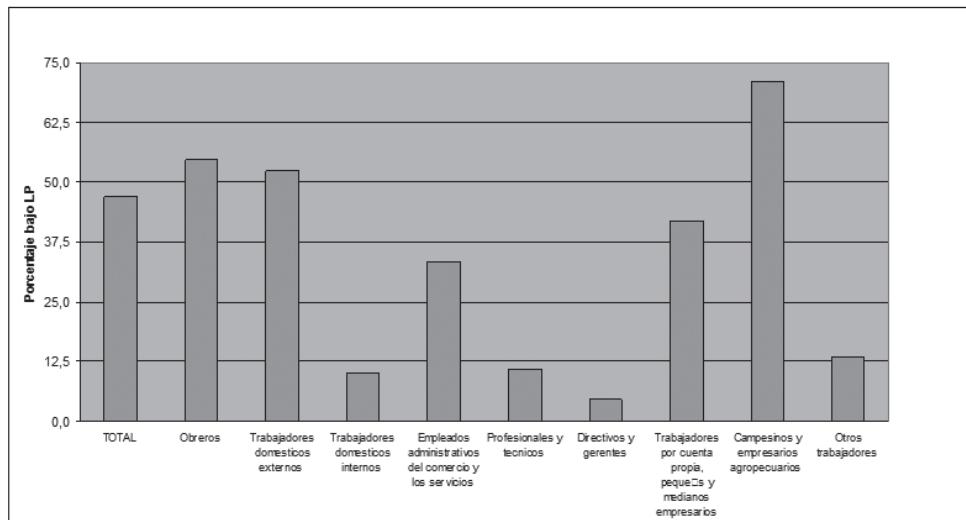


Fuente: cálculos propios a partir del procesamiento de archivos de la encuestas de hogares de calidad de vida 2003, Dane.

En la incidencia de pobreza con el enfoque de los ingresos (línea de pobreza), para los años 1978 y 2003, se encuentran igualmente diferenciales notables entre los grupos socio-ocupacionales de los trabajadores (gráficas 29 y 30). La posición que ocupan los grupos de acuerdo con la medida corresponde con la de los niveles de ingreso laboral (gráfica 26).²⁰ Cosa semejante se observa en la proporción de pobres de los hogares según la clasificación socio-ocupacional del jefe (gráfica 31). Las medidas de pobreza para los diferentes segmentos de población y los hogares ilustra, de otra parte, el grado de heterogeneidad al interior de ellos.

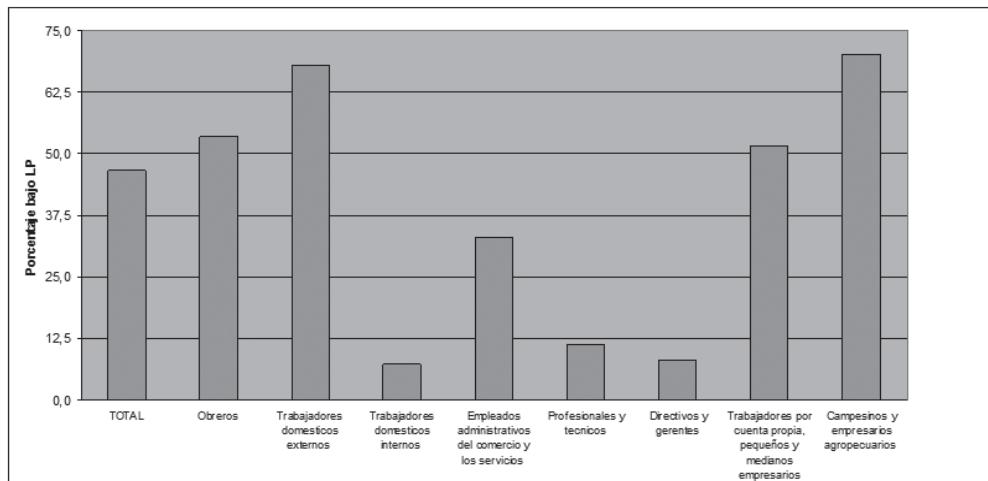
²⁰ Los procedimientos de medición de la pobreza utilizados en las encuestas no permite una comparación precisa de la evolución que ha tenido el fenómeno. Los gráficos muestran, sin embargo, órdenes de magnitud de las diferencias de la extensión de la pobreza entre los grupos. Se diferencian los trabajadores domésticos “internos” (que viven en la vivienda del hogar que los ocupa) de los externos, ya que la medida de pobreza se hace en referencia al hogar y esto conduce a que los primeros queden clasificados de acuerdo con el nivel de ingresos del hogar donde trabajan. Para 1978 el porcentaje de ocupados pobres estimado en la encuesta es de 46,9% y, para 2003, de 46,6%. La clasificación de los hogares entre pobres y no pobres fue realizada en las dos encuestas por Francisco Lasso en distintos momentos, con procedimientos similares, aunque no plenamente coincidentes y con líneas de pobreza diferentes.

Gráfica 29. Incidencia de pobreza de los ocupados por línea de pobreza según grupo ocupacional, 1978



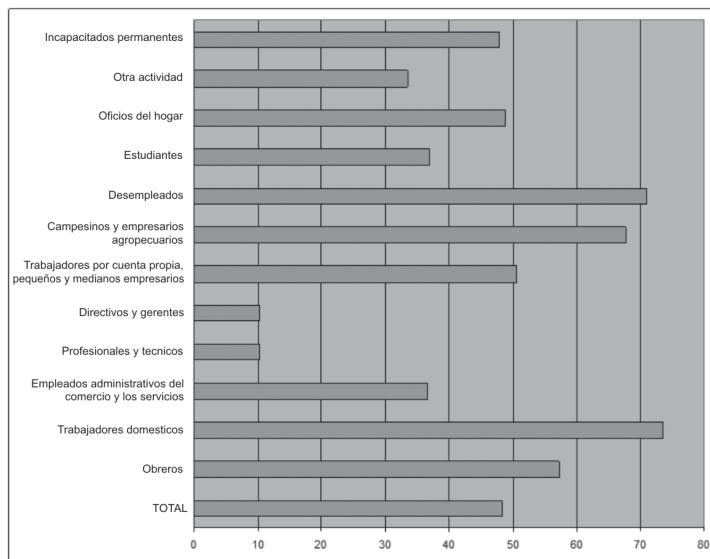
Fuente: cálculos propios a partir del procesamiento de la encuestas de hogares EH 19, Dane, 1978.

Gráfica 30. Incidencia de pobreza de los ocupados por línea de pobreza según grupo ocupacional, 2003



Fuente: cálculos propios a partir del procesamiento de archivos de la encuestas de hogares de calidad de vida 2003, Dane.

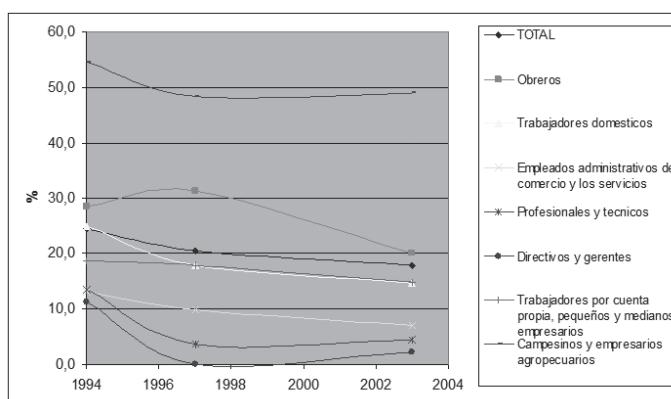
Gráfica 31. Porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza por grupo socio-ocupacional del jefe, 2003



Fuente: cálculos propios a partir del procesamiento de archivos de la encuestas de hogares de calidad de vida 2003, Dane.

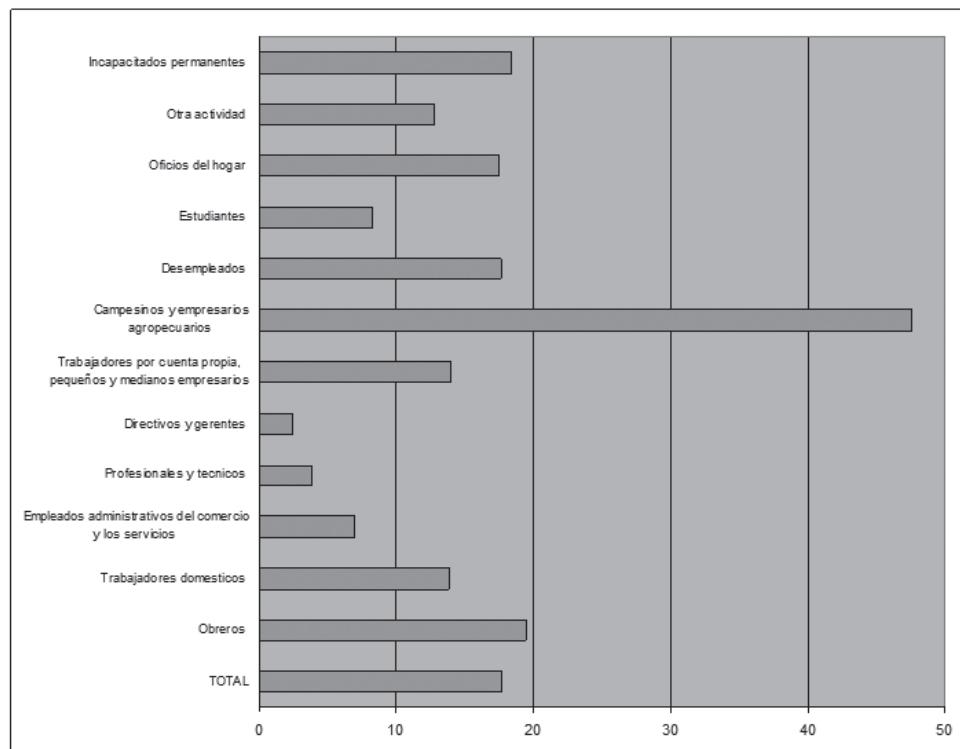
En la gráfica 32 se presentan los niveles y evolución de la pobreza con la metodología de necesidades básicas insatisfechas (NBI) por grupos socio-ocupacionales de los trabajadores, y en la gráfica 33 para los hogares por clasificación de los jefes en esos grupos. También en estos resultados se encuentran diferencias importantes que ilustran las polaridades sociales en los niveles de vida entre los grupos socio-ocupacionales.

Gráfica 32. Porcentaje de trabajadores con necesidades básicas insatisfechas por grupo socio-ocupacional, 1994-2003



Fuente: cálculos propios a partir del procesamiento de archivos de las encuestas de hogares EEGF, 1994, CGR y calidad de vida, Dane, (1997 y 2003).

Gráfica 33. Porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas por grupo socio-ocupacional del jefe, 2003



Fuente: cálculos propios a partir del procesamiento de archivos de la encuestas de hogares de calidad de vida 2003, Dane.

4. CONCLUSIONES: LO HECHO Y LO POR HACER

Lo presentado en este trabajo intenta sustentar la conveniencia y la posibilidad de incorporar dentro de los análisis sociales un enfoque cuantitativo de desigualdades sociales por grupos socio-ocupacionales que expresen una aproximación a la división entre clase sociales. Bajo esta perspectiva es factible tomar en cuenta aspectos relevantes para la explicación de las diferencias en los niveles y formas de vida de la población.

El trabajo busca ilustrar además, a través de una aproximación práctica, la utilidad y pertinencia de contar con una visión de largo plazo de los cambios en la estructura social para la comprensión de distintos fenómenos del devenir histórico de la sociedad colombiana y de su situación actual. La información presentada pretende promover el surgimiento de iniciativas de investigación en torno a temas largamente aplazados en la investigación del país como el de la movilidad social,

Los resultados del ejercicio que se presentan en el trabajo se encuadran dentro de una investigación en curso llevada a cabo en la Universidad Externado de Colombia sobre los cambios en el mundo del trabajo en la sociedad colombiana durante el siglo XX. En esta ubicación del artículo, la información presentada es sólo una pieza de un trabajo de mayor alcance en el cual se indagan sobre los factores económicos, sociales e institucionales que dan cuenta de los cambios y rasgos de la estructura social expresada, en forma aproximada, en los datos presentados por grupos socio-ocupacionales. El desarrollo analítico de la investigación no se encuentra culminado, faltando hacer una integración más conclusiva de los temas de estratificación social, condiciones de vida y cambios en las formas de acumulación recurriendo a otras fuentes de información. Igualmente se requiere establecer las correspondencias entre los cambios socio-ocupacionales y las modificaciones que han tenido lugar en las relaciones laborales (formas de contratación y de gestión de las empresas, cambios en la seguridad social, por ejemplo) y las formas de consumo.

BIBLIOGRAFÍA

- AGLIETTA, Michel (1979) *Regulación y crisis del capitalismo: la experiencia de los Estados Unidos*, Siglo XXI, México.
- AGLIETTA, Michel (Marzo-abril 2001) “El capitalismo en el cambio de siglo: la teoría de la regulación y el desafío del cambio social”, *New Left Review*, edición en español, Madrid (79): 16-70.
- BANCO DE LA REPÚBLICA, Grupo de estudios del crecimiento económico (Greco), (2004) *El crecimiento económico colombiano en el siglo XX*, Banco de la República, FCE, Bogotá.
- BELL, Daniel (1976) *El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social*, Alianza Universidad, Madrid.
- BOYER, Robert (1992) *La teoría de la regulación*, Alfons el Magnànim, Valencia.
- BURRIS, Val (1995) “La síntesis neomarxista de Marx y Weber sobre las clases”, en: Carabañas y de Francisco (comp.), pp. 127-156.
- CARABAÑAS, J. y DE FRANCISCO, Andrés (comp.) (1995) *Teorías contemporáneas de las clases sociales*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 3^a. ed.
- CASTELLS, Manuel (1996) “La sociedad red”, en: *La era de la información*, Vol.1, Alianza Editorial, Madrid.
- CASTELLS, Manuel (1998) “Fin de milenio”, en: *La era de la información*, Vol.1, Alianza Editorial, Madrid.
- CASTELLS, Manuel y Aoyama, Yuko (1994) “Paths towards the informational society: Employment structure in G-7 countries, 1920-90”, *International Labor*, 133(1): 5-33, OIT, Ginebra.

- CASTEL, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Paidós Estado y Sociedad, España.
- CORIAT, Benjamín (2005) *El taller y el cronómetro*, Siglo XXI editores, México.
- Cepal (1989) *Transformación ocupacional y crisis social en América Latina*, Santiago de Chile.
- Cepal (2002) *Globalización y desarrollo*, Santiago de Chile.
- DESROSIÈRES, Alain y THEVENOT, Laurent (1988) *Les categories socio-professionnelles*, Éd. La Découverte, Paris.
- ECHAVARRÍA, Juan José (1999) *Crisis e industrialización. Las lecciones de los treinta*, Tercer Mundo, Banco de la República, Fedesarrollo, Bogotá.
- ERIKSON, R. y GOLDTHORPE, J. H (1992) *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*, Oxford: Clarendon Press.
- FLÓREZ, Carmen Elisa (2000) *Las transformaciones socio-demográficas en Colombia durante el siglo XX*, Banco de la República, Tercer Mundo, Bogotá.
- FRESNEDA, Oscar (1993) “Estructura social y pobreza en las ciudades colombianas”, *Coyuntura Social*, N° 9, Fedesarrollo, Instituto SER, Bogotá.
- FRESNEDA, Oscar (2000) “Trayectorias generacionales en Colombia”, Observatorio de Coyuntura Económica, OCSE, CID, Universidad Nacional, Bogotá (investigador principal).
- FILGUEIRA, Carlos (2001) *La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. División de desarrollo social*, Serie Políticas Sociales, (51).
- GIRALDO, César *et al* (1999) Informe de investigación a Colciencias sobre tendencias de la acumulación capitalistas en Colombia, 1925-1980. CID, Universidad Nacional de Colombia, policopiado.
- GOLTHORPE, John H (1995) “Sobre la clase de servicio, su formación y futuro”, en: Carabañas y de Francisco (comp.), *Teorías contemporáneas de las clases sociales*, pp. 229-263.
- GOLTHORPE, John H (1996) “Class Analysis and the Reorientation of Class Theory: The Case of Persisting Differentials in Educational Attainment”, *The British Journal of Sociology*, 47(3): 481-505, Special Issue for Lockwood.
- GOLTHORPE, John H (2002) “Occupational Sociology, Yes: Class Analysis, No: Comment on Grusky and Weeden’s Research Agenda”, *Acta Sociologica*, 45.
- GÓMEZ, Alcides (2005) *Cambios en el régimen de acumulación y sectores productivos en la segunda mitad del siglo XX en Colombia*, Documento de trabajo, Universidad Externado de Colombia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Bogotá.
- GOY, Alain y FRESNEDA, Oscar (1980) *Clasificación socio-profesional para Colombia*, Mimeo, Dane, Proyecto de Cooperación Técnica del INSEE para Colombia, Bogotá.
- KALMANOVITZ, Salomón (2003) *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*, Grupo Editorial Norma (Nueva edición corregida y aumentada), Bogotá.
- KALMANOVITZ, Salomón y LÓPEZ, Enrique (2006) *La agricultura colombiana en el siglo XX*, Banco de la República, FCE, Bogotá.
- HARNECKER, Martha (1979) *Clases sociales y lucha de clases*, Akal Editor, Argentina.

- LONDOÑO, Juan Luis (1990) *Income distribution during the structural transformation: Colombia 1938-1988*, Harvard University, policopiado.
- MARTÍNEZ, Rosalía (2005) *Estructura social y estratificación: reflexiones sobre las desigualdades sociales*, Miño y Dávila, Argentina.
- MISAS, Gabriel (2002) *La ruptura de los 90. Del gradualismo al colapso*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas, Bogotá.
- OCAMPO, José Antonio y Otros (1998) “Macroeconomía, ajuste estructural y equidad en Colombia: 1978-1996”, en: PNUD, Ganguza, Enrique y otros (1998) *Política macroeconómica y pobreza en América Latina y el Caribe*, Ediciones Mundiprensa.
- OCAMPO, José Antonio y RAMÍREZ, Manuel (1987) *El problema laboral colombiano*, Informes de la Misión Chenery, SENA – DNP – CONTRALORÍA, Bogotá.
- OCAMPO, José Antonio (comp.) (2007) *Historia económica de Colombia (edición revisada y actualizada)*, Planeta, Bogotá.
- PANIGO, Demian y TORIJA-ZANE, Edgardo T (julio 2004) *Une approche regulationniste des crises de l'économie Argentine: 1930-2002*, CEPREMAT, Paris.
- RAITHELHUBER, Andreas, WELLER, Jürgen con la cooperación de Michael van Gelderen e Insa Klasing (2005) *Reestructuración sectorial y cambios en las pautas de la demanda laboral*, Cepal, División de Desarrollo Económico, Serie Macroeconomía del Desarrollo, Santiago de Chile (38).
- TOURNAINE, Alain, (1972) *La sociedad post-industrial*, Ariel, Barcelona.
- URREA, Fernando (1999) *Un modelo de flexibilización laboral bajo el terror del mercado*, CLACSO, Universidad del Valle.
- URRUTIA, Miguel y POSADA, Carlos E. (2007) “Un siglo de crecimiento económico”, en: Robinson James y Urrutia Miguel (ed.), *Economía colombiana del siglo XX, un análisis cuantitativo*, Banco de la República, FCE, Bogotá, pp. 11-33.
- URICORCHEA DE, María Cristina (1967) *Cambios en la estructura ocupacional colombiana, presente y futuro*, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, Bogotá.
- WEISS, Anita (1994) *La empresa colombiana entre la tecnología y la participación: del taylorismo a la calidad total*, Universidad Nacional, Departamento de Sociología, Bogotá.
- WEISS, Anita (ed.) (1997) *Modernización industrial: empresas y trabajadores*, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Sociología, Bogotá.
- WRIGHT, Erik O (1995) “Reflexionando, una vez más sobre el concepto de estructura de clases”, en: Carabañas y de Francisco (comp.), *Teorías contemporáneas de las clases sociales*, pp. 17-125.
- ZERDA, Álvaro y RINCÓN, Nicolás (1998) *La pequeña y mediana industria en la encrucijada*, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Economía, Bogotá.

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

EDUCACIÓN EN COLOMBIA: CIFRAS Y TENDENCIAS

Harvy Vivas Pacheco

1. INTRODUCCIÓN

A pesar de los esfuerzos de más de dos décadas de reforma continuas hacia la descentralización de las competencias y funciones del Estado en el suministro de los servicios educativos, la distribución de los logros y de la dotación de infraestructura educativa entre regiones y grupos sociales muestra que las desigualdades aún persisten.

La comparación de los principales indicadores del sector educativo entre las entidades territoriales (regiones, departamentos, municipios, distritos y áreas metropolitanas) corrobora la presencia de iniquidades espaciales que a largo plazo pueden ser insostenibles para un país como Colombia que adicionalmente afronta un conflicto socio-político de dilatada duración.

Desde el año 1968 el país inició un largo proceso de descentralización a través de la reforma administrativa del Estado que luego retrocedió durante la década de los setenta con un paquete de ajustes orientado al reforzamiento de los poderes del gobierno central. Sin embargo, a mediados de los ochenta el proceso de desconcentración de funciones del Estado retomó un nuevo aire y recuperó su cauce con las reformas de descentralización político-administrativa de la Ley 14 y más tarde con el nuevo marco constitucional del año 1991.

Después de varios años esta desconcentración de funciones no trajo consigo los resultados esperados y aún perduran diferencias significativas en los niveles de

cobertura educativa entre regiones al evaluar las tasas brutas y netas de matrícula en primaria y secundaria. De igual manera, el nivel medio de educación alcanzado por la población activa todavía no logra superar los nueve años establecidos en la meta constitucional y los efectos sobre la calidad son apenas perceptibles en la mayoría de los municipios del país.

Para entender los principales episodios relacionados con la descentralización de los servicios educativos es necesario introducir algunas precisiones.

La educación formal del país se configura en tres niveles, de acuerdo con la Constitución Política del año 1991 y la Ley 15 de 1994. El *preescolar* se establece en un máximo de 3 años, la *educación básica* primaria en 5 años y la *secundaria* en 4 años. El nivel de *educación media* en 2 años vocacionales que corresponden a los grados 5º y 6º de bachillerato.

De manera consistente con los principios del marco constitucional la educación es obligatoria entre los 5 y 15 años de edad, lo que incluye un año de preescolar, cinco años de escuela primaria y cuatro años de secundaria, esto implica una meta constitucional de nueve años de educación básica para todas las entidades territoriales del país.

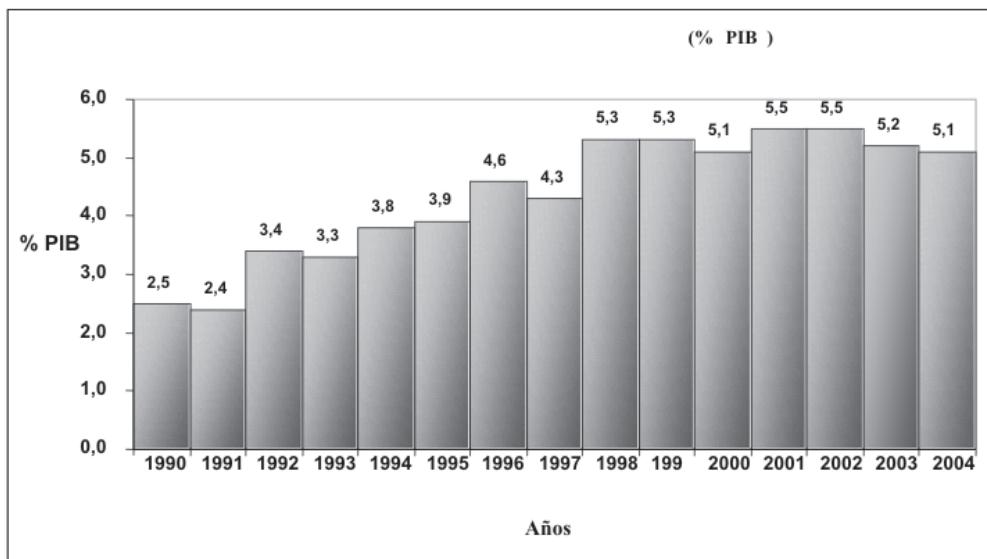
La nueva Constitución del año 1991, las leyes y los decretos reglamentarios posteriores facultaron al Estado para brindar educación oficial a los niños entre 5 y 15 años de edad. Esta educación comprende como mínimo un año de educación preescolar y nueve de educación básica.

En materia de recursos la promulgación de la Constitución impulsó un nuevo marco normativo de descentralización en la provisión de bienes públicos y en la movilización de recursos para las entidades territoriales. La Ley 60 de 1993 determinó que el 60% del situado fiscal se debería destinar a la financiación del preescolar, la primaria, la secundaria y la educación media vocacional.

La población objetivo cubre los niños entre los 3 y 15 años de edad, sin embargo, la práctica de la ley permite extender este rango hasta los 17 años de edad.

Los recursos del sector, que en el año 1993 llegaban al 3.3%, en el año 2004 alcanzaron el 5.1% del PIB para el agregado del sector educativo (gráfica 1). Este aumento vino acompañado del ajuste gradual en los mecanismos de distribución de las transferencias territoriales que a partir del año 1993 se calculan de acuerdo con el situado fiscal, las participaciones municipales y cuya regulación operativa se fortalece con la Ley General de Educación promulgada en el año 1994.

Gráfica 1. Colombia: gasto público total en educación



Fuente: elaboración propia.

A pesar de este nuevo marco de regulación, la persistencia de las desigualdades territoriales en la provisión de los servicios educativos, el fracaso en la universalización de la educación preescolar y básica primaria, así como las deficiencias en la calidad de la educación pública, forzaron la introducción de nuevos ajustes de política educativa que intentaron darle un nuevo impulso al proceso desde finales de los noventa.

El Acto Legislativo 1 de 2001 reestructuró el sistema de transferencias regionales para educación y salud y unificó el flujo de recursos y participaciones municipales en los ingresos corrientes de la nación, creando así el *Sistema General de Participaciones* (SGP) que mediante la Ley 715 redefine las competencias y recursos de las diferentes entidades territoriales (departamentos, municipios y distritos).

Las nuevas normas se inspiraron en los criterios de población potencial de cada uno de los municipios, así como en la eficiencia y la equidad en el suministro de los servicios educativos y de salud. Entre las novedades más sobresalientes se destaca la facultad otorgada a los municipios para la contratación privada de establecimientos de educación básica cuando la oferta pública sea insuficiente.¹

¹ De manera adicional y con el mismo espíritu normativo de la Ley 715, el Decreto 1278 de 2002 definió el nuevo estatuto de profesionalización docente que regula los criterios de ingreso, ascenso y retiro de los servicios educativos del Estado, a la vez que estableció la nueva estructura del escalafón docente del sector público como uno de los prerrequisitos esenciales para la marcha fluida del proceso.

El sistema de participaciones contenido en la ley distribuye los recursos entre las entidades territoriales de acuerdo con las siguientes consideraciones: a) número de estudiantes matriculados en los diferentes niveles académicos (preescolar, primaria, y secundaria), b) el número de estudiantes en edad escolar no matriculados en el sistema educativo, c) define como municipios certificados aquellos con poblaciones superiores a los cien mil habitantes d) los recursos por alumno (*Consejo de Política Económica y Social, Conpes, 77/2004*) se calculan de acuerdo con los costos de funcionamiento de los planteles educativos, los subsidios y las asignaciones para el mejoramiento de la calidad en cada una de las entidades territoriales. (La distribución y definición de las categorías, los componentes y la descripción del SGP para los servicios educativos queda resumida en el cuadro A1.1 del anexo.)

El balance general muestra que efectivamente los recursos como proporción del PIB aumentaron. No obstante, a pesar de los progresos en la ampliación de la cobertura su impacto en el mejoramiento de los logros y en la calidad ha sido relativamente modesto. De acuerdo con el balance contenido en el informe nacional de educación del año 2006, antes de la publicación de los resultados consolidados del censo de población y vivienda de 2005, se calcula que alrededor de un millón de niños y jóvenes no asisten a los planteles educativos, fundamentalmente aquellos que provienen de hogares pobres y que se localizan en las zonas rurales del país. El 7% de los mayores de 15 años no saben leer ni escribir y el promedio general de educación solamente llega a los 8,3 años (inferior a los nueve años establecidos en la meta constitucional del año 1991).

Las tasas de reprobación y deserción escolar son todavía altas (especialmente en los tres primeros grados de básica primaria) y al inicio del ciclo básico de secundaria. Las razones detectadas en una de las preguntas de la encuesta de calidad de vida (ECV) de 2003 para explicar la deserción e inasistencia escolar encontró la “*falta de dinero y el poco gusto por estudiar*” cómo las respuestas de mayor frecuencia en la muestra total.

Estos resultados parecen sugerir, además de las restricciones estrictamente financieras, que los hogares pobres asignan una valoración baja a los proyectos educativos de sus hijos y sus expectativas de movilidad social revelan la desconfianza en las oportunidades reales de inserción exitosa que ofrece el mercado laboral colombiano.

Los logros observados en las pruebas nacionales estándar como Saber (aplicadas periódicamente a los grados 5º y 9º) y las pruebas del Icfes (aplicadas dos veces al año a quienes finalizan el ciclo básico y vocacional, bachilleres) muestran diferencias considerables entre las zonas urbanas y rurales del país, así como entre los planteles públicos y privados.

Los resultados en las pruebas internacionales² como TIMSS, PIRLS, PISA y LLECE ubican al país en posiciones desventajosas, revelando así las deficiencias relativas en los logros.

2. ¿QUÉ FACTORES EXPLICAN EL LIGERO IMPACTO DEL MODELO DE DESCENTRALIZACIÓN EDUCATIVA?

A grandes rasgos se distinguen tres hipótesis que intentan explicar la baja incidencia del nuevo modelo de asignaciones.

Una de las hipótesis de mayor prestigio en el medio académico colombiano apunta a las fallas del modelo de financiación y a la incongruencia de los criterios utilizados en la determinación de las asignaciones promedio por alumno.

Para algunos autores (Iregui, Melo y Ramos, 2006) el predominio de los criterios financieros en la fijación de las partidas por alumno, en lugar de las razones estrictas de eficiencia y calidad explican el leve impacto de las reformas.

En tal sentido, la definición de partidas presupuestales del orden nacional, departamental y municipal debería considerar el coste *per cápita* del suministro de un bien público (educación) bajo condiciones de eficiencia y calidad y no bajo criterios financieros de cubrimiento de costes de funcionamiento.³

Otra hipótesis, no excluyente con la anterior, afirma que el desequilibrio en el aporte relativo de recursos entre las entidades territoriales constituye otra pieza más en la explicación de los pobres resultados.

Las cifras de las fuentes de financiación permiten apreciar que la mayor proporción de los recursos provienen del gobierno central (85.6%) por la vía de las transferencias directas a las entidades territoriales, mientras que la contribución de los municipios y de los departamentos es aún muy baja y solo llegó al 14.4% del total del gasto educativo en el período 1998 - 2004.

² El Estudio Internacional de Tendencias en Matemáticas y Ciencias (TIMSS) fue patrocinado por la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos y Colombia participó en el año 1994 y se espera que participe en la prueba del año 2007. El país participó también en el Primer Estudio Internacional comparativo de Lenguaje y Matemáticas, realizado en el año 1997 por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) de la Unesco/OREALC ocupando el 5º lugar en los resultados globales ponderados. El estudio, que se realizó nuevamente en el año 2006 y cuyos resultados todavía no están disponibles, evalúa los logros académicos en lenguaje y matemáticas de los niños y niñas de los grados 3º y 4º de educación básica.

³ De manera particular, los costes asociados a la planta docente en cada municipio y que aparecen a menudo en la literatura como cazadores puros de rentas públicas o como “termitas” en la estructura del gasto público colombiano.

Solamente los municipios de mayor tamaño relativo, niveles más altos de urbanización y elevada composición de capital humano calificado presentan los mayores aportes al gasto agregado del sector educativo.

De acuerdo con las cifras del Departamento Nacional de Planeación los gastos asignados en el período 1993-2001 se orientaron en un 79.2% a gastos de funcionamiento con un alto componente destinado a cubrir los costes laborales de los docentes, mientras que los recursos de inversión llegaron al 20.8%.

Después del Acto Legislativo de 2001 los recursos para funcionamiento aumentaron hasta alcanzar el 96.1% con la consecuente caída en los niveles de inversión, pero con aumentos en la cobertura.

Antes de la introducción de las primeras reformas de descentralización político-administrativas hasta el año 1993, la cobertura neta en primaria creció a un ritmo anual de 1.7, y a partir de la Ley 60 de 1993, esta variación pasó a 1.9 puntos anuales. A finales de los noventa el país presentó tasas netas de matrícula primaria de 85% y de matrícula neta secundaria del 62%, mientras que España, por ejemplo, alcanzaba valores de 100% y 92% y los valores del mundo de desarrollo medio –de acuerdo con la clasificación de las Naciones Unidas– llegaban al 97% y 71% respectivamente.

Una tercera hipótesis dirigida a explicar las disparidades regionales se desprende del diagnóstico del sector educativo realizado por el Departamento Nacional de Planeación (DNP). Su diagnóstico asegura que las disparidades entre municipios en cobertura y dotación educativa están condicionadas por factores geográficos, económicos y sociales. En este sentido la hipótesis de la disparidad espacial en la cobertura y en los logros es diferente a las dos enunciadas previamente.

Aquellas regiones en condiciones desfavorables de accesibilidad y en la satisfacción de necesidades básicas (medido a través del índice de necesidades básicas insatisfechas NBI⁴), enfrentan fricciones estructurales que han impedido alcanzar las metas de coberturas para primaria y secundaria.

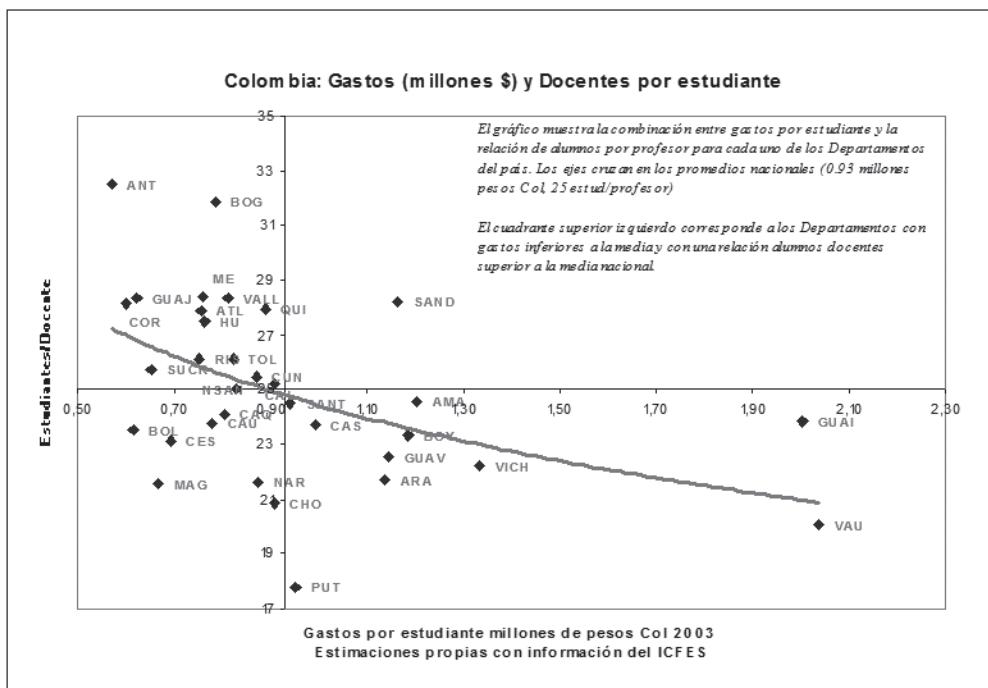
Las principales áreas metropolitanas,⁵ en cambio, presentan ventajas en la acumulación de capital humano y en el stock de capital físico expresadas en un mayor impulso a las tasas de cobertura y en leves progresos de la calidad.

⁴ El índice se refiere a estados físicos de carencia y considera que un hogar es *pobre* cuando cuenta con al menos una privación objetiva e *indigente* si cuenta con al menos dos. Los componentes considerados son los siguientes: (i) hacinamiento crítico (más de 3 personas por cuarto), (ii) materiales inadecuados de la vivienda (pisos, paredes y techo), (iii) ausencia de servicios sanitarios adecuados, (iv) inasistencia escolar entre los 6 y 12 años y (v) elevada dependencia económica (más de tres personas dependientes por cada ocupado, especialmente del jefe del hogar).

⁵ Bogotá-Soacha, Cali-Yumbo, Medellín-Valle de Aburrá y Barranquilla-Soledad.

Esta distribución de los beneficios de la descentralización ha generado algunas dudas sobre el modelo de asignación del gasto impulsado por el nuevo marco constitucional de 1991 y las reformas subsiguientes como el diseño adecuado para corregir los problemas de equidad y eficiencia en el suministro de servicios básicos.⁶

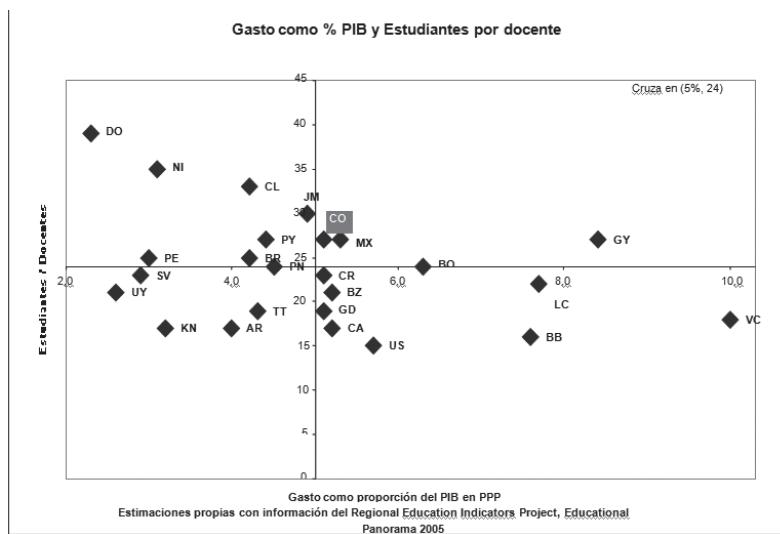
Gráfica 1.2 (a). Ratio alumnos/docente y gasto público en educación



Fuente: elaboración propia.

⁶ Precisamente, el nuevo régimen de transferencias contempla un crecimiento del valor total de los recursos del Sistema General de Participaciones (SGP) de acuerdo con la inflación más 4 puntos porcentuales, para los dos primeros años. En el 2010 el incremento real será de 3.5 puntos y en el resto del periodo el crecimiento será de 3 puntos. Para educación, el Congreso aprobó un crecimiento adicional de un punto del Sistema General durante todo el periodo, que equivale a un incremento anual aproximado de 2 puntos sobre los recursos asignados actualmente. Este incremento significa recursos adicionales para el sector en el 2008 de aproximadamente 570 mil millones de pesos colombianos en términos reales (960 mil millones nominales) y en el año 2009 el adicional sería de 615 mil millones de pesos (812 mil millones nominales). [Gaceta informativa del Ministerio de Educación, <http://www.mineducacion.gov.co/1621/channel.html>].

Gráfica y 1.2 (b)



Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con las cifras de la Procuraduría General de la Nación (obtenidas de la encuesta de calidad de vida del año 2003) el análisis por grupos de ingresos muestra que las diferencias en los promedios educativos entre el primer decil y el último es de 7.7 años. Mientras que el primer decil tiene una educación promedio de 4.2 años, el último decil ha alcanzado un valor medio de 11.9 años de escolaridad.

Adicionalmente, las cifras del informe de progreso educativo de Colombia 2006⁷ elaboradas a partir de las encuestas de hogares, muestran que los años promedio de educación de la población entre los 15 y 40 años de edad llegan a los 12.9 años en el decil más rico del país y 6.3 años en el decil de los más pobres, para una diferencia de 6.6 años. Así mismo muestran que la tasa de asistencia escolar de los infantes entre los 5 y 6 años es del 76% para el decil más bajo de ingresos y de 96% en el más alto.⁸

Los resultados permiten concluir parcialmente que a pesar de los progresos en la acumulación de capital humano y en las tasas de escolarización de los diferentes grupos de edad, observados en las comparaciones inter-censales, todavía persisten elevados niveles de desigualdad en el acceso a los servicios educativos entre los diferentes grupos de ingresos.

⁷ Programa de promoción de la reforma educativa en América Latina, PREAL, Corpoeducación, Fundación Corona y la Fundación Empresarios por la Educación, 2006.

⁸ Para este mismo rango de edad la asistencia escolar para los demás deciles (D) es la siguiente: 79% (D2), 83% (D3), 84% (D4), 88% (D5), 90% (D6), 90% (D7), 91% (D8) y 95% (D9).

Esto permite deducir que los pobres tienen menos posibilidades de estudiar que aquellos individuos que provienen de estratos socioeconómicos más pudientes, evidenciando una vez más la profunda iniquidad del sistema educativo colombiano.

De manera adicional, los resultados sugieren que si prevalece esta brecha intra-generacional en la acumulación de capital humano entre ricos y pobres las mayores repercusiones se darán de manera ineludible en el desempeño y en el grado de integración social de las generaciones futuras, auto-reforzando así la segregación socio-económica y la estratificación social. Las secuelas que pueden derivarse de lo anterior no dejan de ser preocupantes, aún más cuando Colombia se ha caracterizado a lo largo de su historia por el predominio de pequeñas élites que concentran el poder económico y que ejercen prácticas explícitas de exclusión social en las esferas públicas.

Los modestos progresos en la disminución de los niveles de desigualdad en el suministro de los servicios esenciales de educación y salud alimentan las causas reivindicativas de diversos sectores sociales, a la vez que atizan la persistencia del conflicto en las zonas rurales del país.

3. ¿CUÁLES SON LOS LOGROS EN TÉRMINOS COMPARATIVOS?

Se detectan algunos logros en la eficiencia interna, medida a través de las tasas de aprobación, reprobación y deserción pero no en los demás indicadores del sector. Cuando apreciamos la relación alumnos/docentes se detectan aún diferencias significativas entre departamentos y entre ciudades.

La gráfica 1.2(a) permite apreciar la enorme dispersión de los indicadores en el interior del país. Los departamentos que se localizan en el cuadrante inferior derecho presentan elevados gastos por alumno y relaciones bajas de docentes por alumnos, mientras que los que se localizan en el cuadrante superior izquierdo presentan tamaños medios de clase elevados que se combinan con gastos *per cápita* bajos.

El distrito capital, Santafé de Bogotá, y los departamentos de Antioquia y Valle del Cauca presentan valores medios relativamente satisfactorios en el agregado si los comparamos en ámbitos internacionales.

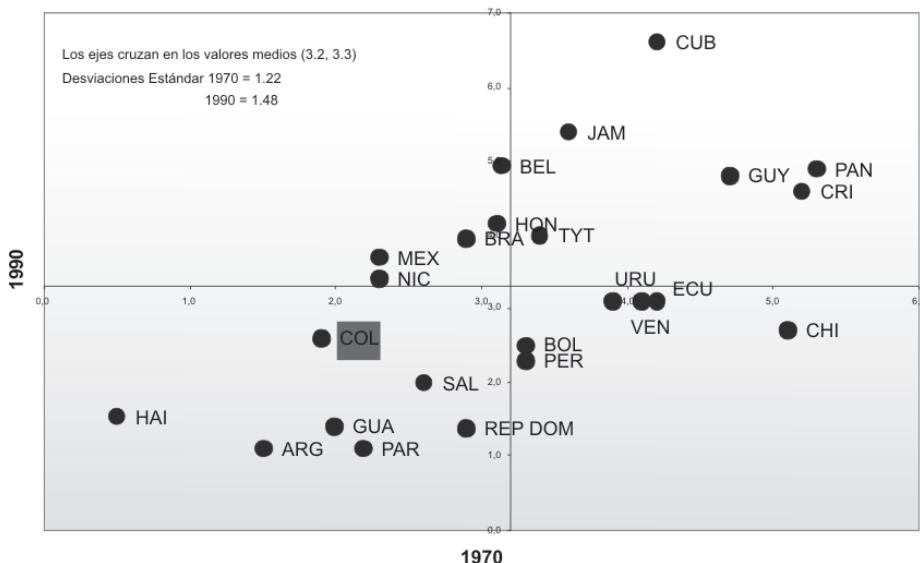
La gráfica 1.2(b) presenta la posición relativa de Colombia de acuerdo con la información del *Regional Education Indicators Project*.⁹ Para efectos de las comparaciones internacionales, el gasto educativo se mide como proporción del PIB en paridades de poder de compra para cada uno de los países. El cruce de los ejes en la proporción media del 5% de gasto y una ratio de 24 estudiantes por profesor ubica a Colombia en una posición casi similar a la de México.

⁹ Regiónal Bureau of Education for Latin America and the Caribbean, Unesco, 2005.

En este mismo orden de ideas, en las comparaciones internacionales de acuerdo con las cifras de la Unesco y el Instituto de Estadísticas de la ONU, Colombia presenta algunos progresos en la estructura del gasto educativo¹⁰ cuando se mide como proporción del producto nacional bruto (PNB). La comparación con algunos países de América del Sur, Centroamérica y el Caribe muestra que esta proporción, que en el año 1970 llegaba al 1.9%, en el año 1990 aumentó al 2.6% y para el 2002 alcanzó el 5.4%. En el período 1970-1990 el país estuvo por debajo de los promedios de gasto observado para los países de la muestra como proporción del PNB, ubicándolo en el cuadrante inferior izquierdo de la gráfica 1.3(a) y con una brecha importante respecto a países como Cuba, Panamá, Costa Rica y Venezuela. Para el año 2002 el país mejoró su posición relativa y logró superar los niveles medios observados para el resto de países disminuyendo así la brecha levemente, tal y como se puede apreciar en la gráfica 1.3(b).

En relación con el gasto educativo como proporción del gasto total del gobierno, de acuerdo con las mismas cifras de la Unesco, en 1970 era de 13.6% (con un promedio de los países de la región del 18.2%), en el año 1990 llegaba al 16% (frente a un promedio de todos los países de la muestra de 14.2%) y en el 2002 descendía al 15.6% (frente a un promedio general de 16.3%). Las gráficos 1.3(c) y 1.3(d) muestran la posición relativa del país en este indicador.

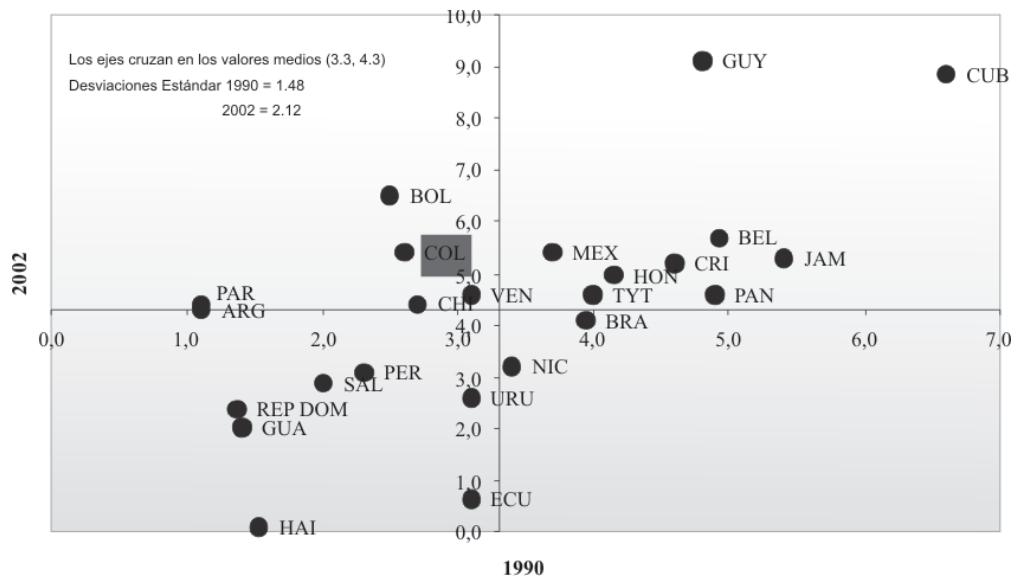
**Gráfica 1.3(a). Comparaciones internacionales 1990 vs 1970.
Gasto total educación como % del Producto Nacional Bruto**



Elaboración propia con información de Unesco-IEU <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>

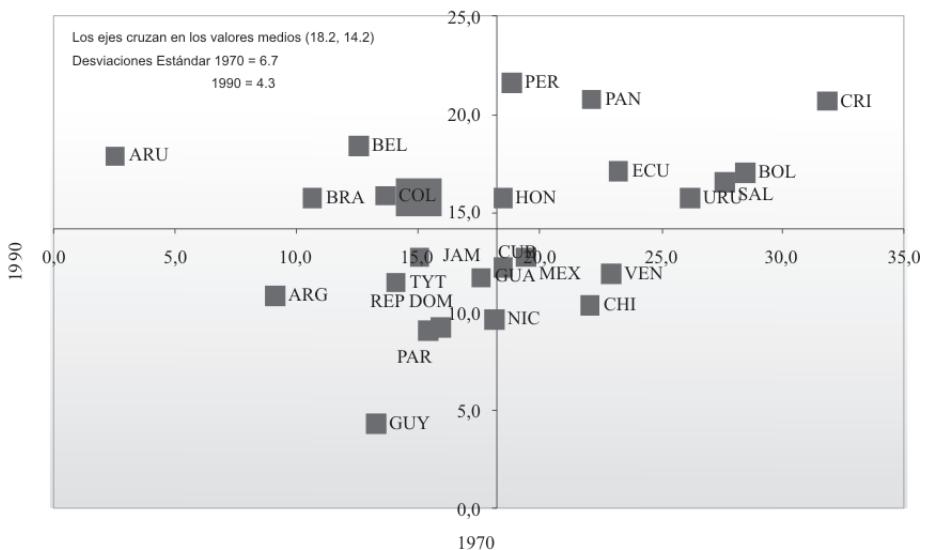
¹⁰ Las cifras de gasto en esta parte incluyen el preescolar, la educación básica primaria y secundaria, la media vocacional y la educación superior.

Gráfica 1.3(b). Comparaciones internacionales 1990 vs 2002.
Gasto total en educación como % del Producto Nacional Bruto



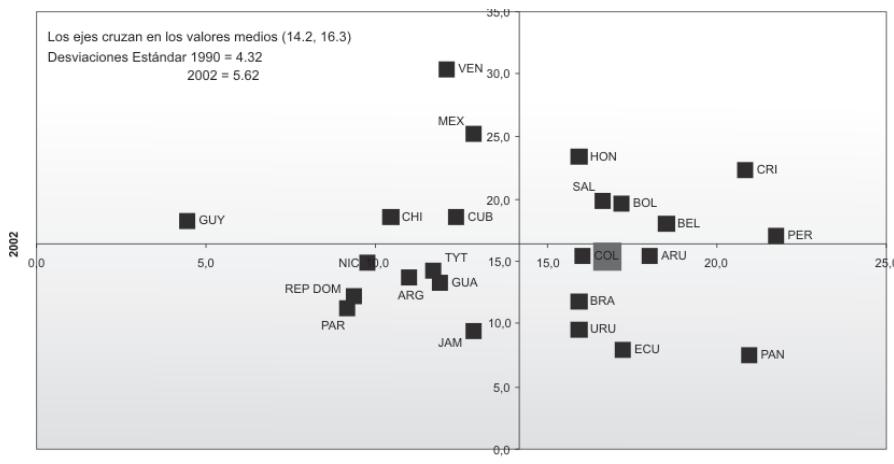
Elaboración propia con información de Unesco-IEU, <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>

Gráfica 1.3(c). Comparaciones internacionales 1970 vs. 1990.
Gasto en educación como % del gasto del gobierno



Elaboración propia con información de Unesco-IEU. <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.asp>

Gráfica 1.3 (d). Comparaciones internacionales 1990 vs. 2002
Gasto en educación como % del gasto del gobierno



Elaboración propia con información de Unesco-IEU <http://websie.eclac.cl/sisgen/ConsultaIntegrada.as>

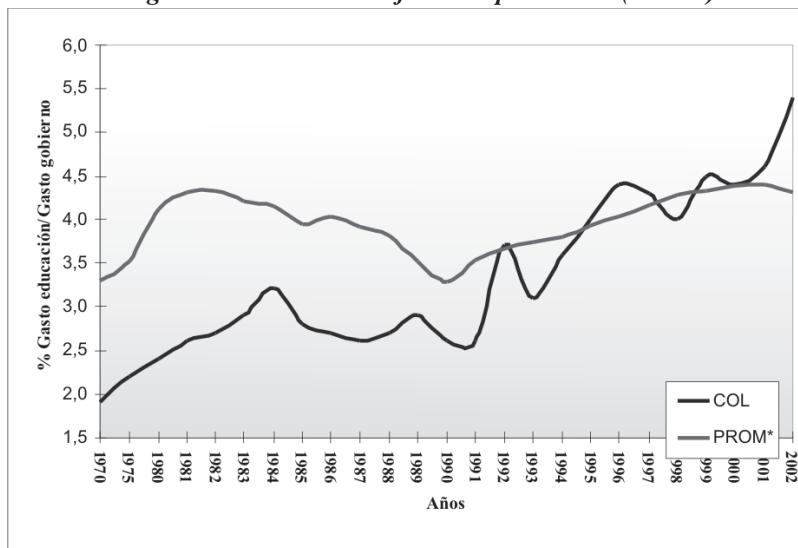
Es preciso anotar que al comparar la evolución de este último indicador con el promedio general del resto de países, sin incluir a Colombia, se observa que solamente desde el inicio de la década de los noventa la tendencia de la proporción del gasto educativo en el gasto total del gobierno empieza a superar –aunque no de manera sostenida– los promedios históricos observados para el resto de países. Esto aporta algunos indicios sobre los efectos asociados a los esfuerzos que comprometió el país con el nuevo marco institucional en el que se embarcó en este período, pues en entre 1970 y 1992 el país había presentado un retraso considerable en el gasto gubernamental en educación en relación con los demás países de la muestra (ver gráfica 1.3(e)).

En relación con los progresos en la calidad educativa los resultados no han sido satisfactorios. Los logros observados en las pruebas nacionales están muestren diferencias considerables entre las diferentes regiones que configuran la estructura político-administrativa del país. Entre las zonas urbanas y rurales del país, así como entre los estudiantes que asisten a planteles públicos y privados se aprecia todavía una fuerte disparidad. La principal evidencia se desprende de los logros observados en las pruebas Saber y en las pruebas del Icfes que muestran diferencias considerables entre las regiones y zonas (urbanas y rurales) del país y entre los estudiantes que asisten a planteles de educación pública y privada.

El examen general de los resultados de las pruebas Saber en lenguaje y matemáticas dista mucho de los valores óptimos. Los estudiantes enfrentan todavía dificultades para abordar textos literarios y presentan deficiencias en las pruebas de argumentación diseñadas en el módulo de lenguaje. En las áreas de matemáticas se enfrentan con

dificultades a la hora de definir claramente un problema y resolverlo con relativa solvencia. Los estudiantes que logran superar los puntajes esperados constituyen una pequeña proporción del total, de tal manera que en las pruebas de matemáticas solamente el 13% logra ubicarse en el baremo superior.

Gráfica 1.3 (e). Evolución del gasto en educación como % del gasto del gobierno de Colombia frente al promedio* (sin Col)



Fuente: elaboración propia.

Esto último, sin considerar las diferencias regionales de los resultados. Las regiones más desarrolladas (Bogotá, Boyacá, Caldas, Santander) del país presentan puntajes promedio que superan con una gran distancia a los que se logran obtener en los departamentos pobres (Amazonas y Chocó).

Otra diferencia marcada en algunos de los niveles de competencia de las pruebas se detecta al comparar los colegios públicos y privados. Casi en todos los departamentos del país los promedios históricos de estos últimos superan a los resultados obtenidos en las escuelas y colegios del Estado. Existen algunos indicios para explicar estas diferencias por la vía de la composición socio-económica de los educandos: de acuerdo con las cifras de la Procuraduría General de la Nación (2006) las asignaciones promedio por alumno del sistema general de participaciones ubican a los estudiantes de las escuelas y colegios oficiales en las posiciones cercanas a los colegios privados de menor categoría y desempeño en las pruebas, lo que sugiere que puede existir alguna relación entre los desembolsos por estudiante y los logros académicos.

Efectivamente, cuando se examinan las cifras es evidente que para los estratos medios existe una mixtura de educación pública y privada que se asocia con niveles bajos de calidad y precios, mientras que la relación que se puede apreciar en los estratos socio-económicos altos es prácticamente unívoca: precios y calidad elevados. Los colegios de estos últimos estratos obtienen los mejores resultados en las pruebas de competencias en lenguaje, matemáticas y ciencias, a la vez que logran potenciar los puntajes globales de las pruebas estándar mediante sus competencias en idiomas foráneos (inglés, francés y alemán). La disponibilidad de recursos es alta y establecen costes casi prohibitivos para el resto de estratos socio-económicos mediante la práctica común de los denominados “bonos voluntarios” que a larga constituyen prácticas soterradas de “screening” o de “sorting” socio-económico.

Ahora bien, en relación con las pruebas del Icfes las diferencias son más evidentes. Aunque los resultados de los promedios históricos registran importantes progresos a partir del año 2000, las diferencias entre planteles públicos y privados aún persisten. De acuerdo con las cifras del Ministerio de Educación Nacional y el Icfes, en el año 2003 solamente el 8.8% de los colegios públicos de todo el país se ubicaban en las categorías más alta de las pruebas de competencia, frente al 30.8% de los colegios privados. En el baremo más bajo se ubicaba el 61.8% de los colegios públicos y el 46.9% de los privados.

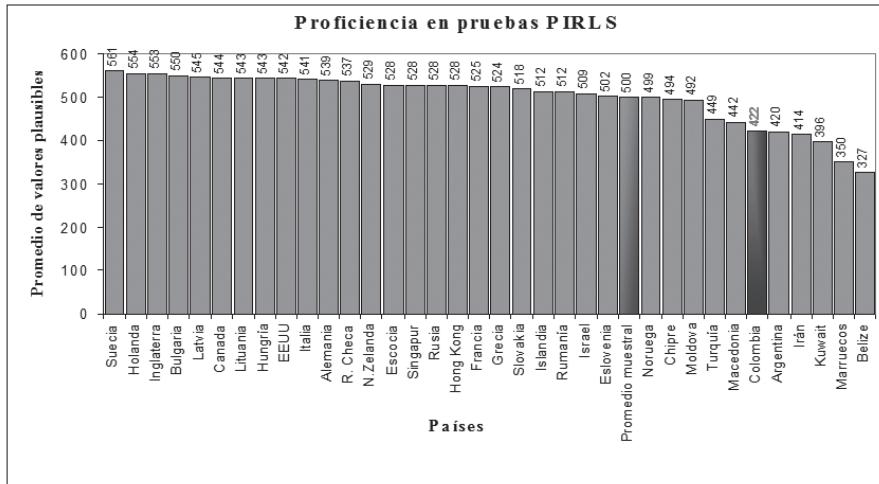
Al observar las cifras desagregadas por regiones se aprecia que en Bogotá el porcentaje de colegios oficiales en la categoría alta llegó al 29.7% y los privados al 48.9%. En departamentos como Chocó, el más pobre del país, el 95.8% de los colegios oficiales se ubicaban en la categoría más baja y el 4.2% restante en la categoría media. A grandes rasgos la mayoría de departamentos ubican una proporción relativamente alta de colegios privados en las categorías más alta de competencias.

Los datos anteriores muestran uno de los rasgos más sobresalientes del mercado educativo colombiano, que además de presentar un tamaño relativamente alto del sector privado en el suministro de los servicios educativos básicos, exhibe una segmentación que se refleja en la estructura de precios y en las diferencias en la calidad del servicio. Esta segmentación atiza las condiciones de desigualdad y refuerza la estratificación socio-económica, más aún cuando todavía prevalecen diferencias importantes en las oportunidades de acceso a los servicios básicos. El resultado puede conducir a la larga a la magnificación de los problemas distributivos.

Finalmente, las comparaciones internacionales consignadas en las pruebas PIRLS, en la que también participó Colombia en el 2001 y que fue realizada por la Asociación Internacional para la Evaluación de Logros Educativos (IEA) a niños y niñas de grado cuarto durante el año 2001 se orientó fundamentalmente al estudio de competencias en lectura. La evaluación PISA auspiciada por la Unesco y la Organización para la

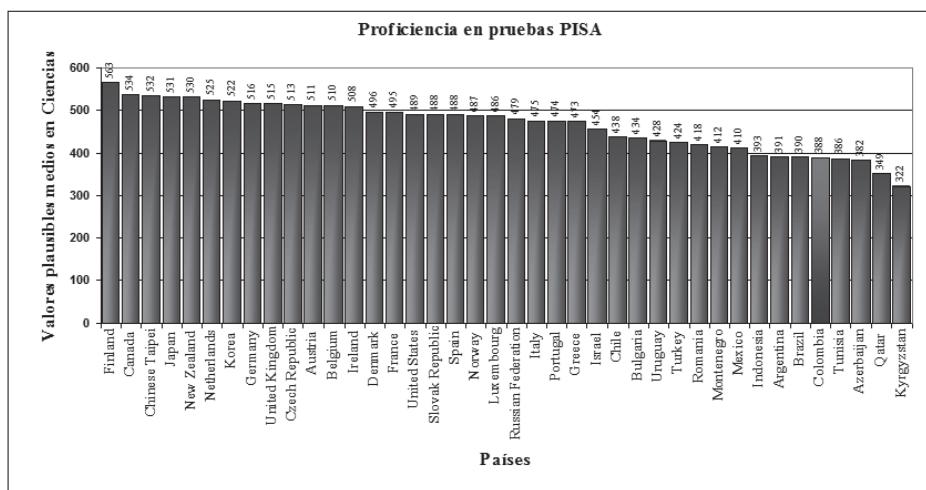
Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) se aplicó en una primera etapa entre 2000-2001 con la participación de 43 países; la segunda se realizó en el año 2003 con la participación de 42 países. La tercera etapa se llevó a cabo en el año 2006 y contó con la participación de Colombia, de tal manera que el agregado de los colegios públicos como los privados mostraron un pésimo comportamiento, tal y como se puede apreciar en los siguientes gráficos 1.4(a) y 1.4(b).

Gráfica 1.4 (a)



Fuente: elaboración propia.

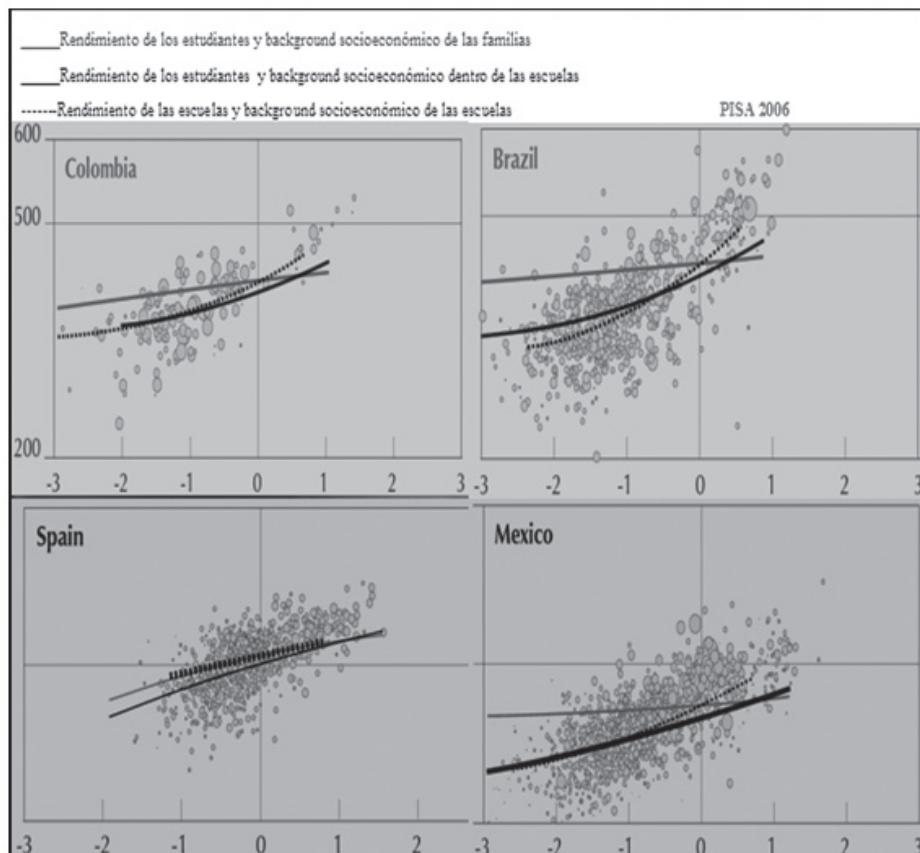
Gráfica 1.4 (b)



Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con los resultados de esta última prueba (con especial énfasis en ciencias naturales) se pudo constatar la estrecha relación que se establece entre el rendimiento de los estudiantes y los entornos socio-económicos, en particular la incidencia del *background familiar* y los efectos del entorno escolar (*peer effects*) –ver gráfica 1.4(c).

Gráfica 1.4 (c)



Fuente: elaboración propia.

4. ¿QUÉ DICE LA LITERATURA EN COLOMBIA?

Desde la perspectiva de la oferta de servicios educativos bajo un régimen descentralizado, debido a que el suministro está ligado directamente con las fuentes y la capacidad de generar ingresos en los entornos locales, parece evidente que la mayor capacidad en la provisión de servicios de calidad corresponda precisamente a aquellas entidades territoriales con mayor grado de desarrollo, mayor capacidad de gestión de

los recursos públicos y con un stock de capital humano y físico acumulado durante varias décadas de primacía territorial.

Por tal razón, algunos estudios como los de Bonet (2004) postulan que la ausencia de un componente de redistribución explícito en las normas de descentralización –de manera particular en el esquema de transferencias inter-gubernamentales– puede explicar en parte la persistencia de las disparidades regionales en la provisión de bienes públicos como la educación.

Otra investigación, Mina (2004), al evaluar los logros educativos y los resultados de la pruebas del Icfes, asocia estas disparidades a las condiciones de desigualdad y pobreza de los municipios, así como a las condiciones desfavorables de accesibilidad de los municipios respecto a las capitales departamentales. De igual manera este autor ausulta la incidencia de algunas variables geográficas y algunos indicadores relacionados con el conflicto armado, sin encontrar relaciones significativas con la calidad educativa.

El trabajo de Faguet y Sánchez (2006) concluye que al comparar los años 1994 vs. 2003, la distribución de la inversión real por áreas geográficas exhibe mayores niveles de dispersión y desigualdad, de tal manera que algunas municipalidades recibieron un volumen de recursos *per cápita* superiores a los establecidos inicialmente.

Hasta este punto el balance muestra que a pesar de los aumentos en los flujos de recursos inter-gubernamentales del Estado central a los gobiernos locales, la autonomía efectiva de las entidades territoriales presenta serias dificultades en la generación de los ingresos necesarios para el impulso definitivo a la calidad educativa y la eliminación del déficit de cobertura que aún persiste.

El diagnóstico es claro, pero las explicaciones son dispersas y variadas. La revisión detallada de los trabajos de mayor relevancia en los últimos años muestra una particular inclinación a atribuir los problemas de ineficiencia a la distorsión en los criterios de asignación del gasto y al fuerte componente de los costes de funcionamiento del sistema, sin considerar de manera explícita el papel de las condiciones iniciales y de las elevadas tasas de desigualdad en la distribución de la riqueza.

A manera de síntesis, podríamos caracterizar a grandes rasgos las diversas hipótesis que se esgrimen corrientemente a la luz de los criterios de eficiencia.

En primer lugar, algunos de estos trabajos destacan la poca habilidad de los gobiernos locales para maximizar la oferta de servicios educativos con el vector de insumos disponibles en la función de producción (*ineficiencia técnica*) y sus consecuentes impactos sobre la cobertura.

En segundo lugar, otras investigaciones atacan directamente la poca destreza de los gobiernos locales para minimizar los costes asociados a la función de producción

de los servicios educativos y su incapacidad para combinar de manera óptima los recursos disponibles, dado el vector de precios (*ineficiencia asignativa*).

El anexo A1.2 resume los principales hallazgos de algunos estudios considerados como relevantes en este artículo.

Entre estos trabajos se destaca el de Iregui, Melo y Ramos (2006) que utiliza técnicas de frontera estocástica para medir los niveles de eficiencia técnica de 4542 establecimientos escolares del país mediante una función de producción Cobb-Douglas.

La variable de logros educativos corresponde a los resultados de las pruebas del Icfes y entre las variables explicativas consideran un vector de variables asociadas al plantel (dotación de laboratorios, bibliotecas, instalaciones deportivas, relación alumnos/docentes, formación de los docentes, propiedad jurídica de los planteles [públicos o privados]) y otro vector de variables asociadas al entorno de los estudiantes (ingreso medio de los hogares, localización de los colegios en zonas urbanas o rurales, jornada de funcionamiento (mañana o tarde).

Los autores exploran tres alternativas de modelación: i) la primera incluye los efectos del entorno en la tecnología de producción ii) la segunda, supone que el efecto directo se da sobre la eficiencia técnica, y iii) la tercera alternativa supone que las variables del entorno no afectan el desempeño ni la eficiencia técnica de manera directa (op., cit., p. 80).

Los resultados muestran que las variables del entorno juegan un papel fundamental en el desempeño de los colegios aunque con una elevada dispersión. Los colegios privados se ven favorecidos por las condiciones socio-económicas en la medida que atienden estudiantes con mayores niveles de ingresos relativos.

Llama la atención, en los cálculos del modelo, que los planteles privados y oficiales presentan resultados similares con la alternativa (i), alcanzando niveles de eficiencia técnica del 80%, mientras que al calcular la alternativa (ii) los privados (0.63%) superan a los oficiales (0.49%).

La separación de los planteles públicos de los privados muestra que los colegios públicos superan en eficiencia a los privados mientras que los privados son más eficientes cuando se supone que las variables del entorno operan directamente sobre la eficiencia técnica.

La comparación de los colegios localizados en Santafé de Bogotá con los planteles de las demás regiones muestra mayores niveles de eficiencia en cualquier de las alternativas de modelación con más de 7 puntos porcentuales de diferencia.

Estos resultados parecen corroborar, salvo algunos problemas de medición o de especificación de los modelos, que a pesar de las diferencias en el rendimiento

académico de los estudiantes de colegios privados y oficiales, las distancias en los niveles de eficiencia son similares bajo la condición de entornos similares.

Esto último implicaría, al menos en principio, que las condiciones socioeconómicas aparecen como un rasgo esencial a la hora de evaluar las diferencias en el desempeño académico y en los logros educativos de los planteles públicos y privados.

Llama la atención las prescripciones de política que rápidamente derivan la mayoría de autores mencionados. Apuntan hacia la necesidad de regular los salarios de los docentes como un factor clave en la reducción de los gastos de funcionamiento del sistema y como uno de los requisitos para la provisión eficiente de los servicios educativos.

En muchos casos las prescripciones se apoyan en afirmaciones con bases empíricas deleznables y sin asientos sólidos de comparaciones internacionales debido a las dificultades de consecución de información estrictamente homogénea.

Una mirada rápida a las cifras de crecimiento real de los salarios de los docentes del sector público muestra que en el período 1981-1995 la pérdida acumulada ascendió al 30%. Luego de una recuperación real del 18% en el último quinquenio de los noventa en todos los grados del escalafón, vino un período de descenso, fundamentalmente en las últimas categorías.

Así mismo, tal y como lo anota el estudio de Iregui, Melo y Ramos (2006), el parangón de las asignaciones básicas de los funcionarios públicos de la administración central y la remuneración para el grado más alto del escalafón docente muestra valores inferiores a la de la categoría más alta del nivel profesional de los ministerios, corporaciones autónomas regionales, departamentos administrativos y empresas sociales del Estado (p. 218).

No obstante, tal y como de nuevo los anotan los autores, a pesar de las cifras, Gaviria y Umaña (2002) insisten que los maestros perciben un mayor salario que otros trabajadores con características socioeconómicas similares.

George Borjas y Acosta (2002), por su parte, afirman que los docentes ganan más que el trabajador típico del mercado laboral colombiano, pero sus emolumentos son inferiores a los no docentes con destrezas comparables. La batería de críticas de estos últimos se encamina más bien a la rigidez subyacente al mercado laboral de los profesores.

5. CONCLUSIONES

Hasta este punto el balance muestra que después de varios años de reformas, la desconcentración de funciones no trajo consigo los resultados esperados y que el

sector educativo enfrenta todavía grandes desafíos en los niveles básicos. Los planes de universalización de la educación básica que se trazaron a comienzos de la década de los noventa fracasaron y aún perduran diferencias significativas en los niveles de cobertura educativa entre regiones.

De igual manera, el nivel medio de educación alcanzado todavía no logra igualar los niveles básicos establecidos en la meta constitucional y los efectos sobre la calidad son apenas perceptibles en la mayoría de los municipios del país.

A pesar de los progresos en la acumulación de capital humano y en las tasas de escolarización de los diferentes grupos de edad, perduran elevados niveles de desigualdad en el acceso a los servicios educativos entre los diferentes grupos de ingresos, mostrando así que las posibilidades efectivas de los escolares que provienen de estratos socioeconómicos bajos, de las zonas rurales y de los municipios con menor grado de desarrollo relativo, enfrentan escollos adicionales a los estrictamente financieros (presumiblemente relacionados con el *background* familiar y la calidad de los entornos locales) para insertarse en el sistema educativo del país.

Las diferencias observadas en los niveles de escolaridad y en las tasas de asistencia escolar según deciles de ingresos, proporcionan evidencia sobre la profunda desigualdad del sistema educativo colombiano. Las cifras descritas sugieren que la prevalencia de la brecha intra-generacional en la acumulación de capital humano entre ricos y pobres repercutirá en el desempeño y en el grado de integración o segregación social de las generaciones futuras.

Un rasgo distintivo del sistema educativo del país queda consignado en el peso relativamente alto que tiene el sector privado¹¹ en el suministro de la educación básica y que indujo hacia la segmentación de los servicios educativos y a la dispersión de la calidad según la estructura de rentas de los educandos.

La ola de reformas que inauguró la Constitución del año 1991 avanzó en medio de avatares financieros, reformas y contrarreformas que restaron protagonismo a los propósitos de mejoramiento de la eficiencia interna, así como a los derroteros trazados inicialmente de una mayor equidad en el suministro de servicios educativos de calidad. Para adecuar el sistema educativo a los recortes que implicaba el Acto Legislativo del año 2001, se introdujo una serie de medidas que parecen haber implicado la pérdida de velocidad del proceso de descentralización.

¹¹ De acuerdo con las cifras del Ministerio de Educación Nacional –MEN– en el año 2005 casi 11 millones de estudiantes asistieron a básica primaria, secundaria y media, 8'310.165 estudiantes fueron atendidos en establecimientos oficiales y 2'475.304 en establecimientos no oficiales o privados. En total se contabilizaron en este mismo año 15723 establecimientos educativos públicos y 10812 privados.

La nueva legislación sentó las bases para el fortalecimiento de las entidades territoriales en la prestación de los servicios educativos y brindó herramientas a las entidades territoriales para ejercer su autonomía. Sin embargo, a pesar de los aumentos en los flujos de recursos inter-gubernamentales del Estado central a los gobiernos locales, la autonomía efectiva de los municipios y departamentos afronta hoy en día serias dificultades en la generación de los ingresos necesarios para el impulso definitivo de la calidad educativa y la eliminación del déficit de cobertura que aún persiste.

De manera contigua a esta débil autonomía es preciso agregar que los procesos de auto evaluación de los resultados en los ámbitos municipales y departamentales son todavía incipientes y en algunos ámbitos regionales casi inexistentes. Una hipótesis que se ausulta en otros trabajos, a diferencia de la mayoría de estudios realizados sobre el sector educativo en Colombia, es que además de las restricciones de recursos financieros, los principales predictores de la inserción, la permanencia y el nivel máximo de escolaridad alcanzado en los diferentes ámbitos territoriales obedecen a las condiciones socioeconómicas, al *background* familiar y a la calidad de los entornos locales en los que viven los individuos. En tal sentido, la conjectura básica es que la calidad de los entornos familiares y locales determina o condiciona los resultados del modelo de financiación y que adicionalmente existe un nexo entre la desigualdad agregada del ingreso y las tasas de matrícula en la educación básica. Por tal razón, es preciso tomar distancia respecto a los enfoques que hacen particular hincapié en los problemas de eficiencia en la producción o en las fallas del diseño financiero del modelo de descentralización educativa adoptado en el país a partir del año 1991 y que no tienen en cuenta las condiciones de apropiación efectiva de los recursos de financiación educativa que enfrentan los diferentes grupos sociales, regiones y localidades.

En el caso colombiano donde todavía prevalecen desigualdades redundantes en la distribución de la riqueza, los logros esperados en las localidades pobres tienden a ser menores que los de las localidades ricas. Por tal razón, el examen de las cifras previas y algunos de los resultados señalados en el último apartado, sugieren que las variables del entorno juegan un papel fundamental a la hora de estudiar el desempeño de los principales indicadores del sector.

En relación con el desempeño de los estudiantes cuando se comparan los colegios públicos y privados, las diferencias, sin lugar a duda, se ven favorecidos por las condiciones socio-económicas y por las disparidades en los niveles de ingresos relativos. De manera particular, la asistencia escolar, los logros educativos y las diferencias en el rendimiento en las pruebas de competencias académicas entre escuelas públicas y privadas aparecen como sensibles a las condiciones iniciales y a la

calidad de los entornos familiares y de vecindad que afrontan los individuos y hogares cuando toman sus decisiones de escolaridad. Para contrastar esta hipótesis, aunque sea de manera parcial, es preciso diseñar un modelo analítico alternativo (Vivas, H., 2008) que intente dar cuenta de los factores relevantes en la explicación de las tasas de matrícula observadas desde un ámbito agregado.

BIBLIOGRAFÍA

- ANGRIST, J; BETTINGER, E; BLOOM, E; KING, E. y KREMER, M. (2001) “Vouchers for private schooling in Colombia: evidence from a randomized natural experiment”, *National Bureau of Economic Research, Working Paper* 8343.
- BARRERA, F. y GAVIRIA, A. (septiembre 2003) “Efficiency of Colombian schools” *Fedesarrollo. Documento de trabajo*, (mimeo).
- BONET, J. (noviembre 2004) “Descentralización fiscal y disparidades en el ingreso regional: la experiencia colombiana”, en: Banco de la República, Centro de Estudios Económicos Regionales, CEER, *Documentos de trabajo sobre economía regional*, No. 49, Cartagena.
- BORJAS, G. y ACOSTA. O.L. (2002) “Recursos públicos y educación en los años noventa”, en: Alesina, A. (Editor). *Reformas institucionales en Colombia* , Fedesarrollo en coedición con Alfaomega Colombiana S.A, Bogotá.
- DELGADO, G., C. (abril 2005) “Educación y pensiones en Colombia: una perspectiva intergeneracional”, en: Departamento Nacional de Planeación, DNP, *Archivos de Economía* No. 282, Bogotá.
- GAVIRIA, A. y BARRIENTOS, J. (noviembre 2001) “Determinantes de la calidad de la educación en Colombia”, en: Departamento Nacional de Planeación, *Archivos de Economía* 159, Bogotá.
- GAVIRIA, A. y UMAÑA, C. (mayo 2002) “Estructura salarial de los docentes públicos en Colombia”, *Coyuntura Social No. 26*.
- HANUSHEK, E. (2002) “Publicly provided education”, *National Bureau of Economic Research, Working Paper* 8799.
- HANUSHEK, E.; RIVKIN, S. y TAYLOR, L. (1996) “Aggregation and the estimated effects of school resources”, *The Review of Economics and Statistics*, 78: 611-627.
- HOXBY, C. (1996) “¿How teachers’ unions affect education production?”, *Quarterly Journal of Economics*, 111 (3): 671-718.
- IREGUI, A. M.; MELO, L. y RAMOS, J. (febrero 2006) “Evaluación y análisis de eficiencia de la educación en Colombia”, en: Banco de la República, *Borradores de Economía*, 002450, Bogotá.
- LIANG, Xiaoyan (1999) *Teacher pay in 12 latin american countries: how does teacher pay compare to other professions, what determines teacher pay and who are the teachers*. Mimeo, World Bank.
- MELO, L. (junio 2005) “Impacto de la descentralización fiscal sobre la educación pública colombiana”, en: Banco de la República, *Borradores de Economía*, 001922.

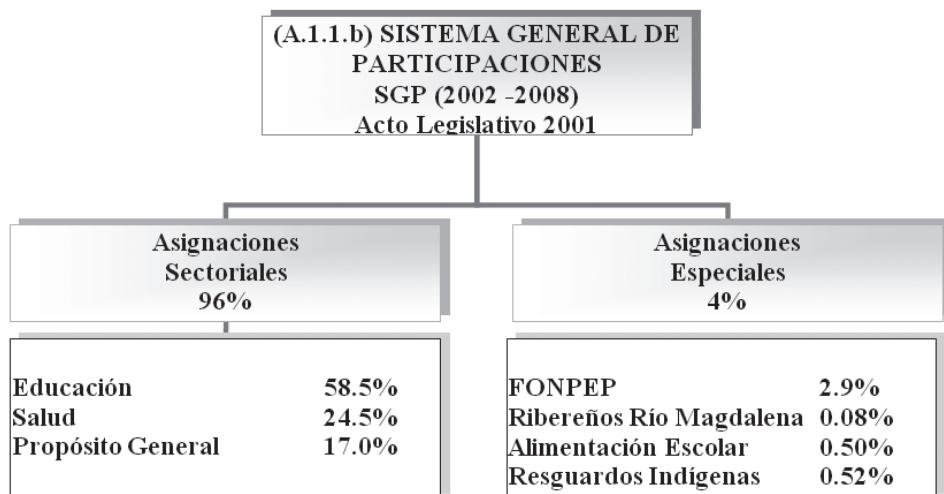
- MINA, A. (marzo 2004) “Factores asociados al logro educativo a nivel municipal”, en: Universidad de los Andes, *Documento CEDE -15*.
- NINA BALTAZAR, Esteban; GRUILLO ASTUDILLO, Santiago y MALAVER, Carlos Alfonso (2003) “Movilidad social y transmisión de la pobreza en Bogotá”, *Economía y Desarrollo*, Bogotá , 2(2).
- NÚÑEZ, J.; STEINER, R.; CADENA, X. y PARDO, R. (junio 2002) “¿Cuáles colegios ofrecen mejor educación en Colombia?”, en: Departamento Nacional de Planeación, *Archivos de Economía* 193.
- PIÑEROS, L. y RODRÍGUEZ, A. (diciembre 1998) *Los insumos escolares en la educación secundaria y su efecto sobre el rendimiento académico de los estudiantes: un estudio en Colombia*, Banco Mundial, Departamento de Desarrollo Humano, *LCSHD Paper Series No. 36*.
- TENJO, G., J. y BERNAL, G. (octubre 2004) “Educación y movilidad social en Colombia”, en: Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Colección *Documentos de Economía No. 13*.
- UMAÑA, C. (octubre 2004) “Esquema de incentivos para la carrera docente”, en: Departamento Nacional de Planeación, *Archivos de Economía* 270.
- VIVAS, Harvy (2008) “Educación, *Background* familiar y calidad de los entornos locales en Colombia.” Tesis doctoral sobresaliente *Cum Laude*, Departament d’Economia Aplicada, Universitat Autònoma de Barcelona *UAB*, Archivo electrónico, disponible en: <http://www.thesisenxarxa.net/TDX-0523108-164748/index.html>?
- VIVAS, Harvy (agosto 2008) “Educación, desigualdad y democracia” *Documentos de trabajo Cidse, No. 118*, Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad del Valle.

ANEXOS

A1.1. DISTRIBUCIÓN DE LAS TRANSFERENCIAS INTER-GUBERNAMENTALES

(A1.1.a) Parámetros de distribución territorial según la Ley 60/1993 Período 1993-2001	
Departamentos	Municipios
14.7% del ingreso corriente nacional (60% del situado fiscal) Más 4.9% para educación y salud de acuerdo con los requerimiento específicos de cada departamento (20% del situado fiscal).	Proporción creciente de los ingresos corrientes de la nación desde el 14% en 1993 hasta el 22% en el 2001
Criterios de distribución	
15% distribuido por igual entre departamentos y distritos capitales (Santafén de Bogotá, Santa Marta y Cartagena). Un porcentaje variable que unido con el 15% básico, debe cubrir los servicios educativos de los usuarios actuales. (85- t)% asignado como proporción de los usuarios potenciales (población con edad oficial de colegio, entre 3 y 11 años, menos aquellos que se encuentran en el sector privado).	Población con necesidades básicas insatisfechas NBI, 40%. Nivel relativo de pobreza (NBI de cada municipio/ NBI del país, 20%). Relación entre la población del municipio y la población total del país, 22%. Variación anual de los ingresos por impuestos per cápita, 6%. Eficiencia administrativa, (gasto actual/población con agua potable, alcantarillado y recolección de basura, 6%). Progresos en la calidad de vida (medidos como la variación del NBI, 6%).
Distribución interna	Distribución interna
20% de los recursos para salud, el 60% para educación y el 20% restante de asignación libre entre las dos según necesidades adicionales.	30% para educación y 25% para salud

El esquema (b) de transferencias inter-gubernamentales corresponde a las disposiciones del Acto Legislativo 01 de 2001 y la Ley 715/2001 que definió el SGP con base en los recursos apropiados en el 2001 (situado fiscal, participaciones municipales y asignaciones al Fondo Educativo de Compensación –FEC) y que entró a operar en el año 2002 con aumentos anuales de inflación observada + 2 puntos porcentuales entre 2002-2005 y de inflación + 2.5pp entre 2006-2008 (un análisis detallado en *Iregui, Melo y Ramos, 2006*).



(A1.1.c)			
Distribución categorías	Entidades territoriales	Componentes	Descripción
Funcionamiento (Gastos operativos del sector)	Departamentos, Municipios certificados y Distritos	Tipología <i>Planta requerida</i> <i>Dispersión</i> Complemento de planta Cuota de Administración Prestaciones sociales magisterio	Caracterización del servicio por categorías urbanas y rurales Costes promedios Densidad poblacional Costes superiores al promedio nacional Fondo de prestaciones sociales

Continúa

Subsidios <i>(matrícula oficial contratada con instituciones privadas)</i>	Departamentos, Municipios certificados y Distritos	Matrícula oficial en instituciones privadas	Tipología de costes
Calidad <i>(Dotaciones escolares, mantenimiento y adecuación de infraestructura, cuota de administración departamental, intervención y sistemas de información)</i>	Municipios	Matrícula en instituciones públicas	Condiciones socioeconómicas según índice de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

FONPEP: Fondo Nacional de Pensiones de las Entidades Territoriales

A1.2. Colombia: rasgos básicos de la bibliografía seleccionada

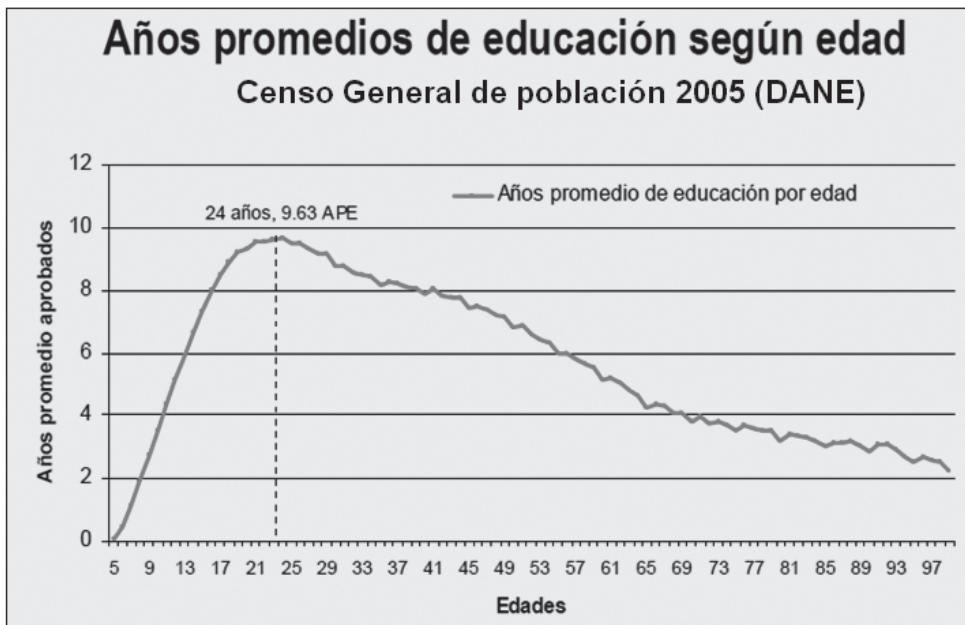
Autores	Objeto de estudio	Descripción y técnicas	Principales resultados
Iregui, Melo y Ramos (2006)	Descentralización educativa y eficiencia técnica en el sector educativo colombiano	<p>Niveles de eficiencia técnica para una muestra de 4,542 colegios públicos y privados de todo el país.</p> <p>Estiman una función de producción del sistema educativo mediante la técnica de frontera estocástica</p>	<p>(i) Las variables del entorno juegan un papel fundamental en el desempeño de los colegios aunque con una elevada dispersión</p> <p>(ii) Los colegios privados se favorecen de las condiciones socioeconómicas debido a que atienden estudiantes con mayores niveles de ingresos relativos</p> <p>(iii) La comparación de los colegios localizados en Santafé de Bogotá con los puentes de las demás regiones muestra mayores niveles de eficiencia en cualquier de las alternativas de modelación con más de 7 puntos porcentuales de diferencia</p> <p>(iv) A pesar de las diferencias en el rendimiento académico de los estudiantes de colegios privados y oficiales, las distancias en los niveles de eficiencia son pequeñas bajo la condición de entornos similares</p>
Delgado (2005)	Educación y pensiones en Colombia desde la perspectiva intergeneracional	<p>Analisis de los sistemas públicos de educación y pensiones en un modelo de generaciones traslapadas con acumulación de capital físico y humano</p> <p>Utilizan la Encuesta de Calidad de Vida y cifras agregadas del Presupuesto para el año 2003. Hacen algunos ejercicios de simulación</p>	<p>(i) El retorno del capital humano no se iguala con el del capital físico</p> <p>(ii) Colombia no cuenta con mecanismos de transferencias intergeneracionales que permitan financiar los sistemas públicos de educación y pensiones y por tal razón no es beneficioso invertir en capital humano</p> <p>(iii) Existen asimetrías en el acceso a los sistemas públicos de educación y pensiones</p>

Tenjo y Bernal (2004)	Educación y movilidad social Investigan el grado de movilidad a través del sistema educativo comparando los niveles educativos de padres e hijos Estiman matrices de movilidad, regresiones para los logros educativos relativos y ecuaciones probabilísticas Los datos provienen de la Encuesta de Calidad de Vida del año 2003	(i) Los logros educativos de los padres tienen un importante efecto en los logros de los hijos. El efecto intergeneracional está sujeto a rendimientos decrecientes (ii) La educación de la madre es más importante que la del padre (iii) Los logros educativos de las mujeres ya sobrepasan a los de los hombres (iv) Las oportunidades educativas son importantes y los nacidos en las zonas urbanas tienen mayores logros educativos que los nacidos en zonas rurales	
Nina, et., al., (2003)	Movilidad intergeneracional	Estudian las probabilidades condicionales de que los hijos logren niveles educativos superiores a los de los padres Usan técnicas de matrices de transición a través de cadenas de Markov Encuestas Nacionales de Hogares 1978-1998	(i) Identifican un grado bajo de movilidad intergeneracional promedio (ii) La movilidad es mayor en los estratos socioeconómicos más altos
Barrera y Gaviria (2003)	Diferencias entre estudiantes de colegios públicos y privados	Eficiencia de las escuelas colombianas para 1999, utilizando la metodología de análisis envolvente de datos (DEA)	Los planteles públicos son menos eficientes que los privados según los resultados de las pruebas estándar

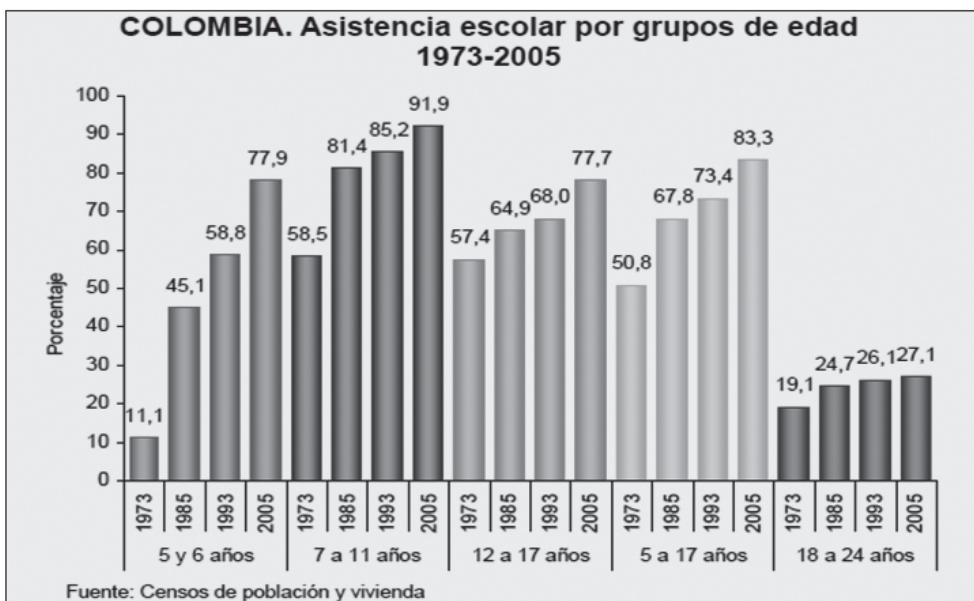
Gaviria (2002)	Movilidad intergeneracional Modelos auto-regresivos de primer orden y matrices de transición	Analiza la movilidad social a través del sistema educativo en Colombia Modelos auto-regresivos de primer orden y matrices de transición	(i) Las matrices de transición identifica un grado alto de movilidad absoluta y mayor movilidad hacia arriba que hacia abajo (ii) Los hijos superan los niveles educativos logrados por los padres (iii) Los modelos autoregresivos muestran que aunque hay movilidad social en Colombia es bastante limitada
Borjas y Acosta (2002)	Salarios de los maestros y convergencia regional en educación	Ecuaciones de ingresos y técnicas descriptivas Ánalisis de migración interna de los docentes. Regresiones de aumento de docentes por regiones Convergencia geográfica en las oportunidades de educación	(i) Los docentes ganan más que el trabajador típico del mercado laboral colombiano y menos que los no docentes con calificaciones comparables (ii) El modelo de fijación de salarios por el gobierno central genera inequidades debido a que el costo de vida de las diferentes regiones no es el mismo (iii) Aunque se aprecia una tendencia favorable de igualación de las oportunidades de la población en edad escolar, la tasa de convergencia en el número de niños por docente no se vio afectada por las reformas
Gaviria y Umaña (2002)	Salarios de los maestros	Estructura de remuneraciones	(i) Los maestros perciben un mayor salario que otros trabajadores con características socioeconómicas similares (ii) Los salarios a lo largo del ciclo de vida no difieren demasiado entre docentes públicos y el resto de trabajadores
Núñez, Steiner, Cadena, y Pardo (2002)	Diferencias entre estudiantes de colegios públicos y privados	Utilizando información de las pruebas del Icfes del año 1999, determinan las diferencias en el desempeño de los estudiantes de colegios públicos y privados	Después de controlar por las características individuales, de los hogares, la infraestructura del colegio y el nivel educativo de los docentes, los alumnos de los colegios privados obtienen mejores resultados, especialmente en los niveles de ingresos medios y altos

<p>Gaviria y Barrientos (2001)</p>	<p>Determinantes de la calidad de la educación en Bogotá para el año 1999</p> <p>Analizan el efecto del entorno familiar sobre el rendimiento académico, el impacto de las características del plantelet sobre la calidad y el efecto del gasto público sobre la calidad relativa de los planteles oficiales y privados</p> <p>Mínimos cuadrados ordinarios</p>	<p>(i) La educación de los padres afecta el rendimiento académico de manera significativa</p> <p>(ii) En el caso de los planteles privados, la educación promedio de los profesores y el número de docentes por alumno están asociados positivamente con la calidad</p> <p>(iii) A pesar del aumento considerable del gasto público en educación, la diferencia entre los planteles públicos y privados ha permanecido prácticamente constante.</p> <p>(iv) El problema de la calidad de la educación pública es más de estructura organizacional y de incentivos que de recursos</p>
<p>Liang (1999)</p>	<p>Salarios de los docentes</p> <p>Analiza la estructura de remuneraciones para doce países latinoamericanos incluyendo a Colombia</p>	<p>(i) Los docentes tienen ingresos más bajos que otros trabajadores con características similares.</p> <p>(ii) La brecha salarial se explica por el menor número de horas trabajadas de los docentes.</p>
<p>Piñeros y Rodríguez (1998)</p>	<p>Rendimiento académico</p> <p>Estudian los factores individuales y escolares que determinan el rendimiento académico de los estudiantes de secundaria para el año 1997</p> <p>Técnicas multinivel</p>	<p>(i) El nivel socioeconómico afecta positivamente el rendimiento académico</p> <p>(ii) El tiempo de desplazamiento hacia la escuela tiene un efecto inverso sobre el rendimiento</p> <p>(iii) Al controlar la incidencia del nivel socioeconómico sobre el rendimiento académico, los puntajes de los colegios oficiales en las diferentes áreas superan a los de los colegios privados</p> <p>Los factores asociados a las escuelas tienen un efecto pequeño y significativo sobre el rendimiento. Explican entre el 15% y el 18% de la varianza del rendimiento de los estudiantes de colegios privados y entre el 12% y el 16% de la varianza del rendimiento de los estudiantes de colegios oficiales.</p>

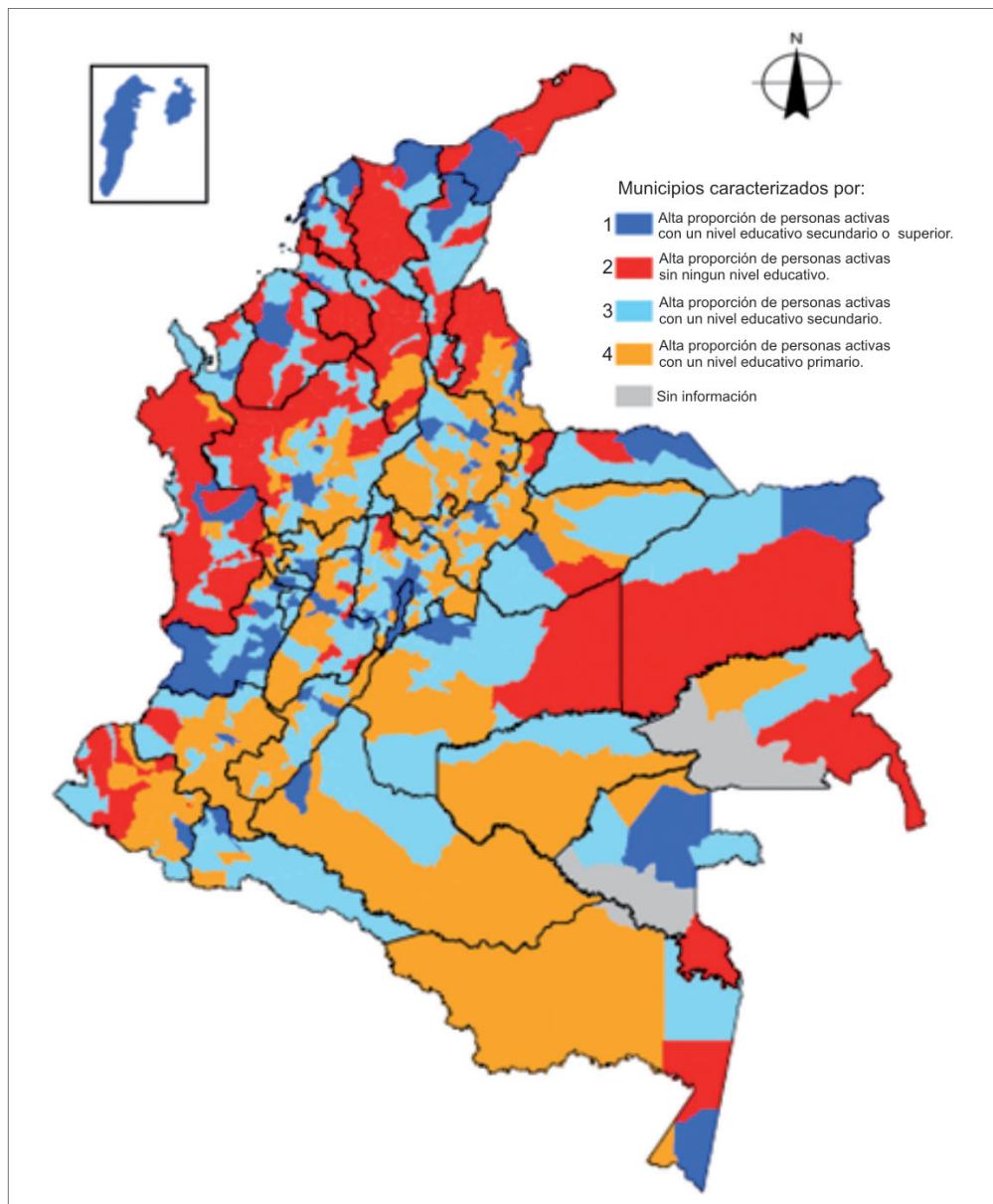
A1.3



A1.4



A1.5. Distribución de la PEA según niveles educativos



CAMBIO ESTRUCTURAL Y ESTRATIFICACIÓN SOCIAL ENTRE GRUPOS RACIALES EN LA CIUDAD DE CALI - COLOMBIA¹

Carlos Augusto Viáfara López

1. INTRODUCCIÓN

En la tradición de estudios sobre estratificación social y movilidad social el logro ocupacional se concibe como la variable que resume la forma en que los activos socialmente valorados se distribuyen en la sociedad (Grusky, 1994). Debido a esto, el sistema de estratificación social genera un apareamiento entre las ocupaciones y los individuos que producen desigualdad social (Grusky, 1994; Solís 2005).

Con referencia a lo anterior, el proceso de estratificación social puede ser considerado en dos amplias vertientes: la movilidad social y el proceso de logro de estatus. La movilidad social se relaciona con la apertura de las posibilidades de logro y movilidad ocupacional en el proceso de modernización en las sociedades industriales. Por su parte, el proceso de logro de estatus está asociado a los factores que determinan el estatus ocupacional de los individuos a partir de sus características individuales o factores estructurales en la economía y sociedad (Grusky, 1994; Ganzeboom, Luijkh, Treiman y Ultee, 1991).

¹ Esta ponencia es el resultado de una investigación titulada: “Efectos del cambio estructural en las oportunidades educativas y ocupacionales en la ciudad de Cali - Colombia”, ganadora del concurso para jóvenes investigadores 2005 sobre “Pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe” convocado por el Programa CLACSO-CROP de estudios sobre pobreza.

La literatura especializada en temas de estratificación social y movilidad social, en especial, en los países europeos, ha destacado que los cambios en los modelos de movilidad social son el resultado de cambios estructurales tales como la reestructuración económica, avances tecnológicos y cambios demográficos (Erikson y Goldthorpe, 1992). Del mismo modo, estudios recientes sugieren que los cambios en los modelos de movilidad social se producen por la interacción de cambios estructurales y ciertas características institucionales presentes en la sociedad tales como las políticas de bienestar, la organización del sistema educativo y la organización de los mercados de trabajo (DiPetre et al., 1997; Mayer 2001; Esping-Andersen, 1990). Esos cambios estructurales e institucionales pueden ser usados para analizar la movilidad social de las cohortes de individuos residentes en Cali en 1998 y nacidos entre 1906 y 1980.

A este mismo respecto, una de las ideas sobre las cuales se funda la investigación sobre estratificación social y movilidad social es la tesis de modernización (Ganzeboom, Kramberger y Nieuwbeerta, 2000: 12). Ésta señala que el efecto directo de los orígenes sociales va ser cada vez más reducido en el proceso de estratificación social, lo cual presupone una reducción de las inequidades entre grupos sociales a través del tiempo. En Colombia, el proceso de cambio estructural ha inducido fuertes transformaciones sociodemográficas y socioeconómicas relacionadas con los patrones reproductivos y de crecimiento de la población colombiana, la urbanización, industrialización y tercerización de la economía (ver, Flórez, 2000). Lo anterior probablemente tuvo impactos positivos en proceso de estratificación social a *escala societaria*. La expansión de la educación pública y privada, y una mayor inserción en ocupaciones manuales de alta calificación en la industria y no manuales en el sector servicios sustentaría tal premisa (ver, Hell, 1987; Vásquez, 2001).

No obstante, son pocas las investigaciones que tratan de indagar sobre las consecuencias de tales transformaciones en el proceso de estratificación social. Del mismo modo, son escasas las investigaciones que involucran la característica racial de los individuos como un factor clave en el proceso de estratificación social.

En tal sentido, las preguntas que intenta resolver esta investigación son las siguientes: 1) ¿hasta qué punto el color de la piel constituye un factor de desigualdad en el proceso de estratificación social a través de las distintas cohortes?; 2) Si existen desigualdades ¿se deben éstas al estatus socioeconómico familiar, la condición migratoria, las credenciales educativas?, o ¿acaso pueden ser explicadas por el color de la piel?

En consonancia con lo anterior el primer objetivo es indagar sobre la existencia y magnitud de las desigualdades en el proceso de estratificación social con base en el color de la piel a través de las distintas cohortes. El segundo objetivo es dilucidar si

estas desigualdades son producto de los efectos del estatus socioeconómico familiar, el sexo, la condición migratoria, las credenciales educativas de los individuos, o si por el contrario son el resultado de la discriminación por el color de la piel. La discriminación es considerada aquí como la ausencia de igualdad de resultados en el logro de estatus socioeconómico para individuos de similares orígenes sociales y credenciales educativas (Schiller, 1971: 263).

El argumento central contempla 3 aspectos: 1) ser negro(a) implicaría inferiores resultados en el proceso de estratificación social, 2) tales resultados no sólo se determinarían por los orígenes sociales más empobrecidos (según el capital escolar del padre, la condición migratoria) y el nivel educativo alcanzado, sino también por la discriminación por el color de la piel, 3) a pesar de un mejoramiento ocupacional, el efecto del cambio estructural implicaría una ampliación de las desigualdades en el proceso de estratificación social según el color de la piel.

1.1. METODOLOGÍA

1.1.1. Datos

Los datos provienen de la muestra biográfica de la *Encuesta de movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas* realizada en Cali en el segundo trimestre de 1998. Para un individuo seleccionado en cada hogar, la encuesta recolecta los datos anuales de la biografía residencial, laboral y familiar completa. La muestra biográfica incluye 1880 individuos (43% negros; 22% mulatos; 0.59% indígenas; 13% mestizos; 18% blancos; el resto 0.21% son otros o no se informa la raza).

A continuación se describen las variables incluidas en el análisis.

Cohorte: con esta variable se quiere captar y controlar la influencia de los cambios estructurales en la economía en el proceso de estratificación social y movilidad social en la ciudad de Cali. La cohorte se define como el año de entrada al mercado laboral o al sistema educativo. Se codifica como 0 “1906-1972”, 1 “1973-1998”. Significa entonces que los individuos que ingresaron al mercado laboral en la primera cohorte experimentaron un alto crecimiento de la economía colombiana aunque con una industrialización incipiente y el inicio de la expansión de la educación pública, lo cual se manifestó en bajos promedios de educación y el predominio de ocupaciones no manuales en el mercado laboral. Más adelante, el auge del modelo de sustitución de importaciones, que se caracterizó por un acelerado proceso de industrialización y la consolidación de la expansión de la educación pública y privada, derivó en un incremento en los niveles promedio de educación y una mayor inserción en ocupaciones manuales

de alta calificación en la industria y no manuales en el naciente sector servicios. En contraposición, la segunda cohorte se caracterizó por el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones en el país, pero como contrapeso la economía continuó su crecimiento debido a la bonanza cafetera y los buenos precios internacionales del grano. Además se comienzan a gestar las primeras etapas del proceso de liberación financiera. Es muy probable que en esta cohorte haya seguido el mejoramiento en los niveles de educación y en el estatus ocupacional para la población en promedio, pero a un menor ritmo, dada la disminución de la demanda de trabajadores por parte del sector productivo (ver, Cartagena, 2004). Después, a principios de los ochenta, la economía colombiana, y en particular la vallecaucana, estuvo afectada por una caída en el nivel de producción como resultado del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones y la crisis en el tipo de cambio a principios de los ochenta. Más tarde, un moderado crecimiento económico debido a la bonanza cafetera de mediados del ochenta y principios de los noventa, y a partir de mediados de los noventa la crisis producto de las políticas de apertura e internacionalización de la economía intensificadas a principios de esta década. Esto implicaría que aunque continua el mejoramiento educativo y ocupacional, el efecto del cambio estructural provoca una disminución con relación a la cohorte anterior.

Raza: esta caracterización racial se apoya en la observación llevada a cabo por el encuestador con un relativo grado de arbitrariedad, de rasgos fenotípicos negros, mulatos, blancos, mestizos. Se codifica como 0 para los negros, 1 para los mulatos y 2 para los blancos o mestizos.

Sexo: Se codifica como 0 para las mujeres y 1 para los hombres.

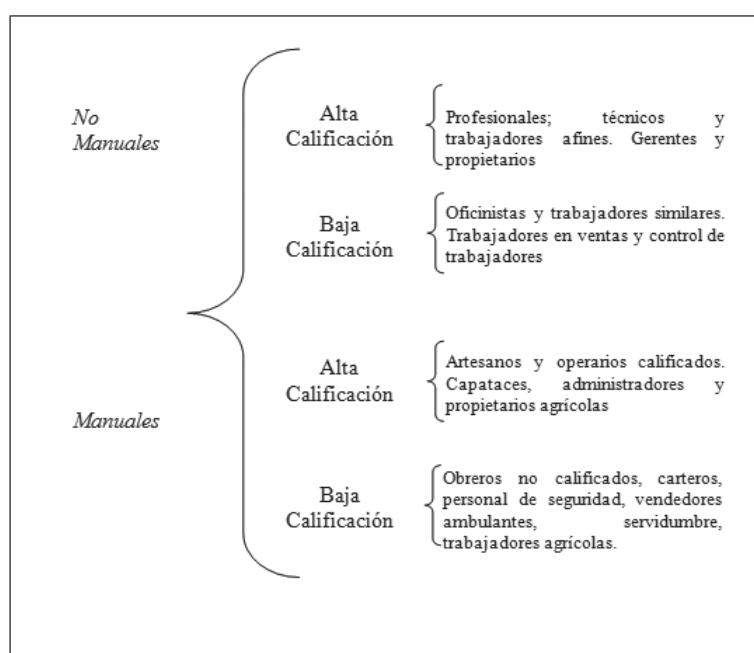
Estatus socio-económico familiar: el estatus socio-económico familiar es medido por el máximo nivel educativo alcanzado por el padre. Se codifica como 1 “primaria incompleta y menos”, 2 “primaria completa”, 3 “secundaria completa o incompleta”, 4 “superior”

Condición migratoria: las diferencias entre los nacidos en la ciudad de Cali y los migrantes son captadas por esta variable. Tal como el estatus socioeconómico familiar, constituye una variable proxy a los orígenes sociales de los individuos. Se codifica como 0 para los “migrantes” y 1 para los “nativos en Cali”.

Logro educativo: el logro educativo se incluye como la variable que mide las capacidades, conocimientos, competencias y cualificaciones de los individuos. Corresponde al máximo nivel educativo alcanzado por el individuo. Se codifica como 1 “primaria incompleta y menos”, 2 “primaria completa”, 3 “secundaria completa o incompleta”, 4 “superior”.

Estatus socio-ocupacional: esta variable mide el logro ocupacional o logro de estatus socioeconómico. En esta investigación se procedió a agrupar las ocupaciones en tres grandes categorías socio-ocupacionales con base en la metodología de Erikson y Goldthorpe (1992), la cual intenta controlar las dimensiones de trabajo material versus no material y nivel de calificación (baja calificación y alta calificación). De este modo, las tres categorías remiten a una jerarquía de estatus, de menor a mayor prestigio. Cada categoría agrupa un conjunto amplio de grupos ocupacionales ordenados según las dos dimensiones anteriores. Así, se definen las categorías ocupacionales de la siguiente manera: 0 “no manuales baja calificación”, 1 “manuales alta calificación”, 2 “no manuales”. La figura 1 detalla las ocupaciones agrupadas en los tres grandes grupos ocupacionales.

Figura 1. Clasificación socio-ocupacional



Fuente: adaptado de Erikson y Goldthorpe (1992).

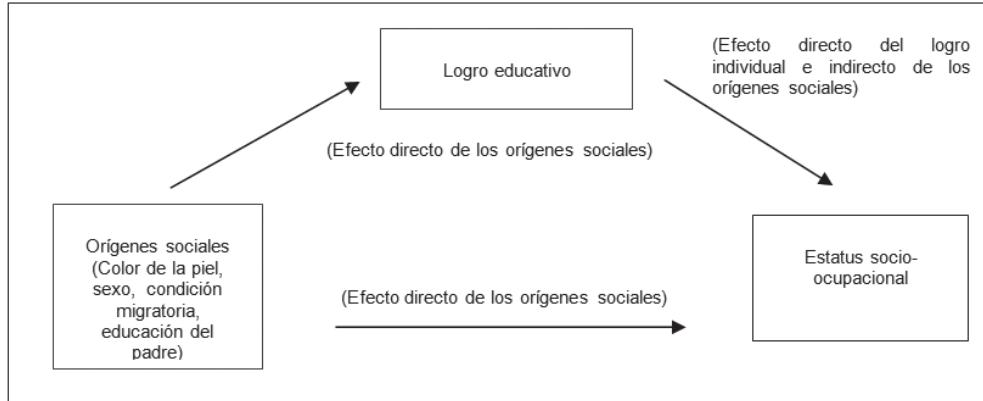
1.1.2. Estrategia analítica

El eje de investigación es el modelo de Blau y Duncan (1976: 163-205). Los autores en su estudio pionero para los Estados Unidos establecen que el proceso de logro de estatus está determinado por variables que pueden agruparse en dos categorías: adscriptivas y de logro individual. En la primera se destacan el logro educativo y ocupacional del padre, el origen migratorio, la raza y el sexo; mientras que en la

segunda sobresalen el logro educativo y el logro ocupacional en el primer empleo. A partir de esta primera contribución existe un importante debate en la importancia de las variables adscriptivas frente a las de logro individual como determinantes fundamentales del proceso de estratificación social (Sewell, Haller y Portes 1969; Featherman y Hauser, 1978; Grusky y DiPrete, 1990; Ganzebom, Kramberger y Nieuwbeerta, 2000; Solís, 2005).

En esta investigación se examina la influencia del color de la piel frente a los efectos del estatus socio-económico familiar, el sexo, la condición migratoria y el logro educativo en el estatus socio-ocupacional de los individuos. La figura 2 muestra el esquema a seguir.

Figura 2. Esquema de Análisis. Modelo simplificado de logro de estatus de Blau y Duncan



Fuente: esquema adaptado de Blau y Duncan (1967: 170).

1.1.3. Herramientas técnicas

En el desarrollo del esquema de análisis se utilizarán estadísticas descriptivas y modelos estadísticos multivariados basados en razones de momios. La importancia de los modelos multivariados es que permiten valorar de forma correcta la influencia del color de la piel, controlando otros factores asociados en el proceso de estratificación y movilidad social. La regresión logística ordenada tiene como característica usar una variable dependiente ordinal y categórica a la vez. Esto implica que la variable de respuesta, el estatus ocupacional se puede representar en diferentes niveles de la variable dependiente, por ejemplo Y_i , la cual toma valores de $\{1, \dots, m\}$, tal que los valores más altos de representan un mejor estatus ocupacional, el cual está asociado a un conjunto de características de los individuos (Borooah, 2002: 7-8).

La regresión logística ordenada se deriva de un sistema de ecuaciones que involucra una variable inobservable o latente Y_i^* , la cual es función lineal de k factores, cuyos valores para un individuo i , son $X_{ik}, k = 1, \dots, K$. Esto significa que el estatus ocupacional puede representarse de la siguiente forma:

$$Y_i^* = \sum_{k=1}^K \beta_k X_{ik} + \varepsilon_i = Z_i + \varepsilon_i \quad (1)$$

Donde β_k es el coeficiente asociado a la variable X_{ik} para $(k=1, \dots, K)$ y $Z_i = \sum_{k=1}^K \beta_k X_{ik}$ es la combinación lineal de las variables explicativas y ε_i es el término aleatorio de error.

A partir de un conjunto de valores umbrales es posible relacionar la variable observable con la variable latente Y_i^* . En tal sentido, la clasificación de cada individuo de la muestra en términos de los niveles de la variable dependiente se basa en los valores de la variable Y_i^* en unión con los valores umbrales $\delta_1, \dots, \delta_{m-1}$.

Para $Y_i = m$,

$$Y_i = m, \text{ si } Y_i^* \geq \delta_{m-1} \quad (2)$$

A partir de (2), las probabilidades estimadas de Y_i se pueden representar de la siguiente forma.

$$\hat{p}(Y_i = m) = \text{pr}(\varepsilon_i \geq \hat{\delta}_{m-1} - \hat{Z}_i) = 1 - F(\delta_{m-1} - \hat{Z}_i) \quad (3)$$

Donde $F(x) = \text{Pr}(\varepsilon_i \leq x) = \exp(x) / [1 + \exp(x)] = 1 / [1 + \exp(-x)]$,

es la distribución de probabilidad acumulativa del término de error. En este caso, se asume ε_i es logísticamente distribuido (Borooh, 2002: 9). De lo anterior:

$$\text{Pr}(Y_i = m) = 1 - 1 / [1 + \exp(Z_i - \alpha_{m-1})] \quad (4)$$

Los coeficientes se obtienen a partir del cálculo de las derivadas de las probabilidades acumulativas:

$$\frac{\partial \text{Pr}(Y_i \leq m)}{\partial X_{ik}} = -\beta_k \frac{\exp(Z_i - \alpha_m)}{(1 + \exp(Z_i - \alpha_m))^2} \quad (5)$$

Así, se obtiene un modelo de momios proporcionales, que compara la probabilidad de que sea igual o más pequeña, a la probabilidad de que Y_i sea más grande, (Borooh, 2002: 10; Hosmer y Lemeshow, 2000: 290). El signo del coeficiente estimado refleja la dirección del cambio en el logaritmo natural de la razón de probabilidades, como resultado de una variación en la variable independiente, manteniendo las demás

variables constantes. De esta manera, un coeficiente positivo indicaría que es más probable para un individuo que para otro alcanzar la categoría más alta de la variable de respuesta. Similarmente, un coeficiente negativo indicaría que es menos probable para un individuo que para otro alcanzar la categoría más alta de la variable de respuesta.

2. LA MOVILIDAD OCUPACIONAL

A continuación se presenta una descripción analítica según destinos ocupacionales de algunas variables importantes en el proceso de logro de estatus en ambas cohortes.

En este propósito, en primer se muestra la distribución por nivel de escolaridad de los individuos pertenecientes a ambas cohortes. El efecto positivo del logro educativo sobre el logro ocupacional ha sido bien documentado en los estudios de estratificación y movilidad social, así como en los estudios de inversión en capital humano (ver, Blau y Duncan, 1967; Becker, 1983). La dotación de mejores credenciales educativas constituye una ventaja para la inserción en el mercado de trabajo, en especial, en el acceso a las ocupaciones de mayor estatus en las cuales se supone existe una mayor competencia. Lo anterior es de especial importancia debido a la tendencia hacia la especialización de las actividades productivas y el cambio sectorial en la economía, lo cual incrementa la demanda mano de obra altamente calificada y hace del logro educativo un aspecto fundamental en la colocación en el mercado de trabajo (Solís, 2005).

Así pues, la tabla 1 presenta la distribución por nivel de escolaridad de los individuos pertenecientes a la primera y segunda cohorte en las cuales los individuos tomaron sus decisiones de educación. Se advierte que en la primera cohorte aproximadamente el 54.7% había alcanzado a lo más educación primaria completa. También cabría destacar el bajo porcentaje quienes obtuvieron una educación universitaria, 7.9%. Este panorama tiene un cambio importante para la cohorte más joven: en esta cohorte el porcentaje que había alcanzado a lo más educación primaria incompleta se reduce sustancialmente (de 31.7% a 5.7%). Esta reducción significativa en los individuos con menor educación se refleja en el incremento del porcentaje que alcanzaron secundaria completa o incompleta (de 37.5% a 60.7%) y educación universitaria (de 7.9% a 19.4%). Estos resultados revelan el mejoramiento en los niveles educativos en la ciudad para la cohorte más joven.

Tabla 1. Distribución por nivel educativo de dos cohortes de los mayores de 20 años residentes en Cali en 1998 (casos ponderados)

<i>Nivel educativo</i>	<i>1912-1972</i>	<i>1973-1998</i>	<i>Total</i>
Primaria incompleta y menos	31,7	5,7	18,2
Primaria completa	23,0	14,3	18,5
Secundaria	37,5	60,7	49,5
Superior	7,9	19,4	13,8
Total	100,0	100,0	100,0
Casos	823	887	1710

Fuente: cálculos propios con base en la encuesta de movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas realizada en Cali en el segundo trimestre de 1998.

Precisando de una vez, la tabla 2 muestra la distribución según destinos ocupacionales de individuos pertenecientes a ambas cohortes. Así, cabría mencionar en primer término el mejoramiento ocupacional en la ciudad de Cali que se representa en un mayor porcentaje de trabajadores no manuales en la segunda cohorte en comparación con la primera cohorte (39.0%, frente a 22.8%). Concomitante a lo anterior, los que iniciaron sus carreras laborales en la cohorte más joven experimentaron una reducción en el porcentaje de trabajadores manuales; cabría destacar el descenso de los trabajadores manuales de alta calificación probablemente empleados en el sector industrial. Este mejoramiento ocupacional es consistente con el incremento en los niveles de educación entre las cohortes en la ciudad de Cali.

Tabla 2. Distribución por posición socio-ocupacional de dos cohortes de los residentes en Cali en 1998 (casos ponderados)

<i>Logro ocupacional</i>	<i>1912-1972</i>	<i>1973-1998</i>	<i>Total</i>
Manuales baja calificación	46,5	41,9	43,8
Manuales alta calificación	30,6	19,1	23,9
No manuales	22,8	39,0	32,2
Total	100,0	100,0	100,0
Casos	712	990	1702

Fuente: cálculos propios con base en la encuesta de movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas realizada en Cali en el segundo trimestre de 1998.

Como era de esperar, el efecto de la educación es dominante en los destinos ocupacionales entre cohortes. Cabría aludir a este respecto una mayor asociación entre el nivel educativo y los destinos ocupacionales para la última cohorte que para la cohorte más antigua (ver, tabla 3). Esto significa que es necesario para los que iniciaron sus carreras ocupacionales en la última cohorte, un mayor nivel educativo para alcanzar una ocupación de mayor estatus; del mismo modo, individuos con un bajo nivel educativo se insertan en mayor proporción en ocupaciones de menor estatus. Lo anterior confirma la importancia clave de la educación en un mercado cada vez más competitivo y donde la adquisición de credenciales educativas posibilita una alcanzar empleos de mayor estatus.

Tabla 3. Distribución por posición socio-ocupacional de dos cohortes de residentes en Cali en 1998, según nivel educativo de los individuos (casos ponderados)

a) Individuos con primaria incompleta y menos	1912-1972	1973-1998	Total
Manuales baja calificación	62,2	86,5	69,2
Manuales alta calificación	23,3	4,7	17,9
No manuales	14,5	8,8	12,9
Total	100,0	100,0	100,0
Casos	269	110	379
b) Individuos con primaria completa	1912-1972	1973-1998	Total
Manuales baja calificación	65,7	66,4	66,0
Manuales alta calificación	20,5	19,7	20,2
No manuales	13,8	13,9	13,8
Total	100,0	100,0	100,0
Casos	201	133	334
c) Individuos con educación secundaria	1912-1972	1973-1998	Total
Manuales baja calificación	25,2	39,4	35,3
Manuales alta calificación	41,8	23,0	28,4
No manuales	33,0	37,7	36,3
Total	100,0	100,0	100,0
Casos	246	605	851
d) Individuos con educación superior	1912-1972	1973-1998	Total
Manuales baja calificación	21,1	7,8	11,4
Manuales alta calificación	41,2	11,0	19,2
No manuales	37,7	81,3	69,3
Total	100,0	100,0	100,0
Casos	38	100	138

Fuente: cálculos propios con base en la encuesta de movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas realizada en Cali en el segundo trimestre de 1998.

Los destinos ocupacionales según condición migratoria y cohortes muestran algunos aspectos de resaltar (ver, tabla 4). Mientras los individuos nacidos en Cali mejoraron su perfil ocupacional, los migrantes –y a pesar del leve mejoramiento ocupacional– mantuvieron su posición más o menos invariable, destacándose su sobreconcentración en ocupaciones manuales de baja calificación. Esto revelaría la permanencia de una selectividad negativa de los migrantes, lo cual induce una inserción laboral precaria en el mercado laboral urbano en las grandes ciudades en América Latina (ver, Balán, Browning y Jelín, 1977; Solís, 2005).

Tabla 4. Distribución por posición socio-ocupacional de dos cohortes de residentes en Cali en 1998, según condición migratoria (casos ponderados)

a) Nativos			
<i>Logro ocupacional</i>	<i>1912-1972</i>	<i>1973-1998</i>	<i>Total</i>
Manuales baja calificación	41,0	36,8	38,1
Manuales alta calificación	36,9	15,3	21,9
No manuales	22,1	47,9	40,0
Total	100,0	100,0	100,0
Casos	222	503	725

b) Migrantes			
<i>Logro ocupacional</i>	<i>1912-1972</i>	<i>1973-1998</i>	<i>Total</i>
Manuales baja calificación	49,5	48,6	49,0
Manuales alta calificación	27,3	24,1	25,7
No manuales	23,2	27,4	25,2
Total	100,0	100,0	100,0
Casos	507	470	977

Fuente: cálculos propios con base en la encuesta de movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas realizada en Cali en el segundo trimestre de 1998.

Los destinos ocupacionales según sexo y cohortes exhiben el mejoramiento ocupacional para las mujeres frente a los hombres para los que iniciaron sus carreras laborales en la cohorte más joven en la ciudad de Cali (ver, tabla 5). El mejoramiento ocupacional podría estar asociado a una serie de transformaciones sociodemográficas a finales del siglo anterior que posibilitan la mayor adquisición de credenciales educativas para las mujeres y por consiguiente una mejor inserción en el mercado laboral (ver, Flórez, 2000).

Tabla 5. Distribución por posición socio-ocupacional de dos cohortes de los residentes en Cali en 1998, según sexo (casos ponderados)

a) Mujeres			
<i>Logro ocupacional</i>	<i>1912-1972</i>	<i>1973-1998</i>	<i>Total</i>
Manuales baja calificación	53,9	34,9	42,5
Manuales alta calificación	24,6	14,7	18,7
No manuales	21,6	50,4	38,9
Total	100,0	100,0	100,0
Casos	377	567	944

b) Hombres			
<i>Logro ocupacional</i>	<i>1912-1972</i>	<i>1973-1998</i>	<i>Total</i>
Manuales baja calificación	38,0	51,7	45,6
Manuales alta calificación	37,7	25,2	30,8
No manuales	24,3	23,1	23,6
Total	100,0	100,0	100,0
Casos	336	422	758

Fuente: cálculos propios con base en la encuesta de movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas realizada en Cali en el segundo trimestre de 1998.

Por último, y lo más importante, los destinos ocupacionales según el color de la piel enseñan profundas desigualdades que se representan en el incremento en la brecha de logro ocupacional para los individuos negros frente a los mulatos y blancos no mestizos para la cohorte más joven (ver, tabla 6).

Tabla 6. Distribución por posición socio-ocupacional de dos cohortes de los residentes en Cali en 1998, según raza (casos ponderados)

a) Negro			
<i>Logro ocupacional</i>	<i>1912-1972</i>	<i>1973-1998</i>	<i>Total</i>
Manuales baja calificación	65,0	64,7	64,8
Manuales alta calificación	16,0	13,9	14,7
No manuales	19,0	21,4	20,5
Total	100,0	100,0	100,0
Casos	290	479	769
b) Mulato			
<i>Logro ocupacional</i>	<i>1912-1972</i>	<i>1973-1998</i>	<i>Total</i>
Manuales baja calificación	45,0	50,4	48,1
Manuales alta calificación	30,4	16,9	22,5
No manuales	24,6	32,8	29,4
Total	100,0	100,0	100,0
Casos	160	226	386
c) Blanco o mestizo			
<i>Logro ocupacional</i>	<i>1912-1972</i>	<i>1973-1998</i>	<i>Total</i>
Manuales baja calificación	43,2	35,4	38,8
Manuales alta calificación	33,5	20,6	26,1
No manuales	23,3	44,0	35,1
Total	100,0	100,0	100,0
Casos	234	313	547

Fuente: cálculos propios con base en la encuesta de movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas realizada en Cali en el segundo trimestre de 1998.

En los marcos de las observaciones anteriores, las estadísticas descriptivas sugieren un incremento o en el mejor de los casos la permanencia de las desigualdades en los destinos ocupacionales según orígenes sociales de los individuos. No obstante, las estadísticas descriptivas no permiten observar el efecto neto de cada una de las variables manteniendo las demás constantes. Particularmente interesa saber si los diferenciales de logro ocupacional según cohortes entre individuos negros y mulatos y blancos o mestizos se producen por los efectos del estatus socioeconómico familiar, el sexo, la condición migratoria y la educación o si por el contrario se explican por la discriminación por el color de la piel.

3. DETERMINANTES DEL ESTATUS SOCIO-Ocupacional EN EL ÚLTIMO EMPLEO

A continuación se utiliza un modelo de regresión logística multinomial ordenada para valorar la probabilidad de que un individuo obtenga una ocupación de mayor

estatus que otro individuo. La variable dependiente es la posición socio-ocupacional en el último empleo. Como variables independientes se incluye la raza, el sexo, la condición migratoria, el nivel educativo alcanzado y la escolaridad del padre.

Especificación del modelo:

Los resultados del modelo se presentan en el tabla 3-1, los cuales permiten resaltar lo siguiente:

$$\begin{aligned} \ln \left[\frac{P(Y \leq k)}{P(Y > k)} \right] = & \alpha + \beta_1(raza_1) + \beta_2(raza_2) \\ & + \beta_3(\text{hombre}) \\ & + \beta_4(\text{nativo}) \\ & + \beta_5(nivel_2) + \beta_6(nivel_3) + \beta_7(nivel_4) \\ & + \beta_8(nivelpa_2) + \beta_9(nivelpa_3) + \beta_{10}(nivelpa_4) \\ & + \varepsilon \end{aligned}$$

El efecto de la educación del padre en la probabilidad de alcanzar una ocupación de mayor estatus es significativo para los individuos cuyos padres alcanzaron educación superior frente a los individuos cuyos padres alcanzaron a lo más educación primaria incompleta y menos, en la primera cohorte. En la segunda cohorte, el efecto se hace significativo para los hijos de padres con primaria completa y cualquier nivel de educación secundaria; además el efecto de tener un parent con educación superior frente a tener un parent con primaria incompleta y menos en la probabilidad de alcanzar una ocupación de mayor estatus es significativo en ambas cohortes, aunque se observa una reducción del efecto en la segunda. Es evidente entonces la importancia de la escolaridad del parent en el acceso a ocupaciones de mayor estatus, lo cual sugiere que el proceso de modernización no ha logrado, o lo ha hecho en forma modesta, garantizar que el logro de estatus de los individuos dependa exclusivamente de su logro individual coadyuvado teóricamente por la presencia de políticas públicas universales de acceso y calidad de la educación. Más bien, lo que se observa a partir de estos resultados es muy pocas posibilidades de fluidez social en una estructura de oportunidades inclinada a los orígenes sociales de los individuos.

Por su parte, la educación tiene un efecto preponderantemente positivo. Los coeficientes sugieren que obtener un nivel educativo de secundaria y más, frente a los individuos que alcanzaron a lo más educación primaria incompleta y menos, hace más probable alcanzar una posición socio-ocupacional de mayor estatus, y el efecto es mayor en la última cohorte.

El efecto de la condición migratoria no es significativo, lo cual sugeriría que el mercado laboral de Cali no discrimina a los individuos por su región de origen o movilidad espacial.

El efecto del género no es significativo en la primera cohorte, pero en la cohorte más joven ser hombre hace más probable alcanzar una posición socio-ocupacional de mayor estatus. A tal efecto, el resultado sugiere que el mercado laboral de Cali discrimina a las mujeres por su condición sexual independiente de sus credenciales educativas, estatus socio-económico familiar, color de la piel y condición migratoria.

En último lugar, el efecto del color de la piel manifiesta que ser negro hace menos probable alcanzar una posición socio-ocupacional de mayor estatus frente a los mulatos y blancos o mestizos en ambas cohortes (el coeficiente para los mulatos no es significativo en la segunda cohorte). Así mismo, se observa una disminución en el efecto y significancia del coeficiente asociado a los individuos mulatos frente a los negros, mientras que el coeficiente asociado a los blancos o mestizos incrementa su efecto y significancia estadística en el tiempo. Este resultado es de suma importancia en la comprensión de las desigualdades entre grupos de acuerdo al color de la piel. Cabe señalar que a pesar del efecto preponderante de la educación, seguido por la educación del padre y el sexo, a igual nivel educativo, estatus socio-económico familiar y sexo, los individuos negros se insertan en ocupaciones de bajo estatus socio-ocupacional, lo cual podría ser interpretado como discriminación por el color de la piel.

Tabla 7. Modelo de logro socio-ocupacional según cohortes en las cuales los individuos ingresaron al mercado laboral

Variables	1909-1972		1973-1998	
	β	$P > t$	B	$P > t$
<i>Educación del padre</i>				
Primaria incompleta y menos	---		---	
Primaria completa	0,52	0,160	0,46	0,093
Secundaria	0,38	0,391	0,85	0,061
Superior	2,60	0,000	1,80	0,018
<i>Educación del Ego</i>				
Primaria incompleta y menos	---		---	
Primaria completa	-0,11	0,790	0,52	0,432
Secundaria	1,42	0,001	1,81	0,001
Superior	1,35	0,049	3,55	0,000
<i>Estatus Migratorio</i>				
Migrante	---		---	
Nativo	-0,40	0,233	0,11	0,711
<i>Sexo</i>				
Mujer	---		---	
Hombre	0,48	0,152	1,13	0,000
<i>Color de la piel</i>				
Negro	---		---	
Mulato	0,76	0,006	0,36	0,107
Blanco o mestizo	0,51	0,037	0,86	0,000
Numero de observaciones		694		1008
		F(10, 211)		F(10, 222)
F		5,79		9,56
Prob > F		0,0000		0,0000

Fuente: cálculos propios con base en la encuesta de movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas realizada en Cali en el segundo trimestre de 1998.

El cálculo de probabilidades, según raza, para alcanzar una ocupación específica, se muestra en el tabla 8. Los resultados corroboran las mayores probabilidades en ambas cohortes de los individuos negros de alcanzar una ocupación manual de baja calificación. En correspondencia, las probabilidades de alcanzar una ocupación manual de alta calificación y, sobre todo, una ocupación no manual es muy inferior para estos últimos.

A este respecto, es importante anotar que además de las mayores probabilidades que tienen los individuos negros de ser empujados al fondo de la estructura ocupacional, los diferenciales frente a los mulatos y blancos o mestizos, (cambios discretos) se incrementan entre cohortes, lo cual confirma la ampliación de la brecha de logro ocupacional entre grupos raciales para la cohorte más joven. Otro aspecto de resaltar es que para la cohorte más joven a los mulatos les va peor en comparación a los blancos y mestizos, de hecho los mulatos pierden la ventaja inicial frente a los blancos y mestizos y para la segunda cohorte sus diferenciales frente a los negros no son significativos.

Tabla 8. Modelo de logro socio-ocupacional según cohortes en las cuales los individuos ingresaron al mercado laboral

Cohorte	Manuales baja Calificación	Manuales alta calificación	No manuales
1906-1972			
Total	43,9	35,2	20,7
Negro	54,4	30,9	14,7
Mulato	31,4	37,6	31,0
Blanco o mestizo	39,5	36,5	24,0
1973-1998			
Total	59,4	21,6	18,9
Negro	72,9	15,8	11,3
Mulato	52,8	23,8	23,5
Blanco o mestizo	43,7	25,7	30,6

Fuente: cálculos propios con base en la encuesta de movilidad, urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas realizada en Cali en el segundo trimestre de 1998.

4. COMENTARIOS FINALES

Los resultados encontrados en esta investigación sugieren que a pesar del mejoramiento educativo y ocupacional en la ciudad de Cali a “*escala societaria*”, las desigualdades entre grupos raciales no se han reducido como sugiere la hipótesis de modernización; más bien éstas tienden a incrementarse para la cohorte más joven. Esto sugeriría que la expansión del sistema educativo y la modernización del aparato productivo inducen un mayor efecto de las variables adscriptivas en el

proceso de estratificación social para la cohorte más joven. Este incremento de las desigualdades entre grupos raciales en la ciudad de Cali –como se ha demostrado en esta investigación– no sólo son el resultado de la desigualdad en la estructura de oportunidades provenientes de un menor *background* socio-económico familiar, una mayor proporción de migrantes y menor educación de los individuos negros (ver, Viáfara, 2005) sino del incremento en mecanismos institucionales presentes en la sociedad colombiana y que podrían ser interpretados como discriminación.

Esto probablemente se explica por un reforzamiento de los mecanismos institucionales que producen desigualdades entre grupos sociales en el sistema de estratificación social y que se producen por las características del nuevo modelo de acumulación presentes en la gran mayoría de países en América Latina (Portes y Roberts, 2004). En especial, sería importante aludir el efecto de las condiciones laborales que probablemente afecten con mayor intensidad a los individuos que tienen que hacer un mayor esfuerzo en la adquisición de credenciales educativas y enfrenten prácticas discriminatorias en el mercado laboral (Viáfara 2005, 2006, Viáfara y Urrea, 2006). Por ejemplo, algunos estudios recientes muestran el incremento significativo en el índice de subempleo en Cali en los últimos años (Uribe y Ortiz, 2006; Ortiz, Uribe, y García, 2007), lo cual sugiere que la mayoría de empleos creados en la ciudad son de baja remuneración y muestran la falta de aparejamiento con las competencias y aspiraciones de los individuos. A nivel general, estos empleos se caracterizan por la carencia de protección social y de los cuales se obtienen ingresos más bajos e inestables. En este sentido cabe destacar la mayor desventaja para los individuos negros y mulatos que en un contexto creciente de deslaboralización (Farné y Vergara, 2007), la discriminación los empuja a un mayor predominio de ocupaciones de bajo estatus como lo sugieren los resultados

El punto clave es que los individuos negros no sólo tienen que tratar con los menores antecedentes familiares, menores niveles educativos o dificultades en la adquisición de credenciales educativas (Portilla, 2003; Viáfara, 2005; Viáfara 2006; Viáfara y Urrea, 2006), lo cual induciría un menor logro de estatus, sino que también se enfrentan a la discriminación en el acceso a ocupaciones de alto estatus que impide que obtengan una tasa de retorno concordante a sus niveles de educación cuando éstas se miden en términos de logro ocupacional (Portilla, 2003; Barbary y Estacio, 2005; Viáfara 2006; Viáfara y Urrea, 2006). Todos estos factores inducen probablemente a la ampliación y perpetuación de desigualdades que limitan las posibilidades de los individuos negros de disfrutar de una movilidad social ascendente.

En efecto, los resultados de esta investigación muestran un incremento de las desigualdades en el acceso a las ocupaciones de alto estatus. Según Atria (2004) este

efecto es comúnmente conocido como el “efecto Mateo”, y fue inicialmente formulado por Robert K. Merton. Para Merton “los procesos de auto-selección individual y de selección social institucionalizada, interactúan y afectan las probabilidades sucesivas de acceso a la estructura de oportunidades”. En relación a su estudio de publicaciones científicas en el cual aquellos quienes desarrollan un temprano liderazgo tienden incrementarlo en el tiempo en detrimento de aquellos que quedan en desventaja inicial, Merton señala que “los sistemas de recompensas, asignación de recursos y selección social operan para crear y mantener una estructura de clase por medio de la provisión de una distribución estratificada de oportunidades entre los científicos para incrementar su rol de investigadores. La acumulación diferencial de las ventajas opera de tal manera que, parafraseando a los evangelistas Mateo, Marcos y Lucas, 'al que tiene, se le dará más, y tendrá de sobra; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará.'

Ahora bien, el modelo de Blau y Duncan y las teorías liberales sobre estratificación social (ver, Ganzemboom et al., 1991), establecen como hipótesis una reducción de las desigualdades entre grupos sociales a través del tiempo como resultado de la universalización de las políticas públicas. Los hallazgos de esta investigación muestran que el efecto del cambio sectorial en la economía, la urbanización y el incremento en la oferta en los servicios educativos, posibilitaron una mayor permanencia en el sistema escolar y por ende un incremento en los niveles educativos a través del tiempo, además un mejoramiento en el estatus socio-ocupacional en la ciudad. No obstante la movilidad social a escala *societaria*, este resultado se produce en presencia de mayores desigualdades entre grupos sociales. Esto podría ser explicado por la presencia de vaivenes reiterados en la economía que inducen a una inestabilidad en los ingresos familiares y con ello un mayor riesgo de abandonar los estudios a temprana edad, obtener menores logros educativos e insertarse en ocupaciones de bajo estatus para los grupos más vulnerables, en especial los individuos negros que podrían verse afectados por el efecto adverso de varios ejes de desigualdad social. La mayor probabilidad de vincularse a ocupaciones de bajo estatus se explicarían por la presencia de menores retornos a la educación (cuando se miden en términos de logro ocupacional), lo que derivaría posiblemente para estos hogares una inadecuación de ingresos para generar capacidades mínimamente aceptables (Sen y Foster, 2003), en comparación con los que tienen similares orígenes sociales y educación. En una economía de mercado esto significa que las familias negras no pueden disfrutar de la misma calidad en el acceso a la salud, educación y ubicación de las viviendas en la ciudad, en comparación con los blancos y mestizos que tienen similares orígenes sociales y niveles de educación. También es factible que aunque los individuos negros obtengan iguales ingresos,

vivan en los mismos barrios de los blancos o estudien en los mismos colegios, se enfrenten a un aislamiento por parte de sus vecinos y compañeros de clases debido a los prejuicios por el color de la piel, lo cual podría inducir al aislamiento relacional y una falta de capital social similar al de la población negra de los barrios pobres de la ciudad. Estas características se hacen más fuertes en la última cohorte debido a la mayor segmentación del mercado laboral que induce una mayor segmentación social en los países de América Latina (ver, Roberts, 2002).

BIBLIOGRAFÍA

- ATRIA, Raúl (2004) “Estructura ocupacional, estructura social y clases sociales”, *Serie Políticas Sociales. No 96*, Naciones Unidas. Cepal. División de Desarrollo Social. Santiago de Chile.
- BALAN, Jorge; BROWNING, Harley L. y JELIN, Elizabeth (1977) *El hombre en una sociedad en desarrollo. Movilidad geográfica y social en Monterrey*, FCE, México.
- BARBARY, Olivier y ESTACIO, Alexander (2005) “Desigualdad socio racial frente a la movilidad laboral en Cali”. Ponencia presentada en el seminario: *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe*. Cidse/Univalle, CLACSO, CROP. Cali.
- BLAU, Peter y OTIS D., Duncan (1967) *The american occupational structure*, Wiley, New York.
- BECKER, Gary (1983) “Inversión en capital humano e ingresos”, en: Toharia, Luis, *El mercado de trabajo: teoría y aplicaciones: lecturas seleccionadas*, Alianza Editorial, Madrid, pp.39-63.
- BOROOAH, Vani. K. (2002) *Logit and probit: ordered and multinomial models*, Sage University Paper, No 138.
- CARTAGENA, Catherine (2004) “Movilidad intergeneracional en Colombia”, Tesis para optar al título de Magíster en Teoría y Política Económica de la Universidad Nacional de Colombia – Bogotá. D. C.
- ECHAVARIA, J.J. y VILLAMIZAR, M. (2006) “El proceso colombiano de desindustrialización”, *Borradores Semanales de Economía. No 361*, Banco de la República. Bogotá.
- Encuesta Cidse, Ird, Colciencias. (1998) “Movilidad. urbanización e identidades de las poblaciones afrocolombianas”, mayo-junio, Cali.
- ERIKSON, R. and GOLDTHORPE J. H. (1992) *The Constant Flux: A Study of Class Mobility In Industrial Societies*, Oxford: Clarendon Press.
- ESPING-ANDERSEN, G. (1990) *The three worlds of welfare capitalism*, Princeton University Press.
- DIPRETE, Thomas A.; DE GRAFF, Paul M.; LUIJKX, Ruud; TÅHLIN, Michael y BLOSSFELD, Hans-Peter (1997) “¿Collectivist versus Individualist Mobility Regimes? Structural Change and Job Mobility in Four Countries”, *American Journal of Sociology*, 1032:318-58.

- FARNÉ, Stefano y VERGARA, Carlos Andrés (2007) “Calidad del empleo: que tan satisfechos están los colombianos con su trabajo.”, *Cuadernos de Trabajo*, No. 8, Observatorio del Mercado de Trabajo y la Seguridad Social, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- FEATHERMAN, David L y HAUSER, Robert Mason (1978) *Opportunity and change*, Academic Press, New York.
- FLÓREZ, Carmen E. (2000) *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*, Banco de la República y Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- GANZEBOOM, Harry; KRAMBERGER, Antón y NIEUWBEERTA, Paul (2000) “The parental effect on education and occupational attainment in Slovenia during the 20th century”, *Druzboslovne Razprave*, 16 (32-33): 9-54.
- GANZEBOOM, Harry; LUIJKX, Ruud; TREIMAN, Donal J. y WOUT C., Ultee (1991) “Comparative Intergenerational Stratification Research: Three Generations and Beyond”, *Annual Review of Sociology*, 17: 277-302.
- GRUSKY, David (ed). (1994) *Social stratification: class, race, and gender in social perspective*, Westview Press, Boulder, Colorado, USA.
- GRUSKY, David and DIPRETE, Tomas A. (1990) “Recent trends in the process of stratification”, *Demography*, 27: 617-637.
- HELG, Aline (1987) *La educación en Colombia 1918-1957: una historia social*, Cerec, Bogotá.
- HOSMER, David and LEMESHOW, Stanley (2000) *Applied logistic regression*. Jhon Wiley & Sons Inc., USA.
- MAYER, Karl Ulrich (2001) “The paradox of global social change and national path dependencies. Life course patterns in advanced societies”, en: Woodward Alison and Kohli Martin (ed). *Inclusions and exclusions in European Societies*, Routledge, New York, pp. 89-110.
- ORTIZ, Carlos Humberto, URIBE, José Ignacio y GARCÍA Gustavo Adolfo (2007) “Informalidad y subempleo: un modelo *probit* bivariado aplicado al Valle del Cauca”, *Sociedad y Economía. No 13*, Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Cali, pp. 103-130.
- PORTE, Alejandro y BRYAN, Roberts (2004) “The free market city: Latin American urbanization in the years of neoliberal adjustment”. Ponencia presentada en el Seminario Latin American Urbanization at the End of the 20th Century. Center for Latin American Social Policy. CLASPO. Universidad de Austin en Texas, Texas. marzo 5 y 6
- PORILLA, Darío Andrés (2003) “Mercado laboral y discriminación racial: una aproximación para Cali”, *Documento Cede 2003 -14*, Universidad de los Andes, Bogotá.
- SCHILLER, Bradley R. (1971) “Class discrimination vs. racial discrimination”, *The Review of Economics and Statistics*, 53(3): 263-269.
- SEN, Amartya y FOSTER, James (2003) “Espacio, capacidad y desigualdad”, *Comercio Exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, 53 (5): 417-423.
- SEWELL, William H.; HALLER, Archibald O y PORTES, Alejandro (1969) “The educational and early occupational attainment process”, *American Sociological Review*, 34 (1): 82-92.
- SOLÍS, Patricio (2005) “Cambio estructural y movilidad ocupacional en Monterrey. México”, en: *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, México D.F., 23 (1): 43-74.

- URIBE, José Ignacio y ORTIZ, Carlos (2006) *Informalidad laboral en Colombia 1988-2000: evolución, teorías y modelos*, Editorial Universidad del Valle, Cali.
- VÁZQUEZ BENÍTEZ, Edgar (2001) *Historia de Cali en el Siglo 20, Sociedad, economía, cultura y espacio*”, Editorial: Artes Graficas del Valle, Cali-Colombia.
- VIÁFARA, Carlos (2006) “Efectos de la raza y el sexo en el logro educativo y en el estatus ocupacional en el primer empleo en Cali-Colombia”, *Sociedad y Economía*. No 11. Universidad del Valle. Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Cali. pp. 66- 95.
- VIÁFARA, Carlos (2005) “Diferencias raciales en las oportunidades educativas y ocupacionales en el primer empleo en la ciudad de Cali-Colombia”, Tesis para optar por el título de maestro en Población y Mercados de Trabajo, FLACSO-MÉXICO.
- VIÁFARA, Carlos y URREA, Fernando (2006) “Efectos de la raza y el género en el logro educativo y estatus socio-ocupacional para tres ciudades colombianas”, *Desarrollo y Sociedad*. No. 58. Universidad de los Andes, Bogotá. pp. 115-163.

UNA APROXIMACIÓN A LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL Y LA UNIÓN MARITAL EN COLOMBIA

*Javier Andrés Castro Heredia
Carlos Augusto Viáfara López*

1. INTRODUCCIÓN

La desigualdad es uno de los aspectos característicos de la sociedad colombiana, por lo que se hace necesario realizar análisis de sus determinantes sociales, económicos, y políticos. Este artículo busca caracterizar y describir la desigualdad tan sólo teniendo en cuenta dos aspectos, por una parte, la movilidad educativa intergeneracional entre padres e hijos y por otra parte, la movilidad intergeneracional a partir de las uniones maritales. El análisis descriptivo se hará a partir de la información de la Encuesta de Calidad de Vida ECV 2003, que nos permite construir tablas de movilidad social intergeneracional y matrices de correlación de las uniones maritales.

En los estudios realizados para Colombia se encuentra que la movilidad social ascendente predomina sobre la movilidad descendente, al mismo tiempo que se observa una homogeneidad de comportamiento entre géneros, no obstante, una pequeña diferencia a favor del género femenino. De igual manera, se puede decir que la movilidad intergeneracional es un fenómeno previsible dado el aumento del gasto social, sobre todo en educación y salud, en los últimos 15 años. Pero también, como consecuencia de las nuevas condiciones del mercado laboral y la influencia de las madres en una mayor y mejor educación para sus hijos. (Safford y Palacios, 2006).

Ahora bien, por el lado de las uniones maritales existe un predominio importante de las uniones semejantes, es decir, tanto hombres como mujeres prefieren compartir

su vida con un persona, con al menos, el mismo nivel de educación. No obstante, predomina la movilidad descendente de corta distancia, especialmente cuando el jefe de hogar es del género femenino, lo que puede estar asociado al incremento en los niveles de educación de las mujeres y a la consolidación de la mujer como tomadora de decisiones. Además, se observa un descenso en la participación de las uniones maritales dentro de las jefaturas de hogar, con respecto a los resultados para la encuesta de calidad de vida de 1997.

Este artículo muestra a continuación una revisión sucinta de los antecedentes de trabajos sobre movilidad social en Colombia. Luego, se discute la metodología, en la cuarta sección se realiza un análisis a partir de la caracterización y descripción de los principales resultados y por último presenta las conclusiones.

2. ANTECEDENTES

Colombia es uno de los países de América Latina donde menos se han realizado estudios sobre desigualdad y movilidad social; como lo advierte Filgueira (2001) cuando señala que Colombia estuvo ausente de la ola de estudios sobre movilidad social en la década de los sesenta y setenta en América Latina. Sin embargo, en la presente década surge un interés sobre los estudios de movilidad social en Colombia. Lo anterior fue posible gracias a la incorporación de información sobre el estatus socioeconómico familiar de los individuos en encuestas sucesivas de calidad de vida (ECV) en 1997 y 2003 con representatividad nacional.

Del mismo modo han sido escasas las investigaciones de movilidad social desde la perspectiva de las uniones maritales. Uno de los primeros trabajos fue el realizado por Behrman Gaviria y Székely (2001) quienes hicieron un análisis de la movilidad intergeneracional educativa y ocupacional entre padres e hijos en Colombia, Brasil, México, Perú y Estados Unidos. Además los autores incluyen en su análisis diferencias por sexo y zona de nacimiento, urbano y rural, como factores claves en la explicación de la movilidad relativa al interior de los países. En el caso de Colombia se observa el menor crecimiento en los años de educación entre padres e hijos, aunque Colombia es el segundo país, sólo por debajo de los Estados Unidos, con mayores niveles de educación promedio. Esto sugiere que Colombia realizó más rápido la expansión de la educación, sin embargo en las últimas décadas su ritmo de crecimiento fue menor frente a los otros países.

Por su parte, Nina y Grillo (2000) efectuaron una investigación sobre la movilidad intergeneracional educativa, ocupacional y de ingresos en Colombia. Los autores utilizaron la encuesta de Calidad de Vida de 1997. La movilidad educativa mostró “inmovilidad”, dado que los extremos de la tabla ostentan las mayores probabilidades;

es decir, los hijos de los más pobres, al igual que los más ricos tienden a heredar la posición de sus padres, lo que estimula probablemente a la polarización en la estructura social.

Gaviria (2002), realizó una ampliación al estudio de Behrman, Gaviria y Székely (2001), sus resultados a nivel general son los mismos, aunque incluye el análisis de la movilidad intergeneracional por regiones según el lugar de nacimiento de los individuos.

Por último, Cartagena (2004) realiza un estudio sobre la movilidad educativa entre generaciones en Colombia entre 1915 y 2003, sus resultados permiten observar el continuo mejoramiento en los años de educación promedio en Colombia. El análisis de las tablas de movilidad, condicionadas por el nivel educativo de los padres, muestra que la probabilidad de que los hijos alcancen el nivel educativo de los padres se reduce sistemáticamente entre cohortes para los hijos de padres de educación baja, lo cual significa incrementos en la movilidad social.

3. METODOLOGÍA

Para este trabajo se utiliza la encuesta de calidad de vida ECV 2003. Esta encuesta es un cuestionario, de aproximadamente veinte módulos, que se aplica a una muestra representativa de hogares y cuyo objetivo es medir las condiciones socio-económicas de la sociedad colombiana, describir y analizar la estructura social en términos de vivienda, hogares y personas. Tiene representatividad nacional, en áreas de cabecera y resto, y grandes regiones; con errores de estimación por debajo del 5% para la zona de cabecera y menor del 7% para la zona resto. La muestra total corresponde a 24.090 hogares y 85.150 personas.

La información está sistematizada en una base de datos que tuvo en cuenta los hogares nucleados, formados por jefe de hogar y su cónyuge entre 25 y 65 años de edad, y quienes no conviven con sus padres y/o suegros. A partir de la base de datos se escogió las variables de interés para elaborar los distintos cuadros y matrices que permite realizar los distintos análisis de movilidad intergeneracional y uniones maritales.

Las variables pertinentes y relevantes para el presente trabajo son: sexo, edad, jefatura del hogar, parentesco con la jefatura del hogar (cónyuge), estado civil, nivel educativo del jefe de hogar, nivel educativo del cónyuge, y nivel educativo más alto de uno de los padres.

Es válido anotar que la ECV 2003 no permite una jefatura de hogar dual, por lo tanto, siempre aparece una sola persona asumiendo esta función y en el caso de las

uniones maritales –casados y uniones maritales– el cónyuge juega un papel secundario en el cumplimiento de las funciones dentro del hogar.

Dada la existencia de variables categóricas para el análisis y la medición de la movilidad social intergeneracional e intrageneracional se utilizan las tablas de movilidad social. Estas son unas matrices simétricas de tamaño j por j , donde j corresponde al número de niveles educativos establecidos para el análisis que son: ninguno, básica primaria, básica secundaria, y educación superior.¹

Cada elemento de la matriz corresponde a la probabilidad de un movimiento de una a otra categoría en un periodo de tiempo. La suma de los elementos horizontales de la matriz debe ser igual a 100%. También, es posible armar la matriz de correlaciones para los niveles de educación, en el caso de las uniones maritales (ver Hout, 1983).

4. CARACTERÍSTICAS DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL

Se tienen varios aspectos relevantes de la existencia de movilidad intergeneracional en Colombia a partir de los datos de la encuesta de calidad de vida (ECV) 2003, que son necesarios para considerar.

4.1. DIMENSIÓN DE LA MOVILIDAD INTERGENERACIONAL

En la tabla No. 1 se presenta una matriz de movilidad educativa intergeneracional que relaciona los niveles educativos alcanzados por los hijos (destinos) de acuerdo a la educación alcanzada por sus padres (origen). En la tabla No. 2 se muestra los indicadores de la movilidad educativa intergeneracional. En este caso las probabilidades de movilidad social residen en que los hijos superan o no los niveles de educación alcanzados por los padres. Como se puede apreciar, las probabilidades de que los hijos cambien de posición con relación a sus padres son relativamente altas. De hecho, de los jefes de hogar que tuvieron padres con ningún nivel educativo apenas el 18% heredo esa posición mientras que el resto, aproximadamente el 82% cambio de posición; no obstante, un gran porcentaje, 55%, solamente avanzó una posición. Esto reflejaría las fuertes restricciones a la movilidad social de larga distancia por parte de los más pobres. Contrario a lo anterior, se observa una alta inmovilidad para los hijos jefes de hogar cuyos padres alcanzaron educación superior: el 72% de estos mantuvo su posición, mientras que el restante 28% cambio de posición. Como era de esperar los niveles intermedios de la tabla presentan altas probabilidades de movilidad, pero como en los casos anteriores esta se caracteriza por ser de corta distancia.

¹ Se asume en estos grandes grupos por simplicidad. Por ejemplo, se agrupa bajo la forma de básica secundaria los individuos que han terminado la secundaria o tienen algunos años de educación secundaria.

Tabla 1. Nivel educativo del jefe del hogar según nivel educativo del padre (*outflow*)

Nivel educativo del padre	Nivel educativo del jefe de hogar				
	Ninguno	Básica primaria	Básica secundaria	Superior	Total
Nivel educativo del padre	Ninguno	18%	55%	22%	5%
	Básica primaria	2%	39%	45%	14%
	Básica secundaria	0%	9%	53%	38%
	Superior	0%	3%	25%	72%
	Total	7%	39%	37%	16%
					100%

Fuente: ECV 2003, cálculos propios.

Tabla 2. Indicadores de movilidad educativa intergeneracional en Colombia

Índice	%
Índice de inmovilidad	35,1
Índice de movilidad	64,9
Movilidad vertical	48,7
Movilidad horizontal	16,2
Movilidad ascendente	61,5
Movilidad descendente	3,5
Movilidad ascendente de corta distancia	45,4
Movilidad ascendente de larga distancia	16,0
Movilidad descendente de corta distancia	3,3
Movilidad descendente de larga distancia	0,2
Movilidad estructural	36,1
Movilidad circular o relativa	28,8

Fuente: ECV 2003, cálculos propios.

Relacionado con lo anterior, es importante señalar el papel de la herencia corresponde a los elementos de la diagonal de la matriz de movilidad. En el caso de los padres con nivel de educación superior y los hijos con educación superior corresponde al 72%. Esto indica la fuerte perpetuación del nivel educativo entre padre e hijo, sobre todo en los niveles altos de educación. El mismo patrón se observa en los trabajos de Nina y Grillo (2000) y Gaviria (2002). Esto refleja que los orígenes sociales determinan fuertemente las posibilidades de logro de estatus de los individuos; los hogares que cuentan con mayores recursos tienen más posibilidades de brindar continuidad y calidad en las carreras educativas de los hijos, lo cual sustenta la mayor inmovilidad para estos últimos. Por otro lado, los más pobres, los cuales tienen que hacer un mayor

esfuerzo, sólo alcanzan a superar levemente sus orígenes sociales. Esto en muchos casos no les posibilita mejorar sus probabilidades de obtener mejores resultados en el mercado laboral como lo han mostrado varios estudios.

4.2. PREDOMINIO DE LA MOVILIDAD ASCENDENTE

Tal como se anotó anteriormente, es claro que existe movilidad social intergeneracional en Colombia porque solamente se tiene un índice de inmovilidad del 35%, mientras que, el índice de movilidad registra un 65% (ver tabla No. 2). De esta manera, se confirma la existencia de movilidad social intergeneracional.

Sin embargo, es más importante señalar que la movilidad ascendente es de 61%, es decir, se tiene altas posibilidades que los hijos estén superando el nivel educativo de los padres. Por tanto, se cuenta como prevalece la movilidad ascendente dentro de la aparentemente no alta movilidad social. Además, se puede observar que la movilidad ascendente de corta distancia es más influyente (45%) que la movilidad ascendente de larga distancia (16%).

Se puede observar en la tabla No. 1 que cuando el nivel educativo del padre o la madre es básica primaria, el 45% de los hijos tiene un segundo nivel de educación. Siendo esto lo más probable, en cambio, sólo el 14% de los hijos alcanzan un nivel de educación superior. Del mismo modo, por ejemplo, en el caso del padre o la madre con ningún nivel educativo alcanzado es más probable que el hijo tenga al menos básica primaria, alcance niveles secundarios o superiores de educación.

La movilidad descendente se puede observar a partir del lado izquierdo de la diagonal de la matriz de movilidad social. Se nota que las posibilidades que un individuo no supere o al menos iguale el nivel educativo máximo alcanzado por sus padres es muy baja.

4.3. MOVILIDAD HOMOGÉNEA ENTRE GÉNEROS

La movilidad social intergeneracional ascendente observada a partir de la ECV 2003 afecta ambos géneros de manera homogénea y similar. Se puede observar en la tabla No. 3 los movimientos positivos de la distribución de los niveles educativos en el caso de los jefes de hogar masculino y femenino, con relación al nivel educativo más alto de sus padres, respectivamente.

De esta forma, se puede ver el crecimiento a favor de los niveles de educación secundaria y superior, en detrimento de los niveles inferiores de educación. En particular, se cuenta que en el 53.3% de los hogares con jefatura masculina se encuentran en los niveles educativos más altos, y para el caso femenino el 54.6%.

Tabla 3. Comparación de los niveles educativos de padres e hijos según género

Nivel Educativo	Jefe de hogar hombre			Jefe de hogar mujer		
	Padre	Hijo	diferencia	Padre	Hija	Diferencia
Ninguno	34.5%	7.6%	-26.9%	38.3%	5.2%	-33.1%
Básica primaria	48.3%	39.2%	-9.1%	45.2%	40.2%	-5.0%
Básica secundaria	12.95%	36.9%	24%	11.3%	36.1%	24.8%
Superior	4.3%	16.4%	12.1%	5.2%	18.5%	13.3%
Total	100%	100%		100%	100%	
Número	8312	8312		505	505	
Índice de disimilitud			36.015%			38.11%

Fuente: ECV 2003, cálculos propios.

El índice de disimilitud muestra una variación ligeramente superior en el caso de las jefas de hogar femeninas (38.11%) con respecto a los jefes de hogar masculinos (36.01%). Estos resultados coinciden con Turbay (2004) quien encuentra para el caso de las jefas de hogar,² el incremento de su participación en el nivel de educación superior, pasando de representar el 10.4% en la ECV 1997 a un 14.9% para la ECV 2003. Mientras, para el caso masculino su incremento fue 11.7%, cambiando de una participación 15.4% en 2003 a una de 13.8% en 1997.

4.4. MOVILIDAD ESPERADA

Durante el siglo XX se realizaron enormes esfuerzos para expandir las oportunidades educativas en nuestro país (Ramírez y Téllez, 2006). Sin embargo, fue en la década de los noventa donde se incrementó el gasto público, intentando reducir la deuda social que por generaciones ha persistido en la población colombiana. De esta forma, se encuentra que el gasto se incrementó el doble en términos reales entre 1986 y 1998, no obstante, se observa un leve descenso a partir de 1999 que coincidió con la recesión de finales de siglo (Borjas y Acosta, 2000).

Este esfuerzo se ve reflejado en el aumento de la cobertura en educación pública a niveles casi del 70% para el año 2000. De igual manera, se observa una variación considerable en la tasa de cobertura bruta de secundaria que pasó de un 41.5%, en 1986, a 70.5% para el año 2000. Safford y Palacios (2006) indican que el proceso de reforma educativa estuvo acompañado del poder de las madres para convencer a sus hijos que estudiaran para tener mejor nivel de vida. Además, se logró descender la

² El estudio sobre género en la ECV 2003 se realiza teniendo en cuenta todas las jefaturas de hogar, sin discriminar por estado civil como se hace en el presente trabajo.

tasa de analfabetismo de 15.8% en los años ochenta hasta un 8.3% al final del siglo XX, y los años promedio de educación en las áreas urbanas se incremento de 7, en 1986, a 8.3 años, en 2000 (Ramírez y Téllez, 2006).

En síntesis, debido al aumento del gasto en educación y la consecuente cobertura educativa junto con una política educativa renovada y reformada a partir de la década de los noventa parece previsible que la población colombiana se encuentra más educada que antes. Poniendo en términos de generaciones, se podría prever que el gasto educativo influye en la movilidad social intergeneracional.

5. CARACTERÍSTICAS DE LA UNIÓN MARITAL

Los resultados socioeconómicos y la desigualdad se pueden transmitir de una generación a otra, entre padres e hijos, sin embargo, también existen otros canales o mecanismos de transmisión, como por ejemplo, la unión marital. Se acepta que los hijos e hijas usualmente buscan y se unen a una compañera o compañero para compartir su vida y que este vínculo tiene consecuencias en la posición socioeconómica de ambos cónyuges, independientemente de la forma como legalmente están vinculados.³ Además, se reconoce que el matrimonio ha sido una de las instituciones por las cuales la movilidad económica y la estratificación social toman lugar. (Hamilton 1912; Goody, 1983; citados por Ernmish, Francesponi y Siedler, 2006).

Más allá del amor y el romance, existen otros factores que pueden ser estudiados y que usualmente no se asocian con el matrimonio. En particular, la productividad, la eficiencia, la especialización, los ingresos, y los retornos conjuntos. Por ejemplo, el trabajo de Benham (1974) mostró que la productividad conjunta del capital humano es mayor que la suma de productividades individuales, análisis orientado de los trabajos clásicos de Becker (1973, 1974), sobre el mercado matrimonial.

5.1. DESCENSO DE LA PARTICIPACIÓN DE LAS UNIONES MARITALES

Como se puede apreciar en la tabla No. 4, la primera característica que define el estado de las uniones maritales en Colombia es el descenso en éstas. De esta manera, cuando se compara la ECV 1997 con la ECV 2003 es posible observar como la participación de las uniones maritales decrece dentro de las jefaturas de hogar, según el estado civil. Es así como en 1997 representaban el 69.3% mientras que en el 2003 fue

³ Frente a la ley, tanto la unión libre como el matrimonio civil o religioso tiene la misma validez. Según el libro de Gutiérrez de Pineda (1968, 1996) en Colombia existen diversas formas de asociación entre parejas, las cuales tienen sus especificidades y predominancia regional.

un 65.6%. Esto significa un decrecimiento del 5.3%, explicado por el descenso de los casados en un 13.6%, que es muy superior al incremento de las uniones libres (6.7%). Vale la pena señalar que el aumento de las uniones libres es un hecho caracterizado y estudiado desde tiempo atrás dado que es un patrón de comportamiento de la nupcialidad en Colombia, observado a partir de los diferentes censos de población en el siglo XX.

Asimismo, es muy significativo el aumento de los hogares separados o divorciados, que crecieron un 28.1%, siendo un poco más de un millón 630 mil hogares, junto con el moderado incremento (4.1%) de las jefaturas de hogar con la condición de solteros.

Para el año 2003 las jefaturas de hogar masculinas se concentran dentro de las condiciones de casado y unión libre (86.7%), no obstante, hay un decrecimiento de la participación (10.5%) de los casados y un incremento de más del 40% en las jefaturas de hogar que representan los separados, con respecto a 1997.

Las jefaturas de hogar femeninas se caracterizan porque se encuentran principalmente en las categorías de soltera, separada o divorciada y viuda (81.6%). Es decir, aún la jefatura femenina está asociada a la ausencia de cónyuge, sin embargo, el incremento paulatino de la participación de las jefaturas en las categorías de unión libre (44.6%) y casada (32.4%) muestra que se puede convertir en una opción de pareja (Turbay, 2004). Igualmente, al notarse una disminución de solteras y un aumento de mujeres jefes de hogar en pareja se manifiesta como el papel de la mujer en la sociedad ha cambiado a lo largo de éste último tiempo, ahora una mujer cada vez más activa en el mercado laboral, con mayor nivel de escolaridad y con mejor salario en promedio que los hombres (Gaviria, 2005).

No es sorprendente el hecho de que la descripción realizada coincida parcialmente con el trabajo de Zamudio y Rubiano (1991), realizado con base a las estadísticas del estudio urbano de separaciones conyugales, realizado por el Dane y la Universidad Externado en 1985. En este trabajo se señala, primero, el aumento de las uniones libres frente a los matrimonios religiosos o civiles; segundo, el aumento en las disoluciones de las uniones maritales, tanto las consensuales como las de matrimonio; y tercero, el aumento de jefas de hogar solteras. Siendo esto último algo diferente a la evolución encontrada en el presente trabajo. No obstante, haciendo el paralelo con un estudio más reciente, como es el de Flórez (2000), se encuentran mayores coincidencias, la autora muestra que la disminución de solteras, el aumento de las uniones libres, y el aumento de las separaciones influyeron en el cambio de los patrones de nupcialidad, que es un determinante próximo de la transición de la fecundidad.

Tabla 4. Jefaturas de hogar según género y estado civil

Hogares	Estado Civil	1997 Participación %	2003 Participación %	Crecimiento % de la participación
Jefatura masculina	Casado	53%	47.4%	-10.5%
	Unión libre	35.7%	39.2%	9.9%
	Separado	3.6%	5.0%	40.5%
	Soltero	5.0%	5.6%	11.3%
	Viudo	2.7%	2.7%	1.3%
Jefatura femenina	Casada	6.4%	8.5%	32.4%
	Unión libre	6.8%	9.9%	44.6%
	Separada	33.8%	35.9%	6.2%
	Soltera	19.9%	17.4%	-12.9%
	Viuda	33%	28.3%	-14.1%
Total	Casado	41%	5.4%	-13.6%
	Unión libre	28.3%	30.2%	6.7%
	Separado	11.4%	14.6%	28.1%
	Soltero	8.9%	9.2%	4.1%
	Viudo	10.5%	10.6%	1.3%

Fuente: Turbay (2004) y ECV, 2003 cálculos propios.

5.2. DIFERENCIAS EN LAS JEFATURAS DE HOGAR DE LAS UNIONES MARITALES

El primer hecho significativo, y que se desprende de la anterior característica, es el predominio de la jefatura de hogar masculina dentro de las uniones maritales. Solamente el 10% de las jefas de hogar tiene cónyuge. No obstante, se observa que ha estado creciendo su participación.

En segundo lugar, cuando se observa la tabla No. 5 que representa la distribución de las uniones maritales de la población entre 25 y 65 años por nivel de escolaridad y género es posible distinguir que las uniones, por lo general, son muy semejantes teniendo en cuenta que el índice de disimilitud es muy bajo. Por el lado, las uniones maritales con jefatura de hogar masculina son un 3.12%, y las jefaturas femeninas son ligeramente superiores, 5.81%. Esto denota que los emparejamientos son muy semejantes y existe poca variabilidad.

También, es posible observar y confirmar el hecho de que las mujeres están en promedio mejor educadas que los hombres (Gaviria, 2005) dado que, las jefas de hogar como las cónyuges, muestran mayores diferencias a favor en los segmentos de básica secundaria y educación superior.

Tabla 5. Comparación de los niveles educativos de jefes de hogar y cónyuge según género

Nivel educativo	Jefe de hogar hombre			Jefe de hogar mujer		
	Jefe	Cónyuge	diferencia	Jefa	Cónyuge	Diferencia
Ninguno	7.6%	5.8%	1.8%	5.2%	10.98%	-5.8%
Básica primaria	39.2%	39.23%	-0.1%	40.2%	37.37%	2.8%
Básica secundaria	36.9%	39.96%	-3.1%	36.1%	35.27%	0.9%
Superior	16.4%	15.01%	1.4%	18.5%	16.38%	2.1%
Total	100%	100%		100%	100%	
Número	8312	8312		505	505	
Índice de disimilitud			3.12%			5.81%

Fuente: ECV, 2003 cálculos propios.

Por su parte, las tablas No. 6 y 7 muestran las oportunidades de movilidad de los cónyuges según educación del jefe del hogar por género. En primera instancia se observa que para el caso de las jefas de hogar predominan ligeramente las uniones semejantes que para los jefes de hogar hombres, es decir, las correlaciones de la diagonal son las mayores en toda la matriz. Es notorio el hecho de que los extremos de la diagonal presentan los más altos valores de correlaciones. También, se observa que es menos probable que las jefas de hogar educadas compartan su lecho con cónyuges más educados en comparación con los jefes de hogar hombres. Además, llama la atención que las jefas de hogar probablemente buscan como compañero un individuo igual o menos educado para su vida conyugal, en los casos de los niveles secundarios (30.79%) y de educación superior (39.53%).

Tabla 6. Nivel educativo del cónyuge según nivel educativo del jefe del hogar (mujer)

		Nivel educativo del cónyuge				
		Ninguno	Básica primaria	Básica secundaria	Superior	Total
Nivel educativo de la jefa	Ninguno	68.42%	31.58%	0%	0%	100%
	Básica primaria	16.15%	58.68%	21.27%	3.91%	100%
	Básica secundaria	2.4%	30.79%	53.71%	13.09%	100%
	Superior	0.45%	5.55%	39.53%	54.48%	100%
	Total	10.98%	37.37%	35.27%	16.38%	100%

Fuente: ECV, 2003 cálculos propios.

Tabla 7. Nivel educativo del cónyuge según nivel educativo del jefe del hogar (hombre) (outflow)

Nivel educativo del jefe	Nivel educativo de la cónyuge				
	Ninguno	Básica primaria	Básica secundaria	Superior	Total
Ninguno	35.28%	53.01%	10.81%	0.90%	100%
Básica primaria	7.15%	66.86%	23.79%	2.20%	100%
Básica secundaria	0.89%	22.75%	64.14%	12.22%	100%
Superior	0.02%	3.93%	37.58%	58.47%	100%
Total	5.80%	39.23%	39.96%	15.01%	100%

Fuente: ECV, 2003, cálculos propios.

Los resultados anteriores se presentan de forma sintética en la tabla No. 8. En primer lugar, se observa la mayor inmovilidad y el menor índice de movilidad educativa entre las uniones maritales con relación a la movilidad educativa intergeneracional. El índice de movilidad apenas alcanza 37% y 43% cuando el jefe de hogar es mujer y hombre, respectivamente. Otro rasgo característico de la movilidad educativa entre cónyuges es el reducido índice de movilidad horizontal o de larga distancia; mientras que en la movilidad educativa intergeneracional la movilidad ascendente alcanzó 16.2%, en este caso apenas 2.7% y 3.5% de los cónyuges hombres y mujeres, respectivamente, lograron moverse más de una posición. Además de este pequeño porcentaje sólo 1.7% y 1.6% de los cónyuges hombres y mujeres, respectivamente, experimentaron movilidad ascendente de larga distancia.

Tabla 8. Indicadores de movilidad educativa intrageneracional en Colombia

Índice	Jefe de hogar (%)	Jefa de hogar (%)
Índice de inmovilidad	62,1	56,6
Índice de movilidad	37,9	43,4
Movilidad vertical	35,2	39,8
Movilidad horizontal	2,7	3,5
Movilidad ascendente	19,6	16,5
Movilidad descendente	18,3	26,9
Movilidad ascendente de corta distancia	17,8	14,9
Movilidad ascendente de larga distancia	1,7	1,6
Movilidad descendente de corta distancia	17,3	24,9
Movilidad descendente de larga distancia	1,0	2,0
Movilidad estructural	0,1	5,8
Movilidad circular o relativa	37,8	37,6

Fuente: ECV, 2003, cálculos propios.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Los resultados muestran un predominio de la movilidad educativa intergeneracional ascendente sin diferencias marcadas entre hombres y mujeres, lo cual indica que los padres en Colombia no discriminan marcadamente por género entre sus hijos para invertir en educación. A pesar de que la mayor movilidad es ascendente que podría constituirse en un indicador de buena salud para cualquier sociedad, en Colombia, debido a su carácter tan limitado, tal premisa no se cumpliría. Los hallazgos muestran una mayor movilidad ascendente de corta distancia, lo cual perpetúa las desigualdades entre los más ricos y más pobres y apenas abre un pequeño espacio para la clase media. Esto sugiere un cierre en las posibilidades de movilidad social para los más pobres en el país; a pesar de los esfuerzos por aumentar el acceso de los servicios sociales proveídos por el Estado, el avance ha sido poco con efectos mínimos, sino negativos en la redistribución del ingreso.

BIBLIOGRAFÍA

- BECKER, Gary (1973) “A Theory of Marriage: Part I”, *Journal of Political Economy*, 81:813-846.
- BECKER, Gary (1974) “A Theory of Marriage: Part II”, *Journal of Political Economy*, 82:511-26
- BEHRMAN, R Jere; GAVIRIA, Alejandro y SZÉKELY, Miguel (2001) “Intergenerational mobility in Latin America”, *Fedesarrollo Working Papers Series. Documentos de Trabajo*. No. 25. Bogotá. April
- BENHAM, Lee. (1974) “Benefits of Women’s Education within Marriage”, *Journal of Political Economy*, 82: S57-S71.
- BONILLA, Elssy (comp.) (1985) *Mujer y familia en Colombia*, Plaza y Janés Editores, Bogotá.
- BORJAS, Georges y ACOSTA, Olga Lucía (2000) “Education reform in Colombia”, *Documentos de trabajo Fedesarrollo*. 19.
- CARTAGENA, Catherine (2004) “Movilidad intergeneracional en Colombia”, Tesis para optar al título de Magíster en Teoría y Política Económica de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- ERMISCH, John et al (2006) “Intergenerational mobility and marital sorting”, *The Economic Journal*, 116 (julio): 659- 679.
- FILGUEIRA, Carlos (2001) “La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase. estratificación y movilidad social en América Latina,” *Serie de Políticas Sociales*. No 51. Cepal. Santiago de Chile.
- FLÓREZ, Carmen (2000) *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*, Banco de la República, Tercer Mundo editores, Bogotá.

- GAVIRIA, Alejandro (2002) *Los que suben y los que bajan. Educación y movilidad social en Colombia*. Editorial Alfaomega. Bogotá.
- GAVIRIA, Alejandro (2005) *Del romanticismo al realismo social y otros ensayos*, Editorial Norma, Bogotá.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia. (1994) *Familia y cultura en Colombia*, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.
- HOUT. Michael (1983) *Mobility Tables*, Sage Publication, Beverly Hills, California.
- NINA, Esteban y GRILLO, Santiago (2000) “Educación, movilidad social y trampa de la pobreza”, en: *Coyuntura Social* No. 22. Fedesarrollo, Bogotá, pp.101-119
- RAMÍREZ, María Teresa y TÉLLEZ, Juana Patricia (2007) “Una historia económica de la educación en Colombia en el siglo XX”, en: Robinson. James y Miguel Urrutia (ed). *Economía colombiana del siglo XX: un análisis cuantitativo*, Fondo de Cultura Económica, Banco de la República, Bogotá.
- SAFFORD, Frank y PALACIOS, Marco (2006) *Colombia: país fragmentado, sociedad dividida*, Editorial Norma, Bogotá.
- TURBAY, María Mercedes (2005) “Una mirada de género a la Encuesta de calidad de vida 2003: Jefatura de hogar y seguridad social en Colombia”, en: *Cuadernos PNUD*, Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, Investigaciones sobre género y desarrollo en Colombia, Panamericana, Bogotá.
- ZAMUDIO, Lucero y RUBIANO, Norma (1991^a) *La nupcialidad en Colombia*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.
- ZAMUDIO, Lucero y RUBIANO, Norma (1991^b) *Las separaciones conyugales en Colombia*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá.

PARTE IV

Cuentas del conflicto social
en Colombia

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

DINÁMICA DE LA VIOLENCIA ORGANIZADA EN COLOMBIA

Camilo Echandía Castilla

En Colombia ha hecho carrera la interpretación de la violencia como un fenómeno generalizado, fruto de una cultura que hace a los colombianos particularmente intolerantes. De esta forma, en la explicación de su elevada intensidad y persistencia, se ignora, minimiza, o explícitamente se niega, la incidencia de actores organizados y sus posibles vínculos con el conflicto armado.

A pesar de que existe un enorme desconocimiento sobre la identidad de los responsables de la mayoría de las muertes que se producen cada año en el país, la dinámica de la violencia sugiere una estrecha relación con la actuación, principalmente, de los grupos paramilitares a partir de la década de los ochenta del siglo XX.

En este trabajo, se analizará la violencia producida por organizaciones armadas como proceso, siguiendo los planteamientos de Stathis Kalyvas. A partir del estudio de diferentes conflictos internos, este autor concluye que la violencia generada en medio de la guerra está estrechamente vinculada con la presencia de actores organizados y la forma como éstos se relacionan con la población civil (Kalyvas, 2001).

La violencia en medio de la guerra civil, tal como lo señala el autor, corresponde a un proceso regulado, no se trata de un fenómeno caprichoso ni aleatorio. Se examinarán la secuencia y dinámica de hechos y decisiones que, combinados entre sí, producen actos de violencia. Este enfoque permite, además, aproximarse a los actores que participan en este proceso.

Es necesario tener en cuenta que la cuantificación de las víctimas de las organizaciones irregulares en Colombia adolece de un subregistro. Se trata de la

violencia más oculta, debido a su carácter instrumental y al propósito de sus autores de no dejar ningún rastro que pueda llevar a identificarlos.¹

No cabe duda que la magnitud de esta violencia es mayor a la registrada; para constatarlo, basta tener en cuenta que en muchos casos las desapariciones forzadas ocurridas en lugares alejados, no fueron reportadas y sólo hasta ahora, con el hallazgo de cientos de fosas a lo largo y ancho del país, existe la posibilidad de conocerlas (*El Tiempo*, 24 abril de 2007).

El enorme desconocimiento acerca del número de víctimas producidas por la violencia organizada, también se encuentra asociado a las dificultades que enfrenta el sistema judicial para establecer la identidad de los responsables de las muertes, situación que se expresa en su permanente congestión (Gaitán, 2006).

Aunque no se cuenta con elementos suficientes para esclarecer el complejo entramado del proceso de violencia en Colombia, en este trabajo se busca establecer específicamente si, en el desarrollo del conflicto armado, el recurso a la violencia, bien sea masiva o indiscriminada, se incrementa de manera importante en las zonas disputadas por actores organizados, dentro de una lógica de destrucción del poder del actor de signo contrario, que abre espacio al surgimiento de un nuevo dominio sobre la población, el territorio y los recursos.

Así mismo, se indagará si la violencia es más bien selectiva cuando en un territorio la presencia de un actor armado se consolida y, por lo tanto, la competencia armada desaparece o es marginal.

1. TENDENCIAS DE LARGO PLAZO EN LA EVOLUCIÓN DE LA VIOLENCIA PRODUCIDA POR ORGANIZACIONES ARMADAS

La distribución por años de los asesinatos cometidos por los actores organizados de la violencia, que se presenta en la gráfica 1, permite identificar los cambios en la dinámica de la violencia organizada.²

Entre 1888 y 1991 los niveles son elevados y, posteriormente, a partir de 1992, se registra una tendencia descendente, que continúa hasta 1995. En 1996 los asesinatos

¹ Una investigación reciente señala que si bien es cierto que a partir de los registros disponibles alrededor del 20% de los homicidios del país corresponde al conflicto interno, es importante tener en cuenta que las muertes aumentan o disminuyen debido a que los actores organizados potencian la violencia, conforman estructuras armadas que terminan enfrentándose y las víctimas se cuentan como homicidios comunes (Melo, 2008).

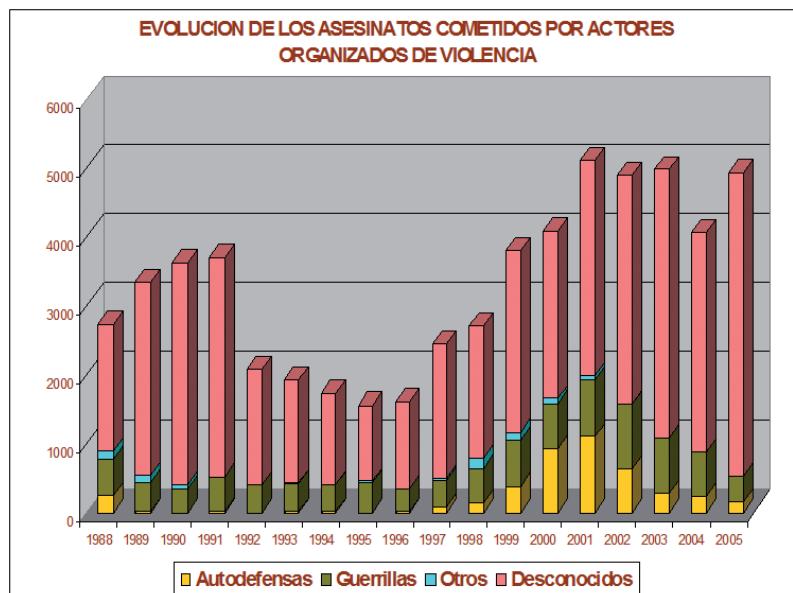
² Se utiliza la expresión asesinatos para señalar que son las muertes cometidas por actores organizados de violencia, incluyendo a las víctimas de masacres. Los datos utilizados son del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Vicepresidencia de la República.

se incrementan en forma ostensible, especialmente desde 1997, y en 2001 llegan a su pico más alto. A partir de este año, pese a que se produce una leve caída en 2004, los asesinatos se mantienen en niveles elevados. El 20% de los asesinatos corresponde a víctimas de masacres de cuatro o más personas inermes, ultimadas por grupos armados en una misma acción.

La evolución de las masacres, muestra cómo después de registrarse hacia finales de la década de los ochenta altos niveles de víctimas, en la primera mitad de los años noventa se impone una tendencia descendente que se invierte, posteriormente, en la segunda. Pero es en los dos primeros años de 2000 que se producen los niveles más críticos de muertes en forma masiva, para luego comenzar a descender en 2002 y registrar posteriormente un bajo número de víctimas.

El recurso a las masacres tiene el propósito de impedir la consolidación de los avances del enemigo, golpeando sus redes de apoyo, redes de informantes, familiares y milicias. Las masacres, que en algunos casos se realizan en forma selectiva, en la mayoría de los casos se producen en forma indiscriminada. Más allá del interés de eliminar específicamente los apoyos de un determinado actor, se llevan a cabo con el propósito de demostrar a la población la incapacidad de la contraparte, con la que ha convivido, para defenderla y que, en consecuencia, puede ser mejor plegarse al actor que da muestras de mayor poderío.

Gráfica 1.



Fuente: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

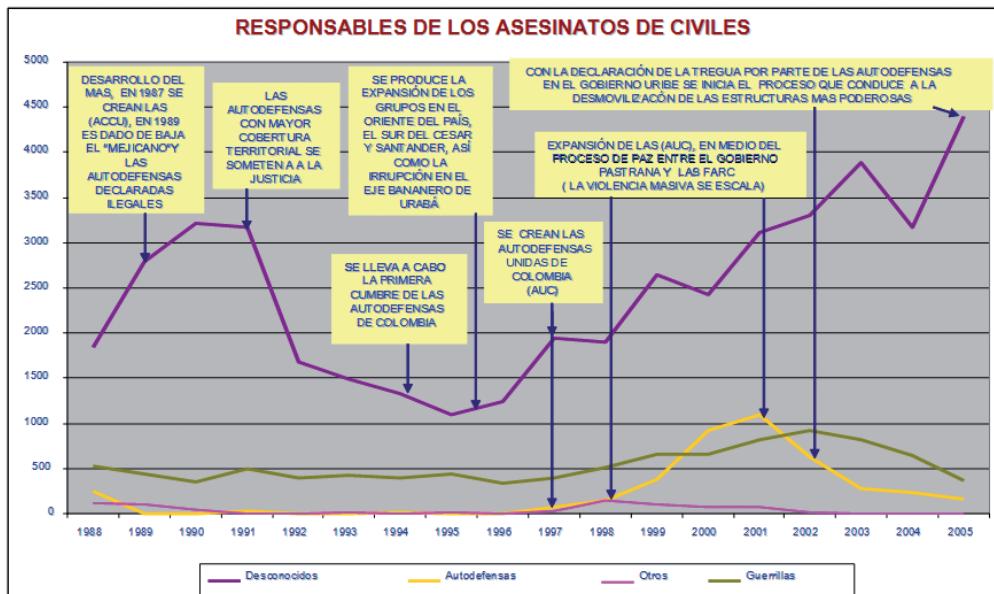
Las víctimas de las organizaciones armadas también incluyen dirigentes políticos, líderes sociales, funcionarios públicos, miembros de organizaciones populares, junto con integrantes de partidos y movimientos políticos. A través de la violencia dirigida contra estas personas, los grupos irregulares buscan imponerse a nivel local.

Es así como, por medio de la intimidación, eligen a sus candidatos, determinan a quiénes deben favorecer los nombramientos, los contratos, las inversiones físicas y los programas sociales.

No hay duda de que los grupos armados, que han dado muestras claras de estar poco inclinados a respetar la autonomía de la población en los procesos de elección de sus gobernantes, toleran aún menos la presencia de movimientos sociales y comunidades indígenas que escapan a su control, escojan sus socios y propongan alternativas propias.

La evidencia que se presenta en la gráfica 2 sugiere que la mayor responsabilidad en las muertes producidas presuntamente por organizaciones armadas al margen de la ley, correspondería a las organizaciones paramilitares, en razón a que la periodización en la evolución de estos grupos se asocia, con asombrosa exactitud, a la dinámica que presentan los asesinatos sin autor conocido.

Gráfica 2.



Fuente: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

Aunque los grupos de autodefensa fueron, en un principio, amparados por la ley, en su evolución van quedando al servicio de grandes propietarios rurales y de narcotraficantes interesados en proteger sus territorios.³ El origen de los grupos paramilitares, tal como se conocen hoy en día, se remonta a comienzos de la década de los ochenta, con la creación del grupo Muerte a Secuestradores (MAS) por parte sectores del narcotráfico afectados por los secuestros de la guerrilla.⁴

Narcotraficantes como Pablo Escobar Gaviria y Gonzalo Rodríguez Gacha, quienes lideraron la compra masiva de predios rurales, crearon los primeros grupos en defensa de sus propiedades como, por ejemplo, el MAS en el Magdalena Medio, sobre todo en Puerto Boyacá (Cubides, 1998).

A partir de 1982, las muertes se incrementaron dramáticamente en esta región. Las denuncias de los sectores afectados originaron, a principios de la administración Betancur (1982-1986), una investigación llevada a cabo por la Procuraduría General de la Nación, en coordinación con la Dirección Nacional de Instrucción Criminal.

Las conclusiones de las primeras investigaciones, reveladas a la opinión pública por el Procurador Carlos Jiménez, señalaban a las autodefensas como los principales responsables de la intensificación de la violencia, con el apoyo de miembros activos del Ejército y la Policía (Medina, 1990).

Hacia mediados de la década del ochenta, los acuerdos de conveniencia entre la guerrilla y el narcotráfico, que por tiempo prolongado se mantuvieron en áreas de producción de coca, ubicadas sobre todo en el suroriente del país, se rompieron por las contradicciones que surgieron en el proceso de fortalecimiento del aparato militar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc). En este contexto, este grupo guerrillero empezó a imponerles a los narcotraficantes sus condiciones, el pago de “impuestos” y el reconocimiento de su predominio.

Las contradicciones entre la guerrilla y estas estructuras comenzaron a expresarse, por parte de la guerrilla, en asaltos contra las instalaciones para el procesamiento de la coca, con el fin de sustraer el producto refinado, armas y dinero. En cuanto a los narcotraficantes, respondieron fortaleciendo sus estructuras armadas y creando otras, lo

³ Por medio del Decreto 3398 de 1965 y la Ley 48 de 1968, se autorizó la creación de autodefensas para realizar tareas tendientes al restablecimiento de la normalidad en el orden público. Se permitió la instrucción y dotación de armas por parte de las Fuerzas Armadas a la población civil.

⁴ El MAS surge en 1981 cuando no se había producido la ruptura entre los carteles de Medellín y de Cali. El precedente es el aumento de las presiones de las guerrillas a los narcotraficantes y el factor desencadenante es el secuestro de Marta Nieves Ochoa, hermana de varios de los integrantes del cartel de Medellín, los hermanos Ochoa, ocurrido el 12 de noviembre de 1981.

que les permitió adelantar campañas de exterminio contra todo lo que percibían como bases de los grupos insurgentes. De esta forma, en las zonas donde los desacuerdos eran más fuertes, se desataron verdaderas oleadas de violencia.

Luego de expulsar a la guerrilla de la zona sur del Magdalena Medio, utilizando una táctica que evitaba al máximo los enfrentamientos directos con las estructuras armadas y, en cambio, atacaba el eslabón más débil, representado en las redes de apoyo, grupos seleccionados, de los que operaban allí, ayudaron a entrenar a otros semejantes en Córdoba, Urabá, Putumayo y la región del Ariari en el Meta (Reyes, 1991). Con la exportación del modelo Puerto Boyacá a otras regiones del país, las autodefensas experimentan su primer gran impulso, reflejado en el elevado número de asesinatos y masacres que comienza a producirse.

Hacia finales de la década del ochenta era evidente que las autodefensas habían sufrido una profunda transformación en coincidencia con el auge del narcotráfico, factor que significó un enorme poder ofensivo.

En la administración Barco (1986-1990) la lucha antisubversiva pasó a un segundo plano y, en medio de la persecución al narcotráfico, el gobierno se percató del peligro que representaban las autodefensas, convertidas en ejércitos de la mafia en pleno proceso de expansión.⁵ En consecuencia, en 1989, el Presidente de la República, mediante la derogatoria del Decreto de 1965, declaró ilegales a las autodefensas. Este mismo año, es dado de baja por la policía Gonzalo Rodríguez Gacha, uno de los principales responsables de la elevación de violencia en los años ochenta.

Entre 1988 y 1991, como se corrobora en la gráfica 2, se impone una tendencia creciente en los asesinatos de civiles. En la mayoría de los casos se desconoce el autor. Entre las víctimas, se encuentran funcionarios del Estado, dirigentes, militantes y simpatizantes de la Unión Patriótica (UP), de los partidos tradicionales, miembros de sindicatos y de organizaciones populares e indígenas. En la ejecución de los asesinatos, los autores tienen una clara procedencia en las estructuras asociadas al narcotráfico.

⁵ Una investigación llevada a cabo por el DAS en 1987 permitió establecer que las masacres ocurridas en la región de Urabá, ejecutadas por una organización con asiento en el Magdalena Medio, en alianza con otra ubicada en el departamento de Córdoba, tuvieron como autores intelectuales a reconocidos “capos” del narcotráfico. De otra parte, la masacre de la Rochela, ocurrida en enero de 1989, en el bajo Simacota, donde un grupo armado atacó y dio muerte a los integrantes de una comisión judicial, que investigaba las masacres y los asesinatos que se venían cometiendo en el Magdalena Medio, demostró que la acción de las autodefensas se podía dirigir contra agentes del Estado.

En la administración Gaviria (1990-1994), las autodefensas, que habían crecido de la mano del narcotráfico, se sometieron a la justicia y en varias regiones hicieron entrega de armas, mediante los decretos 2047 y 3030 de 1990 y 303 de 1991, que contemplan reducción de penas y confesión voluntaria.⁶ Como resultado, a partir de 1992, se observa una importante reducción de los asesinatos de civiles y miembros de organizaciones políticas y sociales, fuertemente golpeadas por los grupos paramilitares en los años anteriores.

Pese a que la reducción de las víctimas de la violencia organizada es marcada, los asesinatos cometidos por la guerrilla comienzan a recaer en dirigentes y militantes del movimiento Esperanza, Paz y Libertad, fruto de las negociaciones entre el gobierno y el Ejército Popular de Liberación (EPL), que condujeron a su desmovilización.

Pese a los esfuerzos realizados en los primeros años de la década del noventa para lograr la desintegración de las estructuras más poderosas y con mayor cubrimiento territorial, los grupos paramilitares tuvieron un nuevo impulso.

Fue así como, con posterioridad a la muerte de Pablo Escobar en 1993, las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), bajo el mando de Fidel y Carlos Castaño, comenzaron a registrar una expansión significativa, con el apoyo de desmovilizados del EPL, asediados en ese momento por las Farc y la disidencia de Francisco Caraballo.

Entre tanto, los grupos del Magdalena Medio, pese a haber protagonizado actos de dejación de armas, no se desactivaron, optaron por frenar su expansión, –excepto en el sur del Cesar–, no llamar la atención con actos de violencia y, ante todo, defender territorios de vital importancia para el narcotráfico (Salazar, 1999).

El año 1994 es el punto de partida de la avanzada liderada por las ACCU y que se expresa, inicialmente, en el norte de Urabá. Al año siguiente, se produce la entrada al eje bananero y en 1996 la expansión al Atrato, Occidente y Oriente antioqueño y Nudo de Paramillo, junto con el inicio de acciones en Sucre, Magdalena y Cesar.

Hacia finales de 1996, el avance de las autodefensas se expresa, por una parte, en que la guerrilla registra pérdidas territoriales muy significativas y, por otra, en que estos grupos tienen que concentrar mayores esfuerzos para contener el avance de sus rivales.

⁶ En este momento, fueron tres los grupos que se sometieron a la justicia: un reducto compuesto por cerca de 200 hombres del grupo de Rodríguez Gacha en Pacho (Cundinamarca), el que actuó en Puerto Boyacá, al mando de Ariel Otero, con cerca de 400 integrantes y el de Fidel Castaño que entregó 600 fusiles, así como varias haciendas en su zona de influencia en Córdoba y Urabá.

En este contexto, tanto las autodefensas como las guerrillas, en competencia por el dominio del territorio, convirtieron a la población civil en blanco de su acción, dando una clara demostración del alto nivel de degradación que, a partir de 1996, comienza a experimentar la confrontación armada.

En el mes de abril de 1997, las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá, las del Magdalena Medio y las de los Llanos Orientales se unieron para conformar las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). En la práctica se trató de una federación de grupos regionales.

Como ha señalado Fernando Cubides, estos grupos atomizados se reunieron bajo la bandera de las AUC, con el propósito artificioso de presentarse como una organización con un mando unificado, un plan nacional, una coordinación multiregional de las operaciones y una agenda con pretensiones programáticas, todo con miras a lograr un espacio en la negociación con el Estado y un estatus que garantizara, a futuro, su reconocimiento como actor político (Cubides, 1999 y 2005).

A partir de este momento, las autodefensas se trazan la meta de contener la expansión de la guerrilla e incursionar en las zonas donde estos grupos tienen sus fuentes de financiamiento, principalmente del narcotráfico. Siguiendo este propósito, en 1997, se presentan hechos de violencia en varias regiones, poniendo de presente el salto que se comenzaba a producir en el patrón de crecimiento de las autodefensas.

Durante las negociaciones de paz entre el gobierno Pastrana y las Farc, la presencia territorial de las autodefensas experimenta un crecimiento sin precedentes. En noviembre de 1998, coincidiendo con el inicio del proceso de paz, cerca de 40 asesinatos y más de 100 casas incineradas dejaron las acciones de las autodefensas en Bolívar, Antioquia, Meta y Vichada.

Posteriormente, en el mes de diciembre, aprovechando la declaración por parte de las AUC de una tregua unilateral durante la época de navidad, las Farc atacaron el cuartel general de Carlos Castaño en el Nudo de Paramillo. La retaliación a la incursión guerrillera, no se hizo esperar y, en enero de 1999, las ACCU asesinaron a 130 personas por tener supuestos vínculos con la subversión.

La dinámica de las masacres es ascendente durante el periodo de las negociaciones con las Farc, situación que se explica por la lógica de expansión de los grupos de autodefensa, inscrita en el propósito de crear un corredor que dividiera el norte del centro del país y que, a su vez, permitiera controlar los escenarios de producción de coca entre Urabá, Bajo Cauca, sur de Bolívar, Barrancabermeja y Catatumbo. Una vez

⁷ No sobra anotar una vez más que aun cuando en la mayoría de los asesinatos no se conoce el autor, la correspondencia entre la intensidad con que se producen las muertes y los momentos en que los grupos de autodefensa adquieren mayor protagonismo, evidencia la participación preponderante de este actor.

lograda la consolidación de estos escenarios, el énfasis de la expansión se centra en las zonas de retaguardia de las Farc, ubicadas en el sur y oriente del país.

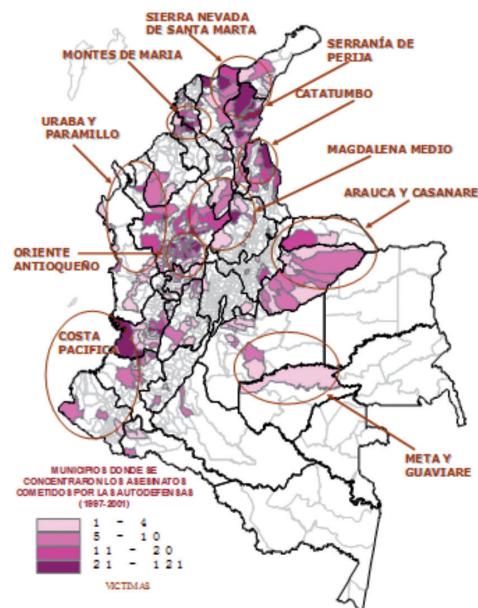
En la disputa por el control de posiciones estratégicas, la guerrilla termina recurriendo a las prácticas de terror de su adversario. De aquí que, como se aprecia en el gráfico 2, la guerrilla, particularmente las Farc, incrementó la ejecución de asesinatos y masacres entre 1997 y 2002, siguiendo a las autodefensas, que son los principales responsables de las muertes ocurridas entre 2000 y 2002.⁷

La tendencia creciente en la violencia asociada a la confrontación armada, se produce en la medida en que sus protagonistas desencadenan una dinámica en la cual dirigen sus acciones contra los civiles, pues las respuestas para mantener su influencia sobre las posiciones en disputa se centran en la población.

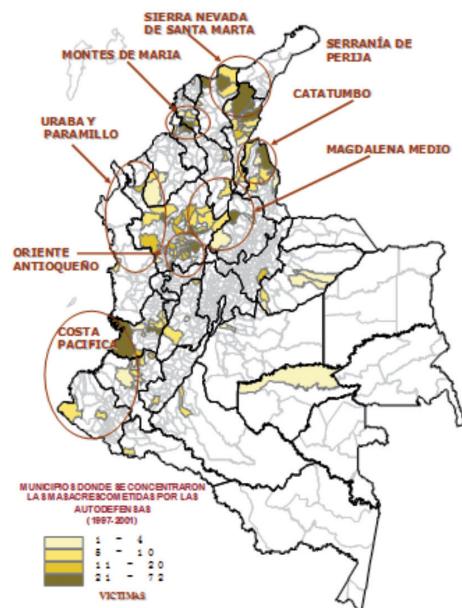
COMPARACION DEL PATRON DE CONCENTRACION DE LOS ASESINATOS Y LAS MASACRES DE LOS GRUPOS DE AUTODEFENSA

1997-2001

Mapa 1: Asesinatos



Mapa 2: Masacres

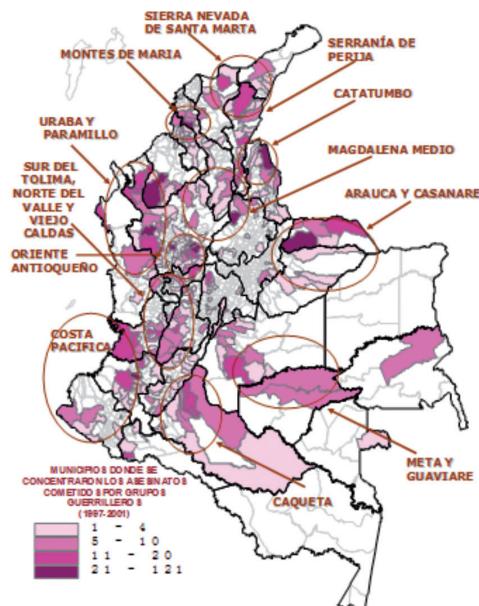


FUENTE: OBSERVATORIO DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

FUENTE: OBSERVATORIO DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

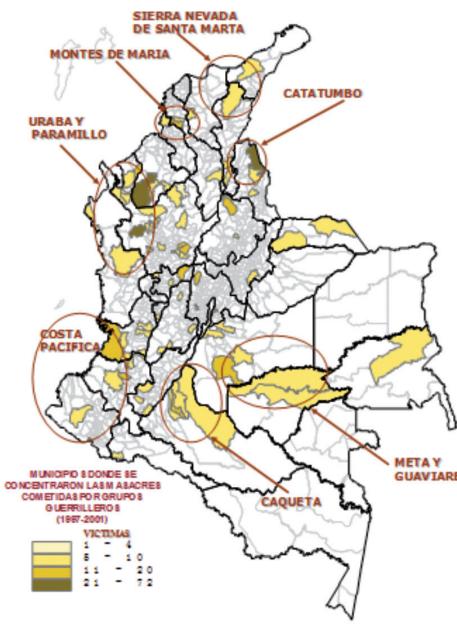
COMPARACION DEL PATRON DE CONCENTRACION DE LOS ASESINATOS Y LAS MASACRES DE LOS GRUPOS GUERRILLEROS 1997-2001

Mapa 3: Asesinatos



FUENTE: OBSERVATORIO DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

Mapa 4: Masacres



FUENTE: OBSERVATORIO DEL PROGRAMA PRESIDENCIAL DE DERECHOS HUMANOS Y DERECHO INTERNACIONAL HUMANITARIO

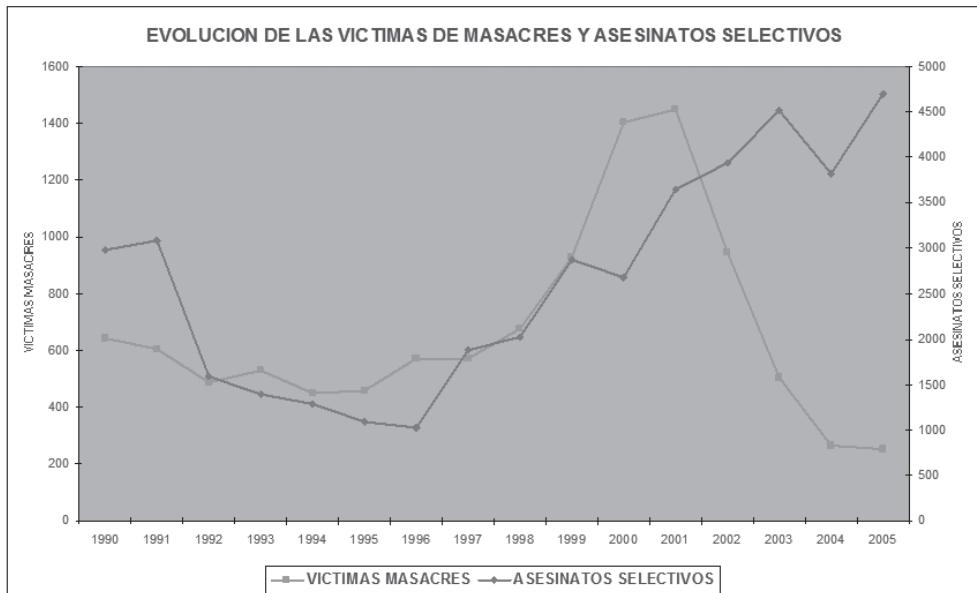
Así mismo, se descubre la razón del enfrentamiento entre guerrillas y autodefensas en regiones como la Sierra Nevada de Santa Marta, Norte de Santander, Chocó, Urabá, Magdalena Medio, Montes de María o Nariño, donde los grupos irregulares actúan con especial intensidad atacando civiles inermes, con el propósito de lograr el control sobre corredores y zonas de retaguardia, avanzada y obtención de recursos económicos, como se puede apreciar en los mapas 1, 2, 3 y 4.

Hay que agregar que las comunidades, ante la presión de los grupos armados en los círculos urbanos, ubicados en zonas estratégicas a lo largo de los ríos y carreteras, se ven forzadas a desplazarse hacia las áreas selváticas, o quedan immobilizadas en sus lugares de residencia. En buena parte de estos escenarios se producen bloqueos económicos e interrupciones en el suministro de provisiones. Como resultado, las comunidades se ven obligadas a desplazarse o imposibilitadas para moverse y acceder a los servicios mínimos.

La desmovilización de las autodefensas, producida en cumplimiento del acuerdo de Santa Fe de Ralito, suscrito el 15 de julio de 2003 con el gobierno Uribe durante su primer cuatrienio, contribuye a afianzar la tendencia descendente en las masacres que,

como se puede observar en la gráfica 3, se venía registrando desde 2002, antes de que se iniciara el proceso con las AUC.⁸

Gráfica.3.



Fuente: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

La disminución de las víctimas de masacres se relaciona, en primer lugar, con la conducta asumida por las autodefensas que, tras haber logrado la consolidación de su dominio en amplios territorios, dejan de recurrir a las masacres y, en segundo lugar, con el repliegue de las guerrillas en escenarios regionales donde la fuerza pública logra retomar la iniciativa en la confrontación armada.

Es importante señalar que con posterioridad al proceso de desmovilización de las autodefensas en varias regiones del país, comienza a ser evidente la presencia de estructuras armadas fuertemente vinculadas al narcotráfico y otras actividades delictivas (*El Tiempo*, 16 de octubre de 2005).

⁸ Las desmovilizaciones de las autodefensas se iniciaron el 25 de noviembre de 2003 en Medellín con el bloque Cacique Nutibara y terminaron el 15 de agosto de 2006 con el bloque Elmer Cárdenas. En 38 actos se desmovilizaron 31.689 de los integrantes de los grupos irregulares. Cabe señalar que las organizaciones con mayor número de desmovilizados fueron el bloque Central Bolívar con 6.348, el bloque Norte con 4.760, el bloque Mineros con 2.780, el bloque Héroes de Granada con 2.033 y el bloque Elmer Cárdenas con 1.538.

De acuerdo con la Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la OEA en su Octavo Informe Trimestral, publicado en febrero de 2007, los grupos que han surgido en los escenarios donde tuvieron influencia las autodefensas son alrededor de 22, con cerca de 3.000 integrantes y es evidente que cuentan con algunos de los desmovilizados que se han rearmado.⁹ Estos grupos, que están muy lejos de tener la presencia territorial de los que se desmovilizaron, según la Policía se localizan en 102 municipios de 17 departamentos, aunque otros estudios dan cuenta de su presencia en cerca de 200 municipios, a través de 34 grupos, conformados hasta por 5.000 hombres (Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación, agosto 2007).

Las regiones donde estos grupos han comenzado a actuar son: Guajira, norte y sur del Cesar, Córdoba, Magdalena, sur de Bolívar, Norte de Santander, Urabá, occidente de Antioquia, Vichada, Meta, Casanare, Arauca, Nariño, Tolima, Putumayo, Caquetá, Chocó y Caldas (*El Tiempo*, 16 de julio de 2007).

No todas las estructuras son posteriores a la desmovilización de las autodefensas. Algunas nunca hicieron parte de las negociaciones, como las Autodefensas Campesinas del Casanare y el Bloque Cacique Pipintá en Caldas. Otras se encuentran bajo el mando de personas que se apartaron del proceso de negociación como Vicente Castaño, Pedro Oliverio Guerrero Castillo (“Cuchillo”) o Los mellizos Mejía Múnera.¹⁰

Grupos, como “Los machos” y “Los rastrojos”, se encuentran al servicio del narcotráfico en el norte del Valle y se extienden rápidamente a otras zonas de influencia de las autodefensas.¹¹ Según las investigaciones adelantadas por las autoridades, que dieron lugar a la extradición de los ex jefes de las autodefensas a los Estados Unidos hacia mediados de 2008, las estructuras que son cada vez más visibles por los hechos

⁹ El informe completo puede consultarse en Internet: www.mapp-oea.org (Consultado el 27 de agosto de 2007).

¹⁰ Hasta mayo de 2008, cuando Víctor Manuel es dado de baja y Miguel Ángel capturado por la Policía, los hermanos Mejía Múnera lideran un grupo que registra un crecimiento muy rápido. Los mellizos lograron ingresar al proceso de negociación en 2001, cuando adquirieron la franquicia del bloque “Vencedores de Arauca”. Luego de apartarse del proceso crearon una estructura armada en la Sierra Nevada que, junto a ex paramilitares de Sucre, Bolívar, Córdoba y Antioquia, tenía el objetivo de controlar las rutas del narcotráfico desde Nariño hasta Guajira rumbo a Centro América, así como desde los llanos hasta Norte de Santander rumbo a Venezuela. *El Tiempo*. (16 de diciembre de 2007).

¹¹ Con la captura de Diego Montoya hacia finales de 2007, se produce una disputa entre los mandos medios de “Los machos” por lograr el predominio dentro del grupo. Las contradicciones al interior de esta organización facilitan el camino a los “rastrojos”, que han hecho alianzas con estructuras de la guerrilla, adoptan el nombre de “Rondas Campesinas Populares” y se enfrentan con la retaguardia del “Bloque Pacífico”, que se hace llamar “Águilas negras”. *El Tiempo*. (30 de diciembre de 2007).

de violencia que protagonizan, rendían cuentas a estas personas que desde sus lugares de reclusión continuaban delinquiendo.¹²

Cabe señalar que la guerrilla ha sellado alianzas con algunos de estos grupos. En los departamentos de Valle, Cauca, Nariño y Chocó los vínculos con el ELN se han establecido alrededor del narcotráfico, a fin de garantizar corredores y participar en otras actividades ilegales. En lo concerniente a las Farc, en el sur de Bolívar, Urabá, Córdoba, Bajo Cauca antioqueño, sur de Cesar, Meta y Vichada, al menos seis frentes han pactado el manejo conjunto de los cultivos de coca, la protección de los laboratorios y la utilización de las rutas para la exportación de droga.

Pese a que se ha querido presentar a estas estructuras como el resultado de brotes aislados de criminalidad, que están muy lejos de tener la presencia y el poderío de los grupos que se desmovilizaron, se puede reconocer la existencia de un patrón que determina su aparición: la presencia del narcotráfico en zonas donde las autodefensas lograron el predominio frente a la guerrilla, mediante el recurso a la violencia masiva.

En efecto, como se corrobora en la gráfica 3, después de registrarse un período caracterizado por la acción indiscriminada de las autodefensas contra la población, se produce, como consecuencia de su consolidación territorial, la disminución de las masacres; pero, a partir de las estructuras que no se desmovilizaron, o que se presentan como “bandas criminales emergentes”, se recurre a la violencia selectiva para mantener el control sobre los territorios que fueron arrebatados a la guerrilla y que están en riesgo de ser disputados por otras organizaciones armadas.

2. INCIDENCIA DE LOS ACTORES ORGANIZADOS EN LA DINÁMICA DE LA VIOLENCIA GLOBAL

En este trabajo se ha visto cómo las organizaciones armadas desencadenan y exacerbán procesos muy violentos que persisten por un tiempo en lugares determinados y, posteriormente, se desplazan hacia otros escenarios. En esta última parte se busca establecer hasta qué punto la dinámica global de la violencia en el país se relaciona con la evolución de las muertes producidas por organizaciones armadas y, en particular, por los grupos paramilitares.

En la comparación planteada en la gráfica 4, se advierte una elevada correspondencia entre las tendencias registradas en el conjunto de los homicidios (violencia global) y

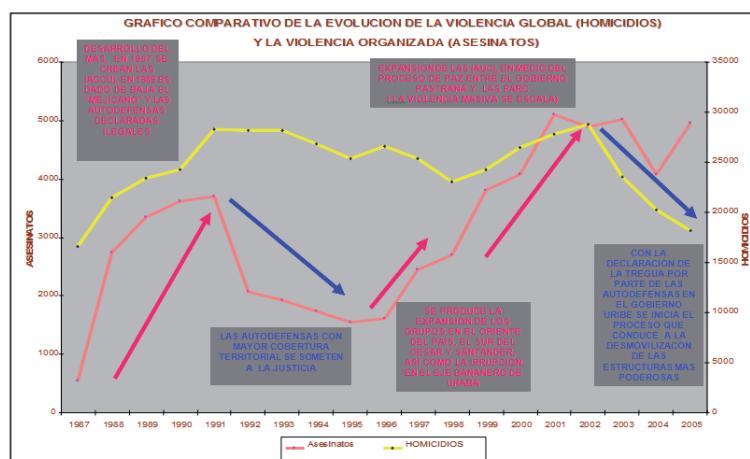
¹² Según la Policía las “Águilas negras” y en general las denominadas “bandas criminales emergentes” mantenían lazos muy fuertes con los ex comandantes de las autodefensas extraditados a los Estados Unidos. *El Tiempo*. (25 de agosto de 2007), *El Espectador*. (semana del 23 al 29 de septiembre de 2007), *El Tiempo*. (13 de abril de 2008), *El Tiempo*. (14 de mayo de 2008) y *El Tiempo* (28 de julio de 2008).

los asesinatos atribuidos a actores organizados. Así mismo, los mapas 5, 6, 7 y 8, donde se establece para algunos años una comparación entre la distribución geográfica de las muertes producidas por los actores organizados (asesinatos) y de la violencia global (homicidios), se advierte la existencia de correspondencia entre los focos de mayor concentración en cada ámbito. La relación adquiere especial significado en los años considerados, mostrando que el patrón de concentración de los homicidios presenta una elevada correspondencia con el de los asesinatos producidos por los actores organizados de violencia. La correspondencia tanto a nivel temporal como espacial resulta tan significativa que permite afirmar que la dinámica de la violencia global del país se encuentra atada a la conducta de las organizaciones armadas al margen de la ley.

Los altos niveles de homicidios registrados hacia finales de los años ochenta y comienzos de los noventa, se explican, principalmente, por el escalamiento del conflicto armado y la violencia desatada por el narcotráfico y los grupos paramilitares en ascenso. De otro lado, la tendencia descendente registrada en los homicidios a partir de 1992 es resultado de la disminución en la intensidad del conflicto armado y del sometimiento a la justicia de los grupos paramilitares con mayor poderío y cubrimiento territorial en el gobierno de César Gaviria.

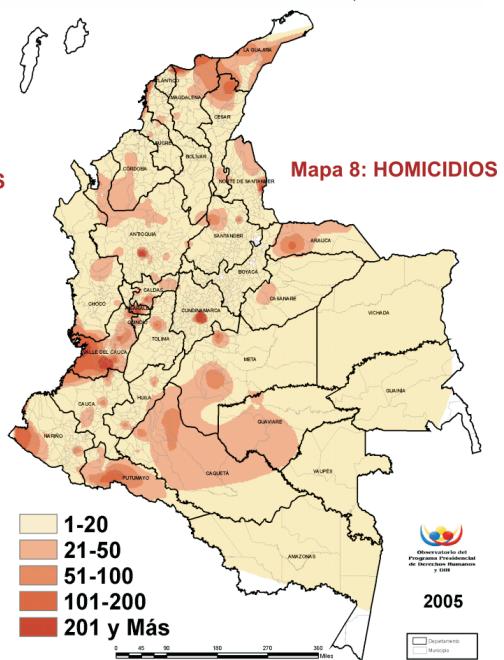
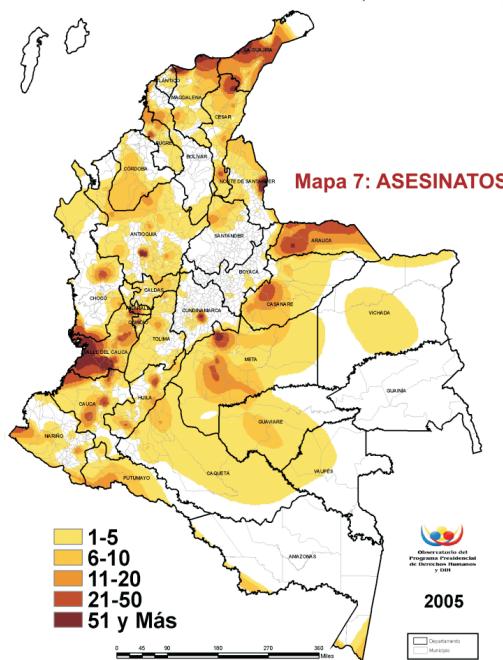
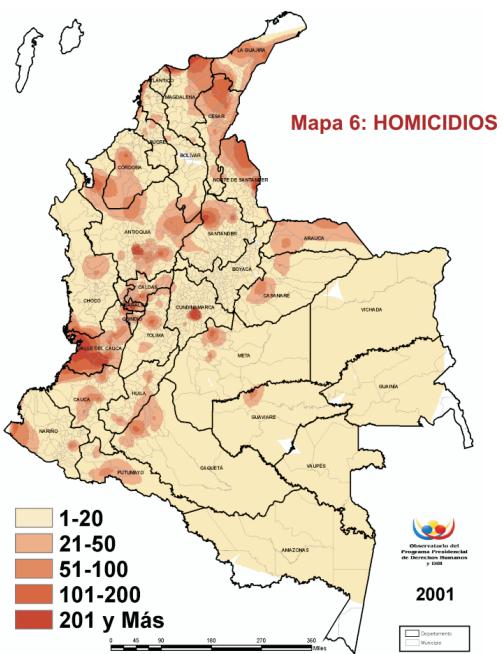
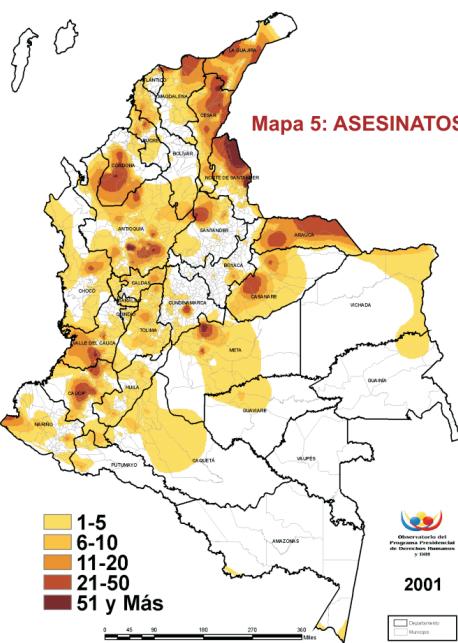
En 1996 el repunte de los homicidios se produce en medio de la irrupción de los grupos paramilitares en varias regiones. El marcado incremento en los homicidios a partir de 1999 tiene una estrecha conexión con la enconada disputa entre paramilitares y guerrillas por el predominio en no pocas regiones, mientras se llevaban a cabo las negociaciones de paz entre el gobierno Pastrana y las Farc.

Gráfica 4.



Fuente: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

COMPARACION DEL PATRON DE DISTRIBUCION DE LOS ASESINATOS COMETIDOS POR ACTORES ORGANIZADOS Y LA VIOLENCIA GLOBAL



No es simple coincidencia que en este periodo que coincide con uno de los más álgidos, la distribución espacial de las muertes producidas principalmente por las organizaciones paramilitares corresponda con la geografía de la violencia global en escenarios como la Sierra Nevada de Santa Marta, la Serranía del Perijá, Catatumbo, Montes de María, Urabá, Paramillo, Occidente antioqueño, sectores localizados sobre los ríos Atrato, San Juan y Baudó en Chocó, Magdalena Medio (sur de Bolívar, nordeste antioqueño, Barrancabermeja y su zona de influencia, sur del Cesar, oriente de Caldas), Oriente antioqueño, y sectores de Nariño y Valle en la Costa Pacífica.

La tendencia descendente en los homicidios a partir de 2003 se relaciona, en primer lugar, con la conducta de los grupos paramilitares que, tras lograr consolidar su presencia en amplios territorios, en el marco del proceso de desmovilización adelantado durante la primera administración Uribe, dejan de recurrir a las masacres y, en segundo lugar, con el repliegue de las guerrillas en escenarios regionales donde la fuerza pública logra retomar la iniciativa en la confrontación. Aunque la disminución de las masacres ha sido un factor determinante del descenso de la violencia global del país, en 2005 se registra uno de niveles más elevados de asesinatos producidos por actores organizados, tal como se observa en la gráfica 4.

La evidencia presentada corrobora la pertinencia de los planteamientos esbozados por Kalyvas, en particular la relación entre el carácter masivo e indiscriminado de la violencia y la incursión, por parte de uno de los protagonistas de la confrontación, en un territorio dominado por otro. En este escenario el actor que incursiona a la zona controlada por su oponente no tiene los incentivos ni la información suficiente para ejercer la violencia de manera selectiva (Kalyvas, op. cit.).

En contraste, en las zonas en las cuales el nuevo actor logra el predominio, el uso de la violencia es limitado, puesto que, ante una situación de hegemonía, o cercana a la hegemonía, los niveles de disputa tienden a ser bajos o nulos (Ibíd.).

De esta forma, el nexo entre la confrontación y la violencia es explicado de tres maneras distintas por el autor. En primer lugar, las estructuras formales (en particular las militares) son débiles o inexistentes en confrontaciones internas, lo que hace posible la ocurrencia de todo tipo de excesos. En segundo lugar, la ausencia de vanguardias claramente definidas y la presencia de un enemigo literalmente a sus espaldas, incrementan la tensión de la tropa y facilitan reacciones ante la menor provocación. En tercer lugar, se desdibuja la diferencia entre civiles y combatientes (Ibíd.).

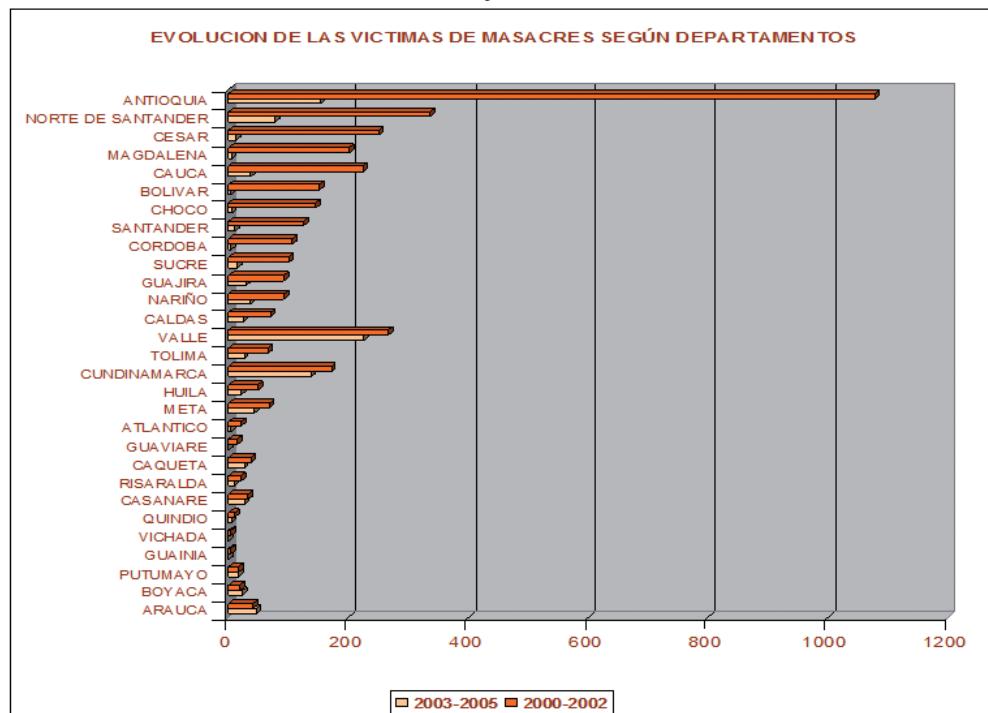
Otros autores han señalado que el recurso a la violencia masiva se convierte en terror pues, en cuanto el territorio es objeto de disputa entre varias organizaciones, que no logran controlar y homogeneizar una zona según sus intereses, los espacios de negociación disminuyen y se recurre a procesos de apropiación violenta (Lair, 2003).

Los procesos de incursión violenta en una región llevan al actor que controla la zona a responder con violencia. Así, cada actor armado utiliza el terror en contra de las poblaciones, con el fin de persuadirlas a no prestar su apoyo, ni material ni político, a su enemigo. Es una forma de librarse una guerra de tipo “estratégico indirecto” (Ibid.).

Como se aprecia en la gráfica 5, no son pocos los escenarios departamentales donde, después de producirse la acción de las organizaciones armadas contra los civiles, se registra la disminución de las masacres, –cometidas principalmente por los grupos paramilitares o de autodefensa–, reducción que coincide con la consolidación, por parte de este actor, de su dominio. En este contexto, el recurso a las masacres, como forma de violencia masiva, se torna innecesario.

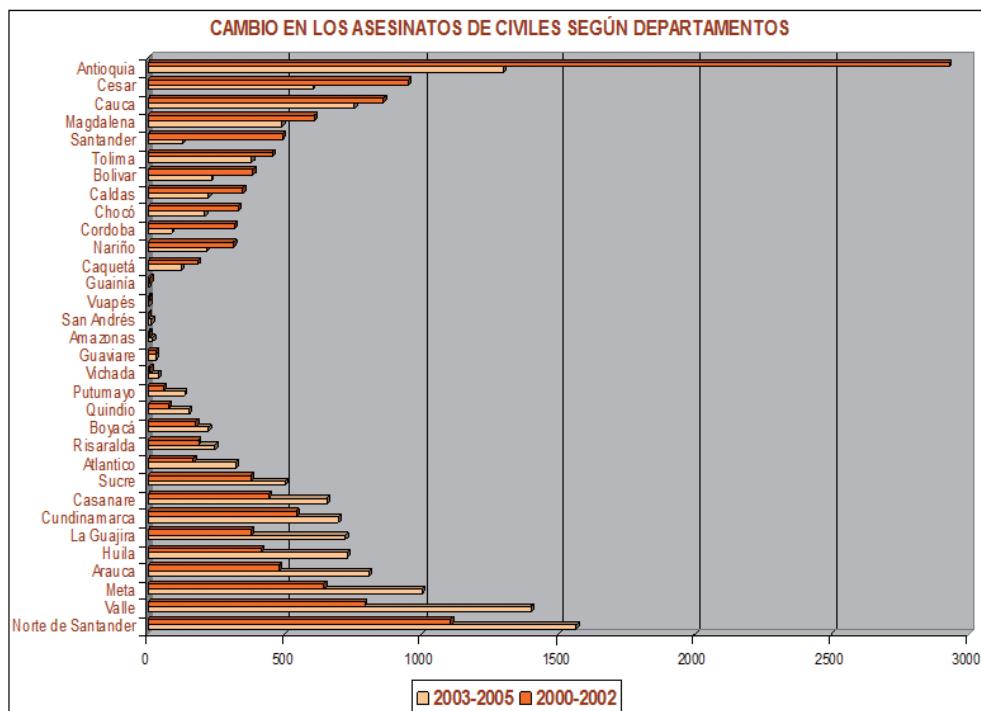
No obstante, como se observa en la gráfica 6, a partir de las estructuras que no se desmovilizaron, o que se presentan como “bandas emergentes”, se incrementa la violencia selectiva con el propósito a mantener el control sobre territorios que le fueron arrebatados a la guerrilla.

Gráfica 5.



Fuente: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

Gráfica 6.



Fuente: Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario.

Es importante llamar la atención sobre la estabilización que a partir de 2006 se registra en la caída que se venía registrando en los homicidios, no obstante que, como se aprecia en la gráfica 7, las masacres siguen disminuyendo hasta 2007. Así mismo, a partir de la comparación de las cifras del primer semestre de 2008 con respecto a igual periodo del año anterior en la gráfica 8, se descubre que las muertes violentas aumentan en Antioquia y Medellín, Risaralda, Córdoba, Chocó, Arauca y Vichada.

Si se tiene en cuenta que los llamados “grupos emergentes” se proponen, por una parte, garantizar el control logrado por los grupos paramilitares con anterioridad a su desmovilización y, de otro lado, disputarle a grupos rivales el dominio sobre determinados territorios, se puede explicar el incremento reciente de los homicidios en departamentos de la costa norte, noroccidente y oriente del país.¹³

¹³ Córdoba es uno de los principales escenarios donde la violencia se incrementa debido los enfrentamientos entre grupos ilegales por el control del narcotráfico. En el sur del departamento la pugna es protagonizada por Daniel Rendón “Don Mario” quien controla los laboratorios en Valen-

Resulta muy diciente que, por ejemplo, en el norte del país los “grupos emergentes” tengan una presencia geográfica que replica el dispositivo de los grupos desmovilizados, inscrito en el propósito de controlar las áreas de producción de coca en Urabá, Córdoba, Bajo Cauca, sur de Bolívar y Cesar y Catatumbo y garantizar la ruta de la droga hacia Venezuela. En estos escenarios el narcotráfico se mantiene muy activo y la guerrilla ha dado muestras de actividad, lo que permite prever que se produzcan enfrentamientos entre grupos al margen de la ley y que éstos desencadenen una dinámica en la que las respuestas para garantizar el dominio territorial se centren en la población.

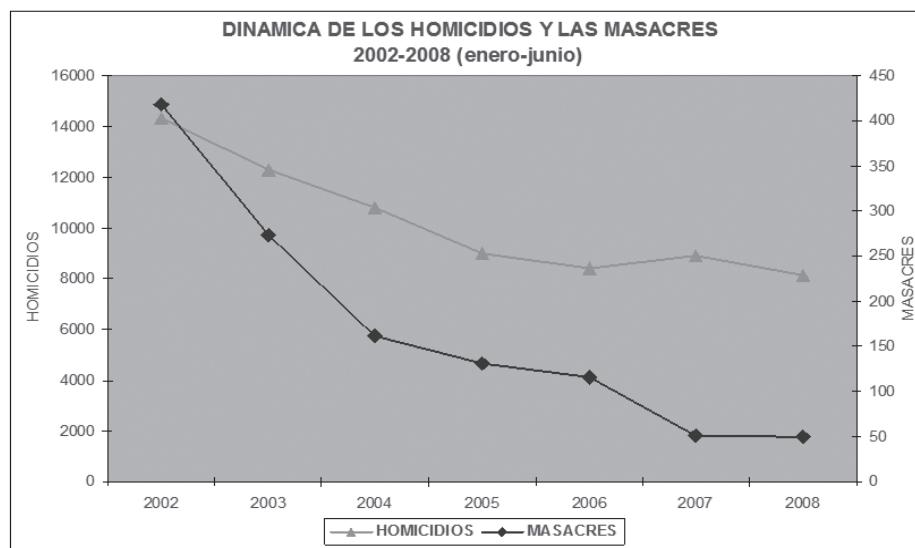
cia y Tierralta y estructuras conformadas por desmovilizados de las AUC como “Los traquetos”, “Águilas negras”, “Los gigantes”, “Vencedores del San Jorge” y “Los paisas”. *El Tiempo*. (2 de febrero de 2008). Así mismo, las “bandas emergentes” son responsables de los altos niveles de homicidios en Cúcuta, Valledupar y Santa Marta, donde se disputan el control de sectores y actividades ilegales *El Tiempo*. (6 de septiembre de 2007).

En Chocó los municipios del Medio San Juan son escenario de una fuerte disputa entre los “Rastrojos” y las “Aguilas negras” por el control de la coca y las minas de oro. En medio de esta competencia por el control de la zona y los recursos se produjo una masacre de seis mineros. Istmina se ha convertido no solo en el epicentro del comercio de coca, sino en el sitio de llegada de los desplazados de 18 pueblos del San Juan. *El Tiempo*. (13 de noviembre de 2007).

El aumento de la violencia en Medellín que se refleja en la cifras de homicidio a partir de 2008, responde al enfrentamiento por el control de las comunas entre gente bajo el mando de Daniel Rendón alias “Don Mario”, una organización del norte del Valle y narcotraficantes de la oficina de Envigado. *El Tiempo*. (9 de diciembre de 2007). La Misión de Apoyo al Proceso de Paz de la OEA, advierte en uno de sus últimos informes de 2007 que ni en las comunas de Medellín, ni en otras zonas del país donde hubo control de las autodefensas, la desmovilización y el desarme han significado el fin del paramilitarismo. *El Tiempo*. (12 de diciembre de 2007).

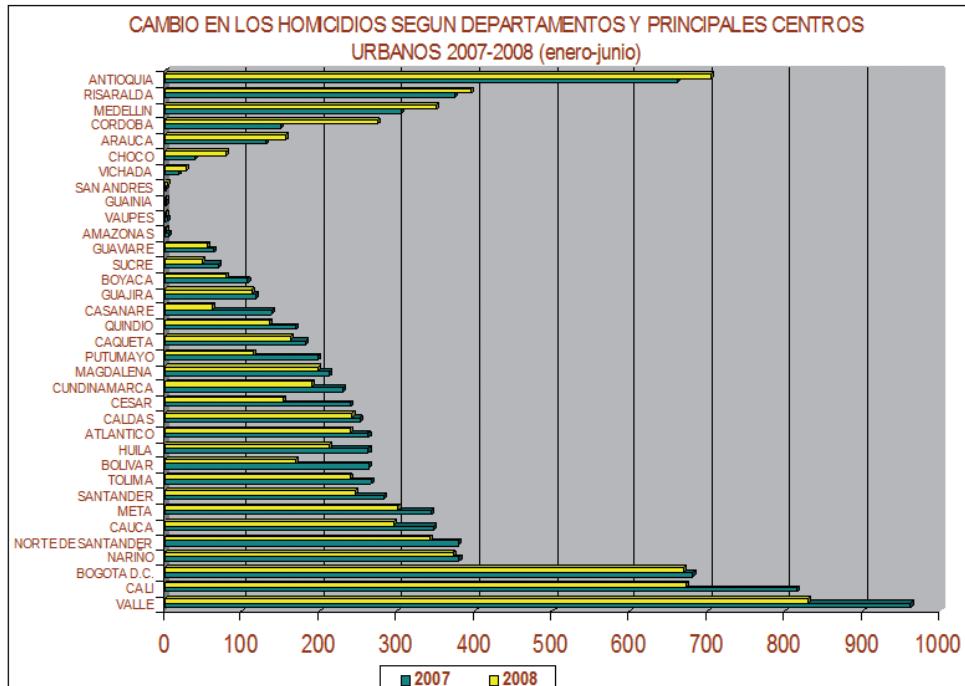
En el oriente del país la tendencia ascendente en los homicidios se explica por las estructuras que compiten por el control del narcotráfico y tendrían sus ojos puestos en el corredor de movilidad que, a través de Casanare, se establece hacia Meta, Vichada y Arauca. Hacia finales de 2005 comenzó a formarse en el norte de Casanare un grupo liderado por Orlando Mesa Melo, alias “Diego”; pero debido a la presión militar esta estructura tuvo que replegarse hacia Arauca y Vichada, donde se ocupa de la protección de cultivos y laboratorios para el procesamiento de coca. Posteriormente entra en acción un grupo al parecer liderado por Daniel Rendón, alias “Don Mario”, que se proponen lograr el control sobre las rutas de tráfico de droga hacia Venezuela y Brasil. Para impedir que “Don Mario” cumpla su cometido, Pedro Guerrero, alias “Cuchillo”, habría conformado, junto con “El Loco” Barrera, el Bloque de Los Llaneros. *El Tiempo*. (23 de septiembre de 2007).

Gráfica 7.



Fuente: Policía Nacional.

Gráfico 8.



Fuente: Policía Nacional.

En el suroccidente, del país en donde los homicidios se mantienen en niveles elevados, tienen presencia grupos armados muy poderosos al servicio de narcotraficantes del norte del Valle, quienes, a través de sus *ejércitos privados*, –“los rastrojos” y “los machos”–, protagonizan una fuerte disputa por el control de posiciones vitales para el narcotráfico.

En el norte del Valle es evidente que estas organizaciones recurren a la violencia con el propósito de monopolizar el negocio de la coca, su procesamiento y rutas de transporte. Uno de los puntos neurálgicos en la zona es el Cañón de Garrapatas, un corredor natural que da salida al Pacífico chocoano.

El principal foco de violencia en el Valle se localiza en Buenaventura, municipio que concentra, a nivel nacional, el mayor número de asesinatos y masacres. El narcotráfico explica el interés de los grupos armados por lograr el control de las redes de canales naturales que existen entre Buenaventura y Tumaco. Estos canales permiten, entre otros, transportar por vía fluvial droga, armas e insumos entre los dos puertos.

En Nariño, desde finales de 2005 entra en acción la Organización Nueva Generación (ONG), integrada por personal que no se desmovilizó con el Bloque Libertadores del Sur, reclutado en Putumayo y Valle. Su surgimiento coincide con la expansión de “Los rastrojos” que se mueven desde su base en el Valle del Cauca para garantizar el control de la carretera al mar y el puerto de salida para la droga producida en la costa Pacífica nariñense.

La evidencia disponible sugiere que los “grupos emergentes” en los espacios donde los paramilitares lograron consolidarse, son en realidad retaguardias que desempeñan la función de mantener el control sobre las administraciones locales y algunas actividades de crimen organizado. No se puede perder de vista que el poder mafioso a nivel local y el narcotráfico son aspectos inherentes al paramilitarismo que, no obstante haberse producido la desmovilización de buena parte de su componente armado, se mantienen intactos.¹⁴

En conclusión, a pesar que se ha registrado una muy importante disminución de las manifestaciones de violencia en los últimos años, es preciso señalar que las estructuras al servicio del narcotráfico y las retaguardias de los grupos que negociaron con el gobierno, que son cada vez más visibles a través de diferentes formas de intimidación

¹⁴ El alto grado de penetración en los cargos de elección popular –gobernaciones, alcaldías y concejos–, así como en las enormes ganancias, producto de la corrupción en la contratación pública, la impunidad frente a las instituciones del Estado y la capacidad de crear redes clientelistas propias, son el común denominador en las regiones donde la influencia de los grupos paramilitares ha sido ostensible.

contra la población y los enfrentamientos que protagonizan, han comenzado a incidir en dinámica de la violencia global. Por lo tanto, no es exagerado afirmar que el país en el momento actual podría encontrarse en la etapa previa a una nueva escalada de violencia, cuyo trasfondo es el contexto del conflicto armado y la persistencia del narcotráfico.

BIBLIOGRAFÍA

- COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN (2007) *Disidentes, rearmados y emergentes ¿bandas criminales o tercera generación paramilitar?*, Comisión Nacional de Reparación y Rehabilitación, Bogotá.
- CUBIDES, Fernando (1998) “De lo privado a lo público en la violencia colombiana: los paramilitares”, en: Arocha, Jaime, et al. (comps.), *Las violencias: inclusión creciente*, Utópica Ediciones, Bogotá, pp. 66-91
- CUBIDES, Fernando (1999) “Los paramilitares y su estrategia”, en: Deas, Malcolm y María Victoria Llorente (comps.), *Reconocer la guerra para construir la paz*, Editorial Norma - Cerec - Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 150-199
- CUBIDES, Fernando (2005) “Paramilitares y narcotráfico: ¿Matrimonio indisoluble?”, en: Rangel, Alfredo (ed.), *El poder paramilitar*, Fundación Seguridad y Democracia y Planeta, Bogotá, pp. 205-259
- GAITÁN, Fernando (2006). “El crimen organizado en Colombia”, en: Martínez, Astrid (comp.) *Violencia y Crimen. Ensayos en memoria de Fernando Gaitán*, Universidad Externado de Colombia, Bogotá, pp. 53-86
- KALYVAS, Stathis (enero/abril de 2001) “La violencia en medio de la guerra civil. Esbozo de una teoría”, *Análisis Político*, (42): pp. 3-25
- LAIR, Éric (junio de 2003) “Reflexiones acerca del terror en los escenarios de la guerra interna”, *Revista de Estudios Sociales*, (15): 88-105
- MEDINA, Carlos (1990) *Autodefensas, paramilitares y narcotráfico en Colombia. Origen, desarrollo y consolidación. El caso de Puerto Boyacá*, Editorial Documentos Periodísticos, Bogotá.
- MELO, Jorge Orlando (2008) *Cincuenta años de homicidio: tendencias y perspectivas*, en El Espectador. 17 de agosto de 2000, “Investigación”, Archivo electrónico, disponible en: www.azonpublica.org.co
- ORGANIZACIÓN DE ESTADOS AMERICANOS. SECRETARÍA GENERAL (2007) *Octavo informe trimestral del Secretario General al Consejo Permanente sobre la Misión de Apoyo al Proceso de Paz en Colombia (MAPP/OEA)*. Archivo electrónico, disponible en: www.mapp-oea.org (consultado: 27/08/2007).
- REYES, Alejandro (enero/abril de 1991) “Paramilitares en Colombia: contexto, aliados y consecuencias”, *Análisis Político*, (12): 35-41
- SALAZAR, Gustavo (1999) *Paramilitarismo: una aproximación a sus orígenes y evolución 1980-1999*, Presidencia de la República, Bogotá.

PRENSA

El Espectador (semana del 23 al 29 de septiembre de 2007) “El reciclaje de Jorge 40”.

El Tiempo (16 de octubre de 2005) “Aparecen 12 nuevos grupos parás”.

El Tiempo (24 de abril de 2007) “Colombia busca a sus muertos. Las fosas de los parás”.

El Tiempo (16 de julio de 2007) “Hay grupos emergentes en la mitad del país”.

El Tiempo (25 de agosto de 2007) “Grabaciones: la prueba de que Macaco le hizo conejo a la paz”.

El Tiempo (6 de septiembre de 2007) “Bandas emergentes elevan crímenes en tres capitales”.

El Tiempo. (23 de septiembre de 2007) “Segunda guerra de los parás en los llanos deja ya 350 muertos”

El Tiempo. (13 de noviembre de 2007). “Rastrojos y Águilas negras desangran a Istmina”.

El Tiempo. (9 de diciembre de 2007) “Lucha subterránea por las comunas de Medellín”.

El Tiempo. (12 de diciembre de 2007) “Paramilitarismo no se ha acabado: OEA”

El Tiempo. (16 de diciembre de 2007), “Los nevados” el cartel de la mafia que le declaró la guerra al Estado”

El Tiempo. (30 de diciembre de 2007) “Guerra entre segundos de don Diego asusta de nuevo en el norte del Valle”.

El Tiempo. (2 de febrero de 2008). “En Córdoba van 46 muertos por coca”.

El Tiempo. (3 de febrero de 2008) “El hombre que traicionó a Varela”.

El Tiempo. (13 de abril de 2008) “Las jugadas secretas de Macaco”

El Tiempo. (14 de mayo de 2008) “Intimidades de la extradición de los jefes de las autodefensas”.

El Tiempo (28 de julio de 2008) “Guerra de bandas ex parás desangra 7 departamentos”.

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA: DE LA POLÉMICA SOBRE LAS CIFRAS A UN ANÁLISIS DE FUENTES ALTERNAS

*Juan Carlos Guataquí Roa
Adriana Carolina Silva Arias*

En una búsqueda de alternativas metodológicas a la polémica sobre la dimensión del desplazamiento forzado, este estudio analiza las diferencias en la magnitud y en la caracterización de la población desplazada de acuerdo a diferentes fuentes de información con variables instrumentales y estudios de campo acerca de esta población. En nuestro análisis de fuentes alternas evaluamos la existencia de ciertos patrones regulares detectados en los estudios sobre población desplazada, con el fin de establecer si dichas fuentes alternas permiten una aproximación a la problemática del desplazamiento forzado. La población desplazada que caracterizamos en nuestro estudio evidencia un patrón etáreo en el cual se encuentra una alta proporción de menores de edad, relacionada con una alta tasa de dependencia económica. Además, también se evidencia en esta población una dimensión de género ligada a la descomposición familiar, puesto que se apreció una mayor proporción de hogares desplazados con jefatura femenina, así como una mayor proporción de viudas en el análisis del estado marital de la población afectada; con un componente de diferencial de ingresos que afecta más al sexo femenino. En cuanto al aspecto educativo, en general se encontraron bajos niveles de escolaridad en la población desplazada, lo cual se refleja en su precaria inserción al mercado laboral, la cual puede apreciarse en tasas de desempleo más altas, así como en indicadores de baja calidad del empleo, como posiciones ocupacionales y ramas de actividad de baja remuneración asociadas con la

informalidad. De acuerdo a nuestro análisis, la instrumentalización del desplazamiento forzado a través del censo nacional de población y de la encuesta continua de hogares constituyen alternativas analíticas que vale la pena considerar de cara a la formulación de políticas de atención a la población desplazada.

1. INTRODUCCIÓN

La problemática del desplazamiento forzado en Colombia se ha incrementado en los últimos años debido a la agudización y diversificación de cambiantes modalidades del conflicto armado. Este aumento progresivo en el número de personas desplazadas ha incidido en el aumento de los flujos migratorios, en la agudización de la problemática social de asentamientos urbanos precarios, y probablemente en el incremento del desempleo estructural.

Como muchos otros elementos relacionados con el conflicto interno, la problemática del desplazamiento forzado no ha sido ajena a la discusión sobre su magnitud y sus consecuencias. Estas han variado de acuerdo a la metodología y a las fuentes de información utilizadas. Este artículo trabaja la información instrumental de migración forzada disponible en la encuesta continua de hogares y el censo nacional de población 2005, tomando como base la disparidad de las cifras disponibles sobre la problemática del desplazamiento forzado; y so pena de contribuir a la dispersión de cifras, busca detectar patrones recurrentes encontrados en estudios de campo a comunidades desplazadas, y de cara a apoyar la formulación de políticas de atención y apoyo a la población desplazada. Analizamos entonces el fenómeno del desplazamiento forzado como modalidad migratoria a partir del módulo de migración de la encuesta continua de hogares (ECH) y del censo de 2005. Lo anterior con el fin de evaluar, consolidar y plantear el poder explicativo de las distintas fuentes de información y para el análisis del perfil de la población desplazada.

De esta manera se evidenció que en los hogares desplazados existe un patrón etáreo, una dimensión de género ligada a la descomposición familiar, bajos niveles de ingresos y de escolaridad, lo cual a su vez se vio reflejado en su precaria inserción al mercado laboral.

La estructura del texto es la siguiente. Después de esta introducción se presentan algunas consideraciones acerca de los sistemas de información del desplazamiento forzado en Colombia, posteriormente caracterizamos esta problemática mediante diferentes fuentes y estudios, a los cuales aportamos ahora el análisis de la encuesta continua de hogares y el censo nacional de población 2005; por último se presentan los comentarios finales.

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES ACERCA DE LOS SISTEMAS DE INFORMACIÓN DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA

De acuerdo al informe sobre migración forzada de 2006 del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (UNHCR), Colombia padece el mayor problema de desplazamiento interno forzado entre los países del Hemisferio Occidental, superado a nivel mundial sólo por Sudán. Sorprendentemente, si bien las dimensiones dramáticas de esta crisis humanitaria son ampliamente aceptadas, la dimensión cuantitativa (el numero total de personas desplazadas) no ha alcanzado un relativo consenso técnico.

Entre los factores que explican la falta de consenso técnico sobre la dimensión del desplazamiento, están la diversidad de sistemas de información; lo cual puede estar explicado por factores como la complejidad y la dificultad de la recolección de información básica, las prioridades institucionales, la cobertura geográfica, y por qué no, la agenda política institucional. Dichos sistemas son:¹

- El sistema de información de la Red de Protección Social (RSS) compuesto por el Sistema de Fuentes Verificadas (SEFC) y el Registro Nacional de Población Desplazada basado en el Sistema Único de Registro (SUR).
- El Sistema de Información de Población Desplazada por la Violencia (RUT) de la Sección de Migración de la Conferencia Episcopal Colombiana.²
- El Sistema de Registro de Servicios Prestados, del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).³
- El Sistema de Información sobre Derechos Humanos y Desplazamiento Forzado (SISDHES) de la Consultoría en Derechos Humanos y Desplazamiento (CODHES).

Una aproximación metodológica a las características comunes de los sistemas de información pueden apreciarse en el cuadro 1.

¹ La descripción de estos sistemas sigue la propuesta por BaarØy (2003, pp. 9-11).

² Los reportes estadísticos y cualitativos de RUT se encuentran disponibles en <http://www.disaster-info.net/desplazados/index.cfm>.

³ Los reportes generados por CIRC incluyen información relacionada con características socio-económicas de la población afectada. Sin embargo, el CICR no realiza ninguna estimación sobre el número agregado de desplazados en Colombia.

Cuadro 1. Clasificación metodológica de los sistemas de información sobre desplazamiento

Sistema institucional		Método de recolección de información	
		Fuentes primarias	Fuentes secundarias
Método de cuantificación	Registro	CICR, RUT, RSS (SUR)	
	Estimación	CODHES (SIDHES)	RSS (SEFC), CODHES (SISDHES)

Fuente: Guataquí (2006).

En cuanto a las cifras acerca de la magnitud del desplazamiento, que son la Red de Solidaridad Social y el CODHES, demuestran un incremento del fenómeno del desplazamiento forzado, con una persistente divergencia entre las cifras (ver entre otros, Ibáñez y Vélez, 2003a; Ibáñez y Querubín, 2004).

Es así como mientras que, para el año 1995 la Conferencia Episcopal reportaba que el número de desplazados forzados eran de 600.000 personas y para 1996 contaron 800.000 personas; el consejo presidencial por las personas desplazadas estimó que los desplazados forzados fueron 340.000 personas entre 1996 y 1998; así mismo, el CODHES indicó que en 1999 se desplazaron forzosamente 1.659.210 personas (Segura, 2000).

La diferencia de magnitudes se ha mantenido e incluso ha crecido; así mientras que el CODHES reportó que en el 2000 se desplazaron forzosamente 317.000 personas, en el 2001 estimó el desplazamiento en 341.925 personas y para noviembre de 2002 se calcularon 2.135.682 personas; la Red de Solidaridad Social estimó que fueron casi 320.000 personas entre el 2000 y 2001 y que para Noviembre de 2002 fueron 926.201 personas (González, 2002; Ibáñez y Querubín, 2004); finalmente, el Sistema Único de Registro reportó que el número de personas desplazadas ascendía a 1.732.551 en 2005, de las cuales 1.108.832 personas que representaron el 64% del valor registrado en el 2005 tuvieron que desplazarse forzosamente entre los años 2001 y 2003 (Ibáñez y Velásquez, 2006).

La polémica relacionada con las estadísticas sobre desplazamiento ha estado íntimamente ligada a las consideraciones sobre el conflicto interno. En múltiples ocasiones el gobierno ha “macartizado” a las ONG de análisis y atención a la

población desplazada y ha utilizado mecanismos conceptuales, adoptados del manejo de estadísticas sociales, desarrollados por el gobierno conservador inglés en los años 1980s para reducir la dimensión e incidencia del desplazamiento forzado. Esta es la conocida discusión sobre el uso del sistema de registro (SUR) y la condición de desplazamiento, que si bien parecía haber sido zanjada por la Corte Constitucional en su sentencia T-327 de 2001, continúa siendo una práctica recurrente del gobierno nacional. Ante la prevalente dificultad de obtener consenso sobre la cantidad de personas desplazadas, quisiéramos abordar una vía alterna: quiénes son y qué elementos comunes se pueden identificar de cara a formular políticas adecuadas de atención.

Hemos optado por asumir en primera medida un enfoque pragmático para abordar el análisis de la problemática del desplazamiento utilizando la información del módulo de migración de la encuesta continua de hogares (ECH).⁴ Esta información es utilizada dado que genera datos continuos acerca de los flujos migratorios, los cuales podrían arrojar contrastes continuos y sistemáticos del perfil del migrante voluntario y del desplazado, los cuales deberían ser evaluados en el futuro con la actual gran encuesta integrada de hogares (GEIH), para su empalme, constituyéndose así en otra herramienta de información para contrastar el perfil de los desplazados. Adicionalmente, utilizamos información del Censo de 2005,⁵ el cual en su módulo de migración aborda circunstancias relacionadas con la migración forzada (debida al conflicto armado), una característica que jamás había estado disponible en un censo de población realizado en Colombia.

Entonces, el propósito es profundizar en las características de la población desplazada mediante el análisis de fuentes alternas. Dado que el cuestionario del módulo de migración de la ECH pregunta por diferentes razones de migración y una de ellas es “Debido al orden público”, hemos asumido dicha respuesta como variable instrumental de la migración involuntaria y por ende del desplazamiento forzado. De aquí en adelante el lector debe entender que hemos caracterizado al migrante involuntario/forzado de acuerdo a esta fuente de información, como aquel migrante

⁴ A partir de Junio de 2006 adquiere el nombre de gran encuesta integrada de hogares. Aunque en esta nueva encuesta se sigue con la metodología en la que durante el primer trimestre de cada año se aplica un módulo de migración, cambian algunos aspectos metodológicos por lo que los resultados y la población en general de esta encuesta no es comparable con la de la encuesta continua de hogares sin otras consideraciones metodológicas.

⁵ La pregunta 32 es la que establece los movimientos migratorios internos, así como las causas que los ocasionan. De esta manera, permite conocer el fenómeno de migración por causa del conflicto armado.

interno que atribuyó su migración a razones relacionadas con el orden público (Silva y Guataquí, 2006).

De otro lado, en el cuestionario del censo de 2005 se asumirá que la causa de migración referida a conflicto armado es también una variable instrumental de la migración involuntaria y, por ende, del desplazamiento forzado. Para esto, realizaremos la caracterización del perfil del migrante basados en los determinantes de la toma de decisión de migración (su carácter involuntario o voluntario) que se concentra principalmente en las modalidades de migración económica o desplazamiento forzado. Esto es importante porque, si bien el desplazamiento forzado puede considerarse un fenómeno aleatorio, cuya incidencia geográfica no parece tener un patrón definido, si parecen existir ciertas características demográficas y económicas entre las comunidades desplazadas que pueden servir de base a políticas dirigidas a aliviar y compensar los perjuicios generados por el desplazamiento.

3. UNA CARACTERIZACIÓN DEL DESPLAZAMIENTO FORZADO EN COLOMBIA CON FUENTES CONTRASTADAS

Con el fin de caracterizar los elementos socioeconómicos y demográficos de las comunidades desplazadas, de acuerdo al marco conceptual de ciertos hechos estilizados que han sido detectados en estudios de campo aplicados a esta población, se evaluará el poder explicativo de nuestra caracterización instrumental del desplazamiento, tratando de extraer de dicha información la mayor cantidad de componentes analíticos que permitan, desde diferentes fuentes de información caracterizarlo. Para los propósitos del desarrollo de esta caracterización, podemos anotar que dentro de la literatura, en los estudios acerca del desplazamiento forzado, se ha evidenciado que existen ciertas características recurrentes como un patrón etáreo, consideraciones de género, composición del hogar, bajos ingresos, raza, nivel educativo, calidad de vida y de zonas geográficas hacia donde se desplazan; los cuales serán analizados a continuación, desde un marco comparativo con la ECH y el censo de 2005.

3.1. EDAD

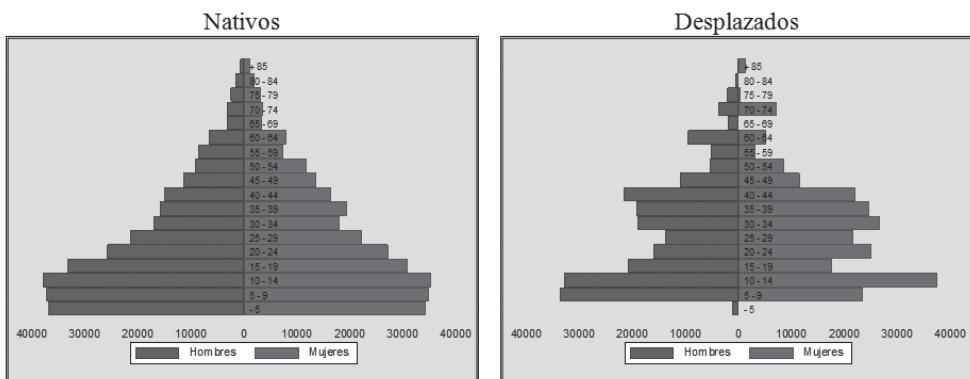
Según la RSS, para el 2001, casi la mitad de los desplazados eran menores de 18 años, mientras que de acuerdo con la ECH del año 2001 dicho segmento de población representaba el 36% y el 41% en el año 2005. Adicionalmente, Amnistía Internacional y la Conferencia Episcopal estimaron que la mayor parte de la población desplazada se encontraba por debajo de los 25 años de edad (Ibáñez y Vélez, 2003a), en este sentido de acuerdo a la ECH de 2001 a 2005 los hogares con menores de 15 años representaron

alrededor del 80%. Esta información de la ECH y varios estudios, adicionales a los aquí reseñados sugieren que el desplazamiento forzado vulnera particularmente a la población infantil.

Además, Ibáñez y Vélez (2003a) enuncian que el número de menores desplazados que no asiste a planteles educativos es mayor (en 6%) al de menores nativos; este resultado es similar a lo encontrado en la ECH, dado que se identifica que para el periodo 2001-2005 dicha brecha es del 7%. En el mismo estudio, los autores demuestran que esta brecha se profundiza en las edades de 12 a 17 años, probablemente debido a que en aras de mejorar el ingreso de los hogares, los menores se ven obligados a abandonar los estudios para trabajar. De acuerdo a la ECH se encontró nuevamente para el 2001 que el porcentaje diferencial de asistencia a educación secundaria entre menores nativos y desplazados se mantiene en 5,5%.

De acuerdo con la información de la ECH para el periodo 2001-2006, la edad promedio del jefe de hogar es menor en los hogares desplazados que en otros hogares (44 años vs. 46, entre los hogares nativos). Un patrón semejante es detectado por Neira (2004) en su estudio sobre el desplazamiento en Soacha (Cundinamarca).

Gráfica 1. Pirámide poblacional para nativos y desplazados por género en Colombia -2006

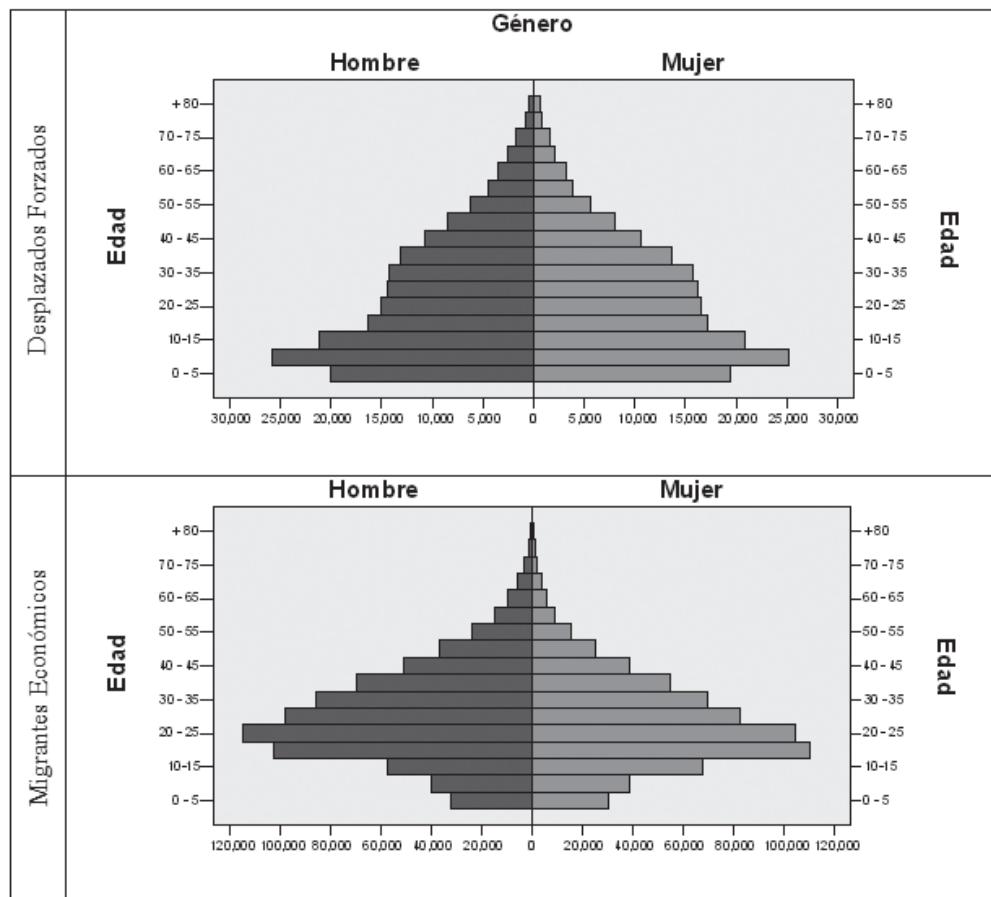


Fuente: encuesta continua de hogares - Dane. Cálculo de los Autores.

Igualmente, Ibáñez y Querubín (2004) encuentran que el grueso de la población desplazada se encuentra entre los rangos de 0 a 17 años y de 65 años o más, es decir, en edades de alta dependencia económica. En la ECH los hogares desplazados están compuestos al igual que para este estudio, de aproximadamente 4,7 miembros, de los cuales aproximadamente 2,1 son menores de 14 años y 3,4 (2,5 para Ibáñez y Querubín, 2004) con edades entre 14 y 60 años [Ver gráfica 1].

La gráfica 2, basado en información procesada del Censo Nacional de Población 2005 muestra, a partir de pirámides poblacionales, la diferencia que también existe entre los desplazados forzados (compuestos en su mayoría por población muy joven o anciana) y los migrantes económicos (quienes en su mayoría están compuestos por individuos entre los 15 y los 40 años).

Gráfica 2. Pirámide poblacional para desplazados y migrantes económicos por género en Colombia- 2005



Fuente: Censo 2005 - Dane. Cálculo de los autores.

3.2 GÉNERO

Tal y como lo afirma el reporte de la *Women's Commission for Refugee Women and Children* (1999), el desplazamiento es una problemática con altas connotaciones de género; en este caso abordaremos sus connotaciones demográficas. Para Ibáñez y Vélez (2003a), de acuerdo a datos de la RSS, las mujeres representaron en el 2001

el 49% de la población desplazada. De acuerdo al censo 2005, se evidencia que aproximadamente el 50% de la población desplazada eran mujeres.

Además, de acuerdo a Ibáñez y Moya (2006), las oportunidades de empleo para las mujeres se caracterizan por ser de baja remuneración, por lo que resulta insuficiente para el sostenimiento del núcleo familiar. A nivel descriptivo, podemos exhibir información de la ECH para el periodo 2001-2003, de acuerdo a la cual las mujeres desplazadas tuvieron un ingreso mensual promedio de \$178.539, mientras que los hombres desplazados ganaron en promedio \$204.745 y los hombres nativos \$282.089 al mes.

3.3. COMPOSICIÓN DEL HOGAR

La fragmentación de la familia es considerada uno de los problemas asociados con el desplazamiento forzado, la cual ha tenido un efecto significativo en la composición del hogar. Siendo este otro elemento con connotaciones de género, el cual tiene que ver con el número de hogares que cuentan con jefatura femenina. Un patrón que suele ser mayor entre comunidades desplazadas que entre hogares nativos o de migrantes económicos. Esta cifra es de 31% en el estudio de Meertens y Segura-Escobar (1997), 45% para Ibáñez y Vélez (2003), y 30% para Neira (2004), valores todos superiores al porcentaje de jefes de hogar de sexo femenino estimado en el censo nacional de población de 1993 (24%), al nuevo valor calculado en el censo nacional de población 2005 (29,9%) y más aún que el porcentaje que en dicho censo exhiben los hogares con jefatura femenina en las zonas rurales (19,8%).

Es de resaltar que el cambio de la estructura del hogar profundiza los patrones de vulnerabilidad; siendo una de las características de los hogares desplazados el elevado porcentaje de casos de pérdida de los miembros del hogar con mayor capital humano y en edad productiva (Ibáñez y Moya, 2006; Ibáñez, 2004). Con respecto a esto, Meertens y Stoler (2001) e Ibáñez y Vélez (2003a) mencionaron que en Bogotá el 40% de las viudas eran a causa de la violencia y el 18% de las separadas fueron después del desplazamiento; así mismo, Neira (2004) encuentra que para Soacha el 24% de las mujeres jefes de hogar de familias desplazadas eran viudas; finalmente, Ibáñez y Querubín (2004) identificaron que el 14% de los hogares uniparentales de los desplazados eran debido a la viudez. En este sentido, de acuerdo a la ECH, en promedio para el 2001 al 2006, el 31% de las mujeres desplazadas con jefatura de hogar eran divorciadas y el 23% eran viudas, frente a los jefes de hogar masculino en los cuales menos del 1% eran viudos y 3% eran divorciados.

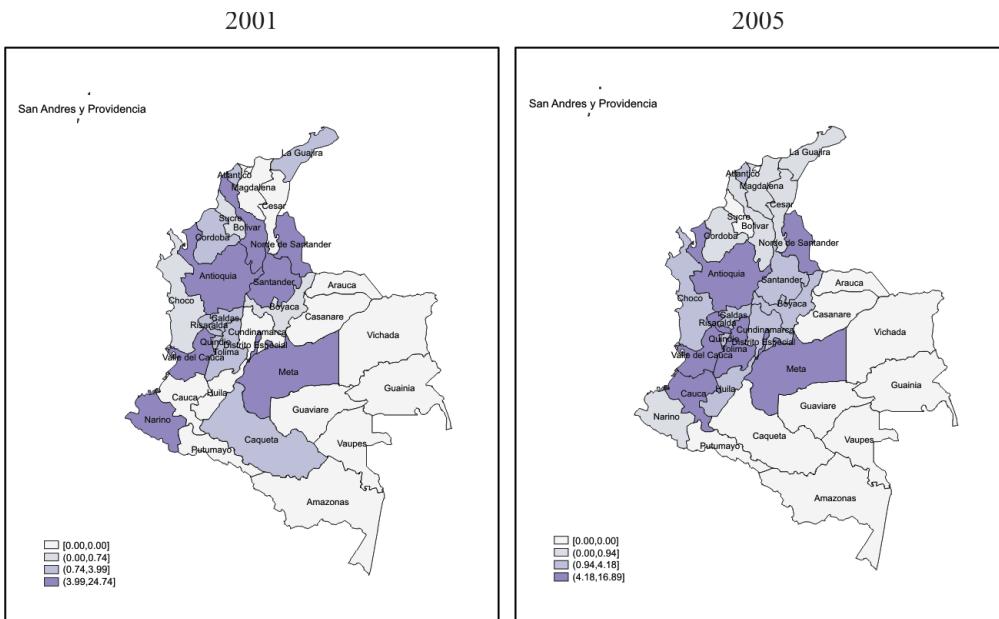
3.4. GRUPOS ÉTNICOS

Otro de los patrones demográficos detectados entre las comunidades desplazadas es que están compuestos por un porcentaje mayor de indígenas y afro-colombianos que la población en general (Hines y Balletto, 2002). Así, González (2002) identificó que más del 18% de la población desplazada era afro-colombiana, y que cerca del 5% era indígena. Para Ibáñez y Vélez (2003a) para el año 2002 las minorías étnicas representaban el 38% de esta población. Adicionalmente, Ibáñez y Querubín (2004) determinaron que existían divergencias en la información acerca de las minorías étnicas de acuerdo a las dos principales fuentes de información; en este sentido, Ibáñez (2004) reportó que según RSS el 16,4% de las personas desplazadas correspondían a un grupo étnico , el RUT reportó sólo 3,3%; este estudio arguye que esto podría ser causa de un sesgo geográfico en municipios de menor presencia de minorías étnicas por parte de los datos del RUT, o que los hogares más vulnerables para recibir ayuda estatal sí se registran en la RSS. A pesar de que la encuesta continua de hogares no permite caracterizar los elementos étnicos de las comunidades desplazadas, en el censo de 2005 se reporta que el 18,44% de la población desplazada pertenece a minorías étnicas, lo cual de nuevo confirma que ellas son particularmente afectadas por el desplazamiento, pues en el promedio nacional sólo representan el 14% de la población total.

3.5. ZONAS GEOGRÁFICAS

La ilustración 1 muestra el patrón geográfico de distribución de la población desplazada de acuerdo a la ECH, para identificar en qué zonas fueron representativos. Dicha caracterización instrumental, de acuerdo a la forma en que hemos construido el criterio de desplazamiento forzado, parece ser adecuada, toda vez que hay relación geográfica entre la población desplazada y las zonas donde se ha recrudecido más el conflicto.

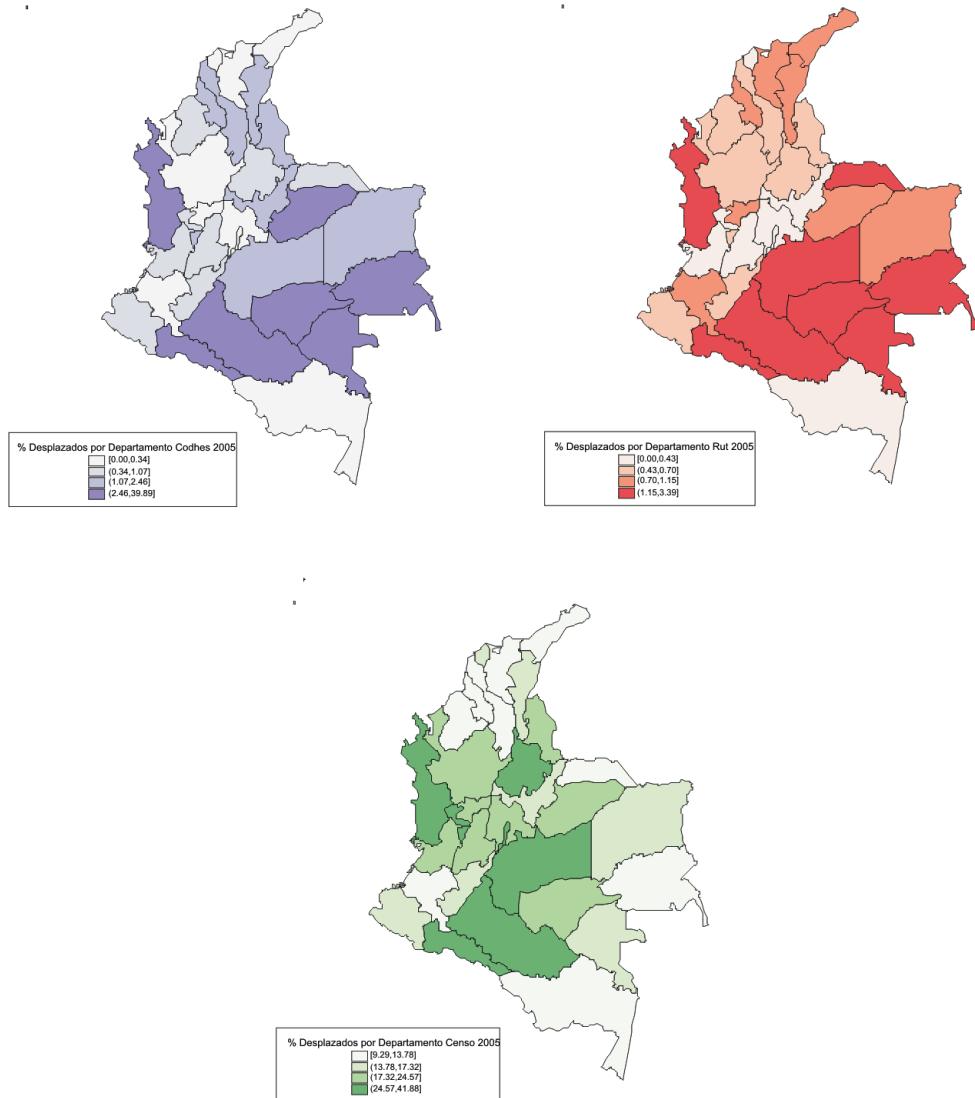
Ilustración 1. Distribución porcentual de la población desplazada en Colombia según la ECH (2001, 2005)



Fuente: ECH. Cálculo de los autores.

El censo nacional de población 2005 (ver ilustración 2) parece replicar la incidencia geográfica del índice de presión del desplazamiento calculado por Ibáñez y Vélez (2003) y la incidencia bruta del desplazamiento (porcentaje de desplazados en un departamento con relación a su población total). Para el año 2005, de acuerdo al Codhes los departamentos que tenían más número de desplazados como porcentaje de su población total fueron Guainía (39,89%), y Putumayo (5,94%). La información del RUT para dicho año afirma que los departamentos con mayor proporción de desplazados fueron Guaviare (3,39%), Guainía (3,09%) y Putumayo (2,9%).

Ilustración 2. Distribución porcentual de la población desplazada en Colombia según el Codhes, Rut y Censo -2005



Fuente: Codhes, Rut y Censo de 2005. Cálculos de los autores.

Adicionalmente, de acuerdo a Ibáñez y Querubín (2004) la caracterización socio-demográfica de los desplazados refleja las particularidades de la población rural y de la violencia, las cuales se encuentran relacionadas con una alta vulnerabilidad y propensión a la pobreza en las zonas urbanas. De acuerdo a la ECH, en el periodo

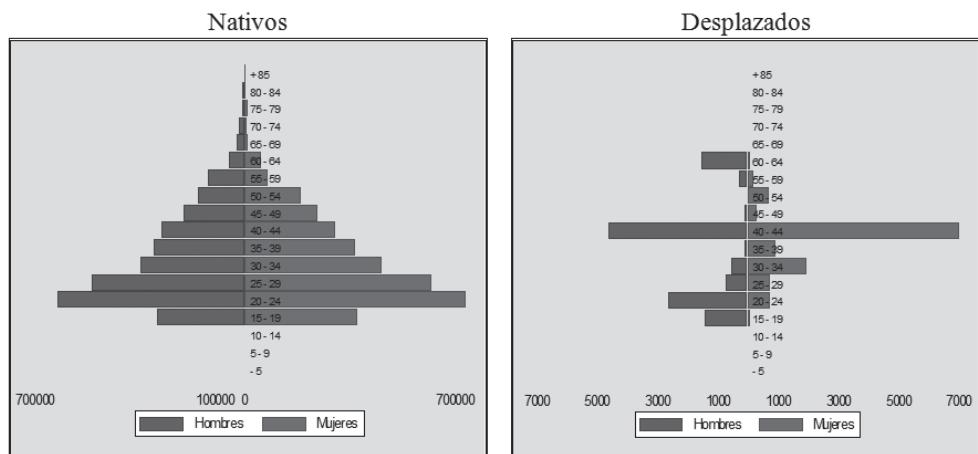
2001-2006, el 67,08% de la población desplazada se ubicaba en las cabeceras, mientras que de acuerdo al censo de 2005 fue el 72,85%.

3.6 NIVEL EDUCATIVO

En general se encuentra que las comunidades desplazadas exhiben un bajo nivel de escolaridad. Ibáñez y Querubín (2004) encuentran que la escolaridad promedio de los desplazados era cerca de la mitad de la escolaridad de la del grupo de control. La gráfica 3 muestra la diferencia radical para el nivel de educación superior entre los desplazados y los nativos utilizando información de la encuesta continua de hogares para el año 2006.

De acuerdo a la ECH la proporción de desplazados que no tienen ningún tipo de formación es de 11,1% para el año 2002 y de 11.6% para el año 2005, mientras que para los mismos años, la proporción de nativos era de 6,5% y 5,9% respectivamente, lo cual confirma en los niveles más bajos de educación, lo encontrado por el estudio mencionado. Igualmente, de acuerdo al censo de 2005 el 29.02% de la población desplazada no había asistido a ningún tipo de institución educativa.

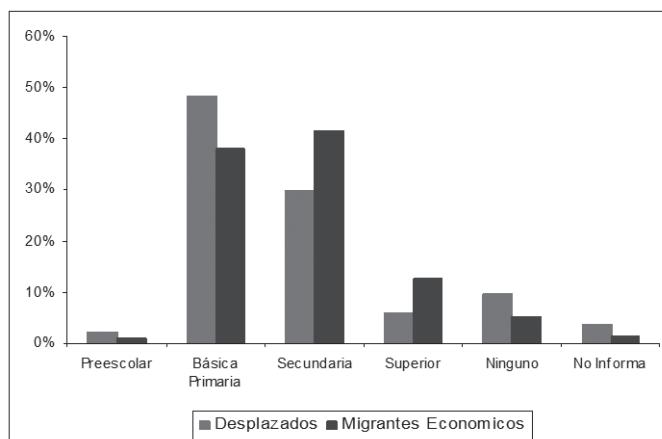
Gráfica 3. Pirámide poblacional para nativos y desplazados con educación superior en Colombia en el año 2006



Fuente: encuesta continua de hogares - Dane. Cálculo de los autores.

Analizando el diferencial en el nivel educativo entre los desplazados forzados y migrantes económicos de acuerdo al censo de 2005, se encuentra que nuevamente los primeros presentaron desventajas en cuanto al nivel educativo alcanzado.

Gráfica 4. Nivel educativo de los desplazados y migrantes económicos en Colombia -2005

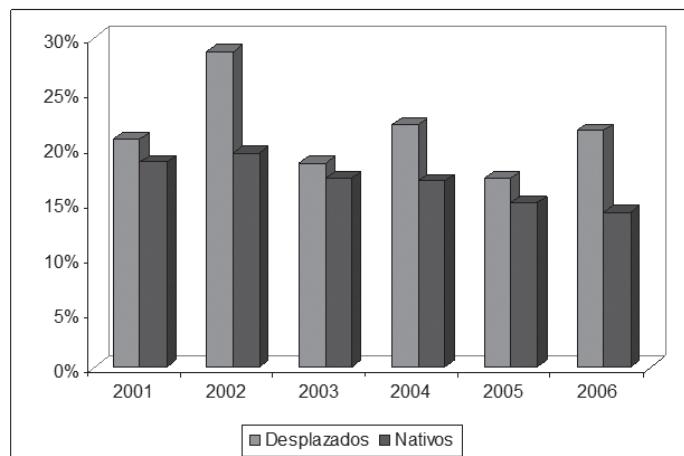


Fuente: Censo de 2005 - Dane. Cálculo de los autores.

3.7. INSERCIÓN AL MERCADO LABORAL

Otro de los patrones evidenciados en los estudios acerca del desplazamiento, es que esta población se encuentra con mayores dificultades para la inserción en el mercado laboral. Así, Ibáñez y Vélez (2003b) encuentran que la tasa de desempleo para los jefes de hogar era de 33% y para los otros miembros mayores de 18 años era de 37%. Estos altos niveles de desempleo entre las comunidades desplazadas también son detectados en la ECH entre 2001-2006 (ver gráfica 5).

Gráfica 5. Tasa de desempleo de desplazados vs. nativos. ECH (2001-2006)

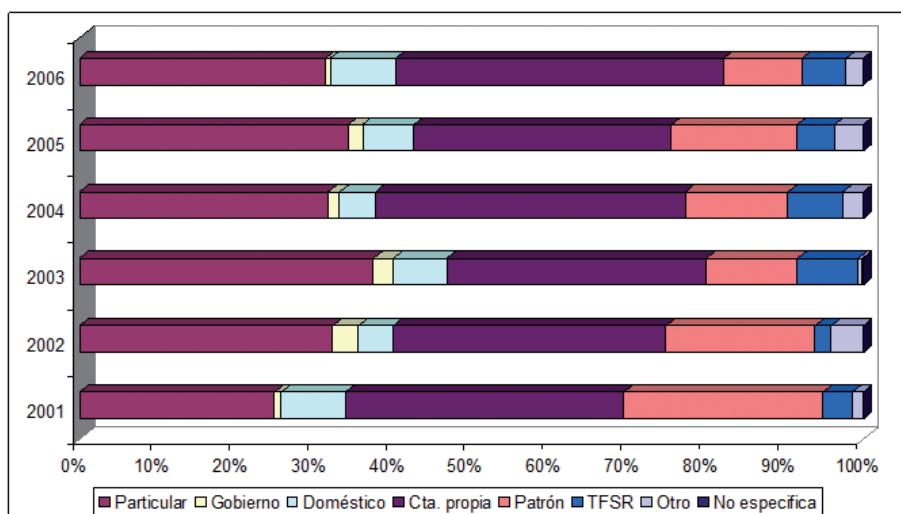


Fuente: ECH. Cálculos de los autores.

De la misma forma, Ibáñez y Querubín (2004) señalaron que estas elevadas tasas de desempleo de la población desplazada parecieron ser resultado de los bajos niveles de escolaridad, los cuales fueron planteados previamente. En consecuencia, los autores mencionaron que existe una aparente vinculación de los desplazados que se logran ocupar en el sector informal, lo cual puede denotar un empleo en condiciones precarias.

Una de las formas de evaluar este aspecto en las encuestas de hogares es mediante el análisis de las posiciones ocupacionales que ocupan los desplazados una vez obtienen empleo. La gráfica 6 muestra la distribución ocupacional de los desplazados, de acuerdo a la información de la encuesta continua de hogares 2001-2006.

Gráfica 6. Posición ocupacional de los desplazados forzados en Colombia (2001-2006)



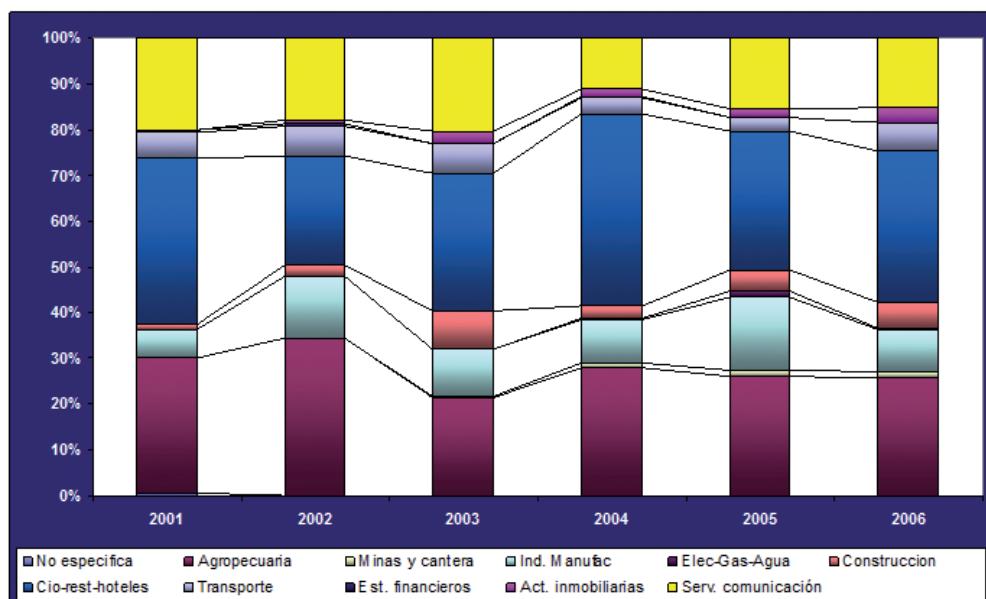
Fuente: ECH. Cálculos de los autores.

De esta manera, se identificó que la mayoría de los desplazados eran empleados por cuenta propia o particulares, lo que podría dar indicios de la informalidad en los cargos que ocupan.

Otro aspecto a resaltar, es que las altas tasas de desempleo pueden ser ocasionadas también por una preparación inadecuada para las labores en las áreas urbanas (Ibáñez y Querubín, 2004). De acuerdo con la información de la ECH, la mayor parte de desplazados se desempeñaban en labores en el sector agropecuario y de comercio, restaurantes y hoteles, los cuales se encuentran relacionados con labores de baja remuneración. Así mismo, de acuerdo al censo de 2005 la tasa de ocupación de los desplazados fue menor que la de los migrantes económicos (87.95% frente a 92.37%),

no obstante, nos parece adecuado tomar las cifras de ocupación resultantes del censo nacional de población 2005 con cautela, toda vez que resultan inusualmente elevadas.

Gráfica 7. Actividad económica de los desplazados forzados en Colombia (2001-2006)



Fuente: ECH. Cálculos de los autores.

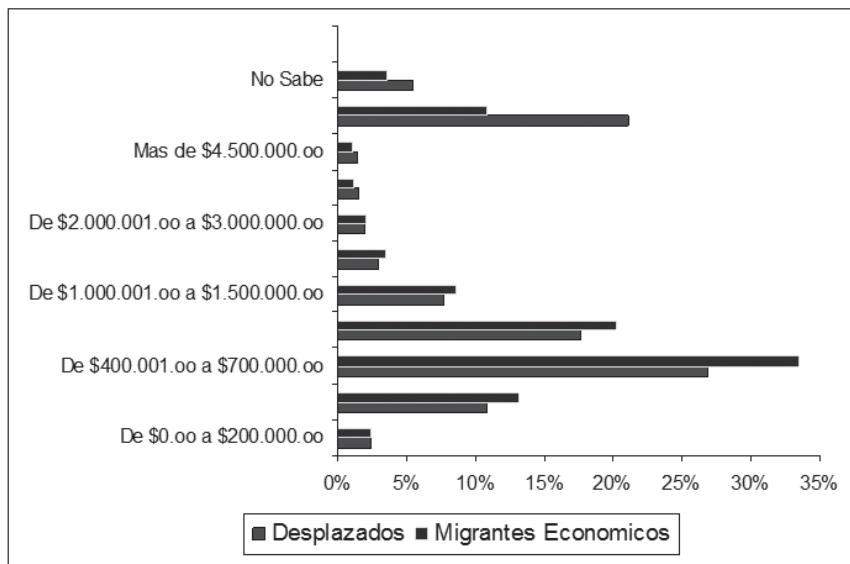
3.8. INGRESOS

Además de la problemática de la baja remuneración de las mujeres desplazadas, que ya hemos mencionado, en general se encuentra que los desplazados también son en su mayoría individuos que tienen un ingreso precario a nivel de hogar. De forma coherente a toda la patología laboral que hemos descrito a nivel de educación y desempleo, Ibáñez (2004) encuentra que los ingresos que el hogar desplazado genera en el municipio receptor son mucho menores a los que generaba en su lugar de origen; así en el año 2002 el promedio mensual de ingresos de los hogares desplazados era de \$217.711, cerca de \$110.000 por debajo de la línea de pobreza de la época. Nuestro análisis de fuentes alternas, en este caso de la ECH, muestra una cifra similar: el ingreso mensual promedio de los hogares desplazados fue de \$211.288 en el 2002 y \$224.340 para el periodo 2001-2005, incluyendo los pagos en especie.

En la gráfica 8 se muestra, de acuerdo a información del censo 2005, los ingresos mensuales devengados por los desplazados en comparación con los de los migrantes económicos, donde se encuentra que los desplazados devengaron menos

ingresos que los migrantes económicos para todos los rangos de ingreso, menos para los de más de \$3'000.000. Consideramos que debe tomarse con beneficio de inventario el resultado de este último diferencial, dado que resulta sumamente atípico con lo encontrado en los estudios de campo acerca del perfil de ingresos de la población desplazada.

Gráfica 8. Ingresos mensuales de los desplazados forzados y migrantes económicos en Colombia -2005



Fuente: Censo 2005 - Dane. Cálculos de los autores.

4. COMENTARIOS FINALES

Es de conocimiento común la serie de cuestionamientos de credibilidad que se han realizado al sistema nacional de estadísticas. En este documento hemos tratado de evaluar el poder explicativo que tienen dos importantes componentes de dicho sistema, la encuesta continua de hogares 2001-2006 y el censo nacional de población 2005, en reflejar elementos cualitativos del desplazamiento forzado, ante la imposibilidad directa de evaluar si estas dos fuentes detectan el impacto global cuantitativo (la polémica sobre el número de desplazados en Colombia). En este documento se presenta evidencia acerca de que dichas fuentes podrían ser una aproximación instrumental alternativa a la problemática del desplazamiento forzado.

A partir del módulo de migración de la encuesta continua de hogares (ECH) y del censo 2005 se analizaron en detalle los elementos socio-económicos del grupo

objetivo, que permitieron caracterizar patrones diferenciales que ya han sido detectados en estudios focales sobre la población desplazada, a saber:

- Patrones diferenciales de edad, concentrados en los niveles más bajos y más altos de la estructura etárea.
- Alta tasa de dependencia económica.
- Una dimensión cuantitativa de género: mayor número de hogares con jefatura de hogar femenina, incidencia de la separación y la viudez y menores ingresos.
- Problemas de inserción laboral: mayores tasas de desempleo, empleos de baja remuneración y prevalencia de los diferenciales de género.

Consideramos que desde la perspectiva de formulación de políticas dirigidas a la población desplazada, encontrar que fuentes demográficas con alta cobertura geográfica y alta representatividad estadística exhiben patrones semejantes a los detectados en estudios muestrales, es un avance en la posibilidad de realizar diagnósticos adecuados y ejercicios de rendición de cuentas sobre la política de atención al desplazamiento que aborden la evaluación de qué tan pertinente ha sido dicha política en función de las características de la población desplazada. Adicionalmente, este ejercicio de validación permite involucrar el desplazamiento forzado al análisis demográfico de largo plazo, evaluando cuál ha sido su impacto en las recientes oleadas migratorias internas, y cuáles serán sus efectos en el mediano y largo plazo.

En futuras investigaciones recomendamos explorar nuestra perspectiva analítica al interior de la gran encuesta integrada de hogares (GEIH), realizar caracterizaciones directas o instrumentales del desplazamiento forzado y de alguna manera empalmar las series de ECH y GEIH con el fin de tener una herramienta continua e histórica del perfil de los desplazados.

BIBLIOGRAFÍA

- BAARØY, J. (2003) “From Crude Estimates to Complex Registration”, *UNICEF’s Study on Data and Information on Internally Displaced Persons in Angola, Colombia and Sri Lanka*, Unicef, Nueva York.
- CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA - CODHES (2006) *El país ante el desplazamiento y el conflicto armado y la crisis humanitaria 1995-2005*, Ruben’s Impresores. Bogotá.
- CORTE CONSTITUCIONAL (2001) *Sentencia T 327 de 2001*, Bogotá.
- GONZÁLEZ, M. (2002) “Desterrados: el desplazamiento forzado sigue aumentando en Colombia”, *Convergencia*, Universidad Autónoma de México, 9(27): 41-78.

- GUATAQUÍ, J. (2006) "Forced Displacement and Internal Migration In Colombia: 1992 -2005", Tesis de Grado para optar al Título de Doctorado en Sociología, University of Warwick, Coventry, Reino Unido.
- HINES, D. y BALLETO, R. (2002) "Assessment of Needs of Internally Displaced Persons in Colombia", *Working Paper 189*, Overseas Development Institute, Londres, pp. 1-36.
- IBÁÑEZ, A. (2006) *La estabilización económica de la población desplazada*, Fundación Ideas para la Paz, Bogotá.
- IBÁÑEZ, A. (2004) "Forced displacement in Colombia: Causality and Welfare Losses", Ponencia presentada en la Universidad de Cornell, Ithaca, Estados Unidos.
- IBÁÑEZ, A. y MOYA, A. (2006) "¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados?: análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción", *Documentos CEDE*, Universidad de los Andes, 26: 1-43.
- IBÁÑEZ, A. y QUERUBÍN, P. (2004) "Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia", *Documentos CEDE*, 23: 1-114.
- IBÁÑEZ A. y VELÁSQUEZ, A (2006) "El proceso de identificación de víctimas de los conflictos civiles: una evaluación para la población desplazada en Colombia", *Documentos CEDE*, 36: 1-36.
- IBÁÑEZ, A. y VÉLEZ, C. (2003a) "Instrumentos de atención de la población desplazada en Colombia: Una distribución desigual de las responsabilidades municipales", *Documentos CEDE*, 37: 1-34.
- Ibáñez, A. y VÉLEZ, C. (2003b) *Forced Displacement in Colombia: Causality and Welfare Losses*, Banco Mundial, Washington D.C.
- MEERTENS, D. y SEGURA ESCOBAR, N. (1996) "Uprooted Lives, Gender, Violence and Displacement in Colombia.", *Singapore Journal of Tropical Geography*, 17(2): 165-178.
- MEERTENS, D. y STOLLER, R. (2001) "Destruction, Rebuilding Life: Gender and the Internally Displaced in Colombia", *Latin American Perspectives*, 28(1): 132-148.
- NEIRA, P. (2004) "Desplazamiento forzoso en Soacha: ¿Se recuperan los desplazados del choque inicial?", *Documentos CEDE 2004-10*: 1-45.
- PECAUT, D. (2000) "The loss of Rights, The Meaning of Experience, and Social Connection: A Consideration of the Internally Displaced in Colombia", *International Journal of Politics, Culture and Society*, 14 (1): 89-105.
- SEGURA, N. (2000) "Colombia: A New Century, an Old War, and More Internal Displacement", *International Journal of Politics, Culture and Society*, 14 (1): 107-127
- SILVA, C. y GUATAQUÍ, J. (2006) *Inserción de la migración interna y el desplazamiento forzado en el mercado laboral urbano de Colombia 2001 -2005*. Mimeo.

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

EL ENIGMA DE LAS DIMENSIONES DE LA CRIMINALIDAD

*Álvaro Guzmán B.
David Quintero*

Los temas relacionados con la seguridad ciudadana tienen cada vez más importancia en la agenda de los Estados y los gobiernos, así como entre la ciudadanía y la opinión pública, asunto que se refleja necesariamente en el campo de la investigación social. Son en general temas que se articulan estrechamente con el estudio de la criminalidad, de su dinámica y control.

En el fondo, asistimos a una redefinición de las relaciones y conflictos entre ciudadanos y Estados que implica cambios en las concepciones alrededor de la criminalidad. Esta redefinición, progresivamente, ha dejado de ser de incumbencia prioritaria de la “derecha autoritaria” y sus teóricos, para pasar a ser también parte de la agenda de una “izquierda” que asume el problema de la seguridad y lo vincula con requerimientos de bienestar, con una forma de orden social propio de la civilización y con espacios de libertad a los que no se quiere renunciar. Ejemplo de esto, en el plano académico, es el reciente libro de Eric Hobsbaw que lleva por título: “La guerra y la paz en siglo XXI”, en el que le dedica uno de sus capítulos al: “Orden público en una época de violencia”. Retoma en su análisis la presencia creciente de una perspectiva estatal y autoritaria de control de la ciudadanía, pero asume como fundamental el problema de la necesidad de la convivencia ciudadana y la civilidad (Hobsbaw, 2007: 153-171). Lo que debe subrayarse, en nuestra opinión, es esa redefinición en curso sobre las relaciones entre ciudadanía y Estado, redefinición que ha tomado una fuerza inusitada a partir del ataque a las torres gemelas en Nueva York y que conlleva cambios en las concepciones de la criminalidad y en las políticas públicas a este respecto.

En el medio colombiano, a pesar de la importancia del problema, la sociología del crimen ha tenido desarrollos incipientes. Independientemente de los cambios notables que se han dado con la criminalidad en el tiempo y de los cambios en la relación entre Estado y ciudadanos subyacente: ¿qué tanto se han estudiado sus dimensiones y sus rasgos centrales, incluyendo diferenciaciones de sentido espacial y urbano? Este artículo incursiona específicamente en el tema de las dimensiones recientes de la criminalidad. Muestra que se han hecho valiosos ejercicios de investigación al respecto, que han quedado en el olvido en algunos casos, que han sido vetados en otros, o que se utilizan también con un marcado sentido instrumental-político. El hecho para destacar es que no se los recupera ni se los asume en todo lo que implican para lograr una caracterización de la criminalidad, para controlarla, ni para repensar el rol del Estado y de sus políticas en relación con la ciudadanía.

Este trabajo comienza planteando, a partir de la información de denuncias que sistematiza la Policía Nacional, el tema de la “criminalidad oculta” o de la impunidad, para justificar entonces los estudios sobre los niveles de “victimización reales” de la ciudadanía. En segundo lugar, hace un balance de los principales estudios que se han llevado a cabo sobre este tema para estimar, no solo las dimensiones del crimen, sino también los rasgos de las víctimas, de los hogares y la manera como los ciudadanos se relacionan con las instituciones estatales que controlan el delito. En un tercer momento, presentamos un ejercicio propio de investigación, del cual se desprenden algunas conclusiones. En la parte final, haremos un llamado de atención para prevenir sobre la concepción y falta de fundamentación de la política de seguridad ciudadana imperante en el país. También aprovechamos para hacer un comentario crítico a uno de los trabajos académicos más recientes y para plantear posibles directrices de política que se desprenden del ejercicio propio de investigación. En cualquier caso, esperamos sustentar la necesidad de profundizar en una sociología del delito que polemice con versiones que tienen que ver con la relación entre ciudadanos y estados, alrededor del tema de la criminalidad y la seguridad ciudadana.

1. EL PROBLEMA DE LA CRIMINALIDAD “DENUNCIADA” Y DE LA IMPUNIDAD EN MEDIO DE LA VIOLENCIA

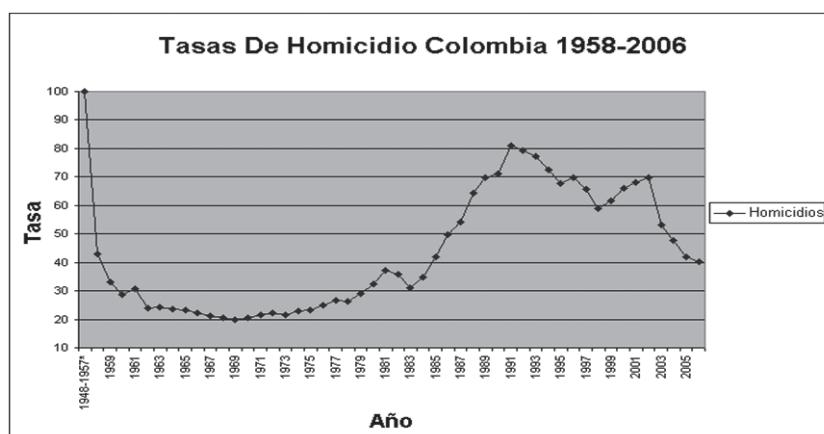
Hay un relativo acuerdo en que los homicidios son el delito que se presta a la cuantificación más precisa, en términos de su cobertura. Aunque la situación colombiana hace pensar que también en este caso se ha presentado una abultada sub-enumeración y que se puede dudar de las afirmaciones gubernamentales acerca de una importante caída de los homicidios desde el 2002, *caeteris paribus*, este delito se contabiliza efectivamente con una buena cobertura.

La gráfica 1 muestra la tendencia de las tasas de homicidio para Colombia entre 1958 y 2006. Sin entrar en detalles, muestra algo muy significativo para nuestro propósito: las tasas menores están entre 1961 y 1981, esencialmente durante el Frente Nacional y las mayores tienen picos muy altos en 1991 y 2001, antes de la Constitución del 91 y durante el período de conflicto más álgido entre para-militares, guerrillas y fuerza pública. Esto sucede entonces con los homicidios que son delitos en los que las cifras de los hechos realmente acaecidos y las cifras reportadas por la institución estatal tienden a ser cifras similares.

Pero ¿qué sucede si observamos la tendencia de la tasa de delitos durante el mismo período? La tendencia de los delitos es pronunciadamente ascendente entre 1962 y 1980, pronunciadamente decreciente entre 1981 y 2000 y aumentan de nuevo de manera importante entre 2001 y 2006 (ver gráfica 2).

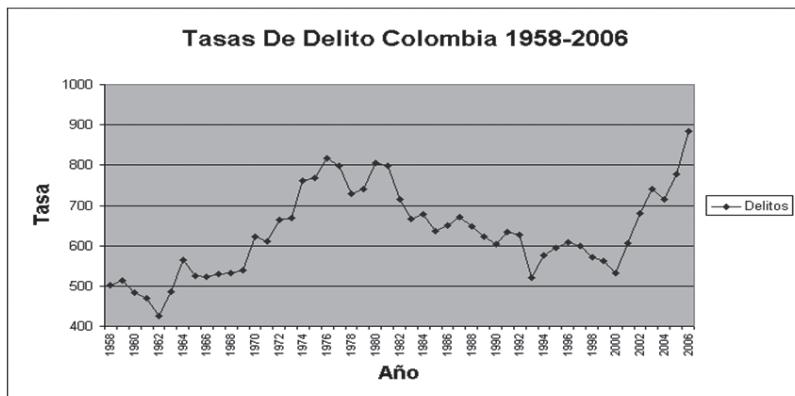
Aparecen entonces tendencias contrarias: cuando se presentan tasas crecientes de homicidios, las de delincuencia disminuyen, e inversamente. Así, entre 1966 y 1980, las tasas de homicidio en Colombia fueron las más bajas, pero las de delito fueron las más altas. Inversamente, las tasas de homicidio aumentaron entre 1981 y 1991, cuando las tasas de delito sistemáticamente disminuyeron. Esta situación paradójica tiene una explicación, en nuestro parecer, por el efecto de impunidad estatal que se genera en contextos de violencia crecientes. Inversamente, por el efecto entre la ciudadanía, que aumenta las denuncias, allí donde la violencia se controla de manera más efectiva. El problema que interesa destacar, para nuestra presentación, es que la violencia “esconde el delito” y que en una situación de violencia alta, el delito debe ser muy alto, aunque se denuncia en una muy baja proporción.

Gráfica 1



Elaboración propia. Fuentes: Revista Criminalidad. Estadísticas delincuenciales de la Policía Nacional. Los datos de población son del Dane y los cálculos son del Grupo de Acción Colectiva y Cambio Social del Cidse, Univalle.

Gráfica 2



Elaboración propia. Fuentes: Revista Criminalidad. Estadísticas delincuenciales de la Policía Nacional. Los datos de población son del Dane y los cálculos son del Grupo de Acción Colectiva y Cambio Social del Cidse, Univalle.

El tema neurálgico es entonces conocer la magnitud y las características de la “*criminalidad real*” que afecta una sociedad, más allá de la “*criminalidad denunciada*”, muchas veces llamada “aparente”. Entre la una y la otra, es posible estimar el tamaño de una “*criminalidad oculta*” o no denunciada, que no llega al conocimiento de las autoridades estatales, pero que afecta a la ciudadanía y que indica claramente la magnitud de una situación de impunidad.

En cuanto a la criminalidad denunciada, a pesar de la importancia que reviste en la sociedad colombiana hay muy pocos trabajos sobre sus dimensiones y características. Es cierto que se han venido recogiendo estadísticas sobre criminalidad y justicia, especialmente desde 1958. Pero se pueden plantear dudas sobre su calidad y sobre su cobertura (Rubio, 1999: 33-70). En efecto, se presentan disparidades notables entre la estadística de criminalidad recogida por la Policía Nacional y aquella que proviene del sistema judicial y que durante algún tiempo fue sistematizada y divulgada por el Dane. Se puede dar el ejemplo de los homicidios, o bien del delito por inasistencia alimentaria. El primero, más confiable en su número, según fuente de Policía, el segundo exclusivamente reportado por el sistema judicial. Pero, el problema común a ambas fuentes es el de la “cobertura” de la estadística reportada. Ambas fuentes remiten a lo que hemos llamado criminalidad denunciada o aparente, sin que podamos saber algo acerca de la magnitud y características de los delitos realmente ocurridos. Los estudios conocidos como de “*victimización*”, de hogares y de personas, tienen entonces el propósito de indagar por las dimensiones reales de la criminalidad y, de paso, permiten profundizar de manera notable en una sociología de la impunidad mostrando contextos sociales más o menos proclives a la denuncia. A continuación

hacemos un balance de las características de algunos de los estudios de victimización que se han llevado a cabo en Colombia.

2. ALGUNOS ESTUDIOS DE VICTIMIZACIÓN EN COLOMBIA.

2.1. POBLACIÓN AFECTADA POR LA DELINCUENCIA: UNA APROXIMACIÓN A LA CRIMINALIDAD REAL (DANE - 1985)

Estudio pionero, desarrollado por la División de Estudios Sociales del Dane (DIES) que se propuso como objetivos: a) captar el volumen y el tipo de delitos que afectan a personas y hogares, b) determinar las características socio-económicas de las personas y hogares afectados por la delincuencia, y c) estimar la magnitud de la denuncia, así como el conocimiento, por parte de los afectados, de las actividades emprendidas por las autoridades y sus resultados.

Para llevar a cabo el estudio, se adicionó un módulo a la encuesta de hogares (etapa # 50: Nov-Dic/84). El módulo de la encuesta se aplicó en once ciudades y áreas metropolitanas. Se encuestaron 21.400 hogares y 104.198 personas, con la metodología de muestreo de la encuesta de hogares. Se preguntó por los hogares y las personas afectadas por la delincuencia en el último año, a partir de la fecha de la encuesta.

Algunos resultados para destacar son:

- a)** Hogares afectados por la delincuencia, en once ciudades y áreas metropolitanas: 18.3%. En Cali y Yumbo: 24.9%.
- b)** Tasas de criminalidad: se observaron 4.689 delitos para 104.198 personas. La tasa de criminalidad “real” en consecuencia es de 4.500×100.000 habitantes, es decir, una tasa casi seis veces mayor que la observada como criminalidad (“denunciada o aparente” en nuestro términos) por el sistema judicial, en el que se reportaron 247.174 delitos para una población de 31.593.000 personas en 1984, lo que corresponde a una tasa de $782 \text{ delitos} \times 100.000$ habitantes (“denunciada”). La tasa real para Cali-Yumbo también es mayor que la nacional y sería de 6.830.
- c)** El perfil de los delitos se establece según el código penal. Se destaca que el 92.5% son delitos contra el patrimonio económico, 2.1% contra la vida y la integridad personal y 1.9% contra la familia.

¹ El Dane hace una estratificación de los hogares sobre base cartográfica y según características de la vivienda, desde aquellas construidas sin planificación y con materiales de desecho, hasta aquellas que son suntuarias. Este criterio de estratificación tiende a generalizarse desde los años ochenta y a ser utilizado sin mayores cambios por las oficinas de Planeación.

- d) Discriminación según estrato¹: la encuesta muestra, para las once ciudades y áreas metropolitanas, que la tasa de criminalidad aumenta con el estrato, hasta el estrato medio-alto y bajan un poco para el alto.
- e) Nivel de denuncia: 20.9% del total de delitos se denunciaron. También hay variaciones en la denuncia por estrato: en el estrato bajo-bajo se denuncia el 13.6% de los delitos y en el alto el 34.7%.
- f) Se hicieron otras preguntas relevantes sobre el lugar del delito, el tiempo y la cuantía y el conocimiento del responsable del delito.

Como estudio pionero este primer estudio de victimización es fundamental: por el enfoque centrado en el código penal, por la metodología de muestreo seguida a partir de la ENH, por las cifras de criminalidad que aporta como estudio de base y por la relación que establece entre estas cifras y variables socio-económicas.

2.2. CRIMINALIDAD REAL (DANE, 1991)

La encuesta en esta oportunidad se propuso determinar los hogares y las personas afectadas por la *criminalidad y la violencia*, incluyendo hechos de violencia más allá de los delitos contemplados por el código penal. Se encuestaron 17.203 hogares con una población de 77.118 personas en nueve ciudades y áreas metropolitanas. Se preguntó por “hechos violentos o delitos” que hubieran afectado algún miembro del hogar en el último año.

Algunos resultados por destacar:

- a) Hogares afectados: total país: 11.4%, Cali: 12.3%.
- b) Nivel de denuncia: 26.3% de los casos se denunciaron.
- c) Los delitos con mayores frecuencias en la encuesta: atraco, hurto simple, raponazo, homicidio, lesiones personales, amenazas, estafa, homicidio culposo en accidente de tránsito, violencia familiar.
- d) La mayoría de las denuncias (2/3) se hacen ante la Policía.

Este trabajo incluye una variación significativa al preguntar por delitos y hechos de violencia, al mismo tiempo. Las estimaciones y comparaciones de tasas se dificultan por lo tanto. El porcentaje de hogares afectados disminuye con relación al estudio del 85 y el porcentaje de denuncias aumenta.

De manera interesante, la encuesta incluye aspectos que tienen que ver con la “confianza” de la ciudadanía en las instituciones policiales y en los mecanismos de justicia. A partir de los datos, se puede inferir un aumento de confianza hacia los

organismos de seguridad y justicia. Sin embargo, se debe tener en cuenta que un cuarto de las razones para no denunciar se refiere a la desconfianza hacia estos organismos. Según el estudio, se pueden plantear otras hipótesis para no denunciar como pueden ser los “costos” para la víctima, sopesando la ofensa recibida contra las satisfacciones esperadas por los resultados de la denuncia (¿vale la pena denunciar?). Igualmente, el temor por la seguridad del denunciante o la ignorancia sobre el procedimiento y el carácter delictivo del hecho. Las denuncias también varían según el delito: pueden ser del 100.0% en el caso de robo de automotores y muy bajas en acceso carnal violento. También se pueden dar porcentajes altos de “dejar las cosas así” o bien, de “resolver el caso por cuenta propia”.

2.3. ENCUESTA DE HOGARES DANE - 1995 (ETAPA 90)

No conocemos ninguna publicación con los resultados de esta encuesta que se aplicó en diez ciudades y áreas metropolitanas para un total de 20.076 hogares y 86.186 personas. En el caso de Cali, se encuestaron 1.967 hogares con 8.359 personas. Los datos que presentamos son el resultado de procesamientos y elaboraciones, a partir de la copia de la ENH-etapa 90 que tiene el Cidse.² En esta oportunidad, la encuesta se propuso captar el volumen y el tipo de delitos que afectaban a las personas y los hogares. Igualmente, indagar por las características socio-económicas de las personas y los hogares afectados por la delincuencia. Finalmente, captar la magnitud de la denuncia, así como las opiniones, por parte de los afectados, de las actividades y resultados emprendidos y logrados por el Estado, con respecto a los delitos denunciados. De alguna manera, captar el volumen de los problemas de procedimiento jurídico implicados y la resolución de los mismos. Solamente hacemos referencia a dos datos que pudimos procesar:

- a) Los hogares afectados por la delincuencia serían 15.7%.
- b) Los delitos denunciados sobre el total de delitos sería de 31.5%.

Este es un ejemplo de una encuesta que debió ser costosa y que no se utilizó en todas sus posibilidades, por lo menos a partir de una publicación de resultados, sin que podamos saber las razones para que esto sucediera.

² Nuestro agradecimientos a Héctor Fabio Ramírez, estadístico del Cidse quien nos instruyó y colaboró para poder recuperar parte de la información que presentamos.

2.4. VICTIMIZACIÓN (DANE, 2004)

Como en otras encuestas, en este caso se trató de cuantificar el volumen de victimización y de no-denuncia, allegar información sobre la población víctima del delito (incluyendo percepciones de seguridad) y caracterizar los distintos delitos (escena, medio, modo). En esta encuesta se propuso hacer un estudio exploratorio de delitos de extorsión, corrupción y paseo millonario. Adicionalmente, la encuesta captó contravenciones.

La encuesta se hizo siguiendo el muestreo de la ENH. En Bogotá, Medellín y Cali se hicieron 24.774 encuestas que incluyeron a 75.209 personas. Se tuvieron en cuenta personas con 12 o más años y con un período de referencia de un año, entre Dic. 2002 y Nov. 2003. En Cali se hicieron 5.924 encuestas, captando la información de 18.430 personas. Diferentes entidades (distintas del Dane) aportaron 1.682 millones de pesos para el estudio. La Alcaldía de Cali, 150 millones. Sólo se conocen resultados preliminares, entre ellos:

- a) Nivel de victimización. En Cali, 12 de cada 100 habitantes fueron víctimas de un delito, lo que implica una tasa de criminalidad de 12.000×100.000 habitantes. La afectación mayor está en los estratos extremos: el uno y el seis. Así, el estrato 1 se afecta en el 12.95%, el 3 en el 11.45% y el 6 en el 14.43%.
- b) Nivel de denuncia. En Cali, se denuncia el 15.3% de los delitos. A mayor estrato, mayor proporción de denuncia. Consecuentemente, la no denuncia por estrato en Cali, en el estrato 1 es del 91.8%, en el 3 del 84.1% y en el 6 del 65.6%.
- c) Sentimiento de seguridad. En Cali, el 45% de los ciudadanos se siente “inseguro” en la ciudad. En relación con la situación del año anterior, 12% se siente “más seguro”. Este porcentaje es de 25% en Bogotá y de 50% en Medellín. 26.6% de los ciudadanos de las tres ciudades siente que su situación mejoró durante el último año.

La tasa de criminalidad real de la encuesta (12.000×100.000 habitantes) duplica la de 1985, a pesar de tener un grupo de referencia menor. En esta encuesta se presentan cambios importantes en los temas tratados: se profundiza en “la escena, modo y medio del delito”, se profundiza en delitos contra el patrimonio, específicamente en ciertos delitos como “la extorsión, la corrupción y el paseo millonario” y aparece un énfasis muy grande en las “percepciones” de la seguridad por parte de los ciudadanos. La divulgación de la encuesta por parte del director del Dane creó una fricción aguda con el gobierno e implicó la salida de éste. La información sobre seguridad ciudadana, cuando tiene indicadores negativos, tiende a ser marginada por el gobierno.

2.5. CRIMINALIDAD Y VICTIMIZACIÓN EN LAS CIUDADES MÁS GRANDES DE COLOMBIA (2006)

En este caso, una fundación privada, orientada de manera prioritaria a los estudios sobre el conflicto armado y la seguridad del Estado, hace la encuesta, lo que no deja de ser significativo por el cambio de énfasis en el estudio de la seguridad. Su objetivo principal es estimar los niveles de criminalidad real en una serie de ciudades. Adicionalmente, indagar por la percepción que los ciudadanos tienen de la seguridad en sus localidades, por la prestación del servicio de policía, el grado de aceptación de la institución policial y de otras instituciones que tienen que ver con la seguridad ciudadana.

La encuesta se aplicó en seis ciudades (Bogotá, Cali, Medellín, Barranquilla, Cúcuta y Cartagena). Se encuestaron 1.500 hogares y establecimientos comerciales (hombres y mujeres mayores de 18 años, con 50% para cada sexo), distribuidos por conglomerados de 250 encuestas por ciudad, para un margen de error global del 3% y un margen de error por cada conglomerado del 7%. Confiabilidad del estudio de 95,5%. Al encuestado se le preguntó si alguien cercano a él o ella o a su familia había sido víctima de algún delito durante los últimos 12 meses.

El trabajo de la Fundación Seguridad y Democracia tiene, en nuestra opinión, problemas de tamaño de muestra, para hacer inferencias desagregadas por ciudad sobre victimización (15 %) y denuncias (30% de la victimización).

Los resultados más generales fueron los siguientes:

- a) Victimizeración: ciudadanos afectados en las seis ciudades: 15%, en Cali: 14%. Conocimiento de alguien cercano que fue víctima de un delito: seis ciudades 25%; Cali 32%.
- b) Denuncia: seis ciudades: denuncia: 32%; Cali: denuncia 14%. Autoridad ante la que se denuncia: seis ciudades: estación de Policía (64%), Fiscalía (21%), CAI (7%), Sijín (7%), Alcaldía (2%). Cali: estación de Policía (100%).
- c) Perfil de delito: seis ciudades: hurto (45%), atraco (25%), hurto en residencia (11%), hurto de automóvil (7%), hurto en establecimiento comercial (4%), otros (escopolamina, violencia intrafamiliar, atentado, estafa: 8%). Cali: hurto (68%), hurto en residencia (14%), atraco (11%), hurto de automóvil (4%), otro (3%).
- d) Lugar del delito: seis ciudades: vía pública (49%), residencia (23%), transporte público (14%), establecimientos comerciales (10%). Cali: vía pública (46%), residencia (36%), transporte público (11%), establecimientos comerciales (4%), en el carro (4%).
- e) Uso de la violencia: sí usaron la violencia: 50% en las seis ciudades, 43% en Cali.

- f) Percepción de Seguridad: ciudad sí es segura: total seis ciudades: 9%; Cali: 2%. ciudad es insegura: seis ciudades; 55%; Cali: 74%.

Más allá de los problemas metodológicos por problemas de “operacionalización” del concepto de criminalidad y de muestreo, la encuesta introduce temas interesantes de correlación como el lugar del delito, la presencia de violencia en los hechos, el “sentimiento de seguridad” y, ante todo, muestra que se puede hacer una evaluación crítica del servicio de Policía, conducente a un re-direcccionamiento del mismo.

2.6. CONCLUSIONES PRELIMINARES

De manera general, los diferentes estudios justifican plenamente el propósito de medir y caracterizar la criminalidad real en Colombia. En medio de la diversidad de cifras, aparecen ciertos patrones que hacen referencia, en todos los casos, a la enorme impunidad. Pero se ponen de manifiesto algunos problemas, entre ellos:

No hay consistencia sobre lo que se quiere medir conceptualmente: ¿delitos o contravenciones?, ¿algunos delitos?, ¿delitos violentos? De manera más precisa, ¿cuál es la cobertura del concepto? A este respecto, nos parece fundamental tener en cuenta, inicialmente, una selección de delitos del código penal.

No hay consistencia sobre la unidad de medición: ¿personas, hogares o establecimientos comerciales, o cada uno, con la debida diferenciación? ¿Son todos los individuos, independientemente de la edad?, ¿son las personas de 12 años o mayores?, ¿Son los mayores de 18 años a quienes se les pregunta por su entorno familiar? Parece importante, en nuestra opinión, que el entrevistado se refiera a todo los miembros del hogar.

Se confía en el conocimiento y memoria de la persona encuestada para responder sobre los delitos/contravenciones que lo afectan. La pregunta que se hace es abierta, cuando podría cerrarse para una selección de delitos. La manera de hacer la pregunta es clave.

Las diferentes encuestas, en el tiempo, van haciendo ciertos énfasis analíticos sobre aquello que interesa explicar: la cobertura del delito, el delito violento, el delito contra el patrimonio económico, la corrupción, el lugar y medios del delito, las características de la víctima, el sentimiento de seguridad, el papel de las autoridades. Las encuestas muestran también diferentes aproximaciones al delito, según los énfasis de cada coyuntura. Vale la pena contextualizar las encuestas.

En general, las encuestas producen muchos datos, cuestan mucho dinero, pero se analizan y, ante todo, se utilizan muy poco.

3. ESTUDIO VICTIMIZACIÓN EN CALI (UNIVALLE, 2006)³

La información que presentamos fue recogida a partir de una encuesta realizada durante el segundo semestre 2006 con estudiantes de pre-grado y Maestría en Sociología de la Universidad del Valle en la ciudad de Cali. La encuesta contiene información sobre los hogares, sobre los delitos que afectaron a cualquier miembro del hogar, sin distingos de edad, sobre algunas características socio-económicas de la persona que contestó la encuesta en nombre del hogar, sobre las características socio-económicas de la víctima del principal delito que afectó al hogar, sobre razones que se tuvieron para denunciar o no denunciar ante las autoridades y, finalmente, un conjunto de opiniones del encuestado sobre temas de seguridad ciudadana y del barrio.

Le metodología seguida fue la siguiente:

Se estratificaron todos los barrios de la ciudad de Cali y se calificaron según su grado de homogeneidad y según los criterios de estratificación⁴ por manzana utilizados por Planeación Municipal.

Se escogieron barrios típicos de cada estrato, se visitaron y se determinaron condiciones de factibilidad para realizar la encuesta. Debe mencionarse que no se pudo entrar a ciertos barrios por condiciones internas de seguridad. En uno de los barrios en los que se desarrolló la encuesta, un estudiante fue atracado.

Se hizo un pre-censo, en los barrios seleccionados, que permitiera corroborar la homogeneidad de las manzanas y listar todos los hogares allí incluidos. De esta manera, se establecieron cuotas por manzanas homogéneas hacia adentro y heterogéneas entre ellas. Se procedió a seleccionar aleatoriamente las manzanas y los hogares dentro de las manzanas seleccionadas, según el pre-censo.

En los barrios de estrato seis, se tuvo dificultad para tener acceso al hogar seleccionado. Como alternativa se utilizó un sistema de “bola de nieve”, a partir de contactos iniciales con hogares dentro del estrato.

Se utilizó una fórmula sencilla para despejar el tamaño de muestra (Briones, 1982), a partir de considerar una prevalencia de la victimización de 0.25, un error estándar de 3.5% y un nivel de confianza del 95%. Esto nos arrojó una cifra mínima de 700 encuestas. En este trabajo se presenta información correspondiente a una selección de encuestas de 710 hogares, debidamente verificadas, corregidas y sistematizadas. Debe aclararse que la generalización posible, con la metodología seguida, es sólo a

⁴ En este caso, la Oficina de Planeación estratificó cada una de las manzanas de un barrio con los criterios del Dane. Se escogieron los barrios más representativos de un estrato (Planeación, 2006).

nivel de barrio/estrato. Sin embargo, hemos considerado que el rasgo de tipicidad del barrio por estrato no se puede desechar para tener una imagen de conjunto. *Caeteris paribus*, hemos ponderado los datos para Cali, según la significación cuantitativa de los estratos para la ciudad de Cali.

Sobre la base del código penal, se hizo una selección de 15 delitos y se preguntó sobre la ocurrencia de cada uno de ellos y su frecuencia durante un año de referencia. La selección incluyó delitos violentos, afectación directa a bienes y personas, delitos indirectos relacionados con el medio ambiente, delitos por miembros del Estado, narcotráfico y terrorismo.

Resultado general: en promedio, el 52% de los hogares de la ciudad estuvo afectado por uno o más delitos durante el año anterior a la realización de la encuesta, cifra muy alta que se explica en parte por delitos que afectan a todos los miembros del hogar como los medio ambientales. El promedio de delitos por hogar afectado fue de 2.5. Si se toma el número total de delitos y la población encuestada y se calcula la tasa de delitos por 100.000 habitantes, encontramos una tasa ponderada para Cali de 29.086. Esta tasa que correspondería entonces a una tasa de “*delito real*”, se puede descomponer en una tasa de “*delito oculto*” de 22.138 (76.1% del delito real) y de 6.948 de “*delito denunciado*” (23.9% del delito real).

3.1. VICTIMIZACIÓN Y ESTRATO SOCIO-ECONÓMICO

Hay variaciones altamente significativas en la información por estrato. Por ejemplo, con relación a la victimización de los hogares. Así: en el estrato 1, el 86,8% de los hogares ha sido afectado por algún delito, en el estrato 3, el 47,2%, y en el 6 el 42%. De manera más específica, se pueden observar las variaciones en las tasas de delito, según población. La tabla 1 presenta la información de las tasas de delito “real, oculto y denunciado” para cada estrato y ponderada para Cali:

Tabla 1. Tasas de delito real, oculto y denunciado por estrato

Estrato	Tasa delito real	Tasa delito oculto	Tasa de denunciado
Estrato 1	53.129	44.832	8.297
Estrato 2	19.560	10.989	8.571
Estrato 3	25.976	21.875	4.101
Estrato 4	23.057	17.042	6.015
Estrato 5	25.000	16.035	8.965
Estrato 6	20.884	10.073	10.810
Total ponderado	29.086 (100%)	22.138 (76.1%)	6.948 (23.9%)

Elaboración propia.

Fuentes: Encuesta de victimización Univalle 2006. Cálculos del Grupo de Acción Colectiva y Cambio Social del Cidse, Univalle.

La tasa de delito real es pronunciadamente decreciente entre el estrato 1 (53.129) y el seis (20.884). La del estrato 1 es 2.5 veces mayor que la del estrato 6. La tasa de delito “oculto”, promedio ponderado para Cali, es de 22.138 y corresponde al 76.1% del total del delito. Esta tasa también tiene una variación muy significativa por estrato: mientras que el estrato 1 es de 44.832, es decir, el 84.4% del total del delito del estrato, en el estrato seis es de 10.073, es decir, el 48.2% del total del delito del estrato. El delito oculto es 4.5 veces mayor en el estrato uno que en el seis. Finalmente, la tasa de delito “denunciado”, en promedio para Cali, es de 6.948, es decir, el 23.9% del total del delito. Desagregado por estrato, la tasa de denuncia es de 8.297 en el estrato 1, es decir, el 15.6% del total del delito de ese estrato, mientras que en el estrato seis la tasa de denuncia es de 10.810, es decir, 51.8% del total de delitos en el estrato. En este caso, el estrato seis denuncia 1.3 veces más que el uno. En suma, se presenta una victimización mayor en los estratos bajos que en los altos. Igualmente en los estratos bajos se presentan tasas más altas de delito oculto, o lo que es lo mismo, más bajas relativamente, de delito denunciado, configurándose una situación que concentra tanto la victimización como la impunidad en los estratos más bajos.

3.2. Los DELITOS MÁS IMPORTANTES Y EL ESTRATO

Considerando sólo el delito más importante que afectó al hogar, se puede tener un perfil diferenciado de victimización, según el estrato del hogar (ver tabla 2). De manera resumida y aproximada para toda la ciudad, el 40% son delitos sobre la propiedad, 29% tienen que ver con condiciones ambientales que afectan a las personas, 9% delitos que tienen que ver con la calidad de la interacción, 8% con homicidios y lesiones personales, 6% con delitos que se refieren a la familia, 2% actos de terrorismo, 2% desplazamiento forzado, 1% secuestro o desaparición y 1% abuso sexual.

Al discriminar por estrato (ver tabla 2), se encuentran grandes diferencias en los perfiles de los delitos más importantes. Por ejemplo, los delitos contra el patrimonio (hurto o robo, daño en bienes y extorsión o estafa) tienden a tener un mayor peso porcentual a medida que aumenta el estrato, presentándose la menor participación en el estrato 1 (16,1%) y la mayor en el estrato 5 (66,6%). Por su lado, la contaminación ambiental, tiene una mayor participación en los estratos 3 y 4 (43,3% y 44,6% respectivamente), muy por encima de la ponderación para todos los estratos, mientras que en el estrato 6, el peso de la contaminación ambiental es menor (16,7%), pero no menos significativa. Se destaca igualmente que la injuria y la calumnia tienen su mayor participación en el estrato 2 (14,3%) y participaciones menores en los estratos 1, 3 y 4, mientras que en los estratos 5 y 6 no se presenta. Por su lado, las amenazas, tienen participaciones importantes en los estratos 1, 3 y 6 (8,9%, 5% y

7,1% respectivamente), mientras que en los estratos 2 y 4 no se presenta y en el estrato 5 tiene una participación menor. Los delitos contra la vida, homicidios y lesiones personales, en conjunto, tienen un comportamiento contrario a los delitos contra el patrimonio, pues disminuyen en la medida en que aumenta el estrato; se destaca que en los estratos 4 y 6 no se presentaron homicidios.

Los delitos contra la familia (violencia intrafamiliar e inasistencia alimentaria), por su lado, tienen un comportamiento similar al anterior grupo de delitos, pues disminuyen en la medida que aumenta el estrato: en el estrato 5 no se presenta y en el estrato 6 tiene una pequeña participación (2,4%).

El acto de terrorismo tiene su mayor participación en el estrato 2 (5,7%), mientras que en los estratos 1(1,8%) y 6 (2,4%) es menor. En los estratos 3, 4 y 5 el terrorismo no se presenta como delito más importante. El caso del desplazamiento forzado es singular en el estrato 1 (7,1%), mientras que en el estrato 3 tiene una participación muy pequeña (1,7%) y en los demás estratos no se presenta. El secuestro o desaparición afecta solamente a los estratos 2, 5 y 6 (con participaciones del 2,9%, 2,7% y 4,8% respectivamente). El abuso sexual tiene una incidencia menor, sin embargo se presenta en el estrato 1 (2,7%) y 3 (1,7%). Finalmente, la violencia por parte de miembros de organismos del Estado se presenta paradójicamente en el estrato 1 (1,8%) y en el estrato 6 (2,4%).

Tabla 2. Delito más importante que afectó al hogar por estrato.

	Hurto o robo	Daño en bienes	Extracción o estafa	Desplazamiento forzado	Secuestro o desaparición	Homicidio	Lesión personal	Acto de terrorismo	Amenazas	Injuria o calumnia	Abuso sexual	Violencia en el hogar	Inasistencia alimentaria	Contaminación ambiental	Violencia miemb. Org. Estado	No sabe	Total %	N=
Estrato 1	13,4	2,7	0,0	7,1	0,0	6,3	6,3	1,8	8,9	4,5	2,7	3,6	14,3	21,4	1,8	5,4	100,0	112
Estrato 2	28,6	8,6	8,6	0,0	2,9	5,7	2,9	5,7	0,0	14,3	0,0	0,0	5,7	17,1	0,0	0,0	100,0	35
Estrato 3	35,0	3,3	1,7	1,7	0,0	1,7	3,3	0,0	5,0	1,7	1,7	1,7	0,0	43,3	0,0	0,0	100,0	60
Estrato 4	39,3	0,0	3,6	0,0	0,0	0,0	8,9	0,0	0,0	1,8	0,0	0,0	1,8	44,6	0,0	0,0	100,0	56
Estrato 5	56,0	9,3	1,3	0,0	2,7	2,7	1,3	0,0	2,7	0,0	0,0	0,0	0,0	24,0	0,0	0,0	100,0	75
Estrato 6	52,4	7,1	2,4	0,0	4,8	0,0	2,4	2,4	7,1	0,0	0,0	0,0	2,4	16,7	2,4	0,0	100,0	42
T o t a l ponderado	30,7	5,1	3,7	2,0	1,2	3,8	4,0	2,2	3,7	6,1	1,1	1,3	4,9	28,8	0,4	1,1	100,0	380

Elaboración propia.

Fuentes: Encuesta de victimización Univalle 2006. Cálculos del Grupo de Acción Colectiva y Cambio Social del Cidse, Univalle.

En síntesis, más allá del grado de victimización, se debe destacar cómo el tipo de delito tiene variaciones significativas por estrato. La propiedad se afecta, ante todo, en

los estratos altos y las personas y su integridad en los bajos. Los delitos que tienen que ver con el medio ambiente afectan de manera marcada a los estratos medios.

3.3. CARACTERÍSTICAS DE LA VÍCTIMA, LUGAR DEL DELITO Y CONOCIMIENTO DEL AGRESOR

En promedio para todos los estratos, la principal víctima del delito son todos los miembros del hogar (31,3%), debido esencialmente a los delitos medio-ambientales, seguidos por el jefe de hogar o su cónyuge (27.7%), por los hijos (23,3%) y otros parientes (15.4%).

Al discriminar por sexo, las víctimas son principalmente las mujeres (52,9%) y por edad, los menores de 18 años contabilizan un 13,6% de las víctimas, cifra que no es despreciable y que induce a pensar que es necesario incluir este grupo dentro de los afectados. Según identificación étnica, las víctimas fueron 40.3% mestizos, 30.2% blancos, 20.7% negros y en el 1.6% indígenas.

Las variaciones por estrato para estas tres últimas variables son también muy significativas (ver tabla 3). A manera de ejemplo, en el estrato 3, el 68.3% de las víctimas son mujeres, mientras que en el estrato 5 son el 37.7%. En cuanto a la edad, en el estrato 1, 21.3% de las víctimas son menores de 18 años, en el estrato 3, 14.7% y en el seis 8.3%. En cuanto a la raza, en el estrato 1, 75.9% de las víctimas son negros, en el estrato 3, 45.2% de las victimas son mestizos, y en el seis, 58.3% de las víctimas son blancos.

Tabla 3. Características de la víctima

	Sexo				Edad				rasgo étnico								
	Masculino	femenino	No sabe / No responde	Total %	N=	De 0 a 17 años	18 años o mayores	No sabe / No responde	Total %	N=	Negro	Blanco	Mestizo	Indígena	No sabe / No responde	Total %	N=
Estrato 1	43,4	47,4	9,2	100,0	76	21,3	63,7	15,0	100,0	80	75,9	0,0	12,7	0,0	11,4	100,0	79
Estrato 2	52,0	44,0	4,0	100,0	25	8,0	88	4,0	100,0	25	8,0	32,0	52,0	0,0	8,0	100,0	25
Estrato 3	31,7	68,3	0,0	100,0	41	14,7	85,3	0,0	100,0	41	4,8	40,5	45,2	4,8	4,8	100,0	42
Estrato 4	42,9	57,1	0,0	100,0	28	14,3	85,7	0,0	100,0	28	17,9	28,6	50,0	0,0	3,6	100,0	28
Estrato 5	60,4	37,7	1,9	100,0	53	11,3	86,8	1,9	100,0	53	0,0	56,6	35,8	0,0	7,6	100,0	53
Estrato 6	58,3	41,7	0,0	100,0	36	8,3	91,7	0,0	100,0	36	5,6	58,3	33,3	0,0	2,8	100,0	36
Total ponderado	43,8	52,9	3,3	100,0	259	13,6	81,9	4,5	100,0	263	20,7	30,2	40,3	1,6	7,3	100,0	263

Elaboración propia.

Fuentes: Encuesta de victimización Univalle 2006. Cálculos del Grupo de Acción Colectiva y Cambio Social del Cidse, Univalle.

De manera relevante, dados los niveles bajos de denuncia observados, en 54,9% de los casos de delito más importantes se conoce al agresor. El conocimiento del

agresor es mayor en los estratos 1, 2 y 3, encontrándose el mayor porcentaje en el estrato 1 (67,9%). Por su parte, en los estratos 4, 5 y 6 el menor peso porcentual de conocimiento del agresor se encuentra en el estrato 5 con el 22,7%.

Teniendo en cuenta la localización, la mayoría de delitos identificados como los más importantes suceden en el barrio (70,9%). Este porcentaje es de 83,3% en el estrato tres y de 71,4% en el estrato 4. Las menores participaciones relativas se encuentran en los estratos 5 (56%) y 6 (45,2%).

En síntesis, lo que queremos destacar es la posibilidad de desarrollar una sociología del delito que mire de manera más detenida la gama delictiva que afecta los hogares, privilegie los espacios del delito y de manera importante caracterice las víctimas, por edad, sexo y grupo étnico. En el análisis que hemos realizado, está implícita la idea de variaciones altamente significativas cuando se establecen diferenciaciones por estrato. De alguna manera, se podría argumentar que la desprotección en relación con el sexo, la edad y el grupo étnico se concentra en los estratos bajos. Adicionalmente, en estos grupos es donde se conoce más al posible agresor, pero donde se denuncia menos. La inquietud que surge es alrededor del monitoreo y tratamiento estatal que se le hace a este tipo de situaciones y, en consecuencia, la política pública de seguridad ciudadana que debería ponerse en práctica.

3.4. SÍ DENUNCIA Y TRÁMITE ANTE LA AUTORIDAD

Los delitos más importantes fueron denunciados solamente en 30.8% de los casos, promedio para Cali. Como ya lo observamos para los delitos en general, a mayor estrato, mayor nivel de denuncia. Así, mientras que en el estrato 1, se denuncia el 17.9% de los casos, en el estrato 6 se denuncia el 54.8% de los delitos considerados más importantes por el hogar.

Como hecho novedoso, sobre encuestas anteriores, se destaca un número significativo de denuncias hechas ante la Fiscalía-CTI (38,1%), seguido por la Policía (29,8%), el DAS (8,4%), la administración departamental o municipal (7,1%), las comisarías de familia o Bienestar Familiar (6,6%), la administración nacional (4,8%), la Defensoría o Personería (2,2%). Al discriminar por estrato, se encuentra que en el estrato 1, el 80% de las denuncias se concentran en la Fiscalía y la Policía y 10% en Bienestar Familiar. En el estrato 4, las denuncias se hacen en un porcentaje muy elevado ante la Policía (41,2%) y relativamente bajo ante la Fiscalía (17,6%) y de manera muy pronunciada ante instancias administrativas municipales o departamentales (29,4%). En el estrato 6, el 52,2% de las denuncias se hacen ante la Policía y 30,4% ante la Fiscalía, sigue la administración municipal o departamental con el 8,7%. De manera interesante, se está produciendo una diferenciación en la denuncia ante el Estado, con una creciente participación de la Fiscalía, una participación que disminuye, aunque

sigue siendo importante de la Policía y la participación significativa de instancias para el tratamiento de delitos familiares y de defensa de derechos humanos.

Teniendo en cuenta sólo al grupo de los denunciantes (ver tabla 4), se destaca que para el 53,1% de éstos, la respuesta de la autoridad no fue eficiente. Es pertinente observar que este porcentaje aumenta con el estrato, así: es del 55.0% en el estrato 1, de 58.8% en el estrato 3 y de 73.9% en el estrato 6. Por otro lado, se averiguó acerca de la confianza en las autoridades para el mismo grupo de denunciantes. El 23.9% de los denunciantes dice tener “mucha confianza en las autoridades”, mientras que 28,7% dice tener “ninguna confianza” en la autoridad y el 41,2% dice tener “alguna confianza”. Al discriminar por estrato, se encuentra que el estrato 1 tiene mayor confianza en la autoridad que el 6, aunque este porcentaje es mayor en el 3 y en el 5. La alternativa “ninguna confianza” en la autoridad se concentra de manera notable con porcentajes altos en los estratos 1, 2 y 3.

Tabla 4. Eficiencia y confianza de los denunciantes en las autoridades, según estrato socioeconómico

	‘Eficiencia de la respuesta de la autoridad					Confianza en la autoridad					
	Si	No	Ns/ Nr	Total %	N=	Mucha confianza	Poca confianza	Ninguna confianza	Ns/ Nr	Total %	N=
Estrato 1	45,0	55,0	0,0	100,0	20	15,0	45,0	35,0	5,0	100,0	20
Estrato 2	53,8	46,2	0,0	100,0	13	38,5	23,1	30,8	7,7	100,0	13
Estrato 3	29,4	58,8	11,8	100,0	17	17,6	41,2	35,3	5,9	100,0	17
Estrato 4	23,5	70,6	5,9	100,0	17	17,6	70,6	0,0	11,8	100,0	17
Estrato 5	54,3	34,3	11,4	100,0	35	20,0	77,1	2,9	0,0	100,0	35
Estrato 6	13,0	73,9	13,0	100,0	23	13,0	65,2	8,7	13,0	100,0	23
Total	41,7	53,1	5,2	100,0	125	23,9	41,2	28,7	6,3	100,0	125
ponderado											

Elaboración propia.

Fuentes: Encuesta de victimización Univalle 2006. Cálculos del Grupo de Acción Colectiva y Cambio Social del Cidse, Univalle.

En cuanto a los principales problemas encontrados por los denunciantes en su trámite ante las autoridades, observamos que, preguntados sobre cada tema específico (afirmativa o negativamente), 44.3% opina que el trámite es lento, el 34.6% opina que no hay una atención adecuada, 23.4% considera que faltó asesoría jurídica, 23.3% consideró que no se tenían las pruebas necesarias, 14.4% desconocía el procedimiento, y 10.9% opinó que se presentaban problemas de corrupción.

En suma, en los casos más graves de delito, 31% llevan a una denuncia. Pero de éstos sólo el 47% considera que las autoridades procedieron de manera eficiente. Del mismo grupo de denunciantes, el 24% afirma tener mucha confianza en las autoridades. El 45% de los denunciantes observa como principal problema de trámite

la lentitud y el 11% la corrupción. La discriminación por estrato indica que el estrato seis es más crítico de la eficiencia del Estado y que en este estrato la confianza plena sobre el Estado no necesariamente es más alta que en el estrato 1. El grueso de los problemas encontrados por los denunciantes en el trámite tiene que ver con problemas de organización y eficiencia del sistema, desconocimiento de procedimientos y corrupción.

3.5. *NO DENUNCIA DE DELITO MÁS IMPORTANTE, RAZONES Y ALTERNATIVAS*

Por otro lado, el total ponderado de no denuncia de los delitos más importantes es del 63.9%, un porcentaje muy alto, aunque menor que el porcentaje observado para todos los delitos en general. Este porcentaje es mayor en el estrato 1 (70.5%) que en el 3 (68.3%) y que en el 6 (45.2%). Este grupo de personas “no denunciantes” considera que la autoridad “es eficiente” en un 37.8 % de los casos (ver tabla 5). Este porcentaje, paradójicamente, es mayor en el estrato 1 (65,8%) que en el 3 (41.5%) y que en el 6 que resulta siendo el más crítico sobre la eficiencia del Estado (31.6%).

De manera muy significativa, la mayoría de los no denunciantes tiene poca o ninguna “confianza” en la autoridad (48,2% poca confianza y 26,5% ninguna confianza), mientras que un porcentaje menor tiene “mucha confianza” en la autoridad (13.5%). El porcentaje de “ninguna confianza” en la autoridad para los no denunciantes es del 30.8% en el estrato 1, de 19.5% en el estrato 3 y de 15.8% en el estrato 6. El porcentaje de poca confianza es de 46.2% en el estrato 1, de 53.7% en el estrato 3 y de 68.4% en el estrato 6. De manera interesante en los no denunciantes, los estratos 1 y 3 tienen porcentajes similares en “mucha confianza” (cerca del 15%), mientras que en el estrato 6, el porcentaje es de cero.

En cuanto a las razones por las cuales los delitos más importantes no se denunciaron (cada una se contestó afirmativamente o negativamente), el 44,7% prefiere “dejar las cosas así” (conformismo); un 35,7% desconocía el procedimiento; un 22,8% no denunció por temor a represalias; un 22,5% porque no tenía pruebas; un 20,7% por la corrupción imperante; otro 20,3% porque el trámite es costoso y lento. Finalmente, un 3,8% no denuncia por pena o pudor (ver gráfica 3).

Es muy significativo, que en el 14,5% de los delitos más importantes no denunciados, la víctima o sus representantes hicieron algo diferente a denunciar. Estas alternativas consistieron básicamente en “apoyarse en vecinos y amigos” (49,3%), “actuar por cuenta propia” (25,8%), “apoyarse en instituciones privadas” (5%) y otros (18,4%).

Tabla 5. Eficiencia y confianza de los NO denunciantes en las autoridades, según estrato socioeconómico

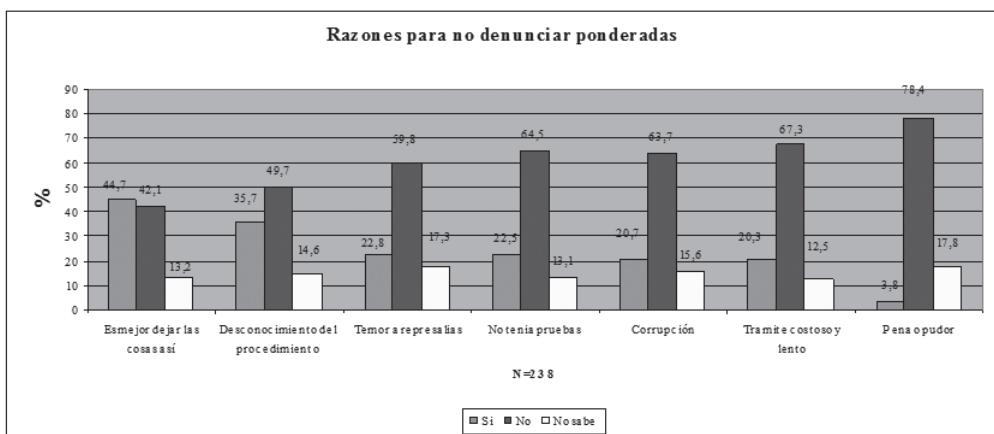
	Eficiencia de la autoridad					Confianza en la autoridad					
	Si	No	Ns/Nr	Total %	N=	Mucha Confianza	Poca confianza	Ninguna confianza	Ns/Nr	Total %	N=
Estrato 1	65,8	34,2	0,0	100,0	79	15,4	46,2	30,8	7,7	100,0	79
Estrato 2	20,0	60,0	20,0	100,0	20	15,0	35,0	35,0	15	100,0	20
Estrato 3	41,5	46,3	12,2	100,0	41	14,6	53,7	19,5	12,2	100,0	41
Estrato 4	30,8	59,0	10,3	100,0	39	7,7	71,8	12,8	7,7	100,0	39
Estrato 5	30,0	65,0	5,0	100,0	40	5,0	62,5	22,5	10	100,0	40
Estrato 6	31,6	63,2	5,3	100,0	19	0,0	68,4	15,8	15,8	100,0	19
Total ponderado	37,8	50,7	11,5	100,0	238	13,5	48,2	26,5	11,8	100,0	238

Elaboración propia.

Fuentes: Encuesta de victimización Univalle 2006. Cálculos del Grupo de Acción Colectiva y Cambio Social del Cidse, Univalle.

En síntesis, hay una proporción muy alta de *no denuncia* (64%) del delito más importante. 27% de este grupo no tiene “ninguna confianza” en la autoridad y 48% “poca confianza”. Al discriminar por estrato, en el estrato 1, 30% tiene “ninguna confianza” y 46% “poca confianza”, mientras que en el estrato 6, 15% tiene “ninguna confianza” y 68% “poca confianza”. Las razones para no denunciar, subrayan la eficiencia, pero también el conformismo, el desconocimiento del procedimiento, pero, por otro lado, el temor a represalias, los trámites costosos y lentos, así como la corrupción (20.7%).

Gráfica 3.



Elaboración propia.

Fuentes: Encuesta de victimización Univalle 2006. Cálculos del Grupo de Acción Colectiva y Cambio Social del Cidse, Univalle.

3.6. PERCEPCIÓN SOBRE LA SEGURIDAD DEL BARRIO Y PRINCIPALES PROPUESTAS DE SOLUCIÓN

A los encuestados se les solicitó que calificaran la seguridad de su barrio, encontrándose en el consolidado para Cali, que el 40,3% considera que su barrio es “seguro”, mientras que el 20,6% lo considera “inseguro” y el 37,6% considera la seguridad de su barrio como “regular”. Por otro lado, el 43,7% considera que la seguridad de su barrio mejoró en los últimos cuatro años, mientras que el 33% considera que la situación ha seguido igual y un 20,6% que ha empeorado. Finalmente, los encuestados señalaron algunas propuestas para mejorar la seguridad de sus barrios, que se pueden clasificar, en orden de importancia, así: mayor presencia y actuación de la Policía (46,5%), realización de actividades comunitarias (12,4%), mayor vigilancia privada (11,4%), política pública de tipo social (5,2%), conformismo (4,1%), alarmas y mejores comunicaciones con las autoridades (2,3%), mejoras en el espacio público y en la cultura ciudadana (2,0%) y acabar con los criminales (1,1%), destacándose que el 15% no propuso nada.

Al discriminar por estrato socio-económico, se encuentra que a medida que el estrato aumenta, la percepción de seguridad aumenta. No deja de ser inquietante que en el estrato 6, un 7% considere que su barrio es inseguro, un 19% medianamente seguro y un 74% seguro, mientras que en el estrato 1, el 41,1% considera que el barrio es inseguro, el 26,4% que es medianamente seguro y 31% que es seguro. Es interesante mencionar que se presenta una tendencia en la cual, a medida que aumenta el estrato, disminuye la percepción de que la seguridad del barrio ha mejorado en los últimos cuatro años. Las percepciones sobre seguridad en el barrio deben compaginarse con el alto porcentaje de delitos que se comete en el barrio (71%). Ambas informaciones inducen a pensar en la importancia de políticas públicas de seguridad que tengan en cuenta la localización del delito.

4. LA SEGURIDAD CIUDADANA UN RETO PARA EL ANÁLISIS Y LA POLÍTICA PÚBLICA

Se pueden poner en evidencia los problemas teóricos y metodológicos de cada una de los trabajos presentados. Pero, en todos los casos, se destaca la importancia del tema tratado: averiguar la magnitud de la criminalidad real en el país, sus características y aquellas de las víctimas. Este ejercicio de investigación debería tener continuidad y periodicidad con claro apoyo estatal.

Se ha querido sustentar en esta ponencia que la violencia no ha dejado ver el tamaño de la criminalidad “real” que es muy grande. En medio de la violencia, la sociedad

se encuentra “prisionera” de una dinámica delincuencial profunda que el Estado no controla. Ahora bien, hemos tratado de mostrar que no todos los sectores sociales están afectados de la misma manera: los estratos bajos son los más victimizados y los más desprotegidos, mientras que los altos parecen vivir en una situación mucho mejor, en muchos casos debido a la protección privada. Las encuestas son contundentes sobre los bajos niveles de denuncia y sobre la desconfianza de la ciudadanía sobre la intervención del Estado, tanto para denunciantes como para no denunciantes. Sin embargo, la propuesta fundamental para controlar la criminalidad, desde la ciudadanía, es la intervención del Estado, así esta alternativa se complementa con la de la intervención comunitaria, las iniciativas privadas o el concurso de personas allegadas. Este foco de atención en el Estado no puede perderse.

En una perspectiva sociológica también se valora el papel del Estado en el control de la criminalidad y la violencia. Como académicos, nos encontramos en una situación en la que valoramos el rol positivo del Estado en este campo, al mismo tiempo que tendemos a ser críticos con la violencia que puede venir del mismo Estado y de sus concepciones sobre la criminalidad y su lucha que son limitaciones a desarrollos de espacios de libertad y democracia ciudadanas.

En este marco de ideas, queremos concluir comentando críticamente algunos de los planteamientos contenidos en los últimos desarrollos de la política de seguridad democrática, que precisamente no parecen tener en cuenta el acervo de conocimiento que se desprende de los distintos estudios de victimización. Igualmente, comentamos una inferencia que consideramos problemática, hecha desde el estudio de la Fundación Seguridad y Democracia. Finalmente, planteamos posibles redirecciónamientos para una política de seguridad ciudadana que se pueden desprender de nuestro estudio de victimización.

1. En la última revisión de la política de seguridad democrática del gobierno Uribe se describe un objetivo estratégico (el quinto de un total de cinco) así: “Mantener la tendencia decreciente de todos los indicadores de criminalidad en los centros urbanos del país” (Mindefensa, 2007: 45). Para ello se plantea una estrategia de seguridad ciudadana que descansa en el incremento del pie de fuerza, el fortalecimiento de la movilidad, la creación de nuevas unidades judiciales (fortalecer la policía judicial), adaptar el sistema penal acusatorio y fomentar la inteligencia y comunicaciones de la Policía (Op.cit.: 46-47).

El planteamiento es en buena medida retórico, pues no hay datos oficiales que permitan sustentar la tesis de la tendencia decreciente de la criminalidad, teniendo, por ejemplo, por fuente la revista *Criminalidad* de la Policía Nacional que muestra, muy por el contrario, aumentos sostenidos de las tasas, desde el 2000 hasta el 2006. Han bajado efectivamente los homicidios, pero ha aumentado la criminalidad denunciada.

Pensamos que el Estado confunde “su seguridad”, centrada en los delitos de mayor impacto como los homicidios, con la seguridad de los ciudadanos. Es posible, en efecto, que ciertos delitos contra el Estado hayan disminuido. Pero no el conjunto de la criminalidad que afecta a la ciudadanía. El texto de “Consolidación de la política de seguridad democrática” sigue mostrando que no se trabaja sobre un diagnóstico realista, y no se maneja ni una teoría, ni una política pública orientada a la seguridad ciudadana. La política consiste en copar el territorio de la ciudad con policía, pero sin política urbana de seguridad para los ciudadanos. Por este sendero, que supone una visión muy restringida del Estado y que desconoce los aportes de los estudios de victimización, vamos a llegar a calles seguras, pero en el marco de un estado policial en el que la mitad de los ciudadanos cuida a la otra mitad (Johnson, 1996: 15).

2. Pero, por otro lado, impacta sobremanera, con respecto a las consideraciones que se pueden hacer sobre la criminalidad en Colombia, el punto de vista expresado por la Fundación Seguridad y Democracia en el informe: “Criminalidad y victimización en las ciudades más grandes de Colombia” (FSD: 2006), según el cual, partiendo de su estimativo de una victimización del 15%: “el promedio de victimización de las seis ciudades de la encuesta, *es menor* que el promedio nacional para el Reino Unido y para Estados Unidos. En efecto, en el Reino Unido los niveles de victimización para el periodo 2004-2005 estuvieron en el 24% (según datos del Home Office), y en los Estados Unidos, aproximadamente en un 17% (según datos del U.S. Department of Justice)” (Op.cit. p. 3). En otras palabras, la victimización es muy grande, pero sería de todas maneras menor que la de países altamente desarrollados, como Estados Unidos y Gran Bretaña.

Ni tanto que queme al santo ni tanto que no lo alumbe. Alguien podría concluir, a partir de la aseveración del informe, que estamos en el mejor de los mundos y esto parece tener fuertes contra-evidencias. En nuestra opinión, el error en la apreciación de la Fundación está en comparar coberturas de criminalidad que conceptualmente, en un sentido operacional, implican hechos delictivos distintos, a partir de sociedades muy diferentes. En Colombia, si tenemos niveles de victimización menores, es con relación a delitos mucho más graves, en buena medida violentos. En Inglaterra y en los Estados Unidos el delito captado, tiende a confundirse con lo que aquí llamamos contravenciones o con delitos que nosotros no consideramos como tales en el código penal. Esta observación crítica nos parece importante, pues creemos que una política pública de seguridad debe tener claridad sobre el contenido histórico concreto al que se refiere y las principales características que tiene. La cifra de victimización que se produce se refiere a una sociedad y sólo puede ser comparable con sociedades similares y, con muchas salvedades, con sociedades distintas. Creemos que hace falta discusión

académica que permita valorar mejor el conocimiento logrado y sus implicaciones para la política social de seguridad.

3. En la perspectiva de explicar la violencia y la criminalidad se han hecho toda clase de correlaciones parciales. Así, los economistas han ensayado, sin mucho éxito, correlaciones con el crecimiento económico o con niveles de desigualdad. En la parte inicial de este trabajo se argumenta que una mayor presencia estatal se relaciona con un control mayor de la violencia homicida y que el aumento en la criminalidad es el resultado también de este control estatal que implica, según nuestra argumentación, que el delito denunciado aumente y el oculto disminuya, es decir, que la impunidad disminuya. De alguna manera queremos regresar a una explicación “estatista” que reconoce en el Estado y en su intervención los fundamentos centrales para el control de la violencia y la criminalidad. Este énfasis difícilmente se ha reconocido por parte de quienes mantienen una posición exclusivamente crítica del Estado y lo entienden como el foco que promueve la violencia y la criminalidad existentes. En nuestro caso, creemos entonces que es fundamental redimensionar (críticamente, es cierto) las funciones y la intervención del Estado en el control de la criminalidad y la violencia.

El Estado puede entenderse como sostenido por una máquina de guerra en procura del monopolio legítimo de la violencia en un territorio. De esto hay mucho en Colombia y seguramente es la línea que anima el Plan de Seguridad defendido por el Ministerio de Defensa. Pero, el Estado puede entenderse también como burocracia que se legitima desarrollando procesos de integración ciudadana y que para hacerlo resuelve sus problemas de convivencia y bienestar. De esto también hay bastante en Colombia, ante todo en los últimos años, especialmente desde los ejercicios de algunas alcaldías. Seguramente, el Estado, como un todo, actúa de una y otra manera, pero nos parece crucial, para la seguridad ciudadana en Colombia, subrayar este segundo énfasis de la intervención estatal.

Las encuestas de victimización pueden aportar conocimiento fundamental para formular políticas de seguridad ciudadana en una perspectiva de fortalecimiento del Estado que no es la del control militar del territorio y de la población. Finalicemos con algunas sugerencias a este respecto.

3.1 La ciudad: unidad resultado de la diferenciación. Fundamental tener en cuenta que el “lugar” prioritario del conflicto que se analiza es la ciudad y que, en este medio, las ideas de cohesión, unidad y orden se forman a partir de la diferenciación, la diversidad y la competencia. Se requiere, por un lado, pensar la ciudad como un todo, como una situación o como un “proyecto” que promueve o contrarresta el crimen y la violencia y, por otro lado, pensarla de manera sectorial, como el lugar del trabajo, de la residencia, del esparcimiento y de la política. Las encuestas de victimización

enfatizan el tema de la “residencia” y el “barrio”, pero permiten entrever dinámicas que son generales para la ciudad. El reto está en caracterizar las particularidades, pero reconstruir una imagen global del crimen y la violencia en la ciudad.

3.2 Delitos múltiples, más allá del terrorismo. Es importante cambiar el énfasis en ciertos delitos y formas de violencia y salirse de aquellos que afectan esencialmente al Estado, para percibir los que afectan a la ciudadanía. El medio ambiente, la familia, la sexualidad, la calidad de las relaciones sociales, toman importancia como focos de delincuencia y violencia, al lado de los homicidios y los delitos contra la propiedad que siguen siendo muy significativos. El terrorismo ciertamente es altamente preocupante, remite a una situación de caos, pero no tiene el impacto cotidiano y la cobertura de otros delitos.

3.3 Victimización mayor en los más débiles. El trabajo presentado, ante todo, muestra la asimetría que se vive con la criminalidad. Los más débiles y vulnerables tienen las condiciones más desfavorables. Paradójicamente son los que reciben menos atención o son los que tienen menos recursos para confrontar la situación con formas de seguridad privadas. Existe una enorme injusticia en la manera como el Estado protege a sus ciudadanos del crimen: los más desprotegidos por el Estado son, a su vez, los más afectados, que resultan ser los más pobres.

3.4 Desconfianza en el Estado e Ineficiencia. Grave problema el del “recelo” que se le tiene al Estado y sus funcionarios. Paradójicamente, las soluciones y demandas de la ciudadanía, casi siempre recaen sobre el Estado. Se le exige, pero no se quiere hacer parte del mismo. Hay razones tradicionales: un funcionamiento más eficiente, menos corrupto y ajustado al derecho, por ejemplo de la Policía y de las instancias judiciales, puede tener efectos importantes de acercamiento de la ciudadanía con el Estado y en el control de la criminalidad. Las encuestas de victimización son un poderoso instrumento para hacerle seguimiento a la labor de instancias estatales como la Policía y a la relación que los ciudadanos establecen con ella.

3.5 Pedagogías que fortalezcan los valores de la modernidad y la civilidad, comenzando por los valores asociados a la vida y el trabajo. Lo más sencillo es promover el aumento del pie de fuerza policial. Lo más difícil, allí donde hay que redoblar esfuerzos, es desarrollar desde el Estado y desde los sectores sociales, iniciativas y formas de manifestación centradas en los valores de la modernidad y la civilidad que contrarresten la valoración positiva del “atajo”, de la “coronada”, del secuestro y la desaparición de personas, según convenga, o lo que es lo mismo, la defensa de los derechos humanos para unos y no para todos.

BIBLIOGRAFÍA

- BRIONES, Guillermo (1982) *Métodos y técnicas de investigación para las ciencias sociales*, Ed. Trillas, México.
- Dane (1986) “Población afectada por la delincuencia: una aproximación a la criminalidad real”, Mimeo, Bogotá.
- Dane (1995) *Criminalidad real*. Boletín de Estadística (504), Bogotá.
- Dane (1995) Etapa 90 de la ENH. Archivo Cidse.
- Dane (2004) *Encuesta de victimización*, Divulgación preliminar en C.D, Bogotá.
- FUNDACIÓN SEGURIDAD Y DEMOCRACIA (2006) “Criminalidad y victimización en las ciudades más grandes de Colombia”, en: *Informe de Investigación*, Bogotá. Archivo electrónico, disponible en: <http://www.seguridadydemocracia.org/docs/pdf/seguridadUrbana/encuestaCriminalidadVictimizaci%F3nCompleta.pdf> (consultado: 29/11/06)
- HOBSBAWN, Eric (2007) *Guerra y paz en el siglo XXI*, Ed. Crítica, Barcelona.
- JOHNSON, Eric (1995) *A Urbanization and Crime* (Germany: 1871-1914), Cambridge University Press, U.S.A.
- MINISTERIO DE DEFENSA (2007) *Política de consolidación de la seguridad democrática*. Bogotá.
- PLANEACION MUNICIPAL (2006) *Cali en cifras*, Alcaldía de Santiago de Cali.
- POLICÍA NACIONAL, (varios años) *Revista Criminalidad*, Bogotá.
- RUBIO, Camilo (1999) *Crimen e impunidad*, Tercer Mundo Ed. CEDE-Uniandes, Bogotá.
- VÉLEZ, Luis F. y BANGUERO, Harold (2001) “Victimización en Colombia: un análisis exploratorio del caso de la ciudad de Cali”, en: *Crimen y violencia en América Latina*, P. Fajnzylber, D. Lederman y N Loayza (eds). Banco Mundial/Alfaomega, pp. 63-86.

PÁGINA EN BLANCO
EN LA EDICIÓN IMPRESA

AUTORES

Javier Andrés Castro Heredia. Economista con estudios de Maestría en Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente es profesor asistente del Departamento de Economía de la Universidad del Valle. Algunas de sus publicaciones son: “¿Qué tan segmentado era el mercado laboral colombiano en la década de los noventa?”, *Estudios gerenciales*, documento de Trabajo No. 78, (Cali); “Histéresis en el desempleo en Colombia o presencia de cambio estructural”, *Estudios Gerenciales*, documento de Trabajo No. 87 (Cali) y “Una teoría general sobre la informalidad laboral: el caso colombiano”, *Economía y Desarrollo*, (Bogotá, 2006).

Camilo Echandía Castilla. Economista, profesor titular de la Universidad Externado de Colombia. Cuenta con estudios de perfeccionamiento en Economía de la Defensa de la Universidad Nacional de Defensa de Washington D. C., 2002, estudios Estratégicos en Seguridad, Justicia y Violencia de la Universidad de los Andes, Bogotá, 1998 y Derecho Internacional Humanitario y Resolución de Conflictos Armados de la Universidad Javeriana, Bogotá, 1997. Ha sido profesor de la Universidad Nacional de Colombia, profesor e investigador asociado del programa Paz Pública, del Centro de Estudios para el Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes, profesor invitado de la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París y conferencista del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad de Frankfurt en Main y del Instituto de Estudios de América Latina de la Universidad de Londres. Entre 1987 y 2000 fue asesor de la Presidencia de la República en la Oficina del Alto Comisionado para la Paz, estuvo a cargo de la dirección del Observatorio de Violencia y Paz. Desde 2001 se ha desempeñado como consultor del Observatorio de

DD.HH y DIH de la Vicepresidencia de la República. Algunas de sus publicaciones son: *Dos décadas de escalamiento del conflicto armado en Colombia 1986-2006* (Bogotá, 2006) y *El conflicto armado y las manifestaciones de violencia en las regiones de Colombia* (Bogotá, 1999).

Oscar Fresneda Bautista. Sociólogo con estudios de Maestría en Economía, actualmente es profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Externado de Colombia. Algunas de sus publicaciones son: *Valoración de la pertinencia e impacto del SISBEN en Santafé de Bogotá*, en coautoría con A. Corchuelo, A., Muñoz, L. A., Rodríguez, E., Ospina y P. Martínez (Bogotá, 2000); *Informe final sobre recopilación de indicadores de desarrollo humano en Colombia*, con la colaboración de Fanny Ortiz (Nueva York1994) y *Lineamientos para la implementación del sistema de información urbana* (Bogotá, 2002).

Mary García Castro. Socióloga con estudios de Maestría en Planeamiento Urbano (UFRJ), Maestría en Sociología de la Cultura (UFBA), con Doctorado en Sociología de la Universidad da Florida y Posdoctorado de la Universidad de la Ciudad de Nueva York. Profesora jubilada de la Universidad Federal de Bahía. Investigadora del CNPq-Brasil y becaria de la FAPESB-Ba/Brasil. Actualmente es profesora de la Universidad Católica de Salvador, Bahía en Brasil. Algunas de sus publicaciones son: “Políticas públicas por identidades e de ações afirmativas: acessando gênero e raça, na classe, focalizando juventudes” *Juventude e Sociedade* (São Paulo, 2004); *Dividindo para Somar: Gênero e Liderança Sindical Bancária em Salvador nos anos 90* (Salvador, 2002) y *Migrações Internacionais – Subsídios para Políticas* (Brasilia, 2001).

Juan Carlos Guataquí Roa. Economista egresado de la Universidad Nacional de Colombia, con estudios de Maestría en Teoría y Política Económica de la misma universidad y candidato a Doctorado en Sociología de la Universidad de Warwick. Ha sido docente en el área de economía para la Universidad de Nacional, Universidad del Rosario y la Universidad Jorge Tadeo Lozano. También ha trabajado en el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, en el Departamento Nacional de Planeación y en el Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Universidad Nacional. Algunas de sus publicaciones son: “La incidencia del contrato de trabajo en el mercado laboral colombiano, *Revista de Economía del Rosario* (2001) y “Theoretical and empirical implications of the new definition of unemployment in Colombia” *Revista de Economía del Rosario* (2006) en coautoría con Rodrigo Taborda.

Álvaro Guzmán Barney. Sociólogo de la Universidad Javeriana, con estudios de Maestría en Sociología en el New School de Nueva York y doctorado en Sociología en el New School de Nueva York. Actualmente es profesor titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle. Es miembro del grupo Acción Colectiva y Cambio Social. Algunas de sus publicaciones son: “Colombia: Violencia y Democracia”, Informe presentado al Ministerio de Gobierno, varios autores, (1987); *Ciudad y violencia: contribución al estudio de la violencia urbana en Colombia*, en coautoría con Álvaro Camacho (Bogotá, 1990) y “Acción Colectiva y Región: Valle y Cauca”, *Revista Sociedad y Economía 13* (1995-1997).

Héctor-León Moncayo S. Economista. Especialización en Análisis de Coyuntura Económica en el INSEE de Francia. Trabajó en el Dane como investigador en la División de Cuentas nacionales. Investigador y consultor independiente. Consultor del PNUD (1988-1990). Durante más de veinte años profesor universitario. Actualmente, investigador en el Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos ILSA. Autor de diversos artículos, ensayos y libros. El más reciente: “Ni lo uno ni lo otro: integración y desarrollo en América Latina” (2007) Ediciones de la Plataforma Interamericana de Derechos humanos democracia y desarrollo, Bogotá. Miembro del Consejo de redacción de “Le Monde Diplomatique” Edición Colombia.

Liliana Patricia Ortiz Ospino. Ingeniera industrial de la Universidad del Norte, con diploma en Economía Nacional de la Universidad del Rosario. Estudiante de la Maestría en Estudios Culturales de la Pontificia Universidad Javeriana. Actualmente es la responsable de la Cuenta Satélite de Cultura en la Dirección de Síntesis y Cuentas nacionales del Dane desde el año 2004.

David Quintero. Sociólogo egresado de la Universidad del Valle, actualmente joven investigador de Colciencias adscrito al Cidse de la misma Universidad.

John Jairo Roldán. Ingeniero catastral y geodesta de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, con Maestría en Población y Desarrollo de la Universidad de Chile. Estudiante del Programa de Doctorado en Demografía, con reconocimiento de suficiencia investigadora, Centro de Estudios Demográficos adscrito a la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente se desempeña como miembro del equipo técnico de proyecciones de población del Dane, responsable de los temas de migración. Algunas de sus publicaciones son: “Colombianos migrantes en España”, en *Desplazamiento, movilidad y retorno en Colombia. Dinámicas migratorias recientes*, (Bogotá, 2006) y

Los nacionales colombianos en España: una aproximación sociodemográfica a partir de los flujos y stock 1988-2001, (Barcelona, 2004).

Fabio Alberto Ruiz García. Sociólogo. Técnico en grupos étnicos, División de Censos y Demografía del Dane. Tiene publicado un artículo con Ricardo Forero Rubio “45 años del departamento de Sociología de la Universidad de Colombia: luchas históricas por la definición legítima de la sociología” en el libro *La sociología en Colombia: balance y perspectivas* (Cali, 2007).

Carolina Sánchez. Estadística de la Universidad Nacional de Colombia, actualmente se desempeña como profesional universitaria de la Dirección de Censos y Demografía del Dane, vinculada a las investigaciones que adelanta esta dependencia en temas de migración. Algunas de sus publicaciones son: “Evaluación del impacto en costo-equidad del Sistema de Salud en Colombia 1998-2005”, en coautoría con Eslava-Schmalbach Javier, Barón Gilberto, Gaitán-Duarte Hernando y Alfonso Helman, Agudelo Carlos, *Revista de Salud Pública No. 10* (2008).

Edgar Sardi. Matemático de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Antioquia, con estudios de Maestría en Demografía del Centro Latinoamericano de Demografía, Celade de Santiago de Chile. Actualmente es asesor metodológico de la Dirección General y Dirección de Censos y Demografía del Dane.

Adriana Carolina Silva Arias. Economista con estudios de Maestría en Economía de la Universidad de los Andes. Algunas de sus publicaciones son: “Algunas consideraciones acerca del proyecto de investigación ‘El impacto de las migraciones internas en el desempleo urbano en Colombia’”, *Revista Facultad de Ciencias Económicas* (2004). “¿Se está construyendo un ambiente de confianza en Colombia?”, *Revista Facultad de Ciencias Económicas* (2004) y “Teoría y evidencia empírica de las migraciones internas a diez zonas urbanas de Colombia”, en: *Empleo, pobreza y desigualdad: una mirada a partir de la investigación universitaria* (Bogotá, 2007)

Edward Telles. Antropólogo de la Universidad Stanford, con Doctorado de la Universidad de Texas - Austin. Actualmente es profesor de sociología de la Universidad de California en Los Ángeles, UCLA. Su libro *Race in Another America. The significance of Color in Brazil* (Princeton, 2004) ha ganado el premio del mejor libro sobre Brasil de la Asociación de Estudios Latinoamérica, el premio Hubert Herring

del Consejo Pacífico de Estudios Latinoamericanos y el premio Otis Dudley Duncan de la Asociación América de Sociología. Otras de sus publicaciones recientes son: *Generations of Exclusion: Mexican Americans. Assimilation and Race* (Nueva York, 2008) en autoría con Vilma Ortiz, y *Racismo à Brasileira. Uma Nova Perspectiva Sociológica* (Río de Janeiro, 2003).

Fernando Urrea Giraldo. Sociólogo con estudios de Maestría en Ciencias Políticas de la Universidad de Los Andes, Bogotá. Actualmente es profesor titular del departamento de Ciencias Sociales de la Universidad del Valle. Algunas de sus publicaciones son: “Mercados de trabajo y migraciones en la explotación cafetera”, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Servicio Nacional de Empleo y Proyecto Migraciones Laborales, PNUD-OIT, (Bogotá, 1980); *Innovación y cultura de las organizaciones en tres regiones de Colombia* (Bogotá, 2000) y editor, con Olivier Barbari, del libro *Gente negra en Colombia. Dinámicas sociopolíticas en Cali y el Pacífico* (Medellín, 2004).

Carlos Augusto Viáfara López. Economista con estudios de Maestría en Población y Especialidad en Mercados de Trabajo de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Méjico). En la actualidad es profesor asistente del Departamento de Economía de la Universidad del Valle e investigador del Dane. Algunas de sus publicaciones son: “Las desigualdades raciales en Colombia: un análisis sociodemográfico y de condiciones de vida, pobreza e ingresos para la ciudad de Cali y el departamento del Valle del Cauca”, en: *Afro-reparaciones: memorias de la esclavitud y justicia social reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*, (Bogotá, 2007) y “Reseña sobre serie de políticas sociales de la Cepal No. 85, No. 86 y No. 87”, *Revista Mexicana de Sociología* (2005).

Harvy Vivas Pacheco. Economista, con Maestría en Economía Aplicada de la Universidad del Valle y doctorado en Economía de la Universidad de Barcelona. Actualmente es profesor del Departamento de Economía de la Universidad del Valle. Pertenece al Grupo de Investigación Economía Regional y Ambiental reconocido por Colciencias. Algunas de sus publicaciones son: “Perspectivas Teóricas sobre la pobreza y la desigualdad”, *Revista Universidad del Valle* (Cali, 1999); “Comentarios al Proyecto de Ley Orgánica de Ordenamiento Territorial”, en *Reflexiones Económicas sobre Colombia*, (2001) y “Perfiles de bienestar de los grupos vulnerables en Cali-Yumbo”, *Revista Lecturas de Economía* No. 44 (1996).



Universidad
del Valle

ProgramaEditorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia

Teléfonos: (+57) 2 321 2227
321 2100 ext. 7687

<http://programaeditorial.univalle.edu.co>
programa.editorial@correo.univalle.edu.co